

La ciudad y el miedo

La ciudad y el miedo

VII Coloquio de Geografía Urbana

Obdúlia Gutiérrez (coord.)



COL·LECCIÓ
DIVERSITAS
[52]



Grupo de Geografía Urbana



GRUPO DE GEOGRAFÍA URBANA DE LA
ASOCIACIÓN DE GEÓGRAFOS ESPAÑOLES



Universitat
de Girona

Càtedra de Geografia
i Pensament Territorial

Datos CIP recomendados por la Biblioteca de la UdG

CIP 911.375 COL

Coloquio de Geografía Urbana (7è : 2004 : Barcelona)

La ciudad y el miedo / [organizado por] el Grupo de Geografía Urbana de la Asociación de Geógrafos Españoles y la Càtedra de Geografia i Pensament Territorial de la Universitat de Girona. -- Girona : Universitat de Girona, Publicacions, 2005. -- ; cm. -- (Diversitas, 52)

ISBN: 84-8458-241-0

1. Asociación de Geógrafos Españoles. Grupo de Geografía Urbana II. Universitat de Girona. Càtedra de Geografia i Pensament Territorial 1. Geografia urbana - Congressos 2. Sociologia urbana - Congressos

CIP 911.375 COL

Edita: Universitat de Girona

© De los textos: los autores correspondientes

© De esta edición: Universitat de Girona

Junio 2005

ISBN 84-8458-214-0

Dipòsit legal: GI-798-2005

Universitat de Girona: Servei de Publicacions

Ed. Les Àligues - Pl. Sant Domènec, 3, 17071 Girona

Tel. 972 41 82 06 - Fax 972 41 80 87

[/www.udg.edu/publicacions/](http://www.udg.edu/publicacions/)

publi@pas.udg.es

Bajo las sanciones establecidas por las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento –incluyendo la reprografía y el tratamiento informático– y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo públicos.

ÍNDICE

Proemio y Presentación	9
 PRIMER ÁMBITO. ¿POR QUÉ EL MIEDO? FACTORES QUE EXPLICAN Y ENGENDRAN MIEDO EN LAS CIUDADES	
Ponencia y relatoría. ¿Qué produce miedo en la ciudad? Josepa Bru y Joan Vicente	15
Ciudad e industria petroquímica. El miedo a la catástrofe en Puertollano (Ciudad Real) María del Carmen Cañizares Ruiz	29
¿Delincuentes o víctimas? Migrantes rurales indocumentados mexicanos en las ciudades de Estados Unidos Rosío Córdova Plaza	39
<i>Vie et mort d'une îcone: le bidonville de Pedreira dos Húngaros (Oeiras-Lisbonne, Portugal)</i> Dominique Crozat	49
Evolución reciente del fenómeno chabolista: el nuevo chabolismo madrileño Óscar Franco Alonso	61
El miedo a la ciudad oscura. Los primeros proyectos de alumbrado público en las ciudades valencianas y catalanas Pablo Giménez Font	71
La ciudad compleja: entre el miedo dirigido y las re-existencias Ivaldo Gonçalves de Lima	83
La experiencia del otro en el imaginario contemporáneo Diego Campos y Ricardo Greene	87
El paisaje y el miedo urbano Moralba Maldonado Brito	95
La ilegalidad y el miedo en la configuración de identidades subalternas. Trabajadores indocumentados mexicanos en ciudades de Estados Unidos M ^a Cristina Núñez Madrazo	103
Los miedos en la ciudad Sergio Tomé Fernández	109
Miedo a los inmigrantes José Ramón Valero Escandell	115

**SEGUNDO ÁMBITO. ¿"PRIVATOPÍA" VERSUS CIUDAD PÚBLICA?
LA MATERIALIZACIÓN DEL MIEDO EN EL ESPACIO URBANO**

Ponencia y relatoría. ¿"Privatopía" versus ciudad pública? La materialización del miedo en el espacio urbano Isabel Rodríguez Chumillas	127
El juego del miedo y la libertad. Un riesgo para la ciudad histórica Begoña Bernal Santa Olalla	153
Inseguridad y miedos en Lima: realidad y percepción de nuevas arquitecturas espaciales Nicole Bernex.....	169
Estado del conocimiento sobre las urbanizaciones cerradas en Iberoamérica Luis Felipe Cabrales Barajas.....	185
El megaproyecto urbano del sur metropolitano de Madrid: Madrid-Xanadú y su entorno Eva María Díaz Alandi	195
Miedo y privatización de los espacios públicos: ¿Hacer o deshacer la ciudad? Antonio García García	209
¿Haciendo comunidad? Tipología arquitectónica y reglamentación compartidas en vecindarios defensivos del noroeste mexicano Eloy Méndez Sáinz y Leticia Alvarado Fuentes.....	223
La privatización del espacio público como respuesta al miedo. El caso de la ciudad de México Manuel Mollá Ruiz-Gómez.....	231
¿Tienen calidad pública los centros comerciales? Un análisis del caso de Barcelona Pere Suau Sánchez y Núria Font Casaseca	245
Nuevas periferias y nuevas urbanizaciones: los condominios cerrados en la metrópoli de Porto Alegre, Brasil Vanda Ueda.....	257
 TERCER ÁMBITO. ¿"EL AIRE DE LA CIUDAD NOS HACE LIBRES", AÚN? BALANCE SOBRE LA CIUDAD: UNA MIRADA EN POSITIVO	
Ponencia y relatoría. El aire de la ciudad postmoderna: identidad, espacio público, cultura y miedo Joseba Juaristi.....	269
Transformaciones en el espacio público y comercial de la ciudad mediterránea. El caso de Alicante Rocío Díez Ros y Ana Espinosa Seguí	289
Espacios "del miedo", ciudad y género: experiencias y percepciones en algunos barrios de Barcelona Anna Ortiz Guitart.....	299

Imagen y promoción en las nuevas formas de gobierno de la ciudad	
Daniel Paül i Agustí.....	313
Ciudad Real: cambios en el espacio público y en la vida colectiva con la llegada del AVE a la ciudad	
Félix Pillet Capdepón	325

PROEMIO

A propuesta de la Junta Directiva del Grupo de Trabajo de Geografía Urbana de la Asociación de Geógrafos Españoles, el pasado septiembre de 2004 se llevó a cabo su VII Coloquio, bajo la responsabilidad organizativa de los profesores de la Càtedra de Geografia i Pensament Territorial de la Universitat de Girona cuya generosidad, dedicación, sentido de la oportunidad, y buenos oficios lograron mediante un cambio de sede, que nuestra reflexión de geógrafos coincidiera, en Barcelona, entre los días nueve y trece del citado mes y en el marco del Forum Universal de las Culturas, con el desarrollo del programa de su diálogo “*Ciudad y ciudadanos del siglo XXI*”.

De esta forma se mantenía la continuidad de los encuentros y reuniones llevadas a cabo, en años precedentes, en Cuenca, Alicante, Antequera, Las Palmas, Almería y León, gracias al empeño solidario y a la colaboración de los responsables de sus correspondientes universidades con el afán promocional de la primera junta directiva del Grupo de Trabajo, eficazmente gestionado por los profesores A. Campesino, M. A. Troitiño, L. Campos y D. Senabre.

Del balance de estas reuniones debe recordarse que la convocatoria de Cuenca (1994), bajo el título de “*Las ciudades españolas a finales del siglo XX*” pasó revista, gracias a las veintiuna comunicaciones presentadas, a la organización del sistema urbano español en los años noventa, a la dinámica de sus áreas centrales, a la reordenación y crecimiento de las periferias urbanas y, en tercer lugar, a las técnicas y experiencias del planeamiento urbano.

En Alicante (1995), con cuarenta y dos aportaciones, debatimos acerca de de la recuperación de los centros históricos, sobre la Geografía de la percepción como instrumento del planeamiento y la ordenación de las ciudades, y una tercera sesión analizó las aportaciones al estudio y transformación de las fachadas urbanas marítimas y fluviales.

En Antequera (1996) bajo el lema “*La ciudad, tamaño y crecimiento*” se recibieron cuarenta y una comunicaciones, que, en tres bloques temáticos, analizaron las nuevas formas espaciales de las periferias urbanas, las ciudades pequeñas y medias en España y la tercera sesión fue dedicada a la ciudad como objeto de reflexión y análisis.

En Las Palmas (1988) el IV coloquio se celebró conjuntamente con el VI del grupo de Turismo y Recreación. Los organizadores aceptaron cuarenta y ocho comunicaciones relativas al planeamiento urbano y la planificación turística, a los procesos de terciarización en el desarrollo urbano en España y, finalmente, la tercera ponencia analizó los escenarios de promoción cultural del turismo.

La universidad de Almería (2000) acogió asimismo otra reunión conjunta de los citados grupos dedicada al “*Turismo y transformaciones urbanas en el siglo XXI*”, en la que tres ponencias acogieron cuarenta comunicaciones relativas al patrimonio urbano del siglo XXI, a los conflictos y sinergias para la ordenación de los espacios de interés natural y, al fin, a las transformaciones urbanas generadas por los grandes eventos.

Completa esta sucinta relación temática de las reuniones científicas del Grupo la referencia de la celebrada en León (2002), en la que en “*La ciudad. Nuevos procesos, nuevas respuestas*” se dedicaron cuatro sesiones a la exposición de las treinta y dos comunicaciones relativas a las nuevas redes y jerarquías territoriales, y a la sostenibilidad urbana, compelida entre desregulación y planificación. La tercera ponencia fue dedicada a las relaciones de transformación entre ciudad y ciudadanos, en tanto que la cuarta sesión analizó el encuentro de la ciudad con las literaturas, la salud y los geógrafos urbanos.

Para el último encuentro, tratada ya la diversidad temática y de enfoques descrita, impulsados por el optimismo de la voluntad, que permite a la razón soñar con la conquista de la ciudad del deseo y superar progresivamente la desdichada profecía urbana de H. G. Wells, parecía de interés indagar, en este encuentro, el binomio confianza-miedo, inherente al origen de las ciudades, y estudiar la ciudad como espacio para el debate y el conflicto, y, como ámbito para la protección y la defensa, realidades que a lo largo del tiempo configuraron diferentes formas y políticas urbanas.

Con esa finalidad, en Barcelona (2004) el título “*La ciudad y el miedo*” acogió diecinueve comunicaciones cuya relación fue incorporada al desarrollo de la ponencias que, en tres diferentes ámbitos analizaron los factores que explican el miedo en las ciudades, la “privatopía” en la ciudad pública y los espacios públicos en la vida colectiva, de las que se responsabilizaron los profesores

Josepa Bru y Joan Vicente, de la Universitat de Girona, Isabel Rodríguez, de la Universidad Autónoma de Madrid y Joseba Juaristi, de la Universidad del País Vasco.

Pocas veces el título y los contenidos de nuestro coloquio, cuyas actas presentamos, podía ser tan apropiado como en la presente ocasión. El repertorio de dramáticas referencias a terribles acontecimientos de inseguridad urbana, de terrorismo o de catástrofes naturales de tremenda repercusión urbana es tan amplio que resulta innecesario insistir en lo obvio.

Digamos, para concluir, que el presente texto es el fruto del último encuentro institucional entre investigadores y profesionales de la Geografía y de otros campos científicos y ha servido para intensificar los intercambios metodológicos y las propuestas interdisciplinares sobre aspectos concretos de la ordenación del espacio urbano. Las páginas que siguen resultan una clara expresión de lo dicho.

A. Ramos Hidalgo

PRESENTACIÓN

En el origen de las ciudades existe sin duda la confianza y el miedo, la primera para conseguirla y el segundo para evitarlo o superarlo; por eso la ciudad puede interpretarse como espacio de debate y colaboración para, entre todos, proyectarse cultural o económicamente, o como ámbito para la protección y la defensa. Ambos conceptos y realidades se han ido trenzando a lo largo de los siglos, configurando políticas y formas, ora con el predominio de uno, ora con el del otro.

Hace unos años, Mike Davis –de quien hace poco se publicó en castellano, con trece años de retraso, el libro *La ciudad de cuarzo*– hablaba de la “ecología del miedo” como mecanismo explicativo de las transformaciones espaciales y de los conflictos sociales en Los Ángeles. Por un mimetismo justificado –¿o tal vez no?– nuestras ciudades parecen seguir algunos de los recorridos morfológicos, sociológicos y políticos que Davis describía. Identificar estos recorridos del miedo en la ciudad, explicarlos y discutirlos fueron las intenciones del VII Coloquio de Geografía Urbana. Pero además, se quiso hacer desde una premisa: la de apostar por una ciudad abierta, entendida a la manera de Henri Lefebvre como un derecho, siempre insuficiente, siempre a perseguir.

El VII Coloquio de Geografía Urbana fue singular, puesto que coincidió con el Fórum de las Culturas de Barcelona. Como se sabe, las actividades de debate y reflexión se agruparon en el Fórum bajo la simbólica denominación de “Diálogos” y constituyeron una pieza clave del acontecimiento. Dada la excepcionalidad del hecho, la Càtedra de Geografia i Pensament Territorial de la Universitat de Girona y el Grupo de Geografía Urbana quisieron sumarse al evento integrándose en el Diálogo *Ciudad y ciudadanos del siglo XXI* dirigido por Jordi Borja y Urban Technology Consulting, que estaba en total sintonía con el tema central que se pretendía abordar, *La ciudad y el miedo*.

El programa del Coloquio consistió, pues, en asistir a dicho Diálogo –que presentó un programa de primer orden con expertos nacionales e internacionales– durante los días en que se celebraba en Barcelona y en una sesión específica del Grupo de Geografía Urbana, donde se presentaron las ponencias y se relataron las comunicaciones que se recibieron sobre tres argumentos, que son los que estructurarán esta publicación:

¿Por qué el miedo? Factores que explican y engendran miedo en las ciudades: las diferencias raciales y culturales; la pobreza y desigualdades sociales; violencia y delincuencia en las ciudades; la marginación y los espacios marginales; los discursos del miedo.

¿“Privatopía” versus ciudad pública? La materialización del miedo en el espacio urbano: las nuevas formas de urbanización y la fragmentación y segregación; la reforma urbana y la privatización de espacios públicos; el gobierno de la ciudad y la relación entre público y privado.

¿“El aire de la ciudad nos hace libres”, aún? Balance sobre la ciudad: una mirada en positivo: ciudad y espacio público; ciudad y vida colectiva; propuestas para evitar la exclusión; ideas para una ciudad sin miedo.

La Càtedra de Geografia i Pensament Territorial quiere, finalmente, agradecer la oportunidad ofrecida por el Grupo de Geografía Urbana de la AGE y la colaboración del Fórum Barcelona 2004 y de Urban Technology Consulting.

Girona, diciembre de 2004

Càtedra de Geografia i Pensament Territorial
Grupo de Anàlisi y Planificació Territorial y Ambiental¹

¹ El grupo de Anàlisi y Planificació Territorial y Ambiental de la Universitat de Girona está dirigido por Margarida Castañer e integrado por Josepa Bru, Jaume Feliu, Obdúlia Gutiérrez, Moisès Jordi, Rafel Llussà, Isabel Salamaña, Juli Valdunciel y Joan Vicente.

PRIMER ÁMBITO

¿Por qué el miedo?

Factores que explican y engendran miedo en las ciudades

¿QUÉ PRODUCE MIEDO EN LA CIUDAD?

Josepa Bru y Joan Vicente
*Departamento de Geografía, Historia
y Historia del Arte*
Universitat de Girona

*Este sentimiento de seguridad era la posesión
más apreciada para millones de
personas, el ideal común de vida.*

Stefan Zweig, *El mundo de ayer*

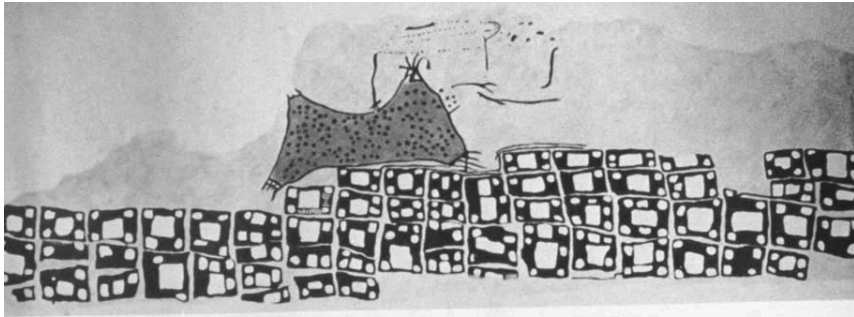
¿Qué produce miedo en la ciudad? Esta es la pregunta que encabeza este *Ámbito*. Seguramente se trata de una cuestión de partida y, por lo tanto, fundamental para analizar la relación entre la ciudad contemporánea y el miedo. El texto que sigue sobrepasa levemente este marco para no limitarse a la ciudad contemporánea, con la intención de intentar dar una dimensión temporal que relativice un presente que parece obsesionado por el tema hasta, parecería a veces, niveles de paranoia.

Así pues, siempre sucintamente y con inevitables generalizaciones, el texto se organiza en tres apartados/preguntas, un epílogo conclusivo y la relatoría de las comunicaciones presentadas a este *Ámbito* de las Jornadas. El primero de los apartados se desarrolla bajo el título de “¿La ciudad genera o exorciza el miedo?”; el segundo se centra en “¿Qué produce miedo en la ciudad?”; y, finalmente, el tercero se pregunta si “¿La ciudad contemporánea produce más miedo?”, donde además de intentar dar respuesta a la cuestión se mencionan algunas experiencias socio-urbanísticas que tienen relación con la inseguridad y el miedo.

1. ¿La ciudad genera o exorciza el miedo?

La dualidad seguridad/miedo ha ido siempre asociada a la ciudad. A pesar de que Nietzsche afirmara y recomendara que “el secreto para obtener el máximo de fertilidad y de placer de la existencia es vivir peligrosamente. ¡Edificad las ciudades en las laderas del Vesubio!”, la realidad parece no haberle hecho demasiado caso. Los orígenes de la ciudad como realidad y como concepto han sido marcados en gran, pero no única, medida por la necesidad de los grupos humanos de sentirse seguros y, para ello, se generó un espacio y unas estructuras sociales y de poder que la satisficieran. Se estableció una relación “dentro-fuera”, con la muralla como límite real y metafórico, que hacía del espacio urbano un lugar de orden –si hacemos un ejercicio etimológico para las palabras “civilización” y “urbanidad” se entiende que es así–, como mínimo en comparación con el exterior, en principio más sometido a incertidumbres y arbitrariedades o al alcance del enemigo. Posteriormente, como bien se sabe, la ciudad amurallada paradójicamente se identificó incluso con la libertad frente a los vínculos feudales y, todavía más tarde, el espacio urbano y la ciudadanía se concretan como un derecho a reivindicar para toda la población.

Figura 1. Plano de Çatal Huyuk (Anatolia) con volcán, 6.150 a. C.



Fuente: www.thunder.cudenver.edu

Sin duda, esta biografía impresionista de la ciudad puede y debe ser matizada en sentido incluso opuesto. El miedo ha estado presente en la ciudad, dentro de ella, de muchas maneras. Desde el miedo provocado por la opresión de los grupos sociales dominantes hasta el derivado de la inevitable convivencia de características, intereses y condiciones culturales, económicas... muy diversas. También, evidentemente, el miedo al exterior ha persistido a pesar de las corazas construidas, siempre insuficientes.

Así pues, ¿la ciudad produce o conjura el miedo? Partiendo de la premisa de que efectivamente existe una sensación colectiva de miedo más o menos acentuada –según las épocas o los lugares– y difusa, el espacio urbano no se muestra como neutro ante este fenómeno sino que forma parte de él. Incluso, como se sabe, hay quien argumenta que la “construcción de ciudad”, sobre todo ahora, se explica en buena parte por el fenómeno sociológico del miedo (Davis, 1991; 1998; Dear, 2000), es de suponer que a diferencia de otros momentos de predominio de la confianza. ¿De qué manera participa? Si se hace caso a los medios de comunicación parecería que en sentido negativo, que la ciudad contribuye al miedo en la medida que es el espacio donde el número de delitos es sin duda mayor –¿también en números relativos?– y que muchos de ellos son precisamente delitos tan sólo posibles en este contexto. También se puede comprobar como muchos de los riesgos y miedos genéricos –no necesariamente urbanos– de la sociedad contemporánea tienen la ciudad como espacio “privilegiado”. Si se piensa, por ejemplo, en el terrorismo, esta afirmación parece obvia: la ciudad ofrece los flancos, los símbolos, las víctimas y las repercusiones deseadas.

Pero por otro lado, y desde otras perspectivas menos mediáticas, se argumenta que en la medida que la ciudad obliga a la convivencia y a definir políticas de integración de las “diferencias” que a menudo están en el origen de la inseguridad y del miedo, es el único espacio capaz de mitigar verdaderamente el miedo sin renunciar a esta complejidad. Es decir, desde esta perspectiva la ciudad sería un antídoto contra el miedo, pero no tan sólo por la tradición histórica de lugar cerrado y de comunidad humana sino, como se acaba de decir, por la ciudad como espacio de convivencia y de intermediación entre intereses diversos y contrapuestos. Para muchos autores se trata de una característica definitoria de la ciudad (Indovina, 1997). Sin ella la ciudad no existe.

2. ¿Qué produce miedo en la ciudad?

Una primera respuesta a la pregunta que encabeza el ámbito puede ser tan genérica, y paradójica, como decir que generan miedo tanto la sensación –o la certeza– de debilidad en un entorno social más fuerte como, al contrario, de fortaleza rodeada de debilidad. Así, los grupos sociales más desfavorecidos sienten inseguridad ante otros grupos sociales que tienen la capacidad de organizar la economía y las estructuras de poder, y por lo tanto también el espacio, según sus necesidades e intereses. A su vez, las élites se quieren distanciar de otros grupos sociales que consideran hostiles y dispuestos a agredirles, y

para ello utilizan los potentes resortes de que disponen –tecnológicos, legales...– para controlar o reprimir estos reales o teóricos antagonistas y sus acciones de protesta o violencia.

Por otro lado, otro de los orígenes del miedo es sin duda la diversidad –sexual, racial, étnica, religiosa...– que las ciudades albergan. El desconocimiento entre los sujetos diversos, o los diferentes usos del espacio o del tiempo de cada uno de ellos, que se ven obligados a convivir en los contextos urbanos donde se da esta diversidad generan a menudo recelo y, en casos extremos, conflicto. Si a esto se une un imaginario colectivo que genera, en algunos casos desde hace siglos, estereotipos y prejuicios el caldo de cultivo de la inseguridad y el miedo está de nuevo servido. Y si, además, como también sucede a menudo, a la diversidad se añaden situaciones de desigualdad –de género, de cultura...– las posibilidades de conflicto se multiplican todavía más y las vías de racionalización y resolución del mismo se complican.

Es decir, desigualdad y diferencia parecen en el origen de muchos de los miedos que moldean la ciudad contemporánea, como ya pasara en otros tiempos, como explicaba Chatwin del Londres de la primera mitad del siglo XIX (Torres, 1996): una selva a explorar y reconquistar. Y no deja de ser curioso, pero explicable, que como se decía en el primer apartado, tanto pueden sentirse inseguros por las desigualdades y las diferencias los grupos económica o culturalmente mayoritarios –las clases medias– como las minorías, dirigentes o las marginadas.

Una tercera fuente de miedo que se visualiza, e incluso materializa, en la ciudades surge de unas incertidumbres que no son estrictamente urbanas. La incertidumbre laboral, creciente en las ciudades occidentales y endémica en las de países pobres, con todas sus repercusiones vitales; o incertidumbres derivadas en relación a la vivienda, a la reproducción... son posiblemente las más evidentes de todas ellas. Pero no son las únicas: para mucha población la vejez, vivirla, también es una incertidumbre que atemoriza; lo mismo que la ilegalidad o alegalidad de proporciones más o menos significativas de población urbana en relación a su ciudadanía, a sus propiedades, a su trabajo, sus opciones sexuales...

Por último, se ha argumentado que se ha establecido una “sociedad del riesgo” (Beck, 2002). Un riesgo que proviene de muchos frentes, desde el natural hasta el geopolítico, y que revela otra característica del miedo contemporáneo: la interacción escalar. A menudo, los miedos ciudadanos no son próximos, ni predecibles ni, por supuesto, controlables. De hecho, el riesgo es hijo de la incertidumbre, pero de la incertidumbre negativa, no de la que duda entre si va a tocar o no la lotería, sino de si la escuela del barrio puede sufrir un atentado o de si los laboriosos y honestos musulmanes que reclaman poder abrir una mezquita en una pequeña ciudad de la costa catalana pueden ser terroristas. En estos ejemplos radica la interacción escalar, o la desaparición de la escala, en los miedos: cualquier miedo puede materializarse en la ciudad, en cualquier ciudad, y el miedo no resulta tan sólo de esta materialización sino de la posibilidad de que sea, de la vulnerabilidad, de la psicosis o de la paranoia.

Y todos estos argumentos y motores para el miedo, como se ha dicho, tienen su espacialización. Se crea una especialidad del miedo y contra él: desde puntos concretos –la mezquita, el centro de desintoxicación, el parque cerrado– hasta lugares –¿o no?– tan alegales o ilegales como la situación de muchas personas y actividades, abandonados, esperando la “regeneración” o acordonados por un implícito “cordón sanitario”.

3. ¿La ciudad contemporánea produce más miedo?

¿Genera más miedos la ciudad contemporánea que la de otros momentos históricos? Seguramente no, y hay testimonios de todo tipo que demuestran que la inseguridad y la represión siempre ha estado presentes. Pero la, en general, corta memoria colectiva tiende a resaltar el presente como un momento especialmente inseguro. Pero vale la pena pararse un momento en estas impresiones y en la memoria: ¿se siente más insegura, por ejemplo, la población de la Barcelona actual que la de finales de los setenta marcados por la crisis y por la existencia de bandas callejeras y barrios sumidos en la degradación o el abandono? ¿Y era más insegura ésta que la de los años cincuenta y sesenta bajo la represión franquista? ¿no había miedo en la Salamanca católica y franquista retratada en *Calle Mayor* o en el Madrid pre-desarrollista de *El pisito*? ¿o es más inseguro el Nueva York marcado por el 11-s que el de dos décadas antes cuando ardía –literalmente– el Bronx? Tal vez no, pero son miedos diferentes y afectan a personas

diferentes. Es decir, si la contemporaneidad no implica unas ciudades más inseguras sí que genera miedos diferentes o acentúa unos y matiza otros, al margen de, y esto sí que es relevante, la difusión mediática de estos miedos sea ahora mucho más poderosa en sus posibilidades y efectos.

Figuras 2 y 3. Cartel de *El pisito* y imagen del Bronx



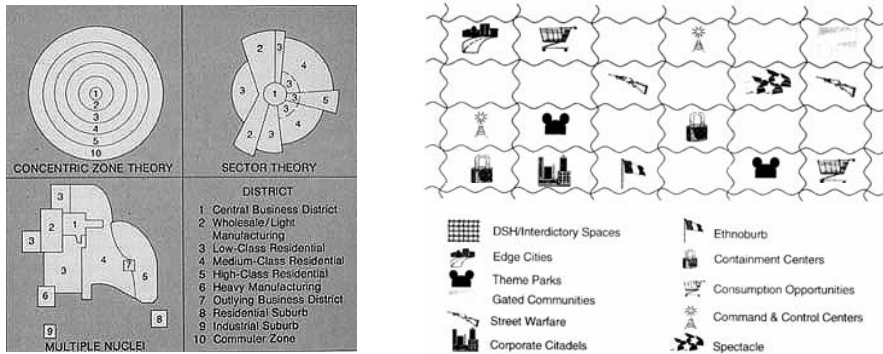
Fuentes: www.losgenoveses.net y www.baruch.cuny.edu

Sin querer entrar en el análisis de en qué consiste esta contemporaneidad, si anteriormente se ha afirmado que las desigualdades y la diversidad generan miedo, es evidente que en el presente las dos tendencias se han acentuado en términos relativos en relación a hace unas décadas. Los procesos de globalización capitalista y sus efectos, particularmente los migratorios, han desestructurado modelos de organización, de regulación y de relaciones políticas y sociales más o menos ya asimilados, con sus seguridades y sus miedos conocidos. Hay quien afirma que, de nuevo, la ciudad es la tierra incógnita por descubrir, tan fascinante para unos y temible para otros como lo fueron en otros tiempos selvas, montañas o desiertos, y más ahora que todas éstas están siendo explotadas y banalizadas sin excepción. Por lo tanto, los miedos de la ciudad contemporánea no vendrían solamente de la acentuación de los motivos que los generan sino también de una cierta “desorientación” en relación a los mismos y a como tratarlos –y, como se ha dicho, a sus efectos (resonancia) mediáticos–.

Por un lado, en la mayoría de las sociedades que disfrutaban de políticas destinadas a contener las desigualdades y a fomentar la integración social han visto reducir los recursos para mantenerlas y ampliarlas en la misma proporción que las necesidades crecientes. Las ciudades han sufrido especialmente estas limitaciones en la medida que eran el espacio donde estas políticas eran posibles, donde el estado del bienestar encontraba las condiciones infraestructurales y la masa crítica necesarias para funcionar y lograr sus objetivos.

Por otro lado, si la sociedad moderna e industrial se caracterizaban por una estructura social más o menos clara –e incluso simple– y relativamente estable –o con conflictos de clase perfectamente tipificados–, la contemporánea se presenta como mucho más compleja y, además, fragmentada. Por lo tanto, las posibilidades de conflicto se multiplican de manera pareja a la proliferación de sujetos – culturales, sexuales, generacionales, raciales, laborales...– y, remitiendo al párrafo anterior, todavía más si no se incrementan los recursos para la intermediación entre ellos y la gestión.

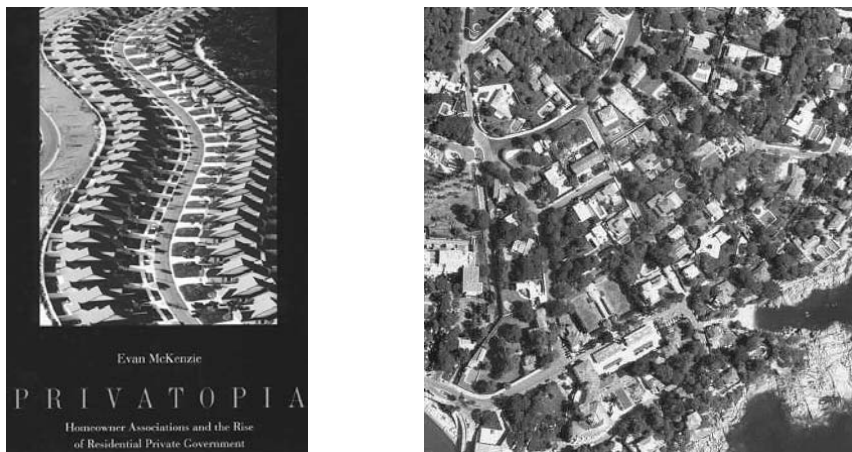
Figuras 4 y 5. Modelos de zonificación urbana "clásicos" y "contemporáneo".



Fuente: www.uncc.edu y Dear (2000).

Piénsese, por ejemplo, en la manera como la modelística urbana clásica de Burgess, Harris, Hoyt, etc... esquematizaban las ciudades (norteamericanas) desde inicios del siglo XX hasta los años sesenta del mismo: unos espacios diferenciales –funcional, social y fondiariamente– pero contiguos, integrados y referenciados alrededor de un centro. La interpretación contemporánea de estas mismas ciudades que dan algunos autores, en cambio, propone una imagen caracterizada por la dislocación, por la fragmentación de funciones y grupos que generan una territorialidad de espacios antagonicos, es lo que Soja llama la “Postmetropolis” (Soja, 2000).

Figuras 6 y 7: Portada del libro *Privatopía y s'Agaró (Girona) urbanización cerrada*



Fuentes: www.amazon.com e Hipermapa, Atlas electrònic de Catalunya.

También la metáfora, o la realidad de la “ciudad difusa” (Indovina, 1990; 1997 y Savino, 1997) tiene para algunos autores repercusiones en el mismo sentido, generando una segregación espacial de muy difícil gestión (Nel-lo, 1996).

El resultado es, pues, una ciudad “diferente” a la de hace unas décadas desde muchos puntos de vista, incluidos aquellos que afectan a la sensación o a la plasmación de miedo. La constatación de ello son muchos de los fenómenos urbanos, y de urbanización, que se observan en muchas de las ciudades del planeta (Garreau, 1991; Ascher, 1995; Smith, 1996;... entre muchísimos otros). Y es también una constatación el hecho que para muchos de estos fenómenos se estén proponiendo nuevas taxonomías. Efectivamente, en los tres últimos lustros han proliferado conceptos/palabras (Vicente, 2003) que intentan bautizar realidades urbanas, y muchos de ellos tienen que ver con el miedo y la búsqueda de la seguridad. Tan sólo como muestra se pueden citar las *citadels*, *gated cities* o “ciudades fortaleza” que van proliferando incluso en los países desarrollados –en el Tercer Mundo el fenómeno tiene más recorrido–; “ciudades” –más que urbanizaciones– cerradas, donde todo está bajo control, con filtros de todo tipo sutiles o no que recuperan la idea medieval de dentro/fuera (Davis, 1991; 1998; Elin, 1996; 1997). Dentro de este grupo también cabrían las *edge cities*, con matices si se toma en la literalidad de cómo las entendía su “descubridor”, Joel Garreau (1991).

De hecho, una visión más amplia de este fenómeno lo proponen los autores que hablan de “Privatopía” o cuando recurren a la patología de la “agorafobia” para describir el presente urbano y ciudadano (Borja, 2003; Borja y Muixí, 2003; Drew, 1998; McKenzie, 1996). Es decir, ante una percepción de vicios públicos emergen las virtudes privadas. Si la ciudad genera inseguridad y especialmente lo que es más cívico dentro de ella, los espacios públicos, la opción de los ciudadanos que se lo pueden permitir pasa por prescindir de todo aquello que no necesita, de lo colectivo y público. Del parque se pasa al pequeño jardín privado, de la plaza al centro comercial o al *country club*, de la calle a las galerías, de la policía al guardia de seguridad, del barrio a la urbanización, etc. De manera que lo público queda como residual, no deseado y al servicio de quien no tiene otra alternativa (y de quien menos puede contribuir fiscalmente a su mantenimiento).



Y más. La suburbanización que experimentan países como España tiene entre sus argumentos –entre otros, no se debe olvidar– la “huída” de la ciudad. Curiosamente, en Estados Unidos, donde la suburbanización masiva tiene una tradición de cincuenta años, la tendencia parece invertirse y la vanguardia en urbanismo y sociología urbana encuentran en la generación de nuevas “ciudades”, o “regeneración” de las mismas –con densidad, con espacios comunitarios...– la solución al fracaso de aquella *suburban way of life* tan parecida a la materialización del sueño americano (y a la vez, y ante todo, promueven nuevo negocio inmobiliario). Ahí caben las mencionadas *edge cities*, o los *urban*

villages, o experimentos inmobiliarios concretos como las muy estudiadas Celebration y Seaside. Pero también el *glamouroso* Battery Park en el antiguo corazón portuario de Nueva York –si, allí mismo donde se filmó la violenta “La ley del silencio”–. El “nuevo” modelo pasa también, como se ha dicho, por la regeneración de espacios urbanos degradados por la crisis de los años setenta, con operaciones de fuerte impacto social y urbanístico ampliamente analizados, elogiados o/y criticados bajo el ya muy extendido concepto de *gentrification* (Deutsche, 1998; Smith, 1996):

“La presencia de los *homeless* hoy en los espacios públicos de Nueva York es el síntoma más agudo de la relaciones sociales desiguales que determina el corte de la ciudad en los 80, cuando fue renovada no como los promotores declaraban, para conseguir las necesidades naturales de una sociedad unitaria sino para facilitar la reestructuración del capitalismo global. Como la forma específica del urbanismo capitalista avanzado, la renovación destruyó las condiciones de supervivencia de los habitantes innecesarios para la nueva economía de la ciudad. La gentrificación de los parques jugó un rol fundamental en este proceso.” (Deutsche, 1998, p. 278-279)

Generalizando, todos estos proyectos podrían englobarse dentro del discutido *New urbanism* norteamericano y del denominado *smart growth*. Pero atención, estas experiencias –que empiezan a enseñar la patita en nuestro entorno– también tienen mucho que ver con el miedo y, por eso, mantienen o promueven características “privatópicas”, puesto que si bien en sus apologías se habla de regreso a la ciudad, lo cierto es que se trata de un retorno aparente. En muchos casos se trata de experiencias minoritarias y selectivas, sin los componentes públicos –espacios y servicios– y de apertura que implica la ciudad, sin la *serendipity*, lo imprevisto, necesaria. Son experiencias comunitarias –en un sentido reaccionario de las mismas, “tramposas” para David Harvey (1998), cerradas y excluyentes– gestionadas precisamente con la finalidad de mantener esta exclusividad incluso mediante instituciones privadas vinculadas a la propiedad, las *homeowners associations* (Mckenzie, 1996; Greenwalt, 1997).

4. Epílogo

Edward Soja (1996, p. 278), ejerciendo de Cassandra, escribió en 1996 que la rebelión de la población de color en Los Angeles en 1965 era resultado de la “crisis espacial de la metrópolis” y impulsó su reestructuración hacia la infinita suburbanización; en cambio las revueltas de 1992 tenían como origen precisamente la “crisis generada por la esta reestructuración”. Podría ser un aviso para navegantes, –función que también representaron y con mayor anticipación Lewis Mumford o Jane Jacobs–, para los modelos de urbanización que parecen querer repetir las pautas que cuarenta años atrás se expandieron por los Estados Unidos.

Por otro lado, Francesco Indovina se refiere a menudo a la ciudad como el “nicho ecológico de la especie humana”. Si se aceptan estas afirmaciones, parece claro que la solución al miedo en la ciudad no puede pasar por la negación de la misma, por la limitación de elementos que forman parte de su código genético –convivencia, conflicto, capital social, cambio–, por huir de ella, bloquearla o obviarla. En definitiva, para controlar y reducir el miedo en la ciudad hace falta más ciudad; más ciudadanía, más espacio para políticas que maten las desigualdades y que organicen las diferencias.

5. Relatoría de las comunicaciones presentadas

El número de comunicaciones adscritas a este Ámbito han sido finalmente once. Son las que se mencionan en el siguiente cuadro, donde, además, se han agrupado en torno a cinco grandes temas.

Cuadro 1. Análisis de las comunicaciones presentadas

NOMBRE/S	ENTIDAD/PAIS	TÍTULO	CIUDAD/ES
TEÓRICAS (2)			
Diego Campos, Ricardo Greene	Pontificia Univ Católica de Chile Inst. de Estudios Urbanos y territoriales	"La experiencia del otro en el imaginario contemporáneo	Santiago de Chile
Ivaldo Gonçalves de Lima	Universidad Federal Fluminense/CAPEB	"La ciudad compleja: entre el miedo dirigido y las re-existencias	Río de Janeiro
GEOGRAFÍA HISTÓRICA (1)			
Pablo Jiménez Font	Universitat d'Alacant	"El miedo a la ciudad oscura: Los primeros proyectos de alumbrado público en las ciudades valencianas y catalanas"	Ciudades españolas
MIGRACIONES (3)			
M ^a Cristina Núñez Madrazo	Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz. México	"La ilegalidad y el miedo en la configuración de identidades subalternas"	Ciudades del sudeste de los Estados Unidos
Rosio Córdoba Plaza	Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones Histórico Sociales.	"¿Delinquentes o víctimas?: migrantes rurales indocumentados mexicanos en las ciudades de los Estados Unidos"	ídem
José Ramón Valero Escandell	Universidad d'Alacant, Departamento de Geografía Humana	"Miedo a los inmigrantes"	Ciudades españolas
RIESGOS AMBIENTALES (1)			
M ^a del Carmen Cañizares Ruiz	Universidad de Castilla-La Mancha. Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio	"Ciudad e industria petroquímica. El miedo a la catástrofe en Puertollano (Ciudad Real)"	Puertollano
GEOGRAFÍA URBANA (4)			
Sergio Tomé	Universidad de Oviedo Departamento de Geografía	"Los miedos en la ciudad"	Oviedo
Dominique Crozat	CNRS-Univ. Bordeaux 2-3/ Univ. de Montpellier 3	"Vie et mort d'une icône: Le bidonville de Pedreira dos Húngaros (Oeiras-Lisbonne, Portugal)"	Lisboa
Oscar Franco Alonso	Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de Geografía	"Evolución reciente del fenómeno chabolista: El nuevo chabolismo madrileño"	Madrid
Moralba Maldonado Brito	Universidad de París 1-Pantheon. Doctoranda en Geografía	"El paisaje y el miedo urbano"	Caracas

Como es fácil de adivinar, a partir de la lectura de los títulos, las comunicaciones presentadas contienen una gran diversidad de temas que aluden o que involucran a la ciudad y al miedo de maneras diversas. En todas ellas aparecen los temas propuestos para el primer ámbito por lo que hubiéramos podido articular esta comentario a partir de dichos temas, pero nos ha parecido más rico y más cortés para con los autores y autoras de las comunicaciones el tratar de componer un discurso a partir de la

riqueza de temas que ellos y ellas proponen, procurando establecer interrelaciones y haciéndolos confluír en una reflexión protagonizada por lo urbano. Al hilo de lo que se expone en las comunicaciones retomaremos las reflexiones que se han propuesto en la primera parte de este texto:

¿La ciudad genera o exorciza el miedo?

¿Qué produce miedo en la ciudad?

¿La ciudad contemporánea produce más miedo?

Parecería que un tema previo “a todo” es fijar el concepto de “miedo”. Los autores y autoras hablan de peligro, de amenazas, de temor, de desconfianza, de inseguridad, de riesgo... Uno de los conceptos “guía” se revela, pues, dotado de un significado que navega tal vez “a la deriva”.

Sin embargo, a condición de tomar conciencia de esta “inestabilidad conceptual”, el hecho de que nos movamos en la más absoluta polisemia parece que presenta más ventajas que inconvenientes. La principal ventaja es la riqueza de contenidos.

Dicho esto, comencemos por un tema genérico del papel de la ciudad en relación al peligro exterior e interior, algo que responde a la primera de las preguntas que se proponían. Es ya un lugar común establecer una relación fundacional entre la ciudad y la protección, la defensa contra las amenazas de la Naturaleza y de los extraños. En ese sentido, la ciudad sería un lugar de control, un reducto seguro. En dicho escenario –“utópicamente seguro” y en relación a todo aquello que lo amenaza– Diego Campos y Ricardo Greene sitúan la construcción de discursos e imaginarios colectivos que incorporan el miedo, la amenaza a la seguridad.

En aparente paradoja, los autores señalan que la ciudad es “el lugar de extraños por excelencia” y es por ello por lo que el miedo aparece como un hecho social vinculado al “problema del otro”. Así, frente a un imaginario de seguridad –intrínseco al hecho urbano–, se genera, en paralelo, otro imaginario insegurizador, intrínseco a la naturaleza, diversa, de sus moradores. Y hay que encontrar modos de resolver el “conflicto”. Campos y Greene proponen dos talentos, en realidad tres, para afrontarlo; dos de carácter religioso, en los que contraponen un “ethos” latino-católico y otro anglosajón-reformado, y otro talento laico, ligado a las funciones del estado moderno. El discurso es muy sugerente, pero nos aleja algo del hilo conductor de lo urbano por lo que debemos dejarlo al margen.

Hemos hablado hace un momento de amenazas internas y externas pero, de hecho, se da una relación dialéctica entre “enemigo exterior” y el “extraño interior”. Como señala M^a Cristina Núñez en su estudio sobre la emigración veracruzana a los Estados Unidos, dicha dialéctica es un hecho dramáticamente presente en las ciudades del mundo “desarrollado”, y muy especialmente en ciudades de los Estados Unidos, desde las psicosis del terrorismo islámico, desencadenado con el 11-S. Es decir: todo extraño interior es sospechoso de una amenaza externa.

Podemos, así, hablar de la globalización del miedo o, con mayor rigor, de las escalas del miedo. Aparecen aquí muchos temas sugerentes, desde la sociedad de riesgo, que invocan como telón de fondo varios de los autores/as, hasta el miedo mediático, difuso, que responde al llamado “urbanismo sin ciudades”, y un miedo local, representado en grandes barrios de ciudades latinoamericanas o en pequeños núcleos marginales “residuales” de ciudades europeas.

Sea como sea, como señalan Campos y Greene, las consecuencias del miedo, en lo local, parecen conducir a una homogeneización regresiva de lo urbano, a la reproducción de espacios familiares, idénticos en cualquier parte, como es el caso de los “utraprottegidos” centros comerciales que cita Moralba Maldonado, refiriéndose a Caracas. Asimismo, el deseo de control social empuja hacia una pérdida de complejidad social y cultural, a la progresiva desconfianza del espacio público en el que proliferan los “observadores”– humanos o electrónicos–, con lo que, saberse observado parece dar garantías de sentirse protegido”. Al tiempo, proliferan las casas fortaleza, conectadas a sofisticados y costosos sistemas de seguridad.

El espacio público es un tema citado de manera recurrente como “lugar” de la inseguridad y el miedo. En este sentido, el trabajo de Pablo Jiménez, dedicado a la instauración del alumbrado en las calles de las ciudades españolas entre la segunda mitad del siglo XVIII y el primer cuarto del XIX, aporta elementos de reflexión interesantes. Jiménez reconstruye el imaginario pre-moderno del mundo de la noche urbana, poblada de rufianes y prostitutas, y destaca la alianza entre el proyecto ilustrado de

modernización, las mejoras técnicas y de gestión de la ciudad y la conquista de una calle “segura” para el disfrute de la burguesía. Esta vinculación entre seguridad y apropiación burguesa, e ilustrada, de la calle, comporta exclusión clasista de los más pobres, es extremadamente sugerente para el análisis de las situaciones actuales de segregación representadas aquí en las comunicaciones dedicadas a Río de Janeiro, Caracas o en el caso chileno.

La situación de la calle reviste caracteres específicos en las ciudades americanas contemporáneas “multiculturales” desde la perspectiva de la complejidad, de la fragmentación y de un cierto “desconcierto” respecto a sus propios miedos. En relación a ellas, José Ramón Valero señala el papel de la industria cinematográfica en la crispación de sus aspectos negativos y la consolidación de la imagen de la inseguridad y el miedo. Ello nos lleva a fijar la atención en la mediatización de la información a través de la cual se construyen los imaginarios sociales del miedo.

En este mismo sentido de mediatización, y retomando el tema de la gestión excluyente de la ciudad, Ivaldo Gonçalves, refiriéndose a la Favelas de Río de Janeiro, habla de un “miedo dirigido”, “trabajado ideológicamente” y usado como instrumento de “gestión” –en el sentido más perverso–, por parte de una cierta oligarquía urbana no dispuesta a asumir la ciudad como un todo. En este sentido, los miedos se incrustan en la propia trama de la ciudad, como algo inevitable, que parece serle consustancial.

En este contexto, Ivaldo Gonçalves se pregunta si “es posible hablar de una cultura del contra-miedo” y si “es posible pensar críticamente las condiciones discursivas que fabrican los miedos actuales”. Responde afirmativamente, de manera implícita, haciendo una llamada a la re-significación del miedo, desde los valores éticos de la corresponsabilidad, el respeto y la solidaridad y a su reapropiación como instrumento de resistencia.

La propuesta de Gonçalves nos introduce de lleno en las vivencias del miedo por parte de la población (ciudadanía) y a ello dedican su atención las tres comunicaciones que analizan el fenómeno de la inmigración en la ciudad. Fenómeno que aúna la dualidad diversidad/desigualdad.

María Cristina Núñez y Rosío Córdoba nos permiten analizar los miedos de la población inmigrada, en particular de la población mexicana, en las ciudades de Estados Unidos. José Valero, a su vez, nos muestra las actitudes defensivas de los nativos de las ciudades españolas, frente a la instalación de inmigrantes, extranjeros, en dichas ciudades. Los miedos, por ambas partes, son muchos: analizaremos sólo los que de un modo u otro involucran al espacio urbano.

En todas las situaciones en las que el miedo aparece, en el fenómeno de la inmigración quizás con mayor fuerza, hay que atender tanto a los imaginarios del miedo, en forma de prejuicios, por ambas partes, como a la realidad de los hechos temibles o temidos. Rosío Córdoba y María Cristina Núñez sitúan su estudio sobre la inmigración mexicana ilegal, y en particular de origen veracruzano, en el contexto de lo que, en palabras de Núñez, es una auténtica “invasión hispana” de las ciudades del sudeste de los Estados Unidos, que ha tenido lugar en los últimos quince años. Este carácter “masivo” –se está hablando de un crecimiento del orden del 220% en el último decenio–, es sin duda uno de los componentes esenciales de los miedos que se generan, en particular, en los estratos más bajos de la población –negra o de inmigrantes hispanos consolidados–, por el temor a perder o ver diluidas sus conquistas laborales o de protección social.

Del lado de los inmigrantes, su situación ilegal, junto al total desconocimiento del marco legal y jurídico de la sociedad de acogida, son una continua fuente de pánico. Por otra parte, dicho miedo a ser localizado y detenido por “la migra” y la imposibilidad de conseguir una licencia de conducir recluye a la población inmigrada en espacios de segregación, lo que retarda o impide su adaptación e incorporación a la sociedad de acogida.

Del otro lado, del de la percepción de la sociedad que recibe los flujos migratorios, José Valero señala una “transformación radical de los barrios de las áreas metropolitanas europeas”, ligados a la presencia/organización espacial de los flujos migratorios. Se establece ahí una dialéctica muy interesante entre la visibilización de los individuos y la invisibilidad de las identidades y las redes de solidaridad y ayuda de los inmigrantes, replegadas en sí mismas, fuera de la cultura y de los instrumentos de regulación hegemónicos en la ciudad. Ambos hechos generan “extrañeza” en la población autóctona. Y de la extrañeza al sentimiento de amenaza parece que hay tan siquiera un paso. Sin embargo, habría que analizar, con cuidado, sobre qué bases se construye la extrañeza, y ahí reaparece la cuestión de la información mediatizada.

Así, el propio Valero, y también Escandell, respecto de los barrios de inmigrantes de las ciudades españolas, Óscar Franco, refiriéndose a la chabolas de la periferia madrileña, Moralba Maldonado, en relación a los ranchos de los cerros caraqueños, y Dominique Crozat, a propósito del barrio de Pedreira dos Húngaros, en la periferia de Lisboa, señalan el hecho de que los sentimientos que se generan en las poblaciones autóctonas, o bien instaladas, respecto de las poblaciones diversas, no se fundamentan ni en el conocimiento directo, personal, ni en una información completa y fidedigna, sino que se acogen a determinados imaginarios, contruidos a base de estereotipos. O con informaciones descontextualizadas, sea por su carácter administrativo-burocrático, e incluso policial, o por su origen mediático, que prima lo excepcional por encima de lo cotidiano, de lo “normal” en la vida de los colectivos, precisamente aquello que más podría colaborar a conformar una imagen integradora.

En este sentido, Rocío Córdoba muestra de qué modo el calificativo de “ilegal” que, de hecho, responde a una circunstancia administrativa transitoria, se identifica con una situación delictiva que, unida a la pobreza, se asocia de manera automática, y definitiva, con la violencia y el delito como modo de vida.

Queremos destacar aquí un hecho al que ha dedicado atención específica José Ramón Valero y es el de las mujeres inmigrantes. Serían muchos los aspectos a destacar, pero nos centraremos en lo que Valero señala y es el hecho de que las mujeres inmigradas generan una menor desconfianza en la población autóctona. Un hecho aparentemente positivo, pero que no deriva de su mejor integración sino de la invisibilidad de su presencia. Como dice Valero, del hecho de no ser identificadas como portadoras de un proyecto migratorio propio. De no ser vistas como sujetos sino únicamente como instrumentos en una determinada coyuntura económica.

Consideremos ahora, de manera particular, los espacios urbanos en los que se atrincheran o a los que se segregan los miedos. Situamos aquí de manera prioritaria a las comunicaciones que hemos agrupado bajo el epígrafe de “Geografía urbana”, así como la de M^a del Carmen Cañazares, centrada en los riesgos ambientales de la industria petroquímica en Puertollano.

Comencemos por esta última, cuyo tema responde a lo que anteriormente denominábamos “incertidumbres no propiamente urbanas” que, sin embargo, inciden en la ciudad. El hecho de tratarse de un riesgo tecnológico, asociado a la industria petroquímica, implica que la fuente del riesgo es perfectamente identificable y caracterizable, y por lo tanto, susceptible de medida y control técnico y socio-político; de ahí la insistencia de la autora en el tema de los criterios y los indicadores de riesgo. Estamos, pues, ante un miedo objetivable, que lo diferencia, netamente, de los miedos de origen estrictamente sociológico. Por otra parte esta situación de “inseguridad por riesgo tecnológico” se inserta en el escenario, mucho más inquietante, de la “sociedad del riesgo” que involucra a nuestro modo de vida global. La sociedad del riesgo no es ni ecológica, ni económica, ni socialmente sostenible; dicho de otro modo: “la economía del riesgo” es una bomba de relojería social, ambiental y, en última instancia, también económica.

La contextualización del riesgo en el marco de la sostenibilidad nos permite situar el miedo como campo de batalla política y hace emerger aspectos no tratados hasta ahora, como el de la legitimidad de los miedos, expresados por la ciudadanía y su potencial transformador, como motor de cambio hacia una sociedad mejor.

En esta misma perspectiva amplia y centrada en los valores, Sergio Tomé despliega el miedo urbano en multitud de miedos, como en un palimpsesto, y los expone a propósito de la ciudad de Oviedo. Así, nos habla del miedo en tanto que crisis de identidad e incertidumbre respecto al futuro, en un marco de inseguridad en el empleo, de continua amenaza de deslocalización de las actividades productivas, de competencia feroz de las ciudades por ganar puestos –o no retroceder– en el *ranking* internacional. Y sitúa buena parte de las estrategias de gasto, de inversión, urbanas, desde la escala individual y familiar hasta el mercado inmobiliario y de grandes infraestructuras como reacciones, “compulsivas”, “huidas hacia adelante” ante esta serie de miedos que nos atenazan.

Con una mirada más restringida, pero no menos comprometida, Óscar Franco, Dominique Crozat y Moralba Maldonado se adentran en el análisis y la caracterización de lo que bien podríamos llamar espacios del miedo “por excelencia”, los espacios urbanos marginales: las chabolas de la periferia madrileña, el barrio de Pedreira dos Húngaros, en la periferia lisboeta, y los ranchos de los cerros que dominan el paisaje de la ciudad de Caracas.

Tanto en el caso madrileño como en el lisboeta se plantea el hecho de que la solución a los problemas reales y a los imaginarios del miedo, que se generan en los núcleos de infravivienda, pasa por la intervención inmobiliaria de las administraciones públicas, especialmente difícil, se ha dicho, en un momento de regresión de lo público ante una ofensiva neoliberal, generalizada, que dificulta el arbitrar políticas de reequilibrio económico e integración social.

Más allá de los núcleos de marginalidad irreducible, en donde se atrincheró el tráfico de drogas y una población hostil a cualquier intento de integración, la duda está en la elección de la mejor forma de gestión: la reforma “in situ”, aprovechando los recursos y las energías endógenas de la propia población que pretende regularizarse, la relocalización en nuevas viviendas, en los alrededores del núcleo que se destruye, o la dispersión de la población en viviendas independientes distribuidas en la ciudad.

La primera opción parece, sin duda, la menos traumática, sin embargo requiere de unas condiciones de estructuración social de los núcleos y de un nivel de colaboración entre las estructuras de poder comunitario y las administraciones públicas que no siempre se dan, por otra parte, brinda escasas posibilidades de negocio inmobiliario, un interés que Dominique Crozat destaca de manera especial en el caso lisboeta. La demanda de seguridad, por parte de la ciudadanía, parece imponer la preferencia por la dilución de los núcleos, aunque las nuevas localizaciones –casi siempre bloques de viviendas–, a menudo se constituyen en nuevos núcleos de segregación en los que faltan, además, elementos de cohesión y control de conflictos, que sí existían en los antiguos núcleos. Habría que ver hasta qué punto se trata de actuaciones tramposas, utilizando de nuevo el término de David Harvey. Tal vez solamente se haya logrado normalizar el paisaje.

Y sí, precisamente el paisaje aparece como un elemento fundamental en el imaginario urbano y en su relación con el miedo, un tema al que Moralba Maldonado dedica su interesante trabajo, que abordamos para finalizar. Dice Maldonado: “El miedo en Caracas es omnipresente, es una enfermedad urbana”. En efecto, en Caracas, como en Medellín, ubicada también en un estrecho valle, no es posible ignorar el miedo, pues la topografía lo hace siempre visible; es más, lo hace planear permanentemente sobre la ciudad, en el paisaje de los ranchos que ocupan las laderas de los cerros que flanquean y apresan la trama urbana.

Los ranchos son sinónimo de pobreza, de violencia, de delito. La ciudad los teme y aquellos que los habitan alimentan hostilidad hacia la ciudad por causa de ese mismo temor/rechazo, el ser temidos los hace sentirse excluidos de antemano. Los rancheros, a su vez, temen a sus propios vecinos y se encierran en sus casas. Los ciudadanos generan sus lugares de encierro: sus casas-búnker, sus autos y sus centros comerciales. Renuncian a sus calles, a su ciudad única, irreplicable, a su paisaje entero, real, para encerrarse en lugares anodinos, a cambio de “su” seguridad. En los términos que anteriormente concitábamos, estamos en el contexto de la ciudad fortaleza y de la privatopía frente a la agorafobia.

Sea como sea, del mismo modo que Ivaldo Gonçalves, a propósito de las favelas, apelaba a una cultura del contra-miedo construida sobre la re-significación del miedo, Moralba Maldonado aboga por sobreponerse a la apatía fatalista y empeñarse –políticamente– en la reapropiación del paisaje urbano, entero, de todos, para todos, como patrimonio personal y colectivo, local y global.

Quizás, como apuntábamos a propósito de la sociedad del riesgo y la sostenibilidad, el miedo, a fin de cuentas, nos empuje, mucho más que la contemplación serena, a la búsqueda de soluciones reales, para la convivencia con justicia, en la diversidad. Reiterando el *Epílogo*, también en las propuestas contenidas en las comunicaciones, “el miedo en la ciudad debe combatirse con más ciudad, con más ciudadanía, con más espacio para las políticas –no sólo de la política formal, ineludible pero insuficiente, también de las acciones políticas, en sentido amplio– orientadas, todas ellas, a la reducción de las desigualdades y a la armonización de las diferencias”.

Bibliografía

- Ascher, F. (1995), *Metapolis ou l'avenir des villes*, París, Ed. Odile Jacob.
Bannister, J. y Fyfe, N. (2001), “Introduction: fear and the city”, *Urban studies*, Vol. 38, n. 5-6, p. 807-813.
Barlett, R. (1998), *The crisis of America's cities*, Nueva York, M.G. Sharpe.

- Beck, U. (2002), *La sociedad del riesgo global*, Madrid, Siglo XXI.
- Benfield, F.K., Terris, J. y Vorsanger, N. (2001), *Solving sprawl. Models of smart growth in communities across America*, Washington, NRDC-Island Press.
- Bingham, R. y otros (1997), *Beyond edge cities*, Nueva York, Garland Pub.
- Borja, J. (2003), *La ciudad conquistada. Ciudad, espacio público y ciudadanía*, Madrid, Alianza Editorial.
- Borja, J. y Castells, M. (1997), *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, Taurus.
- Borja, J. y Muixí, Z. (2003), *El espacio público. Ciudad y ciudadanía*, Barcelona, Ed. Electa.
- Breheny, M. (1996), "Centrist, decentrist and compromisers: views on the future of urban forms" en Jencks, M. y Burton, E. (Ed.), *The compact city: a sustainable urban form?*, Nueva York, E&FN Spon, p. 13-35.
- Brooke, S. (1995), *Seaside*, Los Angeles, Pelican Pub.
- Calthorpe, P. (1993), *The next american metropolis. Ecology, community and the american dream*, Nueva York, Princeton Architectural Press.
- Calthorpe, P. (2001), *The regional city: planning for the end of sprawl*, Washington, Island Press.
- Castells, M. (1997), *La era de la información*, Madrid, Alianza Editorial.
- Choay, F. (2004), "El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad", en Martín Ramos, A. (Ed.), *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*, Barcelona, ETSAB, p. 61-72.
- Davis, M. (1991), *City of quartz: excavating the future in L.A.*, Nueva York, Verso.
- Davis, M. (1998), *Ecology of fear*, Nueva York, Metropolitan Books.
- Davis, M. (2001), *Control urbano: la ecología del miedo*, Barcelona, Virus Editorial.
- Dear, M. (2000), *The postmodern urban condition*, Nueva York, Blackwell.
- Dear, M. y Keil, R. "Global sprawl: urban form after fordism?", *Environment and Planning, Space and Society D*, "Edge cities in western Europe", Vol. 12, n. 2, p. 187-205.
- Dematteis, G. (1998), "Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas", en Monclús, F.J. (Ed.) *La ciudad dispersa*, Barcelona, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, p. 17-34.
- Deutsche, R. (1998), *Evictions. Art and spatial politics*, Cambridge (MA), MIT press.
- Dezert, B; Matton, A. y Steinberg, J. (1991), *Periurbanisation en France*, París, SEDES.
- Drew, B. (1998), *Coming the expendable landscape*, Saint Paul (Min.), Graywolf Press.
- Duany, A., Plater-Zyberk, E. y Speck, J. (2000), *Suburban nation: the rise of sprawl and the decline of the american dream*, Nueva York, Noth Point Press.
- Dutton, J.A. (2000), *New american urbanism. Re-forming the suburban metropolis*, Milán, Skira.
- Ellese, M y McCormick, K. (Ed.) (2000), *Charter of the New Urbanism*, Nueva York, McGraw-Hill.
- Ellin, N. (1996), *Post-modern urbanism*, Cambridge, Blackwell.
- Ellin, N. (1997), *Architecture of fear*, Nueva York, Princeton Architectural Press.
- Fishman, R. (1989), *Bourgeois utopias: the rise and fall of suburbia*, Nueva York, Basic Books.
- Fulton, W. (1996), *The new urbanism. Hope or hype for american communities?*, Cambridge (MA), Lincoln Institute of land Policy.
- Garreau, J. (1991), *Edge city: life in the new frontier*, Nueva York, Doubleday.
- Greenwalt, J. (Ed.) (1997), *Homeowners associations: a nightmare or a dream come true*, Denver, Cassie Press.
- Harvey, D. (1996), "Cities or urbanization", *City. Analisis of urban trends, culture, theory, policy, action*, n. 1-2, p. 38-61.
- Harvey, D. (1998), "Perspectives urbanes per al segle XXI", en Nogué, J. (Ed.), *La ciutat. Visions i reptes*, Girona, Ajuntament de Girona-Universitat de Girona, p. 113-130.
- Indovina, F. (1990), *La città diffusa*, Venecia, DAEST.
- Indovina, F. (1997), "La città diffusa: cos'è e come si governa", *position paper* del Seminario Ventennale DAEST, 19 de junio, documento mecanografiado.
- Katz, P. (1994), *The new urbanism. Toward an architecture of community*, Nueva York, McGraw-Hill.

- Krieger, A. y Lennertz, W. (Ed.), *Andres Duany and Elizabeth Plater-Ziberk: towns and town-making principles*, Nova York, Rizzoli.
- Lahosa, J.M. (2002), "Delincuencia y ciudad. Hacia una reflexión geográfica comprometida", *Biblio 3w*, Vol. II, n. 349, febrero. www.ub.es/geocrit/b3w-349.htm.
- Lanzani, A., Boeri, S. y Marini, E. (1993), "Nuovi spazi senza nome", *Casabella*, n. 597-598, p. 74-76.
- Lanzani, A., Boeri, S. y Marini, E. (1993), *Il territorio che cambia. Ambienti, paesaggi e immagini della regione milanese*, Milán, Abitare Sagesta.
- Lefebvre, H. (1974), *La production de l'espace*, París, Éd. Anthropos.
- Lincoln Institute of Land Policy (1995), *Alternatives to sprawl*, Cambridge, LILP.
- Mackenzie, E. (1996), *Privatopia*, Yale, Yale University Press.
- Magnaghi, A. (1990), "Dalla cosmopoli alla città di villaggi", a Paba, G. (Ed.), *La città e il limite. I confini della città*, Florencia, GEF.
- Marcuse, P. (2004), "No caos, sino muros: el postmodernismo y la ciudad compartimentada", en Martín Ramos, A. (Ed.), *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*, Barcelona, ETSAB, p. 83-90.
- Monclús, F.J. (1998), "Suburbanización y nuevas periferias", en Monclús, F.J. (Ed.) *La ciudad dispersa*, Barcelona, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, p. 5-16.
- Mumford, L. (1984, 1961), *The city in history. Its origins, its transformations and its prospects*, Nueva York, Harcourt Books.
- Muñoz, F. (2003), "Lock living: urban sprawl in mediterranean cities", *Cities*, Vol. 20, n. 6, p. 381-385.
- Nel.lo, O. (1997), "Els confins de la ciutat sense confins. Estructura urbana i límits administratius a la ciutat difusa", en Castañer, M.; Falgueras, J. y Vicente, J., *La ciutat difusa i les perifèries. Experiències de planificació i gestió*, Girona, Universitat de Girona, p. 55-72.
- Savino, M. (1997), "Città diffusa; reti; ambienti insediativi: la ricerca di una verosimile definizione dei processi di trasformazione del territorio", documento mecanografiado.
- Scott Thomas, G.C. (1998), *The United States of suburbia: how the suburbs took control of America and what they plan to do with it*, Nueva York, Prometheus Book.
- Sennett, R. (2004), "El capitalismo y la ciudad", en Martín Ramos, A. (Ed.), *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*, Barcelona, ETSAB, p. 213-220.
- Smith, N. (1996), *The new urban frontier. Gentrification and the revanchist city*, Londres, Routledge.
- Soja, E. (1989), *Post-modern geographies: the reassertion of space in critical social theory*, Nueva York, Verso.
- Soja, E. (1996), *The third space: journeys to L.A. and other real-and-imagined places*, Oxford, Blackwell.
- Soja, E. (2000), *Postmetropolis. Critical studies of cities and regions*, Oxford, Blackwell.
- Sorkin, M. (1993), *Local code: the construction of a city at 42 degrees N latitude*, Princeton, Princeton Arch. Press.
- Sorkin, M. (Ed.) (1994) *Variations on a theme park: the new american city and the end of the public*, Nueva York, Noonday Press.
- Sorkin, M. (1994) "See you in Disneyland", en *Variations on a theme park: the new american city and the end of the public*, Nueva York, Noonday Press, p. 205-232.
- Sudjic, D. y Sayer, P. (1992), *The 100 mile city*, Londres, Andre Deutsch.
- Teaford, J. (1997), *Post-suburbia: government and politics in the edge cities*, Baltimore, John Hopkins Un. Press.
- Till, K. (1993), "Neotraditional towns and the urban villages: the cultural production of a geography of the otherness", *Environment and Planning, Space and Society D*, "Edge cities in western Europe", Vol. 11, n. 2, p. 711-732.
- Torres, M. (1996), *Geografie della città. Teorie e metodologie degli studi urbani dal 1820 a oggi*, Venecia, Cà Foscari.
- Verdú, V. (2000), "La ciudad privada", *El País*, 16 de noviembre.
- Vicente, J. (2003), "¿Nuevas ciudades, nuevas palabras?", *Revista de Geografía*, Barcelona, p. 79-103.
- Zuckin, S. (1998), *Landscapes of power: from Detroit to Disney World*, Los Angeles, California Un. Press.

CIUDAD E INDUSTRIA PETROQUÍMICA. EL MIEDO A LA CATÁSTROFE EN PUERTOLLANO (CIUDAD REAL)

María del Carmen Cañizares Ruiz

*Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio
Universidad de Castilla-La Mancha*

Es muy importante mantener la calma en todo momento. Las autoridades y las empresas trabajan por su seguridad. Es muy recomendable tener siempre en casa un aparato de radio a pilas, una linterna y un botiquín. No adopte iniciativas personales, aunque crea que es su obligación ayudar, para eso están los expertos.

Consejos de Autoprotección para Emergencias Químicas¹

1. Puertollano. Breve caracterización de una ciudad industrial

La ciudad de Puertollano constituye un espacio urbano de tipo medio que alberga alrededor de 50.000 habitantes (48.086 en el *Censo Oficial de Población de 2001*) dentro de una región, Castilla-La Mancha, escasamente poblada (1.760.516 en 2001), con una débil densidad demográfica que apenas sobrepasa los 21 hab/Km² y en la que el proceso de urbanización ha sido lento y tardío. En ella, sólo encontramos una ciudad con más de 100.000 habitantes, Albacete (148.934 en el *Censo Oficial de Población de 2001*), mientras que el resto de capitales y ciudades importantes superan con mayor o menor facilidad los 60.000, como ocurre en Talavera de la Reina (75.269), Toledo (68.282), Guadalajara (68.248) y Ciudad Real (63.251), siendo Cuenca la menos poblada (46.341).

En este contexto, Puertollano se incluye como una de las ciudades destacadas de Castilla-La Mancha, integrante, junto con las anteriormente citadas, del grupo que lidera la jerarquía urbana regional. Por tanto, constituye uno de los núcleos de primer rango fundamentales para ordenar el territorio castellano-mancheño y estructurar su red urbana, principalmente en el sector suroccidental de la región. Una red sobre la que es necesario precisar que, en continuo proceso de estructuración, se encuentra marcada por importantes deficiencias relacionadas tanto con las infraestructuras de comunicación como con la excesiva dependencia que sigue manteniendo del sistema urbano madrileño en el cual esta región se inserta (Panadero, 1995; 66).

Su función industrial ha hecho de ella una ciudad atípica y dotada de cierta singularidad (Cañizares, 1998; 32) en un ámbito regional con un alto componente rural. La provincia de Ciudad Real se erigió durante la primera mitad del siglo XX como la más industrializada de la región, debido, precisamente, a las actividades de este tipo localizadas en el área de Puertollano. Más tarde, con la crisis del petróleo de 1973, cedería su primer puesto a Toledo, ya que la industrialización de Puertollano centrada en sectores pesados de industria tradicional acogería con especial dureza los efectos del declive económico.

El proceso de urbanización de este núcleo (Cañizares, 1998, 2001a) nos descubre su origen medieval como uno de los asentamientos de repoblación creados por la Orden de Calatrava entre las comarcas del Campo de Calatrava, al norte, y el Valle de Alcudía, al sur, después de La Reconquista. Con una orientación rural de clara raíz ganadera debido a la riqueza en pastos de su entorno, evolucionó tímidamente hasta mediados del siglo XIX (2.856 hab. en el *Censo Oficial de Población de 1857*) cuando comienza a rentabilizar un recurso existente en el subsuelo, el agua ferruginosa con propiedades minero-medicinales, que la convierte en una ciudad-balneario. Poco después el descubrimiento de otro recurso bastante más rentable como era el carbón (1873) y la apertura de una gran cuenca minera para su

¹ Folleto editado por el Gobierno Vasco en el que se indica lo que hay que hacer ante un accidente de una industria química y da cuenta de cuales son, donde están y qué sustancias peligrosas fabrican. Citado por Ruiz, R. en *El País* (29 de septiembre de 1998).

extracción condicionaron su espectacular crecimiento demográfico y urbano en el cambio de siglo (10.503 hb. en 1910), especialmente significativo después de la I Guerra Mundial (20.083 hb. en 1920). Junto al carbón, explotado por compañías francesas y belgas, preferentemente, se extrajeron también pizarras bituminosas en un período de tiempo corto (1925-1966) aunque de vital importancia para el futuro de este núcleo y de su comarca al constituir la base del cambio de la función minera por la función industrial. Será en la posguerra cuando una decisión estatal de destilar las pizarras a gran escala para producir aceites industriales a través del Instituto Nacional de Industria con la Empresa ENCASO (Empresa Nacional Calvo Sotelo) convierta a esta ciudad en un núcleo industrial, relegando la actividad minera (que se mantiene hasta hoy) a un segundo plano ante el poder de atracción y desarrollo iniciado por una industrialización enormemente estratégica durante la Autarquía que convierte a Puertollano, como antes afirmábamos, en un espacio diferenciado de su entorno provincial y regional que superó los 50.000 habitantes en el *Censo de 1960* (53.136).

Con el tiempo, el agotamiento de las pizarras bituminosas forzó una reorientación productiva hacia la rentabilización de otro recurso, ahora proveniente del exterior, el petróleo. Éste marcaría el futuro del Complejo Industrial motivando la localización de varias industrias anexas (olefinas, fertilizantes nitrogenados) completadas más tarde con la producción termoeléctrica. De esta forma, la producción química y el refino de petróleo caracterizarían las actividades de la empresa estatal anteriormente citada, reconvertida a partir de 1974 en ENPETROL (Empresa Nacional del Petróleo) para erigirse posteriormente en la primera empresa petrolífera del país como REPSOL S.A. a partir de 1987 (Cañizares y Martín, 1990, 460 y ss.). Privatizada, en 1997 se transforma en la multinacional REPSOL YPF con secciones de químicas, refino de petróleo, gas y distribución. A ella se añaden algunas otras de cierta importancia como FERTIBERIA S.A. (fertilizantes), la actual VIESGO (energía termoeléctrica por quema de carbón) y ELCOGAS S.A. (energía termoeléctrica mediante combustión de gas en ciclo combinado) completando el panorama industrial de la ciudad de Puertollano.

Con todo ello, esta ciudad, semejante en su origen al resto de núcleos de su entorno, ha logrado un desarrollo demográfico y urbano muy significativo en base al proceso de industrialización que experimenta a lo largo del siglo XX. Como consecuencia, su pequeño casco urbano experimenta una primera expansión urbana a comienzos de siglo propiciada por el auge de la minería y la continua llegada de población para trabajar en la cuenca; y una expansión, aún más sorprendente, a partir de la posguerra con el desarrollo de la industria y la llegada de una segunda oleada inmigratoria de población para trabajar en la industria. Lamentablemente, la crisis de los años 70 paraliza no sólo el crecimiento demográfico, como ocurrió en muchas otras ciudades, sino también la expansión urbana (Cañizares, 1998, 2001a).

Hoy, en el territorio castellano-manchego, junto a las ciudades de servicios (Albacete, Toledo, Ciudad Real, Guadalajara...) y las agrocidades (Tomelloso, Villarrobledo...), Puertollano sigue identificándose como *ciudad industrial* integrando un pequeño grupo en el que también se encuentran otras como Almansa o Azuqueca de Henares (Panadero, García y Cañizares, 1999; 1163 y ss.). En el ámbito socio-económico, los índices de especialización así lo ponen de relieve resaltando sectores como la producción de energía (Panadero y Pillet, 1999, 317) aunque la excesiva dependencia de una industria altamente especializada (petroquímica y termoeléctrica) y las repercusiones de la crisis de los años 70 nos inducen a contemplar una lenta desindustrialización, compensada no obstante con nuevas instalaciones (nueva central térmica...) que se encuentra relacionada, lógicamente, con el avance en el proceso de terciarización. Un proceso, en este caso, no sólo centrado en “los sectores tradicionales (comercio y servicios) sino, muy especialmente, por la multiplicación de actividades de servicios en relación con la industria, prioritariamente el transporte” (Cañizares, 2000, 270) y en las nuevas vías de comunicación como el AVE.

2. Actividad industrial y problemática asociada al medio ambiente urbano

Desde su origen, las actividades mineras e industriales en Puertollano se han asociado a diversas y variadas problemáticas ambientales de carácter urbano dada su cercanía al núcleo de población. Una industrialización desarrollada a lo largo del tiempo con muy escaso control a partir de actividades que

generan un considerable impacto sobre el territorio es, sin duda, la clave para entender una problemática tan variada en todo lo que respecta al medio ambiente urbano tanto físico como social.

Es necesario comenzar diciendo que entendemos el *medio ambiente urbano*, siguiendo a M. Valenzuela, como “el medio de vida cotidiana de los ciudadanos, síntesis entre el medio ecológico interactivo (sociedad-soporte) y la idea de vida cotidiana” (Valenzuela, 1984; 276), es decir, un sistema en el que unos y otros elementos generan alteraciones constantes y de cuya interrelación se deriva, habitualmente, una variada problemática. Sin embargo, caracterizar el medio ambiente urbano no es sólo atender a los problemas, aunque más adelante nos interesen especialmente, se trata de definir el perfil ambiental de una ciudad en base a tres grandes grupos de componentes (Cañizares, 1998; 410 y ss.): el medio natural o físico (características físicas del entorno, clima local-isla de calor, áreas verdes y vegetación, fauna urbana, el agua y su tratamiento, los residuos y su tratamiento, la calidad del aire...), el medio edificado (evolución del espacio edificado, paisaje urbano y usos de suelo, infraestructuras y equipamientos, la densidad urbana, el patrimonio cultural urbano...) y el medio social (evolución demográfica y social, zonificación socio-espacial, la calidad de vida y su percepción...).

En el caso de Puertollano, un componente poblacional considerable (unos 50.000 hab.), caracterizados por un determinado modo de vida (utilización de calefacciones, aires acondicionados, vehículos con motor, etc.) y, sobre todo, la acumulación en el territorio periurbano de industrias potencialmente muy contaminantes son los elementos de partida para abordar la problemática ambiental de esta ciudad y sugerir, como en muchos otros asentamientos, la rehabilitación ecológica de la misma. En ella podemos diferenciar diversos tipos de conflictos en virtud de los tres grupos de componentes anteriormente señalados. Para ello se utilizó (Cañizares, 1998; 570 y ss.; 2001b; 44-45) la base de criterios correspondientes al “Programa de Ciudades Saludables” (OMS) en el que Puertollano se inserta dentro de la Red de Castilla-La Mancha (actualmente reconvertida en “Ciudades y Pueblos Sostenibles”) y su aplicación al posible cumplimiento de los mismos en este caso. Hay que señalar previamente que el número de criterios para que una ciudad pueda ser digna del apelativo “saludable” es muy numeroso y se agrupa en diferentes conjuntos: agua, contaminación atmosférica, residuos sólidos, alimentación, situaciones de emergencia, habitabilidad ciudadana, promoción de salud y medio ambiente social, razones que nos condujeron, en su momento, a considerarlos muy convenientes para elaborar el diagnóstico de posibles “patologías ambientales”.

Así, en primer lugar, respecto al medio natural destacaron problemas como la necesidad de ampliación de zonas verdes o la degradación del paisaje natural en el entorno afectado por las actividades mineras e industriales. En el caso del medio edificado, sobresalieron otros aspectos como la destrucción del centro histórico, los problemas de la vivienda (infravivienda) o conflictos relacionados con el tráfico, en especial de mercancías peligrosas. Finalmente, en relación con el medio social, nos encontramos con problemáticas vinculadas al desempleo, a la marginación y a los malos tratos y, de forma concreta, a los problemas de salud. Pero un problema se manifestaba y lo sigue haciendo de forma especialmente destacada y transversal, pues afectaba a todos los grupos señalados: el de la *contaminación urbana* con distintas variantes: atmosférica (principalmente de origen industrial), acústica (tráfico), contaminación de las aguas (en relación con las actividades industriales de origen químico) y por olores (con origen en la petroquímica).

Diversos avances se han sucedido en los últimos años y nos permiten augurar un futuro urbano menos complicado para este núcleo, ya que la normativa europea de carácter ambiental es cada vez más estricta y, en el ámbito local, desde el período democrático, las actuaciones municipales han sido especialmente favorables. Nos referimos, sobre todo, a la creación de la Red de Vigilancia de la Calidad del Aire de Puertollano (1991) y a la aprobación de las Ordenanzas Municipales de Protección Ambiental (1996). De forma concreta también algunas actuaciones en las instalaciones industriales (elevación de chimeneas, depuración y tratamiento de aguas, evacuación de residuos, etc.) han contribuido a paliar los problemas ambientales. Como ejemplo, la principal empresa, Repsol YPF, ha procedido a la Implantación del Sistema de Gestión Ambiental, refrendado en el año 2002 por la Certificación ISO-14001, que implica el compromiso de “conducir sus actividades de manera que se minimicen los impactos medioambientales negativos asociados a sus procesos, instalaciones y servicios, prestando especial atención a la protección de los trabajadores y del entorno local” (Llanos, 2002; 192).

Consideramos, no obstante, que las posibles soluciones para la mejora ambiental de este núcleo deben insertarse en el contexto de la planificación integrada enmarcada en la filosofía propuesta por *El Libro Verde sobre el Medio Ambiente Urbano* (1990) de la Unión Europea “cuyos objetivos aplicados a este caso concreto deberían orientarse a maximizar la capacidad del medio urbano y a minimizar los costes derivados de las actividades sociales y económico-productivas que causan impactos, previa elaboración lógica de un diagnóstico ambiental” (Cañizares, 2001b; 47).

Sin duda, las actividades mineras y, principalmente, las de origen industrial se encuentran entre las causas fundamentales de esta variada problemática. La existencia de una de las principales refinerías de petróleo del país, así como diversas industrias químicas anexas y dos centrales termoeléctricas, constituyen argumento suficiente para entender las dificultades que presenta la economía y vida cotidiana de la población que vive en Puertollano.

Cierto es, para finalizar, que algunas de las instalaciones industriales más recientes se pueden insertar en otro marco totalmente diferente al proporcionar procesos más limpios. Sirva como ejemplo la Central Térmica de ELCOGÁS S.A., instalada como proyecto piloto de la Unión Europea dentro del *Programa Thermie* en 1992 que se caracteriza por incorporar la tecnología del ciclo combinado (IGCC). Proceso que consiste en “gasificar el carbón en presencia de oxígeno, obteniéndose un gas que, tras su completa limpieza, es empleado como combustible para una planta de generación eléctrica en un ciclo combinado de alto rendimiento” (Cañizares y Martín, 1992, 155).

3. La inseguridad como problema

El desarrollo de las ciudades industriales a partir del uso de combustibles fósiles, en gran parte sometidos a reservas limitadas, conlleva la generación de deseconomías y externalidades negativas con gran impacto medioambiental. A escala macroecológica son conocidos los problemas derivados de la lluvia ácida, la destrucción de la capa de ozono, el efecto invernadero o la pérdida de biodiversidad; a escala microecológica, nos aparecen problemáticas concretas de medio ambiente urbano relacionadas con cada asentamiento de población, sus habitantes y las actividades que les permiten sobrevivir. La mayor parte de los conflictos repercuten en la población urbana, generando costes ambientales y sociales ligados a las políticas de regeneración del paisaje urbano.

En este caso, la presencia de actividades industriales contaminantes, como hemos afirmado, y la concentración de población con un “modo de vida urbano” consolidado pero poco sostenible, nos conduce a problemáticas diversas. Entre ellas, la inseguridad de la población aparece como un conflicto ambiental de carácter social con origen industrial, pues no referimos a inseguridad por riesgo tecnológico, independientemente de que pueda detectarse algún otro tipo de inseguridad inherente a cualquier espacio urbano (inseguridad ciudadana).

3.1. Riesgos tecnológicos y situaciones de emergencia

La actual sociedad producto de las telecomunicaciones y la globalización es también, entre otras cosas, la sociedad del riesgo, entendiéndolo como U. Beck que “el discurso del riesgo empieza donde la confianza en nuestra seguridad termina, y deja de ser relevante cuando ocurre una potencial catástrofe. El concepto de riesgo determina, por tanto, un peculiar estado intermedio entre seguridad y destrucción, donde la percepción de riesgos amenazantes determina pensamiento y acción” (Beck, 2000; 10).

La temática de los riesgos incluye múltiples variantes y quizás las más recurrentes se refieren a riesgos naturales (inundaciones, terremotos, huracanes, explosiones volcánicas, etc.), sin embargo existe un grupo de riesgos calificados como tecnológicos derivados del avance de la ciencia y de la técnica, es decir, de las actividades técnico-industriales creadas por el hombre. En este sentido, se entiende por *riesgo* todo fenómeno extremo y coyuntural que produce impactos negativos sobre la sociedad y el medio; si el fenómeno se deriva del funcionamiento del aparato productivo, especialmente en lo que concierne a la utilización de sustancias peligrosas y sistemas técnicos susceptibles de generar accidentes, se denomina *tecnológico* (Méndez y Caravaca, 1996; 332-333).

Dentro de los riesgos tecnológicos de origen industrial, se consideran como *catastróficos* no todos los que son perjudiciales para el medio ambiente, sino sólo aquellos de carácter excepcional que pueden ser definidos como *accidentes*. Esto ocurre, con frecuencia, en los sectores químico y energético, debido a la emisión de grandes cantidades de energía (incendios o explosiones), como de materias especialmente peligrosas (emisiones, fugas o vertidos), las cuales tienen este carácter por ser inflamables, explosivas, corrosivas o tóxicas (Méndez y Caravaca, 1996; 333). En este caso, como en otros, tres son los factores de riesgo: peligrosidad, exposición y vulnerabilidad (Ayala-Carcedo, 2000; 38). La peligrosidad hace referencia al conjunto de características que hacen más peligroso un fenómeno potencialmente dañino, por ejemplo la velocidad de los vientos dominantes en un escape derivado de una industria química; la exposición es el conjunto de personas y bienes potencialmente expuestos a la acción de peligro, no sólo la población residente en una ciudad sino también en su territorio inmediato; y la vulnerabilidad, que hace referencia a la pérdida que puede producir un peligro. Frente a ellos se establecen estrategias de mitigación o reducción del riesgo de varios tipos: anti-peligrosidad, anti-vulnerabilidad y estrategias integradas.

Considerados los factores precisos para crear una situación de riesgo vinculada a espacios urbanos preferentemente, el *Programa Ciudades Saludables*, al que antes hemos aludido, contempla las situaciones de emergencia como uno de los indicadores que deben sujetarse a un determinado control por cuanto inciden sobre la calidad ambiental de un núcleo de población. Dicho control exige el cumplimiento de una serie de *criterios* que, diferenciados en tres niveles, son exigibles a una ciudad que pretenda mejorar su situación ambiental y la calidad de vida-salud de sus ciudadanos. En la elaboración de estos criterios se precisan varios aspectos: en el nivel 3 o básico incluye aquellos criterios que son imprescindibles y se deben cumplir obligatoriamente para la consideración de ciudad saludable, en este caso, “la existencia de planes de actuación ante situaciones de emergencias” (criterio 5.1.) y “la ordenación del transporte de mercancías peligrosas” (5.2.); en el nivel 2 o recomendable, “la supresión de asentamientos y actividades en zonas inseguras o amenazadas” (5.4.); y finalmente, en el nivel 1 o ideal, “la elaboración de mapas de riesgos” (5.3.) y “el fomento de actividades educativas en protección civil” (5.5.) como principales criterios (RECS, 1994; 35 y ss.).

Las *situaciones de emergencia* fueron evaluadas en la caracterización del medio ambiente urbano de Puertollano como uno de los grupos de criterios más importantes para definir el perfil ambiental (Cañizares, 1998; 577 y ss.). En el nivel básico, el cumplimiento, aunque con matices, del criterio 5.1 sobre la existencia de planes de actuación ante situaciones de emergencia en una ciudad como Puertollano, es uno de los hechos más significativos que es preciso señalar. Puertollano cuenta, desde diciembre de 1988, con un *Plan Básico de Emergencia Municipal* (Protección Civil) cuyo objetivo es “establecer el mecanismo de la estructura jerárquica y funcional en las Autoridades y Organismos llamados a introducir, así como el procedimiento de coordinación y funcionamiento de los distintos medios y recursos, tanto públicos como privados, precisos para la reducción de los efectos derivados de situaciones de emergencia en los casos de grave riesgo, catástrofe o calamidad pública, con el fin de proteger la vida de las personas, salvaguardar su integridad y evitar o controlar los daños sobre los bienes y patrimonio de interés general” (Ayuntamiento de Puertollano, 1988; 16). Este instrumento de planificación consta de un estudio de riesgos, análisis de medidas y recursos, así como de una propuesta de organización, coordinación y desarrollo de actuaciones. Sin embargo, ha sido insuficiente para afrontar el riesgo potencial existente en este núcleo principalmente derivado de las actividades industriales. Las posibles actuaciones, relacionadas con éstas, en situación de emergencia, quedan relegadas, en su mayor parte, a los planes establecidos por las propias empresas como es el caso del *Plan de Emergencia Interior del Complejo Industrial* y el *Plan de Emergencia Exterior del Complejo Industrial*, éste último aprobado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha en 1998. Afortunadamente, en los últimos años se ha trabajado en la homologación de los planes de protección civil y el 20 de octubre de 2000 se aprueba el *Plan Especial de protección Civil frente al Riesgo Químico de Puertollano*, con lo que la situación ha mejorado sustancialmente.

Sí se cumple, aunque con matizaciones, el segundo criterio básico de este grupo (5.2) ya que existe una ordenación del transporte de mercancías peligrosas (dependiente de los centros industriales, en su mayor parte), que se potenció con la apertura de una carretera de circunvalación a finales de los años 80 que bordeaba el núcleo en su sección oriental. Con ella se evita el paso de estas mercancías por el casco urbano, aunque no siempre se hace efectivo.

Respecto a los criterios de nivel 2 o recomendables, hay que señalar que la supresión de asentamientos y actividades en zonas inseguras o amenazadas se ha llevado a cabo hace relativamente poco tiempo, en la primera mitad de la década de los 90. Se han eliminado la mayor parte de los asentamientos residenciales en antiguas zonas mineras (diseminados localizados al sur del casco urbano), mientras que en el caso de las actividades industriales se han clausurado instalaciones y vertidos relacionados con la minería aunque quedan espacios aún pendientes de restauración. Finalmente, en el grupo de criterios ideales se manifestaron algunas deficiencias respecto al criterio 5.3 ante la inexistencia de la elaboración de un mapa de riesgos en una ciudad con problemas potenciales de gran entidad. Las cartografías de riesgos vinculadas al *Plan Básico de Emergencia Municipal* se manifestaron insuficientes ya que se reducían a áreas potencialmente afectadas por inundaciones y por transporte de mercancías peligrosas, situación que ha sido completada con el actual *Plan Especial de protección Civil frente al Riesgo Químico de Puertollano*. Sí se cumple, por su parte, el criterio 5.5 sobre el fomento de actividades educativas en protección civil.

Este análisis general de las situaciones de emergencia nos ofrece, lógicamente, una visión parcial del perfil ambiental que hemos utilizado, en este caso, para abordar una temática poco trabajada en el caso de Puertollano y de otras ciudades con riesgos tecnológicos de origen industrial como es la inseguridad y el consecuente miedo a situaciones de emergencia (accidentes) por parte de la población residente. Una situación, la del miedo o la inseguridad ante un accidente de gran magnitud que sólo renace con intensidad en situaciones de riesgo inminente permaneciendo adormecida cuando existe aparente tranquilidad.

3.2. El miedo a la catástrofe

El miedo a la catástrofe en este caso tiene múltiples vertientes aunque pueden concretarse en dos: en primer lugar, el miedo a la *catástrofe ambiental* que generaría una situación de grave peligro para la población poniendo en juego sus vidas; y en segundo lugar, el miedo a la *catástrofe socio-económica*, es decir a la crisis (desempleo) si la principal actividad de la ciudad (complejo petroquímico) en el que existe una multinacional especialmente poderosa como Repsol YPF levanta su planta de Puertollano y la traslada a otro enclave. Aunque, en este caso, nos interesa de forma concreta el primero de los “miedos” consideramos que no puede desligarse del segundo por cuanto gran parte de la población de esta ciudad depende directamente o indirectamente de la petroquímica. Sirvan, para su mejor comprensión, las siguientes palabras: “Desde hace muchos años los ciudadanos de Puertollano estamos viviendo con un *miedo* que se ha convertido en una *sumisión* a –La Empresa– provocada por un temor irracional a que cierre Repsol” (<http://www.cnt.es>).

Se trata, no obstante, de miedos diferentes a los que ilustran algunos trabajos geográficos sobre la ciudad como escenario de miedos o sobre la incidencia del miedo en la ciudad y sus habitantes. Somos conscientes de que se encuentra lejos de análisis y teorías como las de E. Soja y A. Scott (1996) o M. Davis (1998) sobre grandes ciudades como es el caso de Los Angeles (EE.UU) donde se contemplan las relaciones entre los diversos grupos sociales, hegemónicos y marginales, así como la política urbanística del estado del bienestar (Soja y Scott, 1996) o la ecología humana a la que se le añade un factor decisivo, el miedo, convirtiéndola en “ecología del miedo” (Davis, 1998). Sin embargo, entendemos esta expresión del miedo como algo intrínseco al espacio urbano, que sienten estos ciudadanos y no otros por vivir en esta ciudad, por estar inmersos en este territorio por lo que creemos justificado su razonamiento geográfico.

El miedo a la catástrofe ambiental es un miedo con el que la población local ha aprendido a vivir. Básicamente, “la creciente preocupación social por el medio ambiente, espoleada cada vez que sucede una catástrofe, unida a la necesidad política de gestionar y encauzar las contradicciones latentes en las sociedades avanzadas democráticas, gira en torno a un punto central: compatibilizar la provisión de bienestar (que implica la aplicación de tecnologías cada vez más sofisticadas, más transformadoras del entorno y consumidoras de recursos naturales) con la del malestar que, en el transcurso de la búsqueda de dicho bienestar, se genera por parte de muchas actividades de explotación, transformación o consumo humano” (Moreno, 1999; 100). Por esta razón, esa inestabilidad (a veces emocional) se ve compensada con el salario mensual, la riqueza productiva y el desarrollo del espacio urbano en el que esta población vive.

Además, “la creciente preocupación por la dimensión social que alcanza este tipo de riesgos se justifica, por supuesto, por el elevado número de individuos a ellos expuestos y por haberse producido ya algunos episodios catastróficos de extrema gravedad. Tal es el caso de los accidentes de Savero (Italia) ocurrido a mediados de los años setenta, así como de Bhopal (India) y Chernobil (URSS), producidos ambos en la siguiente década” (Méndez y Caravaca, 1996; 333). En este sentido, el artículo “Alerta Química” aparecido en *El País* (29 de septiembre de 1998) llamaba la atención sobre la situación de las empresas químicas en el territorio europeo (en que se contabilizaron 280 accidentes químicos mayores sobre los que hubo que alertar a la población entre 1982 y 1997) y en el español haciendo referencia a los accidentes sucedidos en el período de vigencia de la Directiva Europea Severo (1982-1997), actualmente Savero II. De los 15 acaecidos destaca la fuga de 6.000 litros de cloro en Flix (Tarragona) y el escape de anhídrido sulfuroso en la empresa Rontealde de Barakaldo (Vizcaya), ambos en 1994. Dicho artículo denunciaba, también, cómo de las 157 empresas localizadas en España, en ese momento, y sujetas a esta Directiva, una tercera parte no tenía homologados sus planes de protección civil, entre ellas algunas de las ubicadas en Puertollano. La siguiente frase es muy elocuente al respecto: “Puertollano, uno de los polígonos más importantes de España aún no tiene todos los papeles en regla” (Ruiz, 1998; 34).

Lamentablemente, la historia local en Puertollano ha puesto en evidencia los riesgos vinculados a las actividades mineras (muy numerosos y relacionados frecuentemente con explosiones de grisú) y a las industriales, sobre todo de carácter químico. Así, entre 1983 y 2001 se produjeron cinco accidentes graves en los que perdieron la vida diez trabajadores, siendo el más significativo el ocurrido el 26 de agosto de 1996, en el que fallecieron cuatro trabajadores y cuatro más resultaron heridos tras explotar una caldera de la planta.

3.3. El último y más importante de los accidentes: explosión en Repsol YPF (14 de agosto de 2003)

La página web del Ayuntamiento de Puertollano hace referencia a este último accidente sucedido el pasado verano con un artículo que titula “El mayor siniestro en la historia de la petroquímica”. En él se expone en el primer párrafo que “el 14 de agosto del 2003 ha pasado a formar parte como uno de los días más trágicos de la historia de Puertollano y de la propia historia de la petroquímica en España con la muerte de nueve trabajadores y otros dos heridos graves. Para muchos puertollanenses fue una jornada de tensión, desasosiego, emociones y de expectación ante el siniestro de mayor envergadura que ha sucedido en nuestra ciudad en los últimos tiempos” (<http://www.ayto-puertollano.es>).

Estas breves líneas son claramente ejemplificadoras de la importancia de este accidente en el Complejo Petroquímico de Puertollano a raíz de la explosión de un tanque de vacío de la unidad 100 del área de refino y conversión perteneciente a Repsol YPF², que daría lugar a un intenso incendio que se extendería a otros seis tanques más que contenían 8.600 metros cúbicos de gasolinas refinadas. Dicho incendio, producido a las 8:14 horas, motivó la activación del *Plan de Emergencia Interior del Complejo*, y se fue complicando a lo largo del día 14 de agosto al extenderse de un tanque a otro y generar una inmensa bola de fuego a última hora de la tarde (20.30 horas) que amenazaba considerablemente otras instalaciones del complejo. Al día siguiente se lograría controlar (última hora de la tarde del día 15 de agosto), siendo el 17 de agosto (14:00 horas) cuando se decretara el final de la alarma general y el día 22 cuando concluyera la alarma parcial. Diversas circunstancias concurren para que la catástrofe no alcanzara dimensiones espectaculares tales como que se tratara de gasolinas ya refinadas y por tanto menos tóxicas, que se lograra controlar el incendio de los tanques sin que se extendiera a otras áreas (esferas de propano...), o que el viento fuera favorable y no facilitara la llegada de la nube de humo a la ciudad. Por estas razones no se decretó la activación del *Plan de Emergencia Exterior del Complejo* que, con toda seguridad, habría deparado situaciones críticas dadas las deficiencias en los accesos/salidas de la ciudad por carretera y no por autovía o autopista como ocurre en cualquiera de las restantes refinerías localizadas en España.

² La empresa Repsol YPF cuenta, en la actualidad, con 5 refinerías en España (La Coruña, Bilbao, Tarragona, Cartagena y Puertollano), 3 en Argentina y 1 en Perú con una capacidad total de 1.176.000 barriles/día.

Este suceso requirió la constitución de un Gabinete de Crisis presidido inicialmente por el Vicepresidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, D. José María Barreda, junto con el Alcalde de Puertollano, D. Casimiro Sánchez, y varios directivos de Repsol YPF. A él se incorporarían progresivamente, el entonces Presidente de la Comunidad, D. José Bono, el Ministro de Trabajo, D. Eduardo Zaplana, el Presidente de Repsol YPF, D. Alberto Cortina, y el Secretario General de la Unión General de Trabajadores, D. Cándido Méndez. Igualmente, se activó el plan de colaboración entre refinerías, fue necesaria la asistencia de distintos parques de bomberos del país ante las dimensiones alcanzadas por el incendio (Madrid, Albacete, Villarrobledo, Villacañas, Belvís de la Jara, Talavera de la Reina, Toledo, Murcia, Aeropuertos de Barajas y Albacete, etc.) y algo especialmente importante, se pudo contar con las aportaciones de la empresa británica Williams&Fire especializada en este tipo de accidentes así como del técnico, también británico, Kelvin Hardingham. En total, más de 800 personas fueron necesarias para controlar dicho accidente.

Sin duda fue uno de los acontecimientos que mayor impacto han generado en la memoria colectiva de esta población. Los que lo vivieron *in situ* y se despertaron con un fuerte estruendo seguido de los sonidos de las sirenas de las ambulancias y de los equipos de emergencia, así como de la presencia de una gran nube de humo que se divisaba en la zona del complejo y la incertidumbre de “lo que pudiera pasar”. En ese caso algunos optaron por quedarse en las casas y otros por salir de la ciudad. Afortunadamente éstos lo hicieron de forma paulatina y ordenada pues de no ser así se hubiera producido un colapso importante ante unas salidas por carretera insuficientes para evacuar sin riesgos a la población. Sin duda, también los que se encontraban fuera de la ciudad vivieron el acontecimiento en la distancia a través de los medios de comunicación. Los diarios nacionales de mayor tirada abrieron sus portadas con esta noticia, entre otras. *El Mundo* en su edición del 15 de agosto de 2003 afirmaba “tres muertos en una planta de Repsol en la que se bordeó una gran catástrofe” incluyendo un editorial bajo el título “la refinería de Repsol, una –espada de Damocles– para Puertollano”; *El País* exponía “tres muertos al incendiarse la refinería de Puertollano”; *El ABC* “tres operarios de Repsol mueren por una explosión en la refinería de Puertollano”; *La Razón*, *La Vanguardia* y *El Periódico* se expresaban en los mismos términos. Por su parte, la prensa local dedicaba gran atención a lo sucedido: el diario *La Tribuna* afirmaba “angustia, fuego y drama. El Complejo vive el más grave suceso en 51 años”, *El Día de Ciudad Real* hablaba de “tragedia en Puertollano” y el diario *Lanza* exponía “tragedia en Repsol”.

El Ayuntamiento de Puertollano decretó seis días de luto (tres con banderas a media asta) y la suspensión de las Fiestas del Vecino así como el Acto de Inauguración de las Fiestas de Septiembre. Con el paso del tiempo esa situación de máxima tensión para la población se va olvidando, aunque es conocido que “aparte del riesgo individual, la sociedad tiene aversión a las *catástrofes*, es decir, a los sucesos donde de forma concentrada en el tiempo se producen varios muertos” (Ayala-Carcedo, 2000; 41), razón por la que permanece en la memoria colectiva “lo que pudo pasar” o “lo que pueda suceder de nuevo en otra ocasión similar”.

La Comisión de Investigación creada para esclarecer el suceso e integrada por la dirección de la empresa, UGT, Comisiones Obreras y CTI, finalizó sus trabajos el 18 de septiembre con dos posiciones encontradas: la dirección de Repsol YPF que sólo admite la existencia de fallos humanos y la parte sindical que consideró que habían existido graves fallos organizativos, técnicos e incluso de diseño de la planta. Diversas denuncias se han sucedido desde el verano pasado tanto desde los sindicatos como desde aquellos encargados de la extinción del incendio. Éstos últimos, y concretamente el grupo de bomberos de Ciudad Real, resaltó en un informe posterior (<http://www.proteccioncivil-andalucia.org>) la falta de medios en prevención y extinción de incendios (de los cuatro camiones cisterna de servicio contra incendios, tres se averiaron), la falta de medios técnicos (se tuvo que reclamar espumógeno al extranjero) y la falta de comunicación entre Repsol y los bomberos (acudieron al incendio sin conocer la instalación ni tener acceso al Plan de Emergencia Interior, e incluso desconocían los productos que estaban ardiendo y el entramado de tuberías que les rodeaban). Cuestión, esta última, especialmente significativa por cuanto para prevenir y controlar cualquier riesgo es necesario conocer “cuáles son las sustancias químicas utilizadas y en qué cantidad, cuáles y cuántos los residuos, desechos y vertidos producidos y qué tecnología es empleada en los procesos de fabricación” (Méndez y Caravaca, 1996; 333-334).

Por su parte, diversas publicaciones criticaron la situación vivida en Puertollano, y como ejemplo, la página web libreopinion.com se hacía eco de una noticia aparecida en Internet, aportada por la Agencia

Reuters el 8 de agosto de 2003 (unos días antes del accidente) en la que se afirmaba que Repsol había tenido fallos técnicos a finales de julio y que algunos operadores habían afirmado que “no se estaba aplicando el mantenimiento adecuado a las altas temperaturas de este verano, lo que creó problemas de refrigeración, reduciendo la producción de gasolina” (<http://www.libreopinion.com>). Por otro lado, Protección Civil-Andalucía también hacía saber que “dos alarmas, cuya misión era detectar los embolsamientos de gases en el interior de las unidades habían fallado y por ello no se puso en funcionamiento el mecanismo de evacuación de gases” (<http://www.proteccioncivil-andalucia.org>). Estos son sólo algunos ejemplos de una enorme alarma social generada después del accidente, así como de una complicada situación socio-laboral relacionada con las condiciones de seguridad de las empresas subcontratadas por Repsol YPF en Puertollano (más de cincuenta) que exigieron medidas de seguridad para desarrollar su trabajo, se manifestaron e iniciaron una huelga temporal encabezada por la Plataforma de Trabajadores de Subcontratas de Puertollano hasta llegar a un acuerdo con empresas e instituciones el 22 de agosto.

Estos sucesos tuvieron consecuencias en la orden y funcionamiento de la ciudad, algunas de forma inmediata y otras más meditadas. Destacamos cómo en el nuevo Plan de Ordenación Urbana (revisión del P.G.O.U. de 1988) se contemplan entre otras actuaciones la creación de un cinturón verde a modo de cordón de seguridad entre la ciudad y el complejo industrial en terrenos que habían sido destinados a suelo industrial (Barcenilla, 2003; 15). Y, también, como el *Plan Estratégico de Puertollano* recientemente presentado por la corporación municipal (2004), en su elaboración de ejes estratégicos y acciones de desarrollo, reserva un apartado diferenciado para el Medio Ambiente y la Seguridad Industrial. En él incluyen diversos puntos que mantienen relación con el medio ambiente urbano (convenio para la construcción de vías verdes, convenio para la utilización del vertedero de inertes para su aprovechamiento comarcal, realización de un mapa olfatométrico y de ruidos, ayudas para el soterramiento de contenedores de recogida de residuos, información y fomento de la participación ciudadana en la Agenda 21, etc.) y, de forma concreta, acciones vinculadas con la seguridad de la población: convenio para mejorar la información inmediata de la calidad del aire al ciudadano, establecimiento de un centro de coordinación del Plan de Emergencia Exterior o un convenio de colaboración con la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha en materia de seguridad industrial destinado al fomento de la información de los aspectos inherentes al Complejo Petroquímico.

Bibliografía

- Ayala-Carcedo, F. (2000): “La ordenación del territorio en la prevención de las catástrofes naturales y tecnológicas. Bases para un procedimiento técnico-administrativo de evaluación de riesgos para la población”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, Madrid; 37-49.
- Ayuntamiento de Puertollano (1988): *Plan de Emergencia Municipal de Puertollano*, Puertollano, rústica.
- Ayuntamiento de Puertollano (2004): *Plan Estratégico de Puertollano*, Puertollano (folleto).
- Barcenilla, A. (2003): “Puertollano: a la conquista del oeste”, *Diario Lanza* (24 de septiembre); 14-15.
- Beck, U. (2000): “Retorno a la teoría de la –Sociedad del Riesgo”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, Madrid; 9-20.
- Cañizares, M.C. y Martín Zapara, G. (1990): “El Grupo Repsol S.A.: una compañía petrolera internacionalmente competitiva”, en Caravaca, I. y Jordá, R. (Coords.) *III Reunión de Geografía Industrial*, AGE y Universidad de Sevilla, Sevilla; 460-470.
- Cañizares, M.C. y Martín Zapara, G. (1992): “Un proyecto europeo para la combustión limpia: la gasificación integrada por ciclo combinado en Puertollano”, en Alonso, J.L. y Otros (Coords.): *Las Políticas de Promoción Industrial. IV Jornadas de Geografía Industrial*, Grupo de Geografía Industrial (A.G.E.), Salamanca; 153-160.
- Cañizares, M.C. (1998): *Desarrollo Urbano y Problemática Ambiental de la Ciudad de Puertollano (Ciudad Real)*, Universidad de Castilla-La Mancha, Col. Tesis Doctorales n. 81, Cuenca.
- Cañizares, M.C. (1999) “Puertollano: de la Ciudad del Carbón a la Ciudad del Petróleo”, en Domínguez Rodríguez, R. (Coord.): *La ciudad. Tamaño y crecimiento*, Asociación de Geógrafos Españoles y Universidad de Málaga, Málaga; 75-84.

- Cañizares, M.C. (2000): “El progresivo proceso de terciarización de una ciudad industrial: Puertollano”, en Morales, G. (Ed.) *Actas Turismo y Ciudad. IV Coloquio de Geografía Urbana y VI Coloquio de Geografía del Turismo, Ocio y Recreación*, AGE y Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria; 266-271.
- Cañizares, M.C. (2001a): *El Proceso de Urbanización de la ciudad de Puertollano (Ciudad Real)*, Biblioteca de Autores Manchegos, Madrid.
- Cañizares, M.C. (2001b): “Medio Ambiente Urbano. Conceptualización y aplicación a la ciudad de Puertollano (Ciudad Real)”, *Estudios Geográficos*, 242 (enero-marzo); 29-51.
- Davis, M. (1998): *Ecology of fear. Los Angeles and the imagination of disaster*, New York, Metropolitan Books.
- Llanos, A. (2002) (Coord.): *Complejo Industrial de Puertollano. Imágenes para una historia*, Puertollano, Ediciones Puertollano.
- Méndez, R. y Caravaca, I. (1996): *Organización industrial y territorio*, Madrid, Síntesis.
- Moreno, J.A. (1999): “En busca de la localización óptima para instalaciones perjudiciales: propuesta de modelos y resolución con sistemas de información geográfica”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, Madrid; 99-115.
- Panadero, M. (1995): “El sistema urbano de Castilla-La Mancha”, en Campesino, A.J., Troitiño, M.A. y Campos, M.L. (Coords.) *Las ciudades españolas a finales del siglo XX*, AGE y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca; 65-67.
- Panadero, M. y Pillet, F. (1999): “Castilla-La Mancha” en SOTELLO, J.A. y GARCÍA, J.M. (Eds.): *La España de las Autonomías*, Madrid, Síntesis; 291-330.
- RECS (Red Española de Ciudades Saludables) (1994): *Criterios para Ciudades Saludables*, Madrid, Federación Española de Municipios y Provincias.
- Ruiz, R. (1998): “Alerta química”, *El País* (29 de noviembre); 34.
- Soja, E. y Scott, A. (1996) (Eds.): *The city. Los Angeles and the Urban Theory at the End of the Twentieth Century*, Berkeley, University of California Press.
- Valenzuela, M. (1984): “El Medio Ambiente Urbano: su conceptualización y problemática desde la óptica geográfica”, en Valenzuela, M. (Coord.) *Geografía y Medio Ambiente*, Madrid, M.O.P.T.; 275-307.
- (<http://www.ayto-puertollano.es>).
- (<http://www.cnt.es>).
- (<http://www.libreopinion.com>).
- (<http://www.proteccioncivil-andalucia.org>).

¿DELINCUENTES O VÍCTIMAS?: MIGRANTES RURALES INDOCUMENTADOS MEXICANOS EN LAS CIUDADES DE ESTADOS UNIDOS

Rosío Córdova Plaza

*Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales
Universidad Veracruzana, México¹*

1. Introducción

Este trabajo intenta analizar cómo se ha agudizado la situación de vulnerabilidad de los trabajadores indocumentados mexicanos en Estados Unidos durante la nueva oleada migratoria de finales del siglo XX. En primer término, se revisarán brevemente los antecedentes de la migración México-Estados Unidos y las condiciones que han acarreado cambios en los perfiles socio-demográficos de los trabajadores que cruzan la frontera, para después abordar la manera en que los estereotipos han favorecido la criminalización de la figura de los migrantes. Posteriormente, se examinará la forma en que la calidad migratoria indocumentada deriva en precarias condiciones de vida y la percepción que poseen con respecto a su propia indefensión en las distintas fases del proceso de adaptación, migrantes de origen rural del estado mexicano de Veracruz, quienes se han sumado a esta nueva migración de forma masiva en apenas un lustro, y tienen como destino áreas urbanas estadounidenses que hasta hace poco no se contemplaban en el circuito.

El flujo migratorio de trabajadores mexicanos a la Unión Americana es probablemente el más antiguo de la época contemporánea, ya que se remonta a más de un siglo de circulación constante, aunque de intensidad variada a lo largo de su existencia (Durand, 2000:19). De hecho, es el de mayor magnitud en el mundo en cuanto a tránsito de personas, con un balance neto negativo para México de más de 2.4 millones de individuos tan sólo en la década de 1980 (Escobar, 1999:8).

Como se ha documentado en diversos trabajos (Escobar, 1999; Massey y Durand, 2002), a pesar de las políticas migratorias de Estados Unidos, que aparentan implementar un férreo control de sus fronteras para frenar el ingreso, el número de migrantes irregulares que logra establecerse en ese país aumenta cada año. Esto puede ser entendido en dos direcciones, por el lado de México cuyo dependiente desarrollo ha estado desde mucho tiempo atrás ligado a la economía estadounidense, el recrudecimiento de la crisis durante las últimas dos décadas ha impactado severamente la economía nacional, tanto en zonas urbanas como en el medio rural, provocando altas tasas de desempleo, de manera que la migración campo-ciudad no es ya más una opción para encontrar un empleo remunerado.²

Por el lado de Estados Unidos, los empresarios y patrones se han beneficiado de la porosidad de la frontera para contratar grandes cantidades de mano de obra barata que, en su calidad de indocumentada, posee un poder de negociación prácticamente nulo y se ve forzada a ocuparse en actividades con malas o pésimas condiciones de trabajo: largas jornadas, bajo salarios, falta de acceso a seguridad social, inestabilidad laboral, falta de protección física, exposición a elementos de riesgo, etcétera (Mattila, 2000). Así, el empleo de mano de obra indocumentada se ha convertido en un rasgo estructural de la economía de algunos estados de la Unión Americana.³ Por añadidura, las persecuciones, detenciones y deportaciones crean un clima de inseguridad y temor entre los migrantes irregulares, en tanto que permite a los políticos "... respaldar sus declaraciones acerca de la defensa de la frontera, a pesar de que la mayor parte de las personas que trata de entrar a los Estados Unidos ilegalmente lo logra" (Escobar, 1999:12). La aparente contradicción entre disuasión y atracción

1. Correo electrónico: ecordova@uv.mx

2. Se calcula que el déficit acumulado de empleo durante el gobierno de Ernesto Zedillo (1994-2000) alcanzó la cifra de 4 millones y el salario perdió 47.2% de poder adquisitivo. Asimismo, de una PEA de 36 millones 500 mil mexicanos, sólo alrededor de 10 millones 900 mil poseen empleo fijo y el resto se ocupa en el sector informal (Brena, et al., 2000).

3. Cornelius, 1999. Este autor resalta las ventajas de estas contrataciones para los empleadores: a) las redes sociales de migrantes que proporcionan fuerza de trabajo sin esfuerzo alguno; b) la percepción positiva de la capacidad de trabajo y la ética laboral de los migrantes en comparación con los anglos y otras minorías raciales y c) la casi ausencia de sanción para los patrones.

además suele funcionar como un mecanismo para ganar votos en tiempos electorales y como un instrumento de presión hacia México, cuya subordinación le ha comprometido a plegarse a los intereses de su vecino aún a costa de los propios.

Por otra parte, los estudios recientes sobre la migración laboral entre México y Estados Unidos documentan que los perfiles sociodemográficos y económicos de los migrantes se han transformado a lo largo de la últimas dos décadas. Tradicionalmente, el desplazamiento de mexicanos a la Unión Americana estaba compuesto por población proveniente del occidente del país, mayoritariamente masculina, que se ausentaba por períodos cortos (Durand, 2000), y se insertaba estacionalmente en el mercado laboral de acuerdo con las necesidades de los ciclos de producción agrícola. Ahora se identifican cuatro tendencias en los flujos migratorios, a saber: un mayor número de migrantes que se establece de forma más permanente en las áreas de destino y se emplea más en el sector industrial y de servicios que en la agricultura; un origen más diversificado geográficamente que incluye individuos de lugares de expulsión no tradicionales; mayor capacitación y niveles de escolaridad entre la población; y, por último, cambios en la composición por género de los flujos, que ahora están conformados por un creciente porcentaje de mujeres y de grupos familiares completos (Canales, 2002; Cornelius y Martelli, 2001). Asimismo, otros autores han señalado una diversificación de los lugares de destino, que está sumando al circuito regiones del territorio estadounidense predominantemente urbanas que antes no participaban del fenómeno migratorio, sobre todo el llamado “Sur profundo”.⁴ Tales cambios se explican como resultado de varios factores: a) la crisis que ha sufrido la economía mexicana desde los años 80; b) la demanda de trabajadores no agrícolas durante todo el año en la economía estadounidense; c) los cambios en la legislación de la Unión Americana a raíz de la IRCA, que acarrearón la reunificación familiar; y d) la madurez de las redes migratorias (Cornelius y Martelli, 2001; Glick y otros, 2001). Esto ha propiciado un giro en las formas en que los trabajadores indocumentados mexicanos se insertan en la economía y el territorio de ese país.

En esta dirección, durante la última década, pero particularmente desde 1999, el estado de Veracruz, México, ha experimentado una fuerte emigración debido a los impactos que las políticas neoliberales de ajuste estatal y la apertura comercial han acarreado a los pequeños productores rurales. Con una economía agrícola basada en gran medida en el cultivo de productos para el mercado mundial, como caña de azúcar, tabaco y café, la liberalización de los mercados ha arrojado a los campesinos a la competitividad internacional en un escenario de clara desventaja, derivando en la imposición de precios no rentables y la sustitución de la producción nacional por la de importación. El fenómeno está comportando características tan aceleradas, que Veracruz ha pasado de ubicarse en el lugar número 27 de entre las entidades federativas que contribuyen con población migrante a Estados Unidos en 1997, al cuarto sitio en 2002, calculándose una cifra de entre 400 y 800 mil personas que se han integrado al circuito (Pérez, 2003). La migración hacia el vecino país se ha vuelto una opción atractiva, y en algunos casos la única posible, para grandes contingentes de individuos que no encuentran cabida en los deprimidos mercados de trabajo de las urbes de la región y cruzan la frontera en búsqueda del llamado “sueño americano”.

2. Migración y victimización

Si bien la fuerza de trabajo mexicana barata ha sido de vital importancia para el desarrollo económico de Estados Unidos desde mediados del siglo XIX, cuando ocurrió la expansión de los ranchos ganaderos del suroeste y de los cultivos de fruta en California, las oscilaciones en el grado de vigilancia de la frontera y el trato dado a los migrantes han respondido a las cambiantes necesidades políticas y económicas de esa sociedad. Desde el año de 1924 en que se creó la Patrulla Fronteriza, los trabajadores indocumentados han sido considerados como “extranjeros ilegales” y, salvo por las poco más de dos décadas que duró el “Programa Bracero”, el cual acordaba el traslado temporal de

4. El crecimiento de la población latinoamericana en algunas ciudades de la región sureste de Estados Unidos se considera el más alto del país, pues ha alcanzado tasas altísimas durante la última década, por ejemplo: Fayetteville (1,630.1%); Greensboro (776.7%) o Raleigh (704.7%) (Mohl, 2003:39).

trabajadores agrícolas mexicanos a ese país con carácter regular,⁵ la migración laboral ha constituido objeto de conflicto en la relación bilateral, tornándose un asunto particularmente espinoso en los últimos tiempos.

La asociación entre delincuencia e inmigrantes es común en las sociedades receptoras de población irregular y presenta formas variadas y ambiguas. Por un lado, se entiende que la pobreza, la ausencia de oportunidades y las privaciones económicas y sociales de sus países natales los han forzado a emigrar; pero, por otro, son acusados de abaratar el precio de la fuerza de trabajo y de apoderarse de los empleos que pertenecen a los nativos, aunque sean sucios, denigrantes, mal pagados y nadie los quiera ocupar. Por añadidura son sospechosos de albergar malévolas intenciones: se piensa que por su misma pobreza son proclives a la delincuencia, se les categoriza como “ilegales” en una deliberada vinculación con el quebrantamiento de las leyes y se les acusa de todos los crímenes imaginables (Menjívar y Bejarano, 2004).

Madriz (1997:345 ss.) en su estudio sobre las percepciones de la violencia en mujeres estadounidenses, documenta que las representaciones del criminal por excelencia están fuertemente racializadas, centrándose en latinos “ilegales” y negros pobres, a quienes se consideran trastornados, salvajes e inhumanos. Asimismo, la descalificación puede abarcar por entero al país de procedencia. Por ejemplo, en el noticiero de la cadena mexicana Televisa *En Contraste* del 24 de junio de 2003, se transmitió un fragmento de entrevista a un agente de la Patrulla Fronteriza, quien comentaba respecto al control del paso de indocumentados: “México es un país corrupto y no queremos que la corrupción nos invada”. La simbólica del otro juega un papel fundamental que perpetúa y justifica las condiciones de explotación y la violación de las garantías de los migrantes.

Asimismo, el endurecimiento de la frontera entre ambos países responde a una serie de circunstancias de mayor complejidad que han tenido consecuencias funestas para los migrantes. Por un lado, la fase recesiva en la que ha entrado la economía estadounidense después de una década de expansión debida al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), supondría una reducción de la necesidad de abundante mano de obra, pero más bien lo que parece estar exigiendo son condiciones de mayor explotación de la fuerza de trabajo.⁶ A ello hay que sumar que los atentados del 11 de septiembre de 2001, han colocado a todo trabajador migrante bajo la sospecha de ser un “terrorista potencial” y una orden reciente del procurador general, emitida en abril de 2003, permite la detención indefinida de todo indocumentado por razones de “seguridad nacional”, sin posibilidad de libertad bajo fianza mientras espera su audiencia (*La Jornada*, 26-04-03).

En las circunstancias de nutrido trasiego de población entre dos Estados nacionales con acusadas asimetrías, los migrantes mexicanos se encuentran constantemente expuestos a agresiones, explotación, racismo, hostilidad, xenofobia y a un creciente peligro de perder la vida. Según reporta el Proyecto Fronterizo de la *California Rural Legal Assitance Foundation*, con la puesta en marcha a fines de 1994 del *Operativo Guardián del Desierto* en la frontera entre California y Baja California, se pretendía desalentar la entrada de indocumentados. Pero su principal propósito era alejar a los migrantes de los tradicionales puntos de cruce en las áreas urbanas y desviarlos hacia zonas de alto riesgo a través del desierto y las montañas. Los resultados están claros: el número de muertos se incrementó en un 400 por ciento entre 1994 y 1999 (Cornelius, 1999; Smith, 2000:10), y las cifras van en aumento. El Operativo, sin embargo, más que frenar el flujo de personas, ha tenido la ventaja política de situarlo fuera de la vista pública del electorado (Smith, 2000:12).

5. El “Programa Bracero” operó desde agosto de 1942 hasta diciembre de 1964. Ante la escasez de mano de obra enrolada en la II Guerra Mundial o desplazada del agro hacia ocupaciones fabriles mejor remuneradas, se abrieron las fronteras a la inmigración de trabajadores agrícolas mexicanos. Al término de la conflagración, también era imperativo contar con abundante fuerza de trabajo para transitar hacia la nueva forma de acumulación bajo el esquema del llamado “Estado de bienestar” (Aragóns, 2000:18). Se calcula que cerca de 5 millones de trabajadores se sumaron al Programa durante su vigencia (www.farmworkers.org/pbracero.html).

6. Esto se evidencia al examinar un juicio reciente en el que la Suprema Corte revocó un fallo de la Junta Nacional de Relaciones Laborales (NLRB por sus siglas en inglés) para el pago de indemnización a un trabajador indocumentado mexicano, quien fuera despedido por participar en actividades sindicales (*Hoffman Plastic Compound, Inc. v. NLRB*, 122 S. Ct. 1275-2002; Barron, 2002; Baird, 2003).

3. La vida en la ciudad, el miedo y la calidad migratoria indocumentada

El clima de temor que genera la situación antes descrita, se agudiza si consideramos el origen predominantemente rural de la mayoría de los migrantes veracruzanos. El desconocimiento de la lengua inglesa, el bajo nivel de escolaridad, las diferencias culturales, ya de por sí sustanciales, se ven exacerbados por la condición indocumentada de la totalidad de los individuos entrevistados en esta investigación.⁷ El proceso de adaptación a la nueva sociedad requiere por fuerza de la adquisición de habilidades y de la comprensión de códigos muy alejados de la vida en sus comunidades de procedencia.

Así, las principales angustias de los migrantes se centran en dos grupos de peligros potenciales que se hallan interconectados, como resultado de una existencia clandestina: por un lado, el temor de caer en manos de la policía, a la que se atribuyen actitudes racistas apoyadas en las experiencias propias o de otros, que pudiera derivar en encarcelamiento y deportación; o bien, el miedo de ser víctimas de algún delito por parte de otras minorías, principalmente de afroamericanos, sin poder reclamar protección policiaca alguna por la siempre presente irregularidad del estatus migratorio.

La percepción del crimen, así como el riesgo y el miedo a ser objeto de un delito se entienden como un hecho social tan importante como el crimen mismo (Ackah, 2000). El sentimiento de vulnerabilidad en el caso de los migrantes se encuentra directamente relacionado con una serie de factores individuales, sociales y ambientales que pueden no provenir de la propia experiencia, sino del contexto en el que se encuentran y la forma en que se insertan en él. Así, entre los aspectos individuales podemos considerar al género, la edad, el estatus socioeconómico, el tiempo de residencia en la comunidad de destino y las experiencias personales previas con el crimen en los lugares de origen; con respecto a los factores sociales, es fundamental el grado de consolidación en el que se encuentra la red social a la que pertenece el migrante en cuanto a organización y a familiaridad con las leyes de la sociedad receptora, así como el conocimiento previo del nivel de criminalidad y las experiencias acumuladas con el crimen que son socializadas al interior de la red. Los ambientales incluyen el tratamiento de los medios de comunicación sobre la delincuencia, la peligrosidad del vecindario y su composición étnica, además del grado de protección u hostigamiento de la policía. Estas consideraciones son importantes porque las percepciones sobre el crimen y sobre la protección policiaca configuran la forma en que los inmigrantes entienden y ejercitan obligaciones y derechos, aun cuando estos sean limitados (Menjívar y Bejarano, 2004).

La investigación ha permitido detectar tres fases del proceso de adaptación de los trabajadores migrantes a la sociedad receptora, que, aunque se hallan en función del tiempo de permanencia, cada una puede tener duración variable dependiendo de una combinación de los factores antes mencionados, las cuales se pueden denominar aislamiento, mimetismo y aclimatación.

La fase de aislamiento, está permeada por una sensación de extrema fragilidad e inseguridad. El individuo se siente imposibilitado para salir de su residencia sin compañía, de hacer preguntas a extraños, realizar una llamada telefónica o, incluso, contestar el aparato. Depende en gran medida de la buena voluntad del resto del grupo para acompañarlo o ayudarlo a satisfacer sus necesidades. Durante esta fase puede ser fácil presa de fraudes o abusos, debido a su desconocimiento de las normas y leyes laborales estadounidenses, que se ve agravado por la escasa o nula competencia lingüística en inglés.

“Muchas noches no dormí de pensar cómo voy a conseguir trabajo, cómo voy a ir a tal parte; como voy a comprarme un carro, cómo voy a sacar papeles, cómo voy a sacar licencia. Porque si no tiene uno carro allá en Estados Unidos, uno no puede maniobrar; a fuerza tienes que tener un carro” (Pedro, 45 años).

Estas emociones se expresan en un sentimiento de falta de libertad para moverse o para realizar actividades de recreación en lugares públicos donde, se teme, la condición de extranjero se hará evidente y se corre el riesgo de caer en manos de las autoridades migratorias, la “migra”. La

7. Durante el trabajo de campo se realizaron 64 entrevistas a profundidad con migrantes de retorno en la comunidad de Tuzamapan, Veracruz, entre abril de 2002 y marzo de 2003 y 10 en diferentes ciudades del estado de Carolina del Sur, segundo destino en importancia de los migrantes veracruzanos en Estados Unidos, realizadas durante el mes de junio de 2004.

adquisición de documentos falsos le permite conseguir trabajo, pero lo mantienen en perpetuo miedo de caer en manos de la policía.

“La verdad, como dice los Tigres del Norte: “Aunque la jaula sea de oro...”. Allí está encerrado uno nada más. No es igual que aquí... México es un país libre y allá no estábamos libres (Ignacio, 30 años).

“No hay palabras, nada más tienes que apretar tu garganta para no llorar y mirar para adelante. Se cree y se dice fácil, pero no lo es. Ya que se está en la frontera la situación empieza dura, porque mientras estás en México con dinero dominas todo. A partir de ahí con los americanos es difícil el trato, tú no puedes comunicarte. Uno va de ilegal, y siempre vas a estar marcado por la ley, desde que partes de la raya divisoria de Estados Unidos con México. Y con el miedo de que te agarre la “migra”, a cada momento se siente miedo. Ahí no hay valor” (Arnulfo, 38 años).

“Yo llegaba de mi trabajo a mi casa. Nos hacíamos de comer, uno hacía una cosa y otro el aseo de la casa. Al otro día temprano a las 6 de la mañana otra vez p’arriba, sólo los domingos que salía a depositar el dinero o a traer el mandado, pero salíamos todos juntos...” (Fernando, 23 años).

En una segunda etapa, la de mimetismo, el migrante se encuentra más familiarizado con su entorno y ha adquirido habilidades indispensables para comunicarse, así como para realizar actividades por su cuenta. Conoce, asimismo, las limitaciones de lo que puede y no puede hacer con los documentos falsos que adquirió y trata de evitar las situaciones en que su presencia resulte evidente. Ha aprendido también a identificar los potenciales peligros, tanto en términos de individuos, grupos o lugares.

“Los pinches negros son feos esos hombres. No trabajan, son poquitos, son contados los negros que trabajan y, de hecho, cuando sale uno de trabajar y pues luego cuando cobra uno el dinero o sea el cheque los viernes, ya llegan y te asaltan los cabrones, se llevan las cosas” (Javier, 32 años).

“Los dos patronos que tuve sí se portaron bien. Los que se portan mal son los negros porque dicen que les quitamos el trabajo. Pero es lógico que nosotros como migrantes vamos a trabajar en lo que caiga, y los negros no. Por eso los bolillos⁸ simplemente quieren avance en el trabajo y es lógico que van a correr a un negro porque nada más trabaja 40 horas y los mexicanos o todo hispano trabaja más de 40” (Enrique 33 años).

Debido a que el uso del automóvil es en algunas urbes de primera necesidad y es casi imposible conseguir una licencia de manejo, el migrante procura no llamar la atención de las autoridades de tránsito mediante el estricto apego a los reglamentos.

“Allá también me hice de un coche, porque es muy indispensable para los trabajos. Luego te tocan trabajos a una hora de donde vives y pura autopista y está lejísimos y si no tienes carro, pues los que tienen te dan el aventón. Pero te cobran 20 o 30 dólares a según la distancia. Y pues si ellos no van a trabajar y te atienes, pierdes el día. Si tienes que comprarte tu carro” (Luis, 48 años).

A los peligros inherentes a la irregularidad migratoria, se suma, en el caso de las mujeres, la vulnerabilidad propia de su condición de género.

“Al principio llega usted y lo primero que le ofrecen... nunca le van a ofrecer un taco, mucho menos a nosotras que somos mujeres, porque allá están escasas las mujeres. Lo primero que hacen es invitar una cerveza para ver si la emborrachan a una y cae. La segunda vez que me fui caí en manos de una salvadoreña que ya nos tenía vendidas para prostitución. Todavía no llegábamos y ella ya había cobrado a los clientes según que porque iba a llegar un viaje de seis mujeres, y que iban pa’l negocio. Como yo ya estaba más despierta y llevaba yo unas sobrinas lejanas, entonces ellas se apegaron al principio... porque nadie estaba de acuerdo. Al último cada quien decidió por ella misma, les dieron buenos carros y se fueron con los muchachos. Yo al último acabé agarrándome con la señora y fue como me quedé como cocinera de la gente de la casa, me gané mi título de cocinera a mucho valor. Porque allá cocinas y te dan quince pesos semanales por cada uno que le cocines. Ellos compran la comida. Con diez ya son ciento cincuenta, y además puedes ir a trabajar. Yo llegué a tener setenta abonados” (Rosa, 42 años).

En ocasiones, esta fase se vive de manera bastante esquizoide porque los documentos comprados están, en muchos de los casos, a nombre de otras personas y corresponden a números de seguro social verdaderos, pero resultan indispensables para resolver los problemas de vivienda o laborales.

8. Estadounidenses blancos.

“Para rentar el departamento si hubo problemas porque te piden el seguro para rentar y una compañera presentó el seguro chueco, entonces así le dieron el apartamento. Pero te sirve sólo para algunas cosas. Para ir a migración no puedes presentarlo, ni para ir al consulado tampoco, no puedes andar lo trayendo en la bolsa porque la policía te lo va a sacar, tienen una máquina especial donde lo checan. En los trabajos sí funciona porque el manager te dice que no tienes papeles y si puedes presentar ese. Y el manager...a veces son mexicanos y son buena gente, pero hay veces que no. A mí me tocó la suerte que fue tranquilo ahí [donde trabajé]” (Lorena, 23 años).

“Son puros papeles chuecos que allá usa uno. Pa ir a cobrar a los bancos, pa cambiar tu cheque ya quieren papeles de allá... y cómo le va uno a hacer, si va uno de “mojao”” (Alberto, 22 años).

Durante la fase de aclimatación, el inmigrante posee los conocimientos necesarios para entender el sistema y puede obtener servicios, como educación y salud, con mayor seguridad. Tiene, asimismo, la posibilidad de sortear los obstáculos que representa su desventaja migratoria con éxito e, incluso, pedir la intervención de la ley contra abusos o malos tratos. Una vez aclimatado, el individuo se puede involucrar en organizaciones que trabajan por los derechos de los inmigrantes o que luchan por el acceso a servicios. El sentimiento de vulnerabilidad da paso a la apreciación de los beneficios que ofrece una sociedad más desarrollada.

“Estados Unidos es respetuoso y la ley es respetuosa. Allá sí se ejecuta la ley y aquí en México no. No, allá por eso al que se pasa lo matan también por no respetar. Por eso es bonito Estados Unidos. Eso sí, si cometes algún error, pues sí lo encierran a uno porque la ley es más dura que aquí” (Gerardo, 42 años).

“Mira hay mucha gente que te dice o que espanta a la propia gente mexicana, que la “migra” anda suelta, que la “migra” tal... no es cierto. Tú puedes andar en Los Angeles, en Chicago, en Nueva York, donde tú quieras ir suelto. Pa arriba, pa’abajo, al mercado, para allá, donde tú quieras. Puedes entrar a cualquier lugar mientras tengas dinero y manera de comunicarte, entras a cualquier lugar. Hasta a Las Vegas puedes ir aunque seas ilegal ¡okay! Lo que pasa es que mucha gente no sé porqué espanta a la demás gente. Claro, yo te lo voy a comentar, en el viaje que yo hice de Los Angeles a Chicago, yo atravesé las Vegas, atravesé varias ciudades sin problema” (Adrián, 30 años).

Aunado a las adaptaciones que tienen que experimentar para lograr una inserción exitosa en el mercado de trabajo, los migrantes viven con la constante zozobra de haber dejado a la familia sin su presencia por un largo período. La pérdida de los afectos familiares es entonces otra fuente de ansiedades:

“Se siente feo irse tanto tiempo... yo nada más estuve siete meses y llega uno y los hijos lo desconocen a uno. Al mío le hablaba yo y me desconocía, con el tiempo me volvió a agarrar cariño. Pero los que tienen 3 o 4 años yo creo que pierden el cariño de los hijos, se pierde hasta el respeto de la mujer en ocasiones. Uno está por allá y la familia no sabe a veces si vives” (Luis, 28 años).

“Si usted se va y pues, Dios no lo quiera, le toca una mala mujer, usted dice “yo estoy aquí chingándome para ganar más o hacer algo”. Y usted manda dinero y su mujer dice, “sabes que para tal semana ya no tengo”. Y está uno pensando “por qué gasta tanto, ¿con quien andará?”. Y te empiezas a imaginar que ya anda con otro, pero cada quien va a pagar su pecado. Yo gracias a Dios me tocó una buena mujer. Ella le echó ganas al ahorro para la casita. Pero conozco casos de esos, y la verdad si quedas escamado, y más por allá. Por eso la dejé con mis suegros para que ellos me la cuidaran y estuvieran pendientes de lo que hacía” (Antonio, 31 años).

En muchos sentidos, el éxito del proceso de inserción y la rapidez en lograr la adaptación depende en gran medida de la red social de apoyo. Una experiencia migratoria exitosa brinda en términos económicos refuerza los valores de la masculinidad,⁹ en tanto que permite al varón hacer gala de sus buenas cualidades y habilidad para sobrevivir en un medio hostil. Por ello, las historias se centran principalmente en las dificultades sufridas y en las acciones ejecutadas para superarlas, sublimando así una experiencia que los coloca en una posición de vulnerabilidad extrema, pero de la cual han sabido salir airoso.

9. En otro lugar he afirmado que para el sistema de género local, la parte sustantiva del papel masculino incluye cualidades que permiten a un varón ser independiente, además de económica y sexualmente eficiente. Asimismo, “...un varón será considerado como un hombre cabal... cuando cumple con la palabra empeñada, no traiciona a sus amigos y es generoso con ellos, no se deja de nadie, ni da muestra de amedrentarse ante las amenazas... signo de honorabilidad masculina son las adecuadas manifestaciones de respeto a los superiores y la aplicación oportuna de la violencia contra iguales o contra subordinados que demuestran falta de respeto, desobediencia o abuso” (Córdova, 2003a).

“Yo, de lo más orgulloso que me siento es haber dominado un poquito el inglés, que es lo más difícil. Es el único orgullo que tengo. También el que pude darme el lujo de viajar en un avión. Fíjate, cuándo yo, un ranchero, iba a viajar en un avión, cuándo me iba yo a imaginar llegar a un aeropuerto americano y pedir un boleto de avión porque voy a México. Le doy gracias a Dios que me dio la ilusión de ir y de regresar, pues creo que el deseo y la ilusión es lo que te lleva a todo” (Alfonso, 38 años).

“Cuando me fui de aquí mi casa era un puta chorro de agua y un desgraciado chincherito debajo de los colchones, que no te imaginas. En una cama dormía yo, mi esposa y mis tres hijos. Yo no cuento con un pedazo de parcela, no cuento con un negocio, ni con nada. Más que con mi mujer, mis hijos y la gracia de Dios. Entonces para mí había una idea en mí mismo. Quería que mi vida se transformara y le pedí a Dios que me diera la oportunidad de darle a mis hijos las cosas que yo no tuve. Pero les digo a ellos “no se enorgullezcan, cabrones, nosotros somos los mismos aunque tengamos una casa bonita, no quiere decir que ya tengas mucho”. A ellos ya les di estudios mientras estaba por allá” (Javier, 48 años).

Pero también hay muchos que recuerdan el episodio con amargura, quienes no pudieron cumplir con sus expectativas y llegaron incluso a perder los bienes empeñados para obtener los recursos para el viaje:

“La vida por allá es muy dura. Los americanos lo humillan mucho a uno, o sea no quieren al mexicano; hablan muy mal de uno, lo maltratan a uno re feo, trabaja uno y los americanos se hacen tontos pues casi no hacen nada; y nosotros los mexicanos todo el tiempo estamos trabajando duro. Y no se gana mucho también por allá para que digas “me voy a hacer rico”. Se sufre bastante, nos humillaban feo. Nos decían cosas así en inglés, nos decían groserías pero como no se las entendía...” (Jorge, 23 años).

En general, los entrevistados se asumen como víctimas de circunstancias adversas ajenas a su control, de las que se sobreponen gracias a su entereza, valor y disposición para arrostrar peligros y humillaciones, atributos todos que se exigen a un “hombre verdadero”. En esta dirección, uno de los imperativos masculinos es procurar la protección de la familia y evitar que los más débiles –léase mujeres y niños– padezcan las tribulaciones de vivir en otro país.

“A la familia no me la llevó porque mucho peligro que hay para pasar, como por ejemplo el desierto. Las ciudades son bien distintas a las de aquí, en los trabajos veces te maltratan. Si uno que ya está grande sientes feo, ahora imagínate que veas a tu mujer e hijos sufriendo igual que uno, pues no. Mejor aquí se quedan” (Gerardo, 42 años).

Una razón de peso para desarrollar mecanismos que eviten la migración femenina es la diferencia que se aprecia en las relaciones entre los géneros del otro lado de la frontera. Las formas de interacción menos jerarquizadas y que brindan a las mujeres mayor protección contra la violencia del varón, se perciben como anómalas. En este sentido, aún las propias mujeres manifiestan temor ante la posibilidad de dejar de obedecer al marido y trastocar así el orden “natural” de la realidad:

“Sí, dice miijo que allá es diferente a todo lo de aquí. Si allá un hombre le llega a pegar a su mujer o ponerle una mano, viene la chota¹⁰ y se lo lleva. Trescientos pesos les cobran por sacarlos. Allá un hombre no puede gritarle a una mujer “eres hija de tal por cual”. Y si allá la mujer se porta mal con su marido, va el marido y le pega, también lo encierran” (Esther, 44 años).

“El se queja de que allá las mujeres son totalmente distintas a las de aquí, porque allá la mujer manda, y allá la mujer cobra el cheque y la mujer que aquí es buena se hace muy distinta allá. Allá a una mujer no le puede pegar, porque se lo lleva la policía y aquí nos pegan y nos tenemos que dejar. Ya qué vamos hacer” (Laura, 29 años).

Por tanto, aunque existe polémica entre los estudiosos respecto a que el fenómeno migratorio introduzca cambios en la asimetría de las relaciones de género,¹¹ al menos en las comunidades donde ocurre sí se percibe como amenazante para el orden social y como generador de rupturas en el ámbito familiar, principalmente debido a la tolerancia que se experimenta allá hacia un ejercicio de la sexualidad femenina menos constreñido.

10. Policía.

11. Véase, entre otros, Hondagneu-Sotelo 1992, D’Aubeterre, 2000, Marroni, 2000.

“La mayoría que se van son solteras y las casadas se van yendo a buscar a su esposo. Pero desgraciadamente allá yo creo que ha de ser más la libertad, porque nos cuentan que hay matrimonios que ya no viven juntos, ya cada quien jala por su lado. La mayoría son muchachas que no tienen hijos y llegan allá y uno hasta le da a uno miedo cuando dicen “se fue fulana y va llegar a tal parte”, porque la familia se destruye. Porque llegan las mujeres y ven que el esposo anda con otras, [dicen] “si él lo esta haciendo, yo por qué no”, y ya se metió con uno y ya se metió con otro” (Doña Lucía, 56 años).

4. Consideraciones finales

El fenómeno migratorio de Sur a Norte es un proceso de extrema complejidad, que ofrece múltiples aristas políticas, económicas, demográficas, sociales, culturales y éticas. Si a ello sumamos un carácter indocumentado e irregular, como es el caso de la migración laboral de mexicanos a la Unión Americana, la polarización de intereses, apreciaciones, discursos y prácticas se agudiza aún más, en tanto que las repercusiones que acarrea se manifiestan desde las esferas más íntimas de la vida familiar, hasta las políticas nacionales y multilaterales de los Estados involucrados.

Es claro que una relación tan asimétrica como la que existe entre México y Estados Unidos, coloca al primero en un plano de subordinación a los intereses de su vecino del norte, el cual, por su parte, puede jugar con diversas posiciones de acuerdo con sus necesidades del momento. A ello sumamos que tal condición parece estar recrudesciéndose aún más y no se vislumbra una solución a mediano plazo que regule la situación laboral de los mexicanos en esa nación. Como siempre, la población más vulnerable continuará sufriendo los desatinos de un Estado incapaz de generar las condiciones mínimas para garantizar pleno empleo y una existencia digna a sus ciudadanos. En términos de políticas económicas, el último peldaño en la desregulación de los aranceles a la importación de maíz y frijol del capítulo agrícola del TLCAN, que entró en vigor este año y proseguirá hasta su total liberación en 2007, promete un mayor deterioro de las condiciones de vida de los pequeños productores campesinos de México, pero impactará de forma más acusada en una entidad mayoritariamente agropecuaria como es Veracruz, impeliendo a un mayor número de personas a considerar la emigración como una estrategia de subsistencia.

Por añadidura, ante la actual posición omnipotente del gobierno de George Bush, Jr. en el ajedrez mundial y su interés que busca proteger al capital y a los empresarios a costa del bienestar de seres humanos concretos, el gobierno mexicano no se encuentra en posición de negociar un acuerdo migratorio favorable para los trabajadores indocumentados, que garantice su libre movilidad transfronteriza y el disfrute de derechos laborales plenos. Este no se logrará en tanto no exista reconocimiento por parte de la sociedad estadounidense del importante papel que ha desempeñado la fuerza de trabajo mexicana en su economía.

A nivel general, con el incremento de los desplazamientos irregulares, lo que se aprecia es un desbalance demográfico que está adquiriendo tintes alarmantes en las áreas rurales del estado de Veracruz, con el consecuente desbordamiento de los espacios urbanos a todo lo largo y ancho del territorio estadounidense, pero particularmente en el llamado “Sur profundo”. Se puede suponer, sin embargo, que las transformaciones que acarreará esta “reconquista”, como ya está siendo llamada, tendrán lugar en los diferentes niveles de la vida social deviniendo la creación de comunidades transnacionales cuyos habitantes llevan vidas fragmentadas.

Bibliografía

- Ackah, Yaw (2000): “Fear of crime among and immigrant population in the Wahington D.C. metropolitan area”, *Journal of Black Studies*, n. 4, vol. 30, Estados Unidos.
- Aragónés, Ana María (2000): “¿Nuevo Programa Bracero en la era de la globalización?”, *Memoria*, n. 141, CEMOS, México.

- Baird, Orin (2003): "Undocumented Workers and the NLRA: Hoffman Plastic Compounds and Beyond", ponencia presentada en la reunion del *Committee on the Development of the Law Under the National Labor Relations Act*, febrero, Puerto Vallarta, México.
- Barron, David (2002): "Court Refuses Backpay to Illegal Immigrants", *USGlass* 37(6), junio, E.U.
- Brena, Javier, Luis Lozano, Teresa Gordillo y Brenda García (2000): "Segunda década perdida para los salarios y el nivel de vida", *Memoria*, n. 137, CEMOS, julio, México, pp. 20-23.
- Canales, Alejandro (2002): "Migración y trabajo en la era de la globalización: el caso de la migración México-Estados Unidos de la década de 1990", *Papeles de Población*, n. 33, julio-septiembre, México.
- Cornelius, Wayne (1999): "Escenarios de inmigración mexicana hacia el siglo XXI", *La Jornada* 18 de mayo, pp. II-III, México.
- D'Aubeterre, Ma. Eugenia (2000): "Mujeres y espacio social transnacional: maniobras para renegociar el vínculo conyugal", en: Barrera y Oehmichen (eds.) *Mujeres y relaciones de género en México*, Gimtrap/UNAM, México, pp. 63-85.
- Durand, Jorge (2000): "Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos", *Relaciones*, n. 83, vol. XXI, El Colegio de Michoacán, México, pp. 19-35.
- Escobar, Agustín, Frank Bean y Sydney Weintraub (1999): *La dinámica de la emigración mexicana*, CIESAS/M.A. Porrúa, México.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette (1992): "Overcoming Patriarchal Constraints: the Reconstruction of Gender Relations among Mexican Immigrant Women and Men", *Gender and Society* 6(3), septiembre, pp. 393-415.
- Madriz, Esther (1997): "Images of Criminals and Victims. A Study on Women's Fear and Social Control", *Gender and Society* 11(3), junio, E.U., pp. 342-356.
- Marroni, Gloria (2000): "El siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes... Ajustes y desbarajustes familiares de la migración", en: Barrera y Oehmichen (eds.) *Mujeres y relaciones de género en México*, Gimtrap/UNAM, México, pp. 87-117.
- Martelli, Enrico y Wayne Cornelius (2001): "The changing profile of Mexican Migrants to the United States: New Evidence from California and México", *Latin American Research Review*, n. 3, vol. 36, Nuevo México.
- Massey Douglas, Jorge Durand y Nolan Malone (2002): *Beyond Smoke and Mirrors. Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*, Russell Sage Foundation, Estados Unidos.
- Mattila, Heikki (2000): "Protection of Migrants' Human Rights: Principles and Practice", *International Migration* 38(6), E.U.
- Menjívar, Cecilia y Cynthia Bejarano (2004): "Latino immigrants' perceptions of crime and police authorities in the United States: A case study from the Phoenix Metropolitan Area", *Ethnic and Racial Studies*, n. 27, vol. 1, enero, Estados Unidos.
- Mohl, Raymond (2003): "Globalization, Latinization, and the Nuevo New South", *Journal of American Ethnic History*, n. 22, New Jersey.
- Pérez Monterosas, Mario (2003): "El capital social en la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos. El caso de Puente Nacional 1990-2002", proyecto de investigación, ms., México: IIH-S/UV.
- Skerriit, David (2003): "Máscara contra cabellera: la migración de veracruzanos a Estados Unidos en perspectiva histórica", ponencia presentada en el Seminario *In God we Trust: del campo mexicano al sueño americano*, IIH-S/UV, 29-30 de mayo, Xalapa.
- Smith, Claudia (2000): "Operación Guardián: migrantes en peligro mortal", *Memoria* n. 141, CEMOS, México.

VIE ET MORT D'UNE ICONE: LE BIDONVILLE DE PEDREIRA DOS HUNGAROS (OEIRAS-LISBONNE, PORTUGAL)

Dominique Crozat

UMR 5185 ADES (CNRS-Universités Bordeaux 2 et 3)
Université de Montpellier 3

A travers cette étude du cas d'un bidonville de la périphérie de Lisbonne, on s'efforce de démontrer le processus de production d'un système d'images et de contre-images destiné à permettre la réappropriation d'un espace convoité en amplifiant les problèmes de ce quartier. En créant un bidonville dangereux sur la base d'un événement survenu vingt ans auparavant, cette opération de requalification a pour but de justifier la mise à l'écart de ses populations et la désarticulation de la vie sociale du bidonville, jugée gênante pour permettre la réalisation du projet immobilier de prestige qui doit le remplacer. La maîtrise de la production de l'image des lieux devient ainsi un enjeu majeur qui occulte les enjeux réels (Agier, 1999).

1. L'invention de la carrière des hongrois

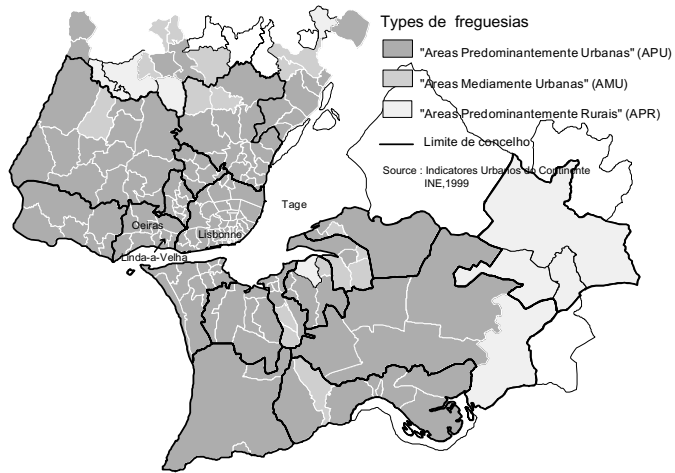
Situé sur la *freguesia* de Linda-a-Velha dans le *concelho* (ou commune) d'Oeiras, en périphérie Ouest de Lisbonne (fig. 1), ce quartier de barraques¹ s'est installé à partir de 1953 dans une ancienne carrière (fig. 2). Sa propriétaire de l'époque était d'origine hongroise, d'où le nom actuel du quartier.

Le bidonville est d'abord peuplé de migrants venus des campagnes de l'Alentejo. Il devient vraiment important lorsqu'au début des années 1960, des gitans y installent un grand campement sous tente. Vers la fin de la décennie, les caps-verdiens commencent à l'investir. Ils rachètent tentes et emplacements aux gitans qui développent un marché immobilier prospère. Ce mouvement se poursuit jusqu'en 1975. Les caps-verdiens deviennent majoritaires et sont rejoints par quelques guinéens, angolais et mozambicains. Le quartier compte alors 343 familles; 219 sont de nationalité étrangère et 124 portugaises dont certaines d'origine cap-verdiennes²; parmi les autres, les *alentejanos* et autres immigrants d'origine rurale du continent sont rejoints par des *retornados* venus des anciennes colonies portugaises.

1. Le terme de *barraca* est utilisé au Portugal pour désigner une habitation précaire, généralement illégale, construite en matériaux de récupération: "souvent à partir de matériaux vieux et usagés, généralement en bois, avec un caractère précaire, sur des terrains publics ou loués à des particuliers, constituant ce que familièrement on nomme les quartiers de planches (*bairros de latas*)" (de Matos, 1990). Ces cabanes sont comptabilisées par l'INE (*Instituto Nacional Estatístico*) lors des recensements de la population, avec une précision médiocre bien pratique jusqu'aux années 1990 en l'absence de volonté politique (Crozat, 1998) mais cette précision s'est améliorée en 2001. On pouvait leur préférer les données du PER (*Plano Especial de Realojamento*, 1993). Dans le langage courant, employé au pluriel, ce terme désigne ce que dans d'autres pays on appelle bidonville, *slums* ou *favellas*. Voici encore seulement deux décennies, l'ampleur du phénomène était impressionnante. "Les quartiers clandestins couvraient en 1985 près de 150 km² et hébergeaient près de 300 000 personnes dans l'Aire Métropolitaine de Lisbonne" (Daveau, 1989). Malgré leur importance, la délimitation des bidonvilles est alors difficile: les plus grands (dont Pedreira dos Húngaros) se repéraient aisément mais la majorité des *bairros de latas* étaient de taille réduite, insérés sur de petites friches, des terres-pleins routiers, parfois même à l'intérieur de propriétés closes de murs.

2. L'ensemble des données statistiques sont tirées des enquêtes successives réalisées par les services d'urbanismes du Concelho d'Oeiras; celle de 1993 a servi de base pour la réalisation du PER.

Figure 1. Un bidonville de la première couronne périurbaine de Lisbonne



Typologie des freguesias de la zone centrale de l'Aire métropolitaine de Lisbonne

Source: INE 2001, cartographie M. Péronnet, TEMIBER.

Figure 2. Un site convoité



Source: Aerogua Lisboa e área metropolitana, planche F- 13

Ces mutations successives autant que l'accroissement des enjeux fonciers engendrent alors une véritable guerre ethnique pour le contrôle du quartier; elle culmine avec l'assassinat d'un cap-verdien par un gitan suivi en représailles de l'incendie d'un groupe de baraques de gitans; apeurés, la plupart de ces derniers quittent définitivement le quartier.

Ses turbulences et violences d'origine foncières mais à base ethnique ont une double conséquence: elles consacrent le contrôle des caps-verdiens en même temps qu'elles contribuent à créer une image de quartier repoussoir: pendant trente ans, ce quartier jouit d'une très forte (et très négative) notoriété dans toute l'agglomération et fait partie des trois ou quatre bidonvilles systématiquement considérés comme représentatifs des problèmes urbanistiques de la métropole lisboète; il est cité dans la plupart des études urbanistiques (Barata Salgueiro, 1977; Soares, 1984; Ferreira, 1988), bien que moins systématiquement que d'autres: Sacavem (*concelho* de Loures) est une véritable obsession car plus nettement visible puisqu'il est installé le long du péage de l'autoroute A-1; l'installation dans les années 1990 d'un spectaculaire marché de l'héroïne à Casal Ventoso (dans Lisbonne) produit les mêmes effets. Surtout, le discours négatif des autorités suscite la visite régulière des journalistes à Pedreira dos Húngaros, en particulier à partir du moment où la presse nationale et les télévisions commencent à quitter le centre de Lisbonne pour investir le nord-est d'Oeiras, à proximité donc.

2. Un quartier de baraques fortement structuré

Le quartier connaît une nouvelle phase d'accroissement de 1987 à 1992 avec l'arrivée de 131 familles nouvelles, 94 étrangères et 37 portugaises. Il atteint alors sa plus grande extension (fig. 3). En 1993, Pedreira dos Húngaros compte 2362 habitants, 55% sont cap-verdiens, 38% portugais, 3% guinéens, 3% ressortissants de São Tome e Principe auxquels s'ajoutent quelques gitans et originaires d'autres pays PALOP³. Ils occupent 578 baraques, soient 18,3% de celles de l'ensemble du *concelho* d'Oeiras. Si 27% sont qualifiées de "semi-rigides" (des tentes consolidées avec des matériaux plus solides), les deux tiers sont composées de bois, tôles et autres matériaux de récupération.

Par rapport à d'autres quartiers, Pedreira dos Húngaros peut apparaître comme précocement stabilisé dans la précarité⁴ et apaisé par l'uniformisation ethnique⁵. Une vie sociale assez dense s'y développe dans les années 1980 et 1990 qui contraste fortement avec le discours tenu à son sujet, toujours très négatif. Ainsi alors qu'on insiste à souhait sur le délabrement (bien réel) de l'habitat, le démarrage assez net du mouvement de consolidation des baraques y suscite un débat: faut-il laisser l'initiative individuelle continuer cette amélioration, avec les inégalités que cela suppose selon les trajectoires de vie, ou au contraire concentrer les énergies afin de faire pression sur les pouvoirs publics, essentiellement la municipalité, afin d'obtenir une rénovation complète du quartier ? En 1990, celle-ci a ainsi déjà accepté de bitumer les deux principales voies qui traversent le bidonville.

3. PALOP: Anciennes colonies portugaises d'Afrique; on y ajoute les timorais.

4. En 1993, la durée moyenne de séjour y était d'ailleurs de près de 13 ans soit le double de certains autres bidonvilles étudiés sur Amadora ou Almada. Cette longue durée est typique des bidonvilles en cours de consolidation qu'on retrouve dans d'autres études de cas: Le Guédard (1996) et de Matos (1990).

5. Fausse d'ailleurs: bien que que le quartier soit considéré comme cap-verdien, un tiers de sa population est d'une autre origine, essentiellement portugaise du continent (*alentejanos*) et *retornados*. Le recours à l'immigré le plus nettement visible, en faisant appel au racisme latent, est un élément majeur de la construction de l'icône. Par contre dans la présentation de ses réalisations (Justino; De Castro, 1997), la Câmara Municipal insiste sur les portugais dans les photos présentées; insistance logique puisque ceux-ci ont été favorisés dans l'attribution de logements dans les programmes de relogement antérieurs au PER.

Figure 3. Pedreira dos Húngaros: site, densification et structuration



Source: *Camara Municipal de Oeiras*, 1998, Ortho-photo plan (<en ligne> http://www.cm-oeiras.pt/Fototeca/Ortos/FotoOrtos_43.htm, consulté le 25 juin 2004)

Surtout, plus riche et plus volontaire dans un domaine qui suscite longtemps une indifférence généralisée (Ferreira, 1988), Oeiras se distingue des autres *concelhos* par une action précoce et efficace en faveur du logement des plus pauvres: entre 1985 et 1993, la moitié des 5000 baraquas de la commune sont remplacés par des appartements sociaux. Mais Pedreira dos Húngaros effraie et reste à l'écart de ce mouvement: les inspecteurs de la municipalité pourchassent et s'efforcent empêcher toute tentative de "durcir"⁶ l'habitat: certains racontent avoir dû reconstruire leur baraque à trois reprises (Machado, 2000)...

La vie du quartier est dominée par les associations cap-verdiennes, en particulier une association d'habitants à l'origine du Centre Social (avec une halte-garderie et des locaux associatifs installés dans d'anciens baraquements de chantier) et la puissante Associação Cultural e Desportiva de Pedreira dos Húngaros qui organise jusqu'à six équipes de hand-ball et foot-ball, des groupes musicaux (*funana, batuque*) ou de danse. Celle-ci organise aussi des voyages au Cap-Vert pour les jeunes nés au Portugal et se positionne comme représentante des immigrés cap-verdiens dans diverses manifestations d'envergure nationale mais également auprès du HCR (Haut Commissariat aux Réfugiés⁷).

Les portugais ont aussi leurs associations, plus petites, qui regroupent les habitants selon leur origine: les *Alentejanos* sont les plus nombreux mais les *Luandeses* ou *Os do Limpopo* regroupent les *retornados* selon leurs anciennes colonies de départ. Elles ont surtout vocation festive (et la populaire fête de rue portugaise devient ici fête d'un groupe de rapatriés d'ici ou là) ou d'entraide (auto-construction). Elles ont aussi une implication déterminante dans les pressions pour faire nommer des assistantes sociales dans le quartier.

6. Traduction littérale de l'expression employée par les habitants des bidonvilles pour décrire la reconstruction, souvent progressive, des maisons en bois avec des matériaux durs (brique et béton). Pour échapper aux inspecteurs des municipalités qui ne tolèrent que les matériaux précaires afin de dissuader les consolidations, cette opération est souvent collective (à Pedreira dos Húngaros, 20% des hommes travaillent dans le bâtiment) et accomplit le week-end. Voir aussi à ce sujet l'étude, très complète de De Matos (1990) dans deux bidonvilles de Porto ou celle de Costa Pinto (1998).

7. Le destin tragique de plusieurs des anciennes colonies portugaises (Angola, Mozambique, Timor), à l'origine d'une partie de l'émigration vers l'ancienne métropole, explique la présence active du HCR au Portugal jusqu'au milieu des années 1990.

Il semble que, de manière très discrète et difficile à appréhender, ces associations aient aussi à l'occasion joué un rôle de police dans la régulation de la vie du quartier: plusieurs témoignages concordants laissent supposer qu'elles ont à plusieurs reprises vivement incité au départ des résidents jugés indésirables du fait de leurs activités (recel d'objets volés et vente de drogue, après le développement de ce marché au Portugal dans les années 1990).

La vie sociale est aussi très structurée par deux types de liens moins visibles mais très forts. Les plus importants sont les liens familiaux; rares sont les ménages esseulés surtout si on tient compte du fait que la définition de la famille est ici lignagière: cousines et belles-sœurs sont considérées comme sœurs chez les cap-verdiens. Chez les *alentejanos*, la (fausse) légende du quartier raconte que deux familles seulement sont à l'origine du bidonville. S'y ajoutent les liens territorialisés capables de susciter de fortes solidarités (Deboulet, 1990) et qui structurent aussi la répartition en quartiers d'origine géographique très homogène: la plupart des habitants viennent de quelques lieux extrêmement précis, en particulier l'île de São Sebastião au Cap-Vert, et la région de Serpa en Alentejo.

Ces relations sont relayées par les liens créés par un réseau de commerces, en particulier des cafés, qui se sont installés dans le bidonville. Lieux de palabres, souvent repérables dans les ruelles car elles sont couvertes devant leur entrée de façon à permettre de s'y rencontrer toute l'année. Ces espaces sont complétés par les trois places (fig. 3) qui jouent un rôle majeur de rassemblement jusqu'à la destruction définitive du bidonville: fin 2001, alors que ne restent qu'une vingtaine de barraques, la dernière d'entre elles est présentée comme "centro da cidade"⁸ par un des derniers habitants.

Les Eglises sont aussi très présentes dans la vie du bidonville: le développement des Eglises nord-américaines (en particulier ici les témoins de Jéhovah) a amené plusieurs ordres religieux d'obédience romaine à s'y implanter précocement (dès les années 1970). L'ordre du Sacré Cœur fut le plus actif et a soutenu la mise en place d'une fête de quartier autour de la procession en l'honneur de Notre-Dame de la Paix, chaque premier dimanche d'octobre. Celle-ci rassemble l'ensemble de la population et permet l'institution (Claval, 95) des différents quartiers y compris celui des *alentejanos* aux maisons blanchies à la chaux. Elle est suivie de festivités plus profanes (repas et bals) qui durent tout le week-end en particulier à l'époque où la procession connaît sa plus grande affluence, au milieu des années 1990, lorsque le bidonville est entré en crise après l'annonce de sa démolition dans le cadre du PER.

3. L'éradication d'une icône

En effet, avec le PER (*Programa Especial de Realojamento*), ce quartier devient un des objectifs prioritaires des pouvoirs publics. Pendant longtemps, la seule étude universitaire sérieuse sur la question de l'habitat précaire demeura celle de Teresa Barata Salgueiro (1971 mais publiée en 1977). A la même époque, l'émotion publique provoquée par la catastrophe de la Brandoa⁹ (alors à Oeiras, *concelho* d'Amadora depuis 1979) retomba très vite.

Il faut un événement de même type (Lar Formosa) vingt ans plus tard pour que la situation de l'habitat apparaisse comme scandaleusement gravissime alors qu'on s'en était accommodé depuis longtemps. Rapidement, cela suscite une véritable compétition d'initiatives publiques qui aboutissent au lancement du PER: politiques comme journalistes insistent sur la dangerosité de ces quartiers, les risques sanitaires, la déliquescence sociale et morale de leurs populations dans des envolées lyriques dignes de Zola ou Dickens. On joue beaucoup sur les images spectaculaires: tous les portugais ont vu de multiples fois le linge des habitants de Sacavem qui sèche sur les rails de sécurité de l'autoroute A1. De même, les cas les plus dramatiques sont systématiquement mis en exergue. En 1995, tous les journaux télévisés montrent ainsi le visage décomposé du commissaire européen Martin Brangemann qui vient de visiter Casal Ventoso où les cabanes abandonnées par les premiers relogés ont été colonisées par les *dealers* et leurs clients les plus assidus alors qu'à ses côtés le maire de Lisbonne, devenu aujourd'hui Président de la République, semble plutôt satisfait d'avoir ainsi assuré les financements européens qu'il réclamait...

8. Outre sa signification administrative, le portugais *cidade* a un sens qui réfère à la notion d'urbanité dans toute sa richesse.

9. Effondrement d'un immeuble collectif construit sans autorisation ni respect des normes légales.

L'explosion du commerce de la drogue dans l'ensemble de l'agglomération à cette époque est particulièrement étudiée dans les bidonvilles sans que le même intérêt se porte sur d'autres espaces sensibles. Il est certain qu'à la fin des années 1990, la déstabilisation des systèmes spatiaux provoquée par les premières opérations de relogement concentre les populations à problème dans les derniers ensembles existants. Les immigrants illégaux en particulier ne peuvent accéder au relogement.

Surtout, s'emmêlent des préoccupations très hétéroclites: le souci du bien-être de la population apparaît souvent comme un prétexte alors qu'on veut dégager des terrains destinés aux nouveaux axes de communication (bidonville de Fontainhas à Amadora pour compléter le second périphérique, le CRIL), récupérer des terrains très bien placés pour la construction d'immeubles de luxe (c'est le cas de Pedreira dos Húngaros, orienté au sud avec vue dominante sur le Tage), ou la revalorisation et le rehaussement du prestige d'ensemble de la commune (à Cascais et surtout Oeiras).

Le PER doit supprimer toutes les barracas des aires métropolitaines de Lisbonne et Porto d'ici 2005. Ce plan tranche à la fois par son ampleur mais aussi par l'importance des moyens et des structures mis en œuvre. Entre 30 et 40 000 logements, soit plus de 3% du nombre total, et 110 000 personnes sont concernés: 4,75% des logements (plus de 11 000) à Lisbonne voire 5,8% à Amadora et 6,4% à Oeiras.

Les *Câmaras Municipais* contrôlent la réalisation du plan: elles ont la responsabilité de la planification (Soares, 1994), de la démolition des *barracas*, de la construction des nouveaux logements et de leur gestion jusqu'à l'accession des relogés à la pleine propriété ou, plus souvent, la location. Bien que le PER n'ait pas initié une politique du logement à l'échelle de l'aire urbaine, dans un pays où, traditionnellement, le logement est du ressort de l'initiative privée, une telle implication des pouvoirs publics est un élément majeur (Da Silva, 1988) que les *concelhos* affichent parfois avec une certaine fierté (Justino et de Castro, 1997). Cela suppose aussi que les communes centrales ne cherchent pas à refouler une population peu valorisante en périphérie. Mais l'étude des premières réalisations à Oeiras montre que, selon les programmes, 5 à 30% des relogés viennent de Lisbonne. Par ailleurs, les municipalités deviennent propriétaires de la plus grande partie de l'habitat social récent. Si les contraintes particulières de ce type d'habitat ne se révèlent pas trop fortes, cela peut contribuer à renforcer leurs emprise sur leur territoire. Aussi le lancement d'un PER-*familias* est destiné à améliorer la flexibilité des options résidentielles des candidats au relogement en favorisant l'accession à la propriété. Mais son lancement est difficile: ainsi en 1997, seuls 18 des 364 logements neufs du programme d'Encosta dans le quartier d'Ourela (Nord d'Oeiras) ont été vendus.

Evitons de croire naïvement tous les problèmes résolus: la réalité sociale des populations concernées reste difficile. Moindre que le laissent supposer certaines études (Malheiros, 98), puisqu'à Oeiras plus de la moitié des relogés du PER sont portugais, l'ethnisation de ces quartiers est néanmoins une réalité très marquée qui va s'accroître puisque les premières réalisations (1985-1996, avant le PER) comportaient 60 à 80% de portugais.

Si les délais initiaux sont tenus, le problème de l'habitat précaire n'est pas totalement résolu: de nouvelles implantations plus diffuses apparaissent encore sur d'anciens bidonvilles à Lisbonne comme Loures ou de nouveaux sites (São Pedro de Trafaria à Almada). Rares à Oeiras, il est impossible de les évaluer et rien n'est prévu après la fin des programmes en cours. A Amadora, les services sociaux de la municipalité organisent l'installation des familles les plus précaires dans le meilleurs barraques délaissées par les relogés.

Par ailleurs, privilégier l'habitat collectif amène à renforcer les densités sur la première couronne de Lisbonne avec une ceinture de grands ensembles à population pauvre. Partout, le recul des bidonvilles a suscité une importante spéculation immobilière, très sensible à Oeiras où le foncier atteint maintenant des niveaux de prix équivalents à ceux de Lisbonne. Enfin, après l'enthousiasme des débuts, le sujet intéresse moins médias et politiques, même si les élus qui ont su se montrer persistants en ont retiré un prestige qui a favorisé leur carrière¹⁰. Pourtant, tout restait alors à faire: au moment de réalisation le plus intense, on se limitait au traitement technique des problèmes, sans se préoccuper de l'environnement social.

10. Isaltino Morais, *Presidente da Câmara municipal* (maire) de Oeiras est devenu en 2001 Ministre de la ville, de l'aménagement du territoire et de l'environnement... David Justino, le *vereador de habitação* d'Oeiras à l'origine de la politique très volontariste de rénovation de la quasi totalité des 5000 logements des bidonvilles de la ville entre 1985 et 2002, est Ministre de l'Education.

Bien que le cadre réglementaire soit très souple, rares sont les innovations: la plus souvent évoquée mais peu adoptée consiste à proposer aux populations d'encadrer et financer l'auto-reconstruction de leur cabane (bairro da Libertade). D'un coût moindre que la rénovation plus classique et susceptible de susciter des projets collectifs intéressants (Le Guédard, 1996), ce type de solution est fréquent au Portugal avec les nombreuses coopératives immobilières favorisées dans les années 1980 (Barreiros Mateus, 2001).

Figure 4. Le plan de relogement de la Câmara Municipal d'Oeiras: tardif mais prévu comme rapide



Source: Câmara Municipal d'Oeiras

Mais les temps ont changé: l'heure n'est plus à l'exaltation des projets collectifs d'habitants même lorsque des projets alternatifs existent comme à Pedreira dos Húngaros (Machado, 2000): lors de la présentation du projet, le responsable de l'urbanisme explique que le quartier n'est pas réhabilitable car "il est devenu une icône". En réalité, lors de la phase de concertation (1997) une partie des habitants y étaient également hostiles. Mais les conditions de cette concertation sont aussi discutables puisque elle est engagée alors que les zones A, B et C de la figure 4 sont déjà détruites afin d'y construire des voiries (A et B) et un ensemble de logements sociaux (C). En 1999, au moment du début des travaux, 60% de la population de Pedreira dos Húngaros avait déjà été relogée.

En réalité, la mairie n'a pas intérêt à privilégier deux des trois solutions proposées: l'auto-reconstruction et la réhabilitation. Le terrain appartient en effet depuis longtemps à une importante entreprise immobilière. Avant le lancement du plan et la concertation en question, sa valorisation importante suscita un procès suivi d'un accord avec la mairie d'Oeiras: cette dernière s'engageait à reloger les habitants, à réaliser un plan d'urbanisation du quartier (le projet Almarjão) contre le versement par le promoteur d'une partie des plus-values réalisées destinées à compléter le financement du programme de relogement.

Le plan d'action de relogement démarre officiellement en août 1999 mais se heurte à des problèmes de délai de livraison des nouvelles réalisations (pour les trois quart d'entre elles situées dans un rayon de 5 km autour du bidonville) et surtout de maintien d'une population encore résidente non recensée car, pour l'essentiel immigrante illégale. Il semble également que quelques nouveaux habitants se soient installés après les premiers départs afin de bénéficier des meilleures cabanes. Ce qui devait être un projet rapide et efficace traîne en longueur: il faut attendre l'hiver 2003-2004 pour que le site soit complètement évacué.

4. L'absolue réalité de l'icône

Au total, l'essentiel de la population de Pedreira dos Húngaros est relégué dans sept ensembles neufs situés sur l'ensemble de la commune. Demeure une nostalgie assez forte du quartier: en 2000, la procession de Notre-Dame a encore rassemblé près de 5000 personnes quand la population résidente était tombée à moins d'un millier d'habitants. Les associations du quartier ont disparu. Elles ne se sont pas adaptées aux nouveaux quartiers plus petits et surtout à la population d'origine très diverse qui les compose: en moyenne, les habitants de chaque nouvel ensemble de logement d'Oeiras viennent d'une dizaine de quartiers, dont trois ou quatre dominant.

A l'exception d'Amadora, cette politique de brassage systématique des populations des anciens bidonvilles est pratiquée partout mais surtout à Oeiras. La municipalité la justifie par le souci de favoriser la mixité sociale et ethnique. Mais l'argument ne tient pas à l'analyse: tous les habitants de ces nouveaux quartiers sont pauvres, la plupart viennent de bidonvilles: comment parler de mixité sociale ? enfin la diversification ethnique est difficile à invoquer puisque à Oeiras les seuls portugais et caps-verdiens représentent plus de 90% de l'ensemble des populations relogées. On tient donc bien à casser les solidarités créées dans les bidonvilles les plus cohérents¹¹, souvent renforcées durant la phase qui précède le relogement (Barata Salgueiro, 1997; Firmino da Costa, 1999).

Plus optimiste, Teresa Costa Pinto (2000) voit cependant émerger de nouvelles structurations prometteuses dans ces nouveaux quartiers. Mais on peut aussi nuancer ces visions: il est logique qu'une majorité d'habitants s'y sente bien après tant d'années passées dans des barraques souvent insalubres. Il reste cependant à voir comment perdure cette fierté d'habiter dans des quartiers encore neufs. On a vu dans d'autres pays que des sentiments très positifs évoluent avec le temps et la diversification des trajectoires socio-spatiales. Or, dès l'origine, ces opérations de relogements renforcent l'affichage de la différence de ces populations: seuls les moins pauvres parviennent à quitter ces ensembles à fort pouvoir stigmatisant (Costa Pinto, 2001). Les autres, dont une très nette majorité d'étrangers d'origine PALOP et de retraités d'origine portugaise continentale ou *retornados* nantis d'une faible pension, restent dans les relogements. C'est une nouvelle façon de ségréguer (Barata Salgueiro, 1997), finalement aussi efficace que les cadres anciens du bidonville...

Surtout, s'y concentrent un certain nombre de problèmes en développement dans l'ensemble des villes du pays: jusqu'aux années 1990, le commerce de la drogue est relativement rare dans les bidonvilles comme partout dans le pays; il s'est répandu dans des quartiers en situation de transition, certains bidonvilles en particulier (Casal Ventoso par exemple). Mais ceux-ci sont réellement en voie d'extinction; fort logiquement, on voit donc ces trafics, en particulier le spectaculaire crack, se diffuser dans d'autres quartiers, y compris ces nouveaux ensembles fragilisés par l'extension rapide du chômage.

En effet, la forte émigration des années 1960, a provoqué un manque durable de main-d'œuvre dans le pays; aussi, dans les bidonvilles, la surreprésentation de la population active, en particulier masculine, employée à 20% dans le bâtiment au moment où les efforts de mise à niveau se traduisent par une explosion du nombre de chantiers, le chômage, sans être inconnu, est alors résiduel. Son explosion récente¹² alors que la protection sociale reste nettement moins solide que dans l'Europe du Nord fait des ravages.

Jointes au développement du racisme auquel sont particulièrement sensibles les enfants de l'immigration nés au Portugal, ces évolutions rendent souvent ces quartiers socialement explosifs alors qu'ils sont à peine terminés: délinquance, drogue, soupçon de séropositivité, prostitution n'y sont pas

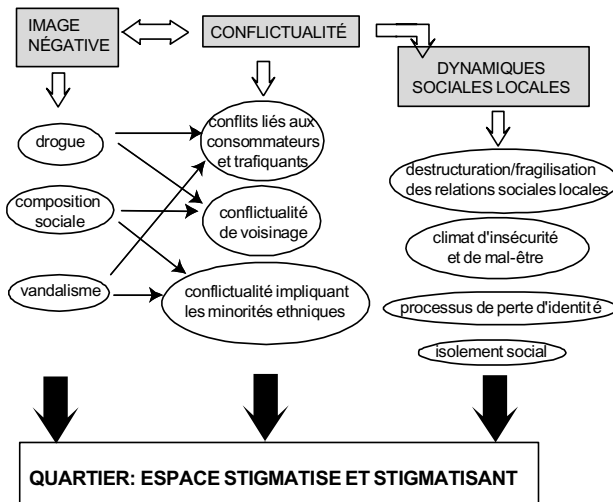
11. N'exagérons pas celles-ci: après la phase de lancement et de peuplement suscitant en général de fortes solidarités et appuyée sur les lignages familiaux, beaucoup de bidonvilles voient leur population se renouveler assez régulièrement selon le rythme propre des destins des individus: on peut donc parler de trajectoires sociales, individuelles et spatiales.

12. Certaines années de la décennie 1988-1998, le chômage a pu tomber à 3% de la population active au niveau national, 4% à Lisbonne, 4,5% dans les bidonvilles en 1993; depuis il est progressivement monté à 8% au niveau national. Mais l'adoption de politiques très libérales (le nouveau *Pacote laboral* de 2002), rend ces populations déjà pauvres particulièrement vulnérables (l'étude PER de 1993 montrait que seulement 37% de la population des bidonvilles disposait d'un revenu supérieur à 100 *contos* soient 600 €). S'y ajoute la concurrence des immigrés venus des pays d'Europe de l'Est, plus qualifiés (et blancs de peau): dans certains quartiers de l'Ouest de Lisbonne ou d'Oeiras, les taux de chômage de ces populations atteignent maintenant 20% des actifs au moment où sont gelées les maigres pensions versées aux nombreux retraités qui sont l'autre groupe important de la population: on imagine sans peine les dégâts sociaux.

rare, même si, d'un ensemble à l'autre, les situations sont très contrastées (Barata Salgueiro, 1997; Costa Pinto et Gonçalves, 2000 et 2001).

Ainsi la réalité de ces nouveaux ensembles résidentiels est-elle souvent plus proche de celle que l'on a instrumentalisée au sujet des bidonvilles. Dans le cas, assez fréquent¹³, de Pedreira dos Húngaros, on se retrouve dans une situation de permanente inversion: on effraie avec une description noire, qui finalement se réalise surtout lorsque la destruction incomplète déstabilise les systèmes spatiaux existants et se perpétue pour des raisons externes plus générales dans une partie des relogements. Ainsi, le traitement social a paradoxalement pour résultat d'accélérer la déstabilisation des relations sociales (fig. 5).

Figure 5. Articulation entre images négatives, conflictualité et insécurité; leurs conséquences sur les dynamiques sociales locales.



Source: d'après Costa Pinto et Gonçalves, 2000

13. Pedrouços, par exemple, est dans une situation similaire.

Figure 6. En 2002, de Pedreira dos Húngaros à Miraflores: une icône chasse l'autre



Sources: D. Crozat (2002); Expresso (2002)

Mais cette instrumentalisation de la peur se double de motivations commerciales et spéculatives. En conséquence, la construction de cette icône négative est complétée par un travail de promotion d'une contre-icône après la démolition du bidonville: les publicités pour les premières réalisations à l'entrée nord-est du site présentent un monde complètement différent (fig. 6): on valorise la vue sur le Tage à travers un coucher de soleil dans des réalisations pour classes moyennes et on va même jusqu'à faire disparaître le nom honni des lieux puisqu'on utilise en l'étendant vers le sud, celui du quartier voisin de Miraflores. Sur la carte, le sigle de cette opération est volontairement positionné sur le site de l'ancien bidonville: après avoir créé la peur, il s'agit bien de l'effacer par les mêmes moyens.

Cette action suscite une réflexion autour de l'importance de l'image associée à ce type de quartier. La peur qu'ils suscitent joue un rôle majeur dans la détermination des politiques au détriment d'une prise en compte de la situation réelle. Chignier-Riboulon (2000) met en valeur trois populations productrices de discours dans la création de ces icônes négatives:

- Les populations extérieures au site, qui le connaissent mal mais se montrent particulièrement catégoriques tout en reproduisant des stéréotypes. Il s'agit de la population des autres quartiers de la ville et des professionnels bénéficiant d'importants moyens de diffusion de ce discours (élus, journalistes, promoteurs immobiliers). Très médiatisées par les pouvoirs publics car elles permettent de pallier une intervention sociale insuffisante, les spectaculaires bien que souvent inefficaces grandes opérations policières participent à la construction de ces images négatives.

- Les populations résidentes sur le site qui souhaiteraient le quitter mais ne le peuvent pas. Elles bénéficient d'une information de bonne qualité mais leur discours évolue dans le temps et se radicalise sous l'influence des stéréotypes diffusés par le premier groupe. On assiste donc à une dégradation de la qualité des représentations proposées.

- Les populations dites "à risque" visées par les deux discours négatifs précédents: il s'agit généralement de jeunes garçons issus de l'immigration mais nés dans ce pays. Ils se sentent rejetés et veulent en même temps développer une valorisation d'eux-mêmes propre aux adolescents: ils adoptent donc et amplifient par défi des comportements qui correspondent à la caricature que l'on fait d'eux: en France, ils s'affirment comme la *Caïera* (verlan pour racaille).

Le phénomène n'est pas nouveau: Michelle Perrot (1991) met ainsi en valeur les mêmes deux premiers discours dans l'invention de la banlieue Parisienne au moment où Haussman rénove le centre de la ville et s'efforce d'en expulser une population ouvrière peu valorisante. Dubois (1989) retrouve les trois niveaux de discours dans la création des différents voyous qui peuplent l'imaginaire parisien pendant une grande partie du XXe siècle. A Pedreira dos Húngaros, ces trois niveaux de discours contribuent à la construction d'une image effrayante mais l'objectif commercial du premier niveau est

très nettement marqué tandis que le caractère tardif du troisième niveau limite son rôle; celui-ci est surtout développé dans les nouveaux quartiers de logement.

Il est nécessaire de disposer de ces trois populations/discours pour faire l'image: en terme de confort comme de cohésion sociale, Pedreira dos Húngaros n'était pas dans une situation pire que d'autres bidonvilles. Bien sûr, on parlait nettement moins d'eux, sans oublier que les pouvoirs publics développent une politique de communication qui valorise fortement les nouveaux ensembles d'habitat social.

Les processus de construction de ces images effrayantes doivent donc être questionnées en même temps qu'on évalue l'efficacité de la construction d'images plus sécurisantes: la production de contre-icônes est indispensable et immédiate; elle passe d'ailleurs par les mêmes processus. Enfin, l'appropriation d'espaces convoités qui accompagne et motive l'ensemble du processus rend indispensable la création d'espaces ségrégués pour loger ces populations expulsées (on peut vraiment parler d'espaces de relégation) mais surtout pour valoriser par contraste les lieux dont on a réussi la reconquête et la pacification plus ou moins fictive.

Bibliographie

- Agier, M. (1999) *L'invention de la ville. Banlieue, townships, invasions et favelas*. Paris, Editions des Archives Contemporaines, 176 p.
- Barata Salgueiro, T. (1977) Bairros Clandestinos na Periferia de Lisboa. Lisboa, *Finisterra*, C.E.G., n. 23, vol. XII, p. 28-55.
- Barata Salgueiro, T. (coord.) (1997) *Internacionalização, reestruturação económica e produção de novas marginalidades na região de Lisboa*. Lisboa, DGOTDU/JNICT, Projecto 6/94 da no Dominio do Ordenamento e do Desenvolvimento Urbano, Relatório final.
- Barreiros Mateus, J. (2001) Planeamento e gestão da habitação. O subsistema cooperativa. In Actas do seminário Território e Administração. Gestão de Grandes Areas Urbanas. Fevereiro de 2000, Lisboa, CEGPR/ CEG/ LNEC/ CESUR, pp. 303-306
- Chignier-Riboulon, F. (2000) La banlieue, entre culture populaire de l'honneur et sentiment de marginalisation. *Géographie et cultures*, n. 33, pp. 71-88.
- Claval, P. *Géographie culturelle*. Paris, Nathan, coll. Fac, 1995.
- Costa Pinto, T. (1998) Modelos de habitat, modos de habitar: o caso da construção clandestina do habitat, Porto, *Sociedade e territorio*, n. 25-26, février 1998, pp. 32-44
- Costa Pinto, T., Gonçalves, A. (2000) Os bairros sociais vistos por si mesmos. Imagens, conflitualidades e inséurança (1a parte). Lisboa, *Cidades. Comunidades e Territórios*, n. 1, pp. 101-111.
- Costa Pinto, T., Gonçalves, A. (2001) Os bairros sociais vistos por si mesmos. Imagens, conflitualidades e inséurança (2a parte). Lisboa, *Cidades. Comunidades e Territórios*, n. 3, pp. 111-131.
- Crozat, D., (1998) Vers la fin des bidonvilles à Lisbonne, *Finisterra*, n. 64, pp.71-96.
- Da Silva, F.N. (1988) A questão do alojamento e a intervenção municipal: liberalismo ou participação popular. *Sociedade e território*, n. 6, pp. 69-85.
- Daveau, S., (1989) Geografia de Portugal, III. O Povo Português. Lisboa, Ed. João Sá Da Costa Lda, 1a ed.
- De Matos, F.L. (1990) A construção clandestina em Vila Nova de Gaia o caso dos bairros do Picão e da Madalena Nascente. *Revista da Faculdade de Letras-Geografia*, Porto, vol. VI, pp. 149-280.
- Deboulet, A. (1990) Etat, squatters et maîtrise de l'espace. *CEDEJ-Egypte. Monde Arabe*, Le Caire, n. 1-90, pp. 79-96.
- Dubois, C. (1989) *Apaches, voyous et gonzes poilus, le milieu parisien du début du siècle aux années 60*, Paris, Pangramme, 140 p.
- Ferreira, A.F. (1988) Política(s) de habitação em Portugal. *Sociedade et território*, n. 6, pp. 54-62.
- Firmino da Costa, Antonio (1999) *Sociedade de bairro: dinâmicas sociais da identidade cultural*, Oeiras, Celta.

- Justino, D., De Castro, R. (coord.) (1997) *10 anos de habitação. 1986-1996*. Oeiras, Camara Municipal de Oeiras, 188 p.
- Le Guédard, G. (1996) *Rochina, la fureur de construire- de l'alternative en construction et assainissement*. TPFE, Ecole d'architecture et de paysage, Bordeaux-Talence.
- Machado, P. (2000) *Penser le relogement d'un bidonville. Pedreira dos Húngaros*. TPFE, Ecole d'architecture et de paysage, Bordeaux-Talence.
- Malheiros, J.M. (1998) Minorias étnicas e segregação nas cidades-uma aproximação ao caso de Lisboa, no contexto da Europa Mediterrânica, *Finisterra*, n. 66, pp.91-118.
- Perrot, Michelle (1991) La ville et ses faubourgs au XIXe siècle. in *Citoyenneté et urbanité*. Collectif, Ed. Esprit, collection société, p. 65-83.
- Soares, L.B. (1984) Urbanização Clandestina e Política Urbana. *Sociedade e Território*, Porto, n. 1, março 1984, p. 19-34.
- Soares, L.B. (1994) As bases do novo planeamento da cidade 1990-1994, Lisboa, *Finisterra*, n. 57, vol. XXIX, pp. 147-156.

Sources utilisées

- Bureau d'études du concelho, Divisão de habitação, 1982, *Monografia da Pedreira dos Húngaros*, Oeiras, Câmara Municipal de Oeiras.
- Bureau d'études du concelho, Divisão de habitação, 1990, *Programas de habitação Social, Fichas técnicas*, Oeiras, Divisão de habitação, Câmara Municipal de Oeiras.
- Bureau d'études du concelho, Divisão de habitação, 1993, *Habitação social no Concelho de Oeiras*, Oeiras, Câmara Municipal de Oeiras.
- Bureau d'études du concelho, Divisão de habitação, 1996, *Pedreira dos Húngaros. Plano Especial de Realojamento. Fases do processo de realojamento. 1997-1999*. Oeiras, Câmara Municipal de Oeiras.
- Bureau d'études du concelho, Divisão de habitação, 1998, *Contrato de desenvolvimento de habitações*, Oeiras, Câmara Municipal de Oeiras.
- Divers documents de la Mairie de Oeiras (Divisão de habitação pour la plupart).
- <en ligne> http://www.cm-oeiras.pt/Fototeca/Ortos/FotoOrtos_43.htm, Photothèque du site de la Câmara Municipal d'Oeiras, consulté le 25 juin 2004.
- Aeroguis Lisboa e área metropolitana, Lisboa, publicações Dom Quixote, geoplaneta, 2000, planche F- 13.

EVOLUCIÓN RECIENTE DEL FENÓMENO CHABOLISTA: EL NUEVO CHABOLISMO MADRILEÑO

Óscar Franco Alonso
Departamento de Geografía
Universidad Autónoma de Madrid

El objeto de este artículo ha sido estudiar la evolución del fenómeno de la infravivienda y el chabolismo en Madrid capital desde la etapa franquista hasta hoy día. De presentar los hechos más destacados y los acontecimientos ocurridos que han marcado la evolución de un fenómeno que llegó a ser masivo (afectando a un gran número de personas) en los años 70, hasta la marginalidad que hoy la caracteriza. De cómo la Administración tomó conciencia del problema y sus diferentes respuestas para solucionar el problema a lo largo de este tiempo.

1. La etapa franquista y la remodelación de barrios

Tras la Guerra Civil el panorama en España es desolador. Un país destruido con una gravísima crisis económica que dificulta cualquier tipo de reconstrucción y recuperación. Madrid sufrió especialmente las consecuencias de la guerra. La ciudad debía ser reconstruida, pero al mismo tiempo se debía preparar para recibir un constante y creciente flujo migratorio de la gente que huía del campo, donde la situación era más precaria aún.

Con este contexto precariedad económica el problema de la vivienda se torna muy grave. Hay una gran escasez y los medios son escasísimos para acometer cualquier tipo de actuación. La Administración Franquista es consciente de la necesidad de construir viviendas. Para ello creará el Instituto Nacional de la Vivienda (1939). Se redactarán diferentes Planes de Vivienda (el primero en 1944). Se crearán diferentes tipos de viviendas (como la Vivienda Protegida o la Vivienda Bonificable).

Pero llama la atención que siendo éstas las viviendas que debían ser destinadas a los estratos sociales más humildes y con una mayor necesidad (entre los que destacaban los inmigrantes provenientes del campo), en la Vivienda Protegida para ser beneficiario se exigía tener trabajo (o recibir pensión), algo que difícilmente sucedía entre aquellos. Y para la Vivienda Bonificable, se intenta involucrar a la todavía incipiente iniciativa privada en la construcción de viviendas para que a su vez sea una alternativa a la elevada tasa de paro que aumentaba por el problema de la inmigración rural. La Administración ya es consciente del grave problema que hay, pero sienta las negativas bases de este periodo: excesivo peso de la iniciativa privada y cierta dejadez a la hora de conceder más ventajas en la adquisición de viviendas a los que más la necesitan.

El paso del tiempo provocará que (el continuo flujo de) los inmigrantes recién llegados apenas sin recursos, y con una oferta escasísima de viviendas y una Administración desbordada (tanto por la novedad del fenómeno y la falta de recursos como por su miopía panificadora y urbanística), se vean obligados a vivir en infraviviendas, la mayoría de las veces auto construidas, sin ninguna intervención ni planificación pública ni privada, y sin las dotaciones ni equipamientos más elementales (ni luz, ni agua, etc.)

Los años 50 acogen los cambios económicos habidos en España, con la llegada de los tecnócratas al Gobierno. El empuje migratorio sigue creciendo y Madrid se ve desbordada. Se le anexionan a su término pueblos colindantes con la idea de crear un gran Madrid, pero la deficiente planificación (que no hace más que aumentar la especulación del suelo) y falta de medios (sigue la obsesión con el ahorro de los materiales) desbordará todas las previsiones de crecimiento urbano.

Ya en 1956 existían en Madrid y sus alrededores más de 50.000 chabolas (Fernández Anta, D., López Portero, E. y Lucas Viña. M., 1998: 7). El fenómeno del chabolismo se extendió por toda la periferia madrileña y se revela como la única forma de acoger la enorme demanda de vivienda, ante lo cual el Estado reaccionó promulgando una nueva legislación (creando la figura de la Vivienda de Renta Limitada) y promocionando y protegiendo más viviendas.

En 1956, la aprobación de la nueva *Ley del Suelo* no fue capaz de detener la excesiva especulación del suelo y los precios se dispararon. La iniciativa privada tenía demasiado peso sobre el desarrollo de Madrid. Ésta construía viviendas de calidad para la clase media y alta, emplazadas normalmente en el norte y oeste de la ciudad, mientras que en el sureste se entremezclaban chabolas con unidades de absorción o barrios creados por el Estado, donde barrios como la Celsa o el Pozo del Tío Raimundo contaban con unos déficit en dotaciones y demás gravísimos. Se estaba produciendo una clara segregación socio-espacial.

En 1957 se aprobó el *Plan de Emergencia Social de Madrid* (elaborado por el recientemente creado Ministerio de la Vivienda) para poder solventar el gran número de chabolas e infraviviendas acumuladas a lo largo de los años de la post-guerra, que ya llegaban a 60.000 viviendas. Dicho plan pretendía dar una mayor participación a la iniciativa privada, controlar la inmigración, no permitir la construcción de más núcleos chabolistas y llevar a cabo determinadas actuaciones urbanísticas (como crear una zona verde perimetral y apoyarse en las ciudades satélites de la capital para acoger el crecimiento que Madrid no podía) que otorgasen a la ciudad pautas de crecimiento en el futuro.

Se creó la figura de los *Pobladados Mínimos*, en los que se ofrecía la posibilidad a los beneficiarios de este tipo de viviendas aportar su mano de obra en la construcción, de forma que podrían ver reducido el precio de su vivienda y recibir una subvención estatal. Entre el periodo 1959 y 1966, se construyeron en Madrid 20.729 viviendas en Pobladados Dirigidos, casi todas situadas en la periferia de Madrid (Orcasitas, Canillas, Entrevías, Fuencarral, etc.). (Fernández Anta, D., López Portero, E. y Lucas Viña, M., 1998: 11).

A pesar que la Administración cada vez está más concienciada con el problema de la falta de vivienda y su mala calidad, la situación apenas mejora y ya a finales de los 60 y principios de los 70, coincidiendo con los años en los que las protestas contra el régimen franquista van en aumento, los vecinos, agrupados en torno a las Asociaciones Vecinales comienzan a reivindicar mejoras en el problema de la vivienda.

A pesar que el Régimen Franquista se preocupó por el problema de la falta de vivienda y su precariedad, sus actuaciones no fueron siempre las más acertadas. Los planes de vivienda no tuvieron en cuenta que estaban fomentando la marginalidad y el chabolismo al concentrarla en la periferia (especialmente en el sureste). Se intentó atraer a la iniciativa privada, pero esta sólo pensaba en especular y construir al menor precio, olvidándose de dotar a sus construcciones de unos mínimos de calidad. Todo derivó en una periferia sin apenas dotaciones y mal urbanizadas. Un urbanismo salvaje que tuvo como consecuencia que Madrid viviese una época de segregación territorial y mala planificación.

Con la llegada de la Democracia, las protestas vecinales que exigen una mejora en sus viviendas serán por fin oídas por la Administración (después de años de persecución del antiguo régimen franquista), plasmándose en la actuación urbanística conocida como *Remodelación de Barrios*. Ésta será un hito en la erradicación de la infravivienda y el chabolismo en Madrid, ya que dará lugar a su desaparición como fenómeno masivo, para tornarse en lo que es actualmente: el chabolismo como algo marginal, aún más periférico y disperso, pero desgraciadamente todavía existente. La nueva administración democrática es totalmente consciente de la gravedad del problema, y con diferentes políticas e instituciones, tendrá como objetivo erradicar el chabolismo en Madrid (no sólo en la capital, sino también en toda la región).

Pero la citada Remodelación de Barrios (cuyo punto de partido formal y legal sería el Decreto Garrigues Walker de 1979) no será tan sólo el punto de inflexión que consiguió acabar en gran parte con el gravísimo fenómeno de la infravivienda y el chabolismo que padecía Madrid al transformar enormes barrios de infraviviendas en otros de óptima calidad, sino porque también fue capaz de recuperar e integrar una extensa parte de la ciudad que vivía a espaldas de la capital.

Tras la Remodelación, nos encontramos con un tipo de chabolismo nuevo. Sus moradores son cada vez más marginales tanto en lo social como en lo económico, y por sus propios medios no pueden optar a una vivienda mejor. Estas chabolas ya no son aquellas que acogían a los inmigrantes que desde los años 50 abandonaban el campo en dirección a las grandes ciudades en busca de trabajo y mejores condiciones de vida y que por la escasez de viviendas se veían obligados a habitar en una infravivienda, y que en cuanto su situación se lo permitía abandonaban la chabola. Ahora, la mayor parte de los moradores de las chabolas son gente que arrastra una situación de marginalidad casi heredada de sus antepasados.

“Quedarán reductos de chabolas repartidas por toda la ciudad, conformando pequeños núcleos muy dispersos y ocupados ya no por obreros venidos de zonas rurales sino por colectivos específicos que habían sido excluidos o se habían auto excluido del proceso de realojamiento masivo citado antes” (Informe EDIS, 2000: 1).

Así, el municipio de Madrid sufrirá una gran transformación que se concentrará sobre todo en el sureste de la ciudad, que era donde durante esos años se fueron concentrando los sectores de población con menos renta, recién llegados a la ciudad y que se instalan sobre asentamientos de infravivienda y vivienda pública de mala calidad. La Administración aceptará el liderazgo de las Asociaciones de Vecinos y aportará recursos para la remodelación de 30 barrios (13 distritos, destacando Puente de Vallecas y Usera en número de actuaciones) en Madrid, con la construcción de 39.000 viviendas, alojando a 150.000 personas y transformando más de 800 Has. de suelo. Afectó a barrios enteros como Palomeras, el Pozo del Tío Raimundo u Orcasitas, que antes de la actuación eran enormes y extensos barrios chabolistas y núcleos de vivienda pública que estaban muy deteriorados.

Nos encontramos ante una actuación de rehabilitación, de realojamiento de familias, de desaparición del chabolismo y reordenación del suelo, al que se unirá en 1983 el nuevo Gobierno regional surgido (la Comunidad de Madrid) dando continuidad a dicho proceso hasta hoy día.

Una de las peculiaridades de la Remodelación de Barrios que me gustaría destacar es la activa y directa participación de los vecinos en todo el proceso de construcción de su barrio, ya que junto con los técnicos serán los que diseñen su futuro barrio, donde todas las decisiones adoptadas debían haber sido previamente aprobadas por los diferentes agentes: Asociaciones, Técnicos, Gobierno, etc. Sin obviar que fueron ellos con sus protestas los que consiguieron llevar a cabo esta gran remodelación.

Después que el grueso de la operación hubiera finalizado, en 1986 el número de familias chabolistas censadas fue de 2.674 familias en Madrid capital, repartidas por 18 distritos y agrupadas en 61 núcleos (Informe EDIS, 2000: 3). Sin duda, los resultados fueron espectaculares. Se podría concluir que el chabolismo como fenómeno masivo había sido erradicado.

Aquellas grandes extensiones y barrios de infravivienda y chabolas fueron transformadas en viviendas de óptima calidad, en barrios ya sí insertados y acoplados como parte de un nuevo Madrid del que ya forman parte urbanísticamente, con la mayor parte de las familias realojadas en viviendas construidas en el mismo lugar donde se emplazaban sus chabolas, cuyos moradores podrán pagarlas en unas muy ventajosas condiciones económicas.

Es ahora cuando aparece el nuevo tipo de infravivienda/chabola, con un nuevo tipo de morador (marginal), con una ubicación aún más periférica (con una localización que busca a la vez estar conectado con alguna carretera, y un suelo que sea de titularidad pública, como es ubicarse al lado de grandes viales), cuya situación social y económica no le deja otra opción (porque no pueden obtener otra vivienda por la falta de recursos y nivel de renta), moradores que cuentan con una corta esperanza de vida, pobreza económica, y una altísima estigmatización social y cultural, predominando la etnia gitana. Pero también nos encontramos con unos núcleos que a veces lo que busca en la marginalidad es la impunidad para llevar a cabo sus acciones ilegales, sea el caso de la venta de droga u otros (como fue el caso de La Rosilla, y hoy las Barranquillas).

2. Hacia una nueva política de erradicación de la infravivienda

Tras haberse llevado a cabo el grueso de la operación Remodelación de Barrios, las actuaciones que se han de seguir llevando a cabo para erradicar las chabolas e infraviviendas en Madrid serán de menor entidad, e incluso diferentes. El problema ha variado y es de menor “envergadura”. Ahora son pequeños núcleos los que deben ser realojados, y además, en la mayoría de casos deben estar enfocadas a un tipo de población diferente que como ya se ha comentado representan los estratos más marginales de Madrid, donde alojarles en una vivienda digna ya no es la única solución, sino que además se hace imprescindible ayudarles a salir de esa marginalidad (que es casi socio-cultural) para que el proceso sea exitoso. El realojo en una vivienda digna debe ser complementado con otro tipo de ayudas.

Por lo tanto, el Gobierno de la Comunidad de Madrid surgido al amparo de las Comunidades Autónomas (que será el nuevo órgano que junto a los ayuntamientos coja el testigo en urbanismo y vivienda pública) se encuentra con que el problema de la infravivienda es menos acuciente (por lo

menos en número de personas afectadas), para lo cual se crearán políticas específicas de realojamiento de chabolistas dentro de la política general de vivienda pública. En 1986 se crea el *Consorcio de Población Marginada*, entre el Ayuntamiento de Madrid (a través de la Empresa Municipal de la Vivienda) y la Comunidad de Madrid (a través del IVIMA y su Consejería de Política Territorial). En un principio también formaba parte del consorcio la Delegación del Gobierno, pero con una presencia casi simbólica hasta su salida del Consorcio.

Con el cambio de Gobierno en la Comunidad de Madrid en 1995, donde Alberto Ruiz-Gallardón (Partido Popular) toma el relevo de Joaquín Leguina (PSOE), la política de erradicación del chabolismo sufrirá un cambio radical. Hasta entonces, las principales actuaciones las llevaba a cabo el ya citado Consorcio de Población Marginada, que realojaba a los núcleos chabolistas en *Barrios de Tipología Especial* (BTE) con la idea de no separar a los vecinos de los poblados chabolistas, normalmente unidos por lazos familiares e incluso culturales, siguiendo un poco la pauta de la Remodelación de Barrios, que fue que los vecinos pudieran quedarse en el mismo emplazamiento donde hasta entonces habían habitado.

Pero con el cambio de gobierno, la Consejería de Obras Públicas, Urbanismo y Transportes (que a partir de 1995 asumió las competencias en políticas de realojo), a través de la Dirección General para la Arquitectura y Vivienda de la Comunidad, para continuar con la erradicación del todavía grave problema de la infravivienda en Madrid elaboró el *Programa de Viviendas de Integración Social* (VIS): alojamientos destinados a personas necesitadas de protección social y que se regirán en cada actuación a través de Convenios (entre diferentes instituciones). Por lo tanto, la creación de la figura del VIS y el establecimiento de Convenios sustituirán a los Barrios de Tipología Especial. La crítica del nuevo gobierno a dichos Barrios se fundamentaba en que creaban guetos de marginación que dificultaba aún más la integración de una población ya de por sí estigmatizada con largos procesos de exclusión social. (Sevilla Buitrago, A., 2003: 3).

El cambio de esta política se hace efectivo en 1997, ya que hasta entonces la Comunidad de Madrid en materia de vivienda se limitaba a ejecutar y complementar los planes del Estado, que se centraban en la figura de la *Vivienda de Protección Oficial*. Pero a partir de entonces la Comunidad decidió complementar dicha figura con la creación de su Propio Plan de Vivienda para el período 1997-2000, financiado con recursos propios. Dentro de dicho plan se incluía las VIS con el objetivo de posibilitar el acceso a la vivienda de la población más necesitada, suscribiendo convenios con los organismos encargados del proceso de realojamiento (IRIS, Cáritas, Ayuntamientos, ANDE, etc.), a la vez que se optaba por apoyar y ayudar de forma continuada a las familias realojadas. Con este fin se crean las Viviendas de Integración Social (VIS) por el Decreto 43/97, del 13 de marzo.

En el Plan de Vivienda de la Comunidad para el período 2001-2004, se quieren llevar a cabo 900 actuaciones de Integración Social, habiéndose realizado un Convenio con el IRIS para la financiación de 500 de estas actuaciones. En este nuevo plan se regulan 3 tipos de viviendas con protección pública: las viviendas con protección pública para venta o uso propio, las viviendas con protección pública para arrendamiento y las Viviendas de Integración Social (VIS). (Sevilla Buitrago, A.: 2003: 6).

Me gustaría destacar un caso que ilustra el cambio de política en la erradicación y realojo de núcleos chabolistas: La Celsa (especialmente) y La Rosilla. Fueron dos de las últimas y más importantes actuaciones enmarcadas dentro de los realojos chabolistas llevados a cabo a través de la construcción de Barrios de Tipología Especial que el nuevo Gobierno Regional del PP usó como ejemplo del fracaso de la política que antes se aplicaba.

El Consorcio de Población Marginada (que en la etapa anterior a la llegada Ruiz-Gallardón al gobierno era el encargado de realojar a los núcleos chabolistas) decidió edificar en el poblado de La Celsa 96 viviendas de tipología especial que sustituyeran a las chabolas que la poblaban. Fueron construidas por el PROVICAM (la promotora de viviendas de la Comunidad de Madrid) y entregadas al Consorcio en diciembre de 1995.

El nuevo gobierno regional argumentó que dichos barrios no hacían más que formar guetos de gran conflictividad y graves problemas sociales (bolsas de pobreza y tráfico de drogas y otros), y que no permitían la integración en la sociedad de sus habitantes, como así sucedió en los 3 años de existencia del recientemente BTE construido en La Celsa, había sido foco de una conflictividad

extrema. La Celsa se convirtió en paradigma y principal argumento en contra de este tipo de actuación, y que debía hacerse extensivo al resto de Barrios de Tipología Especial y a la nueva orientación que iba a tener la nueva política de erradicación del chabolismo). La nueva orientación consistiría en realojar a la población chabolista en viviendas de altura dispersas por todo Madrid como forma de integración de un tipo de población marginal. La Celsa demostraba para el nuevo gobierno el fracaso del anterior modelo.

El nuevo gobierno decidió extinguir el Consorcio de Población Marginada y crear (con la sola presencia de la Comunidad) el *Instituto de Realojamiento e Integración Social (IRIS)* por Ley 16/1998 de 27 de octubre, ente dependiente de la Consejería de Obras Públicas, Urbanismo y Transportes, que tendría la finalidad de la eliminación del chabolismo y la infravivienda, y asignar viviendas adecuadas a quienes necesitan integrarse socialmente. El IRIS se marcó como actuación prioritaria el derribo de los barrios de tipología especial de La Rosilla y La Celsa (que apenas se habían construido hace 3 años. En 1999 comenzaron los derribos y la operación finalizó en diciembre del 2000 realojándose a lo largo de esos años a las familias en viviendas de altura por toda la Comunidad. Las actuaciones continúan, con el objetivo de derribar los Barrios de Tipología Especial aún existentes (como el Cerro de las Liebres, ya erradicado).

El barrio de la Celsa podría ilustrar toda la evolución reciente del chabolismo en Madrid, ya que ha sufrido en sus carnes los hechos más destacados recogidos en este artículo. Nació en los 50 por obreros que trabajaban en una fábrica de cerámica próxima. Las familias que pueden abandonar las chabolas, que son ocupadas por otros moradores, y progresivamente son ocupadas mayoritariamente por personas de etnia gitana, ya que los payos son realojados en viviendas públicas (en los años 70). Vivió la Remodelación de Barrios, y los que no entraron en dicha actuación continuaron viviendo en el poblado chabolista, que el Consorcio censó en 1986 en 176 familias chabolistas en La Celsa. Así hasta 1996, cuando se acaba la construcción del BTE, donde 228 familias son realojadas en 96 viviendas (derribando las chabolas), hasta que en 1999 el nuevo gobierno decide su derribo y acabar con el barrio, procediendo a realojar a sus habitantes según el nuevo modelo implantado: dispersión en viviendas en altura en toda la Comunidad.

Si bien los datos oficiales de la Administración (a fecha 31/12/02, en el Informe del IRIS 2002) no recogen la existencia ya del poblado de La Celsa, el trabajo de campo llevado a cabo en junio del 2004 constata lo contrario: todavía sigue habiendo algunas pocas chabolas (entre 5 y 10).

Foto1: el poblado de La Celsa, julio de 2004.



Fuente: Óscar Franco Alonso

Por lo tanto nos encontramos en una nueva fase, donde el problema se aborda a través de una sola administración, creando un organismo que se centrará sólo en el problema de la infravivienda y las chabolas: el I.R.I.S. (creación por Ley 16/98 27 de octubre). El cual se encargará de comprar viviendas, realojar a las familias y elaborar programas de integración social.

3. Estado actual de los núcleos chabolistas

Desde junio de 1995 hasta diciembre del 2003 la Administración regional ha conseguido hacer desaparecer 1.500 infraviviendas (*La Lucha Contra el Chabolismo*, 2003), con una inversión de 129 millones de €, y que han supuesto la desaparición de poblados de la envergadura de La Celsa, La Rosilla o Los Focos, célebres todas ellas por ser núcleos de tráfico de drogas. A fecha de julio de 2003, en la Comunidad de Madrid había 974 familias que tenían por techo una chabola, cuando en 1999 había en Madrid 1.618 (de las cuales 1397 estaban en Madrid).

Según los datos (Tabla 1) que publica el IRIS en su “Informe Anual 2002” (el organismo que realiza los censos oficiales sobre poblados chabolistas, cuyo informe del 2003 aún no está publicado), durante el año 2002 se realojaron en “viviendas dignas” a 137 familias de la Comunidad de Madrid (IRIS, 2002:23), de las cuales la gran mayoría proceden de núcleos de chabolas (el 82%) y el resto de los Barrios de Tipología Especial (18%).

Los núcleos chabolistas erradicados en el año 2002 fueron los del *Pozo del Huevo*, (situado en Madrid, y que llegó a tener 140 familias censadas) asentamiento que tiene su origen en los años 50, y el comienzo en el desalojo del BTE de *Las Liebres* (que en el verano del 2003 se dio por concluido). Además, se concluyó la operación de *El Montecillo* en Aranjuez. En la actualidad, se ha desmantelado a principios del 2004 el núcleo chabolista de Las Cárcavas.

Una de las operaciones llevadas a cabo por el IRIS en el 2002, y que a día de hoy aún no han finalizado es la del mayor núcleo chabolista existente en la Comunidad de Madrid (junto al de las Barranquillas) del *Salobral*, en el distrito madrileño de Villaverde. Las primeras chabolas datan de 1981 y eran familias que tenían un huerto que lo usaban como pasatiempo de fin de semana, pero a partir de 1993 las escasas chabolas que lo habitaban se multiplicaron hasta convertirse en el mayor núcleo chabolista existente en Madrid (muchas procedentes de otros núcleos chabolistas erradicados). En el 2002 quedaban por realojar 132 familias, habiéndolo sido apenas 19 familias durante ese año (que fue comienzo de la operación), aunque se estimaba que eran 180 familias las que habitaban en dicho núcleo. A fecha de julio del 2003, aún quedaban un centenar de familias por realojar. En el informe del IRIS se pone de manifiesto este problema: “a pesar de haber realojado a más de 80 familias en los 2 últimos años, no ha supuesto ninguna reducción en sus dimensiones como primer paso a su posterior desaparición. El crecimiento de éste núcleo es un fenómeno complejo ya que las familias tienen muy diversa procedencia: otros núcleos, nuevos matrimonios, Barrio de Tipología Especial, fuera de Madrid...”. (IRIS, 2002: 63)

Un caso aparte es el núcleo de Las Barranquillas, considerado el hipermercado de la droga más grande de España, donde viven 135 familias (censadas a fecha de diciembre 2002). A este respecto, la Comunidad lo vincula tan íntimamente con el tráfico de drogas que no tiene planeado ningún tipo de actuación para realojar a las familias que allí habitan, ya que da por sentado que el principal motivo por el cual el poblado de las Barranquillas existe es para llevar a cabo actividades ilícitas relacionadas con el tráfico de drogas.

En Madrid capital hay 911 familias, por 143 en el resto de la Comunidad. Sobre un total de 1.054 (ver Mapa 1). Sobre estas cifras, hay que tener en cuenta otros núcleos que debido a las operaciones de realojo concluidas ya no existen como tal, que se recogen en la Tabla 2.

El Gobierno de la Comunidad, a través del IRIS, tiene como prioritario erradicar los mayores núcleos (como lo es en la actualidad el *Salobral*) y los BTE, para poner final a una política de realojo (el barrio para el anterior gobierno, un gueto para el actual), como fueron La Celsa, la Rosilla y Las Liebres en su momento, y Quinta, Mimbrenas, Cañaveral, y Plata y Castañar en la actualidad.

Muchos núcleos chabolistas que han sido objeto de realojo de sus familias y posterior desmantelamiento del poblado, en un plazo de tiempo no muy grande ha vuelto a ser otra vez lugar de asentamiento de nuevas familias chabolistas, como se ha podido constatar en el trabajo de campo, como en los casos de La Celsa y el *Salobral*. El primero oficialmente concluido, pero sobre cuyos terrenos todavía hay algunas chabolas, y el segundo en proceso de desmantelamiento, pero que como ya se ha comentado, a pesar de los continuos realojos el número de familias no disminuye.

Tabla 1: Familias Chabolistas y en BTE (Barrio de Tipología Especial) en Madrid, a fecha de 31/12/ 2002. En *cursiva*, los núcleos que a fecha de junio 2004 ya han sido desmantelados

Nombre del Núcleo	Chabola/B.T.E.	Ciudad / Distrito	N. Familias
<i>Cerro de las Liebres</i>	<i>B.T.E.</i>	<i>Madrid / Fuencarral-El Pardo</i>	25
Quinta	B.T.E.	Madrid / Fuencarral-El Pardo	25
Pitis	Chabola	Madrid / Fuencarral-El Pardo	100
Pta. De Hierro	Chabola	Madrid / Moncloa-Aravaca	16
Mimbreras	B.T.E.	Madrid / Latina	72
C/ Pilar s/n	Chabola	Madrid / Latina	2
Huertos San Fermín	Chabola	Madrid / Usera	6
Santa Catalina	Chabola	Madrid / Puente de Vallecas	104
C/ Particular	Chabola	Madrid / Puente de Vallecas	9
Trigales	Chabola	Madrid / Puente de Vallecas	14
Los Olivos	Chabola	Madrid / Hortaleza	2
<i>Cárcavas</i>	<i>Chabola</i>	<i>Madrid / Hortaleza</i>	6
Ctra. San Martín de la Vega	Chabola	Madrid / Villaverde	1
Plata y Castañar	B.T.E.	Madrid / Villaverde	9
El Salobral	Chabola	Madrid / Villaverde	180
El Ventorro	Chabola	Madrid / Villaverde	62
El Cristo	Chabola	Madrid / Vallecas	13
Las Barranquillas	Chabola	Madrid / Vallecas	135
Tentadero	Chabola	Madrid / Vallecas	4
Cañaverl	B.T.E.	Madrid / Vicálvaro	92
Avda. Logroño	Chabola	Madrid / Barajas	8
Ezequiel Peñalver	Chabola	Madrid / Barajas	16
Vaquería Cisneros	Chabola	Alcorcón	2
Vía Ferrocarril	Chabola	El Escorial	1
Vereda Pan y Agua	Chabola	Móstoles	60
Las Castellanas	Chabola	San Fernando de Henares	68
Ctra. del INTA	Chabola	San Fernando de Henares	2
N-II	Chabola	Torrejón de Ardoz	10
Total de 28 núcleos	23/5	6 municipios	1.054

Fuente: IRIS 2002: 137 y trabajo de campo.

Tabla 2: Núcleos chabolistas erradicados durante 2002

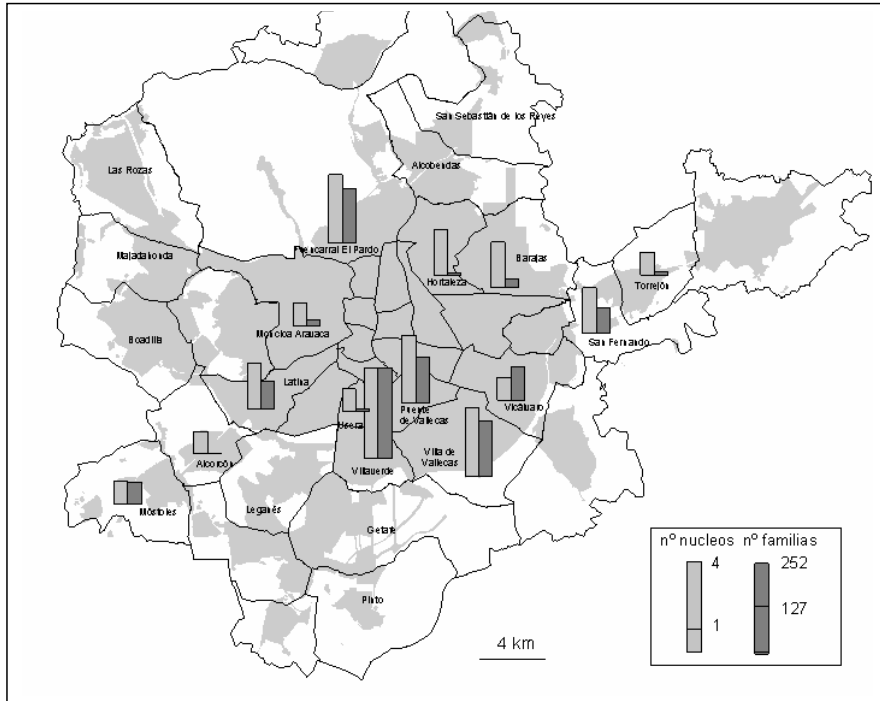
Nombre del Núcleo	Chabola/B.T.E	Ciudad/Distrito	N. Familias
Pozo del Huevo	Chabola	Madrid / Vallecas	62
El Montecillo	Chabola	Aranjuez	12
Estación de Atocha	Chabola	Madrid / Arganzuela	3
Los Focos	Chabola	Madrid / San Blas	4
Cocheras de Metro	Chabola	Madrid / San Blas	1
5 núcleos	5/0	2 Municipios	154

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de IRIS 2002

Aunque son casos distintos, en ambos los desalojos no significan acabar con el problema, ya que nuevas familias vuelven a ocupar los terrenos abandonados. Lo que nos puede hacer reflexionar que si

sobre esos terrenos que por sus especiales características son “óptimas” para acoger a familias chabolistas, si no hay una actuación sobre él que los modifique (tipo construcción de edificios, de viales, parques, etc.) considerablemente, nuevas familias volverán a aprovechar sus ventajas (terrenos cuya propiedad las asegura que no les van a desalojar en breve plazo de tiempo, con “fácil” acceso, etc.).

Mapa 1: Núcleos chabolistas en el área metropolitana de Madrid. 2002



Fuente: Tabla 1

En este artículo se ha defendido la idea que habla sobre la marginalidad de los habitantes de las chabolas. Gente estigmatizada que no tiene nada que ver con los inmigrantes de décadas pasadas del campo que llegaban a la ciudad en busca de trabajo. Sus antepasados “siempre han vivido en chabolas, siendo la chabola su concepción cultural de vivienda” (IRIS, 2002: 65), y en su mayor parte de etnia gitana (el IRIS tiene como uno de los colectivos prioritarios la etnia gitana).

En los BTE, más del 58% de sus habitantes llevan 4 años en el barrio, y casi el 30% más de 8 años (IRIS 2002: 56) y la mayor parte de las chabolas que se construyen en dicho barrio se corresponden con nuevos miembros familiares que vivían en dichas construcciones, pero que al casarse, pasan a vivir en una chabola adyacente. Pasan los años y no abandonan la chabola.

Otros indicadores no hacen más que constatar la marginalidad de su población, más próxima a niveles de países en vías de desarrollo que a las de un país miembro de la UE, y con unos niveles de vida altos. Tanto en BTE como en núcleos chabolistas entre 74 y 71% de las familias están compuestas por 4 o menos miembros, y el 76% de las personas que habitan en las chabolas tiene menos de 30 años (IRIS, 2002: 56 y 66).

Destaca que casi el 40% de las personas mayores de 16 años son analfabetos. En cuanto a sus ingresos familiares, el 64% de las familias declara no sobrepasar los 600 euros mensuales, además de ser unos ingresos que provienen de actividades inestables, dentro de un mercado variable, como son la chatarra, venta de sanitarios, venta ambulante sin mercadillo, etc.

Otro rasgo que define su marginalidad es el desarrollo de actividades ilícitas en algunos de los núcleos chabolistas y BTE, como queda reflejado en él la comparecencia del Ministerio del Interior en el Congreso de los Diputados (Barroso, 2003). Según esta comparecencia, poblados chabolistas como La Rosilla, La Celsa o el Pozo del Huevo (todos ellos ya erradicados), son famosos por vender droga. En la actualidad, poblados como las Barranquillas (que ha absorbido en gran parte la ilegalidad del desmantelamiento de los anteriores), la Quinta del Pardo, y en menor medida el Salobral, y las Liebres (recientemente cerrado), continúan albergando en su seno actividades ilegales.

Para concluir, nos encontramos con un fenómeno, el de la infravivienda y el chabolismo, que fue masivo y extensivo en los años del éxodo rural (que comenzó tras la Guerra Civil), y ante el cual el Régimen Franquista no supo actuar en su erradicación. De la toma de conciencia de la nueva administración surgida tras la democracia y que fue capaz de erradicar en gran parte dicho fenómeno, pero que hoy aún perdura, pero con características diferentes, ya que la marginalidad es el denominador común, siendo abordada por los diferentes gobiernos regionales de forma distinta. Pero a fecha de julio de 2003, sigue habiendo 974 familias que tienen como hogar una infravivienda.

Bibliografía:

- Autores Varios (1986): *Llamarse Barrio: El Pozo del Tío Raimundo*. Comunidad de Madrid, Ayto. Madrid y SGV, Madrid.
- Barroso, J. (2003): "Interior admite que en la región existen 23 'hiper' de la droga", *El País* (Sec. Madrid), 23 de junio de 2003: 2.
- Echenagusía J. (Revisión) (1996): "Un Ejemplo de Participación y renovación urbana: la remodelación de barrios en Madrid". *Ciudades para un futuro más sostenible, Concurso de Buenas Prácticas*. <http://www.eurosur.org/OLEIROS/coodes/maneras/onu/bp258.html>
- Equipo de Investigación Sociológica (2000): *Informe EDIS*, Madrid. <http://www.vadevallecas.org/informes/edis/edis%20informe.htm>
- Fernández Anta, D., López Portero, E. y Lucas Viña. M. (1998): *La Vivienda en Madrid: 1941-1961*. www.ucm.es/info/hcontemp/madrid/vivienda.htm
- Hernando Sanz, F. J. (2001); *Espacio y Delincuencia*. Consejo Económico y Social, Comunidad de Madrid, Madrid.
- I.R.I.S. (2002); *Informe Anual 2002*. Comunidad de Madrid. Madrid
- La Lucha Contra el Chabolismo* (2003) www.unionromani.org
- Martín Tejedor, F. (1999): "Vivienda e integración social: una experiencia de trabajo con familias chabolistas en la Comunidad de Madrid". *Revista Trabajo Social* 26.
- Pérez Blanco, S. (2003): "Un modelo de política de vivienda pública superado: el barrio de la Celsa en Madrid". *Revista Jurídica de la Comunidad de Madrid*, 15.
- Sevilla Buitrago, A. (2003): "Viviendas de integración social para la minoría étnica gitana en la Comunidad de Madrid". *Ciudades para un futuro más sostenible, Concurso de Buenas Prácticas*. <http://habitat.aq.upm.es/dubai/02/bp232.html>

EL MIEDO A LA CIUDAD OSCURA. LOS PRIMEROS PROYECTOS DE ALUMBRADO PÚBLICO EN LAS CIUDADES VALENCIANAS Y CATALANAS

Pablo Giménez Font
Universitat d'Alacant

RESUMEN: Se pretende establecer la etapa inicial de la constitución de una red técnica urbana fundamental como lo es la del alumbrado público y el discurso en torno al cual se configuró, relacionado con el miedo a la noche y la inseguridad ciudadana en un sentido amplio. Se significa igualmente el contexto urbano del momento, los diferentes modelos de implantación (Barcelona y Madrid) y las consecuencias para la vida en las ciudades que significó el desarrollo de esta revolucionaria dotación urbana.

Palabras clave: Alumbrado público, Cataluña, País Valenciano, seguridad pública, redes técnicas urbanas.

1. Los miedos urbanos desde una perspectiva espacio-temporal: la noche y la inseguridad en la ciudad durante la Edad Moderna

“*El miedo era hijo de la noche*”, que escribiera Polidoro Ripa en 1601¹. Lo ha sido y es, como circunstancia intrínseca a la naturaleza humana, tanto en el medio rural como en las ciudades. Hoy, como antaño, la noche es el espacio temporal por excelencia donde el ser humano se siente más expuesto y vulnerable, el momento naturalmente destinado al reposo y la quietud y en el cual las facultades sensoriales se minimizan en paralelo a un incremento del poder de lo imaginario. El terror a las tinieblas, envueltas en silencio, es un miedo ancestral, especialmente resaltado por la cultura cristiana y que nace del propio hombre en su convivencia con la naturaleza y con su misma especie.

A lo largo de la historia, las tentativas por lograr luz artificial se limitaron a la utilización de leña, cera, sebo y aceites en el intento por alargar más allá del crepúsculo una existencia normalizada que terminaba con la llegada de la oscuridad. La vida cotidiana, especialmente la de los más desfavorecidos, quedaba limitada por la luz solar y poco se sabe del quehacer de las personas que, de forma obligada, permanecían en sus casas hasta el alba siguiente. La compleja cuestión del miedo a la oscuridad a través de la historia ha tenido en la obra de Verdon (1994), pero especialmente en la de Delumeau (1989), un hito aproximativo que incide en la presencia de dos tipos de temor en torno a la noche: el miedo subjetivo, cultural y supersticioso, relacionado con los espíritus, las brujas y los espectros del subconsciente; y el miedo real, que convertía la oscuridad en terreno de malhechores, marginados y prostitutas. El problema de la inseguridad ciudadana no deja de ser, por tanto, un problema acuciante en las ciudades a lo largo de la historia y aún hoy en día, más del 45% de los españoles procura no salir sólo de noche y cerca del 56% evita estancias oscuras o mal vigiladas como principales medidas de seguridad personal². Sin embargo, ¿qué ocurría en las ciudades hace doscientos años? ¿qué medidas se adoptaron para tratar de solucionar estos problemas que en la actualidad mantienen todavía una vigencia absoluta?

En la ciudad del Antiguo Régimen, con la caída de la noche desaparecía el trasiego de gentes y vehículos y las estrechas calles de las urbes quedaban sumidas en la absoluta oscuridad y silencio. Restringida su existencia normalizada durante las horas de luz, la ciudad sombría era frecuentada por noctámbulos escurridizos cuya vida, en la España del siglo XVIII, ha sido estudiada por Martínez Gomis (2003). Reducidos los espacios de sociabilidad a tabernas y teatros de actividad restringida por las autoridades y, especialmente, a las tertulias privadas en torno a una fuente de luz o calor, la calle era terreno acotado para la inseguridad y el peligro. Su uso, de esta manera, se aconsejaba únicamente para casos de

1. *Tractatus de nocturno tempore*, vid. Camporesi, P. (1986: 105).

2. C.I.S. (1999).

urgencia y con la provisión de un candil o antorcha, aunque existen numerosos ejemplos en los que ni tan siquiera médicos, comadronas o posaderos accedían a atender sus obligaciones en horas de oscuridad. En este sentido, las grandes ciudades eran las que ofrecían mayores inconvenientes. Los testimonios de diversos viajeros (García Mercadal, 1972) destacan los problemas con la delincuencia y la prostitución, por ejemplo, en las calles de Madrid donde, junto a las pandillas de alborotadores, llegaban a contabilizarse más de 1.500 prostitutas (Franco, 2001), distribuidas por sombríos callejones y vestidas de blanco para poder ser vistas en la oscuridad. Las ciudades durante la noche, salvo en los crepúsculos estivales que invitaban al paseo multitudinario y a excepción de las fiestas populares, eran un espacio desaconsejado para toda persona de bien. No obstante, el siglo XVIII, como en tantos otros aspectos, resulta el punto de partida en la lucha definitiva del hombre contra la oscuridad y los temores, subjetivos y reales, que ésta provocaba. Esta circunstancia, poco reconocida en la historia del urbanismo, se trata en realidad de un reflejo de la nueva mentalidad urbana que comenzó a consolidarse en esta centuria con la política reformista de la Ilustración, dirigida al incremento de la salubridad y la seguridad, generando así nuevos espacios de sociabilidad que se consolidarán a lo largo del XIX.

2. “La ciudad para los hombres” o los inicios de la nueva mentalidad urbana en España preindustrial

En la segunda mitad del siglo XVIII comienza a arraigar, desde el espíritu crítico y la razón, la voluntad de cambio respecto a la situación dominante en el mundo urbano desde la Edad Media. El propósito de transformación, no siempre identificado con la acción, comienza a derivar en la necesidad de un cambio estructural. La ciudad se ha convertido en el enclave básico del vasto proyecto económico del reformismo borbónico y a través de los nuevos ideales urbanos imperantes en Europa los gobernantes comienzan a plantearse la adaptación, más o menos exitosa, de la ciudad histórica a las nuevas exigencias higiénicas, de orden y de comodidad. Esta última idea, junto a la ornamentación y el embellecimiento, resume la consolidación de una imagen crítica de las viejas ciudades encorsetadas por las murallas, inseguras, desordenadas e insalubres. La necesidad de conocer la ciudad con el fin de iniciar su transformación queda reflejada en la nueva cartografía urbana que muestra ya planimetrías más o menos exactas que acompañan a censos e interrogatorios y que empiezan a definir usos y a dividir espacios en relación con su funcionalidad (Sambrić, 1991). La reorganización de los bordes urbanos, la reflexión en torno a la altura y disposición de las viviendas según el ancho de las calles, la redistribución de equipamientos o las nuevas propuestas higienistas que pretenden reorganizar el espacio urbano y sacar al extrarradio cementerios, cárceles, mataderos y hospitales son síntomas suficientes de un cambio ideológico. Pero, a pesar de que la nueva reflexión arquitectónica de la ciudad pretende dotarla de la funcionalidad necesaria en relación con los nuevos presupuestos económicos de la política reformista de la monarquía, no se tratará aquí de definir una nueva trama urbana, tal y como ocurrirá con las alternativas urbanísticas decimonónicas, sino que fundamentalmente se buscará paliar el desorden de la ciudad medieval y barroca.

En ese sentido, la iluminación nocturna de las ciudades había sido hasta entonces un requerimiento de difícil satisfacción. El aceite vegetal, principal materia prima utilizada, resultaba costoso e inaccesible para la mayor parte de la población, y únicamente ayuntamientos, templos religiosos, teatros y otros lugares públicos, junto a viviendas acomodadas y palacetes, disponían de un alumbrado escaso y de duración limitada que mantenía, junto a las rondas nocturnas, el centro político y económico de la población con cierto sistema de iluminación independiente, carente de horario fijo y de distribución uniforme. El resto de la ciudad, permanecía sumida en la oscuridad y el silencio, únicamente alumbrada por el farolillo de un particular que osaba circular por las calles o por la tenue luz de las imágenes y capillas repartidas por el casco urbano que, como en el caso de las más de 700 distribuidas por la València del siglo XVI, “*alumbradas por mezquinos faroles, daban un aspecto más misterioso y triste a la ciudad*”³. La calle era, por tanto, territorio dispuesto para la violencia y los múltiples accidentes personales provocados por socavones e irregularidades en el firme junto a otros obstáculos invisibles en la penumbra que, únicamente durante ochenta o noventa días al año, se distinguían ligeramente a la luz de los plenilunios.

3. Cit. en Madoz (1849: XV: 370).

El estado desolador e incómodo de las ciudades nocturnas no se correspondía con la incipiente atención que, por parte de las autoridades y la sociedad, y a través de un discurso que se prolongará en la ciudad del Ochocientos, se le comenzaba a otorgar al aspecto urbano. La creciente preocupación higiénico-ambientalista introdujo una serie de dotaciones que, en forma de paseos arbolados en las periferias, alineación y ornamentación de calles o el simple empedrado, alcantarillado o limpieza de las mismas, pretendían transformar la imagen de la ciudad e incrementar la vida de sus habitantes. Pero en este proceso –que afectó paulatinamente a diferentes ciudades españolas en función de su tamaño e importancia económica– el logro del orden público resultaba indispensable. El alumbrado, pues, se encontraría a caballo de estos dos puntos, al asegurar el embellecimiento de la ciudad iluminada por las noches e incrementar la seguridad de los viandantes.

El incremento de ordenanzas e instrucciones auspiciadas por el Consejo de Castilla, principal órgano legislativo de la monarquía, están en el origen del desarrollo de una extensa reglamentación municipal sobre edificación, salubridad y aspecto público de la ciudad. Las instrucciones de Corregidores y Alcaldes Mayores del Reino, al habar del gobierno de las ciudades inciden, por ejemplo, en “*su limpieza, ornato, igualdad y empedrados de las calles; y que no permitan desproporción ni desigualdad en las fábricas que se hicieren de nuevo; y muy particularmente atenderán a que no se deforme el aspecto público, con especialidad en las Ciudades y Villas populosas*”, añadiendo además que “*en ocasión de obras, y casas nuevas, ò derribos de las antiguas, queden más anchas y derechas las calles, y con la posible capacidad las plazuelas*”⁴. A través de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando o la Real Academia de San Carlos en Valencia, se regula la titulación de arquitectos y maestros de obras a la vez que comienzan a imponerse cierto control sobre toda la arquitectura y obras públicas levantada en España (Anguita, 1997). En este contexto general, se aprueban algunas ordenanzas que, aún siendo antecedentes de las decimonónicas, recogen aspectos novedosos que conforman la nueva imagen de la ciudad ilustrada y que incluyen el alumbrado público entre una de sus principales preceptos.

El creciente interés suscitado por las nuevas corrientes de renovación urbana no es, sin embargo, circunstancia exclusiva de las postrimerías del siglo XVIII. El periplo europeo, por mandato del Marqués de la Ensenada, del arquitecto valenciano Jaime Bort con el fin de recabar y contrastar información relativa a políticas sanitarias y de policía urbana aplicadas en ciudades como París o Bruselas y elaborar así un modelo aplicable a Madrid (Blasco, 1998), es sintomático de la nueva mentalidad que pretende dotar de un tratamiento oficial a los problemas urbanos. Resulta igualmente significativo el que la Villa y Corte se convierta en el principal campo de experimentación de las nuevas corrientes que llegan desde Europa: Madrid ha de presentar, en este sentido, el aspecto propio de su condición cortesana y alejarse de su extendida imagen de ciudad sucia, oscura y peligrosa.

Los antecedentes relativos a alumbrar la capital del reino se remontan a 1671, pero hasta la segunda mitad del siglo XVIII no dejan de sucederse los fracasos de medidas que se basaban en la iniciativa de los particulares para mantener medianamente iluminada la ciudad. Las propuestas de Teodoro Ardemens, que en 1713 planteaba una relación de los faroles necesarios para Madrid junto con su distribución, calidades e instalación, o la multiplicación de intentos documentados a partir de la década de los años 30 (Blasco, 1992), resultaron ser fiascos que no encontraron hasta el reinado de Carlos III, los cauces adecuados para ponerse en práctica. La labor del Secretario de Estado Marqués de Grimaldi, libró a inquilinos y propietarios de los inmuebles de la conservación de un alumbrado deficiente y escaso para inaugurar, en 1765⁵ y a través de las arcas municipales madrileñas, 4.408 faroles de aceite cuyo funcionamiento y mantenimiento regulaban unas instrucciones que sirvieron de ejemplo para multitud de ciudades españolas hasta bien entrado el siglo XIX. En este sentido, sin embargo, se pueden establecer sensibles diferencias regionales, como veremos, entre las que basta significar la del modelo de Barcelona, la primera ciudad en disponer de un alumbrado público moderno en la España del siglo XVIII.

4. *Real Cédula de S.M. y señores del Consejo en que se aprueba la instrucción inserta de los que deberán observar los Corregidores y Alcaldes Mayores del Reino.* (capítulo LVII). Madrid, 15 de mayo de 1788. Imprenta de D. Pedro Marín. Archivo Histórico Nacional (A.H.N.) *Consejos Leg.* 2.487.

5. *Vid. Novísima Recopilación*, lib. III, tit. XIX, ley II. (30 de septiembre de 1765)

3. Los proyectos de alumbrado público y las modernas medidas de policía urbana en Valencia y Cataluña

Las reflexiones en torno a la vivienda, el ancho de las calles o la necesidad de ciertas dotaciones se insertaban dentro de ese amplio concepto, aparecido en los propios tratados de urbanismo del setecientos, que era el *embellecimiento* de la ciudad. Uno de los postulados que giraban en torno a él consistía, como hemos visto, en vencer a la oscuridad e iluminar la noche para hacer la vida más cómoda y segura. La administración borbónica de finales del siglo XVIII consideró el alumbrado público un servicio más a la comunidad, que no debía relacionarse únicamente con el poder político o económico representado en unas pocas calles de la ciudad. La iluminación artificial se convertía, además, en una medida fundamental dentro del desarrollo de una ciencia de policía moderna cuyo fin se destinaba al logro del orden público, necesario para el buen desarrollo de la política de reformas iniciada. La renovada atención a los criterios organizativos de las administraciones locales como respuesta a la voluntad de centralizar y garantizar una administración eficaz en torno a la seguridad, representa la base de los nuevos criterios urbanísticos que orientarán la planificación del siglo XIX. La elaboración de ordenanzas de Policía urbana, especialmente en grandes ciudades, tuvo en el alumbrado una de sus principales medidas, y ha sido considerada (Fraile, 1992) como un excelente ejemplo de la plasmación de una nueva concepción de poder y control social, discreto pero omnipresente al hacer visibles actividades ilegales y posibles tumultos.

En general, y como respuesta a las leyes promulgadas por la monarquía, se trataba de disposiciones que partían del interés del propio Ayuntamiento o de delegados del poder central en una determinada ciudad. Tras los fracasados intentos de alumbrar Madrid en la década de 1730, en junio de 1757 se concedía a la ciudad de Barcelona el privilegio para iluminar calles y plazas de la ciudad⁶. A pesar de las carencias técnicas de los sistemas de iluminación que, en forma de faroles excesivamente espaciados entre sí y compuestos de unas candilejas con aceite vegetal quemado gracias a unas torcidas de algodón, ofrecían una luz opaca y de escaso alcance, en 1759 se hacía efectiva la instalación de 1.680 faroles que funcionarían desde el primero de octubre hasta finales de abril. La medida de la ciudad condal resultó ser de una trascendencia fundamental en cuanto a que no sólo inauguró el sistema de alumbrado moderno en España, sino que estableció, igualmente, un sistema de implantación y gestión de este servicio público que, similar al de muchas ciudades europeas, diferiría del desarrollado con posterioridad en España, a semejanza de Madrid.

El caso barcelonés presentaba un sistema de reposición y limpia de candilejas a cargo de ocho mujeres en un almacén centralizado. El farolero, a modo de sereno, se encargaba únicamente del encendido y de su avivamiento a lo largo de la noche (Fernández & García, 1987), mientras que en los siguientes ejemplos españoles, tanto las funciones de encendido como de mantenimiento recaerían por lo general en esta nueva figura de empleado municipal. La medida resultaba, con todo, mucho más costosa para las arcas municipales y, pese a que su ejemplo se siguiera en otras ciudades catalanas, esta circunstancia imposibilitó su reproducción al resto del Estado.

En efecto, tras los proyectos de alumbrado público puestos en marcha en Cádiz (1761) y Zaragoza (1763), el caso madrileño sentó las bases de la intensa actividad de iluminación de las ciudades españolas, fruto, en realidad, de una confianza desmesurada en un sistema con grandes carencias técnicas y serios problemas de mantenimiento económico. El alumbrado como herramienta para mejorar la seguridad, facilitar el tránsito de los habitantes y forasteros o la actividad comercial, también llevaba asignadas en ocasiones cuestiones de mero prestigio urbano: toda ciudad que se preciara no podía dejar que sus calles, nada más caer el sol, se convirtieran en “espacios muertos”, como afirma Quirós (1991). El propio gobierno de la nación, a través del Consejo de Castilla, consideraba, en este sentido, y por poner un ejemplo, la necesidad del alumbrado en Vic, dado que se trataba de “*uno de los pueblos principales de Cataluña y de los más inmediatos a la frontera*”⁷.

Esta breve relación de argumentos, no obstante, se relacionaban de una forma u otra con la inseguridad que propiciaba la noche, un concepto en torno al cual giran todas estas cuestiones. El propio trazado de las

6. A.H.N. *Consejos*. Libro 1.939, ff. 24v-27.

7. A.H.N. *Consejos*. Libro 1.963, f. 107 v.

calles era, en muchas ocasiones, una de las principales causas aducidas a la hora de solicitar el permiso necesario para instalar un sistema de alumbrado. De este modo, la ciudad catalana de Berga lo pretendía, en 1796, “para el tránsito cómodo de sus penosas y estrechas calles” dada la “concurcencia numerosa de gentes en aquel poblado cuyas calles no tenían la mejor disposición en sus ámbitos, al paso que la tenían para el abrigo de maldades en sus noches oscuras”⁸; mientras que Xàtiva, en el año 1791, aducía la necesidad de iluminarse “tanto o más que en las ciudades de Valencia y Alicante” debido a que “las más de sus calles pendientes, y en noches de invierno lóbregas, en términos que causan miedo a los transeúntes, porque cualquiera de ellas, con facilidad pueden ser sorprendidas e interceptadas como acontece”⁹. Efectivamente, y tal como afirmaba unos años antes el gobernador de Alacant Francisco Pacheco, participe de la puesta en marcha del alumbrado y de otras medidas de mejora urbana en esta ciudad¹⁰, “las tinieblas y la oscuridad de la noche es materia dispuesta para el ejercicio de las maldades e insultos nocturnos como la experiencia lo tiene acreditado; y en su precaución exige esta necesidad la aplicación de los medios que en lo posible lo eviten. Sin perjuicio de las continuas rondas y otras operaciones dirigidas al intento no se acomoda otro que el del auxilio de la luz artificial, con el competente alumbrado en las calles”¹¹.

La iluminación se convertía, paulatinamente, en una necesidad básica. En Vic se abogaba por “la utilidad y conveniencia del establecimiento de alumbrado en ella y el deseo que en general había manifestado todo el vecindario de lograr esta comodidad por las noches”¹², y en Alacant, convertido por las noches en “un enjambre de prostitutas y ladrones”¹³ “desde que se alumbran las calles no se ha observado exceso alguno en todo el espacio de la noche, evitándose del propio modo muchos fraudes en las lobrequeces, lluvias y tiempo borrascoso en perjuicio de la Real Hacienda, especialmente por la orilla del mar y tránsito por las calles de su destino”¹⁴. La condición comercial y cosmopolita de esta ciudad portuaria aconsejaba la iluminación de las calles con el fin de incrementar la seguridad y la comodidad. Otras poblaciones importantes, como Olot, consideraban que ante la masiva afluencia de comerciantes que acudían a sus ferias y mercados “a los forasteros serviría la luz de guía y norte para hallar las calles y casas que les conviniese”, añadiendo que “se evitaría de este modo robos y otras maldades que se cometen validos de la oscuridad de la noche”¹⁵; aunque en términos similares, esta población industrial sugería principalmente la necesidad de garantizar la salvaguarda de los trabajadores, al indicar que “abunda en fábricas y casas de comercio de diversas labores en donde se reúnen aunque en piezas separadas una multitud de muchachos y muchachas para sus respectivos trabajos, que a las horas señaladas salen a sus casas para comer y dormir; que con este motivo y especialmente en invierno por las noches con la oscuridad de ellas mayormente en tiempo de lluvia que son muy frecuentes en aquél país, les resulta a unos y a otros la incomodidad que se deja conocer cuando no otro desorden que por no saberse no es fácil remediarse, que con esta precaución podría con toda seguridad ocurrirse a cuantas urgencias son regulares en una numerosa población”¹⁶.

Con todo, los primeros proyectos de alumbrado tuvieron en la falta de medios adecuados su principal obstáculo. La aprobación de esta medida de policía, que contaba con el respaldo de todos los estamentos sociales de la ciudad, dependió fundamentalmente de la situación económica de las haciendas municipales, generalmente en estado crítico. De hecho, tal y como demuestran Fernández y García (1987), la falta de medios adecuados para el mantenimiento de esta dotación fue la principal causa de su fracaso y, sin duda, el eje de todos los problemas que en torno al alumbrado surgieron por igual desde las propias corporaciones municipales a los principales órganos de gobierno de la monarquía. En este sentido, es necesario resaltar la presencia de dos modelos de financiación que afectaron tanto a las ciudades valencianas y catalanas como a las del resto del estado, y que encabeza, por una parte, Madrid, el referente urbano de la Ilustración y, por otra, Barcelona, con una influencia europea mucho más marcada.

8. A.H.N. *Consejos*. Libro 1.969, f. 36v-37.

9. A.H.N. *Consejos*. Leg. 23.577 f. 1.

10. Vid. Tonswed, J. *Viaje hecho a España en los años 1786 y 1787*, en García Mercadal (1972).

11. A.H.N. *Consejos*. Leg. 22.780 f. 1.

12. A.H.N. *Consejos*. Libro 1.963 f. 105v.

13. A.H.N. *Consejos*. Libro 1.960, f. 145v.

14. A.H.N. *Consejos*. Legajo 22.780, f. 17.

15. A.H.N. *Consejos*. Libro 1.974, ff. 25v- 26v.

16. *Ibid.*, f. 25v.

3.1 Barcelona y Madrid: dos modelos de implantación enfrentados

A pesar de tratarse de la primera ciudad española en implantar un sistema “moderno” de alumbrado, el elevado coste de instalación y mantenimiento de los faroles hizo descartar el modelo barcelonés a la hora de poner en marcha el ambicioso proyecto de alumbrar la Villa y Corte a semejanza de las grandes capitales europeas.

La complicada situación de las haciendas locales, sin embargo, obligó desde un principio a que los habitantes de las casas de la ciudad sufragaran la instalación y, hasta 1765, el mantenimiento de los faroles. Las medidas dictadas por Grimaldi y por las *Instrucciones* de 1766 mediante las cuales se regulaban los distintos aspectos de la iluminación de la capital, mantuvieron el tributo sobre los vecinos sin poder adoptar medidas menos costosas como en el caso de Barcelona, basado en arbitrios que gravaban artículos de primera necesidad como la carne. El modelo madrileño, no obstante, gozaba de mayor seguridad a pesar de provocar importantes polémicas que demostraron finalmente su inviabilidad. Con gran extensión en las poblaciones castellanas, aunque también en ciudades como València o Zaragoza, las medidas adoptadas coincidieron con un fuerte incremento de los precios de los alquileres –el régimen más extendido en las ciudades– y un fomento de la especulación inmobiliaria que desarrolló un amplio comercio de suelo urbano y edificios que dificultaba la financiación de proyectos urbanos como el alcantarillado, el empedrado de las calles o el propio alumbrado.

Los problemas identificados facultaron la búsqueda de otros modelos más equitativos. El caso de València es quizás el más significativo en cuanto que trató, a la sombra del modelo implantado en Madrid, que los propietarios de los inmuebles pagaran una contribución anual en función de la longitud de la fachada de cada casa, clasificadas así en tres clases: mayores, menores e ínfimas¹⁷. Pero la implantación del alumbrado en 1771 con este método provocó numerosos problemas que llevaron a solicitar al Consejo una providencia definitiva. Entre las diferentes medidas barajadas destaca la propuesta por la Real Audiencia de València para exigir un porcentaje del alquiler de cada casa, considerando la importancia de este contrato en la ciudad; pero, especialmente, destacó el intento por parte del Ayuntamiento de gravar el precio de la nieve: un artículo que, por sus fines terapéuticos, estaba considerado de primera necesidad en la Edad Moderna aunque únicamente estuviera al alcance de unos pocos.

El gobierno de la monarquía se mostró firme en un principio para que los costes del alumbrado no recayesen sobre los bienes de propios o sobre arbitrios relacionados con artículos de primera necesidad, como ocurría en Barcelona con la carne. Por esta razón en València se implantó finalmente el método a imagen y semejanza de Madrid, a pesar de estar abocado al fracaso.

En 1787, el gobierno conminaba a la ciudad de Alacant a que propusiera otro arbitrio que no derivara del impuesto a los propietarios de las casas, haciendo referencia a la negativa experiencia del caso valenciano. El arbitrio sobre el consumo de nieve financió, a partir de 1790, el alumbrado público en Alacant y en semejantes términos ocurría con otras ciudades valencianas como Xàtiva (1791)¹⁸ o Segorb¹⁹ (1819) que, escarmentadas por el ejemplo de la capital, decidieron gravar el consumo de artículos básicos como la carne, la sal o el vino, a semejanza de las ciudades catalanas.

3.2 Presión ciudadana e incremento de proyectos de alumbrado público a principios del siglo XIX

¿A qué se debe, por tanto, esta postura de cambio en el seno del gobierno, y a pesar de las penosa situación de las arcas municipales? Obviamente asistimos a la implantación de un servicio urbano del que ya difícilmente se podrá prescindir (Tabla 1). El clamor popular relatado por los ayuntamientos solicitantes delata como por encima de los problemas de financiación, el alumbrado era un requerimiento social que no admitía discusión y por el cual tanto colegios y gremios como particulares estaban dispuestos a ofrecer financiación, como ocurría en el caso de Víc. En Alacant, por ejemplo, donde existía iluminación artificial por toda la ciudad y arrabales, problemas de tipo económico produjeron el que

17. A.H.N. *Consejos*. Libro 1.946, ff. 64-67.

18. A.H.N. *Consejos*. Legajo 23.577.

19. A.H.N. *Consejos*. Legajo 23.556.

algunas noches no se encendieran los faroles, desatándose de inmediato voces generalizadas en busca de auxilio para “*libertar a los vecinos de los innumerables daños que abrigaba la lobreguez de la noche, especialmente en tiempo de invierno*”²⁰. El “invierno”, bajo cuya denominación general se encerraban los meses dispuestos entre octubre y abril, era la estación por excelencia donde el alumbrado adquiría todo su sentido. A excepción de los días de luna llena, en los que por razones económicas se consideraba que no era necesario alumbrar las calles, el resto de las jornadas nocturnas se procedía al encendido de los faroles nada más caer el sol y, en un principio, se mantenía hasta la medianoche. Conforme se institucionalizó el alumbrado y se incrementaron las medidas de policía urbana, se extendió el servicio hasta el amanecer con el fin de que las calles no volvieran a la oscuridad absoluta de antaño. Y, siguiendo la estela de Zaragoza, la primera en iluminar las noches primaverales y estivales durante 1777 y 1780, paulatinamente también se incrementó la duración estacional hasta completar el año entero, tal y como recogía la ciudad de Xàtiva en su solicitud de 1791.

TABLA 1: Implantación del alumbrado en ciudades catalanas, valencianas y Madrid

Población	Año	N. de faroles iniciales
Barcelona	1757	1.680
Madrid	1765	4.408
València	1771	2.850*
Alacant	1790	460
Vic	1794	252
Berga	1802	-
Manresa	1802	-
Tortosa	1802	-
Olot	1803	-
Xàtiva	1807	600
Alcoi	1813	186
Orihuela	1815	-
Segorb	1819	-
Girona	p. XIX	-
Terrassa	p. XIX	-
Vinaròs	p. XIX	-
Castelló	1832	390
Monòver	hacia 1840	50 (r)
Sagunt	1841	- (r)
Lliria	1844	100 (r)
La Vila Joiosa	hacia 1845	-

*en 1790. (r): instalación con reverberos. Fuentes: A.H.N. *Consejos* Libros 1.939, 1.945, 1.960, 1.963, 1.969, 1.974; Legajos: 22.780, 23.577, 23.556, 37.160. Madoz (1848-1850), Fernández & García (1987), García de la Fuente (2002). Elaboración propia.

Se trata, indiscutiblemente, de un proceso lento y costoso pero imparable, como demuestra la tabla 1, con un número de faroles iniciales que aumentaron rápidamente para abarcar gran parte de la ciudad y extramuros²¹ e iniciar una gran expansión a partir de finales del siglo XVIII y principios del XIX que, a buen seguro, alcanzó a ciudades medias de las que no tenemos constancia documental. El incremento de instalaciones se acompañó, no obstante, de serias dificultades de financiación y de algunas innovaciones técnicas y sociales importantes. La figura del sereno es, en este sentido, consecuencia de la llegada de la iluminación artificial: su misión inicial era la del encendido y mantenimiento de los faroles, aunque en algunas ciudades se desmarcaron de las tareas propias de los

20. A.H.N. *Consejos*. Legajo 22.780, f. 31.

21. La ciudad de Madrid, por ejemplo, aumentó los 4.408 faroles iniciales instalados en 1765 a 4.680 tan sólo un año después, alcanzando en 1816 los 7.282 sistemas de iluminación.

faroleros para asumir competencias relacionadas con el orden y el servicio público. València fue la primera en implantar esta prestación a partir de 1770 y pronto se extendió a otras grandes ciudades, entre ellas Madrid (1797)²² y Barcelona. Incluso poblaciones en las que no se disponía de alumbrado público, como los casos de Alcoi (1779) y Orihuela (1787²³), se instauró la figura del sereno como proveedor de luz a quien la necesitase y como encargado de vigilar las calles, evitar robos y alborotos, cantar las horas y despertar a aquellos que lo solicitaran. En paralelo se crearon las Juntas de Alumbrado y las Juntas de Policía, encargadas de velar por los intereses del común en materia de seguridad, de tal manera que fue surgiendo un importante grupo profesional dependiente de la administración en forma de encargados de la iluminación, lintneros o serenos que alcanzaron una importancia vital en el acontecer diario de las ciudades²⁴.

Igualmente innovadores resultaron los avances en materia de iluminación previos a la llegada del gas. El alumbrado interior de las casas conoció en las postrimerías del siglo XVIII mejoras destacables con la introducción de la lámpara de Argand o quinqué (1782). Pero donde realmente se produjo un progreso relevante fue en los propios faroles de aceite con la introducción del reverbero, una novedosa técnica desarrollada en 1769 que acoplaba, a uno o más mecheros por farol, unos reflectores con el fin de incrementar el alcance y la intensidad de la luz²⁵. El reverbero estaba presente ya durante el XVIII en ciudades europeas como París, Montpellier o Turín, pero su elevado precio inicial imposibilitó su instalación en Madrid. A partir de las primeras décadas del siglo XIX, su producción industrial de bajo coste repercutió en una mayor eficacia y asequibilidad del alumbrado que, en consecuencia, resultó más accesible tanto para ciudades medias como para barrios periféricos. No obstante, y a pesar de comenzar a sustituir las frágiles candilejas y convivir, durante décadas y en progresivo retroceso, con la luz de gas, los modernos reverberos resultaban, al igual que los viejos faroles de aceite, tremendamente frágiles, de mantenimiento costoso –no olvidemos que había que limpiarlos y reponer el aceite cada día– y absolutamente dependiente de la disponibilidad de su materia prima. Los periódicos encarecimientos del aceite por diversas causas era un problema grave que podía dejar, por ejemplo, el alumbrado de una ciudad como Alacant “*en el estado de la mayor decadencia*”²⁶, cuando en 1815, a pesar de que supuestamente debía consistir en un servicio público totalmente afianzado, se había reducido el número de faroles a 224. Con todo, no cabe duda de que se trataba ya de una dotación indispensable para la vida de la ciudad decimonónica, que comenzaba a adentrarse en la civilización industrial de forma progresiva y asistía a la antesala de una auténtica revolución urbana en materia de redes técnicas.

4. Los inicios de la gran revolución urbana: nuevos espacios de sociabilidad y primeras redes técnicas en los inicios del alumbrado de gas.

La formación del alumbrado público, junto a las infraestructuras de saneamiento, de agua potable o de comunicación tienen una lectura geográfica más amplia que confluye –siguiendo los planteamientos de Gabriel Dupuy (1998)– en la formación de redes urbanas e, igualmente, en nuevos espacios de sociabilidad. La ciudad europea, en su progresiva dotación de redes, conoció con la Ilustración el origen definitivo de muchas de ellas. Sin embargo, si en un principio no aparece ninguna innovación tecnológica revolucionaria a la que atribuir este cambio, hemos hablar abiertamente de la presencia de una voluntad política, analizada con anterioridad, a la que hay que reconocerle la capacidad de vencer una situación económica desfavorable en términos generales. Las razones aludidas de seguridad y control social obligaban a una completa implicación de los poderes públicos, indispensable en el control de la organización colectiva y la financiación de los nuevos servicios urbanos, y a ellas cabe atribuir la

22. *Novísima Recopilación*, lib. III, tit. XIX, ley III. (28 de noviembre de 1797).

23. A.H.N. *Consejos*. Legajo 37.160. En esta ciudad se instaló el alumbrado público definitivo en 1815, aunque hay referencias a sistemas de iluminación aislados en A.H.N. *Consejos*. Libro 1.937, ff. 44v-45.

24. De nuevo en Madrid, el número de lintneros-faroleros se ha cifrado en 115 para el año 1816 (Fernández & García, 1987: 618) y en València, 44 en el año 1845, en los inicios del alumbrado de gas (Madoz, 1849: XV: 370).

25. Sobre los aspectos técnicos de los sistemas de iluminación, vid. Espin & Codeiro (2001).

26. A.H.N. *Consejos*. Legajo 22.780, f. 156.

redacción de reales decretos como el que en 1834 obligaba a todas las capitales de provincia carentes de iluminación a instalar un servicio de serenos y alumbrado nocturno²⁷.

De forma indirecta, además, la extensión del servicio del alumbrado, aún con un número reducido de faroles, significa la paulatina uniformización de una dotación fundamental en el conjunto del espacio urbano. Algo que por entonces se podría contraponer con el abastecimiento hídrico a partir de fuentes públicas, contraría a la posterior red de agua potable dirigida a todas las viviendas: esa organización territorial más participativa del servicio indica también un nuevo modelo de ciudad, en el que paulatinamente desaparece la “jerarquización tecnológica” de los centros económicos y políticos de las urbes para extender los servicios en forma de red al conjunto del espacio. No obstante, el proceso de alumbrado primigenio resulta imperfecto en cuanto a que carece de una dimensión del conjunto urbano como un todo y, obviamente, de una conciencia de red por lo que, en propiedad, las candilejas y los reverberos de aceite constituyen un conjunto y no un sistema conectado, ya que son independientes unas de otras (Dupuy, 1998). Todo este marco teórico varía radicalmente con la llegada, ahora sí, de una innovación técnica radical: el gas de hulla, una de las aportaciones más importantes de la civilización industrial.

El éxito del alumbrado depende, en gran medida, de las posibilidades energéticas y el aceite vegetal, como hemos visto, podía absorber entre el 60 y el 90% de los gastos de mantenimiento. El gas, en cambio, era barato y abundante y acaparaba además el interés de iniciativas privadas en busca de nuevos mercados.

Tras las exitosas experiencias en el alumbrado del *Pall Mall* londinense, en España se iniciaron los primeros ensayos en Cádiz y en Granada durante la primera década del siglo XIX. Sin embargo, y al igual que con los faroles de aceite, Barcelona volvió a ser pionera en la introducción de la producción industrial del gas en 1842, tanto para el alumbrado público como para el privado, con un incremento inmediato del número de abonados (Arroyo, 1996). Al éxito catalán le siguió de inmediato Madrid (1846) y grandes ciudades como València (1844), Tarragona (1857), Lleida (1862), Alacant (1868) o Castelló (1869), la gran mayoría de localización costera debido a las dificultades de transporte del carbón.

El desarrollo primigenio de esta nueva red de energía respondía a necesidades concretas pero en las que primaba el aspecto económico, es decir, la presencia de una demanda solvente que por lo general se relacionaba con grandes ciudades. La trascendencia de la iniciativa privada es aquí completa y, tras el éxito del alumbrado público, las compañías de gas buscarán extenderse al ámbito doméstico –iluminación, calefacción y cocina– completándose así una auténtica revolución urbana de proporciones históricas. En las calles, la luz era más brillante y potente, duraba toda la noche y no requería reposición, aunque sí un encendido y apagado manual. Sin embargo, y tal como afirma Nadal (1992), la historia del gas español sólo tiene sentido a escala regional, con un despunte arrollador de Cataluña seguida muy por debajo por Andalucía, Madrid y País Valenciano. En la mayoría de los casos el aceite dio paso directamente a la electricidad, aunque la continua expansión del alumbrado público se realizará también, de forma coetánea, con reverberos de aceite desde un primer momento, como ocurrió en Sagunt (1841), Sitges (1843) o Llíria (1844), aunque también fue común la convivencia de candilejas y reverberos con modernas farolas de petróleo y gas.

En este contexto, los espacios de sociabilidad mantuvieron su diversidad en función de una multitud de variables culturales, estacionales y socioeconómicas: la primavera y el verano siguieron siendo las estaciones predilectas para vivir la calle, y el invierno lo fue para recogerse en el hogar, a excepción de las reducidas festividades en las que se continuaba engalanando las ciudades con luces complementarias. Sin embargo, con el afianzamiento y mejora de los sistemas de alumbrado se incrementó la seguridad y se prolongaron las horas útiles tanto para el aumento de las jornadas laborales como para hacer de la vida social nocturna una nueva forma de vivir la calle que coincide, además, con la aparición de la burguesía como clase social ascendente. El aumento del número de cafés, tabernas, teatros y casas de juego, la moderación de las normas dictadas en los reinados de Carlos III y Carlos IV que limitaban los horarios de bodegas y figones hasta las once de la noche en invierno y hasta las doce en verano, se traducen en cambios sociales y nuevas formas de vivir la ciudad que tendrán su plasmación en el urbanismo decimonónico.

27. Puede verse transcrito en García de la Fuente (2002: 299-304).

5. Conclusión

El desarrollo de la luz artificial en las ciudades se trata fundamentalmente de una cuestión de seguridad, producto de los miedos y peligros, culturales y reales, que ofrecían las calles sumidas en la oscuridad de la noche. No obstante, esta necesidad ancestral comienza a afrontarse en las ciudades europeas durante en el siglo XVIII y principios del siglo XIX, fruto de una nueva sensibilidad urbana que planteaba el alumbrado como un servicio más a la comunidad, al igual que los de saneamiento, abastecimiento de aguas y empedrado de las calles. Porque el alumbrado público no se trata de un aspecto intrínseco de la revolución industrial, sino que hunde sus orígenes decisivos, como otras tantas cosas, en el movimiento de la Ilustración y el sesgo ideológico que éste dejó en planteamientos económicos y urbanísticos posteriores.

La conquista de la noche fue, además, la conquista de una ciudad nueva, la nocturna, hasta entonces acotada para unos pocos noctámbulos y salpicada por la lacra de la delincuencia y la inseguridad ciudadana. La prolongación tanto de las actividades productivas como de la vida social, que dejan así de estar marcada por la luz solar, conlleva unos procesos de transformación urbanos – sociales, económicos y espaciales– que merecerían estudios en mayor profundidad y que coinciden, además, con un creciente escepticismo en torno a las supersticiones que provocaba la oscuridad. Por otro lado, desde un punto de vista espacial el estudio y datación de los primeros proyectos de alumbrado público de las ciudades valencianas y catalanas nos debe facilitar el análisis diacrónico de una infraestructura urbana básica, que ha evolucionado junto con las ciudades pero a un ritmo diferente, marcado, en primer lugar, por la voluntad política e, inmediatamente, por una sucesión de avances técnicos que aumentaron su eficacia y facilitaron su expansión por las ciudades, con el punto de inflexión establecido –sin solución de continuidad– en la llegada del gas primero y de la electricidad a finales del siglo XIX y principios del XX.

6. Bibliografía

- Anguita Cantero, R. (1997): *Ordenanza y policía urbana: los orígenes de la reglamentación edificatoria en España (1750-1900)*. Universidad de Granada, 387 p.
- Arroyo, M. (1996): *La industria del gas en Barcelona, 1841-1933*. El Serbal. Barcelona, 420 p.
- Blasco Esquivias, B. (1992): *Arquitectura y urbanismo en las Ordenanzas de Teodoro Ardemans para Madrid*. Gerencia Municipal de Urbanismo. Madrid, 196 p.
- (1998): *¡Agua va!: la higiene urbana en Madrid (1541-1761)*. Caja Madrid. Madrid, 246 p.
- Camporesi, P. (1986): *El pan salvaje*. Mondibérica. Madrid, 236 p.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (1999): *Seguridad ciudadana y victimización*. Enero-Febrero de 1999. E. 2.315.
- Cerdà, M. (1993): *Enciclopedia valenciana de arqueología industrial*. Alfons el Magnànim. Generalitat Valenciana. 679 p.
- Delumeau, J. (1989): *El miedo en occidente* (siglos XIV-XVIII). Taurus. Madrid, 655 p.
- Dupuy, G. (1998): *El urbanismo de las redes. Teorías y métodos*. Oikos Tau. Barcelona, 214 p.
- Espín, A. & Cordeiro, M.R. (2001): *Introducción a la historia del alumbrado: del aceite a la incandescencia*. Santa Rita, Universidad de Granada. 192 p.
- Fernández, C. & García, M. (1987): “Las luces en el “Siglo de las Luces”. El alumbrado público en España a finales del Antiguo Régimen”. *Hispania*, XLVII/166: 583-627. C.S.I.C. Centro de Estudios Históricos. Madrid.
- Fraile, P. (1992): “Urbanismo y control social en los tratados de Policía” en *Ciencia e ideología de la ciudad (I)*. Conselleria d’Obres Públiques, Urbanisme i Territori. València, pp. 133-146.
- (1997): *La otra ciudad del rey. Ciencia de policía y organización urbana en España*. Celeste Ediciones. Madrid, 152 p.
- Franco, G. (2001): *La vida cotidiana en tiempos de Carlos III*. Libertarias. Madrid, 265 p.
- García de la Fuente, D. (2002): *La luz de gas en Alcoy. Del farol de aceite al foco eléctrico*. Fundación José y Ana Royo. Alcoy, 428 p.

- García Mercadal, J. (1972): *Viajes por España*. Alianza. Madrid, 462 p.
- López Gómez, A. (1988): “Madrid en la época de Carlos III. Reformas urbanas y construcciones nuevas”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia* CLXXXV-III: 447-490.
- Madoz, P. (1848-1850): *Diccionario Geográfico-Histórico-Estadístico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 16 vol.
- Martínez Gomis, M. (2003): “La noche y los noctámbulos en el siglo XVIII español” en *Fiesta, juego y ocio en la historia. XIV jornadas de Estudios Históricos*. Universidad de Salamanca, pp. 147-171.
- Martínez Ruíz, E. (1988): *La seguridad pública en el Madrid de la Ilustración*. Ministerio del Interior. Madrid, 270 p.
- Nadal, J. (1992): *Moler, tejer y fundir: estudios de historia industrial*. Ariel. Barcelona, 334 p.
- Quirós Linares, F. (1991): *Las ciudades españolas a mediados del siglo XIX*. Ámbito ediciones y Sociedad Estatal Quinto Centenario. Valladolid, 315 p.
- Sudria, C. (1983): “Notas sobre la implantación y el desarrollo de la industria de gas en España (1840-1901)”. *Revista de Historia Económica* I: 97-118. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid.
- Sambricio, C. (1991): *Territorio y ciudad en la España de la Ilustración*. Ministerio de Obras Públicas y Transportes. Madrid. Tomo I: 601 p.
- Verdon, J. (1994): *La nuit au moyen age*. Perrin. París, 285 p.

LA CIUDAD COMPLEJA: ENTRE EL MIEDO DIRIGIDO Y LAS RE-EXISTENCIAS

Ivaldo Gonçalves de Lima
Universidade Federal Fluminense/CAPEs

Pienso que en la ciudad hay sorpresas... y la sorpresa es la madre de la novedad.
Milton Santos

1. Introducción

Añadir un adjetivo al término ciudad se presenta como una práctica común entre aquellos que se proponen interpretar el fenómeno urbano. Hablase entonces de ciudad cautiva, ciudad súper expuesta, ciudad difusa, ciudad digital, ciudad invisible, ciudad-región, ciudad conquistada, ciudad compleja... En cada uno de estos adjetivos se percibe el esfuerzo de expresar de un modo específico cómo abordar la ciudad. Apelamos por el sentido original de la palabra “complejo”, que encierra la acepción de aquello que fue/es tejido conjuntamente-*complexus* (Morin-1994)

Hay que problematizar el tema de la ciudad en cuanto a espacio urbano. La producción del espacio, como escribe Lefebvre (1974), es el contexto teórico para tratar la urbanización. Presentamos una cuestión acerca de la pérdida de visibilidad de las realidades urbanas en virtud de discursos e imágenes que se pretenden confundir con la realidad misma. En la ciudad contemporánea hay formas de re-elaboración de prácticas sociales, de re-inención de nuevas sociabilidades. La palabra clave de esta tesis es resistencia, en la grafía que utilizamos: re-existencia. La re-existencia y sus alternativas y también el miedo y sus significados constituyen los términos relevantes en la producción del espacio urbano. Resistir al miedo dirigido es necesario, y los intelectuales tienen un importante papel a cumplir en este reto. Nuestro objetivo es reflexionar acerca de elementos analíticos y empíricos que posibiliten una interpretación del miedo en el/del espacio urbano.

2. La complejidad urbana y el ejemplo actual de Río de Janeiro

La interpretación de la complejidad presupone la necesidad de considerar aspectos que están puestos en la ciudad “como un juego de cartas” (Ferreira dos Santos 1988). En la ciudad compleja están incluidas varias “ciudades”, como dijo el periodista norteamericano B. White en 1949 acerca de Nueva York, en su clásico artículo titulado “*Here is New York*”. Muchas décadas después, Borja (2003:36) escribe:

“... y en esta ciudad, o mejor dicho en cada una de ellas, conviven tres tipos de ciudadanos. Los que residen, es decir, que por lo menos duermen en ella, pagan impuestos y votan. Los que trabajan y estudian en ella, o requieren de sus servicios ordinarios, es decir, que la usan cotidianamente o de manera muy intensa y regular. Y los usuarios intermitentes o eventuales, los que acuden para consumir, para acceder a determinados servicios, para asistir a un congreso, a una feria o espectáculo...”

En la ciudad de Río de Janeiro, desde un punto de vista simbólico/cultural son expresivos algunos movimientos ciudadanos. Ocurre lo que Michel Maffesoli llama neotribalismo. Multiplicándose los *clubbers*, las *raves*, las *trance* y *psico-trance*, que ocupan antiguas áreas del puerto marítimo, de fábricas abandonadas y hasta trozos de playas, plazas y evidentemente de boites y bares. Destacándose las fiestas del funk en muchas favelas.

Desde un ángulo de la dinámica del mercado se incrementa el valor y el precio del suelo urbano, sea a través de programas oficiales, como el programa favela-barrio o a través de la iniciativa privada con la promoción del turismo en las favelas. Algunos ejemplos son las favelas Vidigal, Mangueira y Dona Marta.

Más allá de las dimensiones económicas y culturales, maniéstese una intensa geopolítica urbana en Río de Janeiro. Son nítidos los enfrentamientos sociales y las disputas territoriales. Un ejemplo claro está asociado al negocio de traficantes de drogas ilícitas, en búsqueda de control de

áreas de la ciudad. Este es justo el ejemplo de la favela Rocinha, en la zona sur de la ciudad. Las consecuencias varían desde el día a día de los trabajadores, dramáticamente alterado, hasta las muertes violentas resultantes de las peleas entre traficantes y entre ellos y la policía. Así la favela pasa a representar el peligro, un área de riesgo elevado, o sea, un espacio social donde se instala y se reproduce de forma ampliada el miedo. ¿Miedo de qué? ¿Miedo de quién?

3. El desafío de la proximidad. La proximidad del miedo

Es oportuno resaltar que siendo la ciudad un espacio del encuentro, este se traduce por la co-presencia, por el orden próximo. El próximo y el distante encierran un diálogo entre sí, interfiriéndose mutuamente. Discutimos la dialéctica próximo-distante, a partir de la obra de Henri Lefebvre, enseñando la riqueza de su contribución (Limonad, E. e Lima, I., 2003). Entre el próximo y el distante existe la posibilidad de convergencia y de creatividad capaces de generar re-existencias. Santos (2000:55) escribe *“en la ciudad, la resistencia es posible. Lo que a veces falta es un pequeño empujón...”*. Y además añade que la relación global/local puede ser interpretada como “un juego entre el local que busca un sentido y el global que busca un resultado” (Santos, 2000:53).

Para muchos, la sociedad industrial se está transformando en una sociedad de riesgo. Según Beck (1996:201), sociedad de riesgo es un concepto que designa “una fase de desarrollo de la sociedad moderna en la que a través de la dinámica de cambio de producción de riesgos políticos, ecológicos e individuales escapa cada vez en mayor proporción a las instituciones de control y protección de la mentada sociedad industrial”.

Así, el autor complementa que la sociedad industrial se contempla y se critica como sociedad del riesgo. “Los hombres deben entender su vida, desde ahora en adelante como estando sometida a los más variados tipos de riesgo” (Beck, 1996:205). Pero ¿cómo se da la distribución y cómo son soportados socialmente estos riesgos? La percepción cultural diferenciada es fundamental para la estimación y valoración de los riesgos y peligros. El autor insiste que “la sociedad de riesgo emerge (...) en el momento en que los peligros decididos y producidos socialmente sobrepasan los límites de la seguridad”. Pero desde un punto de vista optimista la sociedad del riesgo tiende a ser una sociedad autocrítica.

Como nos alerta Luhmann, no se puede pensar en el riesgo solamente en términos cuantitativos, como “unidad de medida”. Así, “el concepto de riesgo designa un complejo estado de hechos con el que topamos, al menos en la sociedad moderna” (Luhmann, 1996:145). Para él, es importante diferenciar riesgo, peligro y seguridad. Afirma que “tanto para la diferenciación riesgo/seguridad como para la de riesgo/peligro, vale la siguiente tesis: no hay ninguna conducta exenta de riesgo” (ídem, p.149). Destaca que seguridad en tanto a categoría contraria a la de riesgo, refiere a un concepto vacío, sería entonces una ficción social. Finalmente, Luhmann defiende “la tesis de que la sociedad moderna representa el futuro como riesgo (1996 a:160).

La valoración y la aceptación del riesgo socialmente producido conllevan a una cultura del miedo (y del terror). Otros hablan de una sociedad post moderna marcada por la cultura del Apocalipsis, como una “perversión de la Cultura Basura, es decir, la basura elevada al extremo más escabroso” (Mendibil, 2002:182). Este miedo tiene sus orígenes en un plano psicológico, pudiendo incluso, convertirse en fobias. Desde un punto de vista evolutivo, hay tres tipos de temores fundamentales, según Abras (apud Echeburúa, 2002:91); a) miedo a los animales, reminiscencia del temor a los depredadores; b) miedo a los daños físicos, temor a los peligros que se pueden encontrar en la naturaleza; y c) miedo a la separación, actuando en consonancia con los anteriores.

Pérez Álvarez (2002) admite la relevancia de distinguir entre el miedo espontáneo del miedo dirigido. El autor afirma: “Los miedos espontáneos son los que tiene la gente en la práctica de la vida, sin especiales mediaciones por parte de alguna clase social. Por su lado, los miedos dirigidos son aquellos que en buena medida son promovidos por la “cultura dominante”, bajo distintas coberturas ideológicas (desde religiosas a científicas)” (2002:231).

Las sociedades tradicionales presentaban como miedos espontáneos el miedo a la noche, del otro, de lo otro, del futuro, del desorden social, de la peste, del hambre, de los aparecidos y del mar.

Mendíbil (2002:184) destaca que “si hoy se describiera el libro del Apocalipsis, las temibles plagas no serían de langostas, peste y hambre, serían más bien de sida, ántrax y vacas locas, por ejemplo”.

Los miedos dirigidos tradicionales, o sea, aquellos promovidos por la cultura dominante serían miedos escatológicos, la angustia por el fin del mundo y los miedos del demonio, requiriéndose toda una demonología. Los medios de difusión cuentan ante todo con los predicadores, y se propagan con “un cura en cada parroquia” (Pérez Álvarez, 2002:236). En la cultura moderna del miedo, en la sociedad del riesgo también hay miedos latentes, espontáneos y dirigidos, y estos miedos están inscritos en la ciudad, en el espacio urbano. Háblese de una agorafobia. “La inseguridad ontológica del miedo ágora-fóbico re-presenta (presenta también de esa manera) la inseguridad personal en las relaciones que constituyen y acaso destruyen la vida” (idem, 239).

De entre los miedos modernos, además de los espontáneos, destacándose los miedos dirigidos, mediatizados por los medios de información, lejos de la naturalidad y espontaneidad con la que presuntamente se dan. Son miedos producidos, inventados socialmente y trabajados ideológicamente. “Los ‘teólogos’ de los miedos actuales son los expertos, particularmente, analistas de riesgos, sociólogos y clínicos (médicos, psiquiatras y psicólogos), con la inestimable ayuda de los periodistas” (Pérez Álvarez, 2002:247).

Estos son los medios de difusión de los miedos dirigidos modernos. Entonces, se plantea la cuestión: ¿Es posible hablar de una cultura del contra-miedo? ¿Es posible pensar críticamente las condiciones discursivas que “fabrican” los miedos actuales? Nos parece que el espacio urbano del miedo es a la vez una realidad objetiva y una construcción ideológica. Acerca de esta construcción pretenderemos concluir algunas ideas.

4. “Para no concluir”

Una consideración final se impone. Consideramos que es necesario (re)significar el miedo contemporáneo, sorprendiendo las estrategias de acumulación de poder y de riqueza que van por detrás. El ejemplo de Río de Janeiro y lo que pasa en las “favelas” puede ser significativo. Los valores éticos tales como co-responsabilidad, respecto y solidaridad deben formar parte de una toma de conciencia de que en la ciudad el miedo es inventado y profundizado en vistas a beneficiar algunos de los sectores hegemónicos de la sociedad, ligándose la segregación social y territorial, a partir de una matriz discursiva-ideológica de que toda la ciudad es insegura.

La seguridad es un horizonte y no una realidad objetiva, posible de ser medida, calculada y definida por expertos. Pensamos en la promoción de una re-existencia, otra manera de existir por y en la ciudad, en que las perspectivas ciudadanas sean y estén de acuerdo con los deseos y no solamente con los “diseños” que están planteando en los sectores/seguimientos más altos de la gestión urbana.

5. Referencias bibliográficas

- Beck, Ulrich (1996): *Teoría de la sociedad del riesgo in Beriain*, J. (comp.) Las consecuencias perversas de la modernidad. Anthropos, Madrid.
- Borja, Jordi (2003): *La ciudad conquistada*. Alianza Editorial, Madrid.
- Echeburúa, E. (2002): *Miedo normal y miedo patológico in Domínguez, V. (ed.) Los dominios del miedo*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- Ferreira dos Santos, Carlos Nelson (1988): *A cidade como um jogo de cartas*. EDUFF: Niteroi.
- Léfèbvre, Henri (1974, 1986) *La production de l'espace*. Anthropos: París.
- Limonad, Ester e Lima,IVALDO (2003) Entre a ordem próxima e a ordem distante: contribuições a partir da obra de Henri Léfèbvre in Limonad et alii *Entre a ordem próxima e a ordem distante: contribuições a partir do pensamento de Henri Léfèbvre*. CD-ROM, GECEL/UFF: Niteroi.
- Luhmann, Niklas (1996): *El concepto de riesgo in Beriain*, op.cit.
- Luhmann, Niklas (1996 a): *El futuro como riesgo in Beriain*, op.cit.
- Mendíbil, A. (2002): *Apocalipsis total: el terror posmoderno in Domínguez, op.cit.*

Morin, Edgar (1994): *Ciência com consciência*. Biblioteca Europa-América, Lisboa.
Pérez Álvarez, M. (2002): *Espacios y momentos del miedo en la ciudad in Domínguez*, op.cit.
Santos, Milton (2000): *Território e sociedade*. Ed. Fundação Perseu Abramo, São Paulo.

LA EXPERIENCIA DEL OTRO EN EL IMAGINARIO CONTEMPORANEO

Diego Campos y Ricardo Greene

Pontificia Universidad Católica de Chile / Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales

Mundo de la Vida, “(in)seguridad ciudadana” e imaginarios urbanos

De acuerdo a una de las más difundidas interpretaciones, las ciudades se construyen originariamente como un refugio ante los peligros que parecen acechar la vida humana desde siempre. Las amenazas de la naturaleza son reducidas mediante su racionalización y expulsión más allá de las murallas perimetrales, y la incertidumbre ante el extraño es aminorada mediante la codificación de las relaciones sociales (Sennett, 1994). Durante las últimas décadas, sin embargo, esta visión favorable de la vida urbana ha cedido terreno frente a una nueva mirada, más adversa, de representar la ciudad; una mirada que reposiciona al peligro dentro de los límites urbanos y que, reelaborando la figura del desconocido¹, ha producido radicales transformaciones en la manera de significar la ciudad. Sostenemos que esta nueva representación es la principal causante del despliegue del fenómeno de la “(in)seguridad ciudadana”, un problema cuyo principal rasgo lo constituye el temor de las personas a ser víctimas de delincuencia (PNUD, 1998) y que en los últimos diez años ha pasado a ser una de las principales prioridades en las agendas políticas y mediáticas de gran parte de los países occidentales.

Ahora bien, toda vez que esta –o cualquier otra– representación sobre la ciudad se comunica, se puede hablar en propiedad de un *imaginario urbano*, el cual puede a su vez encarnarse en determinados productos culturales o discursos (Foucault, 1970). Estos discursos refieren a representaciones de significados comunes que arrancan desde el Mundo de la Vida, un fondo de sentido compartido, incuestionado pero cuestionable, que sirve de manantial inacabable para estructuras simbólicas como el lenguaje, el mito, el arte o la religión (Husserl, 1967). Este concepto guarda relación con la proposición de Jung (1982) sobre la existencia de un *inconsciente colectivo*: es lo creído siempre, en todas partes y por todos. Nadie puede vivir fuera del mito, y quien lo hace se queda sin raíces, excomulgado de su pasado y expulsado del presente. La sociología ha elaborado teorías más acabadas para explicar el mismo fenómeno, como la que propone Durkheim (1967) cuando afirma que los *hechos sociales* son aquellos que provienen del tejido social, de modo tal que nunca se agotan en la esfera particular en la que se producen; los hechos sociales son fenómenos exteriores a cada individuo, pero que lo compelen de manera tal que no le es posible sustraerse de ellos: “Al nacer, el fiel halló completamente elaboradas las creencias y las prácticas de su vida religiosa: si existían antes que él, quiere decir que existían fuera de él”. Cuando hablamos de discursos sociales, por tanto, nos referimos a creencias compartidas que, pese a ser dinámicas, son exteriores y coercitivas a los individuos, propias por tanto de cada sociedad y cada cultura particular.

En términos generales, los intentos por indagar sobre estos imaginarios han tomado dos caminos divergentes: por un lado se encuentran los estudios que iluminan menos el significante que el referente –menos la representación que el objeto representado–, reconociendo características físicas en el espacio que remiten a determinados discursos sociales. Por otro lado se encuentran aquellos que arrancan de la representación simbólica del mundo, recobrando con esto los relatos o recorridos que dan cuenta del uso cotidiano de la ciudad, del Mundo de la Vida o del vagabundear del *flâneur* (Gorelik, 2002)

El fenómeno de la “(in)seguridad ciudadana” posee esta doble dimensión, material y simbólica. En la primera, que se traduce en formas y estadísticas y se suele estudiar matematizando el espacio bajo un ojo panóptico y omniabarcador, se encuentra la inseguridad asociada al crimen: tales son los datos “duros” de delitos, asociados al espacio y al diseño urbano (Greene y Greene, 2003). La segunda, por su parte, aborda lo que las estadísticas dejan de lado, a saber, esta nueva y capilar sensación de temor: se trata de las representaciones insegurizadoras, indiferentes a las características físicas bajo las cuales toman forma.

1. Tomando la definición propuesta por Luhmann (1996), hablamos del otro como una persona que figura en la conciencia no simplemente como un objeto en el mundo, sino como un *alter ego* que –en cuanto tal– posee la libertad para ver las cosas y comportarse diferentemente.

Sin embargo, en Chile el debate público y privado ha tendido a ocuparse sólo de la creación de estrategias de control y represión del delito (Ramos y Guzmán, 2000), a fin de responder de algún modo a las preocupaciones de una ciudadanía sobre la cual, y desde fines de los años 80, comienza sistemáticamente a desplegarse una difusa y generalizada percepción de inseguridad. Bien cabe ahora, por tanto, volver la mirada sobre la naturaleza de este imaginario insegurizador. Si “la sensación de inseguridad o temor urbano es reconocida como un problema aún más extendido que el crimen en sí mismo” (Dammert, 2001); si entre la probabilidad de ser víctima y la efectiva victimización media un diferencial si no mayúsculo, al menos significativo; si –finalmente– el imaginario discurre por derroteros disonantes al pulso de la ciudad, ¿dónde radica entonces la particularidad de la “(in)seguridad ciudadana”?, ¿cuál es la novedad que introduce en el tinglado de la experiencia urbana?

Itinerario de una exploración

Tras la lectura de la forma en que se ha posicionado el tema de la “(in)seguridad ciudadana” creemos posible advertir una problemática más profunda que los determinantes estructurales (políticos, económicos) que en ella se articulan en cuanto discurso. Cuando las interacciones sociales en la ciudad se conciben mediatizadas por el temor y la inseguridad, y se genera una utilización restrictiva y defensiva del espacio urbano (Moulian, 1997), es evidente que estamos en presencia de una nueva forma de concebir, experimentar y enfrentar la ciudad; en último término, ante un imaginario insegurizador colectivamente producido y recreado, cuyo rasgo principal sea tal vez la problematización de “aquellos vínculos de asociación y compromiso mutuo que existen entre personas que no se encuentran unidas por lazos de familia o de asociación íntima” (Sennett, 1978), es decir, entre extraños. Apuntando entonces directamente sobre lo propiamente urbano –el dominio de la *res publica*–, el imaginario insegurizador redefine el “problema del otro”, la manera en que cada sociedad explícita y representa la figura del extraño, y las estrategias que establece para relacionarse con aquél.

Con el objeto de identificar las variables culturales que han perfilado el imaginario insegurizador hoy prevaleciente en nuestras ciudades, y siguiendo a W. Benjamin cuando afirma que “quizás diga más una comparación que una teoría”, proponemos un análisis comparativo entre el *ethos*² latinoamericano –en su vertiente chilena– y el angloamericano, este último como antítesis del primero en cuanto ejemplo insigne de una particular sinergia entre capitalismo, espacio público y asociatividad como expresiones culturales, y poseedora de una manera radicalmente distinta de resolver el “problema del otro”. Como hemos establecido, el imaginario insegurizador apunta a la manera en que cada sociedad resuelve este problema, siendo nuestra hipótesis el que dichas estructuras se fundan originariamente desde el ámbito de la cultura, particularmente desde la religión (Weber, 2003; Sennett, 1992). Sin embargo, la preeminencia de la esfera religiosa en la determinación de las estructuras mediadoras de la alteridad se extendería sólo hasta el último tercio del siglo XX, cuando en virtud de los procesos acelerados de urbanización, industrialización y complejización de las relaciones sociales asociadas a la “revolución capitalista” (Moulian, 1997), se consolida la centralidad del subsistema político en la articulación de los vínculos sociales. En otros términos, hasta el momento en que el ámbito de la cultura se retrotrae ante la “colonización del Mundo de la Vida por los subsistemas” (Habermas, 1989).

En las secciones siguientes exploramos la construcción del imaginario insegurizador a partir de sus determinantes contextuales, para luego indagar en las variables culturales que le subyacen y que interpretamos en términos del “problema del otro”. Finalmente, y a modo de conclusión, verificamos una serie de efectos o consecuencias asociados a la preeminencia de este imaginario sobre la forma urbana y las interacciones que a partir de ella se despliegan.

2. Entendemos por *ethos* mundo y costumbres compartidas antes que carácter o sustrato; las implicancias “esencialistas” de esta última acepción, si bien útiles para el análisis de las estructuras, dificultan por el contrario el estudio de los procesos (para mayores detalles véase Larraín, 1996).

Hacia la “(in)seguridad ciudadana”: tres hipótesis

De modo de situar contextualmente el imaginario insegurizador proponemos tres hipótesis, articuladas en niveles analíticos diferenciados y de diverso alcance y naturaleza explicativa. Estas pretenden reconstruir el escenario desde el cual emerge y se disemina este imaginario, junto con contribuir a trazar un itinerario de un miedo que hoy campea por sus fueros por nuestras ciudades, manteniéndolas bajo inédito sitio.

Como primera hipótesis afirmamos que el imaginario insegurizador, como hoy lo conocemos, habría comenzado a tomar cuerpo a fines de la década de los '80, formulado originariamente por sectores vinculados a la dictadura (1973-1990), y esgrimido como defensa y validación del autoritarismo frente a la posibilidad de una sucesión democrática, a la que se considera incapaz de controlar adecuadamente la delincuencia. Estos temores se vieron en cierto modo corroborados por una seguidilla de acciones delictivas de amplia resonancia mediática en los primeros años de la transición a la democracia (1990-1994), asociadas a grupos armados opositores al autoritarismo y en aparente proceso de reconversión de su actividad. La imagen de “mano blanda” del primer gobierno democrático post-dictadura se potenció aún más por el ingreso al país de una droga desconocida entre entonces, cuya rápida difusión entre los jóvenes pobres de las ciudades sería considerado un problema de competencia exclusivamente policial, más que relativa a la salud pública: la pasta base de cocaína.

Una segunda hipótesis, relacionada con la anterior, se refiere al papel que a lo largo de la década de los '90, y lo que ha transcurrido de la presente, le ha cabido a los medios de comunicación en la conformación de un clima social proclive al temor y la inseguridad, y que habría tenido uno de sus efectos más importantes en el establecimiento de un amplio e inédito consenso respecto de la importancia de la “(in)seguridad ciudadana”. En efecto, la extendida y sostenida difusión que los hechos delictivos han tenido en la prensa escrita y televisiva en el periodo considerado, y el alto impacto y recordación de algunos de éstos sobre la población habrían fungido como poderosos catalizadores de una inseguridad transversal; esto puede explicar en parte que, para el periodo comprendido entre 1990 y 2000, la delincuencia se haya mantenido entre las cinco principales preocupaciones de la población chilena, compartiendo hoy el primer lugar junto con la pobreza (www.pazciudadana.cl).

Corolario obligado de esta hipótesis es el rol que la habría cabido a la Fundación Paz Ciudadana en la consolidación del clima social aludido. Nacida en 1992 como iniciativa del dueño del diario El Mercurio a raíz del secuestro de su hijo a manos del FPMR³, la Fundación se presentó desde su origen como un centro de estudios especializado en temas de delincuencia, logrando aunar en su seno tanto a empresarios y políticos como a conocidas figuras asociadas a la coalición gobernante. Tal vez las iniciativas más relevantes puestas en marcha por Paz Ciudadana hayan sido las sucesivas campañas de prevención del delito a través de diferentes medios de comunicación, y que –por lo demás– han tenido entre sus consecuencias más discutibles la criminalización de la pobreza, la estigmatización de los jóvenes y el creciente abandono de los espacios públicos (Cáceres, Campos y García, 2002).

Finalmente –pero no de menor importancia–, planteamos como última hipótesis que en la conformación de este imaginario insegurizador concurren, entre otros factores, la debilitación del vínculo social y algún grado de *anomia*, resultado de los acelerados cambios y transformaciones experimentados por la sociedad chilena durante los '70 y '80 (Campos, 2001); la privatización de las relaciones sociales y la tendencia a la retracción de lo público (Sennett, 1978); la inestabilidad e incertidumbre generalizadas sobre todo en el dominio del trabajo y las relaciones familiares, producto de las transformaciones asociadas al establecimiento de una “nueva economía” globalizada (Sennett, 2000), y la marcada derechización del discurso político en buena parte del hemisferio occidental (Bourdieu, 2000).

El otro como construcción religiosa

En términos generales, puede decirse que hay dos maneras mediante las cuales una cultura es capaz de solucionar el “problema del otro”: el rechazo o la aceptación. Para quienes abordan al

3. Frente Patriótico Manuel Rodríguez, principal grupo armado de oposición a la dictadura durante la década de los '80.

extraño articulándolo dentro del eje amigo-enemigo, el rechazo constituye la opción más viable, por cuanto es imperioso disolver el carácter de extrañeza y clasificar la “anomalía” dentro de categorías claramente identificables. Por otra parte se encuentran quienes, reconociendo la otredad, la aceptan: el extraño es para ellos al menos una figura neutra. La indiferencia al otro incurre en esta categoría en la medida que implica reconocer que ese otro es alguien desconocido; sin juicio de por medio, no puede entonces ser visto como negativo ni positivo el mantenerlo en dicha condición.

En estos términos, la relación con el extraño predominante en la cultura angloamericana está marcada por la *neutralidad*. A diferencia de la latinoamericana, donde el otro se articula a partir del binario *amigo/enemigo*, la cultura angloamericana desestima tal polarización, deviniendo el extraño “no un amigo del cual podamos esperar algún favor o simpatía (...) pero al mismo tiempo no es un enemigo del cual no podamos esperar ninguna simpatía” (Silver, 1990). Este fenómeno ha sido estudiado detenidamente por Cousins y Valenzuela (2000), quienes exploran el ámbito de la religión en búsqueda de una explicación. Proponen que la cultura angloamericana se encuentra fundada sobre la confianza, entendiéndola ésta como la capacidad de hacer y cumplir promesas frente a quien no se conoce y de quien nada se sabe. Weber (1999) da cuenta del protestantismo, históricamente preponderante en el mundo angloamericano, precisamente como de una religión que se caracteriza por confiar en un dios desconocido, invisible y distante, ajeno por consiguiente a este mundo. Es un dios que impone una ética basada en la responsabilidad: cada hombre puede y debe hacerse cargo de su vida, cumpliendo sus promesas y llevando a cabo sus compromisos; puede porque el pecado está fuera de él, debe porque dios lo ve con buenos ojos. La antropología que propone, por tanto, arranca de un presupuesto de confianza. Dentro de este contexto puede entenderse perfectamente el que la virtud más defendida por los angloamericanos sea la honestidad, ya que esta es precisamente el no tomar de otros un derecho indebido: “a cada quien lo suyo”. Una expresión política de este fenómeno puede verse en la importancia que en esta sociedad posee la justicia⁴, que consiste justamente en dar un trato equitativo a los demás. A pesar de la evidente debilidad y desprestigio con que es observado hoy, el modelo meritocrático en que se fundamenta el “sueño americano” tiene su raíz en este hecho.

La propia urbanización de Estados Unidos se vio facilitada por la disposición protestante a establecer y cumplir sus promesas. La confianza es una aptitud específicamente urbana en tanto se establece en relación con extraños o desconocidos; frente a aquel que conocemos ya no es necesaria, a no ser que algún hecho puntual la tematice⁵ de la misma manera que el Mundo de la Vida, incuestionado, puede cuestionarse. Y la ciudad es precisamente el lugar de extraños por excelencia; como Aristóteles sostiene en su *Política*, “una ciudad está compuesta por diferentes clases de hombres; personas similares no pueden crear una ciudad”.

Otra manera de explicar la neutralidad del otro en la cultura angloamericana es recurriendo a las ideas de Sennett (1990), quien afirma que el norteamericano, para negar el valor de los demás –y por consiguiente para negar la diferencia– se propone neutralizar el espacio. La aplicación a ultranza de un damero ilimitado, replicable hasta el infinito, es ejemplo elocuente de esto: “Al crear sus ciudades de cuadrícula, los norteamericanos procedieron del mismo modo que en relación con los indios, es decir, borraron la presencia de lo que les era ajeno en vez de colonizarlo. El control no se estableció mediante la jerarquización del lugar⁶ sino mediante la afirmación de su neutralidad”. La explicación a este fenómeno es también buscada en la religión, y en el carácter del protestante. El acento es puesto, sin embargo, en la paradoja que define su condición, en la *guerra civil que lleva dentro*: el mundo material, caracterizado en el éxito comercial como virtud y signo evidente de salvación eterna, se contrapone al mundo espiritual que se atrinchera tras un ascetismo que impide el goce de los bienes logrados. En este sentido, afirma que “el español llegaba al Nuevo Mundo como un amo: la conversión y la conquista eran una sola cosa. El puritano venía a un refugio; la conversión era su deber y la conquista una necesidad de supervivencia, pero ni una ni la otra eran el verdadero motivo de su viaje”.

Para el catolicismo, religión mayoritaria entre nosotros, el otro es relevante en tanto se exige el hacerse responsable por los demás, en tanto se deben los unos a los otros como si fueran hermanos. La figura de la Virgen María, predominante en el catolicismo sincrético, es esencial para entender esto, ya

4. La Corte Suprema de Justicia es uno de las instituciones mejor evaluadas y más respetadas de Estados Unidos.

5. Quizás no tanto un hecho puntual, sino más bien el traspaso de un *umbral de tolerancia*, como señala Luhmann (1996).

6. A diferencia de, por ejemplo, el París de Haussman o el Santiago de Vicuña Mackenna.

que genera aptitudes hacia valores o creencias marcadamente diferenciadas respecto de aquellas que tomaron forma a partir de un *ethos* protestante. Paz (1993) señala que la importancia del culto mariano radica en la experiencia histórica del mestizaje, que surge de una relación sellada por la violencia del conquistador sobre la mujer indígena. El culto mariano, entonces, es la inversión simbólica de esta “madre violada”, venerada ahora como una madre pura, inmaculada, que se valida en tanto se hace presente, que perdona sin importar los pecados y que da sin importar los méritos.

El acento mariano en la presencia se contrapone con el acento crístico en la palabra. Si bien Jesús también se valida en tanto aparece⁷, su Ley es igualmente importante. La Madre, en cambio, prácticamente no habla, lo que favorece la copresencialidad: en nuestra cultura católica las personas se validan en tanto aparecen, y quien no lo hace es tratado con indiferencia e incluso hostilidad. La palabra no tiene eficacia no sólo porque nadie la cumpla, sino porque tampoco se espera que alguien lo haga. La debilidad de las instituciones y lo lejano y poco respetado de los cuerpos legales en la cultura latinoamericana son en parte producto del mismo fenómeno. María es también benevolente, por cuanto opera más allá del bien y del mal, perdonando de antemano. Por último, la Virgen es una figura que da sin importar los méritos, atendiendo menos a la justicia que a la caridad. Con esto se vuelve a establecer una diferencia con el protestantismo, donde recordemos que no se da a quien no tiene, sino que a quien se lo merece. A partir de estas características, y habiendo ya identificado como el valor fundamental de la cultura angloamericana a la honestidad, podemos decir que uno de los valores centrales de la cultura latinoamericana es la lealtad; esto es, el mantenerse siempre fiel a quien se conoce, independiente de sus méritos. Estas diferencias se hacen evidentes y adquieren carácter explicativo a la hora de comparar las tasas de confianza de ambas culturas: mientras que en Estados Unidos un 45% de la población afirma que se puede confiar en extraños, en Chile sólo un 15% sostiene lo mismo (Cousiño y Valenzuela, 2000).

¿Cómo se resuelve entonces el problema del desconocido, cuando no se tiene como alternativa el mecanismo de la confianza? La respuesta es que no se acepta la extrañeza, sino que se intenta reducirla, disolverla mediante la familiaridad. El conocido tópic de la hospitalidad latinoamericana puede ser entendida así como un mecanismo, entre muchos otros, que permite hacer conocido lo desconocido (Cousiño & Valenzuela, 2000).

La colonización del Mundo de la Vida y el “problema del otro”

El “problema del otro”, que se resuelve originariamente desde la esfera religiosa, ha seguido caminos diferenciados en las dos culturas estudiadas. Desde mediados del siglo XIX, en Estados Unidos se despliega un fuerte proceso urbanizador ligado a la industrialización y caracterizado, entre otros elementos, por un aumento en la intensidad y complejidad de las relaciones sociales. Dado que religiosamente la relación con el otro es articulada desde la neutralidad, el aumento de la extrañeza en las ciudades (Wirth, 1983) no fue tan problemático como sí lo fue para una Latinoamérica aún ajena a la diferencia. Por lo mismo, el fundamento religioso para resolver la alteridad continuó inalterable hasta la segunda postguerra.

Sin embargo, en la sociedad angloamericana –compuesta principalmente por iguales, por *neutros*– también se encontraba presente una figura no-problematizada: el esclavo. Los afroamericanos no eran considerados ciudadanos, y el estricto control social y espacial bajo el que estaban sujetos dificultaba su estigmatización como posible fuente de peligro. Se asemejan, por tanto, a los esclavos griegos: aunque Atenas mantenía al 80% de su población bajo la esclavitud (Sennett, 1994), ésta simplemente no existía como tema digno de preocupación. En Norteamérica ocurrió algo similar hasta que Rosa Parks, negándose a ceder su asiento en un bus un día de 1955, obligó a volver la mirada sobre una figura hasta entonces sistemáticamente pasada por alto.

Se trata de un otro que repentinamente deja en la obsolescencia el “acuerdo inicial”: a la manera de los “enemigos convenientes” de Wacquant, el blanco protestante anglosajón se encuentra de pronto

7. “Pues donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, ahí estoy yo en medio de ellos”, Mateo 18, 20; “El Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros”, Juan, 1, 14.

con alguien con quien no puede –ni quiere– establecer relaciones de amistad, asociatividad ni menos de vecindad. El “problema del otro” es por primera vez tematizado⁸, y la respuesta originariamente religiosa deja de ser funcional. Este “otro-radical” se libera de las redes de control que hasta entonces lo tenían sujeto, no circunscribiéndose ya a un espacio determinado e identificable, sino que –por el contrario– volviéndose ubicuo y difuso. El conflicto social suscitado gira entonces en torno a un eje espacial: se discute el derecho de tomar los mismos buses, de entrar a los mismos baños, de sentarse en los mismos bares, de vivir en los mismos barrios. A falta de una respuesta religiosa, la solución fue espacial: en esta época, y con un fuerte apoyo gubernamental directo, gran parte de las clases medias blancas comienzan a trasladarse desde el centro de las ciudades hacia los suburbios: la “comunidad incivilizada” (Sennett, 1978) así establecida logró evitar al extraño y dejar inconclusa la pregunta levantada.

Por otra parte, en la década del '60 surge una amenaza que reduce, en cierto sentido, la tensión introducida por la aparición de los afroamericanos en la escena pública: el comunismo. El riesgo soviético se sitúa más allá de las propias fronteras; es una lucha externa que pone el énfasis en el *afuera* como fuente potencial de peligro, y ante el cual los estadounidenses devienen un solo pueblo. A partir entonces tanto de la lucha por reivindicaciones civiles por parte de los afroamericanos como del comunismo soviético, el otro como fuente de peligro queda claramente identificado y acotado.

En esta parte del mundo, en cambio, la creciente complejización de las ciudades dejó tempranamente obsoleto el mecanismo de la familiaridad. A diferencia de la confianza, la familiaridad apunta a establecer vínculos de mayor intensidad y profundidad, lo que resulta a todas luces más costoso, y por tanto, de un alcance más limitado. Su rendimiento funcional es asimismo menor; en consecuencia, no fue suficiente para resolver la enorme complejidad que fueron adquiriendo las ciudades a mediados del siglo XX. Así, mientras este fenómeno no exigió una reelaboración de la manera de resolver el “problema del otro” en el mundo angloamericano, en el latinoamericano esto sí ocurrió, debiendo buscarse en consecuencia otras formas de darle respuesta. En la década de los '60, sin embargo, tuvo lugar otro fenómeno que modificó las reglas del juego, porque a partir de entonces el subcontinente entró en un proceso de fuertes inestabilidades políticas, debido tanto a crisis estructurales como a la regionalización del naciente conflicto capitalista-comunista. La sociedad chilena se dividió en bandos claramente identificables, y el problema de la “(in)seguridad ciudadana” fue pospuesto en la medida que la fuente de peligro era un otro claramente identificable, tal como lo eran los comunistas o los afroamericanos en el país del norte. Esta situación continuó a lo largo de poco más de veinte años, hasta que la conjunción de una economía liberalizada y una institucionalidad democrática catalizaron la tematización del temor y la inseguridad en las ciudades.

La última década y el auge de la “(in)seguridad ciudadana”

A partir de la década de los '90, los panoramas relativos a los discursos insegurizadores comienzan a cambiar en ambas culturas. En Estados Unidos, como señala el Manhattan Institute, el término de la Guerra Fría eliminó la figura del “enemigo externo” para volver la mirada sobre el mal que reside al interior de la propia nación. La “(in)seguridad ciudadana” fue levantada como uno de los problemas más relevantes a resolver, y el sentimiento de temor se comenzó a expandir por las calles⁹. El año 2001, sin embargo, se vuelve a generar un quiebre en este proceso, en tanto los ataques a las Torres Gemelas repusieron el acento en el *afuera*, en el enemigo que, pudiendo estar dentro del país, sigue siendo ajeno a él. El fuerte sentimiento nacionalista despertó luego del 11 de septiembre, diluyendo –o retrasando– las diferencias internas no resueltas ante quien amenaza a todos por igual. Es esperable, por tanto, que la “(in)seguridad ciudadana” haya disminuido como prioridad luego de los ataques terroristas en territorio estadounidense.

En Chile, por su parte, los '90 fueron época de cambio. El autoritarismo deja paso a gobiernos democráticos, y comienza a disolverse la polaridad que había acotado la figura del extraño. La

8. Los indígenas norteamericanos nunca fueron realmente un *alter ego* válido para los estadounidenses de la época.

9. El análisis de Davis (2001) del “caso Rodney King” es ilustrativo respecto del pánico generalizado ante una explosión de violencia más virtual que efectiva.

igualdad preconizada por el discurso democrático y el declive del *enemigo interno* volvió a plantear dudas temerosas sobre un otro que ya deja de ser identificable. En ausencia de una respuesta cultural al problema, y percibiéndose la fuente de peligro ubicua y difusa, el problema de la “(in)seguridad ciudadana” irrumpe por fin con todas sus fuerzas en la arena política, mediática y ciudadana.

Cerrando el círculo: el imaginario vulnerado

Hemos visto que la problemática de la “(in)seguridad ciudadana” puede definirse hoy como una persistente sospecha hacia quienes no son parte del núcleo de conocidos; más aún, se despliega como un imaginario cuyo foco no es sino el *miedo al otro*. En este punto se radicaliza, por consiguiente, la disociación entre los niveles “reales” de criminalidad y la percepción de ella a la que se ha aludido al comienzo de este trabajo, puesto que una inseguridad de esta naturaleza trasciende el temor hobbsiano a la muerte violenta a manos de otro, para apuntar a la supervivencia misma de la sociedad. Al hacer foco directamente sobre la *res publica*, la “(in)seguridad ciudadana” pone sobre el tapete menos la integridad individual que la colectiva; a pesar de que las únicas respuestas posibles a esta problemática parecen ser aquellas nacidas de la iniciativa individual, es la sociedad en su conjunto la que se representa ahora sitiada, asediada por la violencia criminal, en una relación que refuerza la idea de continuidad entre ciudad y “cuerpos cívicos” preconizada por Sennett (1990) y anticipada por Foucault (1981).

Los efectos urbanos de la preeminencia de un discurso de esta naturaleza no son difíciles de descifrar, y lo primero que observamos lo podríamos situar bajo la nomenclatura de *homogeneización regresiva* de la ciudad. Si bien las representaciones urbanas “tradicionales” habían logrado establecer con relativa claridad –a partir de un criterio de distinción basado principalmente en las diferencias socio-económicas– cuáles barrios pueden seguros y cuáles no, esta diferenciación es anulada por la “(in)seguridad ciudadana”, desde que se establece que todo el espacio urbano es susceptible de ser atacado. La clásica asociación entre concentración de la pobreza y violencia criminal es rematada por la ubicuidad de la figura amenazante, que conserva sus rasgos arquetípicos pero cuyo radio de acción ya no se circunscribe a su vecindario.

Un segundo efecto lo encontramos en la proliferación de los *observadores de la ciudad*. Tan omnipresentes como el fantasma que intentan conjurar, estos observadores perfilan a la ciudad como un panóptico horizontal, por cuanto cada vez son más numerosos los fragmentos urbanos sometidos a constante vigilancia, bien sea que ésta provenga de ojos humanos o electrónicos. Para Jacobs (1967), esta proliferación de observadores pagados es el efecto del decaimiento de la vida de barrio por parte de los ciudadanos, antaño responsables de establecer, a través del “contacto visual entre diferentes”, un control social del espacio. En cualquier caso, puede ser que en el saberse observado radique la seguridad del saberse protegido: los ciudadanos pueden caminar confiados, entonces, en el poder disuasivo de los observadores, encargados de detectar cualquier amenaza y de reaccionar en ayuda del *flâneur* vulnerado.

Un tercer efecto dice relación, finalmente, con la clausura de los espacios. Cuando ya no se admite un lugar más seguro que otro, el paisaje urbano muta en un conglomerado de múltiples reductos defensivos, a la manera de las *distopías* angelinas vívidamente descritas por Davis (1992 y 2001). Cuando se concibe que el *afuera* está lleno de peligro, solamente en el *adentro* es posible entonces hallar alguna seguridad. “Transforma tu casa en una fortaleza”, insta a los niños y a sus padres un perro enfundado en un abrigo de detective; desde la televisión, la radio, diarios, revistas y paletas publicitarias, el perro policía que más ha contribuido a delinear con trazos nítidos qué aspecto tiene aquél que nos acecha –y a recordarnos por qué debemos temerle–, observa por fin cómo los pasajes se cierran, las rejas se alzan, y puertas y ventanas se protegen con barrotes. “Aquí se construye un espacio invulnerable”, parecieran decirse los ciudadanos emboscados; la “(in)seguridad ciudadana” ha encarnado por fin en Santiago la idea de espacio defendible.

Referencias bibliográficas

- BOURDIEU, P (2000). *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona: Anagrama.
- CÁCERES, G., D. CAMPOS y C. GARCÍA (2002). "Seguridad ciudadana, segregación y amurallamiento en el Santiago del siglo XXI. ¿Construyendo caminos para una mejor convivencia urbana?" REVISTA ÁGORA, n. 7.
- CAMPOS, D (2001). "Seguridad ciudadana y espacio público: una mirada desde la sociología" (mimeo).
- DAMMERT, L (2001). "Construyendo ciudades inseguras: temor y violencia en Argentina". EURE, vol. 28, n. 82.
- DAVIS, M (1992). *City of quartz. Excavating the future of Los Angeles*. New York: Vintage Books.
- (2001) *Más allá de Blade Runner. Control urbano: la ecología del miedo*. Barcelona: Virus.
- DURKHEIM, E. (1967) *De la división del trabajo social*. Buenos Aire: Schapire.
- (2000) *El suicidio*. Buenos Aires: Bitácora.
- FOUCAULT, M. (1970) *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- (1981) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI.
- Fundación Paz Ciudadana (2003). *Índice Paz Ciudadana-Adimark*. www.pazciudadana.cl
- GREENE, M. y R. GREENE (2003). "Urban safety in residencial areas". 4TH SPACE SYNTAX INTERNACIONAL SYMPOSIUM, PROCEEDINGS VOLUME II. The Bartlett School for Graduated Studies, UCL.
- GORELIK, A (2002). "Imaginarios urbanos e imaginación urbana. Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos". EURE, vol. 28, n. 83
- HABERMAS, J (1989). *Teoría de la acción comunicativa, complementos y estudios previos*. Madrid: Cátedra.
- HUSSERL, E (1967). *Investigaciones lógicas*. Madrid: Revista de Occidente.
- JACOBS, J (1967). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Península.
- JUNG, C. G (1982). *Simbolos de transformación*. Buenos Aires: Paidós.
- LARRAÍN, J (1996). *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Santiago: Andrés Bello.
- LUHMANN, N (1996). *Confianza*. Barcelona: Anthopos.
- MOULIAN, T (1997). *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago: Lom.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (1998). *Desarrollo humano en Chile. Las paradojas de la modernización*. Santiago: PNUD.
- RAMOS, M. y J. GUZMÁN. (2000) *La guerra y la paz ciudadana*. Santiago: Lom.
- SENNETT, R. (1987) *El declive del hombre público*. Península.
- (1990) "Las ciudades norteamericanas: planta ortogonal y ética protestante". REVISTA INTERAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES, n. 125.
- (1992) *The conscience of the eye: the design and social life of cities*. New York: W.W. Norton.
- (1994) *Carne y piedra*. Madrid: Alianza.
- (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- SILVER, A. (1990) "Friendship in comercial society: Eighteen-century social theory and modern sociology". *AMERICAN JOURNAL OF SOCIOLOGY*, vol. 6, n. 95.
- WACQUANT, L. (2000) *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.
- WEBER, M. (2003) *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2003) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- WIRTH, L. (1983) "El urbanismo como modo de vida". Bassols, Mario *et al.*, *Antología de sociología urbana*. México: UNAM.

EL PAISAJE Y EL MIEDO URBANO

Moralba Maldonado Brito¹
Arquitecta e Historiadora del Arte

1. Introducción

El modelo que tenemos de violencia urbana, de la inseguridad, del peligro, es la ciudad latinoamericana y del Caribe. Hacer referencia a las Favelas de Río de Janeiro y a los Cerros de Caracas, es entrar en una dimensión social, de crisis, de desorden moral, de pobreza, de tráfico drogas, de corrupción; es la representación *in visu* de la violencia. De esta última, se desprende el miedo urbano que a su vez, se manifiesta en el ambiente, en los sonidos, en la lluvia, en los barrios pobres, en las urbanizaciones de ricos, en los parques, en el tráfico, en las autopistas, de día, de noche, no respeta ni tiene espacio-tiempo. Del absoluto convencimiento que no existe un refugio para protegernos de la fatalidad que nos viene a violentar, se produce lo que llamamos el miedo urbano.

El paisaje por su parte, lleva implícito definiciones que lo hacen ambiguo. Por una parte, se entiende como paisaje una extensión de país que la naturaleza presenta a un observador y por otra parte el paisaje es una pintura representando la naturaleza donde las figuras y construcciones ocupan un papel secundario, (Petit Robert, 1990). Esta última definición es heredada de las escuelas de paisaje flamencas del siglo XV, neerlandesa del siglo XVII, inglesa en el siglo XIX, francesas como lo es la escuela de Barbizon, hasta llegar al reconocimiento del paisaje como un género de mayor envergadura. (Roger, 1997). Actualmente en Francia, después de treinta años de investigaciones, estudios y debates entre las diferentes comunidades científicas y artísticas, definimos el paisaje como una construcción social, producto de la interacción de las dimensiones: material e inmaterial (Luginbühl, 2003). Esta definición será el marco teórico de este trabajo, para demostrar el engranaje existente entre el miedo y el paisaje. Esta reflexión la desarrollaré tomando como terreno de investigación la ciudad de Caracas.

La Gran Caracas es un valle con una población de casi 15.000.000 de habitantes, cuyo crecimiento incontrolado es objeto de presiones que han generado graves cambios físicos y culturales. Tanto el paisaje de la ciudad, como el miedo, están formados por un conjunto de relaciones complejas que generan una maquinaria, resultante de las acciones políticas, económicas y sociales. Sus actores encuentran en ella, una manera de representación y de representarse.

Este trabajo es portador de resultados de encuestas realizadas en Caracas en el año 2001. Estas forman parte de mi trabajo de tesis de doctorado “La noción de paisaje en el Valle de Caracas: emergencia de una nueva preocupación, sus conceptos y sus tendencias”. Las encuestas fueron enfocadas hacia la búsqueda de la doble dimensión del paisaje y como el Caraqueño las revela en la sociedad y transforma la naturaleza. La carga simbólica que la materialidad del paisaje de Caracas despliega, es el resultado de la relación entre estas dos dimensiones, que se traducen en una práctica social, es ahí donde se encuentra el miedo urbano, huella impresa en nuestro paisaje.

2. La materialidad del paisaje: escenario del crimen

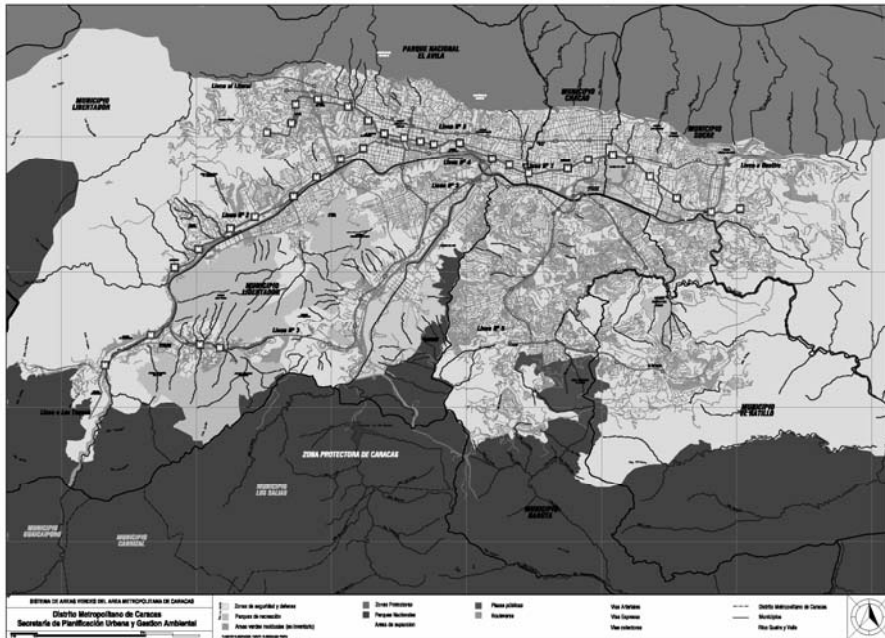
Comenzaré definiendo la dimensión material del paisaje la cual es física, biológica y social. Esta materialidad física está compuesta por elementos inertes como es el caso de los suelos, las rocas, los ríos, el aire. Estos a su vez se ordenan por medio de procesos físicos de sedimentación, erosión y tectónicos, que producen formas como son las montañas, los valles, los llanos, etc., términos utilizados en la descripción del paisajes. La materialidad biológica por su parte, es formada por las masas vegetales y animales cuyas características y distribución en la superficie de la tierra construyen los diferentes tipos de paisajes. Por último la materialidad social, es aquella creada a través de las

1.Arquitecto U.C.V, Caracas, Venezuela. Historiadora del Arte del Jardín E.A.V, Versailles, Francia. Doctoranda en Geografía de la Universidad de París 1-Pantheon Sorbonne, París, Francia.

actividades que la sociedad ejerce sobre su medio. La sociedad en este caso está formada por las diferentes categorías sociales, las instituciones públicas o privadas, las diferentes profesiones ya sean agricultura, industria, comercio, etc. Las actividades son aquellas salidas de las nuevas tecnologías que la sociedad desarrolla, que también intervienen en la transformación del medio, ya sea por la puesta en ejercicio de técnicas de construcción para la fabricación de desarrollos habitacionales, transporte, comunicaciones, etc. Estos sistemas, sociales y tecnológicos, influyen sobre la materialidad inerte y biológica. La dimensión material del paisaje en definitiva es el producto de la interacción de estas tres materialidades: física, biológica y social, entendiendo “interacción” como un proceso de acción que se produce en ambos sentidos. (Luginbühl, 2003).

Una breve descripción de la ciudad se impone, para representarnos la materialidad de la ciudad. Caracas es una ciudad rodeada de colinas en cuyo norte se eleva y recorre a todo lo largo la impresionante cordillera de la costa. El valle es atravesado por el río Guaire de este a oeste. Contrariamente a casi todas las otras capitales del mundo que se desarrollan a partir de un centro poblado expandiéndose hasta formar la periferia, la materialidad física de Caracas la ha obligado a desarrollarse en forma rectilínea a los bordes del río.(Figura 1). Su saturación ha producido un tipo de expansión no continua debido a las áreas verdes protectoras y los sistemas montañosos cercanos.

Figura 1. Plano de áreas verdes y vialidad de Caracas.



Suministrado por el Arq. Leopoldo Provenzali, Director de la secretaría de Planificación Alcaldía Metropolitana

Caracas es un valle que podríamos compararlo con la estructura de un teatro, donde el escenario es la superficie de terrenos planos (o casi planos) que acompañan al río Guaire; y donde las colinas y montañas son los palcos. Caracas así nos presenta un primer plano que deja una cara de la ciudad al descubierto y la otra cara por descubrir, su materialidad inerte y biológica es obligante. Los hitos de la ciudad no se esconden, en ellos podemos visualizar las acciones políticas, los intereses económicos y la evolución de la sociedad, actores y agentes responsables de la construcción de su materialidad social.

3. La inmaterialidad del paisaje y el miedo omnipresente

La dimensión inmaterial del paisaje esta constituida por un conjunto de relaciones creadas entre la sociedad y la materialidad del paisaje, podríamos decir, la naturaleza organizada en el espacio por la influencia de las actividades humanas. Estas relaciones constituyentes de la dimensión inmaterial de la definición de paisaje pueden ser de diferentes órdenes: afectivas, estéticas, simbólicas y sensoriales.

Las relaciones de orden afectivo son todas aquellas que el individuo crea en un espacio vivido en el cual desarrolla un sentimiento de apropiación por razones propias. Esta relación puede tener una dimensión individual o bien local como es el caso de una sociedad que ha construido su paisaje. La relación estética es más compleja, ella contribuye a la construcción de representaciones sociales del paisaje y se desarrolla en tres niveles diferentes. Un primer nivel "global", formado por la cultura, por los medios. Son todas aquellas ilustraciones del paisaje: pinturas, grabados, literatura, fotografía, cine, que crean "modelos paisajísticos", que permiten al individuo clasificar y evaluar el paisaje. Un segundo nivel llamado "local", es ese donde una sociedad local se crea una cultura de la naturaleza, de su territorio de vida, y de la sociedad misma. Esta cultura es elaborada gracias a las relaciones que el grupo social crea con su medio transformándolo con sus prácticas sociales. El último nivel llamado "individual" es ese que resulta de la cultura propia de la persona, generada por su trayectoria de vida.

Las relaciones de orden simbólico son aquellas que a partir de un elemento o conjunto de elementos componentes del paisaje, evocan un significado relacionado con el mundo que rodea al individuo.

Las relaciones de orden sensorial son aquellas que se generan por una puesta en marcha de nuestros sentidos: principalmente la vista, pero también, el olfato, el tacto, el oído, el gusto, con los cuales calificamos un paisaje. (Luginbühl, 2003)

El miedo urbano, es un sentimiento real o imaginario, que surge entre otras razones, por la relación material e inmaterial de nuestro paisaje. El miedo es la puesta en acción de las relaciones afectivas que movilizan los sentidos, por la vía de la interpretación simbólica y sensorial de un objeto o imagen.

Al no crearse en la sociedad relaciones de orden afectivo con el medio en el cual vive, y mas importante aún, que ella misma ha construido, se genera un desfase, que es una relación en sentido negativo, generadora de malestar. Esta sociedad al no reconocer su espacio de vida, al ser extraños, la violencia como respuesta a ese espacio que no le es satisfactorio y esa violencia que es una practica social del espacio, desarrolla el miedo hacia la ciudad que se le impone. El miedo se convierte en un sentimiento latente que no nos abandona, está presente a todas horas y en todo lugar, el miedo en Caracas es omnipresente, es una enfermedad urbana que se manifiesta por el desfase, y a la que atribuyo el nombre de paranoia caraqueña. Este es un estado de alarma continuo (1).

4. Los Cerros representación del miedo y la perdida del paisaje urbano

Los Cerros, sus rancho (2) y su pobreza son representaciones que forman parte de la materialidad del paisaje de Caracas, ellos establecen, relaciones con la dimensión inmaterial, siguiendo la definición de Yves Luginbühl. Su simbolismo nos conduce al intangible del miedo. Los Cerros son murallas que rodean la ciudad recordándonos sin cesar una realidad social de violencia y peligro, el que lo vive o el que lo percibe siente la misma inseguridad y el mismo miedo. Quizás esos miedos no sean correlativos en sus orígenes, pero sus efectos son los mismos.

El miedo se traduce en acciones y prácticas sociales, en donde el individuo tiende a crear rupturas con las relaciones de su medio; sean estas relaciones humanas o relaciones con su espacio de vida. El que vive la violencia de los Cerros a una escala táctil y cotidiana por medio de guerras de bandas, arreglos de cuentas de las mafias de la droga, venganzas amorosas, vive el miedo con la certeza de la fatalidad. Un entrevistado del barrio Antimano, me contaba que en los periodos de problemas entre las bandas del barrio, tenia que llegar temprano al rancho y no salir, pero temía por las vidas de sus hijos, porque el vive en un callejón sin salida y si uno de la banda tratando de escapar entrase en esa vereda donde el vive, se refugiaría en su rancho, entonces todos perderían la vida. El prefería no hablar con nadie para no tener amigos ni enemigos. El miedo no sólo actúa como corte de

las relaciones humanas sino que reduce el espacio de vida, encierra al individuo, disminuye la percepción y la sensibilidad que son factores vitales del paisaje.

No solamente el que habita los Cerros sufre las consecuencias del miedo; el individuo que percibe constantemente esta representación, esta imagen, estos ranchos, responde con acciones y prácticas sociales que representa en su espacio de vida.

Pasearse por las zonas residenciales de mayor poder económico de Caracas, es encontrarse con innumerable fachadas envueltas en alambres de púas (Figura 2) y largas calles protegidas por infinitos hilos eléctricos que nos advierten en pequeños carteles “atención, peligro de muerte”, rejas, rejas y más rejas esconden todo tipo de signo vital. Caracas nuestro teatro, nuestro Valle, es percibido a través de una cuadrícula metálica, la reja. Si el pobre se encierra a las seis de la tarde para sobrevivir, el rico se encierra entre púas, rejas y alto voltaje, perdiendo de igual manera su relación con el medio. Estos signos que atiborran el paisaje de la ciudad, son llamados de peligro, de violencia, entonces, es ahí donde se multiplica y se representa el miedo urbano.

La pérdida del espacio público, en las clases sociales menos afectadas por la crisis, es también una realidad. Los habitantes de las urbanizaciones del Este de la ciudad (3) construyen garitas que cierran las entradas a las calles. Guardianes armados protegen y prohíben el paso de transeúntes que no sean habitantes del sitio, las calles son privatizadas ya no son las calles de todos.



Figura 2 Alambre de púas
Foto Moralba Maldonado, 2001



Figura 3 Residencia-Bunker
Foto Moralba Maldonado 2001

También, en la búsqueda de protección contra la antes mencionada fatalidad, el surgimiento de centros comerciales pequeños, grandes y enormes llenan la ciudad. El espacio público y los grandes bulevares ya no tienen razón de existir. El miedo está presente y nos cierra y encierra dentro de él. Caracas es una ciudad tropical a 20 minutos del mar y nos paseamos por los centros comerciales, espacios cerrados, sin identidad, que nos protegen y nos encienden el imaginario de no estar en nuestra ciudad-violenta sino quizás en otra. Los centros comerciales son la negación de nuestra materialidad inerte; nuestra materialidad biológica y social se nos es negada, para convertirnos en una sociedad que no tiene una ventana hacia su paisaje, sino solamente la ventana del auto que nos lleva de la residencia búnker (Figura 3) al centro comercial búnker. Somos una sociedad presa del miedo que le da la espalda a su identidad y a su paisaje.

5. Los portavoces del miedo: Los *mass media*

La dimensión inmaterial del paisaje envuelve niveles culturales que ejercen influencias de diferentes tipos en las relaciones afectivas que desarrollamos con nuestro entorno. Los medios de comunicación son uno de esos agentes que influyen la percepción. No podría dejar de mencionar el papel que juegan ellos en la construcción del miedo urbano y el paisaje. Los medios de comunicación en Caracas, son portavoces de la violencia, con tendencia al estancamiento, la repetición y la

aplicación de las mismas fórmulas, a todos los temas que ellos abordan. (Hernández, T. 2000). A lo largo del día se repiten sin cesar, en la radio, la televisión, el periódico, los últimos casos de violencia acaecidos en la ciudad, incluyendo las estadísticas de los fines de semanas, que cuenta entre veinticinco y treinta muertos en los barrios de Caracas.

No solamente los medios actúan en el comportamiento humano alimentando la violencia y elevando los niveles de miedo en la sociedad, sino que también nos crean un estado de desconfianza y alarma con respecto a nuestro espacio urbano que se refleja en nuestro paisaje.

La noticia difundida por de la radio y por el boca a boca, no dejan de circular por la ciudad de Caracas. Todo caraqueño o familiar cercano ha sufrido una agresión. Por su parte los medios audiovisuales nos muestran en crudo las imágenes de situaciones delictivas. Los medios han logrado, con culpa ó sin culpa, la propagación de la violencia y el aumento del miedo urbano. El cine y la televisión por su parte nos cuentan en imagen, la vida y las dificultades que aquejan a las clases menos favorecidas en los barrios (Figura 4).



Figura 4. Cerro de Petare
Foto Moralba Maldonado. 2003

La violencia de las imágenes que nos propone el cine y la televisión también es paisaje. La imagen nos crea modelos de seres insensibles, “Terminators”(4) que destruyendo con sus armas invencibles, todo lo que a su paso se atraviesa. Por otra parte las imágenes de violencia en el paisaje donde se desenvuelven “Sicario”(5) o los niños de “Los Huele pega”(6), nos develan el paisaje de nuestros barrios, espacios sin infraestructura, de crisis morales, sociales y de miserias, que parecieran más bien el escenario final al paso de “Terminator”. Estas imágenes cumplen una doble función, recordar al que las vive, el dolor y la vergüenza de ese espacio (7) y para el que no las vive, racionalizar su existencia y estado de crisis, aumentando el miedo hacia esos paisajes que le eran desconocidos. La violencia en los medios de comunicación crean modelos paisajísticos *in visu* importantes que van en detrimento de nuestro paisaje urbano y que nos muestra realidades que alimentan el imaginario del miedo.

6. Afeción paisajista: La memoria, el patrimonio

“...la ciudad muere cuando destruyen su memoria, cuando a la gente le roban las referencias de su identidad (...). Yo llegué a esta ciudad en 1963, y cuando ahora recorro con mis hijos me doy cuenta que habitamos dos ciudades distintas: ellos la que ven y yo la que recuerdo”. (Rotcker, S. 2000, pag. 30). El papel importante que juega la memoria como archivo de nuestra cultura y de nuestras vivencias, puede tener dos resultados. Una memoria que registra el espacio vivido en buenas condiciones, con eventos vamos a llamarlos felices y otra memoria que trata de olvidar el espacio y

evento, debido a las penosas circunstancias del momento vivido. Este tipo de reacciones pueden ser colectivas o individuales. Ningún individuo quiere regresar al sitio donde fue asaltado, pero existirán otros que en ese mismo espacio urbano han vivido momentos importantes de su vida. La memoria y el olvido pueden tener origen en el mismo espacio-tiempo.

Esta teorización me lleva a analizar la frase de Susana Rotcker refiriéndose a la ciudad de Bogotá que paralelamente confronto a la de Cabrujas que nos dice "...Caracas es un monumento enterrado una y otra vez, a la espera de una nueva arqueología que me gustaría proponer. Debajo de ella esta mi vida, puesto que se trata de una arqueología para reencontrarme a mi mismo..." (Cabrujas, 1988). Estos dos relatos nos narran la memoria individual y selectiva en búsqueda de esa ciudad vivida y que ya no existe. Como ellos millones de Caraqueños se repiten lo mismo sin darse cuenta que nosotros somos autóctonos de una ciudad cuya cultura es la "sin memoria" y que con el pasar del tiempo lo nuevo se nos pone viejo y ya no nos gusta. Nos apropiamos de las ciudades como hicimos con Miami y de los espacios de placer como lo hicimos con la Guaira porque estamos acostumbrados al cambio. La memoria de Caracas nos hace falta cuando comparamos y nos paseamos por las ciudades del viejo mundo. Esos "modelos paisajísticos" de antiguos centros urbanos, nos despiertan el anhelo de pasearnos un día por la Caracas de Bolívar, porque a pesar de todo sentimos la necesidad de recordar de donde venimos porque somos humanos.

Que pasa entonces cuando, nos encontramos con una ciudad como Caracas impregnada de huellas de la violencia que nos mantienen en estado de miedo perenne? Rechazamos la ciudad, es el espacio del miedo que tratamos de olvidar, ese abandono lo representamos en la basura (Figura 5) (8), en los espacios verdes destruidos, en los espacios públicos solitarios, para encerrarnos en nuestras residencias-búnkers.



Figura 5. 24 de Diciembre, Avenida Casanova
Foto Moralba Maldonado, 2001.

Para mantener la memoria de una ciudad tiene que existir una "afección paisajista" (Sansot, 1983) en donde la cultura global, local e individual crean una malla de relaciones fuertes y sólidas que evalúan y valoran nuestro espacio construido, nuestros monumentos, nuestros bienes materiales e inmateriales y nuestros paisajes, que son y serán nuestro patrimonio. Nuestra cultura es aquella del cambio, creo que hasta nuestra memoria esta salpicada por el realismo mágico latinoamericano, del cual nos habla Gracia Marques.

Aunque nunca nos hemos atrevido a decirlo o quizás no nos guste oírlo, nuestra Caracas invadida de ranchos guarda en esos Cerros gran parte de nuestra memoria. Son esos mismos Cerros la memoria y el miedo, que hasta el que los vive, la quiere olvidar.

7. Conclusión

Este trabajo es sólo una introducción a un futuro trabajo más profundo de los signos que en nuestro paisaje representan el miedo. Los signos materiales e inmateriales nos hablan a través de nuestra relación afectiva (cultura). Podríamos estudiar cada uno de esos signos y darnos cuenta que representaciones generadas por intereses políticos, económicos o sociales, como son los Cerros y los ranchos, podrían ser un sujeto generador de leyes de planificación, y de valorización de nuestro paisaje, que nos ayudaría a llegar a resultados de cambios comportamentales exitosos y atenuantes de la violencia y por consecuencia del miedo urbano.

La violencia es un hecho tangible que podemos medir, el miedo es un sentimiento, derivado de la violencia. Mientras exista en un nuestro país miseria, seguiremos teniendo violencia, entendiendo la violencia como la consecuencia del sufrimiento, del mal vivir, de los bajos salarios, de las dificultades, de los pocos servicios, todo eso es violencia y todo esto son generadores de miedo.

Por último, no puedo olvidar que a pesar del malestar que nos produce el miedo, terminamos por acostumbrarnos a el y nos acostumbramos también a pérdida del espacio público y privado, a la pérdida de nuestras relaciones humanas, a la pérdida de ver el cielo azul y los días soleados de nuestra ciudad tropical, nos acostumbramos a acelerar entre la violencia y el miedo, la desaparición de nuestro paisaje.

Citaciones

1. La paranoia se define como un problema caracterial, de desconfianza, susceptibilidad excesiva, que engendra un delirio y reacciones agresivas. (Petit Robert, 1995). El caraqueño describe el sentimiento que se apodera de el al recorrer la ciudad, al oír un ruido desconocido en su casa o en su trabajo, al ser abordado por un desconocido en la calle, o toda actividad relacionada con su espacio de vida, como "Paranoia. La palabra Paranoia es utilizada por los habitantes de la ciudad, como llamar al miedo, por ejemplo de forma sorprendente describen sus momentos de inseguridad como: anoche llegue a la casa y me puse paranoico, cuando salgo de la casa me da la paranoia, vivo con paranoia, oí un ruido y me puse paranoico, etc. La palabra "paranoia" es recurrente en las encuestas realizadas, por ese uso coloquial de la palabra paranoia, llamo al miedo urbano de Caracas "La paranoia caraqueña".

2. El uso de los términos "Cerros", "Barrios" y "ranchos" es una manera semántica de manejar más explícitamente la imagen, no conlleva ningún tipo de juicio de valores negativos ni peyorativo.

3. Las urbanizaciones del Este es una manera de identificar las zonas residenciales de clases favorecidas, por ejemplo: Prados del Este, La Lagunita, Cerro Verde, etc. Las antes mencionadas no están ubicadas en el este de la ciudad sino en el sur y sureste de la ciudad. Esta nomenclatura conlleva una carga de fragmentación social y espacial.

4. 1985. Film americano de ciencia ficción dirigido por James Cameron. Terminator es el personaje central. El film cuenta que en los años 2029, los jefes del planeta tienen un último plan, dividir el futuro para cambiar el pasado. Ellos requieren a alguien sin sentimientos, que no sienta dolor, ni miedo. Terminator.

5. Film venezolano dirigido por el uruguayo José Ramón Novoa. La película cuenta casi a nivel documental la vida y la realidad de niños y jóvenes contratados como asesinos a sueldo por las bandas de la mafia del narcotráfico.

6. Film venezolano del mismo director, es una crónica de los niños de las calles de Caracas adictos a la droga mas consumida entre los pobres, la pega.

7. Al finalizar una mis encuestas el entrevistando me dijo "lo que te dije es mentira yo vivo en Mamera pero me da vergüenza decirlo". Mamera es uno de los barrios mas peligrosos de Caracas que además se hizo conocido por el "monstruo o de Mamera", policía que descuartiza a unos jóvenes que tenían relaciones con su pareja.

8. En las encuestas, los elementos que sistemáticamente se mencionan como los mas rechazados y mas frecuentes de la ciudad son: los cerros, los ranchos, la basura y el tráfico.

Bibliografía

- Berque, A., Conan, M., Donadieu, P., Lassus, B., Roger, A. (1999): *Mouvance*, éditions de la Villette, París.
- Berque, A. (1986): *Les Raisons du paysages*, Hazan, París.
- Donadieu, P., Boissieu, E. (2001): *Des mots de paysage et de jardin*, E.N.S.P.V., París.
- Hernández, T. (2000): *Celebración de estar vivos*, Biblioteca de autores y temas tachirenses, Venezuela.
- Luginbühl, Y (1989): *Paysages: textes et représentations du paysages du siècle des Lumières à nos jours*, La manufacture, París.
- Roger, A. (1997): *Court traité du paysage*, Gallimard, París.
- Rotcker, S. (2000): *Ciudadanías del miedo*, en Nueva Sociedad, Caracas.
- Sansot, P.(1983): *Variation paysagère*, Klincksiek, París.
- Yanez Marro, R. (1985): *Ranchos y renovación urbana*, Mar picado, Cumaná.

Capítulos de libros:

- Cabrujas, J.I. (1988): “La ciudad escondida”, en T. Hernández (compilador): *Caracas en 20 efectos*, MUSEO Jacobo Borjes, CANTV, Fundación BM, Fundarte, CONAC, Caracas;17-23.
- Cárdia, N. (2000): “Los impactos de la exposición a la violencia: ¿aceptación de la violencia o pavor continuo? El caso de Sao Pablo”, en S. Rotcker (editora): *Ciudadanía del miedo*, 141-167.
- Martín-Barbero, J. (2000): “La ciudad: entre miedos y miedos”, en S. Rotcker(editora): *Ciudadanía del miedo*, 29-35.
- Rotcker, S. (2000): “Ciudades escritas por la violencia”, en S. Rotcker(editora): *Ciudadanía del miedo*, 7-22.

Artículos:

- Hernández, T. (2002): “Desnudos”, Periódico El Nacional 28 de abril, Caracas.
- Luginbühl, Y. (2003): “Le paysage, une construction sociale”, article pour la journée d'étude *Le paysage, la politique paysagère, l'observation photographique du paysage*, 3 février, Athènes, Grèce.
- Luginbühl, Y. (2001): “Symbolique et matérialité du paysage”, article pour la journée scientifique *Le paysage, entre culture et nature*, Montpellier, France.
- Núñez, M. (2004): “Lanzaran campaña para promover convivencia”, *Periódico El Nacional*, B/4.

LA ILEGALIDAD Y EL MIEDO EN LA CONFIGURACIÓN DE IDENTIDADES SUBALTERNAS. TRABAJADORES INDOCUMENTADOS MEXICANOS EN CIUDADES DE ESTADOS UNIDOS

María Cristina Núñez Madrazo¹

Universidad Veracruzana

Xalapa, Veracruz, México

Actualmente, amplios contingentes de la población latinoamericana, particularmente de mexicanos, centroamericanos y caribeños, se trasladan como inmigrantes indocumentados a diversas ciudades de los Estados Unidos. La demanda de los mercados de trabajo de este país, así como la situación económica propiciada por las políticas neoliberales y de integración comercial en los países de origen, y las transformaciones asociadas con la sociedad de la información (Castells, 1989), son factores fundamentales en este proceso.

Los nuevos flujos migratorios responden a las tendencias y necesidades de la acumulación de capital en la llamada era postindustrial o del nuevo capitalismo salvaje. Esto impacta tanto al volumen como al carácter de las migraciones actuales. En este contexto, los inmigrantes indocumentados se sitúan en la base de un mercado de trabajo flexible, segmentado, polarizado y socialmente diferenciado (Canales, 2002; Castells, 1989; Harvey, 1990).

La migración de trabajadores mexicanos al país del norte no es un fenómeno nuevo, desde hace más de cien años una población considerable de mexicanos traslada parte o la totalidad de su vida a diversos espacios, rurales y urbanos de Estados Unidos. Sin embargo, en los últimos quince años, observamos transformaciones significativas, tanto en los patrones de la migración como en los destinos migratorios. Nuevas poblaciones y nuevos espacios se incorporan como regiones y ciudades de destino de un número creciente de trabajadores indocumentados.

De acuerdo con los datos del Censo en Estados Unidos, la población mexicana en ese país se incrementó en 220% entre 1990 y 2000. Durante esta década, la población mexicana nacida en Estados Unidos ha crecido de 4.3 a 9.3 millones, al mismo tiempo que los migrantes indocumentados se han incrementado de 2 a 4.8 millones.²

Al mismo tiempo que crece la población de inmigrantes indocumentados en las llamadas “ciudades globales” (Sassen, 1991), como Los Ángeles, Nueva York y Chicago, otras regiones metropolitanas se incorporan aceleradamente como lugares de destino, particularmente en la región sureste de Estados Unidos.

La política de inmigración estadounidense –desde 1986³– también ha propiciado el cambio de dirección de los flujos migratorios lejos de los destinos tradicionales, como California, transformado a la inmigración mexicana en Estados Unidos. De ser un fenómeno regional a ser un proceso que se expande por toda la nación estadounidense (Massey, et.al., 1997). La política migratoria junto con el incremento en la demanda de mano de obra en el sureste de Estados Unidos han sido factores que han propiciado el incremento acelerado de la población de inmigrantes hispanos –mayoritariamente mexicanos– en esta región.

En este trabajo se analizan las formas en que los inmigrantes indocumentados mexicanos se enfrentan y se adaptan a las condiciones de los espacios urbanos en nuevas zonas metropolitanas de Estados Unidos, así como las maneras en que estos espacios tienden a transformarse como resultado de un crecimiento repentino y acelerado de trabajadores hispanos indocumentados.

¿Qué significa ser un migrante indocumentado en estas ciudades? El estatus de *indocumentado* o *ilegal* coloca a los trabajadores en una situación de gran vulnerabilidad y condiciona las maneras en

1. Correo electrónico: cnunez@uv.mx

2. US Census Bureau. Office of Policy and Planning.

3. Me refiero fundamentalmente a la Immigration Reform and Control Act (IRCA) de 1986 y al Acta 187 para el Estado de California (dictada en 1994). La primera acentúa los controles en la frontera sur e impone sanciones a aquellos empleadores que ocupen y oculten a inmigrantes indocumentados (Mohl, 2003). La segunda, priva a estos sujetos de los servicios básicos (Glick, et.al., 1995).

que se realizan los procesos adaptativos, tanto por parte de la sociedad receptora, como de ellos mismos. Cabe resaltar que muchos de los migrantes proceden de entornos rurales y tienen poca o nula experiencia migratoria previa.

En el interior de este campo problemático resulta interesante explorar el lugar que ocupa el miedo, tanto en los procesos de adaptación como en los procesos de construcción de las identidades de estos trabajadores en el interior de las sociedades urbanas estadounidenses.

1. Nuevos destinos migratorios

Tradicionalmente los migrantes mexicanos a Estados Unidos se han dirigido a diversas regiones y espacios urbanos de Estados Unidos, principalmente a la región suroeste, hacia California, a la ciudad de Los Ángeles; o bien hacia ciudades fronterizas como Texas y hacia el norte, a ciudades como Chicago y más recientemente a Nueva York. Estas regiones y espacios urbanos han concentrado a la mayor parte de la población mexicana a lo largo del siglo XX.

Recientemente, sin embargo, muchos mexicanos se dirigen hacia nuevas áreas metropolitanas, especialmente hacia el sureste de los Estados Unidos, a los estados de Georgia, Arkansas, Alabama, Kentucky, Mississippi, Carolina del Sur y Carolina del Norte, Tennessee y Texas. La región sureste se ha distinguido históricamente por el carácter tradicional y conservador de sus sociedades, por su pasado esclavista y por su ideología profundamente racista. (Mapa)

Las ciudades en esta región se caracterizan por ser áreas polinucleadas (Gottdiener, 1985); es decir, se trata de grandes zonas o “regiones metropolitanas”, en donde se ubican los llamados suburbios, asentamientos distribuidos a lo largo y ancho de estas áreas, en donde se asientan poblaciones segregadas social, racial y espacialmente. Los suburbios se diferencian de acuerdo al grupo étnico y social, mostrándose de esta manera un patrón de diversidad y segregación residencial (Soja, 1989).

En los últimos diez años esta región ha sufrido grandes transformaciones demográficas, económicas y sociales. Estas transformaciones se han dado como resultado de dos tendencias: por un lado el cambio de dirección de la economía global ha producido nuevos patrones de producción industrial y la apertura de nuevos sectores para las inversiones del capital. Por su parte, las políticas de “libre comercio”, como el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (NAFTA) fomentan las inversiones de capital foráneo y la inmigración de fuerza de trabajo. Aunado a ello, como se mencionó en párrafos anteriores, la política migratoria de Estados Unidos a partir de 1986 ha propiciado que los destinos migratorios se diversifiquen, incluso existen datos que muestran una pérdida de población de residentes mexicanos en la ciudad de Los Ángeles durante la década de los noventa. (Mohl, 2003)

Los cambios estructurales en la economía del sureste de los Estados Unidos ha generado un incremento en la demanda de mano de obra barata, dócil y flexible. Las nuevas industrias han optado por reclutar trabajadores directamente al sur de la frontera, de tal manera que en pocos años, un número creciente de población hispana se ha asentado en las áreas metropolitanas de esta región. Los datos del siguiente cuadro nos muestran claramente el incremento acelerado de la población hispana en algunas áreas metropolitanas del sureste de Estados Unidos durante el decenio de los años noventa. Cabe señalar que en la mayoría de estas ciudades, la población mexicana representa más del 50% del total de población hispana (Mohl, 2003: 40). Aun cuando muchos migrantes se dirigen hacia zonas rurales, es notoria la presencia de un patrón migratorio tendiente hacia los espacios urbanos.

Crecimiento de la Población Hispana en Áreas Metropolitanas del Sureste de los Estados Unidos. 1990-2000

Área Metropolitana	Población Hispana 1990	Población Hispana 2000	% crecimiento
Atlanta	57,169	268,851	370.3
Birmingham	3,989	16,598	316.1
Charleston	7,512	13,091	74.3
Charlotte	10,671	77,092	622.4
Fayetteville, AR	1,526	26,401	1,630.1
Greensboro-Winston-Salem	7,096	62,210	776.7
Greenville-Spartanburg, SC	5,120	26,167	411.1
Jakson, MS	1,944	4,240	118.1
Lexinton, KY	3,117	11,880	281.1
Little Rock	4,164	12,337	196.3
Luisville	5,765	16,479	185.8
Memphis	7,986	27,520	244.6
Nashville	7,665	40,139	423.7
New Orleans	53,226	58,545	10.0
Norfolk-Newport News- Virginia Beach	32,329	48,963	51.5
Raleigh-Durham-Chapel Hill	9,019	72,580	704.7
VirginiaPart of Washington DC	102,489	218,778	113.5

Fuente: U.S. Census, 1990, 2000. (Mohl, 2003: 39)

La “invasión hispana” (Huntington, 2004) sin duda está transformando los paisajes urbanos de toda la región. Estas sociedades, históricamente constituidas por dos grupos raciales definidos –negros y blancos–, hoy se enfrentan al desafío de la integración de los grupos de población latina –mexicanos, centroamericanos y caribeños–, de la diversidad étnica y del llamado multiculturalismo. Las reacciones y respuestas de las poblaciones originarias son heterogéneas. La población blanca con altos ingresos está sorprendida y temerosa, a la vez que muestra su preocupación por las condiciones de vida y de trabajo de los migrantes indocumentados. Por su parte la población negra y blanca de bajos ingresos, los grupos de trabajadores industriales y de servicios, se enfrenta con la competencia “desleal” de una población cuya fuerza de trabajo está sumamente devaluada, sobre todo por su condición de “ilegales”, por lo cual da muestras de descontento y hostilidad, sobre todo en los sitios de asentamiento habitacional, que por cierto comparten con los nuevos trabajadores hispanos. La hostilidad por parte de la población negra y los conflictos interétnicos son el pan de cada día en los suburbios de estas zonas metropolitanas, donde hoy habita la población hispana⁴. La mayor complejidad de las relaciones interétnicas al interior de los espacios urbanos es una característica central que define las maneras en que se construyen y reconstruyen las identidades de los grupos subalternos. La fragmentación es una metáfora central en este proceso. La polarización y segmentación de la población es al mismo tiempo étnica, racial, económica y política (Grillo, 2000). El campo social al interior del cual se definen las identidades es sumamente complejo.

4. Información proporcionada por la Dra. Elaina Lacy, Directora del Consortium for Latino Immigration, University of South Carolina.

2. El perfil de los nuevos migrantes indocumentados

La migración mexicana a Estados Unidos es un fenómeno que data de hace 150 años. Su persistencia en el tiempo se combina con su carácter dinámico y cambiante. El perfil del migrante mexicano ha cambiado en función de las condiciones estructurales del desarrollo del capitalismo tanto en Estados Unidos como en México.

Algunos estudios recientes han argumentado la existencia de cambios importantes en el perfil del migrante mexicano, enfatizando algunas tendencias generales: (1) actualmente los migrantes, tienden más a establecerse de manera permanente en Estados Unidos; (2) hay mayor participación femenina en el proceso y (3) se detectan cambios importantes en el origen geográfico de los migrantes, encontrándose que una proporción significativa de estos trabajadores provenía de zonas urbanas (principalmente de la ciudad de México); por otro lado, destaca la incorporación de las regiones del sureste de México al proceso migratorio. (Marcelli, 2001; Canales, 2002).

El caso del estado de Veracruz en el Golfo de México es especialmente novedoso y paradigmático. Se trata de una entidad donde la emigración se ha incrementado de manera muy acelerada en los últimos diez años⁵. Asimismo, muchos de los migrantes indocumentados en Estados Unidos, originarios de esta entidad, no tiene experiencia migratoria previa, lo cual los coloca en una situación de alta vulnerabilidad y dificulta sus procesos de adaptación al interior de los entornos urbanos de Estados Unidos. Justamente son los trabajadores indocumentados veracruzanos quienes engrosan las filas de la población hispana recién llegada a los estados y zonas metropolitanas del sureste del país vecino⁶.

Es importante destacar que el carácter dinámico y cambiante del proceso migratorio de largo plazo de mexicanos a Estados Unidos ha propiciado la presencia de diferencias significativas entre la población mexicana asentada en este país. Se trata de un grupo heterogéneo que muestra comportamientos y formas de adaptación muy diversas. Esto propicia conflictos al interior de la población mexicana en Estados Unidos, así como formas de dominio y de explotación por parte de los grupos de inmigrantes con residencia legal, con recursos y con capital cultural, hacia los nuevos migrantes indocumentados, en una suerte de competencia y en la lucha por mantener los derechos que acompañan al estatus de “residente”. El temor que algunos grupos de mexicanos y latinos “residentes” muestran ante la invasión de los “ilegales”, se origina en parte en los discursos dominantes y en las políticas antimigratorias, que enfatizan en la ilegitimidad de brindar servicios básicos a quienes no tienen una residencia legal en el país. Además, estos inmigrantes indocumentados, recién llegados y con proyectos de retorno a sus lugares de origen, ponen en el centro de la discusión el problema de la integración de las poblaciones latinas a la nación estadounidense.

Paradójicamente, los inmigrantes indocumentados son actualmente quienes sustentan una porción de la economía en Estados Unidos. En el seno de un mercado de trabajo polarizado (Castells, 1989) y de formas de organización flexibles (Harvey, 1990), estos trabajadores son contratados en muchos sectores de la producción industrial y de servicios, sin prestaciones, con bajos salarios y en regímenes productivos de alta intensidad, muchas veces cubriendo horas extras o dobles turnos en dos diferentes espacios laborales. Destaca, para el caso específico de la región sureste, la industria de la construcción, los establecimientos industriales de procesamiento de alimentos (empacadoras de pollos, de pavos, de mariscos, fábricas de embutidos), fábricas de textiles, hoteles, restaurantes, servicios urbanos, jardinería, entre otros (Mohl, 2003). En muchas empresas, los trabajadores mexicanos indocumentados representan la gran mayoría de la fuerza de trabajo contratada, desplazando principalmente a la mano de obra de origen afroamericano. La competencia por los puestos de trabajo se ha agudizado en los últimos años.

En este contexto, el tráfico de documentos falsos –la llamada “green card” o la tarjeta de seguro social– se extiende en todos los espacios y asume las más diversas modalidades. En algunos establecimientos industriales, incluso, se extienden papeles falsos para contratar mano de obra indocumentada, violando de esta

5. Entre 1987 y 1992 se reportaron menos de 2.7 mil emigrantes anuales en el estado de Veracruz, mientras que en el periodo 1995-2000, la cifra se elevó a más de 15 mil (Canales, 2002: 60).

6. En un estudio realizado recientemente en el estado de Carolina del Sur, se muestra que el 55.6% de la población latina es mexicana y el 27% de ésta, es originaria del estado de Veracruz. (Lacy, 2004).

manera las leyes migratorias del aquel país. Hay casos en los que los documentos falsos involucran el cambio de identidad del migrante, lo cual propicia un sentimiento de confusión y sobre todo de total exclusión. *Aquí, uno no existe*, es la expresión que un migrante indocumentado veracruzano utilizó al referirse al cambio de identidad con el objetivo de contar con una tarjeta del seguro social.

Como se puede observar, las condiciones laborales en las que se insertan los trabajadores indocumentados son propias de un régimen que combina formas intensivas y extensivas de explotación. Esto se hace posible precisamente por el estatus propio del migrante ilegal, lo cual le priva de los derechos laborales más elementales. Aunado a ello, el trato que reciben cotidianamente esta permeado por el despotismo, el maltrato y la constante humillación. El miedo a ser despedido e incluso deportado, o a las llamadas “redadas” por parte de las autoridades migratorias federales, es omnipresente e imprime un sello fundamental a la forma en que estos sujetos se enfrentan y se adaptan a la vida laboral en Estados Unidos.

3. “...Aquí no eres libre, es horrible sentir que te están vigilando...”

La ilegalidad y el miedo son dos factores íntimamente vinculados que definen la manera en que los trabajadores indocumentados viven su experiencia migratoria. Este sentimiento se acentúa precisamente en las grandes ciudades o en las zonas metropolitanas, en donde el miedo a *la migra*, limita la movilidad de las personas, lo cual implica una vida de relativo aislamiento, en un régimen de casi esclavitud. Esto es particularmente evidente en los nuevos destinos migratorios, en donde la población migrante no cuenta con espacios de organización donde reconfigurar su identidad y crear espacios de resistencia, de comunicación y de convivencia.

El significado de ser indocumentado –nos dice DeAnne Hilfinger (1996)– está asociado a un contexto específico, sin embargo es posible incluir diversos significados, como: ser ilegal, ilegítimo, inmoral, excluido, invisible, culpable, vulnerable, explotado, marginado o inseguro. Algunas posibles consecuencias de ser indocumentado incluyen la falta de protección legal; la vulnerabilidad y la discriminación en los mercados de trabajo; falta de seguridad social y de servicios médicos; y la marginación económica, política, ecológica, social y cultural (: 241).

No existen muchos estudios en torno a la manera en que los inmigrantes ilegales perciben el “ser indocumentado”, sin embargo se ha observado que el miedo siempre acompaña al sentimiento de ser indocumentado (Hilfinger, 1996: 241). El temor a ser deportado, a la policía o a *la migra*, es una experiencia permanente para estas poblaciones.

Aunado a esta condición estructurante, los nuevos migrantes indocumentados se enfrentan a diversos factores que agudizan el miedo y la pérdida del sentimiento de pertenencia. Entre ellos se encuentra la inexperiencia migratoria previa, así como la falta de competencia en el manejo del nuevo idioma, o la dificultad para transportarse. Cabe señalar que dada la carencia de documentos legales, estas personas no tienen derecho a obtener una licencia de conducir lo cual restringe fuertemente su movilidad en contextos urbanos polinucleados (Gottdiener, 1985) en donde no existe el transporte público. La intención de regresar a sus lugares de origen es un factor que inhibe los esfuerzos por aprender la lengua. Por otra parte, las configuraciones urbanas de los suburbios en las zonas metropolitanas y las normas locales no han sido propicias para generar la convivencia social en los espacios de residencia. El miedo a violar las normas, a no expresarse adecuadamente, al maltrato, a la violencia –por parte de la población negra– se vive cotidianamente y forma parte de la experiencia migratoria como inmigrante ilegal.

En este contexto, al interior de la sociedad estadounidense, los grupos dominantes, construyen y manipulan las identidades, creando diferencias y organizando a los grupos subalternos. Es así como el Estado Nacional tiene claramente el poder de reforzar la distinción de distintas categorías de pertenencia. La distinción entre residentes legales e indocumentados, difiere de aquella que distingue a los originarios, nativos de los extranjeros, o aquella que distingue a los ciudadanos de los no ciudadanos. De esta manera, el debate sobre asuntos migratorios en Estados Unidos, al enfatizar en las categorías legales, más que en generar acciones para cuidar la frontera sur, está incidiendo en una reincorporación de los límites (Glick, 1995) y una reconfiguración de las identidades.

El inmigrante indocumentado vive entre dos mundos, desplegando estrategias de sobrevivencia, bloqueando el sentimiento del “ser indocumentado para adaptarse, para sobrevivir, creando espacios de solidaridad y de convivencia, generando espacios transnacionales, vínculos cotidianos permanentes con sus comunidades de origen. Es al interior de estos espacios donde se generan las identidades subalternas de los esclavos del capitalismo global.

Referencias bibliográficas

- Canales, A., (2002) “Migración y trabajo en la era de la globalización: el caso de la migración México-Estados Unidos en la década de 1990”, en *Papeles de Población*, n. 33: 46-80.
- Castells, M. (1989) *The Informational City: Information Technology, Economic Restructuring and the Urban-Regional Process*, Oxford: Blackwell.
- Glick, N, L. Bach and C. Santón, (1995) “From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration”, *Anthropology Quarterly*, vo. 68, n. 1: 48-63.
- Gottdiener, M., (1985), *The Social Production of Urban Space*, University of Texas Press, Texas.
- Grillo, R., (2000) “Plural Cities in Comparative Perspective”, *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 23, n. 6. November: 957-981.
- Harvey, D. (1990), *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Hilfinger, DeA. (1996), “Concept Development: Exploring Undocumentedness”, *Sckolary Inquiry for Nursing Practice: An International Journal*, vol. 10, n. 3: 235-252.
- Huntington, S., (2004), “La invasión hispana”, *Letras Libres*, abril, México.
- Marcelli, E. and W. Cornelius, (2001) “The Changing Profile of Mexican Migrants to the United States”, *Latin American Research Review*, vol. 36, n. 3105-131.
- Mohl, R., (2003) “Globalization, Latinization, and the Nuevo New South”, *Journal of American Ethnic History*, vol. 22, n. 4: 31-66.
- Sassen, S. 1991 *The Global City: New York, London, Tokyo, Ithaca, NY: Cornell University Press.*
- Soja, E. 1989 *Postmodern Geographies: the Reassertion of Space in Critical Social Theory*, London: Verso.

LOS MIEDOS EN LA CIUDAD

Sergio Tomé

*Departamento de Geografía
Universidad de Oviedo*

El miedo individual, y la percepción colectiva acerca de lo que entraña peligro, han representado históricamente un factor destacado en el desenvolvimiento de la vida urbana. Las ciudades padecieron en cada época amenazas específicas (epidemias, incendios, hambrunas, guerras), verosímiles o de inevitable materialización algunas, pero también otras elaboradas o exageradas por el poder como mecanismo para imponer la dominación. El miedo que en la España del pasado transmitió la Iglesia es indisoluble del control feudal que ejercía, extensivo al proceso urbano. En el actual capitalismo, naciones como Estados Unidos inyectan dosis constantes de terror a la sociedad, crean o se granjean enemigos para justificar el rearme, unir a la colectividad, imponer el conservadurismo y estimular el consumo. El miedo, asociado o no a la mentira, parece hoy un alimento básico tanto del imperialismo (amparado en la globalización) como del retroceso social y el creciente individualismo. Es decir, los problemas y conflictos fundamentales que afloran en el escenario urbano, orientando decididamente su dinámica.

Como objeto geográfico, la interpretación científica del miedo viene inclinándose más que otra cosa hacia los aspectos relativos a seguridad ciudadana e inmigración, eso sin contar el acercamiento indirecto que practican las investigaciones sobre riesgos. Pues éstas no sólo desvelan la exposición a catástrofes que es preciso prevenir, sino que a menudo también ponen de manifiesto la valoración o la consciencia ciudadana respecto de amenazas naturales agravadas por la miseria en los países periféricos. Pero el alcance del miedo como factor urbano, o mejor dicho los miedos dado su carácter diverso y cambiante en el tiempo, es bastante superior a lo que suele reconocerse. A decir verdad, los peligros y temores, su percepción y manipulación, aportan una clave privilegiada para comprender la ciudad en no pocas de sus facetas esenciales. Desde los comportamientos, la vida cotidiana y las expresiones culturales hasta los proyectos urbanísticos, las formas de crecimiento e incluso la composición interna del espacio urbano. En diverso grado la ciudad traduce o pone en evidencia el influjo de una amplia serie de miedos, cuyo fundamento y consecuencias requieren atención inmediata, pues no pocas veces resultan síntomas de una sociedad enferma.

1. El miedo a la crisis

Es finalidad de estas páginas ofrecer una breve exploración cualitativa al respecto, tomando como marco las formas de paisaje y las formas de convivencia en una pequeña comunidad urbana de doscientos mil habitantes, Oviedo. Donde las grandes amenazas (exclusión social, delincuencia, terrorismo) llegan muy amortiguadas, y tampoco la inmigración extranjera reviste apenas importancia, pero en cambio están muy presentes otros miedos no necesariamente *menores*, de incidencia universal, que conducen directamente al corazón de los problemas urbanos. La ciudad, proyectada hacia el resto del país como poseedora de atributos geográficos muy favorables (patrimonio, calidad ambiental, servicios, bienestar), preside una región litoral de montaña, Asturias, provista de sus propios atributos (industria pesada y minería en declive, turismo, naturaleza), y cuyo espacio central se corresponde con una aglomeración metropolitana polinuclear que reúne ochocientas mil personas incluyendo a Oviedo. La región se sitúa a la cabeza de España en cuanto a incidencia de las depresiones nerviosas, los suicidios y accidentes de tráfico. Récordeos que se han relacionado con el clima, el alcoholismo y la crisis económica, si bien esta última apenas se deja sentir en la capital (su incidencia es aguda en las cuencas mineras), y la comunidad autónoma viene recibiendo subvenciones tan cuantiosas que le han permitido mantener la capacidad de compra más elevada del país, después de Madrid y el País Vasco. Aun así, la falta de alternativas económicas suficientes fuera del turismo introduce incertidumbre respecto al futuro, y el miedo al empobrecimiento o a la periferización económica, en definitiva a emigrar, marcan sustancialmente el proceso urbano.

Existe un discurso oficial al respecto, político y mediático, que formula con insistencia peticiones o exigencias de obras e inversiones, razonables unas, más discutibles otras. Y airea incesantemente cualquier vislumbre de discriminación o posible amenaza. Ese discurso crea conciencia, contribuye a que la comunidad se repliegue en su identidad local y regional, llegando incluso determinados grupos a una magnificación del *hecho diferencial* que alumbró conatos nacionalistas. El miedo puede entonces conducir al rechazo del *otro* (gobierno central, otras provincias o regiones, lo no asturiano) pero también, en cuanto obedece al riesgo de que las variables económicas vayan mal, erige a la economía en razón suprema, *dios* que suele exigir un cierto sacrificio de lo social. En respuesta a ello se asiste a la entronización del *marketing*, como principio rector de una política urbana basada en la iniciativa privada y los negocios, que teóricamente ayudan a competir y por tanto disipan el temor, al garantizar supuestamente la llegada a la ciudad de nuevos residentes, turistas, fastos, inversiones y obras. Hay seguramente un fondo de miedo en el culto algo exagerado que la población profesa a los macroyectos urbanos, la inclinación hacia las grandes reformas o la creencia un tanto ingenua en el efecto milagroso de las infraestructuras, iniciativas que ciertos grupos aprovechan para lucrarse.

Oviedo, por su condición de capital autonómica receptora de recursos destinados a la reconversión económica, representa un ejemplo destacado acerca del desarrollo que llegan a alcanzar la política de obras y el urbanismo que Jordi Borja (2003) denomina *de productos*: grandes equipamientos, obras de diseño, elementos ornamentales. Claro está que una parte de esos proyectos obedecen a necesidades más o menos objetivas de revitalización urbana, y trajeron a veces mejoras incuestionables en la fisonomía urbana. No es menos verdad que han encarecido desmedidamente la ciudad, favoreciendo la selección social a favor de los ricos y la dominación económica por parte de los monopolios. Por otro lado, al intervenir más que nada en la imagen tampoco resultaron suficientemente operativos en la resolución de problemas o disfunciones. Por eso, en algunos casos representan un gasto quizá precipitado o hasta superfluo, de los fondos públicos que deberían servir para acometer reestructuraciones o corregir tendencias negativas. Por ejemplo con fondos FEDER se financió la costosa obra de edificación de una losa sobre las vías de la estación de ferrocarril, cuya única función es la de espacio de paseo. A orillas del cual se erigen once torres de viviendas exclusivas y oficinas, mas un hotel, elementos reveladores de la auténtica naturaleza que posee la operación. El temor a un futuro poco halagüeño también conduce a veces a comprometer cantidades astronómicas, cuyo pago tardará largo tiempo en cumplimentarse, como sucede con el futuro Ayuntamiento de la ciudad. Se diría que el miedo fuerza a vivir al día o casi *tirar la casa por la ventana*, hasta el extremo de hipotecar ese porvenir temido, dando rienda suelta a la especulación.

Pero las obras legitiman a ciertos políticos, tanto o quizá más en estos tiempos que las ideas o el buen gobierno. Políticos también sensibles al riesgo de perder las elecciones, frente a una ciudadanía aparentemente reivindicativa aunque bastante resignada ante los signos negativos del momento: vivienda prohibitiva, empleo precario, dependencia de créditos bancarios. Tras esa aceptación pasiva, y la conformidad con los cambios superficiales de la ciudad, también se esconde el temor a las verdaderas transformaciones, el miedo a la utopía.

Por otra parte están los beneficiarios inmediatos de los grandes proyectos urbanos, las promotoras inmobiliarias y las empresas de servicios, en cuyas estrategias tampoco es difícil vislumbrar ciertos miedos propios del capital, provocados por las exigencias cambiantes del sistema (innovar, tecnificar) o la dificultad para competir dentro de un mercado global. En respuesta el empresariado se apoya más que nunca en el Estado. Esgrimiendo el arma de la crisis económica y el peligro de la deslocalización industrial, logra que el sostenimiento de los negocios particulares ocupe un papel cada vez más destacado entre las finalidades de la política. Y encuentra a menudo su *modus vivendi* en la privatización de empresas, servicios o suelo públicos, cuando no en la transferencia de recursos mediante adjudicaciones de obras u obtención de subvenciones. El refugio contra el riesgo es la Administración y por supuesto el mercado inmobiliario, la compraventa de suelo y la edificación de viviendas, que también lavan los beneficios del sector informal. En la ciudad, ese juego se traduce obviamente en forma de grandes proyectos y en un crecimiento hipertrófico del sector de la construcción, elevado a la categoría de primer motor de la economía urbana, con un funcionamiento relativamente autónomo de la demanda real de alojamientos.

Parcelas y bloques de ladrillo representan un destino interesante a ojos del capital que, manipulando el mercado y los precios, construye la espiral de la especulación, atrayendo el ahorro en una dirección que desde el sentido común admite serias reservas. Ciertamente la aplicación masiva del dinero a ese campo parece bastante estéril, máxime cuando la maquinación con el precio de la vivienda perjudica a la mayoría de la población. Detrás de ello está, entre otras variables, la resistencia o el temor, por qué no llamarlo miedo, frente al esfuerzo requerido por las actividades que a la larga resultan verdaderamente productivas, como la generación de tecnología. Otro de los mayores soportes económicos, el turismo, puede quizá entenderse en términos parecidos como opción salvavidas. Que termina por definir un proceso de terciarización urbana cuya capacidad para asegurar el desarrollo a medio plazo parece bastante dudosa.

2. Los miedos relacionados con el sistema de valores

Para perpetuarse como solución definitiva, el capitalismo ha ido configurando un modelo de valores que impregna totalmente la ciudad, y en el cual participa doblemente el miedo. Tras la caída de la Unión Soviética el sistema único puede ir imponiendo, por distintas vías, rectificaciones *hacia atrás* en los derechos civiles y la distribución de la riqueza. Pero esas políticas regresivas encuentran una creciente oposición, convirtiéndose en germen de inestabilidad crónica con resultados impredecibles. Así que el poder también padece miedo con respecto a su supervivencia, no parece haberse librado totalmente de los fantasmas del pasado, como pone de manifiesto la insistencia de los medios en recordar periódicamente la inviabilidad del comunismo. Para liberarse de sus miedos el sistema de mercado inculca otros a la ciudadanía, con objeto de modelarla en beneficio propio. Por un lado se tiene la impresión de que los grandes imperios económicos favorecen más o menos sutilmente la ignorancia, proporcionando a la población un alimento heterogéneo de poder alienante con ingredientes como el deporte, las mentiras políticas de algunas agencias de prensa internacionales, la violencia y la insustancialidad. Nada más demostrativo de la pobreza de valores que ciertos subproductos televisivos o cinematográficos procedentes de Estados Unidos.

¿No hay en ello, como en el hecho de encerrar la opinión dentro de los límites de lo correcto, miedo al potencial transformador de la cultura y el conocimiento? Resultan menos peligrosos la ignorancia y el adocenamiento, aún a riesgo de que puedan llegar a desatar una auténtica crisis de vulgaridad. Algo no tan lejano si se pondera la banalidad de algunos espacios construidos (el centro comercial, la plaza *dura*, los decorados falsamente modernos o falsamente monumentales). O si se repara en algunos tipos urbanos y tribus que escenifican sus comportamientos en esos lugares, a imitación de anuncios, videos y series televisivas.

Domesticar al individuo requiere inculcarle un sistema de valores que, al erigirse en referencias de cumplimiento pretendidamente obligado, también se acompañan de sus respectivos miedos. Es por ejemplo grande hoy en día el miedo al fracaso, con múltiples traducciones urbanas sutiles o burdas. Para conjurarlos se profesa culto a la riqueza, de donde procede la obsesión por aparentar unos medios económicos, el esfuerzo denodado por adquirir los símbolos de un cierto status (como la segunda residencia), con recurso sistemático al endeudamiento. En correspondencia asistimos a una exteriorización creciente del poder adquisitivo, que concuerda con la *deificación* de lo privado y conduce entre otras cosas a aceptar o justificar la desigualdad y la segregación, como algo inevitable en la lucha por la vida. La ciudad resultante, en éste caso Oviedo, indudablemente gana pretenciosidad. Borra las huellas de su pasado rural, obrero e industrial, para que algunos exhiban con orgullo los precios astronómicos de los pisos, las marcas de automóviles, las audacias del diseño arquitectónico o el lujo del comercio. Signos todos de una exclusividad que es igualmente fuente generadora de gran frustración.

El temor a no triunfar, a la caída social, está estrechamente emparentado con la competencia y por tanto con el miedo a los otros, bien sean los que consiguen más cosas, los extranjeros, etcétera. De ahí la reclusión en el individualismo, cuya sintomatología es infinitamente variada. Entre sus manifestaciones más evidentes se encuentran la falta de participación, los comportamientos incívicos y el menosprecio de lo público, así como la desconsideración del futuro común. En expresión más geográfica, la relación de la persona con el medio urbano tiende a establecerse preferiblemente en

términos de bienestar personal u oportunidades, mientras que la lectura de la ciudad parece ir empobreciéndose. Pesan mucho en ella desde luego los vínculos afectivos, la identificación localista y la preocupación por el porvenir, pero el individuo y los grupos suelen apoyar su valoración de la calidad urbana en variables de tipo cuantitativo o superficial, más que en criterios relativos a democracia, medio ambiente o saludabilidad.

En un mismo orden de cosas figuran los miedos que podríamos llamar al vacío personal, a la vida interior, al paso o la pérdida del tiempo. Síndromes que, sumados al del triunfo y la ambición, desencadenan algunas pautas de conducta que nos rodean habitualmente. Sin ir más lejos, el recurso casi obsesivo al consumo o la preocupación exacerbada por el ocio y la diversión, cuyo mejor exponente está en los movimientos compulsivos durante los fines de semana. Hay quien ve asimismo en todo ello el temor a la realidad, desde el momento en que ésta se aleja de los sueños, obligando a buscar refugio en una relativa ficción: la vida social de las urbanizaciones, los paraísos naturales o rurales, la escenografía de los centros comerciales y parques temáticos. Lo verdadero no es hoy en día un valor fundamental para el mercado, que a veces propicia la aplicación de atributos si no falsos al menos muy forzados. En el lema de promoción turística acuñado hace unos años, Oviedo se veía a sí misma y se proyectaba hacia el exterior como *Capital del Paraíso*, y de hecho gran parte de la ciudadanía posee un elevado sentido acerca de su calidad de vida y distinción urbanas, que tal vez no se corresponden con el producto urbanístico de los últimos años.

El sistema de valores engendra al menos otros dos miedos, indisociables de los anteriores o superpuestos a ellos, con gran incidencia en los grupos de corta edad, aunque no reducidos a ese estrato. Se trata, por una parte, del miedo a la responsabilidad, a la pérdida de la juventud, suscitado por las consignas del poder favorables al hedonismo, la despreocupación, la belleza física y el vivir al día. El culto a los años dorados es la trampa que el sistema tiende a los jóvenes, convertidos en protagonistas de anuncios y series televisivas como puros consumidores entregados al esparcimiento, para ocultar el terrible endurecimiento en las condiciones de promoción laboral y social. La sustitución de los valores formativos por las pautas de consumo y de competencia hace mella en una parte no pequeña del colectivo juvenil, que se desborda semanalmente en el espectáculo de la *movida*, con invitación reiterada al consumo de drogas. Claro que en ese escapismo también interviene la inseguridad respecto al futuro, la elevada exigencia del sistema en términos de preparación profesional, sin garantía suficiente de integración social.

Conectado en alguna medida con la pobreza de valores y del nivel cultural promedio, aparece en fin el miedo que podríamos llamar a *ser distinto*, presente en todos los tramos de edades. Eso no significa que desaparezca la necesidad de diferenciarse y exteriorizar la pertenencia a un determinado grupo, adoptando apariencias características que separan totalmente al *pijo* del *progre*. Pero da la impresión de que el grado de variedad tiende a reducirse y, si exceptuamos a determinados reductos juveniles, resulta palpable la tendencia a la uniformidad en cuanto al atuendo, las pautas de comportamiento, etc. Vestir igual o hacer lo mismo no es un hecho irrelevante, producto del poder de la moda, los medios de comunicación o las convenciones sociales de una ciudad pequeña. Quizá esconde cierto deseo de no llamar la atención, buscar la seguridad de lo que el grupo admite, en un contexto de intolerancia creciente. Donde estar sólo, ser obeso o carecer de recursos económicos no está bien considerado, pero tampoco suelen consentirse la heterodoxia o la excentricidad en cuanto rebasan el margen permitido. Responder al *tipo de persona adecuada* en cada edad aminora o evita el riesgo de resultar marginado, que algunos ven como trasunto de una cierta *provincianización* o basculamiento hacia el conservadurismo, comparando por ejemplo con las décadas de 1970 y 1980.

3. Los peligros

Sin caer en generalizaciones catastrofistas, es forzoso reconocer que una fracción de la sociedad percibe con temor el peligro existente en la proliferación de conductas irracionales vinculadas al estilo de vida. Que sean en general minoritarias, al menos en el caso que nos ocupa, no las hace menos demostrativas de una regresión cuyo potencial perturbador es preciso atajar. A la cabeza figura la violencia, con sus diferentes manifestaciones e intensidades, calificada cotidianamente por la ciudadanía como signo fundamental de *desquiciamiento* o *degradación*. En su nivel superior se sitúan,

relativamente superpuestas, la violencia de género y la violencia juvenil. La primera, en su formulación más aguda, permanece oculta para no aflorar más que episódicamente en forma de crimen. Pero las expresiones más moderadas de discriminación o falta de respeto a la mujer están aún bastante presentes en la calle, a pesar del avance experimentado, entre otras razones por la difusión del arquetipo de mujer objeto. Que produce efectos francamente indeseables, por ejemplo en grupos jóvenes que exhiben sin rebozo comportamientos ofensivos. De ahí la profunda preocupación de los padres de muchachas adolescentes, frente a un riesgo multiplicado de día en día y en el que la televisión tiene particular responsabilidad.

El machismo está muy arraigado en el campo más amplio de la violencia juvenil, que también posee expresiones de distinto nivel. La más desgraciada es el deplorable espectáculo que grupos no precisamente reducidos ofrecen durante los fines de semana, cuando el alcohol y las drogas de diseño desencadenan reacciones cada vez más alarmantes por su carga de agresividad, incluso por parte de menores. Muchos ven en ello temibles evidencias de descomposición social, reflejada diversamente en el medio urbano. La *movida* es fuente de tensión en el centro histórico, por interferir el proceso rehabilitador en la medida en que hace retroceder el uso residencial, provocando la consiguiente devaluación inmobiliaria. Parques y polígonos de edificación abierta son también escenarios de celebración nocturna, que a la mañana siguiente quedan sembrados de bolsas y vasos de plástico, botellas y cristales rotos.

Hay otra violencia no asociada a la diversión, en forma de incivismo o conductas antisociales, bastante enraizada en algunos grupos jóvenes, aunque nunca exclusiva de ellos. La muestra extrema está en el proceder que podría categorizarse como fascista, de quienes por ejemplo pasean perros de presa sueltos contraviniendo la ley, o arrancan sistemáticamente por diversión las ramas bajas de los árboles del Campus de Humanidades. La versión más suave puede encontrarse en la conducción crispada o temeraria, causa de accidentes en número preocupante según las estadísticas locales. Esa siniestralidad obedece en parte a los problemas engendrados por una mala movilidad. El elevado número de calles peatonales en Oviedo (alrededor de un centenar) incrementa la presión del tránsito rodado sobre el resto de la red arterial, que acoge los flujos propios (98.000 vehículos en 2004) y los derivados de la capitalidad (63.000 vehículos diarios), dando lugar a una congestión crónica. Esta se ha visto acentuada durante las dos últimas décadas del siglo XX por la construcción de más de 10.000 pisos en el interior de la ciudad y espacios adyacentes, hasta la puesta en marcha de nuevos asentamientos residenciales que en algunos casos sobrecargan aún más los ejes directores. A eso hay que sumar la difuminación del casco urbano en una extensa aureola de viviendas unifamiliares, y la intensificación de los desplazamientos pendulares dentro de la aglomeración metropolitana, cuyos puntos vitales se sitúan en la capital o sus alrededores. El crecimiento del parque automovilístico y el recurso generalizado al transporte particular, unidos a la indisciplina y el consumo de alcohol, hacen el resto. Cuanto más se consolida el sistema urbano del centro de Asturias, según va adquiriendo una estructura más laxa y se refuerzan los flujos entre sus componentes con ayuda de vías rápidas, más ineficiente parece a la hora de garantizar los movimientos en condiciones seguras. He ahí un factor no desdeñable de tensión ambiental, materializada en la conducción violenta. Adelantos a máxima velocidad invadiendo el carril del vehículo rebasado, presiones cargadas de irascibilidad a los automóviles que circulan más despacio, son tan habituales como las colisiones en tramos negros como el de Oviedo a Mieres, donde no hay semana sin desperfectos en las vallas de protección de la autovía.

4. Conclusiones

La amplia serie de patologías urbanas hasta aquí descritas es el producto de las contradicciones de una sociedad que, paradójicamente, parece moverse en dos direcciones opuestas. La fuerza dominante del neoliberalismo orienta la ciudad hacia una dinámica *desocializadora*, acompañada de problemas, tensiones y deficiencias que llegan a desencadenar una reacción en el sentido contrario, el de la socialización urbana. Es decir, el capitalismo global sienta condiciones que, por rechazo, abrirán seguramente camino a reformas sustanciales, por vía de la sostenibilidad u otras, en plazo tal vez corto.

Ese replanteamiento de la ciudad, del modelo de convivencia y distribución de la riqueza, está llamado a constituir un asunto capital en el que la Geografía puede desempeñar un papel muy relevante.

Bibliografía citada

Borja, J.; Muixí, Z. (2003): *El espacio público. Ciudad y ciudadanía*, Ed. Electa, Diputación de Barcelona.

MIEDO A LOS INMIGRANTES

José Ramón Valero Escandell¹
Departamento de Geografía Humana
Universidad de Alicante

Aunque algunas áreas rurales o pequeños municipios puedan convertirse en enclaves concretos de elevada concentración de gentes de origen extranjero, son las grandes ciudades las que más sufren el impacto de las corrientes migratorias que, de forma creciente, se producen a todas las escalas y casi en todas direcciones. La concentración de inmigrantes de distintas procedencias ha transformado radicalmente la forma de vida de numerosas barriadas de las principales áreas metropolitanas europeas, ya no sólo de lugares como Londres, o la red de ciudades del Benelux o la Renania, sino también en países de la ribera norte del Mediterráneo.

Se ha dicho que la época de la globalización ha originado en los ámbitos locales una tendencia a la segmentación social y una creciente segregación espacial (Borja-Castells, 1997). Las ciudades son, en esta lógica planetaria, los principales territorios de la diversidad, incrementándose la convivencia multicultural, que algunos valoran esperanzadamente como un punto de partida sobre la que construir una nueva sociedad común, pero que otros consideran la confirmación del establecimiento de sociedades paralelas coexistiendo en el mismo espacio. Alain Touraine (1998) observa preocupado que, conforme el mundo técnico y económico incrementa su carácter global, en las grandes ciudades las identidades se segregan, se cierran sobre sí mismas en defensa de su homogeneidad y de su pureza cultural. Se reducen así las propias raíces de los derechos ciudadanos (de carácter universal y personal, no en cuanto a integrantes de grupo alguno).

Este proceso, ocurrido en medio de una cierta decadencia de la vida urbana tal como se ha entendido tradicionalmente y en un momento de evidente deterioro de lo colectivo, de lo público, ha acrecentado el temor a lo diferente y la intolerancia hacia aquellos grupos que se consideran incompatibles con nuestra concepción de la vida. El asentamiento de grupos étnicos no europeos y el desarrollo de cadenas migratorias rapidísimas que permite a los recién llegados disfrutar con cierta facilidad de redes sociales de ayuda mutua grupal –que evitan su sentimiento de aislamiento, pero ofrecen una imagen más acorde con lugares diferentes al de llegada– ha generado en buena parte de los habitantes de las ciudades europeas un fuerte sentimiento de pérdida de identidad, o de erosionamiento de una situación de preeminencia de sus valores que consideraban consolidados e inmutables. Las costumbres cotidianas preexistentes, que se presentan como marco de referencia incuestionable de la relación con los grupos diversos que pueblan las ciudades, se convierten para los autóctonos en una exigencia si no a compartir, sí al menos a respetar, algo no siempre fácilmente al alcance de los recién llegados. En este escenario urbano es en el que analizaremos el miedo a los inmigrantes.

1. Propaganda xenófoba: explotar el imaginario temeroso

El análisis de la propaganda que transmiten distintos grupos ultraderechistas y xenófobos, casi siempre a través de internet o de otras fuentes de información radicalmente actuales, habitualmente de forma agresiva o muy agresiva, simplista y maniquea, pero directa y clara, nos permite entender tanto como el más reflexivo de los ensayos sociológicos cuáles son los rasgos definitorios de la imagen de la inmigración como amenaza a la sociedad autóctona. Se ha recurrido a la lectura de diversos pasquines y numerosos anuncios y carteles con los que estos grupos alertan contra los peligros de la inmigración, reales o imaginados, exacerbados en todo caso; son grupos repartidos por todo el territorio estatal, siempre en grandes ciudades o en núcleos de su área metropolitana, que recurren a esta imagen amenazante como fórmula para encontrar el hueco político que otras opciones xenófobas han logrado ya en algunos países.

1. Correo electrónico: Jose.Valero@ua.es

En general, ofrecen una visión de la inmigración como fenómeno ilegal y masivo, que atenta contra los derechos laborales de los ciudadanos, contra la seguridad ciudadana y contra la identidad nacional; lanzan la imagen de un país en proceso de invasión y convierten la patera (ilegal, clandestina, nocturna, paupérrima, organizada por mafias, venida del Magreb...) en el símbolo paradigmático de una avalancha masiva. Vinculan con su llegada todos los males del país: pérdida del bienestar social, inseguridad, delincuencia, desempleo...; plantean la dicotomía entre un pueblo que no los quiere y unos políticos, o unos capitalistas, según los casos, que los utilizan en su beneficio. Por supuesto, se realiza una conexión directa entre inmigración e islamismo y entre islamismo y terrorismo (sólo en uno de los carteles se ataca a los latinos), relación que se acentúa con mayor fuerza tras el 11-S neoyorkino y, especialmente, tras los recientes atentados de Madrid: “todos son sospechosos, todos son Bin Laden”, se llega a decir. A partir de ahí, se incita a defender la libertad, la cultura, la nación; a exigir el cierre de fronteras o la expulsión, especialmente “de todos los moros”. Evidentemente, el rechazo a la inmigración es para estos grupos el aglutinante, el banderín de enganche político.

Sin embargo, la existencia de estas células ya es, en sí misma, fruto del rechazo de buena parte de la sociedad urbana hacia el proceso migratorio vivido en estos años de entresiglos con notable intensidad. Pese al simplismo con que lo ejercen, su discurso hunde sus raíces en un imaginario colectivo hecho de estereotipos, generalizaciones, lugares comunes, prevenciones y rumores que nace en la vida cotidiana de nuestras ciudades.

Aunque hemos destacado estos grupúsculos por su facilidad en resumir los posibles miedos colectivos, no son los únicos. En su *Informe Anual 2004*, *Sos Racismo* denuncia que en las últimas elecciones municipales se ha hecho un uso electoralista de la inmigración, potenciando los miedos, asociando inmigración con delincuencia y presentando la inmigración como amenaza a la identidad o culpable de los problemas sociales; también Javier de Lucas (2003) denuncia el mensaje del miedo lanzado al electorado, ofreciendo la imagen de un gobierno que les defenderá frente a las amenazas de fuera, haciendo de la inmigración un instrumento de política simplista. Analizando el Frente Nacional francés, J. Daniel (1997) encuentra las causas del populismo xenófobo en su capacidad para achacar a la inmigración la culpa de todos los males sociales, dada la necesidad de encontrar un responsable –un *cabeza de turco*– cuando la profundidad de los problemas que padecemos es superior a nuestra capacidad de ofrecerles respuesta; desaparecido el comunismo como amenaza global, la inmigración islámica ocupa rápidamente el papel de referente.

2. El temor al inmigrante en la opinión pública

Del análisis de los distintos barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas, en lo que va de siglo, se desprende que la inmigración se encuentra entre los principales problemas citados por los encuestados, aunque siempre por detrás de aspectos como el paro, el terrorismo o la inseguridad ciudadana. Considerado de forma aislada, piensan que es más un problema para España (entre el 14,2 y el 17,6% lo citan como tal), que algo que les afecte a ellos (nunca ha llegado a ser citado por el 7% de entrevistados). Sin embargo, un análisis más a fondo de las respuestas –por ejemplo las de enero de 2004– muestra que los problemas que más directamente les preocupan son (por este orden) el paro, los problemas económicos, la vivienda y la inseguridad ciudadana y, en este caso, sí cabe considerar que en todos ellos puede influir el reciente establecimiento de numerosos inmigrantes en el país.

De cuando en cuando, el barómetro mensual dedica especial atención a las cuestiones migratorias. A lo largo del siglo XXI se observa un creciente malestar respecto a la inmigración, aunque todavía reducido y/o soterrado. El Cuadro 1 recoge los aspectos más significativos recogidos de forma periódica:

TABLA 1: EVOLUCIÓN DE ALGUNAS ACTITUDES RESPECTO A LA INMIGRACIÓN				
Respuestas	Mes de la encuesta			
	Feb-00	Feb-01	Jun-02	May-03
Se debe tener libertad para vivir y trabajar en cualquier país:	94.7%	92.4	87.2	86.5%
Grado de simpatía hacia los norteafricanos (de 1 a 10):	6.01	5.89	4.94	5.27
Grado de simpatía hacia los Europeos de la U.E. (1 a 10):	7.16	6.50	6.72	7.13
No le importa nada que su hijo comparta clase con niños de familias inmigrante:	83.2%	83.3%	74.5%	73.5%
En España se necesitan trabajadores inmigrantes		60.1%	51.4%	53.1%
Los inmigrantes son demasiados	31.3%	42.0%	53.8%	47.8%
Aumentarán mucho	46.0%	54.7%	50.1%	51.5%
Sólo se debe permitir la entrada a quienes tengan un contrato de trabajo		78.7%	83.6%	85.1%
Los españoles en general los tratan con desconfianza, agresividad o desprecio	60.7%	60.9%	60.6%	57.2%
El entrevistado los trata con desconfianza, agresividad o desprecio propio		12.6%	18.8%	19.8%
Ha tenido relación o trato con inmigrantes	52.6%	55.9%	55.7%	59.2%

Fuente: Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas de los meses correspondientes

La primera impresión pueden resultar positiva, pero se reduce paulatinamente el reconocimiento del derecho a la libertad de movimientos y de establecimiento de las personas y el de aquellos a quienes no les importa que su hijo comparta clase con un inmigrante; el grado de simpatía hacia los magrebíes – aquellos con los que más se identifica la inmigración– es siempre el más reducido en función del origen, con grandes diferencias respecto a los europeos comunitarios; decrecen quienes piensan que se necesitan trabajadores, al tiempo que aumentan los que creen que ya son demasiados o los que exigen que se disponga de contrato de trabajo para entrar en el país. Un dato relevante es que, mientras se reducen los que piensan que los españoles los tratan incorrectamente (tal vez porque ya piensan en una tolerancia excesiva), aumentan aquellos que reconocen que les tratan con alguna prevención.

En otras contestaciones recogidas alguna vez por el barómetro, siempre son los norteafricanos (estereotipo de la inmigración hasta para un 76,6%) aquellos que mayor prevención generan a la hora del casamiento del hijo o de tenerlos como vecinos o compañeros de trabajo; por supuesto, entre quienes otorgarían preferencia de acceso en razón de origen siempre se relega a los magrebíes al último lugar. Otros estudios específicos del CIS referidos a los más jóvenes² ofrecen ante algunas preguntas respuestas aún más preocupantes. Así, en 2002, el 44,8% veía más inconvenientes que ventajas en la inmigración, el 60% consideraba la inmigración excesiva, el 60,8% creía que favorecían la delincuencia y el 50,3% pensaba que hacían bajar los salarios. La gran mayoría de estos jóvenes, recordemos, vivía en entornos urbanos.

El Eurobarómetro europeo 2002 del Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia, pese a los datos anteriores, situaba a los españoles entre los europeos menos intolerantes y mostraba una opinión pública europea global todavía más intransigente: un 39% de los europeos era partidario de devolver a su país a los desempleados, un 20% pensaba que había que expulsar a quienes no eran ciudadanos comunitarios, un 52% creía que la calidad de la enseñanza se resentía con la presencia de estos niños y un 22% creían que debían abandonar su propia cultura para ser miembros plenamente aceptados. Lo verdaderamente notable del caso español es que más de dos de cada cinco entrevistados no ha tenido relación o trato con inmigrantes, y el porcentaje se incrementa con lentitud (del 52,6% al 59,2% en cuatro años), pese al intenso crecimiento del número de inmigrantes. Una consecuencia parece clara: la visión de la inmigración que poseen nuestros conciudadanos procede en su mayor parte de los medios de comunicación social.

2. C.I.S.: “Los jóvenes de hoy”, *Datos de opinión*, 19, enero-marzo de 1999 y *Sondeo sobre la juventud española*, junio de 2002.

3. Medios informativos y temor a la inmigración

Son muy numerosas las voces que denuncian el seguimiento informativo de los temas migratorios como la causa de buena parte de los temores hacia unos colectivos de los que sabemos muy poco. Ya el denominado *Informe de Girona* denunciaba como algo común que, mientras los editoriales de los periódicos ofrecían argumentos humanitarios, las noticias cotidianas suponían un constante goteo de noticias negativas que fomentaban y sedimentaban los estereotipos y las actitudes negativas, asociando racismo con inmigración o problemas legales con delincuencia.

Diversos autores han denunciado la situación de debilidad mediática en que se encuentran estos colectivos: carecen de los derechos políticos más básicos, son minoritarios en la sociedad en que residen sin disponer de canales efectivos de comunicación, no ocupan posiciones de decisión en la esfera económica, sus actividades culturales rara vez traspasan los estrechos límites grupales; pensemos, por ejemplo, en las numerosas páginas dedicadas por la prensa a cualquier tipo de celebración folklórica local autóctona –siempre presentadas como suceso gozoso, risueño, positivo– y la casi absoluta carencia de referencias a las celebraciones lúdico-festivas de los inmigrados, que en todo caso aparece como algo exótico cuando no ancestral o atrasado. Por otro lado, ciertos sectores resultan casi invisibles al ciudadano medio; C. Pérez (2003) denuncia que las inmigradas rara vez aparecen en la prensa y, cuando lo hacen, casi siempre es como objeto, sin proyecto migratorio, sujetas a decisiones masculinas o de grupos que las controlan; esta invisibilidad de la mujer genera desconfianza entre los autóctonos e impide una más fácil integración de las mujeres, lo que sin duda facilitaría una relaciones más estrechas en el seno de los barrios o de la escuela, dado el papel que la mujer representa en las redes sociales de la vida cotidiana y el menor recelo que provocan en comparación con los varones.

El hecho de que los periódicos recurran continuamente a fuentes oficiales, generalmente policiales o burocráticas, o a partidos políticos mayoritarios, que con excesiva frecuencia utilizan las migraciones como arma arrojadiza, no ayuda a establecer una imagen de normalidad al respecto. Como tampoco colabora el hecho de que la noticia (es decir, lo excepcional) venda más diarios o genere más audiencia televisiva que lo cotidiano, lo normal, lo discreto. La frecuente carencia de periodistas especializados en la cuestión explica la tendencia al sensacionalismo o a la simplificación. Otras veces, con la mejor de las intenciones se ofrece una visión absolutamente utilitarista de las migraciones: se afirma que vienen debido a nuestro envejecimiento demográfico –son más jóvenes, tienen más niños: se avivan algunos recelos–, que van a pagar nuestras pensiones, que ocupan los trabajos que nadie quiere; esta función subsidiaria, además de desvalorizar al colectivo, fomenta la extranjerización del inmigrado, es decir, su carácter de extraño al grupo territorial, no su pertenencia plena al tejido social. Llamarles *inmigrantes*, no *inmigrados*, reafirma el carácter temporal, provisional, transitorio de su presencia.

Con todo, es la relación entre la inmigración y la delincuencia que se renueva cada día a través de distintos medios de comunicación –fuente hoy en día de la práctica totalidad de conocimiento del mundo exterior que poseemos– la más peligrosa, porque permite culpabilizar al ajeno de todo aquello que nos desasosiega. La relación, que puede llegar a través de sucesos concretos donde un extranjero sea protagonista, también se fragua a través de imágenes (la *patera* como un ejemplo de la invasión de la pobreza) y del propio lenguaje (*clandestino, ilegal, sin papeles...*).

Además, no debemos olvidar el concepto que nuestros conciudadanos poseen de la ciudad multicultural a través de la industria cinematográfica norteamericana, que nos permite conocer más imágenes de aquel país que del nuestro. La ciudad fragmentada, dividida en barrios cuyos habitantes se refugian entre los *suyos* como forma de identificación y protección, troceada entre autopistas que separan mundos diferentes más que unen territorios; cualquier estudio reciente sobre la distribución racial en aquellas ciudades³ ofrece la visión de un mundo que sólo puede ser contemplado con temor y prevención, donde se asumen territorios propios y ajenos en el seno de una misma ciudad.

3. Por ejemplo, ORNSTEIN, M.: *Ethno-Racial Inequality in Toronto: Analysis of the 1996 Census*, Institute for Social Research, York University, March 2000; o SINGER, A.: *At home in the Nation's Capital; Immigrants Trends in Metropolitan Washington*, The Brookings Institution Center on Urban and Metropolitan Policy, June, 2003.

4. Inmigración y delincuencia

La mayoría de la población no ha padecido ningún incidente directo de violencia o delito achacable a los inmigrantes. Sin embargo, siempre habrá algún conocido, próximo o no, que haya sufrido experiencias negativas que el rumor se encarga de magnificar. En los últimos barómetros del CIS, casi el 60% de los encuestados cree en la relación entre inmigración y delincuencia. La Fundación Encuentro ha destacado en un informe de 2001 que la opinión pública española relaciona fuertemente la inmigración con la delincuencia, además de con el paro y –en menor medida– la bajada de salarios. La misma fundación, en 2003, ofrecía datos de lo que los gestores urbanos consideraban calidad de vida: en su opinión, y por este orden, educación, empleo, salud, ambiente social y seguridad pública eran requisitos más necesarios para el bienestar que el medio ambiente, las infraestructuras, la cultura y el ocio o el gobierno; en todos los factores primados la posible influencia de la inmigración es evidente, pero es la relación entre inmigración e inseguridad la que más puede condicionar la percepción de todas las demás.

Hoy se achaca a la inmigración buena parte del sentimiento de inseguridad ciudadana y el grueso de los delitos menores; algunos la relacionan con el creciente asilamiento social con que se afronta la vida en el barrio, y hay quien establece correlaciones con el incremento de la violencia doméstica.

Si analizamos las estadísticas concretas vinculadas a la delincuencia, las que proceden de los más recientes anuarios estadísticos del Ministerio del Interior, sí existe una correlación positiva entre inmigración y delincuencia: es cierto que el porcentaje de reclusos extranjeros superaba a finales del 2002 el 25% del total, y también lo es que el número de detenidos llegaba al 7% de residentes legales (aunque aquí habría que incluir a los detenidos repetidas veces y a quienes lo fueron en razón a su simple carácter de extranjeros irregulares).

Sin embargo, resultan imprescindibles ciertas matizaciones. En primer lugar, la relación entre delitos y territorios tiende a coincidir mucho más con las grandes concentraciones urbanas que con el porcentaje de inmigrantes; así, en 2002, Granada, Sevilla, Valencia o Bilbao, provincias con un porcentaje de inmigrados muy inferior al estatal, superan la media española en delitos por habitante; en el lado opuesto, Girona, La Rioja, Segovia, Cáceres, Huesca, Segovia, Soria o Teruel, con un grado de inmigración cercana o superior a la media, poseían tasas delictivas reducidas o extraordinariamente bajas. La relación de la delincuencia con las grandes concentraciones urbanas es mucho mayor que con la inmigración.

Es cierto que el porcentaje de reclusos extranjeros es superior al de su población residente, pero en parte es debido a que los extranjeros que pueden delinquir en España –país turístico y de tránsito, además– son muchos más que quienes residen en ella. Por eso, el porcentaje de detenidos en España de cualquier país supera al de los autóctonos. Así, de 1996 a 2002 el número de reclusos extranjeros pasó de 7.263 a 13.413, pero durante ese periodo los inmigrados extranjeros se triplicaron (es decir, disminuyeron los reclusos por cada 1.000 inmigrantes).

Observando el número de reclusos por países, es evidente una relación general entre delincuencia y grado de pobreza del país de origen, pero habría que evitar generalizaciones excesivas: también es elevado el número de reclusos por cada mil residentes entre los franceses o portugueses. No siempre son los no europeos aquellos más relacionados con la delincuencia, como demuestran las detenciones de rumanos; tampoco se puede generalizar por ámbitos geográficos: relativamente, los argelinos están muchísimo más vinculados con la delincuencia que los marroquíes. Finalmente, y sirva como ejemplo desmitificador, en relación a su población residente, los reclusos ecuatorianos son muchos menos que los italianos o franceses y similares a los alemanes.

La opinión popular que relaciona la inmigración con la delincuencia ha sido utilizada por el poder para establecer lo que Gil Araujo (2003) denomina *políticas de fortaleza*, incrementando los controles estatales a todos los niveles, desde la exigencia de vigilancia del pasaje por parte de las empresas de transporte a la delegación de responsabilidades en la administración local; incluso se establecen acuerdos de colaboración con terceros países, que permiten puentear a los órganos judiciales y delegar en otras esferas ajenas el obligatorio respeto a derechos y garantías personales, a sabiendas de sus menores escrúpulos al respecto.

5. Barrios e inmigración

El miedo a los inmigrantes también existe en determinados espacios productivos, especialmente entre aquellos sectores sociales más indefensos: trabajo en precario, zonas industriales en declive, comarcas de paro elevado... No es de extrañar que sean las personas de mayor nivel educativo, los de empleo estable o los más jóvenes, quienes menos desconfíen de su llegada, ya que son aquellos que afrontan su llegada con mejores defensas y en una situación más ventajosa (pensemos en el entramado de reglamentos, convalidaciones de títulos, cuotas, oposiciones con requisitos restrictivos...). Entre los trabajadores menos cualificados, sí se recela a menudo de los nuevos llegados (Martínez Veiga, 1998): creen que no relacionan cada trabajo con el prestigio social que posee o no, que están dispuestos a recibir unos salarios que a los recién llegados de un país empobrecido no les parecen tan bajos, que no valoran suficientemente derechos laborales trabajosamente conseguidos. Sin embargo, no parece ser en las empresas donde se exprese con mayor énfasis el temor a su llegada, sino que el posible malestar se acumula, junto a otros agravios supuestos o reales, en los espacios residenciales.

Podríamos hablar de que son precisamente algunos barrios populares los espacios críticos en los que se libra la batalla por la integración o la segregación de los inmigrantes. Barrios como Lavapiés, en Madrid, o el Raval barcelonés son conocidos como áreas de contacto a veces conflictivo, no sólo con los autóctonos sino también entre diferentes comunidades. Algunos estudios sobre el barrio de Sales, en Viladecans (Narbona, 1997 y Santos-Zouine, 2000), muestran cómo éste pasa a ser considerado como el barrio marroquí, y por ello el problemático, pese a que la gran mayoría de los marroquíes residen en otras áreas de la ciudad; en realidad, en ese barrio la inmigración resulta mucho más visible por estar más concentrada, incluir a recién llegados y gentes de paso (mucho más visible en la calle) y ser un área de relación entre ellos al concentrar buen número de comercios específicos.

El problema de estos barrios de acogida de inmigrantes es que se trata en buena medida de las zonas más degradadas del centro histórico o de barriadas periféricas de la época del desarrollismo, con viviendas de baja calidad y escasez de dotaciones; muchas veces son barrios obreros, de inmigración antigua, frecuentemente de voto izquierdista, que sólo recientemente han alcanzado a disfrutar algunas prestaciones del llamado estado del bienestar; las transformaciones recientes de la globalización han generado una fractura social fuerte, que se refleja en numerosos aspectos de la vida en el barrio: el urbanismo, la sanidad, la limpieza, la seguridad, la enseñanza... En estos barrios de acogida, la fractura étnica se superpone a la social y alguna población autóctona de los mismos siente que no se preserva la identidad del barrio y el sistema de relaciones preexistente. Evitar la degradación de los barrios implica dotaciones de calidad, pero también mantener la convivencia tolerante, la neutralidad de la calle y la preservación del patrimonio cultural identitario.

Entre las transformaciones que generan temor y malestar en los barrios populares deberían citarse la segregación creciente y el hacinamiento en las viviendas.

La segregación es facilitada por la creciente concentración de grupos étnicos en espacios reducidos. Esta concentración viene facilitada por un doble proceso: los inmigrantes, uno de los sectores sociales débiles, tratan de buscar un territorio en que se sientan protegidos y puedan preservar una identidad difícil de vivir con normalidad, donde puedan recibir el apoyo de una red social afín; algunos antiguos moradores, si cuentan con medios económicos para ello, intentan trasladarse de un entorno que ya no consideran tan propio como antes, generando un efecto dominó que acentúa en otros vecinos la sensación de pérdida de identidad y tiende a reducir el precio de las viviendas, lo que incrementa la posibilidad de instalarse en ellas a nuevos inmigrantes. A veces, por ello, se crea malestar ante la llegada de los primeros inmigrantes a una finca, especialmente si el número de nuevos vecinos es elevado.

El hacinamiento muchas veces responde al alojamiento transitorio de los primeros momentos, ante las dificultades de inserción en la nueva sociedad y los escasos recursos de que se dispone. Casi siempre, el asentamiento estable, la casa propia, supone el final del proyecto migratorio (Labrador-Merino, 2000) y también el final o la aminoración del hacinamiento. El elevado precio y la escasez de la vivienda refuerza la tendencia al hacinamiento, lo que incrementa el malestar vecinal ante problemas como el ruido o el deterioro de algunas instalaciones; los ayuntamientos deberían intentar paliar las concentraciones excesivas con políticas activas al efecto, pero no siempre poseen medios o voluntad para ello.

Finalmente, los procesos de reagrupación familiar también han colaborado a variar la imagen de los barrios. Por un lado, suponen una muestra de arraigo y normalización del colectivo, pero –al haberse producido en algunos barrios de forma casi sincrónica, debido a oleadas regularizadoras discontinuas, casi cíclicas– han supuesto a veces trasplantes sociales, de grupos locales y familiares a un hábitat diferente, en el que se continúa viviendo en la propia lengua y con costumbres que pueden chocar con las normas de una sociedad laica donde los derechos son individuales. A veces, la población autóctona reacciona de forma esquizofrénica: se exige un comportamiento como el nuestro –difícil de conseguir aún con la máxima voluntad para ello– y se siente una cierta culpabilidad por exigirlo.

6. Miedo a perder los logros recientes en bienestar social: escuela, salud, ayudas sociales...

La inmigración de los últimos años ha ayudado a conseguir una cierta revitalización económica (más basada en el incremento del empleo que en el de la productividad), pero ha reducido la cohesión social. Ello se enmarca en una contradicción entre el Estado y el capital; éste recibe el grueso de los beneficios y mejora su posición negociadora ante los trabajadores, mientras aquel debe asumir costes sociales cada vez más elevados, o repartir entre más candidatos a beneficiario una cantidad similar de recursos, dada la tendencia a la reducción de cargas impositivas; algunas situaciones productivas (a veces, delictivas o irregulares, aunque consentidas *de facto*) sólo pueden mantenerse con la complicidad de un Estado que asuma como propias carencias generadas en otras instancias.

Para complicar más la situación, todo ello sucede en una Unión Europea donde un 8% de los asalariados vive en la pobreza (Eurostat, 2001, p.98), o en una España donde el 10,59% de los hogares sólo consigue llegar a fin de mes con mucha dificultad⁴. Si a esto unimos el hecho de que buena parte de los inmigrantes necesita una importante atención inicial, que desconocen las normas de funcionamiento de nuestras instituciones asistenciales y que poseen una idea mítica de ilimitada abundancia en la sociedad receptora, no es raro que en las capas sociales menos favorecidas se origine una imagen de privilegio de los recién llegados o de trato preferente hacia ellos; por ejemplo, el rechazo que muestra hacia ellos buena parte del colectivo gitano deberíamos enmarcarlo en esta situación. Los gastos de unas corporaciones locales⁵ siempre alejadas del desahogo económico tienden a multiplicarse, más allá de sus posibilidades, casi siempre tratando de cubrir competencias ajenas desatendidas.

La escuela es una de las esferas en que se produce este temor a los nuevos compañeros. Pese a lo que indican las encuestas, no son raros los colegios donde los padres retiran a sus hijos –o no los matriculan inicialmente–, llegando a falsificar su domicilio u otros datos personales, al creer que la calidad de enseñanza puede resentirse ante un número significativo de hijos de inmigrantes⁶. En ocasiones, a estos niños se les culpabiliza de la reducción generalizada del rendimiento escolar, de la indisciplina en las clases, del deterioro del centro, incluso de los suspensos concretos de nuestro hijo, de todo. Es cierto que las dificultades lingüísticas pueden influir en los primeros momentos, es cierto que el nivel de preparación de los padres también condiciona el rendimiento, es cierto que no dominan los hábitos escolares de aquí como los autóctonos, pero también lo es que no se pueden dedicar recursos similares al tratamiento de las dificultades personales de rendimiento escolar cuando los posibles demandantes se han multiplicado⁷. Problemas como los generados en torno al uso o no del velo islámico van mucho más allá de un hecho concreto de escasa importancia, y debemos asociarlos con la mayor visibilidad del diferente o con los numerosos fantasmas de nuestro imaginario colectivo.

El derecho a la atención sanitaria es otro de los pilares del estado del bienestar que parece resentirse. La ralentización del gasto social, visible en el conjunto de la UE durante la década de los noventa (Eurostat,

4. *El País*, 25-6-04, citando datos del INE.

5. Como ejemplo de los múltiples gastos y programas relativos a la atención a los inmigrantes en el caso de Madrid, véase FERNÁNDEZ, M.: “Gastos de las corporaciones locales en atención a la población inmigrante”, *Migraciones*, 9, 2001, pp. 183-208.

6. Una situación concreta, la de Vic, ha sido profundamente tratada en CARBONELL, SIMÓ y TORT: *Magribins a les aules. El model de Vic a debat*, Vic, Eumo, 2002, 254 pp.

7. Sobre la situación concreta de las escuelas a juicio del profesorado, véase VALERO, J.R.: *Inmigración y escuela. La escolarización en España de los hijos de los inmigrantes africanos*, Alicante, Universidad, 2002, 142 pp.

2001, p.90), ha tenido que repercutir en el que posiblemente sea, junto a las pensiones, el mayor gasto asistencial; y lo ha hecho en un momento de envejecimiento de la población –las edades avanzadas generan un elevado porcentaje del gasto sanitario– y de llegada de centenares de miles de inmigrados que acuden muy mayoritariamente a una red pública que debe garantizarles asistencia. No es de extrañar, pues, que buena parte de la infraestructura sanitaria de las zonas demográficamente más dinámicas esté colapsada y que se desvirtúe el carácter de los servicios de urgencia. Los inmigrantes no parecen acudir al médico en mayor proporción que los autóctonos, pero desconocen normas de funcionamiento y son mucho más visibles para el resto de pacientes; en los servicios de maternidad, dado el elevado porcentaje de mujeres en edad fértil, más que a una fecundidad notablemente elevada que ya no es tal en muchos casos, su presencia se acentúa. En casos extremos, los servicios sociales sufragan el coste de algunas medicinas. De nuevo, la sensación de agravio puede aparecer entre la población más desfavorecida, sobre todo cuando deben afrontar alguna deficiencia del sistema.

Es evidente que en ciertas ayudas sociales –gastos de libros, transporte o comedor, en la enseñanza, por ejemplo– la proporción de los inmigrantes beneficiados es elevada, pero lo es en función de que también es elevada su proporción entre los más pobres de cada lugar. Sin embargo, el discurso xenófobo se aviva también con el miedo a que recién llegados acaparen beneficios insuficientes largo tiempo reclamados. A veces, casar las reivindicaciones de organizaciones humanitarias con la realidad socio-política resulta difícil: es razonable ofrecer una ayuda social equivalente al salario mínimo a los demandantes de asilo mientras se resuelve su petición, pero es difícil explicarlo a algunos sectores sociales en un país que no incrementa el gasto social y no garantiza esa cantidad mínima a buena parte de sus propios pensionistas.

Lo paradójico es que la lógica del capital, en aras de la mundialización, deteriora la sociedad del bienestar al tiempo que traspasa parte de sus obligaciones al Estado; sin embargo, esos mismos lugares en que se acrecientan los conflictos deben luchar por mantener una calidad de vida que cada vez influye más en su capacidad de competencia a escala global. Entre estas coordenadas de feroz competitividad económica y de incapacidad para una integración efectiva de los inmigrantes, se encuadra el miedo o, al menos, el temor y la desconfianza, instalado en muchas zonas de nuestras ciudades.

Bibliografía

- BARDERA, A. y otros (2002): “Informe de Girona. Cincuenta propuestas sobre inmigración”, recogido en *La Factoría*, 18, (www.lafactoriaweb.com)
- BORJA, J. y CASTELLS, M. (1997): *Local y global: La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid, Taurus.
- CARBONELL, J. SIMÓ, N y TORT, A.(2002): *Magribins a les aules. El model de Vic a debat*, Vic, Eumo.
- CIS (1999): “Los jóvenes de hoy”, *Datos de Opinión*, 19, enero-marzo.
- CIS (2002): *Sondeo sobre la juventud española* (cis.es).
- DANIEL, J. (1997): “El siglo del Extranjero”, *La Factoría*, n. 3 (www.lafactoriaweb.com).
- EUROSTAT (2001): *La situación social en la Unión Europea, 2001* (http://europa.eu.int/comm/employment_social/news/2001/ke3801714_es.pdf)
- FERNÁNDEZ, M. (2001): “Gastos de las corporaciones locales en atención a la población inmigrante”, *Migraciones*, 9, 183-208.
- FUNDACIÓN ENCUENTRO (2001): “Los inmigrantes, un nuevo actor en la sociedad española”, *Informe 2001, una interpretación de su realidad social*, (www.fund-encuentro.org/datos/pdf/inmigran.pdf).
- FUNDACIÓN ENCUENTRO (2003): *CECS-Bilbao Metrópoli 30. Encuesta a gestores de ciudades* (www.fund-encuentro.org).
- GIL ARAUJO, S. (2003): “Las migraciones en las políticas de la fortaleza. Sobre las múltiples fronteras de la Europa comunitaria”, *Memoria*, 168 (www.memoria.com.mx/168/gil.htm).
- LABRADOR, J. y MERINO, A. (2000): “Características y usos del hábitat que predominan entre los inmigrantes de la Comunidad Autónoma de Madrid”, *Migraciones*, 11, 173-222.

- LUCAS, J. (2003): “Modelo Blade Runner”, *Le Monde Diplomatique* (ed. española), febrero.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (1998): “La competición en el mercado de trabajo entre inmigrantes y nativos”, *Migraciones*, n. 3, 9-30.
- MINISTERIO DEL INTERIOR (2002 y previos): *Anuario Estadístico del...*
- MINISTERIO DEL INTERIOR. DELEGACIÓN DEL GOBIERNO PARA LA EXTRANJERÍA Y LA INMIGRACIÓN (2002 y previos): *Anuario Estadístico de Extranjería*.
- NARBONA, L.M. (1997): “La nueva inmigración en el Baix Llobregat”, *La Factoria*, n. 2, 1997 (www.lafactoriaweb.com)
- OBSERVATORIO EUROPEO DEL RACISMO Y LA XENOFOBIA (2002): *Eurobarómetro*, (www.imsersomigracion.upco.es/Documentos/Otros/otros.htm)
- ORNSTEIN, M. (2000): *Ethno-Racial Inequality in Toronto: Analysis of the 1996 Census*, Institute for Social Research, York University (<http://ceris.metropolis.net/Virtual%20Library/Demographics/ornstein1.pdf>)
- PÉREZ, C. (2003): “Las inmigrantes en la prensa: víctimas sin proyecto migratorio”, *Mugak*, 24 (www.pensamientocritico.org/claper1103.htm).
- SANTOS, B. y ZOUINE, A. (2000): “Vivienda, una experiencia local”, *La Factoria*, 11, (www.lafactoriaweb.com)
- SINGER, A. (2003): *At home in the Nation's Capital: Immigrants Trends in Metropolitan Washington*, The Brookings Institution Center on Urban and Metropolitan Policy, (www.brookings.org/dybdocroot/es/urban/gwrp/publinks/2003/immigration.pdf).
- SOS RACISMO (2004): *Informe anual*, (www.sosracisme.org/sosracisme/dossier/Dossier%20de%20premsadib.pdf).
- TOURAINÉ, A. (1998): “La transformación de las metrópolis”, conferencia impartida en Barcelona el 2 de febrero, (www.lafactoriaweb.com).
- VALERO, J.R. (2002): *Inmigración y escuela. La escolarización en España de los hijos de los inmigrantes africanos*, Universidad de Alicante.

SEGUNDO ÁMBITO

¿“Privatopía” *versus* ciudad pública?

La materialización del miedo en el espacio urbano

¿“PRIVATOPIA” VERSUS CIUDAD PÚBLICA? LA MATERIALIZACIÓN DEL MIEDO EN EL ESPACIO URBANO

Isabel Rodríguez Chumillas
Universidad Autónoma de Madrid

1. Introducción

Dice Mike Davis (2004,16) que el nuevo mundo urbano está evolucionando a una extraordinaria velocidad y frecuentemente en direcciones impredecibles, que en todas partes la acumulación de pobreza socava la seguridad existencial y plantea desafíos cada vez más extraordinarios. Y que la difusión de las ciudades perdidas es un problema mayor en el mundo en desarrollo que la difusión suburbana en los países ricos (2004,8). Aquéllas, las ciudades perdidas –aunque se llamen *favelas*, *bustees*, *chawls*, *katchi*, *shammasa*, *intra-murios*, *bidonvilles*, *conventillos*, *villas miseria*, *kampung*–, “son las valientes antípodas de los paisajes genéricos de fantasía y de los parques temáticos y residenciales donde las clases medias globales prefieren cada vez más enclaustrarse a sí mismas” (2004,8).

¿Es posible la relación causal de ambos procesos? ¿La simulación de un mundo fantástico puede ser reacción a esta realidad? ¿El autoenclaustramiento creciente es parte de la misma simulación? Cabe pensar que sí, que se trata de importantes procesos actuales e interrelacionados. En términos generales se sigue produciendo una distribución macrorregional, más bien continental, de estos procesos antagónicos que no merman otras tendencias pasadas y presentes. Aunque con desigual importancia, las “valientes antípodas de los paisajes de fantasía”, que Davis apunta, son la realidad territorial del sistema urbano mundial. Obviamente, invirtiéndose la proporción según países ricos y en desarrollo.

Ante este panorama cabe seguir interrogándose qué ciudades tenemos cuando se combina la difusión de ambos procesos en un mismo espacio, en la misma ciudad. Y cuestionarse cómo es el nuevo mundo urbano si conviven los procesos de difusión suburbana, derrochadora y fantasiosa, propios de países ricos, con los de extensión imparable de los asentamientos informales propios de los pobres. Es posible que las peores ciudades de la historia, el peor de sus escenarios, precisa y contradictoriamente, ahora en su etapa más evolucionada. Y lamentablemente es lo que acontece de modo más universal en todas las ciudades del mundo. Todas, aunque a distancias casi galácticas, lo viven. Unas son ciudades tejidas de las ciudades perdidas de Davis, como en África, Asia, América Latina. Otras, como en las viejas y más consolidadas ciudades, nuevos cráteres de pobreza se incrustan en los intersticios urbanos. Y en todas se hacen explícitos nuevos lenguajes que expresan la privatización del espacio, con la separación radical de funciones y destinos sociales.

Es imprescindible agregar una cuestión más, precisamente la de fondo: ¿Por qué y cómo se expresa? Una madeja a desliar para encontrar respuestas, entre las posibles, es esta del miedo, la ciudad y el miedo. Obliga a replantear el acervo conceptual de las ciencias sociales que se ocupan del espacio y abre nuevas preguntas sobre las aproximaciones metodológicas pertinentes para abordar temas emergentes.

El miedo puede tener esta condición. Contribuye a entender la construcción socio-simbólica del espacio en la ciudad a diversas escalas para explicar la incertidumbre sobre la seguridad existencial que señala Davis. Es la incertidumbre de una duda razonable sobre el necesario fin de esta realidad social injusta del aumento imparable de la pobreza urbana. Es el temor a las nefastas sorpresas que necesariamente encierra tal estado de cosas y cuyas primeras muestras ya se han dejado sentir.

Así, se da entrada a las tendencias más innovadoras en el campo de los estudios espaciales y territoriales que incorporan las dimensiones culturales, subjetivas, e imaginarias, sobre las formas contemporáneas de experimentar y estar en la ciudad.

Sólo por la aplastante realidad mundial del crecimiento de la pobreza urbana, hay motivos suficientes para pensar en las ciudades actuales cómo escenarios del miedo. Más miedo que nunca, pues nunca antes fue tan grande la pobreza y la desigualdad urbana en inmensas agrupaciones humanas. El miedo a “los otros”, siempre latente, hoy es más intenso aunque sólo sea por razones aritméticas y, sobre todo, porque una parte significativa se han convertido en inmigrantes saliendo fuera de los ámbitos regionales de la pobreza crónica del Tercer Mundo, aprovechando los resquicios

de fisuras fronterizas. Y es que la creciente movilidad que ha hecho posible la globalización también supone la entrada en escena de elementos imprevisibles como la intensificación de los flujos de población desde los países más pobres al resto.

Para combatir estos flujos indeseados de los tiempos actuales, se han revitalizado viejos y eficaces recursos una vez más en la historia, como los muros y alambradas de las líneas fronterizas y los exhaustivos controles y patrullajes de vigilancia, en cada espacio simbólico del planeta. Paradójicamente se tiró “el muro”, el muro de Berlín, y han aparecido multiplicados los nuevos muros binacionales y los muros entre los ciudadanos creando vecindarios defensivos¹. El miedo ha atravesado las fronteras en forma de “el otro”, diferente y además pobre. Ciudades grandes, medianas, pequeñas, y localidades menores de población, tienen un nuevo vecino inmigrante. Son diferentes y son pobres, de modo que el miedo está servido.

El miedo a los otros es más intenso, además, porque nunca antes el confort había alcanzado a tantos que pueden gozar del estilo ideal de vida, como en la actualidad. Pocos habían hecho realidad los viejos sueños de vivir bien. Básicamente, el tema de la ciudad y el miedo es una cuestión más de proporcionalidad. De momento, las clases medias globales han comenzado a enclaustrarse bien en conjuntos residenciales bien en centros comerciales, para vivir una vida acotada en donde todo es previsible y controlable. Varía según los países, es una cuestión también de proporciones y lugares: ¿Cuántos y dónde? La procedencia de los ocho trabajos es sintomática de la percepción del tema de la materialización del miedo en la ciudad. Así, cinco de los ocho trabajos presentados a este *Ámbito 2* muestran el panorama en Latinoamérica. El resto abordan el escenario local.

Hay que añadir para tenerlo presente, aunque inevitablemente pueda ser percibido como demagógico o espectacular, que hoy es 11 de septiembre, tres años después del atentado a las torres gemelas de Nueva York. Desde entonces, el miedo –y el miedo en las ciudades– es un elemento imprescindible para comprender la sociedad actual.

2. Recurso para excluir en el espacio

Hay una confluencia epistemológica y temática entre los pensadores y la pléthora de investigadores² que desde campos bien distantes del saber están convergiendo en posturas y puntos de vista muy parecidos sobre el mundo actual. Confluencia que si por una parte sosiega, porque es convincente respecto al consenso que representa en los diagnósticos, por otra parte desconcierta porque ninguno aporta las necesarias soluciones.

No se busca explicitar la falta de fórmulas mágicas que resuelvan los problemas del mundo actual una vez identificados, sino mostrar el desconcierto sobre cómo la secuencia de los descubrimientos, del por qué de la evolución de la sociedad actual, en nada altera el desenlace de los acontecimientos, más bien cabría pensar al revés. Si desde hace varias décadas algunos, pocos, apuntaron la tendencia del devenir de los acontecimientos (Eco-Colombo-Alberoni-Sacco, 1974; Debord, 1968), luego muchos más ya reflexionaron e hilaron los cabos de los predecesores con la evolución de los acontecimientos (Agiar, 1999, Bauman, 2001, Baudillard, 2000, Blakely-Znyder, 1997, Mckenzi, 1994, Monclús, 1998, González Ordovás y otros, 1998) y ahora, ya muchos, desde disciplinas y campos de actividad muy heterogéneos (Borja, 2003, Borja-Muxi, 2004, Cabrales, 2002; Méndez, 2002a, Sánchez, 2003) machaconamente repiten un discurso que ya pasó de maduro; ¿cómo la evolución del mundo no muestra alguna inflexión que indique que la reflexión está dejando alguna huella?

La materialización del miedo en la ciudad ha tomado distintas expresiones. Buena parte de sus expresiones actuales confluyen materializándose en la privatización del espacio urbano. Es parte de

1. “Vecindarios defensivos” es la denominación que utiliza Eloy Méndez para referir las *gated communities* en su reflexión teórica sobre el Nuevo urbanismo. Ver *op. cit.* en bibliografía Méndez, 2004.

2. M. Christine Boyer, Mike Davis, Edward, W. Soja y Michael Sorkin son algunos de los autores que se afanan en esta reflexión, ahora, viendo que una transformación siniestra y homogénea se ha plasmado en el espacio. Un nuevo tipo de urbanismo manipulador, disperso y hostil al espacio público tradicional está emergiendo en los centros y periferias de las ciudades. Espacios en donde todo se organiza para conseguir un control absoluto y en donde la idea de interacción auténtica entre los ciudadanos ha desaparecido.

una más general que exacerba los bastiones de la privacidad y el individualismo en la sociedad contemporánea, obviamente, mermando sus contrapartes públicas y colectivas. En este sentido, la ciudad actual es un espacio de exclusión.

Todos los actores, cada cual con sus lenguajes, entienden y expresan buena parte de las causas y consecuencias del momento histórico actual. Y sin embargo, los acontecimientos avanzan imparablemente. Los cambios en la economía y en la sociedad ya se han hecho explícitos en el territorio y parece que todos los caminos llevan a la decisión de encierro, a la tendencia a alejarse de los espacios públicos abiertos y a sustituirlos por lugares encerrados y privados, aunque algunos sean de uso público... El encierro es el recurso utilizado hoy para excluir en el espacio.

3. El miedo es el tronco

La mayor parte de los comunicantes inciden en las estrategias de seguridad que la población ha desplegado como reacción al miedo. Estas estrategias de seguridad podían sintetizarse en la segregación y la disciplina que señala Foucault en sus indagaciones sobre la génesis del miedo en la ciudad y la gestión de la seguridad³. Son diferentes maneras de ejercer poder sobre los hombres, en absoluto incompatibles, por el contrario, ambas vigentes en las políticas de control social actual (Naredo, 2001). A la luz de las aportaciones a este *Ámbito 2* del Coloquio, es posible afirmar que son algo más que políticas de control social, puesto que se han materializado en el espacio urbano por agentes sociales muy distintos y fuera del control de las políticas sociales de los poderes públicos.

Méndez-Alvarado, Díaz y Suau-Font muestran cómo los espacios privados, en Latinoamérica y España, una vez *segregados* del resto de la ciudad, bien con muros, bien con otros modos de aislamiento físico, pero formando comunidades o espacios cerrados residenciales y terciarios, *se disciplinan* para su control con reglas internas propias al objeto de optimizar su funcionamiento y responder a su morfología cerrada. La adecuación forma-función explicita la creación de un espacio de exclusión, aunque plantean hipótesis muy distantes entre sí. Ueda y Cabrales, por su parte, muestran desde lo particular a lo general con el ejemplo de un caso y la recapitulación del estado de conocimiento que han deparado otros, cómo y porqué se crean espacios *segregados*, siguiendo con estas dos estrategias de la seguridad que responden al miedo materializado en los cambios de la ciudad actual. Explican todos cuáles y cómo son los espacios creados por el miedo.

Mollá y García hacen lo propio con el espacio público, exponiendo cómo se *segregan* y *se disciplinan* partes de la ciudad cerrando calles y barrios y estableciendo nuevas pautas de uso, de nuevo, con ejemplos mexicanos y españoles. Y Bernex explicita cuáles son los espacios, privados y públicos, en donde se percibe el miedo, codificando los espacios del miedo. Introduce con ello el tema de la percepción de la inseguridad ciudadana frente a la criminalidad adhiriéndose a la línea de investigaciones que demuestran que el sentimiento de inseguridad no guarda relación directa con el riesgo, sino que es el producto de una compleja construcción social. La distinción entre seguridad subjetiva y objetiva resulta fundamental entonces para comprender el incremento de la percepción de inseguridad de la población y las reacciones para mitigarla, también para arbitrar medidas que proporcionen seguridad real y no simbólica (Naredo, 2001).

Begoña Bernal, finalmente, y con varios ejemplos de la ciudad de Burgos, y en distintos momentos de su historia urbana, da cuenta de los discursos y prácticas que utilizan el miedo para *disciplinar* el espacio urbano, coincidiendo con parte de las conclusiones de Méndez-Alvarado y Cabrales al compartir el protagonismo del negocio inmobiliario.

3. Lo ejemplificó a partir de las repuestas históricas dadas para combatir las grandes epidemias de la lepra y la peste. La primera se combatió con la segregación de los infectados, a través de la creación de lazaretos extramuros. Sin embargo, con la peste europea de los siglos XIV y XV, se buscó disciplinar a la ciudad, estableciendo un sistema de control exhaustivo de personas, bienes y animales. (Foucault, 1996; citado por Naredo, 2001).

4. La decisión de encierro

En la actualidad, es la imagen del delito ofrecida por los medios de comunicación la que recibe el ciudadano, puesto que su experiencia directa con el crimen sigue siendo algo excepcional. Dice María Naredo que la criminalidad que se conoce a través de los medios es precisamente la más anecdótica, la menos real: los actos de violencia entre personas desconocidas. Así, los medios de comunicación de masas crean una criminalidad difusa, irreal e incomprensible, obviamente, con el objeto de inquietar o fascinar al público. Fomentan una percepción homogénea de la criminalidad hacia la criminalidad violenta, cercana a la ficción cinematográfica que está experimentando un importante aumento, “lo que lleva a las ciudadanas y ciudadanos a sentir la necesidad de protegerse” (Naredo, 2001,3). Y a su vez la insensibilización y familiarización con el dolor y la tragedia conduce a la conformidad y la minimización de las penurias más cercanas.

En efecto, el crimen y la inseguridad provocan un miedo que ocupa un lugar importante en los medios masivos de comunicación. El problema de inseguridad es real, y sin embargo este tipo de acontecimientos son aprovechados por múltiples sectores del mercado para vender productos, servicios o espacios urbanos. En este sentido, la inseguridad, se convierte en una fuerza importante para demandar y justificar la segregación de espacios y de grupos sociales, para estimular el control, la privatización y el encierro de las actividades cotidianas, llevando la vida individual y social hacia los interiores y promoviendo la visión de un espacio público como territorio del caos. La demanda de seguridad en todos los sentidos determina que el mercado responda con una oferta comercial acorde y ha potenciado el consumo como agente cultural que modifica la fisonomía y estructura de las ciudades.

La promoción de espacios y, por lo tanto, el desarrollo urbano, dependerá de la imagen construida y divulgada a través de publicidad y los distintos medios de comunicación. Con ello se fortalecen ciertos estereotipos, se construyen identidades y se marcan las diferencias con el otro.

La lógica impuesta por el capitalismo actual devora los espacios urbanos y reduce las posibilidades de vida social a interiores, lleva a la decisión del encierro. Con el encierro, es precisamente el sentimiento de inseguridad el que se refuerza, por la estrecha relación que guarda con “la incomunicación y con el abandono de los espacios públicos. Este repliegue de los ciudadanos y las ciudadanas hacia lo privado –el domicilio, la familia nuclear– hace que se limite el contacto con las personas del entorno y se pierda el control sobre los espacios” (Naredo, 2001).

La realidad ha perdido su referente, y los modelos, simulaciones o discursos tienden a convertirse en más reales y confundirse con la realidad misma, es decir, en una hiperrealidad, característica del desarrollo del capitalismo tardío.⁴ Las simulaciones resultantes de este proceso tienen que ver tanto con estas aperturas globales como con los encierros. Pretenden ocultar incomodidades y problemas urbanos; generan comunidades con identidades vacías, unidas por ser clientes del mismo sujeto, deslumbrados por un discurso de exclusividad y riqueza que no corresponde con la situación de la mayoría de la población y acentuado por el miedo, la desconfianza y la paranoia, para generar la necesidad de reproducir la fortificación y encerrarse.

Al cuestionarse sobre el por qué de este encierro, su evidente fortificación y desarticulación urbana, hay dos fuerzas, el miedo y el consumo, que son centrales a la dinámica de privatización y aislamiento urbano. La ponencia plantea la hipótesis de que el miedo y el consumo (López y Rodríguez, 2004) desempeñan un papel dominante y que, además, se encuentran vinculados entre sí para orientar las relaciones sociales, reforzando la polarización de la sociedad para conformar un paisaje urbano más segmentado y desarticulado que explícita y promueve el encerramiento urbano.

Ambas operan en ámbitos diversos, principalmente psicológicos, pero tienen repercusiones territoriales, pues conforman la segregación tras vericuetos mercantiles y entonces el lugar adquiere su especificidad, su funcionalidad, jerarquía y significado. No caen en el vacío sino que vienen, como se señalaba, a matizar el tronco del miedo que ya otros muchos investigadores abordaron, entre ellos algunos de los asistentes estos días en los escenarios del Fórum. Desarrollaron y continúan trabajando

4. López, 1999.

en los brazos y tronco del miedo, reflexionando sobre la arquitectura del miedo, el urbanismo y los vecindarios defensivos. Aquí en el coloquio del GGU y en el *Diálogo Ciudad y Ciudadanos*⁵.

Los medios masivos y el *marketing* dictan, entonces, la forma en que se debe interpretar y decodificar el mundo que nos rodea, y en función de ello, construir nuestros espacios palpables, ideales y virtuales, aquellos que en el fondo consideran reales. En la actualidad, los medios de comunicación promueven mensajes de consumo y violencia (Gil Calvo, 2003). Adoctrinan con el miedo a la calle y al desconocido (Van Dijk, 2003) y una extensa oferta de productos de consumo para abatirlo.

El miedo se materializa en el muro; es físicamente concreto. Pero los muros pueden ser paredes reales o simbólicas que promueven la privacidad, la cohesión y la identidad; que sirven para distanciar a los más pudientes (y a todos aquellos que a través del mundo del consumo imaginan ser equivalentes), de *los otros*, de los que forman parte de la ciudad residual. También son muros los que nos separan aquí de Sorkin, paradójicamente, en un lugar inventado para la intercomunicación y el diálogo.

En este sentido, muro no necesariamente siempre es sinónimo de pared. En otras ocasiones son intangibles y se manifiestan a través del lenguaje, las costumbres, el aspecto físico, o la ropa. También pueden hacerse presentes a través del lujo arquitectónico, el olor, la presencia de policías, cámaras u otros elementos de seguridad. Pero el muro que materializa la privacidad en el espacio se expresa en alambradas, rejas, muros, tapias, vallas y, en general, estructuras físicamente defensivas.

La estructura y fisonomía del espacio se han visto transformadas, entre otras cosas, por esta lógica del consumo y por la inseguridad. El papel que adquiere la sociedad de consumo⁶ y la cultura del miedo en la transformación del espacio urbano explica al menos el encierro de la vida cotidiana y el encierro de los espacios de comercio y ocio. La inseguridad pública y la lógica del consumo repercuten por ello en el resto de los ámbitos espaciales, incluso de los que se consideran más públicos donde se ha reducido y modificado la interacción social.

Con la consolidación de un capitalismo occidental dominante, poco a poco se han ido estableciendo nuevas formas de interacción y de conformación de comunidades. Los cambios en los espacios públicos y privados tienden a especializar sus funciones y su fisonomía se transforma para ajustarse a las nuevas finalidades en respuesta a la polarización, la segregación, la fortificación y el aislamiento. El contraste se establece entre los espacios públicos más heterogéneos y accesibles de hace unas décadas, cuando los lugares de paso y rincones urbanos estaban más abiertos, articulados y ocupados, cuando la segregación era menor, cuando los parques y la calle constituían espacios públicos que tenían múltiples funciones y que no se reducían a la transitoriedad, a ser efímeros, a ser un mal necesario para llegar de un lado a otro. En este sentido, la calle ha dejado de ser un espacio multifuncional por naturaleza para especializarse en ser únicamente un vacío entre lugares, un sitio para el desplazamiento y que, por lo tanto, constituye un tiempo muerto entre dos actividades. Poco a poco se convierte en el territorio de los otros, de los que no tienen acceso a encerrarse, aunque viven en el peor encierro de forma no elegida.

Esta característica de la dinámica urbana actual de alejarse de los espacios públicos abiertos es cada día no sólo más generalizada sino más exclusiva, en el sentido de que apenas existen manifestaciones de tendencias opuestas. Se ha operado una falla general del sistema circulatorio de la ciudad, donde se extienden trombos y transfusiones que han alterado la naturaleza misma de las arterias de la ciudad, retornando a lenguajes organicistas de los setenta. Pues supone el relevo y alejamiento de los espacios públicos y colectivos por lugares encerrados en los que se tiene más control sobre el entorno, tanto físico como social, y en los cuales se promueve y facilita el aislamiento y la exclusión.

En un contexto de mundo globalizado y de apertura, los individuos, paradójicamente, se encierran cada vez más en sí mismos, en comunidades simuladas y en estructuras urbanas llenas de muros físicos y simbólicos a la búsqueda de bienestar, exclusividad y seguridad. En particular, las clases medias globales han comenzado a enclaustrarse con diferente intensidad según los países. Los espacios cerrados se convierten entonces en microcosmos, en espacios urbanos segregados del resto.

5. Sorkin, Boyer, Clark, Méndez, Cabrales, Borja.

6. Se entiende por consumo la adquisición de un objeto, servicio, lugar, persona, o información para obtener una satisfacción a través de ello.

5. El consumo es brazo ejecutor⁷

Según Jean-Pierre Dupuy (1999), “entre la masa y el mercado hay un mediador: el pánico” cuando examina desde el campo de la economía el tema del pánico (1999,60).

La lógica del consumo se sitúa en un lugar central en torno al que gira la vida cotidiana, viviendo el presente, la materialidad efímera. Por medio de ella el espacio urbano retoma cualidades que tienen los objetos y servicios que se ofrecen para ser vendidos y construye los modelos a seguir con el manejo de los deseos, las fantasías y las percepciones de la sociedad, incluida la de su entorno urbano.

En este sentido, los valores al alza no son los que se establecen por su utilidad, sino, de acuerdo con el mercado inmobiliario, su posición estratégica o su significado simbólico. La fortificación y el encierro es parte de lo que está a la venta porque dan la sensación de bienestar, por su exclusividad y seguridad. En la búsqueda de ganancia todo se aprovecha, desde los sueños hasta el miedo. El individuo se conduce por un mundo preconcebido que los inversores diseñan y materializan.

La sociedad actual sigue sustentada en el valor que se le da al tener sobre el ser, a partir del poder económico, sin embargo, la pauta dictada por el dinero involucra a una porción creciente de la sociedad que ha creado una frontera borrosa entre sus posibilidades y deseos de compra. La acción de consumir se ha ampliado extraordinariamente por el pago a plazos y el uso de las tarjetas de crédito como formas de organización del capital. En este sentido, la forma de pago se convierte en un argumento decisivo en la estrategia del deseo, y desempeña un papel como cualquier otra cualidad del objeto.

Estos patrones de consumo son uno de los procesos más poderosos en la conformación de espacios. Moldean la conciencia social sobre el lugar, ayudan a la gente a construir espacios reales y conectar la esfera de la naturaleza, las relaciones sociales y el significado. La necesidad de tener a través del consumo ha moldeado valores y costumbres; además, ha reestructurado el espacio a partir de la segunda mitad del siglo XX.

El espacio social y el territorio urbano reflejan la dinámica establecida por el consumo, ya que los objetos ofertados, promovidos o vendidos, no se presentan independientes del lugar. Las características específicas del entorno son atributos de la mercancía en casos como la vivienda, el centro comercial o el parque de ocio.

Lipovetski (1990, 2002) caracteriza al consumo, y a su manifestación extrema, el consumismo, a través de la regulación de una seducción continua, de lo efímero de los objetos y la diversificación de los productos o servicios ofrecidos. Este proceso busca la expansión de las necesidades del individuo, lo que lleva a la reordenación de la producción y al consumo de masas bajo la ley de la obsolescencia, la seducción y la diversificación. Las instituciones dedicadas a la construcción de imágenes en beneficio del capital son las que definen los objetos y las necesidades, las que imponen la lógica de la renovación precipitada, de la diversificación y establecen los modelos.

El valor del objeto resulta estético, más que funcional. Por este motivo es tan susceptible a los cambios en la moda. El producto deja de apreciarse en el momento en que puede ser sustituido por otro que produzca más satisfacción y tenga un mayor reconocimiento social que el anterior. La esencia del objeto y su funcionalidad son características ocultas entre los adornos y adjetivos que lo envuelven, y cuya variedad es tan amplia que va pulverizando las diferencias hasta crear la ilusión de que lo homogéneo simula ser heterogéneo. Es decir, hay un patrón de renovación y obsolescencia que lleva a las mercancías a ser efímeras.

El éxito del consumismo como fenómeno social está basado en la manipulación, tanto de los sentidos como de la razón. El objetivo primario es informar sobre las características de una mercancía y fomentar su venta. Sin embargo, de esta tarea informativa ha pasado a la persuasión. Estos conceptos se transmiten a través de lo que Lipovetski (2002) llama “la seducción de la publicidad”.

Los medios de comunicación por los que fluyen los discursos destacan en su influencia sobre la percepción social de la realidad. Su posicionamiento central en la vida cotidiana los convierte en hacedores de la cultura social.

Pese a no ser la decisión de encierro una solución social genérica, está siendo difundida por los medios que en su tarea de promoción de espacios construyen una imagen divulgada a través de publicidad.

7. López Levi, L. 1999, 2004 y López-Rodríguez, 2004.

Hoy en día, los publicistas son los mensajeros de los promotores e inversionistas y su propaganda es el discurso que da cuenta del objeto de consumo y sus características. La publicidad misma se encarga de crear las fantasías y necesidades que luego podrán satisfacerse mediante el consumo.

Esto no va a lograrse promoviendo la utilidad del producto, sino manipulando su significado. El promotor inmobiliario no sólo busca reconocer el nivel socio-económico del consumidor potencial, sino también la composición familiar y las aspiraciones de su grupo social; en función de ello, genera mercancías que obedecen a la producción, reemplazo y desecho; leyes de la sociedad de consumo. No sólo aprovecha las condiciones específicas del consumidor, sino también el contexto socio-histórico local. Interesa resaltar la forma en que se ha echado mano de la inseguridad urbana para exacerbar el valor de la seguridad y la exclusividad, ofreciendo distintas formulas para el aislamiento que conducen a generar la necesidad de no mezclarse con los otros, es decir, con aquellos que son diferentes y no pertenecen al mismo grupo socio-económico o cultural. Va ubicando en nichos de personalidad prefabricada a los distintos individuos y sectores sociales.

El consumismo ha trascendido por sus resortes todopoderosos que satisfacen cualquier anhelo individualista. Así, de nuevo, el consumo es una fuerza que contribuye a explicar que “frente a una versión activa de la ciudadanía, el ciudadano consumidor o cliente representaría el paradigma de una ciudadanía pasiva o privada, que pone el énfasis en el disfrute pasivo de los derechos y en la ausencia de cualquier obligación de participar en la vida pública. (...) a su vez, puede ser el punto de partida para hacer propuestas de carácter conservador, que enfatizan la responsabilidad individual a la hora de conseguir la plena pertenencia a la comunidad. (...) abre la puerta a la posibilidad de que otros discursos culturales irrumpen en la definición de lo público” (García Inda, 2003,65).

En este sentido, es fácilmente previsible la ‘incapacidad’ del ciudadano-consumidor para pensar en términos públicos y colectivos. En un contexto dominado por una ciudadanía definida en estos términos, el lenguaje de los derechos tiende a hacerse absolutamente individual y va traducéndose en una paradójica negación de los derechos colectivos (García Inda, 2003,69).

Calles, plazas y parques se han transformado en dependencia de este modelo de vinculación social que refuerza la hegemonía del ciudadano-consumidor: “El discurso de la eficacia –con sus corolarios acerca del crecimiento económico y ‘el progreso– resulta connatural a las personas que en vez de participar como ciudadanos contemplan el espectáculo político desde su nicho consumista; es adecuado para quienes llevan ‘una vida muy privada’ y se atienen a sus relaciones particulares desentendidos de las cosas públicas (Capella, 1999, 112-113)” (García Inda, 2003,68). Muchos de los que pueden y quieren, pero no todos los que pueden y cada día más los que quieren por la gama de opciones existentes, optan por resolver sus necesidades básicas con bienes y servicios privados empezando por la casa y *su barrio* donde, cerca o dentro de los vecindarios cerrados, están la escuela y el ocio y una gama amplia de otros equipamientos contenidos en las *nuevas plazas –mall–*.

La ciudad se aleja de ser un espacio amable, donde se pueda estar a gusto, caminar libremente, coincidir o conversar. Las calles, las plazas, los parques han dejado de ser lugares de encuentro, de charla, de relación social para convertirse en lugares de paso, de fugacidad, de necesidad.

En este sentido, las clases medias se desplazan cada vez más del ámbito público a los espacios cerrados con acceso restringido; lugares que responden, sobretodo, a la lógica del capital. Los promotores nos plantean el vivir atrincherados en edificios herméticos, habitar zonas residenciales de difícil acceso. Todo dependiendo de las posibilidades individuales, prioritariamente de las económicas, pero en absoluto de modo exclusivo.

Como resultado de la lógica de consumo tenemos una sociedad que va mucho más allá de un grupo humano que compra y vende mercancías. En este sentido, es un aparato generador de identidades, de formas de ser, de hacer, de desear, de sentir y de querer ser. En términos de la sociedad de consumo se desdibujan las identidades y, al igual que las mercancías, éstas se convierten en construcciones e imaginarios generadas por los comerciantes, los publicistas, los promotores e inversionistas. La homogeneización de la cultura de consumo ha llevado a la necesidad de una distinción e identidad.

Lo anterior se ha expresado en el diseño y la construcción de distintas soluciones morfológicas tendentes al cerramiento para vender identidades y contrastar alteridades” (López y Rodríguez, 2004).

6. Los espacios y arquitecturas cerradas

Los espacios y arquitecturas cerradas reflejan la transformación de la sociedad contemporánea materializando rupturas en la organización del espacio social y del territorio urbano.

El diseño apoya esas decisiones de encierro, de rupturas múltiples, facilitando y mediando en la construcción de la simulación de nuevas realidades. Un entorno cerrado y aislado facilita la creación de un mundo diferente, con nuevas reglas, y separado de la calle, sus espacios y sus normas. Y el *marketing* se encarga de vestir a los lugares con las virtudes que van de acuerdo a los valores del consumo, bien para simular un microcosmos fortificado para vivir con tranquilidad, confort, seguridad y armonía con la naturaleza, bien para el tiempo libre en complejos terciarios que optan por una estructura arquitectónica hermética en la que se norma el espacio intraurbano para potenciar el consumo y las ventas.

Estas urbanizaciones tan bellas y bien dotadas se ofrecen como alternativa a la problemática y deficiencias urbanas, construyen su propio espacio colectivo y desdeñan al que pertenece a los otros, a los que poco a poco se convierten en amenaza, en el sujeto del cual hay que protegerse, pero que al mismo tiempo es necesario para las labores de servicio y mantenimiento de sus espacios. La vivienda ha sido ya bien definida: “Se trata de casas con vigilancia perpetua, diseñadas y fabricadas a la manera de cajas fuertes herméticas, dotadas con mecanismos de seguridad en las bardas individuales, azoteas, puertas y ventanas, en toda línea y orificio que no deba ser violentado. En el interior suelen poseer cuartos de seguridad que repiten la dosis que abate la sensación de inseguridad. El amplio abanico de las tipologías arquitectónicas de los fraccionamientos cerrados de finales del siglo XX y primeros años del XXI se resume en el historicismo y el contextualismo” (Méndez, 2002b, 493).

Se exhibe la casa en comunidad cerrada como elemento común mostrando que las formas espaciales cerradas sirven para delimitar, agrupar, separar. Delimitan partes de la ciudad, deslindando sectores urbanos servidos; agrupar socialmente según capitales económicos, sociales, culturales y simbólicos (Bourdieu, 2000, 14).

Las estructuras urbanas resultantes están conformadas de forma tal que el aislamiento es físicamente concreto, pero que más allá de lo real puede materializar el mundo de los sueños previamente concebido por los inversionistas. Simbólicamente marcan un espacio exclusivo en el que no todo el mundo es bienvenido. Son barreras sociales, económicas y culturales en favor de los consumidores que saben presentarse con la imagen apropiada.

Igual sucede con otros espacios cerrados. La enajenación ocasionada por la dinámica del consumo ha permitido que los centros comerciales sustituyan a las otras opciones de esparcimiento urbano ante la pasividad de la población. Los parques se sustituyen, por sucios e inseguros, por el entretenimiento del mínimo esfuerzo y la multifuncionalidad del centro comercial, dándose la gran paradoja de que los ciudadanos, en lugar de exigirle a las autoridades correspondientes que ofrezcan mejores condiciones para el parque, hacen movilizaciones para que los administradores del centro comercial garanticen una mayor seguridad⁸. O, como en el lamentable y reciente caso del centro comercial de Asunción en Paraguay, donde las puertas fueron cerradas para evitar saqueos e impagos ante las llamas de un incendio que han matado a 409 personas⁹.

Esta es quizá la otra vertiente de la dinámica del encierro más importante, después del encerramiento de la vivienda. Se ha concretado en la proliferación de centros comerciales que sigue un patrón mundial de diseño con recreaciones variadas, la mayoría convergente en la simulación del mítico pasado de la calle principal de una ciudad conocida y abarcale o distrito comercial peatonalizado y moderno pero siempre, lógicamente, facilitando y mejorando las condiciones que ofrece ahora el pequeño comercio. Inimaginables escenarios están reactivando, con recreaciones de realidades variadas, el esquema de la concentración y especialización del espacio que representa, en sus vertientes, comercial y de ocio.

8. De manera concreta, en la Ciudad de México, entre el 7 y el 13 de junio de 2004, hubo un boicot ciudadano en contra del centro comercial Perisur para exigir mayor seguridad, en especial a partir del registro de robos y secuestros perpetrados en terrenos del *mall*.

9. *El País*, 4 de agosto de 2004: “La fiscalía paraguaya acusa a siete detenidos por el incendio que ha causado 409 muertos”.

Se trata de espacios cerrados y controlados que han aumentado sus funciones y se han convertido en subcentros urbanos, como espacios terciarios completos. Son lugares cuyos paisajes se organizan para promover la fantasía y el placer como escenario de la venta, no son sólo un conjunto comercial o de mercado es arquitectónico que incluye un grupo de negocios cuya estructura garantiza un flujo estable de compradores y paseantes a partir de uno o más niveles, localizados entre grandes almacenes, tiendas departamentales, complejos de cines, hoteles o cualquier otro local que sirva de ancla o polo de atracción. Que podría ser la definición de cualquier otro mercado de abastos. En este sentido rebasan las fronteras de la realidad e incorporan elementos provenientes de la imaginación y los deseos.

Son similares unos a otros, reflejan ciudades globalizadas e imitan un mundo desarrollado creando una imagen idealizada del mundo contemporáneo que contrasta con la realidad local y con sus aspectos negativos como el crimen, la contaminación y la pobreza. Son los templos de esta época como principal foro en donde se reflejan el paradigma que le da sentido a la existencia de la mayor parte de los habitantes como forma de vida dominante.

Es un espacio multifuncional. La multifuncionalidad se refleja por medio del consumo, la interacción social, el esparcimiento y el turismo, casi todo lo de una plaza de ciudad, menos una funcionalidad política. Lo anterior no quiere decir que ahí adentro no se manifiesten las relaciones de poder, al contrario, el espacio social refleja a una cultura dominante.

Por sus características y la forma en que se presentan estos lugares han desplazado a otros espacios y fragmentado aún más la ciudad. Especialmente en países con mayor pobreza estos sitios segregan a la mayor parte de la población y encierran física y mentalmente a las clases medias y altas. Son “teatros” en donde el escenario está organizado para promover el consumo si consideramos a los principios de ficción que se esconden bajo la lógica del consumo para moldear el *mall* como espacio social creando un medio ambiente hiperreal construido a partir de un escenario destinado a la manipulación de los sentidos y la razón para lograr un mayor consumo por parte de los visitantes y mayor ganancia para los dueños del lugar (López Levi, 1999).

Méndez, citando a Nan Ellin (1995), dice que “la ‘arquitectura del miedo’ es la forma de construir la ciudad globalizada: falta de vitalidad, actitud defensiva, exhibición del temor hacia el entorno, apoyada en artilugios para obtener la certidumbre de la seguridad. El miedo en la vida urbana se asocia con la incursión en la modernidad de la sociedad industrial, cimentada en la premisa del cambio permanente, el mismo que propicia inseguridad. La globalización ha encogido el espacio público, incrementa la distancia entre ricos y pobres, abate los lugares de coexistencia. La ‘retribalización’ de la sociedad, el agrupamiento de acuerdo al interés de ‘preservar (o inventar) diferencias’, es un fenómeno paralelo a la inseguridad por los cambios acelerados del cosmopolitismo en expansión. Asimismo, el enclaustramiento en el espacio proviene de la nostalgia manifiesta desde los años setenta por el modo de vida de las pequeñas comunidades provincianas del pasado, lo que aparece como alternativa providencial frente al agotamiento del suburbio. Pero la seguridad sugerida por las comunidades cerradas actúa sólo a la manera de simulación de modelos que exacerbaban las experiencias originales, a tal grado que las convierten en ‘hiperreales’. Son subterfugios que la experiencia demuestra no disminuyen el riesgo y el delito, ‘también contribuyen a acentuar de manera más general la sensación de miedo incrementado por la paranoia y la desconfianza’” (Méndez, 2004, Nota 29).

7. Más consumidores de formas espaciales cerradas

Esta práctica del enclaustramiento avanza cada vez más social y espacialmente. Desde las zonas elitistas y con una cierta concentración espacial dentro del espacio urbano a nuevas áreas para la clase media. De manera que se generan tanto los vecindarios defensivos de exquisito lujo como sus correspondientes copias baratas. Si cabe, el sector inmobiliario promueve comparativamente con más intensidad en la actualidad estos nuevos y periféricos conjuntos de vivienda para clases medias y medias bajas con apoyo del crédito. Están colonizando la periferia difusa con desarrollos programados y masivos de diseño cerrado.

Sin embargo, la construcción de conjuntos cerrados en versiones populares –casas unifamiliares pareadas y adosadas–, consumida y ofrecida como nueva vivienda para la clase media y media-baja,

está igualmente empaquetada con los símbolos de la seguridad. El emblema de la calidad de vida para los grupos estables y solventes de la población pasa por combinar el recurso del cerramiento, de la casa y la urbanización, con las diferentes opciones que la holgura económica confiere a cada comunidad de destinatarios potenciales.

Los modos de nombrar y las identificaciones del producto no hacen sino definir el estilo de vida del encierro en función de las distintas categorías socio-económicas y culturales. Explicitan, dentro de la identidad prefabricada del estilo de vida encerrado que venden, el abanico de destinatarios con la orientación de sus productos hacia la clase media apoyados en los recursos de *marketing* masivo¹⁰ y complementado con la construcción de singulares discursos locales perfectamente ajustados a la economía doméstica.

Se ha extendido el encapsulamiento con relación al entorno construido para residencias ubicadas dentro del abanico de las opciones sociales de la clase media y media baja, incluidas las de interés social (Méndez-Rodríguez, 2004).

La propia opción y estilo arquitectónico, así como las formas y tamaños, muestran la unidad del producto y su destino social de clase media mediante la repetición del mismo modelo de casa o los idénticos cierres traseros de las unidades, contorneando clónicos pequeños patios. Clónicas islas de viviendas en la periferia extensa y difusa se resuelven con la repetición de tipos edificatorios, con el sello inequívoco del interés social en los intensivos aprovechamientos del suelo y en las seriadas disposiciones en hileras.

Hoy constituyen, con mayor o menor intensidad, un elemento clave, notoriamente recurrentes en las periferias de las ciudades del mundo, y junto con los centros comerciales son dos ingredientes definitorios de los hinterland extensivos en los modelos de ciudad compacta en descomposición por las tendencias suburbanas. Contribuyen a la configuración de un ambiente no consolidado o en vías de consolidación en los cuales actúa un orden provisional determinado por una serie de intervenciones todavía esporádicas que aún no configuran una organización sistemática por la presencia de múltiples elementos constructivos que lo interrumpen.

El producto de cerrada popular es un esperpéntico resultado de la mezcla del ideario del Nuevo Urbanismo (Méndez, 2004) con la arquitectura moderna, es una formulación que recoge ambas influencias. La reproducción clónica de modelos seriados del funcionalismo se encaja en los clichés simbólicos del Nuevo Urbanismo expresados en evidencias de hermetismo antifuncional, principalmente, a través del cierre con el muro al objeto de forzar un nuevo espacio para un nuevo orden social y urbano. La delimitación es requisito para la separación del resto y el nuevo ideario. Los nuevos productos para las clases medias y medias bajas es su propia homogeneidad formal muestran los procesos de selección social (Le Goix, 2002).

Las cerradas populares mantienen a la perfección la deontología de la arquitectura moderna. No han abandonado el principio del funcionalismo y la reproducción clónica, al contrario, es una exacerbación individualizada de sus principios más toscos. La búsqueda de las formas operativas a las prácticas y necesidades sociales con el horizonte abierto por la ciudad-negocio se reorientan a suministrar las series de elementos acoplados a moldes funcionales. La arquitectura buscaba deshacerse de todo artificio para universalizarse y rendirse a la riqueza, naturalidad y acciones impredecibles de los hombres.

La producción en serie de vivienda unifamiliar es algo, por otra parte, nada original. Sin embargo, su combinación con el lenguaje y las finalidades del urbanismo en comunidad cerrada resulta novedosa, o al menos, su mensaje más elemental: la aceptación social del cierre. Ahora también, a diferencia de otras ocasiones en las que se intentó, la producción de conjuntos de casas idénticas para clases medias-bajas sí resulta una modalidad competitiva. Han tardado cien años, por ejemplo en España, en alcanzar esta condición desde que se ingeniaron como solución alternativas y ejemplares nunca como el modo de reproducción de las condiciones reinantes. ¿Qué ha cambiado? Las condiciones generales de producción de la economía y el deseo y gustos de la sociedad. La oferta inmobiliaria ha respondido cuando esas condiciones estaban presentes.

10. Aducen la posibilidad de *créditos sin tramites*, "*las facilidades de enganche*", campañas de ventas masivas estacionales y de fin de semana.

Permite interpretar, en el sentido señalado por P. Bourdieu, que se produce una homogeneización de los dos sectores que se enfrentan en la dimensión horizontal del espacio social, desde el punto de vista de la estructura del capital “categorías que hasta entonces habían sido poco proclives a convertir la adquisición de su vivienda en una inversión de primer orden, han entrado, gracias al crédito y a las subvenciones del gobierno, en la lógica de la acumulación de un patrimonio económico” (Bourdieu, 2000,55). A la élite, la primera y más proclive demandante de los encapsulamientos de la urbanización, la calle y la propia casa, se le suman los consumidores de clase media en determinación de nuevos productos específicos de consumo de vivienda como estos que emulan los estilos de vida de la élite.

La aparición de modelos parecidos en el mercado muestra, además, prácticas de producción masiva bien experimentadas y más ventajosas por reducir costos en la estandarización, pero, sobretodo, por ampliar mercado. Esta emergencia, más o menos simultánea, de similares ofertas inmobiliarias, una eclosión de cerradas populares, denota tanto la vigilancia y plagio de nuevos productos entre empresas competidoras como la reacción, ante el retraimiento o ralentización del mercado, para conquistar con nuevos productos a otras categorías sociales (Bourdieu, 2000,93).

Las empresas de promoción inmobiliaria para captar nuevos compradores intentan hacerse con un mercado sostenido en las nuevas condiciones del sistema financiero de subvención y de crédito y en productos presentados como innovadores aplicando la fórmula del urbanismo clónico y formas cerradas. Como señala Bourdieu (2000,92): “Esta diversificación no es exclusiva de una estandarización evidente de los productos de la propia empresa y de una homogenización de los productos de las empresas que ocupan posiciones próximas en el campo (...) es resultado directo de la necesidad técnica de reducir los costos (...) y del efecto de la competencia que impulsa a las principales empresas a ofrecer a sus clientes unos productos capaces de competir con los que tienen más éxito entre sus competidores más directos (en la circulación de la información los propios clientes tienen, sin duda, un papel importante (...)) informan a los vendedores sobre los argumentos de venta de sus competidores –en su aprendizaje inmobiliario en el proceso de observación y decisión de su compra–”.

Los productos capaces de competir con mayor éxito en el mercado son los que ofrece el encerramiento que concretan los códigos del miedo y el consumo y que demandan las clases solventes, altas, medias o medias bajas, todas embarcadas en el mismo viejo sueño de vivir bien que ha complicado la moda en el contexto actual. De ahí la repetición de las prácticas comunes del sector inmobiliario, que atiende los distintos nichos del mercado. Indistintamente se dirige a las clientelas más exclusivas como estandariza el producto con los modelos más exitosos en el mercado de la producción masiva, conquistando a otras categorías sociales. Todos favorecen la reactivación del sector inmobiliario porque su versatilidad de destino social ha ampliado extraordinariamente el mercado.

Pero además, el cerramiento y la arquitectura hermética, con o sin alianzas de la producción clonada, muestran ser una fórmula de gran rentabilidad económica porque permiten recuperar plusvalías de los suelos intersticiales y suelos desvalorizados que evidencian su ubicuidad, esto es su capacidad también de adaptarse a la diversidad de situaciones que ofrezca el mercado del suelo, son fórmulas y operaciones de gran diversidad espacial.

Las nuevas alternativas que ofrece el cerramiento están permitiendo una reactivación y dinamismo inusitado del sector inmobiliario en su conjunto que cada vez mostraba mayor promiscuidad con el entramado capitalista internacional. Estas tipologías urbanas son fórmulas de gran capacidad de respuesta a cualquier parte de la ciudad y tipo de demanda residencial. La puesta en valor de suelos intersticios para la promoción de conjuntos y mini conjuntos cerrados en las más diversas tipologías edificatorias, está favoreciendo la recuperación de plusvalías latentes en las mejores condiciones de mercado.

8. Encierro y exclusión en la ciudad

Las hipótesis de la movilidad social descendente y la nueva estructura social, manejadas para explicar, por ejemplo, la pobreza urbana sin fin que se remarcaba en la introducción, permiten a los especialistas reelaborar el concepto de exclusión (Karsz, 2004) y su carácter relativo en el sentido de que varía en el tiempo y en el espacio. Se refiere al alejamiento o limitación formal del disfrute por

parte de la sociedad de los derechos y deberes civiles y políticos, y que determinan las condiciones que inhabilitan las oportunidades de integración en los ámbitos de la esfera pública (Vázquez, 2004).

Obviamente, la imposibilidad demostrada por la sociedad para integrar a todas las personas y, por tanto, la existencia de un conglomerado que, material y simbólicamente, está fuera, presente a lo largo de la historia, es en la actualidad más evidente. Y ya se apuntaba en la Introducción que su importancia actual quedaba fuera de toda duda atendiendo al número, pero dejando al margen otras cuestiones respecto al pasado incluidas las de proporción.

La exclusión se hace más evidente por el encierro, un mecanismo que opera, es posible que entre otros muchos, para apartar a grupos de personas de la corriente principal de la sociedad. La mayoría están aislados de la corriente principal de oportunidades que la sociedad ofrece y una minoría creciente se ha retirado de las instituciones y los sistemas públicos incluido el espacio.

Las pautas de interacción social, dinámicas a través del tiempo, están mediatizadas y reorientadas, probablemente entre otros muchos factores, por estos abordados del miedo y el consumo, como se ha intentado demostrar. Se han materializado en la tendencia al cerramiento, un proceso gradual de transformación espacial que expresa en el territorio la ruptura de los vínculos sociales y simbólicos que unen al individuo o grupos con la sociedad.

Se reconoce en los procesos analizados un debilitamiento, incluso una quiebra, de los lazos o vínculos que unen a los individuos con la sociedad. El encerramiento materializa exclusión social porque los vínculos funcionales que permite la integración en el sistema, los sociales que incorporan al individuo en grupos o redes sociales y los culturales, que permiten la coexistencia de pautas de comportamiento y entendimiento de la sociedad, se han roto.

La privacidad trae aparejado el riesgo a la privación del intercambio material y simbólico con la sociedad en su conjunto, y con él, el vértigo del abismo, entre otros, a la involución del código del grupo.

El filósofo alemán Habermas sostiene que implícitamente se concuerda la comunidad en la que se funciona dentro de las reglas de la cultura, la sociedad. Constituyen convicciones de trasfondo común, supuestos culturales, una adopción mutua de perspectivas que es la base para la comunicación. Dice Borradori, repasando este asunto: “Si la adopción mutua de perspectivas no se puede lograr (...) Éste es el comienzo de una perturbación en la comunicación (...) La espiral de violencia comienza con una espiral de la comunicación perturbada que –a través de la desconfianza recíproca no dominada– conduce a la interrupción de la comunicación” (Borradori, 2003, 104 y 105).

Los espacios cerrados favorecen la interrupción de las relaciones sociales, porque rompen la continuidad y conectividad física en la ciudad, impiden no sólo la relación hablante y oyente sino la misma certeza de la existencia del otro. Esto bien puede entenderse como una patología comunicativa (Borradori, 2003, 105). Más, si como es común, explicitan las diferencias socio-económicas entre los habitantes de la ciudad: “Habermas señala que la justicia distributiva es la primera víctima de la globalización (...) la cual divide al mundo en ganadores, beneficiarios y perdedores. La toma recíproca de perspectiva se hace cada vez más difícil y hace un llamado a las democracias liberales occidentales para reconstruir canales de comunicación, pues el capitalismo desbordado y la rígida estratificación de la sociedad mundial se encuentra en la raíz misma del colapso del diálogo” (Borradori, 2003, 105).

La continuidad y conectividad física del espacio público, además de rota por las tendencias al cerramiento, también se ha sobreespecializado en sus funciones, como el resto de los usos del suelo de la ciudad, hacia utilidades sólo de paso entre los lugares. Se ha exacerbado su condición de transmisor en detrimento de otras cualidades, habilitando en consecuencia su estructura y su artificio, hacia una condición de espacio transitorio, en el sentido apuntado por Eloy Méndez al identificar la condición efímera de los espacios y arquitecturas de la frontera noroeste de México, espejo natural de un orden social y territorial de proyecto inacabado (Méndez, 2002a, c).

La consolidación del encierro se dio en el último cuarto de siglo. En efecto, los centros comerciales comenzaron a proliferar desde finales de la década de los ochenta, al igual que las urbanizaciones cerradas, los vecindarios defensivos, los fraccionamientos cerrados, las comunidades cercadas, las *gated communities*¹¹. Desde entonces la dinámica del encierro comercial y residencial es

11. Ver Cabrales, 2002 y *Ciudad y Territorio-Estudios Territoriales*, 2002.

una tendencia que se afianza con el nuevo milenio. En este sentido, cabe preguntarse si la consolidación de la decisión de encierro ha descompuesto ya la sociedad y la ciudad en comunidades urbanas.

Los teóricos de la sociedad también se lo preguntan al hilo de explicar cambios de mayor alcance. Algunos afirman que se trata de falsas comunidades, como argumenta Lash (2001) cuando dialoga acerca del concepto de comunidad en la sociedad actual y recurre a las explicaciones de otros filósofos y sociólogos contemporáneos, pues “ni mucho menos están próximos a compartir los significados y prácticas compartidas para ser una comunidad” (2001,197). Dice que “los ‘enclaves de un estilo de vida’, como los nichos de mercado, comparten propiedades pero no son comunidades. Los enclaves son posibles sólo cuando el consumo se desliga de la guía de las costumbres comunales. Cuando el consumo se individualiza, puede –entre las diversas opciones que establece– ser reagrupado (mediante las economías de signos de las estructuras de información y comunicación, como por ejemplo la mercadotecnia y la publicidad) en nichos de mercado y comunidades del estilo de vida, –también– convertirse en ‘consumo posicional’, en el interminable aparentar de una situación mejor que la de los vecinos o tomar el giro creativo de la ‘imagería romántica’ cuando el desligamiento de la regulación comunal hace posible el fenómeno moderno del soñar despierto –o– liberado, puede encontrarse encadenado al ‘espectáculo’ y al ‘valor del signo’. (...) Todas estas formas de consumo moderno sólo son posibles en ausencia de la regulación comunal” (Lash, 2001, 197 y 198).

Sin embargo, los enclaves de estilo de vida pueden convertirse en comunidades cuando los individuos, más allá de la asociación de intereses económico-inmobiliarios (Callies-Franzese-Guth, 2002) o de otro tipo, comparten significados. Hay abundantes casos en la cultura del encerramiento que dan respuesta a esta doble finalidad de la comunidad que comparte intereses y que en ese intercambio pueden llegar a compartir significados. Son casos¹² que permiten adelantar la hipótesis de que la mediación del consumo y el miedo descomponen la ciudad en comunidades urbanas.

9. Relatoría

Méndez-Alvarado y Suau-Font muestran cómo los espacios privados, en Latinoamérica y España, una vez *segregados* del resto de la ciudad, bien con muros, bien con otros modos de aislamiento físico, pero formando comunidades o espacios cerrados residenciales y terciarios, *se disciplinan* para su control con reglas internas propias al objeto de optimizar su funcionamiento y responder a su morfología cerrada. La adecuación forma-función explícita la creación de un espacio de exclusión, aunque plantean hipótesis muy distantes entre sí.

Eloy Méndez y Leticia Alvarado abordan los estilos de vida urbanos, como un elemento de los procesos de globalización, “en tres grandes desarrollos urbanos residenciales de altos ingresos, complejos e inconclusos, ubicados en ciudades medias importantes, del noroeste mexicano” (Méndez-Alvarado, 2004,1).

Con el título *¿Haciendo comunidad? Tipología arquitectónica y reglamentación compartidas en vecindarios defensivos del noroeste mexicano* avanzan “en el análisis del diseño del espacio físico fortificado en tanto que estrategia de defensa para la obtención de la seguridad” (Méndez-Alvarado, 2004,3). Las expectativas del futuro deseado e imaginado (identificado con los valores de seguridad, comunidad, exclusividad y distinción, los tipos arquitectónicos historicistas y la morfología urbana que propicia el agrupamiento) se anclan en el discurso de *marketing* en donde una aparente libertad de selección formal queda muy reducida en la oferta real. Dicen los autores: “Nuestra hipótesis es que se esgrime la idea de que el entorno físico influye en el comportamiento de las personas, por lo que la arquitectura y el paisajismo intentan conciliar tratamientos vernáculos con el diseño especializado” (2004,1-2).

12. La proximidad espacial ha animado relaciones principalmente en el reino del intercambio funcional, haciendo la creación de comunidades bloqueadas en vecindades pobres una experiencia social deseable, por lo menos en el caso de Santiago. Salcedo, Rodrigo (2004).

Para abordar la tipología del miedo parten de especialistas pioneros del tema (Blakeley, Caldeira, Svampa y Low), que han estudiado los casos norteamericanos y latinoamericanos (Brasil y Argentina) y elaborado diversas tipologías basadas en aspectos sociológicos y antropológicos.

Precisamente la búsqueda de avanzar en las tipologías orienta el trabajo hacia lo arquitectónico-morfológico, teniendo presente que las anteriores son tipologías asociadas a ciertos elementos arquitectónicos y urbanos con señalamiento de la arquitectura y la planeación como las disciplinas que participan en la definición física de las comunidades cercadas apuntan que en ocasiones se detalla el tratamiento físico del borde perimetral de los desarrollos, o se registra su presencia y grado de relevancia, en ocasiones con proliferas descripciones derivadas de la observación, pero nunca es objeto de análisis, sólo elemento de fondo en el escenario de los casos estudiados (2004,2).

Los autores demuestran que las clasificaciones al uso sugieren una rápida revisión de tipos arquitectónicos y de la morfología urbana dentro de abordajes etnográficos, pero nunca son el centro de atención. Por ello, valoran el trabajo de T. P. R. Caldeira que aborda con lucidez el análisis de la arquitectura en el intento de explicar lo que llama “una estética de la seguridad” según la que los desaciertos del urbanismo de los enclaves provienen de la relación ambivalente que guarda respecto a los principios del diseño urbano moderno” (2004, 2 y 3).

Ofrecen una pauta metodológica a partir de esta búsqueda de clasificación espacial atendiendo al diseño que viene a corroborar las tesis respecto al protagonismo de los promotores inmobiliarios en la invención de los estilos de vida del encierro. En la aplicación a los casos de estudio que presentan, vienen a proponer y demostrar la necesidad de examinar los Reglamentos para constatar o rechazar que sus contenidos, definidos por el promotor, determinan la clasificación. Y a continuación comprobar si la realidad corrobora o niega, según el grado de cumplimiento, la clasificación determinada por el promotor.

Demuestran, a mi juicio, que son los promotores los que determinan la expresión material de las estrategias sociales al uso para la obtención de seguridad. Dejan sugeridos otros interrogantes que demuestren la utilidad de las clasificaciones como conocer ¿de qué depende el grado de cumplimiento? Y valorar el producto o expresión material final resultante respecto a la propuesta del promotor para lograr la seguridad.

Los arquitectos Méndez y Alvarado afirman que se realiza una aplicación acrítica de formas urbanas por parte de los promotores, en sí misma ya ambivalente, que es reforzada por las intervenciones antirreglamentarias de los usuarios, por otra parte no demasiado frecuentes. El producto final y general, es decir, la arquitectura creada en los vecindarios defensivos estudiados, es variable aunque siempre dentro de lo que llaman modernismo ecléctico. La definen como la fusión de soluciones modernas –en cuanto negación de estilos pasados– combinadas con elementos arquitectónicos arraigados localmente. Confirman, asimismo, que las tipologías encontradas aplican prácticas predominantes, que reproducen los parámetros de la ciudad moderna y que son notables las similitudes en arquitectura, morfología y reglamentación entre los vecindarios analizados. Muestran que los casos estudiados son fácilmente acomodados a las opciones ofrecidas por las clasificaciones sociológicas y antropológicas.

Buscan el tipo, se sitúan ante la realidad e intentar entenderla. Ello supone una formulación crítica de gran valor para el avance del conocimiento sobre la privatización del espacio a través del estilo de vida del encierro. Es resultado de un análisis a posteriori, propio de estos especialistas, que obedece al intento de dar respuesta a su indagación sobre cómo consigue expresar la arquitectura de la casa de los vecindarios defensivos su forma y su función. La búsqueda de esta tipología, este intento de definir el concepto de tipo, supone que ya dispongamos de un nuevo conocimiento sobre el lenguaje en que se expresa, nos ofrecen el código colectivo característico de esta zona y en este momento.

En definitiva, evalúan la existencia de mezclas variadas de arquitectura vernácula y diseños especializados como norma, independientemente del tipo sociológico de comunidad cerrada. Lo anterior sugiere al menos dos conclusiones de gran trascendencia: 1) se refuerza la hipótesis de que en la arquitectura y en la morfología urbana de los conjuntos cerrados lo que se expresa es el estilo de vida del encierro, un único estilo de vida y este no viene definido por la arquitectura de la casa sino por los elementos de diseño especializado. Estos se encuentran en la barda, o el juego de bardas, es decir, en esos muros sobre muros del perímetro exterior combinado con los refuerzos de la estructura urbana del conjunto que expresan los autores con el ilustrativo símil de las muñecas rusas, 2) que la

arquitectura de los vecindarios cerrados aún no ha desarrollado ningún modelo propio arraigado en el hacer, que vive la misma crisis de codificación que la arquitectura empleada a lo largo de buena parte de todo el siglo pasado y agudizada en los últimos decenios en el conjunto de las ciudades, en el sentido que señalan Caniggia y Maffei (1995,25) cuando afirman que se vive una crisis de codificación de la respuesta colectiva a los estados de necesidad. Aplicándolo a las urbanizaciones cerradas, precisamos entonces que no hay un estado de necesidad arraigado que haya determinado un modo propio en el hacer, sólo, la experiencia de los siglos, realizada por muchos durante mucho tiempo, que ofrece el muro para separar, para la defensa y el aislamiento del conjunto.

Por último, esta vía de análisis abierta por los comunicantes confirma que nos encontramos en una fase avanzada del estado del conocimiento sobre el tema. Posibilita los parámetros e instrumentos de referencia imprescindibles para revisar los conjuntos cerrados bajo el prisma de su expresión arquitectónica y, sobre todo, profundizar en el proceso tipológico. En este sentido, confiamos que a partir de aquí, por una lado, se aborden en el futuro el papel de los cambios capilares registrados teniendo en cuenta que el intervalo cronológico transcurrido sobre la arquitectura y el urbanismo del estilo de vida urbano globalizado ya es significativo. Y, por otro lado, se rastree si hay una continuidad en el espacio de las diferencias en los productos edificados para el urbanismo cerrado, siempre a partir de lo que son los hallazgos clasificatorios aportados por los investigadores, en el sentido de esta mezcla de arquitecturas vernáculas y diseños especializados reforzados porque “la ausencia de una concepción coherente del conjunto de la operación propicia con frecuencia mixturas desarticuladas”.

Díaz Alandí en *El megaproyecto urbano del sur de Madrid: Madrid-Xanadú y su entorno* y Suau-Font en *¿Tienen calidad pública los centros comerciales? Un análisis del caso de Barcelona* trabajan también con el tema de los espacios privados, ahora para usos terciarios y en España.

Eva María Díaz Alandí se detiene enfáticamente en el análisis de su proceso de producción inmobiliaria al entender que cambian las formas pero los procesos dominantes permanecen: “En este caso el análisis complementario del desarrollo de la promoción del Complejo y la polémica urbanística centrada en la recalificación de suelo para usos lucrativos, surgida en paralelo, nos devuelve a la dinámica tradicional de funcionamiento de espacios periféricos que abandonan su condición de rurales.” (Díaz, 2004,1). Considera el estudio del complejo Madrid-Xanadú una oportunidad para el análisis de las políticas y agentes urbanos porque “el papel de la administración pública, el peso de los antiguos propietarios y el protagonismo de personas y sociedades llegadas desde la ciudad central adquieren, en un término de las dimensiones de Arroyomolinos, mayor nitidez y sus actuaciones mayor rotundidad” (1).

No obstante, su estudio ofrece datos completos respecto al análisis del centro como espacio consumo y entronca con el tema del coloquio para constatar que el centro comercial analizado no sólo reproduce y suplanta las funciones del espacio público sino que “recrea una ciudad utópica, de la que subyace una clara negación de la ciudad consolidada (...) emulando la ciudad inexistente en las periferias donde levantan estos grandes templos del consumo” (Díaz, 2004,10). Para ello aborda la relación espacio público y privado en la periferia metropolitana madrileña apuntando las que entiende son las causas de la tendencia privatizadora en este ámbito espacial: “La nueva realidad urbana de la ciudad de Madrid, y concretamente de su área metropolitana, refleja un claro detrimento del espacio público a favor del espacio privado. Este proceso de apropiación del espacio público al que se ve sometida la periferia madrileña es en parte consecuencia de la ocupación masiva del territorio por desarrollos residenciales de viviendas unifamiliares y adosadas, las cuales cuentan con un espacio verde privado, la proliferación de numerosas vías rápidas que engarzan las piezas territoriales en las que ha quedado fraccionada la periferia, y la construcción de grandes centros comerciales y de ocio o de parques temáticos (...) los cuales se erigen como un gran espacio privado que incorpora las funciones del espacio público” (Díaz, 2004,9). Y sentencia el protagonismo y responsabilidad de los distintos actores en este proceso de apropiación del espacio público que según la autora es apoyado y promovido por todos los agentes que participan en el mercado del suelo y por la sociedad actual.

Realiza interesantes comparaciones de los significados culturales y arquitectónicos del espacio construido, como cuando refiere los motivos que explican la ausencia de espacios verdes y define con “introversión” la negación de la calle. Y revisa los elementos de simulación del espacio público que se manejan: “Los pasillos que recorren el interior del centro, adquieren un notorio papel de calle pública. Por ellas los visitantes pasean tranquilamente, ajenos al tráfico y a la contaminación, a las

condiciones meteorológicas del exterior ya que aquí la temperatura es siempre la ideal, nunca llueve, y siempre es de día, hechos que aún hacen más apacible este paseo. Además, estas calles son ajenas al miedo, ya que a los individuos más conflictivos de la ciudad, prostitutas, ladrones, vendedores ambulantes, drogadictos, mendigos... se les niega el acceso. Son *calles* que no admiten la posibilidad de organizar bailes callejeros, hacer campaña política e incluso el hecho de fotografiar es vetado por la seguridad privada del centro. Vigilancia que refuerza más la sensación de tranquilidad de los visitantes de este espacio” (Díaz Alandi, 2004,10).

En el texto de Suau y Font el énfasis recae en el papel de los centros comerciales como nuevos espacios sociales que reproducen el espacio público asumiendo ciertas funciones características de éstos. Su aportación resulta sugerente por este planteamiento de buscar avanzar e ir más allá de la constatación de que son espacios de consumo que reproducen y suplantán funciones del espacio público. Intentan responder a la pregunta: ¿tienen cualidades públicas?

Para ello, efectúan una comparación entre los elementos característicos del espacio público y analizan su efectividad en el centro comercial en varios casos de esta ciudad de Barcelona. Parten de reconocer que “en Norte América estos nuevos espacios comerciales aparecen claramente ligados a las áreas suburbanas, sin embargo en Europa la tradición del planeamiento lo ha utilizado frecuentemente con el objetivo de dinamizar los centros históricos de las ciudades o para crear nuevas áreas de nueva centralidad dentro de la ciudad” (Suau-Font, 2004, 3). Lo anterior determina la elección de los casos concretos de estudio –centros de Glòries, Diagonal Mar, La Maquinista, la Illa Diagonal y el Triangle– porque se trata de centros comerciales que se plantean como fórmula para potenciar el terciario en nuevas localizaciones frente al centro tradicional del Barcelonés. La excepción es el centro El Triangle que se plantea como fórmula para rehabilitar un sector inmediato a la Plaça de Catalunya.

La aportación de los autores representa un avance dentro del binomio espacio privado-espacio público al profundizar en la definición y características de éste último incorporando más funciones y rasgos de los habituales sobre la titularidad, su histórico poder de convocatoria como espacio predilecto para captar y favorecer las relaciones sociales, su capacidad de receptáculo principal de actuaciones espontáneas básicas para la democracia y, finalmente, su inequívoca plurifuncionalidad que se retroalimenta espacialmente y temporalmente y está en la base del dinamismo mismo de las ciudades.

Trabajan además con la que denominan flexibilidad de los espacios públicos reconociendo así la capacidad que muestran de adaptación a situaciones nuevas, así como de transformar el espacio circundante con sinergias y cualificaciones espaciales. Dentro de las cualidades consustanciales a su naturaleza, como la función de comunicación entre los espacios, propician la continuidad de la trama urbana a través de una accesibilidad amplia y heterogénea. La configuración de su estructura morfológica responde a una lógica funcional complementada con distintos niveles de artefacto estético que no siempre refuerzan su naturaleza y uso. Por último, valoran el papel del espacio público en función de su imagen y configuraciones físicas, como emisor de percepciones de seguridad.

Aplican estos elementos a los casos estudiados y concluyen que “los centros comerciales analizados presentan muchas limitaciones para llegar a la calidad de los espacios públicos. Aunque han demostrado más calidades públicas de las esperadas, debido más a los usuarios que a los promotores del centro comercial, ya que los usuarios los escogen para desarrollar actividades varias, disolviendo así un poco la frontera privado-público” (2004,11).

El balance que ofrecen los autores, además de corroborar una completa y ya consensuada definición como los espacios por excelencia del y para el consumo, confirman que las funciones del espacio público son insustituibles en los centros comerciales. Refuerzan sus logros cuando afirman que la alianza entre el espacio público y el comercio tradicional, demostrada en los casos de centros comerciales insertos en intersticios de ámbitos consolidados del centro histórico, también acontece en los casos estudiados de la periferia metropolitana de Barcelona. De este modo, Pere Suau y Núria Font abren una línea de trabajo sugerente y positiva que orienta las hipótesis venideras a indagar en qué otro sentido, dado que son insustituibles, está afectando el aumento de este tipo de espacios privados.

Las comunicaciones presentadas por Ueda y Cabrales analizan, con el ejemplo de un caso y la recapitulación del estado de conocimiento que han deparado otros, cómo y porqué se crean espacios residenciales privados y cerrados. Vanda Ueda presenta el caso de Porto Alegre con el título *Nuevas periferias y nuevas urbanizaciones: los condominios cerrados en la metrópoli de Porto Alegre, Brasil*.

Corroborar la dirección, metodologías y conclusiones habituales de la línea de explicación imperante sobre el urbanismo cerrado relativa al protagonismo de los promotores inmobiliarios. Línea que confirma manejando los Reglamentos, el apoyo del *marketing* y el trabajo del campo. Aplica las tipologías sociológicas y antropológicas al uso y muestra los efectos territoriales del urbanismo cerrado en la extensión de la dispersión y fragmentación espacial.

La autora insiste en el papel de los vecindarios defensivos como elemento de exclusión enfatizando su vertiente económico-social y explicitando su finalidad de expresar la estratificación y desigualdades recientes por lo que dice: “Para terminar y no concluir la cuestión es saber cómo los gobiernos, población civil, organizaciones no gubernamentales, estudiantes, geógrafos... actuaron contra la segregación y exclusión existente en las ciudades, integrando la ciudad informal a la ciudad formal y permitiendo que todos los ciudadanos tengan el derecho a una ciudad más justa sin barreras y fronteras...” (Ueda, 2004,8). Compartimos con Ueda este reclamo a la luz del crecimiento de las ciudades perdidas y las interminables franjas sin fin de pobreza urbana.

Muestra, además, el dominio del tema al no desenfocar el objetivo del balance del caso que presenta con la diversidad de tamaños, usos y localizaciones de las urbanizaciones cerradas. De modo que sin ser evidentes los intentos de clasificación tipológica, si que la sugiere, como apuntamos antes.

Asimismo, deja constancia de otros hallazgos en Porto Alegre que apoyan otras líneas complementarias y en desarrollo actual sobre el urbanismo defensivo, como la tendencia a la proliferación de cerradas para clase media, creando paisajes clonados, y el uso del lenguaje arquitectónico por parte de los promotores. Este último se evidencia en La propaganda del condominio Pier que trae el siguiente mensaje: “Cercado de verde, el barrio es hoy sinónimo de clase y sofisticación, tiendo un alto patrón de urbanización, detalles revelados por la arquitectura predominante en la vecindad” (2004,7), aunque no desarrolla un camino, que, como hemos apuntado, está centrando el interés de los investigadores en el afán de sistematizar y categorizar la privatización del espacio con la creación de vecindarios defensivos.

Es, precisamente, lo que reclama en su trabajo *Estado del conocimiento sobre las urbanizaciones cerradas en Iberoamérica* Luis Felipe Cabrales, que nos presenta una útil recapitulación-bibliografía del estado de conocimiento del tema en Latinoamérica. Compartimos buena parte de la crítica y también de las recomendaciones para orientar los trabajos en este asunto y avanzar, mejor dicho continuar avanzando, pues muchas de las líneas a abordar ya se han puesto en práctica en los dos últimos años. Cabrales señala que “el continuismo carece de sentido sin una intención clara por teorizar y una explícita inquietud por reinventar políticas públicas y mecanismos de reconstrucción de ciudadanía, o en todo caso la producción del saber se limita a la generación de conocimientos consumidos sólo por quienes los producen” (Cabrales, 2004,7), al hilo de las ácidas críticas de los chilenos Sabatini, Cáceres y Cerdá sobre que los estudios de caso locales incurrían en tautologías que sustituyen las necesarias demostraciones que expliquen de las causas del urbanismo cerrado (Sabatini, Cáceres y Cerdá, 2001).

Destaca el trabajo de Amendola de gran interés en la temática que nos ocupa en este *Ámbito 2* del VII Coloquio del GGU, cuando se remonta a los antecedentes precisos sobre las urbanizaciones cerradas. Nos recuerda que en su considera al crimen, pero más aún, el miedo al crimen como el motor que impulsa a la fortificación física y electrónica del territorio.

El autor revaloriza “la aparición de tres libros, en los años 1997, 2000 y en 2001 –que marca una fase de maduración académica y de mejor conocimiento de la realidad” (2004,2), citando los trabajos de *Río de Janeiro* de Luis César Ribeiro, de *São Paulo*, de Teresa Pires do Rio Caldeira y de Maristella Svampa sobre Buenos Aires. Considera que marcan una nueva etapa en el conocimiento “puesto que son el testimonio de un disciplinado trabajo en el que los autores han conseguido profundizar sobre el fenómeno de privatización de la ciudad y así ofrecer una bibliografía de base” (2004,2), sobre todo la obra de Teresa Caldeira interesa recordar cómo es destacada por el autor teniendo en cuenta el tema que nos reúne. Apunta Cabrales la agudeza de sus análisis al centrarse “en la relación entre el incremento de la violencia en Sao Paulo y las transformaciones urbanas que ello provoca (...) y pone de relieve el incremento de la segregación urbana y su correlato en la conformación de enclaves fortificados que buscan repeler las amenazas de la ciudad abierta y por tanto estimulan modelos que suponen un estrangulamiento del espacio público (2004, 2 y 3).

Nos descubre que se ha pasado de sólo dos publicaciones antes de 1996 a 91 textos entre el año 2000 y el 2004, lo que le permiten concluir que “el nuevo milenio trae aparejada una preocupación de los investigadores por el fenómeno y hasta puede afirmarse que en poco tiempo se convierte en un fértil tema de moda (Cuadro 1)” (2004,4). Tal explosión de trabajos en un breve período de tiempo puede influir en la percepción que nos ofrece de la necesidad de “ampliar los horizontes interpretativos y superar los lugares comunes” (2004,2).

El autor reclama la búsqueda de instrumentos sofisticados que midan los procesos socio-territoriales, y al tiempo ofrece los argumentos que a mi juicio la dificultan. Lo sintetiza al afirmar el “triumfo ideológico del modelo de la ciudad cerrada” (2004,2) y definir alguno de sus rasgos intrínsecos como que “demanda innovaciones permanentes del esquema que van desde ingeniosas operaciones de *marketing*, la búsqueda de nichos especializados de mercado (por ejemplo determinadas aficiones deportivas o culturales) o diseños urbanos que intentan agregar valor con respecto a las versiones previas lo que acelera el ciclo del producto (un caso es la actual tendencia a ofertar urbanizaciones ‘inteligentes’)” (2004,1).

Es, por consiguiente, la propia naturaleza del proceso que engendra la privatización y defensa del espacio residencial en conjuntos cerrados, así como su progresión, los factores que revitalizan permanentemente el interés de su estudio y al tiempo complican su categorización por la envergadura y movilidad del proceso. Por tanto, la saludable pauta que nos apunta Luis Felipe Cabrales necesariamente debe conjugarse con lo anterior; de hecho, él mismo lo remarca cuando señala la implosión de diversos formatos urbanos blindados que exigen gran atención a la comunidad científica para captarlos.

Lo anterior sobre la tendencia imparable del desarrollo del urbanismo cerrado lo confirma con su propia constatación en el seguimiento del caso de Guadalajara, donde observa que la oferta inmobiliaria “ha ‘avanzado’ al punto que para la clase media-alta y alta ya no existe otra opción que no sea la de los fraccionamientos cerrados: el triunfo del pensamiento único que no genera alternativas ciudadanas y termina legitimando el carácter adquirible de la seguridad, la calidad ambiental y el propio espacio ciudadano” (2004,8).

Compartimos plenamente, cada día más por la envergadura del tema, que “deben, al mismo tiempo superarse posiciones apoloéticas y maniqueas sobre el tema y llamar la atención del Estado como actor corresponsable en la construcción de la ciudad” (2004,7).

Por todo, por la envergadura e importancia del tema, social y territorialmente, es muy relevante y esperanzador la progresión de estudios y de acciones en pro de su estudio y continuidad, como el dato que nos suministra de la Maestría en ciencias sociales de El Colegio de Sonora, ejemplo del desarrollo de programas de postgrado que están generando tesis con este tema central del urbanismo.

Mollá y García hacen lo propio con el espacio público, exponiendo cómo se *segregan y se disciplinan* partes de la ciudad cerrando calles y barrios y estableciendo nuevas pautas de uso, también aquí con ejemplos mexicanos y españoles.

Manuel Mollá presenta *La privatización del espacio público como respuesta al miedo. El caso de la ciudad de México*. Da cuenta de cómo en la ciudad de México el encerramiento es un hecho real reconocido por el mismo Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal –apartado 2.3.2– que identifica las vías de privatización del patrimonio público: “El uso de calles, plazas públicas, áreas deportivas y parques implica una convivencia abierta. Actualmente, la apropiación pública y colectiva de estos espacios se está perdiendo en la ciudad” (Mollá, 2004,7).

Informa de los ámbitos afectados y la precisión con la que el documento los entiende. Apunta la apropiación consentida del capital privado de actividades y espacios que antes ocupaba el sector público, las características de las nuevas formas arquitectónicas y urbanas (centros comerciales, complejos corporativos o unidades residenciales cerradas, entre otras), la propia ocupación de calles y plazas por el comercio informal y el estacionamiento y, por supuesto, el cierre de calles en fraccionamientos para introducir vigilancia privada. Como dice el autor, “se trata de la privatización del patrimonio público; de la respuesta de los habitantes a la inseguridad reinante pero, sobre todo, a la generalización de la idea de lo privado” (2004,7).

Constata la falta de correspondencia entre la que llama “publicidad del miedo” y la evolución de los delitos de los últimos diez años y concluye que la magnificación que realizan los medios de comunicación determina una percepción desenfocada que convierte a la seguridad en una necesidad prioritaria en la

actualidad. El comunicante pasa entonces a demostrar los distintos modos de obtenerla a través de varios recorridos exploratorios que le confirman que es la accesibilidad, en función del poder adquisitivo de los habitantes, la que define el mapa de los espacios creados por el miedo en la Ciudad de México.

El avance que presenta corrobora que el cierre de espacios públicos y su privatización no se ajusta exclusivamente a los barrios de clase alta. Afirma que “la privatización no es cosa de ricos, ya que hay calles privatizadas en todo tipo de colonias. Es decir, no hay, desde ese punto de vista, desigualdad social, todos privatizan” (Mollá, 2004,9). Sin embargo, la respuesta al miedo expresada en el cierre del espacio público, ante la falta de respuesta efectiva de los poderes públicos, y por tanto la obtención aparente de seguridad es, según Mollá, un arma a favor del consumismo. Insiste en el discurso de la prensa local de que el mensaje es que la seguridad es un bien que se tiene que comprar si se desea. Temor, seguridad y publicidad, entiende que se retroalimentan y forman una “cultura del miedo” con nuevos consumidores de productos inmobiliarios y de protección.

El cierre de calles y barrios es un práctica social que según Mollá forma parte de este circuito en el que la seguridad se privatiza apoyándose en un mercado inmobiliario que ofrece lugares seguros para vivir. El ciudadano que no puede, o no quiere, acceder a esos lugares, cierra sus barrios a imitación de esas urbanizaciones que dan garantía de seguridad, y también busca el complemento lógico en las otras medidas más asequibles que se compran y que no serían tan eficaces sin el cierre de las calles (2).

La distribución de los espacios públicos privatizados de este modo afecta a “los pueblos anexados a la ciudad de México y que forman hoy el Distrito Federal” (2004, 7 y 8). En estas áreas se concentran los espacios públicos cerrados en los que detecta la cercanía de un viario rápido según revela la cartografía, lo que le sugiere al autor minimizar el efecto de desarticulación que necesariamente genera la interrupción de la trama urbana. Esta lectura de accesibilidad desde el punto de vista de la movilidad motorizada refuerza, precisamente, el carácter excluyente y aislado de tal interrupción.

Antonio García se propone realizar una reflexión teórica “sobre las dimensiones y repercusiones de la privatización de los espacios públicos, así como las carencias de su gestión y las posibilidades abiertas a otros modelos más acordes a las circunstancias particulares y reales de la ciudad del XXI” (García, 2004,1). Este objetivo no merma la búsqueda de lo que a mi juicio determina la aportación del autor que es la defensa del espacio público abierto y colectivo y la propuesta de pautas para conseguirlo. Antonio García apunala el tema de la privatización del espacio público en su trabajo *Miedo y privatización de los espacios públicos: ¿hacer o deshacer la ciudad?*, quizá por ello es también un buen ejemplo de las dificultades y contradicciones que encierra. Por ello, por haberme facilitado horizontes más lejanos agradezco y valoro especialmente su participación pese a los comentarios que van a expresarse a continuación.

García parte del hecho de que los rasgos propios de los espacios públicos son asimilados por los espacios privados. El autor presenta al miedo como el mecanismo de esta transformación que se materializa en el encerramiento, en la producción de espacios privados cerrados. El antídoto para parar esta apropiación de las funciones y cualidades públicas bajo control y diseño privados, es decir, para detener o amortiguar el miedo, piensa el autor, es dotar de significado social al espacio público, a través de la participación ciudadana en su diseño.

Reconoce una crisis estructural consensuada que ha provocado la separación de su carácter de espacio constructivo y de lugar de sociabilidad que ha mermado su uso aunque siga siendo una referencia simbólica, histórica, de integración y de equidad. Fija las dimensiones de esta crisis en la privatización, la fragmentación, la especialización, la homogenización de los espacios con la generalización de diseños minimalistas y en los nuevos hábitos urbanos. El objetivo de desagregarlas es para estudiar sólo la vertiente privatizadora.

Muestra diferentes modos de apropiación del espacio público por intereses particulares, incluidos los menos directos que también limitan el libre paso y la configuración espacial y visual del lugar, por lo que “cualquier abuso que condicione su carácter de lugar de animación y reconocimiento implica por defecto una forma privatizadora”, también “fenómenos cuya intangibilidad los hace más sutiles, pero que atañen igualmente a este proceso privatizador” y que suponen una apropiación efectiva por parte de colectivos de determinada condición social, política o racial como su utilización como escenario publicitario mediante rótulos y artificios que responden a intereses privados (2004, 3 y 4). En definitiva, el comunicante aborda las diferentes formas, físicas y simbólicas, pues considera que

finalmente todas sus formas ponen trabas al libre acceso al espacio público y sus principales consecuencias devienen en la pérdida de vitalidad de éstos y la desagregación de su sistema y que por ello no se puede reducir su privatización al efecto de la instalación de barreras físicas en calles, plazas o parques. La conclusión es la simplificación de funciones del espacio público.

Considera, como en el trabajo anterior de Mollá, que esta tendencia simplificadora que provocan los explícitos y sutiles procesos privatizadores afecta desigualmente a la ciudad. Los binomios centro-periferia y pasado-presente son de nuevo presentados como los parámetros distintivos. El autor contraponen las partes céntricas y consolidadas, en especial los centros históricos donde muchos espacios públicos cuentan con un significativo nivel de animación y de reconocimiento y mantienen funciones políticas y religiosas en sus expresiones colectivas, con las ciudades, o sectores urbanos, de más reciente construcción, donde se ha mermado la sociabilidad del espacio público a raíz de la separación de las funciones, la homogenización y su inserción dentro de un modelo residencial extensivo que rompe la escala humana, aumentando distancias e incomodidades para su frecuentación.

Parece evidente que la concepción de los espacios públicos que se somete a análisis y comparación es siempre la de la ciudad histórica cuyo concepto de plaza y calle tradicional que sólo se conserva simplificado, como señalan los autores, en los centros históricos, no es un tipo de calle y plaza dominante, pues el modelo de ciudad imperante, en el referente latitudinal del autor en el momento actual, ya no es la ciudad histórica. Ésta es un identificador de la cultura urbana en España, pero los ámbitos urbanos más extensos superficialmente, y más poblados, son de reciente configuración, en la segunda mitad del siglo XX, y siempre están relacionados con la progresión del funcionalismo y de la morfología del bloque abierto.

En síntesis, hoy son dominantes las ciudades y barrios nuevos y en todos ellos imperó una concepción constructiva del espacio público diferente a la del espacio público trabado, complejo y singular de las ciudades históricas. Por ello, el cierre físico o simbólico es un indicador operativo en la búsqueda de materializaciones del miedo en la ciudad a partir de la privatización del espacio público, teniendo en cuenta esta diversidad de tipos de espacio público sobre los que actúa, en función de la evolución histórica y del modelo de ciudad.

En definitiva, los espacios públicos existentes son muy diferentes y la mayor parte ya nacieron con una reducción de funciones respecto de los espacios públicos tradicionales de la ciudad histórica, una simplificación de la que no es responsable ni el miedo ni el proceso galopante de privatización, sino de una cultura arquitectónica y de planeamiento dominante. Este es el punto de partida para indagaciones profundas y reflexiones teóricas. Su cierre físico o simbólico atenta contra el único principio que a mi juicio define y singulariza a un sistema de espacios públicos de tan diferente concepción, diseño y funcionamiento, el libre acceso y la continuidad de la trama. Creo que es el único aspecto común a todos los espacios públicos, una función que precisamente resulta de su naturaleza y titularidad pública.

Es probable que sea el motivo por el que el autor desvía su atención desde el estudio del espacio público al de un espacio privado como el centro comercial. E incluso, como él mismo apunta, “simplificándolo en parte, la cuestión de fondo es que el uso social y más amplio que el uso de estos espacios como meros lugares especializados en la compra –almenos en unos espacios, unos momentos y para unos colectivos dados (Cantero, *et al.*, 1999)– no se ve afectado por su propiedad privada”. Esta afirmación de que el uso público no guarda relación con la titularidad confirma la falta de claridad en los conceptos público-privado y las prácticas sociales que propician, sobre todo cuando después se afirma que “como consecuencia, lo que los diferencia del espacio público convencional no es tanto la propiedad sino que de ésta se deriva una reglamentación interna definida por los intereses o los planteamientos del promotor de cada centro, que matiza su libertad de uso” (García, 2004,5). Lo anterior no impide que el comunicante aporte propuestas interesantes como introducir nuevos términos que ayudan a acercarse a plasmar esta nueva realidad.

El comunicante coincide, ya claramente inmerso en un análisis sobre espacios privados, con buena parte de la caracterización que hemos presentado de Suau y Font que tenían como objetivo indagar en sí estos espacios privados tenían cualidades de espacio público. Probablemente conducido o confundido por el rumor de consenso en la literatura científica internacional sobre que estos nuevos centros de ocio y consumo son los nuevos espacios públicos, y como demostración fehaciente de sus confusos linderos en la actualidad.

Sin embargo, tal consenso no necesariamente conduce a reconocer, como García señala, la “ineficiencia del concepto tradicionalmente jurídico de espacio público como espacio de uso y dominio público, mientras apoya la hipótesis de que aquello que lo define es su uso y no su estatus jurídico, el sentido de la práctica del espacio (Borja, 1988; Borja y Muxí, 2000; Panerai, 1983)” (2004, 6 y 7). Por el contrario, tal afirmación introduce confusión además de errores. En efecto, numerosas prácticas sociales no requieren ni presuponen nada sobre la naturaleza del espacio y menos sobre su titularidad. Por el contrario, los espacios condicionan determinadas prácticas sociales. Hablar, pasear, mirar, en efecto, son prácticas de sociabilidad que acontecen en espacios diversos, obviamente también en un espacio privado, del mismo modo que numerosos espacios públicos tienen restringidas las prácticas sociales por su misma naturaleza y función –no se pasea en una autovía– y por ello no pierden su condición de espacio público.

Por consiguiente, parece necesario hacer intervenir otros razonamientos para deslindar estas diferencias, sobre todo si se sigue reconociendo su relación causa-efecto ante la percepción de la inseguridad. Dice Antonio García que el espacio público se simplifica, se especializa y pierde vitalidad, lo cual propicia el incremento del sentimiento de miedo que determina un desplazamiento y la complementariedad de la socialización respecto a espacios de naturaleza diferente al espacio público tradicional (2004,7).

Aboga para que el espacio público recupere su dimensión humana. Pero al tiempo recomienda la asunción de la necesidad de la diversidad de los espacios públicos, en tanto que no todos tienen que tener las mismas dimensiones, cumplir las mismas funciones, ni presentar el mismo nivel de restricción de usos.

Esta simultaneidad de recomendaciones presenta contradicciones a mi entender. La realidad del territorio muestra la conformación de espacios públicos, de hecho, muy diversos. La mayoría se sitúan lejos del centro, han sido diseñados ajenos a la escala humana y especializados a partir de una reducción notable de funciones, por ello han sido desmantelados de la mayor parte de los elementos de diversidad y en esta medida han condicionado las prácticas de socialización ajustadas a un nuevo modelo de ciudad y de modos de vida urbanos.

El mismo autor critica, precisamente, la tendencia a la concentración de la mayor parte de la nueva superficie de espacios públicos, espacios que califica de duros, en grandes espacios suburbanos que no fomentan la participación ciudadana en su generación, ni garantizan la existencia y calidad de espacios de proximidad y uso cotidiano (2004,12). La misma argumentación ambivalente la encontramos también cuando propone la necesidad de aceptar y fomentar los espacios duros y los nuevos espacios de los *mall*, porque todos demuestran ser buenos receptáculos de prácticas sociales actuales, o también, que la calidad de vida se mide por la capacidad de elegir entre un lugar y otro, entre un estilo de vida y otro.

García aborda las pautas para el diseño de espacios públicos y aboga por la defensa de las necesidades ciudadanas. recomienda que para evitar que se convertirán en espacios banales, en escenarios tan estéticos como inertes, se necesita la participación ciudadana en su diseño (2004, 10 y 11). Pero al tiempo, valoriza, como se ha visto, las prácticas sociales en espacios privados como los centros comerciales, rotunda y nitidamente teatralizados, en donde obviamente el ciudadano–consumidor no incide en su diseño.

El autor aboga por retomar el discurso de la diferencia como cualidad del espacio público y de sus usuarios, también la conversión del ciudadano en gestor. Este discurso de defensa de la participación ciudadana no casa bien con las afirmaciones y análisis anteriores sobre los centros comerciales. Se produce una discontinuidad argumental entre unos y otros que ayuda poco a clarificar el papel del miedo en la ciudad. A mi juicio, quizá el autor debería haber centrado su aportación en la gestión del diseño del espacio público o la ampliación de espacios de prácticas de socialización actual.

Es interesante, finalmente, que García reivindique al “movimiento vecinal que en España se ha adormecido progresivamente a partir de los noventa y que es una baza clave para una ciudad más humanizada” (García, 2004,13). Pero en este mismo sentido, casan mal las cortapisas que pone a la participación ciudadana con el canto a la libertad de elección de los estilos de vida que anteriormente planteaba.

Bernex explicita cuales son los espacios, privados y públicos, en donde se percibe el miedo, codificando los espacios del miedo. Introduce con ello el tema de la percepción de la inseguridad ciudadana frente a la criminalidad completando las investigaciones que demuestran que el sentimiento de inseguridad no guarda relación directa con el riesgo y que, por tanto, la distinción entre seguridad

subjetiva y objetiva que resulta fundamental para comprender el incremento de la inseguridad de la población y para arbitrar medidas que proporcionen seguridad real y no simbólica.

Confirma Nicole Bernex, con su trabajo *Inseguridad y miedos en Lima: realidad y percepción de nuevas arquitecturas espaciales*, como otros comunicantes, que la inseguridad es el producto de una compleja construcción social dentro de la cual el riesgo efectivo del crimen tiene un papel relativamente marginal. Señala que “la percepción de la delincuencia no se basa tanto de las experiencias individuales de los ciudadanos, sino de un conjunto de elementos externos, donde las crónicas rojas de los medios de comunicación juegan un papel importante” (Bernex, 2004,4).

Lo que no impide que se halla convertido en una categoría espacial porque de hecho limita o anula el encuentro en la calle, es decir, en la ciudad. De ahí que se plantee cartografiar “los lugares que expresan miedo, que se constituyen en espacios de repulsión, de exclusión y de difícil gobernabilidad” (Bernex, 2004,6). Comprueba a partir de 183 encuestas que “no existen reglas de producción de los espacios de inseguridad a partir de las variables socio-económicas tradicionales, más bien como lo mencionan Chaline y Dubois Maury (1994) constatamos que la geografía urbana de la inseguridad hace aparecer claras diferenciaciones territoriales” (Bernex, 2004,8) destacando la Lima Antigua como el área “en donde se integran gran parte de los espacios de mayor peligrosidad (...) lugares de muy fuerte convergencia y concentración poblacional (centros comerciales) (...) las redes de transportes colectivos y ciertos espacios de intercambio (trebol, puente) polarizando flujos importantes (...) y los espacios públicos tradicionales como las plazas y los parques” (Bernex, 2004,13). En definitiva, lugares de muy fuerte concentración de población, redes de transporte colectivo y espacios públicos.

Estas áreas son denominador común de la percepción de los espacios del miedo porque hay “una coincidencia de todos los encuestados en torno a la percepción de los espacios de peligro (...) Permanecen los distritos considerados como los más peligrosos de Lima, La Victoria y el Cercado de Lima, o sea los de la Lima Antigua” (Bernex, 2004,13).

No obstante, la autora matiza sobre esta territorialización tan marcada: “La extensión de la criminalidad y su expansión a todos los territorios (...) los arrebatos, robos en casa, incluso los *secuestros al paso*, son perpetrados por pequeños grupos, pandillas, en gran parte jóvenes”. Por ello, complementa la tipología de los territorios de delincuencia con los “barrios de clase media baja con delincuencia común (le arrancha lo que lleva) y fuerte organización ciudadana para mejorar la seguridad barrial (conos) (...) y los barrios de clase media alta con robos de casa (limpieza total), asalto armado, robos de vehículos cuya necesidad de seguridad ha hecho surgir respuestas individuales y una demanda tecnológica fuerte para garantizar la seguridad (Lima Moderna) (Bernex, 2004,17).

La autora señala además dos asuntos importantes vinculados a la percepción del miedo en la ciudad. Primero, que las respuestas individuales de cerramiento y seguridad privada determinan el desarrollo de una industria de la seguridad ciudadana que afecta a más de 300 empresas de las que la mayor parte suministran sistemas y materiales de seguridad (alarmas, cercos eléctricos, puertas levadizas...) vinculados al control eléctrico y computarizado. El resto, muchas menos, ofrecen servicios de vigilancia particular, guardaespaldas, resguardo y protección.

Segundo, que se están desarrollando fuera del área que concentra los espacios públicos percibidos como más peligrosos “nuevos espacios públicos que tienen diferentes características culturales pero no son nodos cerrados y ofrecen servicios y productos no sólo a los habitantes del barrio o cono sino a toda la ciudad, generando flujos de la población limeña entre estos nodos. (...) Estos nuevos espacios públicos deben ser estudiados a la par con las nuevas arquitecturas surgidas del miedo y de la inseguridad y las respuestas que las poblaciones dan: organización ciudadana en los conos y desarrollo de una industria de la seguridad en la Lima Moderna” (Bernex, 2004,19).

La comunicante pone de manifiesto las deficientes fuentes informativas para un asunto de tanta trascendencia como este. Su encuesta de victimización a 183 personas se complementa con las informaciones disponibles que, según Bernex, en Lima no permiten un estudio verdaderamente exhaustivo. El propio Instituto de Apoyo (1999) encargado de realizar encuestas –completa las fuentes estadísticas Policía Nacional del Perú (1973-97); Ministerio de Salud (1985-97) y el INEI (1998)– señala que “tanto las fuentes de información oficiales como las encuestas adolecen de deficiencias, por un lado, las primeras no son confiables en cuanto a la precisión de las cifras e índices, mientras que por otro lado, las segundas, dada la frecuencia de realización no permiten hacer un análisis sobre la

evolución de las cifras e índices. La información estadística sobre la violencia en Perú y Lima Metropolitana es muy limitada y la información que existe cuenta con problemas estructurales, el cual no garantiza resultados confiables”.

Begoña Bernal, finalmente, presenta a partir de varios ejemplos de la ciudad de Burgos en distintos momentos de su historia urbana, los discursos y prácticas que utilizan el miedo para *disciplinar* el espacio urbano, coincidiendo así con parte de las conclusiones de otras participantes en el coloquio. Bajo el título de *El juego del miedo y la libertad. Un riesgo para la ciudad histórica*, aborda el uso y utilidad del miedo en la ciudad para dominarla y controlarla. La instauración del miedo en la ciudad se ayuda del terrorismo y del poder de los medios de comunicación y se manifiesta en un heterogéneo y numeroso quehacer de los actores en su interés por dominar y controlar la ciudad. Muchas de las maniobras en las que media el miedo se materializan en la ciudad, pero en todas las mal hechas es más difícil observar que también el miedo ha intervenido, en este caso, el miedo más extendido a desvelar un mal hacer o un hacer desigualmente orientado por intereses económicos.

La aportación de Bernal es muy útil al propósito de nuestros intereses porque opta por realizar una revisión amplia y profunda sobre los tres aspectos en los que nos habíamos propuesto trabajar en este VII Coloquio de GGU. Aunque la misma autora diga que “no quiero ser yo quien intente siquiera añadir una más a ese cúmulo de interpretaciones sobre los factores del miedo” (Bernal, 2004,7), el caso es que en la práctica sí es sobresaliente su aportación indagando en las causas del miedo, materia como saben del *Ámbito 1* de este coloquio. Lo mejor es que ello no implica, ni mucho menos, que descuide el objetivo que ahora nos ocupa y en el que me centraré en estos comentarios, pues, en efecto, “voy a intentar reflejar alguna de sus versiones que se hacen carne en la ciudad” (7).

Muestra que en la ciudad existen espacios que provocan miedo, que son cambiantes, y busca los factores con objeto de demostrar, sobre todo los riesgos que comporta el miedo para la conservación de la ciudad (2004,7).

Señala Bernal las alianzas del poder con el miedo canalizadas por los medios de comunicación: “El poder, sea del tipo que sea, tiene bien amarrado lo que espera de la sociedad que controla. Lo tiene atado a través de un entramado de medios de comunicación, que determinan, seleccionan, enmarcan, amoldan, distribuyen, filtran, restringen y, a veces, ocultan la información” (2004,7).

La ciudad de Burgos, que le ha permitido a la autora ser una experta indiscutible en la geografía urbana, le brinda ahora la oportunidad para presentar tres casos donde observar la manipulación a que está sometida el funcionamiento de la ciudad por efecto del miedo.

Con el elocuente título de *Los renuevos de la censura inquisitorial* la autora muestra cómo el poder teme y reprime a la crítica intelectual y a las nuevas tecnologías de la información para eludir su responsabilidad en las intervenciones denunciadas en la restauración de la Catedral de Burgos. Esta estrategia “priva de libertad a la mayoría de los individuos porque el miedo provoca un cambio de actitud capaz de eliminar rápidamente la expresión democrática de los ciudadanos, que desisten de ejercer derechos de ciudadanía y se avergüenzan de juzgar las obras que se realizan por temor al rechazo, al ridículo y a la posibilidad de ser calificados como enemigos, inexpertos o ignorantes (...) El miedo cambia las cosas, ha cambiado la Catedral y cambia la ciudad, pero el miedo cambia a la población, porque los ciudadanos, ¿conocen la realidad?” (2004, 10 y 11).

Asimismo, Begoña Bernal recurre a la experiencia de la promoción de Casas Baratas de principios del siglo XX para hilar con gran destreza discursos y mecanismos que usan el miedo para materializar la segregación social en el espacio urbano. Afirma que fue el temor a los obreros y a las ideas revolucionarias un punto de partida fundamental para la instauración de la propiedad privada de la vivienda.

La propiedad como signo de estabilidad funcionó entonces y ahora y que no es por casualidad que España sea un país de propietarios urbanos, pequeños propietarios, pero todos propietarios. Por eso, “el espacio urbano burgalés, desde entonces y también ahora, se define por una marcada diferenciación social (...) las 488 Casas Baratas construidas en Burgos (Bernal, 2001) se caracterizan por su segregación espacial” (2004, 11 y 12). Luego muestra que el barrio de Gamonal es otro buen referente para valorar las mismas respuestas del urbanismo cuando desde el poder económico y político se activa la ciudad como escenario de miedos. Muestra, en las dos etapas más significativas del crecimiento urbano de Burgos, que se optó por la dispersión y separación de las viviendas obreras, lejos del casco de la ciudad: “El fundamento teórico de estas decisiones fue el recelo, cuando no el miedo, a los movimientos obreros, pero una vez

procesado éste, aquellas decisiones resultaron ser un buen negocio: unos calcularon el peligro y lo utilizaron para urdir el consenso y otros pudieron negociar con él” (13).

Para ella, casos tan distanciados en el tiempo demuestran que fue hace un siglo cuando se inició una estrategia de intervención pública de producción de suelo periférico que ha marcado un modelo espacial de segregación que se repite en Gamonal y se afianza en la actualidad. Muestra cómo el discurso del miedo sirve al negocio de la ciudad manejando cambiantes mensajes según las circunstancias: “Si ayer la casa propia con jardín se apoyaba como un método eficaz contra los intentos revolucionarios siguiendo las directrices de la doctrina católica, hoy se defiende siguiendo otra doctrina, la ecologista, que hace extender los males detestados de la ciudad a todo el espacio que aún queda sin construir” (13).

El miedo puesto en juego en el centro histórico forma parte de estas maniobras a través del mensaje de que la ciudad tradicional se ha vuelto insegura para vivir. Por eso, se ofrecen alternativas para encerrarse, con gran éxito, en los espacios de seguridad de las urbanizaciones privadas y los centros comerciales, eso sí, cómo señala la comunicante, sólo “podrán disfrutar de esa alucinación hasta que el mercado inmobiliario decida dirigir su vuelta a la ciudad poniendo en marcha la gestión del miedo” (2004,14).

Su tercer y último ejemplo es el de la implantación periférica de la Universidad de Burgos que le sirve para mostrar otro episodio de la ciudad-mercado a partir de la estrategia del miedo. Del mismo modo que con la vivienda obrera, el discurso del miedo se usa con los espacios del saber, primero para separarlos, estos los lugares del desarrollo cultural y científico, y después para quitar el miedo que los ciudadanos tienen a zonas de la ciudad, y que en el caso de Burgos aseguran la expansión de la ciudad hacia el oeste.

Es un apasionante *best seller* la explicación de Bernal de cómo las instituciones y los medios de comunicación administraron bien el miedo actuando de manera selectiva eludiendo la solución de los problemas –demolición de los depósitos de la Compañía Logística de Hidrocarburos, eliminación de las instalaciones industriales, de los cables de alta tensión, solución al tendido del ferrocarril, acoso a la cárcel y eliminación del gueto chabolista de Bakimet–, y buscando sólo una limpieza de imagen para eliminar el miedo.

Muestra, en definitiva, dos maneras de manejar el miedo que facilitan de igual manera los negocios inmobiliarios: “Propagar y contagiar el miedo con malas noticias que se han producido, con lo que la zona se libera de gitanos y en la zona se libera el suelo sobre el que se asentaba el poblado, o esconder y ocultar los posibles problemas que podrían llegar a producirse con un accidente en los depósitos de gas o en los innumerables camiones que cruzan el recinto universitario cargados de combustible, para que la población no tenga miedo a comprar su vivienda en la zona de la Universidad, pero al lado de un peligro tal que nadie, si lo supiera, lo elegiría como lugar para vivir” (2004,17).

Concluye que el instrumento del miedo se ha utilizado en los procesos especulativos de este liberalismo salvaje y responsable de unas periferias deshumanizadas y de un centro histórico vacío y banal cuya expansión ha provocado un cambio en el tipo de vida, un caos territorial y una dependencia absoluta del vehículo privado que también ha favorecido la degeneración del centro histórico. Dice Bernal que “la fantasía social de la ciudad actual se materializa en un simulacro formado por dos paisajes urbanos artificiales, desgajados y aislados del resto de la ciudad. Son las dos caras de un mismo proceso, también artificial como es la disolución de la ciudad como unidad funcional: el centro histórico vaciado de toda experiencia humana vivida y los barrios residenciales privados sin espacio público accesible y, por tanto, sin vida ciudadana” (Bernal, 2004, 19 y 20).

Bibliografía

- Agier, M. (1999): *L'invention de la ville. Banlieues, townshisp, invasions et favelas*. Editions des Archives Contemporaines, Paris.
- Amendola, G. (2000): *La ciudad postmoderna*, Celeste Ediciones, Madrid.
- Baudrillard J. (1994): *El sistema de los objetos*, Siglo XXI editores, México.
- Bauman, Z. (2003), *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Siglo XXI, Madrid.

- Blakely, E. y M. G. Zynder (1997): *Fortress America. Gated Communities in the United States*, Brooking Institution Press/Lincoln Intitute of Land Policy, Washington y Cambridge.
- Beck, U.- Giddens, A. y Lash, S. (2001): *Modernización reflexiva. Política. tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza Universidad, Madrid, 265 págs.
- Boltanski, L. - Chiapello, E. (2002): *El nuevo espíritu del capitalismo*, Ediciones Akal, S.A., Madrid.
- Borja, J. (2003), *La ciudad conquistada*, Madrid, Alianza Editorial.
- Borja, J.- Muxí, Z. (2003): *El espacio público: ciudad y ciudadanía*, Electa, Barcelona, 415 págs.
- Borradori, G. (2003): *La filosofía en una época de terror. Diálogos con Jürgen Habermas y Jacques Derrida*, Taurus, Madrid, 270 págs.
- Bourdieu, P. (2000): *Las estructuras sociales de la economía*, Editorial Anagrama, Barcelona, 282 p.
- Cabrales, L. F., (coord.) (2002): *Latinoamérica: Países abiertos, ciudades cerradas*, UdeG-Unesco, Guadalajara.
- Caldeira, T. (2000): *Cidade de muros, crime, segregação e cidadania em São Paulo*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.
- Callies, D. L. -Franzese, P. A.-Guth, H. K. (2002): “Urbanizaciones ‘encerradas’, pactos y problemas”, en *Ciudad y Territorio-Estudios Territoriales*. Madrid, Ministerio de Fomento, Vol. XXXIV, n. 133-134, pp.473-490.
- Caniggia, G. y Maffei, G. L. (1995): *Tipología de la edificación. Estructura del espacio antrópico*, Celeste Ediciones, Madrid, 192 págs.
- Clichevsky, N. (2002): “Urbanizaciones exclusivas en Buenos Aires”, en: *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, Vol. XXXIV, n. 133-134, pp. 503-527.
- Davis M. (1992): *City of Quartz. Excavating the future in Los Angeles*, Vintage Books, New York.
- Davis, M., (2004): “Un mundo de ciudades perdidas”, *Este país*, Mayo, pp. 4-17.
- Debord, G. (2003): *La sociedad del espectáculo*, Pre-textos, Valencia.
- Dupuy, J. P. (1999): *El pánico*, Gedisa Editorial, Barcelona, págs. 194.
- Eco, U.-Colombo, F. Alberoni, F.-Sacco, G. (1974): *La nueva Edad Media*”, Alianza Editorial, Madrid, 163 págs.
- Ellin, N. (1995): “Shelter from the Store or Form Follows Fear and Vice Versa”, en Ellin, N.: *Architecture of Fear*, Princeton Architectural Press, Nueva York, pp. 13-45.
- Foucault, M. (1996): *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI, 25, Edición, Madrid.
- García Inda, A. (2003): “Ciudadanía y cultura de los derechos: el ‘ciudadano consumidor’”, en el libro Bernuz Benítez, Mª J. y Susín Betrán, R. (Coor.): *Ciudadanía. Dinámicas de pertenencia y exclusión*, Universidad de La Rioja, Servicio de Publicaciones, Logroño, pp. 59-74, 207.págs.
- Gil Calvo, E. (2003): *El miedo es el mensaje. Riesgo, incertidumbre y medios de comunicación*, Alianza Editorial, Madrid, 320 págs.
- GramHaussen, K.-Bech-Damelsen, C. (2004): “House, home and identity from a consumption”, *Housing, Theory and society*, Taylor and Francis Group, Vol. 21, n. 1, pp. 17-26.
- González Ordovás, M. J. y otros (1998): *El malestar urbano en la gran ciudad*”, Talasa Ediciones-Fundación cultural COAM, Madrid, 114 págs.
- Lipovetsky G., (1993): *La era del vacío*, Editorial Anagrama, Madrid.
- Karsz, S (coord.) (2004): *La exclusión: bordeando sus fronteras*, Editorial Gedisa, barcelona, págs. 220.
- Le Goix, R.(2002): “Les gated communities à Los Angeles, place et enjeux d’un produit immobilier pas tout à fait comme les autres”, *L’Espace géographique*, 4, pp. 328-344.
- Lipovetsky, G. (2002): *El imperio de lo efímero*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- López Levi, L. (1999), *Centros comerciales. Espacios que navegan entre la realidad y la ficción*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 241 págs.
- López Levi, L., (2004): “Las calles de la ciudad de México: espacio público y paisaje urbano” en el libro: *Las recomposiciones regionales, sociales, políticas y culturales en el mundo actual*, Universidad Autónoma Metropolitana. México (en prensa).
- López Levi L.-Rodríguez Chumillas I. (2004), “Miedo y consumo: el encerramiento habitacional en México y Madrid”, *Perspectivas urbanas*, n. 5, [<http://www.etsav.upc.es/urbpersp>]

- Low, S. (2003): *Behind Gates: Life, Security and the Pursuit of Happiness in Fortress America*, Routledge, New York.
- Méndez, E. (2002a): *Arquitectura transitoria*, Hermosillo, El Colegio de Sonora-Itesca-Itesm/Unidad Sonora Norte, 137 págs.
- Méndez, E. (2002b), “Urbanismo y arquitectura del miedo. Reflexiones sobre los fraccionamientos cerrados en México”, Madrid, *Ciudad y Territorio-Estudios Territoriales*, n. 131-134, pp. 491-501.
- Méndez, E. (2002c), “Espacios de la simulación”, Cabrales, L. F. (coord.) *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/ UNESCO, pp. 65-90.
- Méndez, E. (2004): “Vecindarios defensivos”, *Perspectivas urbanas*, n. 4, [<http://www.etsav.upc.es/urbpersp>].
- Méndez, E. y Rodríguez, I. (2004): “Comunidades cercadas en la frontera de México Estados Unidos”, *Scripta Nova*, n. 171.
- Mckenzie, E. (1994), *Privatopía. Homeowner associations and the raise of residential private government*, Yale University Press, New Haven and London, New York.
- Monclus, F. J. (1998), *La ciudad dispersa*, Barcelona, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.
- Naredo Molero, M. (2003): “Seguridad urbana y miedo al crimen”, <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n22/amnar.html>, junio de 2001.
- Rodríguez, I. (2002): “Urbanizaciones cerradas en Latinoamérica”, en: *Ciudad y territorio: Estudios territoriales*, vol. XXXIV, Nos. 133-134, pp. 459-472.
- Rodríguez, I. y M. Mollá (2002): “Urbanizaciones cerradas en Puebla y Toluca”, en *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas, op. cit.*, pp. 511-548.
- Salcedo, Rodrigo (2004): “Comunidades bloqueadas en Santiago: ¿Pared o frontera?”, *Diario internacional de la investigación urbana y regional*, pp. 27, edición 1, Volumen 28.
- Sánchez, F. (2003): *A reinvenção das cidades para un mercado mundial*, Editora Argos, Chapecó, 583 págs.
- Svampa, M. (2001): *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Van Dijk, T. A. (2003): *Racismo y discurso de las élites*, Editorial Gedisa, Barcelona, 334 págs.
- Vázquez, F. (2004): “La problemática construcción de la ciudadanía social en América Latina, tendencias de transformación social al revés: movilidad social descendente y dinámicas socio-estructurales de exclusión social”, Centro Latinoamericano de la globalidad, CELAG, Proyecto América Latina siglo XXI: estado, desarrollo y ciudadanía, Documento de investigación.

EL JUEGO DEL MIEDO Y LA LIBERTAD. UN RIESGO PARA LA CIUDAD HISTÓRICA

Begoña Bernal Santa Olalla
Universidad de Burgos

1. El temor compartido

No es fácil imaginar cómo hubiera podido tratarse el tema de este coloquio *La ciudad y el miedo* antes del 11 de septiembre de 2001. Pero desde aquel momento ha surgido una inquietud especial que convierte al terrorismo en la principal preocupación del ciudadano a la vez que instala a la población mundial en un área en la que puede esperarse cualquier cosa, la “zona de sombra”¹ o “risk area” de la que habla el filósofo José Luis Pardo (Pardo, 2003). El impacto psicológico producido por los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos y del 11 de marzo en Madrid, percibidos como indicadores de una amenaza imprevista, no impide ver los defectos del sistema de seguridad pública en esta sociedad del riesgo.

Es cierto que las ciudades siempre han estado sujetas a peligros inherentes y consustanciales a su propia entidad: asedios, guerras, expolios, bombardeos, persecuciones, hambrunas, plagas, inundaciones, terremotos, desastres ecológicos, contaminación, accidentes de carácter industrial, problemas en la calidad de la alimentación, desempleo, despidos masivos, precariedad, recrudescimiento de la pobreza, delincuencia, violencia... amenazas que enfrentan a la ciudad con su propia vulnerabilidad. Pero es necesario recordar que en el momento en que las Torres Gemelas fueron atacadas con “precisión quirúrgica” (Herzog, 2003) se puso de manifiesto la torpe indefensión de la construcción urbana contemporánea.

Aunque la crueldad, el terror, el desasosiego ante tanto dolor hace difícil la reflexión, creemos que la peor consecuencia del terrorismo no es la muerte, sino el miedo. Coincidimos con Rojas Marcos en que “el arma más peligrosa es el miedo” que es un arma terrible, porque es “el antídoto de la necesidad de libertades. El miedo nos hace perder la sensatez, cometer errores, aceptar manipulaciones sin cuento” (Azancot, 2004).

En la reciente entrevista que en *La Filosofía en una época de terror* Giovanna Borradori mantiene con Jürgen Habermas, el filósofo alemán destaca que los actos de terrorismo como los del 11 de septiembre y del 11 de marzo tienen un único efecto posible, casi letal y diabólico: “instaurar en la población y en los gobiernos un sentimiento de shock y de inquietud”. Este es el poder del miedo. El francés Jacques Derrida no es más optimista cuando señala que “en el futuro se podían hacer cosas peores [que el 11-S], de manera invisible, en silencio, mucho más rápido, de manera menos sangrienta, atacando las redes informáticas de las que depende toda la vida (social, económica, militar, etc.) de la mayor potencia mundial”².

¿Qué cabe hacer contra el terrorismo? ¿Cómo desechar el sentimiento de vulnerabilidad y fragilidad con el que se ha fumigado la conciencia colectiva de la humanidad entera? ¿Cómo superar el dolor y el miedo?

La cacería universal de terroristas por la que parece haberse optado es una demostración de peligrosos abusos y atentados contra las libertades fundamentales con los que se burla el Estado de derecho, y convierten la expresión del “todo vale”, con tal de terminar con el terrorismo, en un rito liberticida (Ramonet, 2002) que señala la ruptura de este nuevo período de la historia contemporánea iniciado el 11 de septiembre de 2001, con lo que se ha dado en llamar un sangriento choque de culturas por numerosos analistas³.

El movimiento de respeto y protección de los derechos humanos y del sistema democrático, tan fundamental en las últimas décadas del siglo XX, ha dado paso a un escoramiento que deriva hacia un Estado policial en el que el incremento de la represión de la disidencia política, la vulneración de los

1. “Zona de sombra es la expresión técnica que designa, en la navegación militar, el área no cubierta por el barrido del radar: el área en la que puede esperarse cualquier cosa” (Pardo, 2003; 219).

2. Jacobo Muñoz (2004) reseña el libro de Borradori en el trabajo titulado “Occidente contra occidente”.

3. Las torturas, que hemos conocido todos ahora, no son más que la expresión de que vale todo. El comentarista republicano Tucker Carlson fue muy explícito en la CNN: “la tortura no está bien. Pero el terrorismo es peor. De modo que, en determinadas circunstancias, la tortura es un mal menor” (Ramonet, 2004; 61-62).

derechos humanos, la utilización de la tortura o el reforzamiento de legislaciones represivas, son justificados por la eficacia contra la violencia extrema del terrorismo que ha sacudido al mundo entero, ahora también en Madrid.

En España, antes del 11 de marzo de 2004 y antes del 11 de septiembre de 2001, el terrorismo ya era la principal amenaza a la seguridad, al ejercicio de los derechos, a la convivencia y a la libertad, pero con el ataque a las Torres Gemelas se ha producido un cambio en la percepción misma del terrorismo. Quizá porque en esta agresión, a la cantidad de muertos y a los enormes daños materiales se vino a añadir el impacto simbólico producido por una gran conmoción mediática a través de todas las televisiones del mundo.

De lo que no cabe duda es que asistimos a un profundo cambio que afecta a nuestras vidas y que se ha producido un estado de ánimo colectivo muy inquietante, provocado, quizá, ante el sentimiento de pérdida del bienestar alcanzado a medida que avanzaba el siglo XX hacia su final. El progresivo apaciguamiento de los conflictos armados, el aumento de la esperanza de vida, la mejora de las condiciones de vida o el aumento de una prosperidad casi generalizada apenas eran empañados por temores de problemas nuevos que engendran nuevos miedos respecto a los adelantos técnicos y al progreso científico y sus hallazgos: salud, alimentación, ingeniería genética, producción de transgénicos, clonación, etc.

Estos temores, relacionados con la calidad de los alimentos, con la salud o con la identidad – procreación artificial, ingeniería genética...– producen una inquietud soterrada, sin ruido, pues una parte de la población siente decepción y esconde su desconfianza al tiempo que el mundo económico no duda usar en su propio provecho los hallazgos del progreso científico. Por esa razón y pese a la existencia de nuevas amenazas, de enfermedades como el SIDA, virus Ébola, enfermedad Greutzfeldt-Jakob o de las “vacas locas”, fiebre asiática... y, a pesar de que las técnicas genéticas de manipulación de la vida y otros descubrimientos científicos nos sitúen lejos de conocer su auténtico alcance, no provocan en los ciudadanos el miedo y, en algún caso pánico, derivado de los ataques terroristas. Aparentemente se trata de riesgos cuya percepción es más ambigua dado que subjetivamente existe la sensación de peligro, sin que se llegue a objetivar colectivamente la posibilidad real de sufrir daño. Frente a ello, los atentados suicidas se han revelado como operaciones de alto riesgo para conflictos que no parecen dispuestos a tocar fondo. Éste es el perfil actual de la “zona de sombra”, o sea, de la ciudad (Pardo, 2003).

El concepto de ciudad como único lugar del mundo en el que se puede hallar refugio contra el terror –refugio garantizado por las murallas–, ese concepto de ciudad, ya no existe. No queda ni el recuerdo. Por el contrario, el terrorismo encuentra en las ciudades el lugar privilegiado para poner de manifiesto la hipervulnerabilidad y fragilidad. La ciudad, tomando prestadas una vez más algunas ideas de José Luis Pardo, se ha convertido en el auténtico teatro experimental del riesgo. “Sólo hay ciudad allí donde el riesgo, sin desaparecer, se torna gestionable” (Pardo, 2003; 221).

En la ciudad, en ese espacio de sombra, se producen los acontecimientos imprevisibles e inseguros, y sus posibles soluciones, por lo que es a la vez el lugar del caos y el lugar de la gestión del caos. A mí no son los acontecimientos imprevisibles, desproporcionados, irracionales e ilógicos lo que más miedo me provoca, no es el riesgo lo que más nos preocupa, sino su control, la vigilancia, la gestión del riesgo por parte del Estado porque, para llevar a cabo esta función, se hace necesario controlar a la población. Es previsible que además de la inseguridad física, además del peligro físico que evocan los conceptos de riesgo y seguridad, la sociedad comience a obsesionarse por la seguridad y llegue a familiarizarse con la inseguridad jurídica, lo cual es un gravísimo retroceso.

La sociedad, ante los ataques terroristas, definidos por el deseo de causar el mayor daño humano y económico posible, exige una implacable política de seguridad colectiva, junto a nuevos planteamientos sobre inmigración e integración de quienes no comparten los valores occidentales; pero el peligro, a mi juicio, estriba en que el proteccionismo, las limitaciones a los movimientos de personas y la subsidiariedad de los derechos humanos frente a la seguridad pueden ser consecuencias mucho más negativas para toda la sociedad, porque afectan a todos. En expresión de Jean Baudrillard, la obsesión por la profilaxis, por la seguridad origina un sistema de “terror suave” (Doria, 2004), que puede llegar a inmunizar un sistema de libertades demasiado frágil.

La población amedrentada por las trece bombas que estallaron en los cuatro trenes de Madrid el 11 de marzo de 2004 demanda cada vez más seguridad, con lo que habrá que aumentar el control de

los ciudadanos aunque sólo sea para disimular la vulnerabilidad de las ciudades ante este tipo de actos terroristas y matizar la sensación de desamparo que la progresiva debilitación de la protección pública en situaciones de riesgo ha provocado en la población⁴. Todo apunta a que ahora se harán más visibles las medidas que pretenden garantizar nuestra seguridad. Sólo así puede considerarse normal el dispositivo de seguridad desplegado en Barcelona el 8 de mayo de 2004, cuando se inauguró el FÓRUM, cuyo espacio estuvo vigilado por tierra, mar y aire por más de 4.000 personas. Y solamente así puede soportarse la “Operación Lazo”, que con más de 20.000 efectivos policiales y la implicación directa de las Fuerzas Armadas, convirtieron a Madrid, el 22 de mayo, en la “ciudad más segura del mundo” para que pudiera celebrarse, sin sobresaltos, la boda del Príncipe de Asturias. Aunque semejante alarde de seguridad pueda ser revelador del grave deterioro de la misma, y aunque, con el propio despliegue policial y la “ocupación” de la ciudad se produzca un viraje trágico en la percepción ciudadana, pues tal demostración de poder aumenta la sensación de miedo.

2. El freno a la libertad o la espiral de silencio

¿Son nuevas estas sensaciones?

El control de la población a través del control de sus opiniones y actitudes, no es nuevo, ha sido siempre una preocupación básica del poder con el fin de preservar la estabilidad. El poder, cualquiera que sea, incluso en las sociedades más libres⁵, siempre ha necesitado controlar a la población, es decir, a la ciudad con todo lo que contiene, para que su imperio sea efectivo.

En los años veinte del siglo pasado, el propio Walter Lippmann en sus progresistas ensayos sobre la democracia, describe la fabricación del consentimiento como una revolución en la práctica de la democracia: el control del pensamiento, una práctica interesada y recurso socorrido de gobierno popular. A través de lo que en su momento se denominó “propaganda”, “elaboración del consenso”, creación de las ilusiones necesarias, se debería habilitar a una clase especializada para gestionar los intereses comunes que escapan en gran medida a la opinión pública. Chomsky explica que este proceso, aunque opuesto a la democracia, es la esencia de la democracia llegando a señalar que la propaganda es a la democracia como la violencia a dictadura. Una “propaganda” entendida como el control de la mente pública, el control del pensamiento en las sociedades democráticas y la consiguiente marginación del público en general reduciéndolo a la apatía, a la conformidad y pasividad de una forma u otra, lo que a su juicio es verdaderamente aterrador.

En un reportaje de TV (Achbar and Wintonick, 2003), titulado *Manufacturing Consent. Noam Chomsky and the Media*, Chomsky explicaba cómo éstas viejas ideas han influido en los políticos contemporáneos, especialmente la versión del moralista y teólogo Reinhold Neighburg, quien en su *Moral Man and Immoral Society*, define la esencia del modelo: Se parte de que la racionalidad es del observador cabal pero, debido a la estupidez del hombre medio, no obedece a la razón, sino a la fe. Y esta fe ingenua exige una ilusión necesaria emocionalmente potente, conseguida a través de supersimplificación e iniciativa de defensa estratégica, suministradas por el creador de mitos para mantener a raya a las personas corrientes.

No es fácil mantener el poder, y desde antiguo inspirar temor ha sido un buen método para lograrlo. Gracias a su propio túnel del miedo, el poder inquisitorial de la Iglesia y el poder burocrático del Estado logran controlar esa zona de sombra que es la ciudad con el control de la opinión, con la instauración del silencio.

⁴ Al mes del atentado, el alcalde de Madrid señalaba: “El verdadero reto que se le suscita a una sociedad que se siente agredida, y a la que hay que ofrecer una garantía de seguridad por la que ya estamos trabajando, consiste en hallar también la manera de que el miedo no deforme su rostro, lo que otorgaría a los terroristas la victoria que en forma de caos, confusión e intransigencia están buscando” (Ruiz-Gallardón, 2004).

⁵ Es natural que las instituciones modernas de control de pensamiento se originaran en las sociedades más libres. El pionero fue Gran Bretaña con su Ministerio de Información, que se propuso “orientar el pensamiento de la mayor parte de la población mundial”. Woodrow Wilson siguió su ejemplo con su Comité de Información Pública. Algunos de sus integrantes como Walter Lippmann y Edward Bernay tuvieron en cuenta los logros del control del pensar que Bernay denominó la “maquinación del consenso” como esencia misma del proceso democrático (Chomsky, 2004; 14).

Efectivamente el problema surge cuando el Estado pierde su porra y no puede controlar al pueblo por la fuerza, porque la libertad suele transformar a la sociedad y convertir tan curioso y arrogante al pueblo que pierda la humildad necesaria para someterse a una norma civil. Cuando se puede oír la voz del pueblo se hace necesario controlar lo que piensa y la forma más común para conseguirlo es la fabricación del consentimiento, del consenso, consistente básicamente en la creación de un sistema de opiniones a través de los medios de comunicación que configuran una imagen virtual, información a la que se pliegan las personas indecisas –ya que parece que es la opinión de la mayoría–, por lo que llegan a aceptarla como una imagen real. Con ello se crea un mayoritario clima de opinión en los ciudadanos que, aun no compartiéndola, se mantienen en silencio por temor o hipocresía. El resultado es un escepticismo y una sensación de indiferencia y de impotencia ante las cosas que suceden, por lo que no hay nada que hacer para evitar que sucedan. Es lo que explica “oír, ver y callar”, máxima con la que los progenitores han intentado salvaguardar la felicidad de sus hijos.

A pesar de que manejar el silencio es más difícil que manejar la palabra, como advertía Georges Clemenceau, el poder, buen conocedor del miedo de los ciudadanos al aislamiento, ha sabido utilizarlo en todo momento hasta imponer una espiral de silencio, como si fuera fruto de un mecanismo voluntario. No hay más que recordar algunos cuentos que son obras maestras para caracterizar de manera cabal el paradigma del miedo. El tópico de “¡el Rey va desnudo!” del Ejemplo XXXII de *El Conde Lucanor*⁶ o el conocido argumento del entremés cervantino *El retablo de las maravillas*, dos de las fábulas más impactantes del imaginario colectivo, quizá sean buenos ejemplos para verificar que el consentimiento acrítico y la espiral de silencio a la que se llega con el conformismo alimentado por el miedo, aunque cambiante en el tiempo, constituye un fenómeno básico de vigencia y validez universal. Un miedo que hace enmudecer a aquellos ciudadanos que temen quedar aislados, fuera de los márgenes del sistema de valores de la sociedad, por su puesto cambiantes en cada época histórica. Si en unos momentos se valoraba la legitimidad del nacimiento –sólo podría ver el paño del vestido del Rey el hombre que verdaderamente fuese hijo de padre reconocido por todos como tal⁷–, si en otras épocas a esa legitimidad se le unía la pureza de sangre en clave religiosa y étnica –no vería nada de lo que apareciera en *El retablo de las maravillas* el que tuviera alguna mancha de converso o no hubiese sido tenido y procreado por sus padres en legítimo matrimonio⁸–, en nuestros días, conflictivos e inciertos, teñidos de postmodernidad, es el temor a la pérdida de prestigio ante los demás, al descrédito profesional y, en definitiva, a la pérdida de la fama y el miedo al aislamiento social lo que permite el triunfo colectivo de la autocensura. En cualquier caso, el fenómeno no es nuevo, pues ya advertía Gracián en su *Agudeza y Arte de ingenio* cómo se mantiene a veces un engaño común, “y cómo todos van contra su sentir por seguir la opinión de los otros; alaban lo que los otros celebran, sin entenderlo, por no parecer de menos ingenio o peor gusto...” (Sotelo, 1984; 214).

Es también este temor al que hace referencia Elisabeth Noelle-Neumann (1995) cuando analiza la incidencia de la opinión pública en el individuo, que no es sino el efecto del control social sutil y difuso, la autocensura de los propios ciudadanos, plegándose de manera interesada, por apatía, por escepticismo, por hipocresía y sobre todo por miedo, al clima de opinión configurado por lo que aparenta ser el pensamiento o la voluntad de la mayoría. Esta propensión hacia el conformismo colectivo que la autora detectó en la década de los años ochenta, al estudiar los comportamientos de los electores y el fracaso de las encuestas, como un mecanismo de imitación en espiral –“la espiral del silencio”– encierra los mismos principios que la “fabricación del consentimiento”; autocontrol, indiferencia y marginación de la mayoría de la población como consecuencia de la maquinación del poder, fenómeno que aunque adopte forma cambiante en el tiempo siempre tiene como reactor infalible el miedo impuesto desde quien controla el poder.

Tampoco han faltado nunca las tentativas de censura por parte de los esclavos del poder. No es casual que en un escenario a lo *Blade Runner*, donde se ponen de manifiesto un mundo de hostilidades presidido por el miedo, destaque una idea clave, que Ridley Scott expresa a través de uno de los

6. “De lo que contedió a un rey con los burladores que fizieron el paño” (Sotelo, 1984; 214-219).

7. “...e señaladamente que fazían un paño que todo omne que fuesse fijo daquel padre que todos dizían, que vería el paño; mas el que non fuesse fijo daquel padre que él tenía e que las gentes dizían, que non podría ver el paño” (Sotelo, 1984; 215).

8. “El retablo de las maravillas” (Asensio, 1978).

temidos androides. El replicante, al dirigirse precisamente al hombre de la unidad *Blade Runner* que lo tiene que eliminar, le espeta perdonándole la vida: “Es toda una experiencia vivir con miedo, ¿verdad? Eso es lo que significa ser esclavo”.

Reconocemos, pues, que la táctica de asustar a la población para anular cualquier disidencia no es nueva, pero ahora, como resultado de la globalización de la economía mundial, parece haber aumentado la necesidad de un dominio total del entorno. No sólo ha aumentado el alarmismo social motivado por el poder de los medios de comunicación, sino que se ha incrementado el miedo real que padecemos los ciudadanos (económico, laboral, medioambiental, sanitario, terrorista...), lo que propicia bastante pesimismo (Gil, 2003). El atentado de Nueva York, el 11 de septiembre de 2001, ha tenido el efecto de refrescarnos al mundo entero la utilidad política del miedo (Cardona, 2004).

Coincidimos en la afirmación de que la guerra preventiva, es decir, el derecho a recurrir a la violencia en defensa propia contra un ataque futuro, supone el fin de cualquier esperanza de un mundo de ley y orden (Chomsky, 2003). Y se ha convertido en la preocupación del mundo entero porque se evidencia que algunas personas poderosas gozan de una libertad inusual para modelar el futuro. Pero mientras, al mismo tiempo, para el conjunto de la población que no tiene privilegios se contraponen dos derechos, el de la seguridad y el de la libertad⁹. En Madrid nada es igual tras la matanza de la Estación de Atocha. Ya no existe aquel bullicio y desenfado, sino el chantaje de la seguridad, una sociedad atormentada por el recuerdo inevitable del ataque del terrorismo. Al dolor de la catástrofe se añade el sentimiento de ansiedad e incertidumbre que provoca el miedo invisible y retroalimenta una sensación de temor al futuro y una desconfianza ante la falta de eficacia de las instituciones que se hace cada vez mayor.

La obsesión de ceder libertad a cambio de seguridad, aunque pueda parecer razonable se me antoja un esfuerzo inútil porque la inseguridad colectiva, el riesgo social, sigue aumentando. Sólo la apatía, la indiferencia, pasividad y conformismo de la sociedad bienintencionada e ingenua pueden considerarse como indicadores para explicar por qué está sucediendo. Pero falta distancia histórica para poder definirlo. Soy consciente de la enorme dificultad que tiene llegar a una teoría de los acontecimientos que han provocado el terror y nos han sumido en él. Interpretaciones hay muchas, pero en buena medida parecen ocurrencias sobredimensionadas en las que se cruzan lo tangible con lo imaginario y simbólico.

No quiero ser yo quien intente siquiera añadir una más a ese cúmulo de interpretaciones sobre los factores del miedo. Pero al menos voy a intentar reflejar alguna de sus versiones que se hacen carne en la ciudad. El caso es que en la ciudad existen espacios que provocan miedo. Y que esos espacios son cambiantes, por lo que intentaré ver al menos cuáles son los factores que hacen que un mismo lugar provoque miedo o no, a qué horas o a quién. Y cómo y por qué la ciudad, que de siempre se había entendido como lugar de seguridad se ha vuelto insegura.

Pero además en la ciudad existen personas, y esas personas también son diferentes. Unas, las menos, forman el grupo de los poderosos y los privilegiados, al margen, el resto de los ciudadanos. Por ello también intentaré realizar una aproximación a la cuestión de cómo suministra, administra y siente el miedo cada uno de esos grupos, y la incidencia que tiene en la ciudad, sobre todo, desde el punto de vista patrimonial.

Esta reflexión nos permite afirmar que *El juego del miedo y la libertad* constituye “un riesgo para la ciudad histórica”.

Nos interesa resaltar de manera fundamental los riesgos que comporta el miedo para la conservación de la ciudad, nos fijamos en una serie de peligros que acechan a la ciudad actual y pueden hacer desaparecer la naturaleza y los espacios con significación cultural, que son los que permiten interpretar, comprender y disfrutar la historia de la ciudad. Una historia escrita en la arquitectura de las catedrales y de los conjuntos históricos, y en la forma y el uso de los espacios públicos, que constituye la memoria del pasado pero también la capacidad de apreciar el futuro.

9. “Conseguir el delicado equilibrio entre libertad y seguridad no se improvisa; hace falta decisión política, honradez e inteligencia” (Pérez Reverte, 2004).

3. El miedo del poder o el conocimiento como peligro

Con un poder político, sumiso al poder económico o simplemente su cómplice, como señala con su meridiana claridad Saramago (2004) parecería innecesario sugerir que la estrategia de crear un ambiente de miedo en el que la gente esté controlada es la que más conviene a los que negocian con la ciudad para dominar mejor a los ciudadanos, fundamentalmente en tanto que consumidores y generadores de plusvalías.

No nos cabe duda de que, aunque el miedo desparrame sus efectos entre todos los ciudadanos, en la ciudad unas instituciones calculan, computan y procesan el miedo, y otras se alimentan y negocian con él.

El poder, sea del tipo que sea, tiene bien amarrado lo que espera de la sociedad que controla. Lo tiene atado a través de un entramado de medios de comunicación, que determinan, seleccionan, enmarcan, amoldan, distribuyen, filtran, restringen y, a veces, ocultan la información para servir a los intereses de los grupos dominantes de la sociedad ajustando los debates a ciertos límites que no se pueden sobrepasar.

No obstante, a veces, ciertas noticias limpian la opacidad que se pretende extender entre la población y despejan el camino de la información y llegan a los ciudadanos. No podemos sino dejar constancia en este texto de una foto tomada el año pasado en las Islas Azores. Su autor, Sergio Pérez Sanz, ha recibido el premio Ortega y Gasset de Periodismo 2004. Nadie duda de que esa imagen ha influido en el curso de los acontecimientos. Puede servir de ejemplo de la enorme importancia de los medios de comunicación en un régimen de libertades.

Sin embargo, con mayor frecuencia es el temor y el clima de opinión de miedo el que extiende sus efectos no sólo entre los ciudadanos sino también entre los poderes públicos, el poder empresarial, la Iglesia, la clase política, los llamados intelectuales e incluso entre los periodistas. En realidad “quienes más temen a la opinión pública no son tanto los miembros del público que la construyen y la comparten, consintiendo o resistiendo su presión, como los miembros de las instituciones interesadas en beneficiarse de aquella –o al menos en no ser perjudicados por ella...: el poder, el capital y la prensa.” (Gil, 2003; 41). Y este clima de mutuo temor generalizado que todos manifiestan ante la opinión pública (tanto la población como las instituciones) es el factor responsable del poder que se le atribuye.

La ciudad de Burgos nos brinda la posibilidad de reflexionar sobre algunas versiones del paradigma del miedo sufrido de uno u otro modo por los que tienen el poder. Los tres casos que presentamos pueden servirnos para comprender mejor el nivel de manipulación a que está sometido el funcionamiento de la ciudad. El poder maneja, hace la ciudad –y también la deshace–, y una de las herramientas tiene mucho que ver con el miedo.

3. 1. Los renuevos de la censura inquisitorial

El poder teme a la crítica intelectual y a las nuevas tecnologías de la información. Diversos factores intangibles, como la universalidad y la accesibilidad indiscriminada a internet, pueden provocar un miedo imposible de dominar. Un ejemplo muy directo nos valdrá para ilustrar estas reflexiones.

El desconocimiento de hasta dónde podría llegar a extenderse la información sobre las intervenciones denunciadas en la restauración de la Catedral de Burgos –la limpieza agresiva de muros y fachadas con chorro de arena, las injustificadas sustituciones de elementos originales por réplicas de resina epoxídica con la consiguiente pérdida de autenticidad, la inutilización funcional de las gárgolas y la colocación de bajantes que perforan cornisas y molduras flamígeras que entorpecen la lectura del programa iconográfico, rompen la armonía y destruyen la proporción visual de la composición de las fachadas, y el cambio de uso por la transformación de la Catedral con sus múltiples funciones en un museo para el uso turístico (Bernal, 2003)–, la repercusión, repetimos, de esta opinión crítica sembró el espanto entre los responsables de las citadas actuaciones. La amenaza estaba en que estos datos, con su documentación fotográfica, se podían leer y ver en una página web. Lo terrible era el medio de distribución del informe: *Internet*. La crítica información se había escapado al control. Ya no cabía el encubrimiento ni el engaño. El mundo entero tenía acceso a saber algunas de las alteraciones y malas prácticas ejecutadas en un monumento del Patrimonio Mundial.

Un informe realizado por una profesora de la Universidad de Burgos¹⁰, perteneciente a una ONG, ICOMOS-España, había escapado al control y a la eventual censura. Y eso provocó en el Cabildo catedralicio un gran sobresalto, una enorme incertidumbre, un miedo intangible, por no dominar la situación. Se acababa con el oscurantismo del Plan Director de la Catedral de Burgos. La falta de información con la que se han venido realizando las obras de restauración del primer edificio de la ciudad y uno de los más importantes reconocidos por la humanidad, quedaba frustrada con la decisión del presidente de ICOMOS (International Council on Monuments and Sites), organismo asesor de la Unesco, de volcar en la red el contenido de su informe anual, el libro *Heritage at Risk 2002/2003*, en el que se recogen los principales peligros que acechan al patrimonio en la actualidad. Las instituciones responsables de la conservación de este bien cultural, el Cabildo de la Catedral y la Administración autonómica, mostraron su temor y recelo ante la crítica intelectual realizada desde el ámbito académico, porque con ella se abría la duda sobre las prácticas realizadas en la restauración del monumento y se ponía en evidencia la mala gestión del Estado por no haber realizado un procedimiento de supervisión continuado a pesar de ser el responsable de su financiación y tutela. La jerarquía católica expresó públicamente su miedo a la crítica por temor a perder los apoyos financieros de posibles entidades benefactoras¹¹. Sabido es que esta institución no sólo teme a la crítica sino que también tiene miedo a la ciencia, ahora a la experimentación con embriones humanos y, en el pasado, a otros muchos descubrimientos científicos. No sabemos si esta opción es consecuencia de una apuesta por el mantenimiento del desconocimiento. También puede ser que, en realidad, lo que tiene es miedo a que el cuestionamiento de sus actuaciones le reste algo el poder de “meter miedo” para mantener la subordinación voluntaria a los sistemas de su poder fáctico y la lealtad a sus principios operativos. Por ello, con la ayuda de la Junta de Castilla y León, trabaron el mensaje que deriva de la nostalgia por verdades y valores culturales uniformes, cuyo cuestionamiento sólo puede proceder de “ignorantes” y “enemigos de la ciudad”, y pusieron en práctica el viejo refrán “cuando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas a remojar”, provocando el miedo de los intelectuales, para neutralizar cualquier intento de debate y con el fin de preservar la estabilidad de la situación. El control de los medios fue suficiente para que autocensura funcionara. “Corren malos tiempos para la crítica”, recordaba recientemente Daniel Innerarity, profesor de Filosofía de la Universidad de Zaragoza, porque se prohíbe y reprime (Innerarity, 2004; 12).

Funcionó la autocensura y también funcionó la censura. ICOMOS Internacional, valorando las “presiones del ambiente”, optó por mantener la publicación tangible, la de papel¹², con el informe sobre la Catedral de Burgos, único bien de España incluido en *Heritage at Risk 2002/2003* y, mediante una pirueta que no hace sino certificar la “virtualidad” de la red y su labilidad, eliminó la referencia a España del texto que actualmente se mantiene en la página web: <www.international.icomos.org/risk2002>. La maquinaria de control puesta en marcha por las instituciones a través de los medios de comunicación, dirigida fundamentalmente a desacreditar personal y profesionalmente a la autora del informe, consiguió su objetivo principal: eliminar el informe citado de la red, sin preocuparse por la distribución del libro que lo contiene. Se recuperaba con ello la calma y la tranquilidad de los responsables de la tutela de la seo. El miedo, pues, radicaba en el poder universal de las nuevas tecnologías de la información.

Los medios de comunicación, eficaces mensajeros del miedo (Gil, 2003), incrementaron la tensión informativa y la atención del público expectante, expandiendo las amenazadoras advertencias del poder y magnificando los correspondientes correctivos por lo que fue juzgado como un comportamiento antipatriótico, para lograr con ello un escarmiento ejemplarizante. A pesar de que pueda parecer increíble, es suficiente leer el informe sobre la Catedral de Burgos para comprender que, con actitudes como las del organismo internacional asesor de la Unesco en materia de patrimonio, se pueden silenciar las contradicciones más palmarias, aunque así no se profundizarán jamás los debates absolutamente necesarios sobre la conservación del patrimonio. Pero si los problemas

10. Bernal (2003).

11. “Esta señora [Begoña Bernal] puede habernos hecho mucho daño de cara a nuestros esponsor”, señalaba Matías Vicario, presidente del Cabildo (Malvar, 2004; 13). Asimismo, el arquitecto redactor del Plan Director, Félix Adrián, manifestaba a Diario de Burgos: “el informe Bernal puede poner en peligro las iniciativas de mecenazgo que entidades públicas y privadas están llevando a cabo en los últimos años sufragando las obras de rehabilitación” (Diario de Burgos, 2004; 12).

12. Esta publicación, que es de distribución gratuita, puede solicitarse en la dirección electrónica: <secretariat@icomos.org>

fundamentales que afectan hoy al patrimonio, como los criterios de intervención o los cambios de uso de los bienes culturales, no se plantean en el seno de las instituciones que trabajan por la conservación del patrimonio, ¿dónde van a plantearse?

Las amenazas y represalias aleccionadoras por la expresión libre de una crítica a las negativas actuaciones en la restauración de la Catedral de Burgos se enmarcan, por tanto, en una estrategia, mediante la que se ejerce una dictadura invisible que amedrenta y condiciona juicios y decisiones, y favorece la libertad más absoluta a las instituciones ¿antidemocráticas? para actuar en la ciudad y realizar todo tipo de actuaciones aunque sean disparatadas. Pero dicha estrategia, al mismo tiempo, priva de libertad a la mayoría de los individuos porque el miedo provoca un cambio de actitud capaz de eliminar rápidamente la expresión democrática de los ciudadanos, que desisten de ejercer parte de sus derechos de ciudadanía y se avergüenzan de juzgar las obras que se realizan por temor al rechazo, al ridículo y a la posibilidad de ser calificados como enemigos, inexpertos o ignorantes.

Una vez admitida la idea de que actualmente se padece un déficit de pensamiento crítico a los múltiples desafíos sobre la diversidad cultural y sobre la importancia del patrimonio como factor de identidad, lo esencial debería ser atreverse a pensar, a criticar, a abandonar la lógica económica y tecnocrática dominante. Pero uno de los riesgos es la ambigüedad por parte de las instituciones encargadas de la cultura (Wolton, 2004).

El miedo cambia las cosas, ha cambiado la Catedral y cambia la ciudad, pero el miedo cambia a la población, porque los ciudadanos, ¿conocen la realidad? No parece exagerado señalar la enorme responsabilidad de dos instituciones, la universidad (el conocimiento científico, técnico, humanístico...) y la prensa para aclarar la realidad y eliminar la sensación de recelo que infunde el desconocimiento. Al ser éstas las dos modernas instituciones encargadas de producir conocimiento de la realidad objetiva y proveer a los ciudadanos de entendimiento y lucidez, cuanto más falle la una, más tendría que trabajar la otra, para mantener unos niveles aceptables de información. Pero en Burgos, en esta ocasión, desde la universidad, para no molestar a nadie, ningún análisis, ningún debate, ninguna propuesta, ninguna crítica, de nuevo el conformismo. Sólo una voz de la universidad española, de Barcelona, se deslizó entre los medios de comunicación de la ciudad para reclamar, entre otras cosas, “como un principio innegociable el valor de la autenticidad histórica en la restauración, a riesgo de que se nos acuse de fundamentalistas frente a posiciones acomodaticias ante cualquier posicionamiento comprometido” (Tarragó, 2004). Esta vez, las medidas de control no sólo funcionaron entre la masa de población que no suele pensar, sino también entre la población relativamente educada como la clase política, empresarios, profesores, escritores, periodistas..., es decir, el reducido grupo de intelectuales que desempeñan un papel en la vida económica y cultural. El miedo a pensar sobre temas conflictivos que afectan al patrimonio, el miedo a opinar y a expresar el conocimiento desde la universidad, resulta especialmente preocupante por su responsabilidad e incidencia en la formación de la población, por su capital simbólico adquirido en el ejercicio de la ciencia, la técnica, las artes, las letras o la enseñanza. “A nadie se le oculta que la conciencia crítica pasa actualmente por un mal momento”, advertía José María Guelbenzu a propósito de la función incierta de los intelectuales y el declinar del compromiso (Guelbenzu, 2003). Pero nada hay sin razón y, ante semejante tibieza, pensamos en aquella sentencia de Sófocles que afirma que “hay algo amenazante en un silencio demasiado grande”.

3. 2. Mejor, ¡todos propietarios!

También fue el conocimiento, los cambios, las nuevas ideas y las nuevas teorías revolucionarias, lo que hizo sentir miedo nuevamente en España a dos poderes –Iglesia y Estado–, esta vez, a principios del siglo XX. El temor a los obreros, o mejor, el pánico ante la posibilidad de propagación entre ellos de las ideas revolucionarias nos brinda otro magnífico ejemplo para reflexionar sobre la maquinación y el procesamiento institucional del miedo y sus consecuencias más inmediatas en la ciudad.

No es por casualidad que España sea un país de propietarios urbanos, pequeños propietarios, pero todos propietarios. La opción de la vivienda en propiedad, frente al acceso a la vivienda en régimen de alquiler, no es sino el resultado bien medido de una estrategia concebida por el Estado y la Iglesia católica para alejar un peligro que se cernía sobre una sociedad demasiado frágil y con grandes

desigualdades sociales como la española. En unos momentos en que el Estado se plantea por primera vez solucionar el problema de la vivienda obrera¹³, todos, incluidos sectores de la izquierda, tenían claro que la propiedad de la vivienda es un método indefectible para conseguir la paz social.

El estímulo de formación de sociedades benéficas y cooperativas realizado por el Instituto de Reformas Sociales, dependiente del Ministerio de Trabajo, y el interés por aumentar el número de pequeños propietarios para eliminar los conflictos sociales era coincidente con el pensamiento social de la Iglesia, por lo que catolicismo social y cooperativismo favorecieron la formación de cooperativas de obreros para edificar sus viviendas de Casas Baratas. Fue la preocupación, el miedo, lo que movió a la burguesía española de los años veinte a establecer un modelo de acceso a la vivienda –propiedad– y un modelo de vivienda –unifamiliar– como medida defensiva de clase frente a las demandas y amenazas de la clase obrera¹⁴. La propiedad como signo de estabilidad (Posse, 1931) funcionó entonces y ahora. Entonces, igual que ahora, los asalariados, la clase media, fatigados con perpetuos créditos hipotecarios constituyen una masa trabajadora sumisa y silenciosa. El miedo a perder el empleo está perfectamente controlado por el capital, que domina la libertad de la mayoría de los ciudadanos.

El espacio urbano burgalés, desde entonces y también ahora, se define por una marcada diferenciación social. En el primer tercio del siglo XX las 488 Casas Baratas construidas en Burgos (Bernal, 2001) se caracterizan por su segregación espacial. A la clase obrera se le asigna un espacio determinado, el extrarradio, y un modelo básico de vivienda, unifamiliar, formando 34 pequeñas barriadas aisladas entre sí para dispersar a los obreros y evitar los contactos y la comunicación entre ellos.

La segregación social, sobre la que se ha asentado el crecimiento de Burgos, ya en la segunda mitad del siglo XX, se hace tangible también en las características de Gamonal como principal barrio obrero de la ciudad. La anexión a Burgos del antiguo municipio de Gamonal de Río Pico en 1955 sirvió para albergar, a partir de 1964, las industrias del Polo de Promoción Industrial y la vivienda masiva para la mano de obra que acudía a trabajar en ellas. Es un tópico comúnmente repetido por todos los burgaleses que el arzobispo de Burgos, Luciano Pérez Platero, paralizó en lo que pudo el proceso de industrialización porque no quería que hubiera obreros en la ciudad. Se le atribuía la frase de “es mejor oír el tañer de las campanas que ver el humo de las fábricas”. Este cuento que, *se non è vero e ben trovato*, ha hecho entender a la población como algo normal y natural que, cuando finalmente se empezó a desarrollar el Polo, las fábricas y los obreros se establecieran lejos de la ciudad. Todo lo cual, no por esperpéntico deja de ser terrible y significativo del valor del factor miedo, temor o prevención ante los cambios. El barrio de Gamonal es un buen referente para valorar la responsabilidad y las respuestas del urbanismo cuando desde el poder económico y político se activa la ciudad como escenario de miedos.

La anexión de Gamonal dio lugar a la formación de una estructura contrastada y compleja en el espacio urbano burgalés, en el que se distinguen dos partes claramente diferenciadas, como consecuencia de que la expansión urbana no se produjo desde el centro de la ciudad hacia Gamonal a través de un continuo edificado, sino a partir de Gamonal hacia Burgos, creándose dos segmentos urbanos que se han mantenido segregados durante décadas y han hecho de Burgos una ciudad fragmentada: Gamonal y Burgos (Bernal, 1996). A pesar de los procesos de reestructuración del espacio interno de la ciudad, Gamonal, todavía hoy, constituye el mejor ejemplo de la percepción desigual que se tiene de las distintas partes de la ciudad, y ha consolidado la dualidad entre la ciudad rica y pobre; la monumental, digna, bonita y noble, y la popular, obrera, fea, desordenada y desastrosa. Esta fragmentación también explica

13. En España, la política de fomento para la construcción de viviendas comienza en 1911 con la Ley de Casas Baratas de 12 de junio, que se derogó en 1939, iniciándose entonces un nuevo régimen de protección de la vivienda.

14. Es revelador de lo que venimos analizando el escrito del secretario de la Junta de Casas Baratas de Burgos al referirse al problema de la vivienda de esta ciudad: “contribuiría mucho a la solución y simultáneamente haría disminuir los odios sociales la construcción de viviendas a base de prestación de trabajo por los beneficiarios. Las doctrinas comunistas ganan más campo cada día y acaso detendríamos su arrollador empuje, acortando las distancias entre ricos y pobres, con la construcción de esta clase de viviendas; medio éste, por otra parte, altamente simpático y con el que se consiguen otros fines igualmente saludables para la paz social; el obrero se habitúa al trabajo, modifica sus costumbres, crea en él la virtud del ahorro, se aleja del vicio y al evitarse el hacinamiento y la promiscuidad desaparece la fuente de insalubridad para su cuerpo y para su espíritu, que no otra cosa son las casas en que actualmente viven, y en fin, los que llegan a ser propietarios, tened la seguridad de que jamás dejarán de ser propietarios; su vida entregarán antes que dejarse despojar de la casita que tantos esfuerzos, afanes y sudores les costó” (Garzón, 1928).

los criterios desiguales con que se interviene en la ciudad, marcados por una fuerte competencia por conseguir mejoras urbanas, concurso en el que a Gamonal no le corresponde el trato más favorable, puesto que por haber sufrido un urbanismo devastador y agresivo no se le concede el derecho ni siquiera a lo que le pueda dignificar, porque, se dice, “ya no tiene arreglo”.

En las dos etapas más significativas del crecimiento urbano de Burgos se optó, pues, por la dispersión y separación de las viviendas obreras, lejos del casco de la ciudad. El fundamento teórico de estas decisiones fue el recelo, cuando no el miedo, a los movimientos obreros, pero una vez procesado éste, aquellas decisiones resultaron ser un buen negocio: unos calcularon el peligro y lo utilizaron para urdir el consenso y otros pudieron negociar con él. Con la discontinuidad constructiva en el plano se propició la creación de grandes zonas intermedias de reserva de suelo y semejante práctica se convirtió en una forma característica de creación de espacio urbano en Burgos, con la consiguiente generación de plusvalías. Por eso queremos destacar la importancia de la construcción de Casas Baratas en una ciudad tan pequeña como era Burgos, porque representan el inicio de una estrategia de intervención pública en la ciudad mediante una dinámica de producción de suelo urbano en la periferia para ganar nuevos espacios, que ha marcado un patrón de crecimiento urbano, pues de repite en Gamonal y se afianza en la actualidad, aunque ahora se complica aún más.

La consolidación de este modelo espacial de segregación a lo largo de todo el siglo pasado es el que explica los nuevos crecimientos urbanos periféricos por los que la ciudad se desparrama actualmente, a través de numerosos fragmentos de urbanizaciones que salpican los bordes de los núcleos rurales próximos a Burgos. Estas urbanizaciones de viviendas unifamiliares se orientan a satisfacer una demanda de familias de clase media, tanto conservadoras como de izquierdas, a las que “la fabricación del consenso” ha convencido de que realizan la elección más acertada de su vida al huir de la ciudad y alejarse de sus males intrínsecos, entre los que –¡jojo al dato!– se incluyen los problemas de seguridad –la falta de seguridad– y el del tráfico: el temor a la contaminación y al estrés. Nuevamente el miedo, el peligro que acecha, esta vez, a los ciudadanos y nuevamente la utilización del miedo para negociar con la ciudad. Si ayer la casa propia con jardín se apoyaba como un método eficaz contra los intentos revolucionarios siguiendo las directrices de la doctrina católica, hoy se defiende siguiendo otra doctrina, la ecologista, que hace extender los males detestados de la ciudad a todo el espacio que aún queda sin construir.

La última década del siglo XX supone el triunfo de las estrategias que permiten continuar con el negocio inmobiliario a través de mecanismos que hagan posible seguir construyendo un mayor número de viviendas para un número cada vez menor de habitantes. El Plan Especial del Centro Histórico (PECH, 1995) y la Revisión del PGOU (1999), definen perfectamente lo que es el juego en el que la ciudad se vacía y se vuelve a llenar, en virtud de la creación de nuevas necesidades de vivienda, dirigiéndolas unas veces hacia la periferia y otras hacia la ciudad consolidada. Hoy conviven dos tendencias. Por un lado, la que valora la naturaleza y la vida fuera de la ciudad: a esta dinámica obedece la fuerte expansión del mercado de viviendas unifamiliares y las nuevas formas de creación de ciudad, con la construcción de centros comerciales adecuados a los nuevos modos de vida, que son a la vez espacios de ocio. Esta valoración de la privacidad del espacio frente al carácter colectivo de lo público ha provocado modificaciones importantes en el uso de la ciudad tradicional. Por otro lado pero al mismo tiempo, se produce una mayor valoración del patrimonio cultural con lo que, paradójicamente, asistimos a una acentuación de la reivindicación de la ciudad como espacio de uso colectivo y la recuperación de la calidad de vida urbana. Son dos tendencias contrarias y simultáneas pero responden a mecanismos diseñados por la promoción inmobiliaria, que ha elegido actuar en la periferia unas veces, y que ahora ha decidido retomar el centro histórico. Eso es lo que explica la reactivación de la estrategia de provocar el abandono del centro histórico de la manera más rápida y eficaz posible, para, una vez vacío, proceder a su rehabilitación o renovación, que permita ser retomado como lugar de residencia por la población que abandonó la ciudad para ir a vivir a un adosado en las afueras. Dos movimientos para los que ¡cómo no! también funciona el miedo. Y se aprovecha.

El miedo que se ha puesto en juego en el centro histórico en los últimos años coincide con la maniobra de la que hablamos. El mensaje de que la ciudad tradicional se ha vuelto insegura para vivir ha tenido gran éxito para quienes ofrecen espacios de seguridad en las urbanizaciones privadas y en los centros comerciales. Pero el mercado, atento siempre a las tendencias de la demanda, ha visto que

el patrimonio cultural fertiliza la propiedad inmobiliaria, por lo que también quiere usar el espacio central de la ciudad, que se ha quedado viejo, y aprovechar las plusvalías del patrimonio, diseñando una “nueva ciudad histórica”. Para que al poder económico le sea rentable, esta táctica ha de realizarse vaciando el centro histórico de contenido lo más rápidamente posible aunque para ello haya que utilizar métodos tan descarados y radicales como los de los “asustaviejas”, la “guetización” de viviendas inducida por los propietarios o los incendios provocados, que merecen la crítica y reprobación de los ciudadanos y de la opinión pública. Así se expulsa a las clases más desfavorecidas, personas mayores, población de etnia gitana, minorías de población marginal. Además, el gobierno municipal, sumiso o cómplice del poder económico ha podido utilizar otro procedimiento más sofisticado y sutil, pero igualmente perverso, porque expulsa a la población y deja vacío de contenido funcional al conjunto histórico. Me refiero a la peatonalización generalizada de los barrios históricos, propuesta políticamente correcta que goza del consenso generalizado de la población sin tener en cuenta que es un mecanismo que, a más largo plazo, provoca marginalidad, guetización, miedo y abandono. Con esta medida populista que lo que ha conseguido es crear una conciencia colectiva de que los lugares más inseguros se encuentran en el centro de la ciudad, la ciudad histórica se ha transformado en una zona de miedo en la que “no se puede vivir”. La inseguridad en los centros históricos, y más en las zonas peatonales y vacías, convierten a la ciudad histórica en una zona invisible para la percepción de los ciudadanos.

Los que deciden separarse de la ciudad y encerrarse en una urbanización residencial privada por motivos de seguridad podrán disfrutar de esa alucinación hasta que el mercado inmobiliario decida dirigir su vuelta a la ciudad poniendo en marcha la gestión del miedo. El temor a sufrir atracos en la vivienda, el miedo de los padres a que sus hijos jóvenes salgan por la noche a la ciudad o el miedo de la mujer a regresar sola a su urbanización facilitará, en el momento que se desee, el retorno del campo a la ciudad y todo el mundo estará de acuerdo “porque lejos de la ciudad no se puede vivir”.

3. 3. ¡Disuélvansen! o la eficacia de la dispersión

La implantación periférica de la Universidad de Burgos es un episodio más dentro de esta táctica que ha sabido convertir la ciudad en un mercado sin límite utilizando adecuadamente la estrategia del miedo. El papel de esta institución pública nos ofrece algunos indicadores de los mecanismos elegidos para lograr un eficaz engranaje en la extensión de la ciudad en lo que podemos plantear como el juego del miedo y los espacios del saber.

El miedo del poder al conocimiento, la prevención al saber, al pensamiento y el temor al contagio, a la comunicación y circulación de las ideas ha dejado otro rastro en la ciudad de Burgos. En los años setenta, a pesar de que existía un Polígono Docente bien programado urbanísticamente al norte de la ciudad, con carreras como Magisterio, Aparejadores y Ayudantes de Obras Públicas, germen de la actual universidad, al crearse en 1972 el Colegio Universitario –con primeros ciclos de Ciencias y Letras–, se decidió su ubicación en la otra punta de la ciudad, por un deliberado propósito de las autoridades locales franquistas de mantener separados a los estudiantes y alejados de la vida de la ciudad, para evitar las consecuencias y posibles conflictos provocados por el malestar sociopolítico reinante. Es así cómo se diseñan dos células estudiantiles separadas para poder dispersar el principal instrumento de control al poder, el pensamiento, es así cómo nacen los dos núcleos universitarios que han dado lugar a lo que se denomina en la actualidad el campus del Vena y el de San Amaro-Hospital del Rey, geográficamente distantes entre sí.

En la década de los años ochenta las relaciones de la Universidad, entonces de Valladolid, y el Ayuntamiento de Burgos, coincidieron en una estrategia conjunta y coordinada de profundas repercusiones en la estructura urbana, que cristalizan con la incorporación de un área periférica a la ciudad, con el desarrollo de proyectos significativos como la rehabilitación del Hospital del Rey para Facultad de Derecho y la construcción de una Facultad de Humanidades, que se unían al edificio del Colegio Universitario convertido ahora en Facultad de Ciencias.

Una de las primeras decisiones importantes de la Universidad de Burgos, una vez creada en 1994, es la de configurar un único campus en San Amaro-Hospital de Rey, con el consiguiente traslado de las instalaciones del Polígono Docente del Vena. La simple propuesta de crear un campus

único en un barrio periférico, basada en la eficacia para el funcionamiento de la institución funcionó rápidamente en la percepción del espacio. Los ciudadanos burgaleses se han creado una imagen de la zona de la Universidad, *del campus*, antes incluso de que haya podido materializarse.

El juego de los espacios del saber y el miedo, en el “pale” de la ciudad, básicamente ha consistido en dos apuestas: primero, cuando se crea el Colegio Universitario, el gobierno municipal usa el miedo para separar los espacios del saber y, a pesar de que pareciera irracional, los ciudadanos responsables lo entienden y se genera consenso social. La segunda, se pone en marcha cuando se crea la Universidad de Burgos, entonces se usan los espacios del saber, los lugares del desarrollo cultural y científico, para quitar el miedo que los ciudadanos tenían a esa zona de la ciudad, lo que asegurará la expansión de la ciudad hacia el oeste. El papel de la Universidad ha sido, pues, el de servir eficazmente como estrategia para vencer la resistencia de los burgaleses a ocupar una zona que se consideraba hostil por acumulación de no pocos aspectos negativos y peligrosos. La existencia de las vías del ferrocarril, de la fábrica de Cellophane, de los depósitos de combustible de Compañía Logística de Hidrocarburos (antigua CAMPSA), de un corredor eléctrico de alta tensión, de la cárcel y de diversas instalaciones industriales y de almacenamiento, habían generado un paisaje industrial, desmantelado, marginal y peligroso, puesto que las fábricas prácticamente derrumbadas habían dado paso a un poblado gitano, Bakimet, considerado como uno de los más peligrosos por su alto grado de marginalidad y delincuencia. Todos estos elementos explican una imagen degradada en la percepción ciudadana y hacían de este espacio uno de los peor valorados de Burgos a pesar de tratarse de un sector significativo de la ciudad histórica –Las Huelgas y el Hospital del Rey– y de estar enclavado en pleno Camino de Santiago.

El rechazo de la población hacia esta zona solamente ha podido ser vencido gracias a una decidida intervención pública que ha permitido la reacción favorable de los promotores privados que, con su adecuada propaganda, han conseguido hacer atractivo el barrio a nuevos residentes. Como el suelo urbanizable tenía unas características negativas se han creado otro tipo de relaciones funcionales y simbólicas para hacerlo atractivo. La Universidad ha creado una nueva referencia en la dinámica urbana por la creación de una nueva imagen del espacio público. Resulta evidente que las operaciones urbanas necesarias para lograr la recualificación definitiva de esa imagen urbana afectan a los aspectos más negativos y peligrosos: demolición de los depósitos de la Compañía Logística de Hidrocarburos, eliminación de las instalaciones industriales, de los cables de alta tensión, solución al tendido del ferrocarril, acoso a la cárcel y eliminación del gueto chabolista de Bakimet. Todo ello era de tal magnitud operativa y de tanto coste económico y social que precisaba un esfuerzo contundente para que pudiera llevarse a cabo en un plazo breve. Todo este operativo sólo podía llevarse a cabo desde una institución pública y de prestigio. En esta dialéctica se enmarca y se entiende mejor la estratégica apuesta de la Universidad de Burgos para acelerar el desencadenamiento de los procesos de solución y limpieza de estos factores negativos que habían impedido el crecimiento de esta área del oeste de la ciudad. Más allá de la solución de los problemas, muchos de los cuales ni se han intentado resolver, era necesaria una limpieza de imagen. Había que quitar el miedo.

Las instituciones y los medios de comunicación administraron bien el miedo actuando de manera selectiva. Respecto al poblado de Bakimet se daba pábulo diario a los diversos problemas – robos en las instalaciones universitarias y a las personas, intimidaciones y agresiones a profesores y estudiantes...–, y a la necesidad urgente del realojo de sus conflictivos habitantes de tal manera, que el deseo políticamente incorrecto de echar de allí a los gitanos no pudiera ser tachado como un signo de racismo o xenofobia, ya que quien lo planteaba era la Universidad. Con más de 10.000 universitarios¹⁵ clamando por ello, la población lo entiende y lo admite sin reparos. Sin embargo, con los depósitos de CLH, cuyo traslado es muchísimo más caro y afecta a una gran empresa privada, a pesar de que el Plan Especial de la Universidad determinaba la necesidad de su traslado por su enorme peligro, la prensa ha tratado de pasar por alto el elevado riesgo potencial que tiene para la población –no sólo universitaria– la proximidad de enormes y numerosos depósitos de combustible inflamable. En este caso los promotores inmobiliarios que han invertido en la zona, valoradas las circunstancias, se han

15. La comunidad universitaria solicitó al Ayuntamiento en varias ocasiones la aceleración del proceso (“Los estudiantes piden que se acelere la integración del poblado gitano de Bakimet”, *Diario de Burgos*, 27 de febrero de 1997).

limitado a empaquetar el miedo con un gran lazo en forma de parque infantil y un talud para taparlo y que no se vea. Como vemos, la publicación de noticias permite revelar una realidad angustiosa, hasta entonces oculta, secreta y contenida porque era un espacio al margen de la ciudad, y para ello se recurre al mensaje del miedo, como sucede con el poblado de Bakimet, o bien no desvelarlo y desviar la atención del público ante una realidad manteniéndola oculta para no perjudicar a los inversores que estaban construyendo un nuevo barrio en este sector de la ciudad. Son dos maneras de actuar y de manejar el miedo distintas que facilitan de igual manera los negocios inmobiliarios. Propagar y contagiar el miedo con malas noticias que se han producido, con lo que la zona se libera de gitanos y en la zona se libera el suelo sobre el que se asentaba el poblado, o esconder y ocultar los posibles problemas que podrían llegar a producirse con un accidente en los depósitos de gas o en los innumerables camiones que cruzan el recinto universitario cargados de combustible, para que la población no tenga miedo a comprar su vivienda “en la zona de la Universidad”, pero al lado de un peligro tal que nadie, si lo supiera, lo elegiría como lugar para vivir.

Tampoco era de esperar que la población burgalesa abandonara la actitud de rechazo a vivir en las proximidades de la cárcel. Enfrente de las Facultades al otro lado del río Arlanzón, en los alrededores de la prisión se mantenían en baldío enormes extensiones de terreno a la espera de alguna actuación positiva que propiciara el traslado de la institución penitenciaria o, al menos, minimizara sus molestos efectos en la percepción urbana de los habitantes burgaleses. El equipo redactor del Plan Especial de la Universidad de Burgos consideraba que éste es el mejor suelo urbano y urbanizable del término municipal de Burgos hasta el límite con el municipio de Villalbilla, en el que hay suelo disponible no sólo para construir un magnífico campus, sino para una gran oferta de varios miles de viviendas unifamiliares organizadas en ciudad-jardín. Con estas premisas plantea la extensión del campus desde el parque de El Parral, contiguo al Monasterio de Las Huelgas hasta el paraje de la Milanera y la cárcel, todo ello vertebrado por el curso del río y un gran canal derivado de éste, en lo que se cataloga como uno de los mejores espacios de España a nivel paisajístico (Gaviria, 1996)

Al otro lado del río, al norte y al lado de la cárcel, se proyectaban las dotaciones deportivas universitarias, cuyo uso podría ser compartido, según la memoria, por los ciudadanos, los reclusos, los peregrinos y los universitarios (Moya, 1996). ¿Qué diferente de la política de superencarcelamiento de California y cuánto le gustaría a Mike Davis conocer estas propuestas realizadas desde la Universidad de Burgos! “La cárcel podrá quedarse incorporada junto a los terrenos científico-tecnológicos. Hay que entender que en el futuro de la sociedad española las mejores cárceles, las menos malas, serán aquellas urbanas en las que los reclusos y los funcionarios puedan entrar y salir con escasos desplazamientos. Recuérdese que el tercer grado permite trabajar fuera de la cárcel y volver a dormir a ella. Cada vez más, las cárceles españolas deberían ser, como las holandesas, cárceles cada vez más abiertas; de hecho lo están siendo. La cohesión social que España mantendrá en el futuro evitará las grandes fracturas y las grandes desigualdades. Hay que tener en cuenta, además, que la tradicional sociedad castellana y burgalesa tiene un bajo índice de delincuencia” (Gaviria, 1996; 19). Las atractivas previsiones señalan que la formación a los reclusos, no sólo intelectual sino también física, se puede ver beneficiada por la utilización de las instalaciones universitarias. Y si en un futuro, con la desaparición de la cárcel, sus instalaciones se vieran transformadas en un centro de peregrinaje, los romeros de Santiago podrían utilizar cómodamente los campos y canchas universitarias. Tanto con un uso carcelario como de centro de peregrinaje, podría utilizarse cómodamente la zona deportiva colindante, en la misma orilla del río (Moya, 1996). El efecto integración de los presos en el planeamiento universitario no puede considerarse un error de diseño sino una estrategia socioespacial deliberada, dispuesta al uso de un urbanismo de camuflaje que disimule la cárcel, lo que pone de relieve la existencia de un conflicto por el uso del suelo en el que la prisión no hace sino entorpecer la buena marcha del negocio para las urbanizaciones que ya estaban proyectadas en su entorno. La referencia a la cárcel nos conduce a una nueva reflexión sobre las contradicciones de la ciudad actual: “si los edificios y las viviendas cada vez tienen más apariencia exterior de prisiones o fortalezas, las cárceles, paradójicamente, están adquiriendo la naturaleza arquitectónica de objetos estéticos” (Davis, 2003; 221).

Ahora bien, este paraíso que se describe derivado de la implantación y desarrollo de la Universidad de Burgos sólo sería posible una vez desaparecidas las disfunciones medioambientales nefastas. En este marco se explica que el Rector presentara ante el Ayuntamiento de Burgos en

noviembre de 1996 un documento con 18 alegaciones al planeamiento que entonces se redactaba para la ciudad, con la pretensión de alcanzar la correcta solución de las sombras para hacer realidad un barrio de alto nivel. Quizás fuera éste el verdadero objetivo de lo que planteaban el arquitecto Moya y el sociólogo Gaviria y no el desarrollo de un campus universitario. Utopía imposible de realizar pues la utilización del mensaje mil veces repetido del objetivo de la Universidad de realizar un campus único ha generado tal vorágine constructiva que el espacio donde se pretendía materializar ese campus único se encuentra hipotecado precisamente por el desarrollo de planes parciales con un elevado número de viviendas que se venden “en la mejor zona de Burgos, en la zona de la Universidad”. El lema *campus* ha actuado como una palabra mágica, auténtico talismán, con tanta significación que simplemente al exponerlo públicamente ha convertido el proyecto en algo imposible de realizar porque sus ventajas se las ha apropiado el capital inmobiliario. La opción de crear un campus único en la zona de San Amaro-Hospital del Rey con el traslado de las actividades universitarias del Polígono del Vena al nuevo sector, además de provocar numerosas críticas, que aparecen en la prensa, sobre el carácter especulativo de la operación¹⁶, indican la participación activa de esta institución en el proceso de reorganización urbanística al que nos referimos.

La Universidad de Burgos, pues, se ha manifestado como el instrumento más eficaz para vender ciudad porque ha podido eliminar el miedo y cambiar la imagen del lugar. Hoy en ese sector se comercializa con la imagen del espacio público, con la idea-fuerza de la cultura como factor positivo. La paradoja es que, habiendo burlado la sensación de miedo de manera tan ventajosa para la inversión inmobiliaria, el propio campus universitario constituya hoy uno de los espacios del miedo. A ciertas horas y en ciertas épocas los propios espacios de la cultura y del saber, los lugares de tránsito y comunicación entre las distintas instalaciones universitarias dan miedo, son espacios de desolación y peligro. Están vacíos.

4. El fracaso de la utopía

Lo más peligroso de todas las transformaciones urbanas como consecuencia del miedo es la pérdida de la libertad, que nos induce a la aceptación, o peor, a la demanda de la presencia permanente de control policial; a la contratación de vigilantes armados en todos los lugares de la vida y del trabajo –de los centros públicos, escolares y de la universidad–; a admitir el cierre de calles y parques o la desaparición de jardines como algo natural y lógico del ambiente de miedo que se vive en ciertas zonas de la ciudad; y que nos lleva a la extensión de lo que Edward Soja denomina la “ciudad carcelaria” gracias a nuevas técnicas de control urbano. Por eso, más allá de consideraciones de lo que supone el atrincheramiento en la propia casa, del sentimiento de seguridad de quienes se adentran en su propia casa sin bajarse del coche –convertido en garantía, también de seguridad–, más allá de cerramientos vigilados que enclaustran la vida cotidiana y de circuitos cerrados de televisión, más preocupante aún que los atracos y robos en comercios del centro histórico o de la violencia callejera, planteamos la incidencia del manejo del miedo como estrategia de un gran negocio global de la ciudad. Es decir, el instrumento del miedo como sentimiento al que se le ha añadido la grave deformación de los procesos especulativos en un liberalismo salvaje, que es responsable de unas periferias deshumanizadas y de un centro histórico vacío y banal.

La expansión que ha provocado un cambio en el tipo de vida, un caos territorial y una dependencia absoluta del vehículo privado también ha favorecido la degeneración del centro histórico. Lo que se plantea como protección, revitalización o embellecimiento lo único que ha conseguido es convertirlo en un espacio invisible del que se pierden formas de vida urbana y desaparece el

16. El Vicerrector de Infraestructuras declaraba a Diario de Burgos: “Está claro que no tenemos presupuesto para construir una nueva Politécnica si no se recalifica el terreno de Vigón [Polígono Docente] para viviendas” (“La gran complejidad de un proyecto a largo plazo”, *Diario de Burgos*, 8 de diciembre de 1994). Semanas más tarde el Director de Diario de Burgos, en entrevista con el Rector de la Universidad de Burgos, muestra su preocupación por el supuesto movimiento especulativo como consecuencia del anuncio del campus único y del incremento del valor de los terrenos en el entorno del Hospital del Rey (“Entrevista con el Rector de la Universidad”, *Diario de Burgos*, 29 de enero de 1995). Éste es un proceso cada vez más cuestionado por la opinión ciudadana (“Negocios alrededor del campus”, *Diario de Burgos*, 16 de febrero de 1997).

patrimonio edificado. Es lo que podíamos definir como el fracaso de la utopía, puesto que el objetivo teórico es precisamente mantener las ciudades vivas. “Ciudades históricas vivas” como lema ha valido para congelar los centros históricos con distintas fórmulas favoreciendo la explosión de fragmentos deshumanizados en las periferias. De todas las fórmulas, la que resulta ser la más perversa es la de provocar el aislamiento del conjunto histórico respecto de la vitalidad y complejidad urbana. El centro histórico, reducido a un uso peatonal como sector aislado del tejido urbano por una estética llena de banalidades, ha sido vaciado de funciones y convertido en una especie de museo. Reducir la complejidad funcional de las zonas peatonalizadas del centro histórico es anular su propia esencia.

La fantasía social de la ciudad actual se materializa en un simulacro formado por dos paisajes urbanos artificiales, desgajados y aislados del resto de la ciudad. Son las dos caras de un mismo proceso, también artificial como es la disolución de la ciudad como unidad funcional: el centro histórico vaciado de toda experiencia humana vivida y los barrios residenciales privados sin espacio público accesible y, por tanto, sin vida ciudadana. En los pocos años que lleva en marcha el proceso de peatonalización de los centros históricos, se ha transformado el imaginario del miedo en la ciudad, que ha sido situado precisamente en las zonas peatonales y atribuido a sujetos y grupos determinados que, sin miedo, usan a sus anchas el espacio y se adueñan de él. En este balance de destrucción del espacio público accesible, quien pierde es la ciudad histórica, el uso del espacio de la ciudad histórica, que es de todos, y el disfrute del patrimonio y la calidad urbana de toda la población.

La ciudad de Burgos, como las mujeres portuguesas de Nazaret con sus siete faldas, oculta muchas ciudades distintas, unas físicas y otras intangibles. Aquí hemos presentado la ciudad del miedo, o mejor, los miedos que se desarrollan en la ciudad, que la conforman en sus rasgos físicos y que tejen como telarañas unos tópicos que se enredan con otros del pasado conformando una imagen peligrosa. Los ciudadanos burgaleses, tal vez como si su principal función fuera seguir órdenes y no pensar, ni prestar atención a nada se han instalado en la apatía seguros de que no pueden hacer nada por evitarlo

A veces se ofrecen ocasiones ideales para que la ciudad cambie de rumbo, pero aprovecharlas exige no tener miedo.

Bibliografía

- Achbar, Mark and Wintonick, Peter (2003): *Manufacturing Consent. Noam Chomsky and the Media*, Necessary illusions in co-production with The National Film Board of Canada.
- Asensio, Eugenio (Edit.) (1978): Miguel de Cervantes, *Entremeses*, Castalia, Madrid
- Azancot, Nuria (2004): “Entrevista. Luis Rojas Marcos”, *EL CULTURAL*, 25 de marzo; 6-8.
- Bernal Santa Olalla, Begoña (1996): *De Gamonal a Burgos. Un capítulo en el desarrollo urbano de la ciudad de Burgos*, Aldecoa, Burgos.
- Bernal Santa Olalla, Begoña (2001): *Las Casas Baratas en Burgos*, Editorial Dossolos, Burgos.
- Bernal Santa Olalla, Begoña (2003): “España. La Catedral de Burgos”, en ICOMOS, *Heritage at Risk 2002/2003*, K.G. Saur, München; 188-193.
- Borradori, Giovanna (2004): *La Filosofía en una época de terror. Conversaciones con Jürgen Habermas y Jacques Derrida*, Taurus, Madrid.
- Cardona, Gabriel (2004): “El miedo”, *El País*, 24 de enero.
- Chomsky, Noam (2004): *Hegemonía o supervivencia. La estrategia imperialista de Estados Unidos* [2003], Ediciones B, Barcelona.
- Davis, Mike (2001): *Más allá de Blade Runner. Control urbano: la ecología del miedo*, Editorial Virus, Barcelona.
- Davis, Mike (2003): *Ciudad de cuarzo. Arqueología del futuro en Los Ángeles* [1990], Ediciones Lengua de trapo, Madrid.
- Doria, Sergi (2004): “Jean Baudrillard: el terrorismo es una rebelión contra el nuevos orden tecnológico”, *Blanco y Negro Cultural*, 8 de mayo; 27.
- Garzón Antón, Alfredo (1928): “El problema de vivienda”, *Diario de Burgos*, 23 de marzo.
- Gaviria, Mario (1996): “Información urbanística: aspectos sociales, antropológicos y económicos”, en VV. AA.: *Documentación complementaria a la alegación formulada por la Universidad de Burgos en*

- el trámite de información pública del documento de Revisión del PGOU de Burgos, Universidad de Burgos, Burgos*; capítulo II.
- Gil Calvo, Enrique (2003): *El miedo es el mensaje. Riesgo, incertidumbre y medios de comunicación*, Alianza Editorial, Madrid.
- Guelbenzu, José María (2003): “El compromiso no es lo que era”, *El País*, 31 de octubre.
- Herzog, Jacques (2003): “Terror sin teoría: la ‘ciudad indiferente’”, en *Babelia*, *El País*, 13 de diciembre; 28.
- Innerarity, Daniel (2004): “El futuro de la crítica”, *El País*, 4 de enero; 12.
- Malvar, Aníbal C. (2004): “Burgos, la catedral falsificada”, *CRÓNICA*, *El Mundo*, 1 de febrero; 12-13.
- Moya, Luis (1996): “Memoria justificativa de la propuesta de ordenación y alternativas al documento de Revisión del Plan General”, en VV. AA.: *Documentación complementaria a la alegación formulada por la Universidad de Burgos en el trámite de información pública del documento de Revisión del PGOU de Burgos, Universidad de Burgos, Burgos*; capítulo II.
- Muñoz, Jacobo (2004): “Occidente contra occidente”, reseña de Borradori [2004]: *EL CULTURAL*, 1 de abril; 14-15.
- Noelle-Neumann, Elisabeth (1995): *La espiral del silencio* [1984], Paidós, Barcelona.
- Pardo, José Luis (2003): “Zona de sombra. Notas para una genealogía del concepto de riesgo”, en González Quirós, José Luis (editor): *Ciudades posibles*, Ediciones Lengua de trapo, Madrid, 217-237.
- Pérez Reverte, Arturo (2004): “Vienen tiempos duros”, *EL SEMANAL*, 25 de abril; 10.
- Posse Villegas, José de (1931): *La casa propia. El ejemplo de un pueblo*, la Editorial Vizcaína, Bilbao.
- Ramonet, Ignacio (2004): *Guerras del siglo XXI. El Imperio contra Irak* [2002], De Bolsillo, Barcelona.
- Ruiz-Gallardón, Alberto (2004): “El secreto de nuestra fortaleza”, *Crónica*, *El Mundo*, 11 de abril; 31.
- Saramago, José (2004): *Ensayo sobre la lucidez*, Alfaguara, Barcelona.
- Sotelo, Alfonso I. (Edit.) (1984): Don Juan Manuel, *Libro de los enxiemplos del Conde Lucanor e de Patronio*, Cátedra, Madrid.
- Tarragó i Cid, Salvador (2004): “La importancia de las pátinas y de las sustituciones en la restauración de la Catedral”, *El Mundo. El Correo de Burgos*, 19 de abril; 2.
- Wolton, Dominique (2004): La otra mundialización. Los desafíos de la cohabitación cultural global [2003], Gedisa, Barcelona.

**INSEGURIDAD Y MIEDOS EN LIMA:
REALIDAD Y PERCEPCIÓN DE NUEVAS ARQUITECTURAS ESPACIALES**

Nicole Bernex¹

*Departamento de Humanidades
Pontificia Universidad Católica del Perú*

*Bañada por las aguas de un mar que te acaricia, coqueta y soñadora, así eres Lima
tú, romántica y altiva, alegre y generosa, eres por ser hermosa la novia del Perú.*
Cavagnaro

*En Lima, el rostro social de la delincuencia se ha diversificado... la cárcel es un
microcosmos que reproduce el funcionamiento de la ciudad; como dicen los reos “es
la cárcel chica”, ya que la ciudad es la grande.*
Sánchez, A. y M. del Mastro

*Las personas pasan arrastrando sus sombras y se confunden con las sombras de la
ciudad. Cada sombra se mantiene presa a su dueño. Pero la luz es de todos.*
Cristiano Mascaro

Según el informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, el conflicto armado interno, al causar un número importante de víctimas en la ciudad de Lima Metropolitana durante las décadas de los ochenta y noventa reforzó la desconfianza, exclusión, inseguridad y miedo. Asimismo anuló consecuentemente las cualidades de religación del espacio, y suscitó procesos de migraciones, crecimiento poblacional, pobreza y expansión espacial. Esta realidad creó una situación favorable para el aumento de la llamada delincuencia común. Ante su importancia y la carencia de estudios que permitan entender la originalidad de estas nuevas arquitecturas espaciales que nacen de la violencia, se realizó una encuesta muestral a nivel de Lima Metropolitana (Callao, Conos Norte, Centro, Sur, Lima Cercado y distrito antiguos de Lima) para reconocer la realidad ciudadana del espacio vivido de la experiencia propia y revelada por las imágenes mentales creadas por la inseguridad y el miedo. Estas imágenes no suelen integrar los valores propios a otros espacios como los espacios públicos (plazas, parques, calles, centros comerciales...); de ahí la importancia de entender cómo se conforman estas nuevas arquitecturas, sus dinámicas, sus características y proponer una tipología de los espacios de la inseguridad urbana para “reconquistar” el territorio de la ciudad y facilitar una gestión participativa del espacio urbano con fines de desarrollo sostenible, humano y solidario.

Según el informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (2004), el conflicto armado interno habría causado aproximadamente 340.000 víctimas en la ciudad de Lima Metropolitana durante las décadas del ochenta y del noventa. Especialmente, Sendero Luminoso eligió las universidades como puntos nodales y “extendió su red organizativa hacia los barrios marginales de Lima así como a los conglomerados obreros situados en la carretera central, vía de acceso y salida de la capital hacia la sierra. Desde este llamado *cordón de hierro* debía generalizarse el terror en el centro y en los barrios medios y comerciales” (Atún Willakuy, 117, 175). Estas dos décadas de terror anularon las cualidades de religación del espacio, reforzando la desconfianza, exclusión, inseguridad y miedo, y el miedo se adueñó del espacio y vive hoy en el espacio –como lo señala Hernando Uribe Castro– en el caso de las ciudades colombianas y en gran parte de los casos, el miedo es el principal causante del desencuentro, de la fragmentación y de la represión. No obstante, en estos tiempos de violencia, el anonimato de la gran ciudad tuvo algunos aspectos positivos y permitió que la ciudad se vuelva refugio para tantos migrantes

1. Doctora en Geografía. Profesora principal del Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Directora Académica del Centro de Investigación en Geografía Aplicada.

que dejaban todos sus bienes y optaban por la vida. Es así que, entre 1981 y el 2001, la Metrópoli pasó de 4,6 millones de habitantes a un total de 7,7 millones de habitantes.

Territorio geográfico, Lima integra una zona insular (islas de San Lorenzo, El Frontón, Grande y Pachacámac) y una zona continental que se extiende sobre unos 2 794 km² de planicie costera y piedemonte andino. Las estribaciones de la cordillera crean tres valles intermontanos y aislados en la zona este: San Juan de Lurigancho, el Rimac (El Agustino, Santa Anita, Ate-Vitarte y Lurigancho) y La Molina; uno al norte, el Chillón (Los Olivos, Comas y Puente Piedra); y uno al sur, el Lurin. Estos valles comúnmente llamados conos (norte, central y sur) constituyen los espacios privilegiados de asentamiento de los migrantes, y a su vez forman microcosmos sociales independientes. La producción de estos espacios muestra un patrón de segregación centro-periferia.

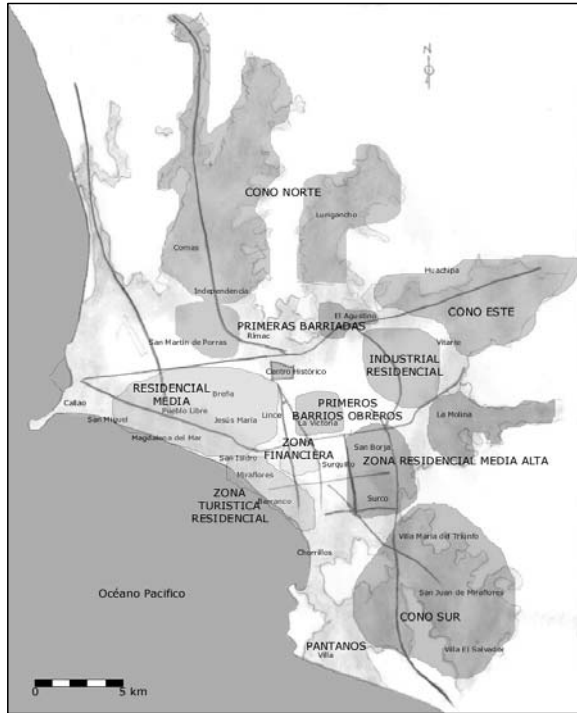
Sin embargo, “esta segregación habitacional no significó una exclusión de la metrópoli. Los nuevos habitantes construyeron sus propios barrios y hábitat y crearon en los conos circuitos de pequeños y medianos mercados que abastecían de productos de primera necesidad a los pobladores. Además del empleo conquistaron sus derechos sociales básicos, a través de una densa y pujante red de organizaciones sociales y políticos: sindicatos, comités vecinales, comunidades cristianas y partidos políticos, entre otras. Esta experiencia organizativa es uno de los recursos principales de los habitantes de los barrios de Lima, y los líderes han mostrado una capacidad de adaptación a las diferentes etapas en el proceso: la de invasión y conquista del terreno y la vivienda, la lucha contra la dictadura militar en la segunda fase y la defensa de sus conquistas sociales (1975-1980), en la lucha contra la pobreza post el ajuste estructural (1990-2000) y actualmente por la democratización y desarrollo de las ciudades” (Jaime Joseph, 2004).

Infelizmente, esta capacidad organizativa ha sido insuficiente para hacer frente a una brecha social cada vez mayor y a sus consecuencias delictivas. El 32% de la población limeña vive en situación de pobreza y el 2,3% en situación de extrema pobreza. La tasa de desempleo asciende a 7,9% y la de subempleo a 37,4%. No obstante existe una gran heterogeneidad socioeconómica que se traduce por fuertes diferenciaciones espaciales tal como se puede observar en el mapa 1 y en el cuadro 1.

Cuadro 1. Grandes espacios de Lima Metropolitana

Espacios	CALLAO	LIMA NORTE	LIMA ESTE	LIMA ANTIGUA	LIMA MODERNA	LIMA SUR
Distritos	Bellavista Callao Carmen de la Legua La Perla La Punta Ventanilla	Carabayllo Comas Independencia Los Olivos Puente Piedra San Martín de Porres	Ate El Agustino San Juan de Lurigancho Santa Anita	Breña La Victoria Lima (Cercado) Rimac San Luis	Barranco Jesús María Lince Magdalena Miraflores Pueblo Libre San Isidro San Miguel Surquillo La Molina Surco San Borja	San Juan de Miraflores Villa El Salvador Villa María del Triunfo Chorillos
Población	639.729	1.709.858	1.397.265	811.192	1.039.540	1.283.067

Mapa 1. Caracterización de los espacios socio-económicos en Lima Metropolitana



Estos grandes espacios reflejan más allá de la demarcación territorial, características socio espaciales particulares:

- Lima Norte, Este y Sur son los espacios de los “conos”, espacio del mayor crecimiento poblacional, de la veloz consolidación espacial, de las necesidades humanas agudas y de la mayor organización social.
- Lima Antigua es el espacio de máxima saturación física, de estancamiento poblacional, de hacinamiento, de fuerte deterioro y abandono; también de la difícil coexistencia entre los negocios y finanzas del Centro de la Ciudad y el desborde de la informalidad.
- Lima Moderna es el espacio memoria de la ciudad jardín, espacio de crecimiento poblacional lento, predominantemente residencial medio y alto, integrando a menudo unos enclaves de pobreza. Es el espacio de multiplicación de los nuevos centros comerciales y financieros y del bienestar creciente.
- Callao por ser Provincia Constitucional nace de una demarcación política administrativa y constituye un espacio muy contrastado entre el Callao antiguo, el más moderno (La Punta y Bellavista) y espacios de mayor crecimiento (Ventanilla, La Perla, Carmen de la Legua).

En esta Lima de fuertes contrastes socio-económico-espaciales, tan lejana de la cantada en el vals criollo donde por ser hermosa y segura la ciudad de los reyes era la novia del Perú, los niveles de violencia están aumentando rápidamente. No obstante no existe fuentes de información que permitan

un estudio verdaderamente exhaustivo², tampoco en las fuentes existentes la variable de territorialidad ha sido tenido en cuenta. Por eso, después de revisar los estudios existentes, y ante la minimización de la violencia de parte de la policía por los cuales “la inseguridad que existe en Lima por la incidencia de la delincuencia común, se incrementa aún mas con la sensación subjetiva que tiene la ciudadanía de que la delincuencia aumenta de manera más acelerada de la que en realidad se registra. La gente, por ejemplo, siente especial temor de ser víctima de un asalto cuando sale o regresa a su casa en horas de la noche, al caminar por barrios populosos o calles poco alumbradas. Es evidente que la percepción de la delincuencia no se basa tanto de las experiencias individuales de los ciudadanos, sino de un conjunto de elementos externos, donde las crónicas rojas de los medios de comunicación juegan un papel importante”, hemos realizado una encuesta de victimización a 183 personas distribuidas de la siguiente manera: 28 encuestas en el Callao, 14 en Lima Norte, 15 en Lima Este, 17 en Lima Antiguo, 56 en Lima moderno y 53 en Lima Sur, y luego, hemos contrastado con las encuestas realizadas por el INEI, por el Instituto Apoyo, por Abelardo Sánchez (1993) y con los trabajos de Jaime Joseph (2004).

Aunque el horizonte de la muestra era pequeño, su distribución espacial era correcta y su aplicación fue en 40.4% a hombres y 59.6% a mujeres cuyas edades se distribuyen de la siguiente manera: 15.3% menores de 20 años, 53.5% de 20 a 40 años, 18.6% de 40 a 60 años y 12.6% más de 60 años. Al comparar la tasa de victimización con la de APOYO y del INEI, es muchísimo más alta, y no hay de extrañarse porque si Lima había prácticamente olvidado la palabra secuestro y asalto armado al final de los noventa, hoy se ha vuelto cotidianidad con distintas modalidades (Cuadros 2 y 3).

Cuadro 2. Frecuencia, tipos y modos de victimización de los encuestados

No ha sido robado	17.5
Ha sido robado	82.5
1 vez	51.6
2 veces	26.5
3 y más	21.9
Lugar del robo	
Calle	55.6
Vehículo propio	7.9
Colectivo	20.5
Otro	20.5
Modo	
Sin darse cuenta	23.1
Por asalto	26.5
Por asalto armado	11.2
otro	39.2
Su casa no ha sido robado	48.6
Su casa ha sido robado	51.4
1 vez	73.4
2 veces	13.8
3 y más	12.8
Modo	
Cuando eran todos reunidos	11.7
Cuando dormían	35.1
Cuando la casa era sola	53.2

2. Las actuales fuentes de información son la Dirección de Información de la PNP-División de Estadística Policía Nacional del Perú (1973-97); Dirección de Estadística del Ministerio de Salud (1985-97); Encuestas de victimización del Instituto Apoyo (1999) y el INEI (1998). Como lo señala el Instituto Apoyo (1999), “tanto las fuentes de información oficiales como las encuestas adolecen de deficiencias, por un lado, las primeras no son confiables en cuanto a la precisión de las cifras e índices, mientras que por otro lado, las segundas, dada la frecuencia de realización no permiten hacer un análisis sobre la evolución de las cifras e índices. La información estadística sobre la violencia en Perú y Lima Metropolitana es muy limitada y la información que existe cuenta con problemas estructurales, el cual no garantiza resultados confiables”.

Secuestro³	
No conocen a nadie que haya sido secuestrado	84
Conocen	16
Secuestro con rescate	85.5
Secuestro "al paso"	34.5

Al igual que APOYO, no hemos encontrado porcentajes de variación significativa entre hombre y mujer, para cada tipo de violencia. Asimismo con relación al distrito de ocurrencia de las acciones delictivas, se observa que Lima Cercado y La Victoria son los distritos con mayor frecuencia de robo a personas, robo de vehículos y agresión física. En el caso de robo de viviendas, las frecuencias son más homogéneas a través de los distritos. Los actos delictivos se dan con mayor frecuencia en las horas de la tarde y de la noche; asimismo con mayor intensidad en julio y diciembre –meses de fiestas patrias y de la navidad.

Cuadro 3. Cambio en los indicadores de victimización (1997-2004)

Tipo de Violencia	APOYO 1998	INEI 1997	Encuesta propia 2004
Intento o robo a personas	32.4	18.3	82.5
Intento o robo de vehículos 2/	44.8	29.0	7.9
Intento o robo de viviendas	26.3	21.2	51.4
Víctimas de agresión física	14.1	2.6	16

1/ Porcentaje del total de encuestados. 2/ Porcentaje del total de individuos que tienen vehículo propio.

Fuente: Instituto Apoyo, INEI, Encuesta propia

El cuadro n. 3 refleja el severo crecimiento de la delincuencia en Lima. Explica la ola creciente de inseguridad y el miedo que habita la ciudad. Hoy, en Lima, como en tantas otras ciudades latinoamericanas, "el miedo se ha convertido, en gran parte, en el motor que si por un lado moviliza más rápidamente a las personas por el afán de llegar a casa..., por el otro, aísla la familia de la sociedad. El miedo impide el encuentro en la calle, la plaza y la ciudad. [Es así que] el miedo se ha convertido en un elemento con categoría espacial, no sólo por el hecho de que se puede cartografiar, sino que bien puede limitar dinámicas, desmovilizar o limitar intenciones de ocio y recreación, aspectos vitales para el encuentro..." (Uribe Castro, 2002). De ahí la importancia de conocer los lugares que expresan miedo, que se constituyen en espacios de repulsión, de exclusión y de difícil gobernabilidad, en estas nuevas arquitecturas que crecen afuera de las reglas de gestión urbana.

Al preguntar a los entrevistados mencionar, desde su práctica, los cinco distritos más peligrosos, los resultados coincidieron con los de APOYO, del INEI y con el trabajo de Sánchez (1993) como lo podemos observar en el cuadro 4 y en el mapa 2.

3. Se preguntó si habían sufrido personalmente un secuestro o si algún familiar, vecino, amigo o conocido había sido víctima de un secuestro.

Cuadro 4. Distritos percibidos como los más peligrosos de Lima

DISTRITO	Distrito más peligroso (por orden de importancia)			Ranking absoluto
	1°	2°	3°	
LA PERLA	2	1		3
CALLAO	13	12	14	39
AGUSTINO	2	6	1	9
VICTORIA	30	12	18	60
CENTRO	28	5	9	42
COMAS	3	21	3	27
OLIVOS	1			1
RIMAC	4	9	8	21
BREÑA	1	4		5
SURQUILLO	2	6	3	11
SJL	3	6	2	11
VES	1	10	5	16
SAN LUIS	1	3	3	7
CERCADO	5	2	4	11
LINCE		1		1
BARRANCO		4	1	5
CHORILLOS		4		4
PUENTE PIEDRA		1		1
SURCO		1		1
MIRAFLORES	1	2		3
INDEPENDENCIA		2	1	3
SMP		3		3
PUEBLO LIBRE		3		3
SJM		4		4
VENTANILLA		1		1
SAN BORJA			3	3

Mapa 2. Distritos de Lima Metropolitana percibidos como los más peligrosos



El cuadro 5 nos ofrece comparar las percepciones de los distritos más peligrosos y su variación en los últimos 10 años, recordando que la violencia terrorista se había anidado en los conos (Villa El Salvador, Comas) y a lo largo de los ejes viales principales (Ate/Vitarte). Permanecen los distritos considerados como los más peligrosos de Lima, La Victoria y el Cercado de Lima, o sea los de la Lima Antigua.

Cuadro 5. Cambio / permanencia en la percepción del peligro a nivel distrital

Distrito	Sánchez, 1993	Encuesta propia 2004
La Victoria	48.5	32.7
Cercado	29.3	28.9
Comas	27.5	14.7
Callao	21.6	21.3
El Agustino	19.2	4.9
Villa El Salvador	13.8	8.7
San Juan de Lurigancho	7.8	6.0
Surquillo	6.0	6.0
Ate/Vitarte	5.4	
Rimac	5.4	11.4

El cuadro 6 nos indica los lugares considerados como de mayor peligrosidad por los entrevistados. Los resultados se reagruparon en plazas, parques, puentes y treboles, centros comerciales y comercios, barrios y espacios barriales, y otros. Al analizar estos resultados nos permiten ver de un lado el deterioro de los espacios que son públicos por esencia, su anulación; de otro la cartografía de estos resultados y su confrontación con otros mapas (3, 4, 5, 6, y 7) nos muestra que no existe reglas de producción de los espacios de inseguridad a partir de las variables socio

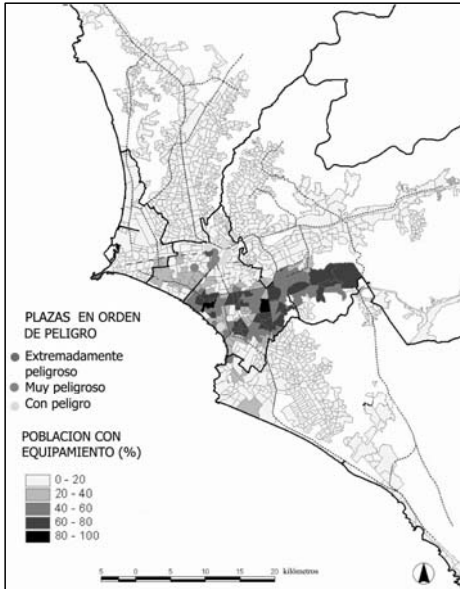
económicas tradicionales, más bien como lo mencionan Chaline y Dubois Maury (1994) constatamos que la geografía urbana de la inseguridad hace aparecer claras diferenciaciones territoriales. Precisarlas nos va a permitir plantearnos ejes de reflexión para el futuro.

Cuadro 6. Lugares percibidos como de mayor peligrosidad en Lima Metropolitana

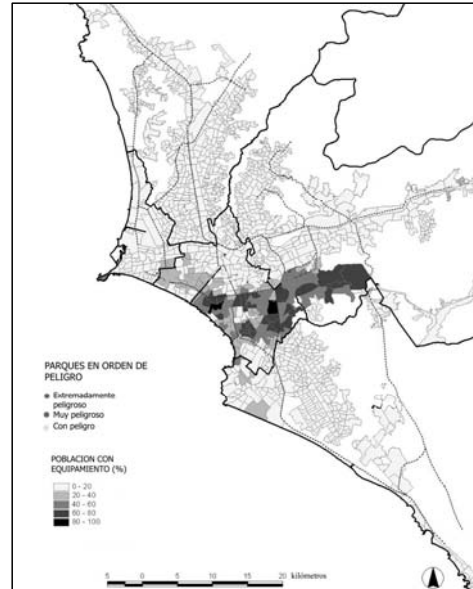
LUGARES	ORDEN DE PERCEPCIÓN DEL PELIGRO			RANKING TOTAL	%
	1°	2°	3° Y MÁS		
Plazas					
Grau	2	1		3	1.6
Bolognesi	3			3	1.6
Dos de Mayo	3	1	1	5	2.7
San Martín	1	1	1	3	1.6
Bandera (de la)	1	1	1	3	1.6
Higuereta (Ov.)	1			1	0.6
Unión	1		1	2	1.1
Balta (Ov.)	1			1	0.6
Manco Capac		1	1	2	1.1
Venezuela (Ov.)			1	1	0.6
Breña (Ov.)			1	1	0.6
Italia			1	1	0.6
Acho		1		1	0.6
Plazas	1			1	0.6
Parques					
Universitario	4	2	2	8	4.4
Bellavista	1			1	0.6
Leyenda		1	1	2	1.1
Malecones	1			1	0.6
Reserva		1		1	0.6
Parques	1	1		2	1.1
Campo de Marte		1		1	0.6
Puentes/treboles					
Nuevo	2	1		3	1.6
Caqueta	1			1	0.6
Canepa			1	1	0.6
Huánuco	1			1	0.6
Trujillo	1			1	0.6
Ejercito		1		1	0.6
Atocongo		1		1	0.6
Santa Rosa			1	1	0.6
Javier Prado (T)		1		1	0.6
Centros comerciales					
La Parada	7	4	2	13	7.1
Tacora			2	2	1.1
Las Malvinas			1	1	0.6
Gamarra		1	2	3	1.6
Caqueta	1		1	2	1.1
Centro Cívico	1			1	0.6

Terminal Pesquero Magdalena	1			1	0.6
Mercado Central Callao	1	1		2	1.1
Mercado Central	3			3	1.6
Mercado de Frutas	1			1	0.6
Mercado Modelo #2	1			1	0.6
Polvos Rosados	1			1	0.6
Saga Falabella SI		1		1	0.6
Totus de Comas		1	1	2	1.1
Wong SB		1		1	0.6
Jockey Plaza		1		1	0.6
Terminal buses Victoria		2	2	4	2.2
Hostales	1	1		2	1.1
<i>Bancos</i>	1			1	0.6
<i>Discotecas</i>	1	1		2	1.1
<i>Bingos</i>			1	1	0.6
<i>Centros comerciales</i>		2		2	1.1
<i>Supermercados</i>			2	2	1.1
Barrios					
Barrios Altos	4	6		10	5.5
Chacarilla	1			1	0.6
Cerro El Pino			1	1	0.6
Cerro San Cristóbal			1	1	0.6
Barracones	5	1	5	11	6.0
Retablo	1			1	0.6
Porvenir	2	1	1	4	2.2
Conos	1	2		3	1.6
La Cachina	1	1		2	1.1
Ciudad		1		1	0.6
Ciudad de Pescador	1	3		4	2.2
Ciudad de Dios		1		1	0.6
Salamanca	1			1	0.6
Chacaríos	1			1	0.6
Malambito	1			1	0.6
Mendocita			1	1	0.6
Yerbateros		1	1	2	1.1
Canto Grande	1	1		2	1.1
5 esquinas		1		1	0.6
Santa Anita		1		1	0.6
Vitarte		1		1	0.6
Collique		1		1	0.6
<i>Zonas residenciales</i>		1		1	0.6
Otros					
Cementerio El Ángel	1			1	0.6
Estadio Nacional	1	1		2	1.1
Micros		1		1	0.6
Aeropuerto			1	1	0.6
Paraderos		1		1	0.6
Iglesia		2		2	1.1

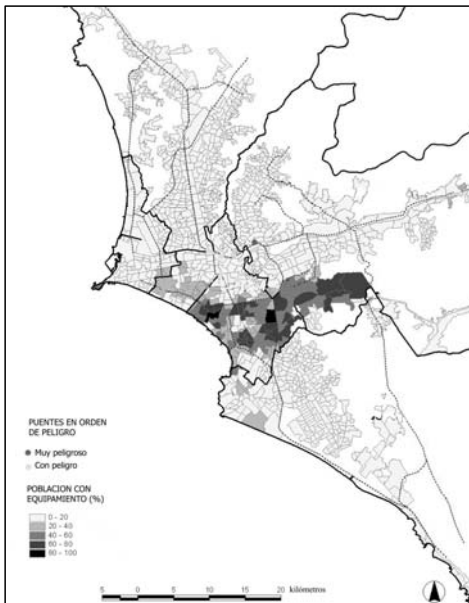
Mapa 3. Ubicación de las plazas percibidas como lugares de mayor peligro en Lima Metropolitana



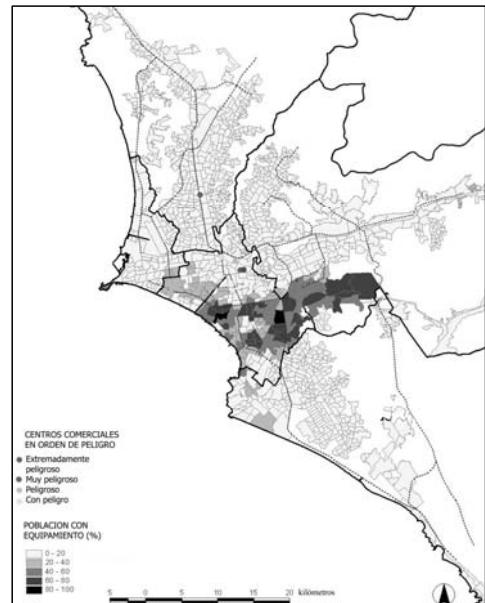
Mapa 4. Ubicación de los parques percibidos como lugares de mayor peligro en Lima Metropolitana



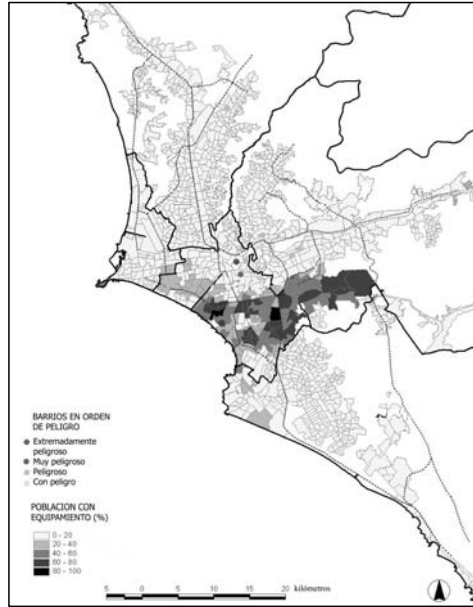
Mapa 5. Ubicación de los puentes y tréboles percibidos como lugares de mayor peligro en Lima Metropolitana



Mapa 6. Ubicación de los centros comerciales percibidos como lugares de mayor peligro en Lima Metropolitana



Mapa 7. Ubicación de los barrios percibidos como lugares de mayor peligro en Lima Metropolitana



Los lugares percibidos como de mayor peligrosidad nos indican una coincidencia de todos los encuestados en torno a la percepción de los espacios de peligro.

Territorializar la inseguridad conlleva a demarcar espacios que podrían inscribirse en aquella tipología de los territorios de delincuencia ofrecida por Chaline *et al* (*op.cit*, 141):

- Los lugares de muy fuerte convergencia y concentración poblacional (centros comerciales),
- las redes de transportes colectivos y ciertos espacios de intercambio (trebol, puente) polarizando flujos importantes,
- los espacios públicos tradicionales como las plazas y los parques.

No obstante, estas tres categorías donde se integran gran parte de los espacios de mayor peligrosidad se localizan en la Lima Antigua (ver cuadro 1). El cuadro 7 nos precisa las características socio económicas de los nueve distritos percibidos como los más peligrosos, y en los cuales, además, se ubican los espacios puntuales de mayor peligrosidad.

Cuadro 7. Características socioeconómicas de los nueve distritos considerados más peligrosos

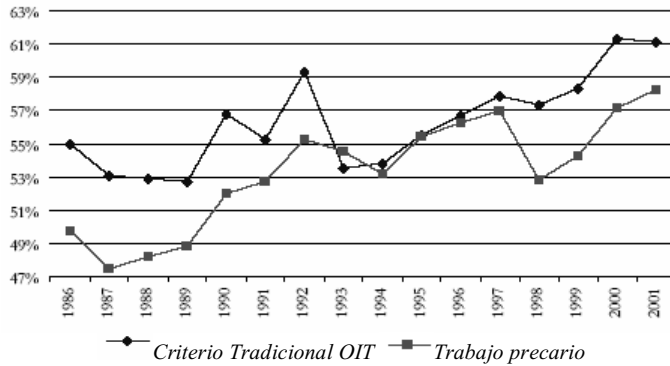
	Victoria	El Agustino	Rimac	Comas	Cercado	SJL	Surquillo	VES	Callao
Población total	226.857	166.177	189.736	404.352	340.422	582.975	88.464	252.854	639.729
Tasa crecimiento Intercensal (1981-1993)	-1,8	1.2	-0.1	2.5	-1	6.7	-0.8	4.8	3
% de población de 15 años y más	74,18	67.36	72.81	68.78	74.69	65.41	75.11	63.99	69.87

Tasa de analfabetismo de la población de 15 y más años	2,9	6.2	3.1	4.2	3	4.3	2.2	4.5	
% de población de 15 o más años, con primaria completa o menos	90,4	83.3	90.3	86,7	91	86.1	92.6	84.9	89,6
Población económicamente activa (PEA) de 6 y más años-Total	95.173	58.472	71.104	146.483	137.978	209.447	37.212	90.436	235.084
PEA de 6 y más años Mujeres	63.06	68.25	65.0	67.9	63.3	68.12	59.35	68.3	67.5
PEA de 6 y más años – Hombres	36.94	31.75	35	32.1	36.7	31.88	40.65	31.7	32.5
Tasa de actividad económica de la PEA de 15 y más años	55,9	55.5	51.1	52.2	53.8	54.3	55.6	54.8	51.8
% de hogares con necesidades básicas insatisfechas – Porcentual	21.9	40.3	24.5	26.5	20.7	41.2	16.6	48.4	31.6
% de hogares en viviendas con hacinamiento	12.9	22	12.1	12.2	11.3	16.4	10.1	18	9.2
% de hogares en viviendas sin desagüe	7.5	15	7.7	4.9	6.4	17.2	3.2	16	13.3
% de niños 1º grado con desnutrición crónica		25.6	16.8	22.5	16.5	26.7	10	27.7	19.7
% de niños que no asisten a la escuela (6 a 12 años)	8.5	8.5	8.9	8.1	8	7.9	7.2	7.7	7.8
% de niños que no asisten a la escuela (13 a 17 años)	25.2	25.6	24.9	21.7	22.1	21.4	20.3	20.2	21.9
Tasa de dependencia económica	157.4	184.1	193	202	168.5	200.7	157.3	208.2	202.9

La Victoria, el Rimac, el Cercado y Surquillo tienen una tasa de crecimiento poblacional negativa y un notable envejecimiento de su población. Solamente los distritos ubicados en los conos, Comas –cono norte–, San Juan de Lurigancho –cono este– y Villa El Salvador –cono sur– conocen un crecimiento poblacional fuerte (2.5, 6.7, y 4.8% respectivamente). Estos tres distritos tienen una población más joven y una población adulta con mayor nivel de analfabetismo. No obstante estas diferencias, existen denominadores económicos comunes: un bajo índice de PEA, altos índices de desempleo y subempleo y una PEA predominantemente femenina. Característica común de estos distritos es el alto índice de desocupación masculina. Se acompaña de condiciones de vida límites: el% de hogares con necesidades básicas insatisfechas puede superar un 40%, tal es el caso de El Agustino (40.3%), San Juan de Lurigancho (41.2%) y Villa El Salvador (48.4%), así el hacinamiento, la carencia de desagüe, altos índices de niños de 1º grado con desnutrición aguda e inasistencia alta a la escuela, mayor al acabar la primaria. Como corolario estos tres distritos se caracterizan por una fuerte

tasa de dependencia económica. Ante eso como en el resto de Lima Metropolitana se observa el crecimiento del empleo informal (gráfico n. 1) y el aumento de la delincuencia.

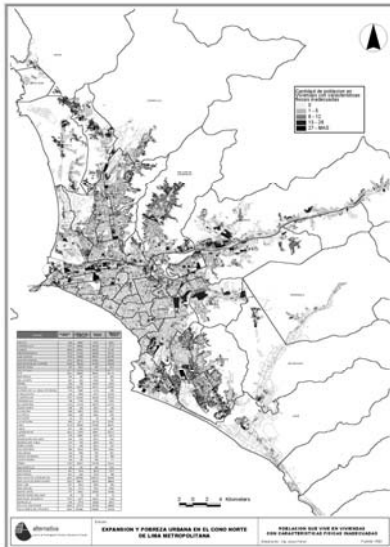
Gráfico 1. Lima Metropolitana: La evolución del empleo informal, 1986-2001



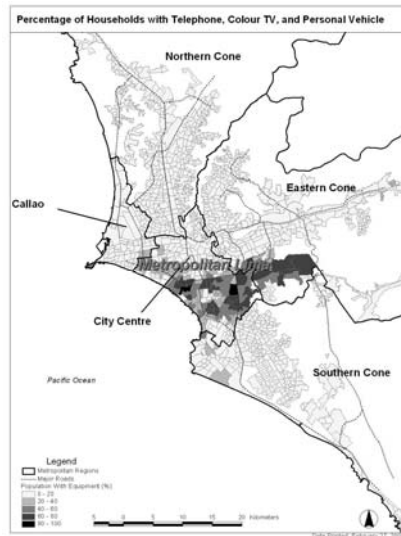
Fuente: Saavedra and Nakasone (Saavedra y Nakasone), encuestas a hogares, INEI.

Cuando comparamos los distritos que conocen los rangos de mayor peligrosidad como La Victoria y el Cercado con otros como los de los conos norte, este y sur, podemos observar que los segundos cuentan con más vivienda con características físicas inadecuadas (mapa 8) y menos equipamiento (TV color, teléfono y vehículo propio) (mapa 9). No obstante los niveles de exclusión son más bajos.

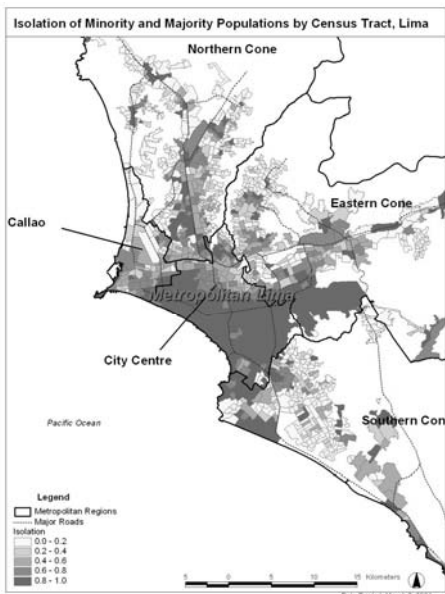
Mapa 8. Viviendas con características físicas inadecuadas (Alternativa, 2004)



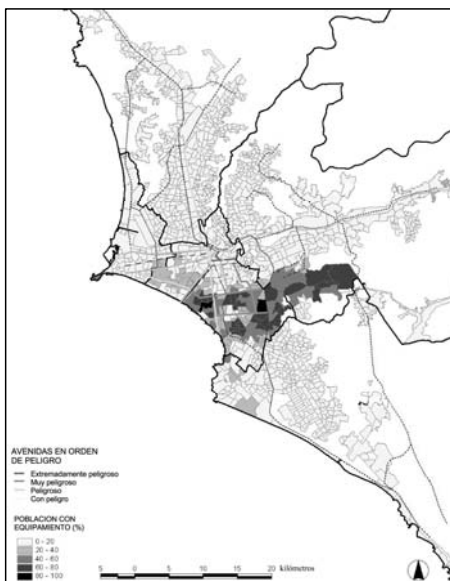
Mapa 9. Porcentaje de hogares con teléfono, TV color y auto propio



Mapa 10. Índice de exclusión



Mapa 11. Localización de los ejes viales de mayor peligrosidad



El mapa 11 indica la ubicación de los ejes de comunicación percibidos como de mayor peligrosidad. Nuevamente, su mayor longitud se encuentra en la Lima Antigua. Sin embargo hay que observar la extensión de la criminalidad y su expansión a todos los territorios. Como lo señala Joseph (op.cit.) “el crimen masivo, los robos y arrebatos menores, es una medida de sobrevivencia para la mayoría de los que los cometen... La nueva y masiva criminalidad es tanto más difícil de combatir en cuanto es un fenómeno difuso y no organizado. No se trata de grandes carteles o bandas de profesionales avezados. Tales bandas profesionales existen y la policía nacional ha tenido un relativo éxito en su combate. Pero los arrebatos, robos en casa, incluso los *secuestros al paso*, son perpetrados por pequeños grupos, pandillas, en gran parte jóvenes”.

Por eso vale complementar la tipología de los territorios de delincuencia mencionada arriba⁴ con dos categorías más:

Los barrios de clase media baja con delincuencia común (le arrancha lo que lleva) y fuerte organización ciudadana para mejorar la seguridad barrial (conos).

Los barrios de clase media alta con robos de casa (limpieza total), asalto armado, robos de vehículos cuya necesidad de seguridad ha hecho surgir respuestas individuales y una demanda tecnológica fuerte para garantizar la seguridad (Lima Moderna).

Los requerimientos de estos últimos barrios explican el desarrollo de la industria de la seguridad ciudadana. Actualmente Lima Metropolitana cuenta con más de 300 empresas dedicadas a ello y cuyas más importantes se agrupan en:

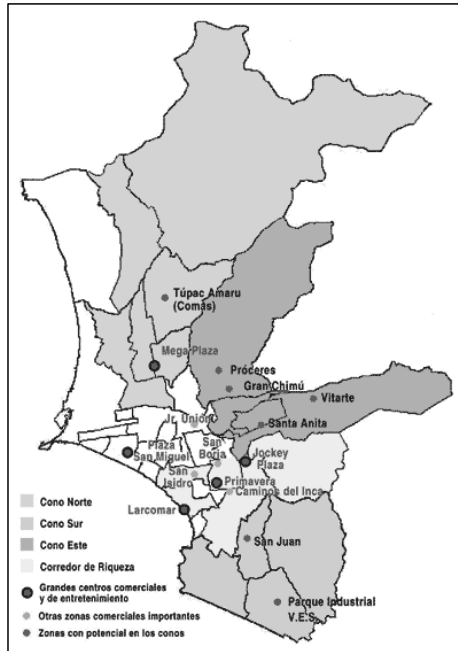
- 59 empresas proporcionando alarmas, asesorías técnicas y diseño (cerco eléctrico, alarmas internas contra robos y asaltos),
- 13 empresas especializadas en alarmas para autos, sistemas antiasaltos, sistema de alta seguridad,

4. Las tres primeras categorías son: los lugares de muy fuerte concentración poblacional, las redes de transporte colectivo y los espacios públicos.

- 43 empresas especializadas en cercos eléctricos, puertas levadizas, alarmas digitales,
- 7 empresas consultoras de seguridad integral,
- 15 empresas especializadas en sistemas y materiales de seguridad,
- 93 empresas que ofrecen servicios de vigilancia particular, guardaespaldas, resguardo y protección,
- 24 empresas especializadas en circuitos cerrados de televisión,
- 8 empresas especializadas en control de acceso y seguimiento computarizado,
- 14 empresas especializadas en vidrios de seguridad,
- y 2 empresas en detectores de metal.

La Lima Moderna busca respuesta en tecnología de alta seguridad y sus espacios se vuelven cada vez más individuales, más privados. Sus calles y sus parques se vacían en los barrios residenciales. Las casas se enrejan y se protegen con cercos eléctricos. El surgimiento de las nuevas arquitecturas espaciales surgidas del miedo y de la inseguridad significa también una migración de los espacios públicos de sus áreas tradicionales a otras. Nuevos espacios públicos surgen en torno a los grandes centros comerciales y de entretenimiento, con resguardo y vigilancia.

Mapa 12. Distribución de los nuevos espacios públicos



Tal como lo señala Joseph (*op.cit.*), “estos nuevos espacios públicos tienen diferentes características culturales pero no son nodos cerrados y ofrecen servicios y productos no sólo a los habitantes del barrio o cono sino a toda la ciudad, generando flujos de la población limeña entre estos nodos. Por ejemplo, el lugar para comprar muebles baratos y buenos, que la clase media necesita, es en el distrito de Villa el Salvador en el Sur. Las discotecas del Boulevard en el distrito de Comas y en

Los Olivos del Cono Norte son lugares que atraen a jóvenes de toda la metrópoli. Son algunas de las discotecas más modernas del país. En el Cono Este lo más importante son el mercado principal de productos agrícolas para abastecer la ciudad y las zonas de recreo. Uno de los centros productivos y comerciales de vestimenta más importantes está ubicado en el distrito de la Victoria, [Gamarra] cerca al Centro Histórico de Lima. Son sólo algunas de las actividades que generan flujos entre las diferentes zonas segregadas”. Estos nuevos *espacios públicos* deben ser estudiados a la par con las nuevas arquitecturas surgidas del miedo y de la inseguridad y las respuestas que las poblaciones dan: organización ciudadana en los conos y desarrollo de una industria de la seguridad en la Lima Moderna. Asimismo, no podemos dejar de lado el espacio de la Lima Antigua, el de la mayor violencia, de las tasas más alta de criminalidad y percibido por todos los estudios y encuestas como el más peligroso. Urgente es realizar un estudio exhaustivo de los espacios de violencia para poder mitigarla y recuperar los espacios públicos del centro antiguo, y es claro que este proceso puede ser sólo participativo y dialógico

Bibliografía

- Chaline, C y J. Dubois-Maury. 1994, *La ville et ses dangers*, París: Masson.
- Instituto APOYO. 1999, *Violencia criminal: estudio en las ciudades de América Latina-el caso de Perú*.
- Joseph, Jaime. 2004, *Los jardines que se bifurcan. Segregación e integración en Lima*, Lima: Alternativa.
- Pereyra, Omar, 2003, “Del barrio y del crimen, el orden y el pánico frente a la criminalidad en Nuevo Pachacutec”, *Latin American Urbanization at the End of the Twentieth Century*, Lima, 45 pp.
- Sánchez Abelardo. 1993, *En el juego de la vida. Ser delincuente en Lima*. Lima: DESCO.
- Uribe Castro, Hernando. 2002, El lugar: entre candados, rejas y miedos. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. VII, n. 393, 20 de agosto de 2002.

ESTADO DEL CONOCIMIENTO SOBRE LAS URBANIZACIONES CERRADAS EN IBEROAMÉRICA

Luis Felipe Cabrales Barajas*

*Departamento de Geografía y Ordenación Territorial
Universidad de Guadalajara*

Introducción: la ciudad cerrada como síntoma de cambios profundos

Durante varias décadas la investigación sociourbana ha privilegiado el estudio de la pobreza. No se trata ahora de voltear la tortilla y desentrañar el fenómeno de la opulencia. El interés por analizar la ciudad cerrada tiene el sentido de hacer visibles nuevos procesos de segregación social, fragmentación espacial, incremento de las distancias sociales y evidenciar el reforzamiento de modelos que favorecen el repliegue de espacios públicos y entronizan las soluciones privadas al intentar resolver asuntos públicos. En el mundo actual y especialmente en Latinoamérica se percibe cada vez más la negativa e incapacidad del Estado para garantizar derechos que en un sistema democrático se considerarían irrenunciables, por ejemplo la seguridad ciudadana o la dotación de espacios públicos.

Estudiar el tema de la privatización de la ciudad y en particular la creciente proliferación de las urbanizaciones cerradas genera un efecto disparador ya que obliga a cuestionar valores sociales y esquemas urbanos emergentes. Los nuevos preceptos atentan contra lo mejor de la tradición urbana e imponen procesos de mercantilización de bienes que anteriormente estaban definidos por su carácter público. Amendola afirma que la presencia de la ciudad cerrada “es un indicador de un cambio de época de la ciudad” (2000a: 40).

La ciudad cerrada se acopla bien a los principios que el modelo neoliberal proclama y que desemboca en la insularización del territorio urbano: privatización de servicios, desregulación pública, monofuncionalidad de usos, individualismo, socialización selectiva y privilegio de la motorización privada.

Bajo esos preceptos los promotores inmobiliarios han colocado a las urbanizaciones cerradas como un producto exitoso: basta cercar físicamente y promover atributos simbólicos entre los que sobresale la seguridad (el miedo como discurso que alimenta el marketing inmobiliario). Pero también están la exclusividad residencial y la cultura de la clorofila y el consumo. La suma de atributos reales y la fabricación mercantil de imaginarios *country* supone una alta cotización del suelo que esta reportando notables beneficios económicos y que incluso genera versiones para clases medias bajas y bajas que se ven seducidas por el modelo: el triunfo ideológico de la ciudad cerrada.

La continuidad del esquema demanda innovaciones permanentes que ven desde ingeniosas operaciones de marketing, la búsqueda de nichos especializados de mercado (por ejemplo determinadas aficiones deportivas o culturales) o diseños urbanos que intentan agregar valor con respecto a las versiones previas lo que acelera el ciclo del producto (un caso es la actual tendencia a ofertar urbanizaciones “inteligentes”).

Todo ello esta generando una implosión de formatos urbanos blindados muy diversos, lo que demanda una gran capacidad de la comunidad científica para aprehender el fenómeno.

Aquella sensación de pobreza científica y desconocimiento sobre el tema que se percibía hace apenas un lustro empieza a ser revertida. El presente documento ofrece buenas cuentas sobre el avance logrado durante los últimos años, pero al mismo tiempo pretende llamar la atención sobre la necesidad de ampliar los horizontes interpretativos y superar los lugares comunes.

El balance bibliográfico incorpora estudios sobre el tema en Latinoamérica y la Península Ibérica. Incluye un reporte bibliométrico de la producción latinoamericana-latinoamericanista.

*Correo electrónico ccf41363@fuentes.csh.udg.mx

Los clásicos contemporáneos: la ciudad estadounidense como blanco de las miradas

Contrariamente a lo que podría suponerse, la configuración de espacios residenciales cerrados no es tan reciente. Blakely y Snyder (1997:7) registran los primeros antecedentes de *Gated Communities* en Estados Unidos a finales del siglo XIX con la privatización de calles en San Luis Mo. y la creación de suburbios cerrados en Tuxedo Park, N.Y. A partir de la década de 1940 proliferan los *country clubs* sobre todo en el estado de California. Los mismos autores documentan el crecimiento exponencial de la ciudad cerrada a partir de 1970. En Estados Unidos actualmente un habitante de cada siete vive en barrios cerrados (Amendola y Garay, 2000a: 39).

Si bien es cierto el origen anglosajón del concepto, llama la atención que en Latinoamérica pronto se producen manifestaciones del fenómeno *country*. Así por ejemplo, en 1930 aparece en Buenos Aires el Tortugas Country Club (Svampa, 2001:54), lo que corrobora una temprana imitación del suburbio de élite claramente inspirado en las ideas de la *garden city* y el suburbio anglosajón.

La urbanización cerrada adquiere carta de naturaleza como tema relevante de estudio durante la década de 1990. Los referentes provienen principalmente de Estados Unidos donde aparecen tres obras clásicas: *City of Quartz* de Davis, *Privatopía* de Mackenzie y *Fortress America, gated communities in the United States* de Blakely y Snyder.

La ciudad postmoderna de Giandoménico Amendola es otro clásico moderno que a diferencia de los anteriores tiene origen en la sociología italiana. Amendola ofrece una mirada de la ciudad estadounidense desde la óptica europea, dedicando un capítulo entero al hermetismo urbano.

El autor da un peso relevante al tema del miedo y las estrategias de defensa desplegadas por “el ciudadano atemorizado que busca vivir en una burbuja protectora” (2000: 318), lo cual lleva a construir la *ciudad blindada*. Considera al crimen, pero más aún, el miedo al crimen como el motor que impulsa a la fortificación física y electrónica del territorio, al punto que un tercio de las comunidades de California meridional están protegidas electrónicamente.

El libro más reciente que da continuidad a la producción estadounidense es *Behind the Gates*, de Setha Low. La obra se sustenta en recopilación de entrevistas y observaciones realizadas en urbanizaciones cerradas de Estados Unidos y México, mediante un esquema antropológico similar al que anteriormente desarrollaron Caldeira en São Paulo y Svampa en Buenos Aires.

Estado del conocimiento en Latinoamérica: el boom durante el último lustro

El conocimiento publicado sobre la privatización de espacios urbanos en las ciudades latinoamericanas e ibéricas registra su primera etapa durante los últimos años del siglo XX. Se editan algunos artículos que constituyen las aproximaciones iniciales a la compleja temática.

La aparición de tres libros, en los años 1997, 2000 y en 2001, marca una fase de maduración académica y de mejor conocimiento de la realidad: el primero de ellos es *Dos cortiços aos condomínios fechados: as formas de produção da moradia na cidade do Rio de Janeiro* de Luiz César Ribeiro. Luego se edita *Cidade de muros. Crime, segregação e cidadania em São Paulo*, de Teresa Pires do Rio Caldeira, obra pionera que corona los esfuerzos de la autora que previamente había publicado diversos artículos al respecto.

El tercer libro es *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, firmado por Maristella Svampa y que tiene a la ciudad de Buenos Aires como universo de estudio.

La aparición de estas obras viene a marcar una nueva etapa en el conocimiento puesto que son el testimonio de un disciplinado trabajo en el que los autores han conseguido profundizar sobre el fenómeno de privatización de la ciudad y así ofrecer una bibliografía de base.

a) *Dos cortiços aos condomínios fechados: as formas de produção da moradia na cidade do Rio de Janeiro*.

Se trata de un estudio sobre las formas de producción de espacio urbano en la ciudad carioca durante el siglo XX. El autor destaca el protagonismo que a partir de la década de 1980 adquieren los condominios cerrados.

b) *Ciudad de Muros: ante la inseguridad, enclaves fortificados en São Paulo.*

La obra de Teresa Caldeira se centra en la relación entre el incremento de la violencia en Sao Paulo y las transformaciones urbanas que ello provoca. En el libro se pone de relieve el incremento de la segregación urbana y su correlato en la conformación de enclaves fortificados que buscan repeler las amenazas de la ciudad abierta y por tanto estimulan modelos que suponen un estrangulamiento del espacio público.

c) *Los que ganaron: estrategias residenciales de las clases medias y las elites en Buenos Aires.*

La investigación de Maristella Svampa tiene méritos teórico-metodológicos que reflejan una obra de buena manufactura sociológica. Se agradece la oportunidad de acercarnos a las voces vivas de los residentes de los *countries* y barrios privados de Buenos Aires.

Esto supone un ejercicio por contrastar la realidad con los supuestos teóricos de los que parte la autora, y aún con los discursos dominantes que se han tejido sobre la ciudad cerrada. Los resultados ponen en entredicho las supuestas bondades que los artífices de estas ínsulas privatizadas proclaman.

d) *101 artículos sobre las urbanizaciones cerradas latinoamericanas: un balance del capital científico.*

El universo para efectuar el análisis bibliométrico esta conformado por un repertorio de 101 artículos / capítulos de libro que abordan el tema de las urbanizaciones cerradas en Latinoamérica¹ y los países de la Península Ibérica. Una vez datadas las obras, reflejan una clara evolución positiva. Antes de 1996 sólo se publican 2 trabajos sobre el asunto, entre 1996 y 1999 se ubican 8 artículos y entre el año 2000 y el 2004 encontramos 91 textos: el nuevo milenio trae aparejada una preocupación de los investigadores por el fenómeno y hasta puede afirmarse que en poco tiempo se convierte en un fértil tema de moda (Cuadro 1).

En lo que respecta a los países-ciudades más abordados en la literatura llama la atención Argentina, y particularmente Buenos Aires que es la ciudad más estudiada, ya que además de 34 artículos (el 33% del total) inspiró el libro *Los que ganaron*, recién anotado (Cuadro 2).

México, Brasil y Chile siguen en representatividad, con 13, 10 y 7 artículos respectivamente. En los dos primeros casos existe interés por estudiar ciudades intermedias, mientras que para el caso chileno se privilegia exclusivamente la ciudad capital.

Por contraste con lo anterior y las pocas referencias a Venezuela y Ecuador y la ausencia de Colombia, es visible la falta de conocimiento publicado sobre los países andinos, Centroamérica y el Caribe.

Portugal es un país en el que las urbanizaciones cerradas irrumpen en forma notoria a partir de 1997 (Ferreira, 2001: 63) lo que ha llamado poderosamente la atención de los investigadores, lo que se refleja en 5 obras editadas en 2001.

España tienen entre sus obras pioneras el trabajo de Canosa (2002) para el caso madrileño, mientras que el valenciano es estudiado por Gaja (2002). Los procesos observados en los países ibéricos permiten corroborar que el fenómeno esta menos extendido que en Latinoamérica, pero al mismo tiempo corroboran la tendencia a su universalización.

De los 101 trabajos, 74 estudian la urbanización cerrada como tema central (73%) y 17 constituyen aproximaciones teóricas (17%). Aunque los primeros incorporan en mayor o menor medida planteamientos teóricos, los segundos abordan esa óptica con un mayor grado de pureza y profundidad. El cuadro se completa con 10 textos (10%) que dan un tratamiento lateral o parcial del tema, generalmente englobando las urbanizaciones cerradas dentro de procesos metropolitanos más amplios (Cuadro 3).

Aunque no desdoblamos los orígenes disciplinares y procedencias nacionales de los investigadores, cabe mencionar que existe una gran pluralidad que enriquece las visiones: participan principalmente geógrafos, arquitectos, urbanistas, sociólogos y antropólogos.

Si bien la mayor parte de las autorías corresponden a investigadores latinoamericanos, es notorio el interés activo de europeos, en particular de colegas alemanes a quienes atrae poderosamente la segregación urbana latinoamericana.

La cosecha científica inmediata contará con la memoria del seminario “La segregación residencial y los barrios cerrados” efectuado en noviembre de 2002 en la Pontificia Universidad

1. En la elaboración del inventario se tomaron en cuenta sólo obras publicadas en papel. Seguramente esta incompleto a pesar del intento exhaustivo de recopilación, no obstante constituye una base que deberá ampliarse y actualizarse constantemente. La presente versión, da continuidad a la publicada anteriormente (Cabral, 2003). Manifiesto mi gratitud a Óscar Sobarzo Miño de la Universidad Estadual Paulista por su valiosa y generosa ayuda para ampliar la documentación sobre la producción brasileña.

Católica de Chile. También vale señalar que en diversos programas de postgrado de la región latinoamericana se están desarrollando tesis que tienen como tema central el urbanismo cerrado (un ejemplo es la maestría en ciencias sociales de El Colegio de Sonora).

Cuadro 1. Obras publicadas sobre urbanizaciones cerradas

Año de publicación	Libros clásicos sobre el fenómeno en Estados Unidos	Libros sobre Latinoamérica (Río de Janeiro, São Paulo, Buenos Aires)	Artículos o capítulos sobre Latinoamérica y Península Ibérica
1981			1
1986			1
1992	1		
1994	1		
1996			1
1997	1	1	1
1998			1
1999			5
2000	1	1	20
2001		1	16
2002			36
2003	1		15
2004			4
Total	5	3	101

Cuadro 2. Referencias geográficas a los artículos / capítulos sobre urbanizaciones cerradas

País, número de artículos o capítulos de libro	Ciudad-región, número de artículos o capítulos de libro
Argentina (34)	Gran Buenos Aires (31)
	Rosario (1)
	Córdoba (1)
	Mendoza (1)
México (13)	Ciudad de México (5)
	Guadalajara (4)
	Puebla-Toluca (2)
	Toluca (2)
Brasil (10)	São Paulo (3)
	Estado de São Paulo (1)
	São Paulo-Río de Janeiro (1)
	Río de Janeiro (2)
	Uberlandia (1)
	Río Grande-Pelotas (1)
Presidente Prudente (1)	
Chile (7)	Santiago de Chile (7)
Sin referencia geográfica específica (12)	
Latinoamérica (13)	
Portugal (5)	Referencias a diversas ciudades (5)
España (2)	Madrid (1)
	Valencia (1)
Venezuela (1)	Caracas (1)
Ecuador (1)	Quito (1)
Comparaciones a escala internacional (3)	Ciudad de México, Buenos Aires (1)
	Santiago de Chile, Lima, Quito (1)
	Brasil-Argentina (1)
Total 101	

Cuadro 3: Enfoques de los artículos / capítulos sobre urbanizaciones cerradas

Enfoque	Número de artículos
La urbanización cerrada como tema central	74
Aproximaciones teóricas	17
Tratamiento lateral o parcial del tema	10
Total	101

Agenda futura: la necesidad de asumir compromisos académicos y reinventar políticas públicas

Aunque del interés por estudiar la ciudad cerrada se desprende una temática de gran entidad en las ciencias sociales como lo es la segregación social y residencial, la producción bibliográfica parece indicar que se trata de un objeto de estudio que esta adquiriendo su propia identidad y que ya se cuenta con marcos básicos de referencia.

No obstante resulta prudente someter el conocimiento a un ejercicio crítico con la finalidad de orientar la futura agenda de las investigaciones. A riesgo de generalizar injustamente, la lectura de los productos publicados pareciera que ha llegado a un momento de reiteraciones y a reproducir discursos gastados.

Al revisar la bibliografía sobre distintos ámbitos urbanos de Latinoamérica y España-Portugal se descubre que se dicen más o menos las mismas cosas, aunque incorporando los necesarios matices locales. La paradoja es que no ha sido posible construir categorías científicas generalizables, condición imprescindible para garantizar avances.

No se trata de oponer abordajes descriptivo-inventariales a elaboraciones analíticas. La medición y caracterización de este fenómeno –diverso en si mismo y cambiante– de ninguna manera esta cubierta, habrá que seguir trabajando en esa línea pero al mismo tiempo profundizar en aspectos clave y a partir de la problematización sociourbana generar interpretaciones teóricas y bases propositivas a la hora de pensar el futuro de nuestras ciudades.

Entre las posiciones críticas a lo realizado a la fecha están las afirmaciones de Sabatini, Cáceres y Cerda (2001: 22-23):

“La escasa investigación empírica sobre el tema en América Latina y Chile adolece de un sesgo reduccionista que es típico de los enfoques estructuralistas que han predominado por largo tiempo en las ciencias sociales de la región. En los años recientes, la mayoría de los análisis empíricos sobre segregación residencial consisten en estudios de casos, preferentemente de *condominios cerrados* (*gated communities*), que buscan ilustrar o denunciar lo que los investigadores ya han decidido “teóricamente” que esta ocurriendo, a saber, que como la globalización económica ha estimulado las desigualdades sociales, entonces la segregación social urbana debe necesariamente estar aumentando. De tal forma, un requisito básico de toda investigación, que las hipótesis deben ser sometidas al riesgo del rechazo empírico, no se cumple”.

De esta postura y otras que puedan surgir se abren posibilidades para ampliar los horizontes. El continuismo carece de sentido sin una intención clara por teorizar y una explícita inquietud por reinventar políticas públicas y mecanismos de reconstrucción de ciudadanía, o en todo caso la producción del saber se limita a la generación de conocimientos consumidos sólo por quienes los producen.

Entre las tareas está el desarrollo métodos para hacer operativas categorías teóricas como la segregación residencial y la fragmentación espacial. En vista de que la ciudad cerrada se presta fácilmente a asumir posturas éticas y políticas, pero al mismo tiempo es proclive a la introducción de prejuicios de valor, se requieren instrumentos sofisticados de medición de los procesos socioterritoriales.

Deben, al mismo tiempo superarse posiciones apologéticas y maniqueas sobre el tema y llamar la atención del Estado como actor corresponsable en la construcción de la ciudad.

Una de las cosas que quedan claras en Latinoamérica es que los gobiernos casi siempre actúan como pasivos espectadores ante el avance del fenómeno, lo que también puede interpretarse como una complicidad sobreentendida.

Para el caso de la Zona Metropolitana de Guadalajara hace un par de años referíamos los vacíos legales en torno a los fraccionamientos cerrados (Cabrales y Canosa, 2001: 246-247), a lo que habría que agregar el silencio reflejado en los instrumentos de planeación a la hora de definir posturas. La oferta inmobiliaria ha “avanzado” al punto que para la clase media-alta y alta ya no existe otra opción que no sea la de los fraccionamientos cerrados: el triunfo del pensamiento único que no genera alternativas ciudadanas y termina legitimando el carácter adquirible de la seguridad, la calidad ambiental y el propio espacio ciudadano, el sálvese quien pueda.

Referencias bibliográficas

Los clásicos

- Amendola, G. (2000): *La ciudad postmoderna*, Celeste Ediciones, Madrid.
- Blakely, E. y M. Gail Snyder (1997): *Fortress America. Gated communities in the United State*, The Brookings Institution, Washington.
- Davis M. (1992): *City of Quartz. Excavating the future in Los Angeles*, Vintage Books, New York.
- Low, S. (2003): *Bhind the Gates. Life, security, and the pursuit or happiness in fortress America*, Routledge, New York.
- Mckenzie E. (1994): *Privatopia. Homeowner Associations and the Rise of Residential Private Government*, Yale University Press, New Haven and London, New York.

Libros sobre Latinoamérica

- Caldeira, T.: (2000): *Cidade de muros, crime, segregação e cidadania em São Paulo*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo (existe versión en inglés publicada el mismo año por la Universidad de California).
- Ribeiro, L.C. (1997): *Dos cortiços aos condomínios fechados: as formas de produção da moradia na cidade do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Swampa, M. (2001): *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Artículos y capítulos de libro sobre Latinoamérica y Portugal

- Amendola G. y A. Garay (2000^a): “La visión urbanística”, en *La fragmentación física de nuestras ciudades*, Municipalidad de Malvinas Argentinas; 37-65.
- Arizaga, M. (2000): “Murallas y barrios cerrados. La morfología espacial del ajuste en Buenos Aires”, en *Nueva Sociedad*, 166; 22-32.
- Batalla, R.M. (2004): “Definiciones de las urbanizaciones cerradas en el partido de Pilar: propuesta de una base de datos”, *Avances de Investigación*, 2: 36-45.
- Beltrão, M. E. (2002): “Novos territorios urbanos e novas formas de hábitat no Estado de São Paulo, Brasil”, en Luis Felipe Cabrales Barajas (coordinador), *Latinoamérica: Países Abiertos, Ciudades Cerradas*, Universidad de Guadalajara, UNESCO, Guadalajara; 397-421.
- Borsdorf, A. (2002): “Barrios cerrados en Santiago de Chile, Quito y Lima: tendencias de la segregación socio-espacial en capitales andinas”, en L. F. Cabrales (coord.), *Op. Cit.*; 581-610.
- Borsdorf, A. (2002): “Vor verschlossenen Türen-Wie neu sind Tore und Mauern in lateinamerikanischen Städten? Eine Einfuhung” en *Geographica Helvetica, Swiss Journal of Geography*, 4; 238-244.
- Borsdorf, A., J. Bahr y M. Janoschka (2002): “ Die Dynamik stadtstrukturellen Wandels in Lateinamerika im Modell der lateinamerikanischen Stadt ”, en *Geographica Helvetica, Swiss Journal of Geography*, 4; 300-310.
- Borsdorf, A. (2003): “ Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana ”, en *Eure*, 86; 37-49.

- Bracco, E., J. Tissone, B. Montero y M. Mongiano (2000): “El marco regulatorio”, en *Barrios Cerrados, Nuevas formas de fragmentación espacial en el Gran Buenos Aires*, Municipalidad de Malvinas Argentinas; 44-56.
- Bragos, O., A. Mateos y S. Pontoni (2002): “Nuevos desarrollos residenciales y procesos de segregación socioespacial en la expansión oeste de Rosario”, en L. F. Cabrales (coord.), *Op. Cit.*; 441-480.
- Cabrales, L. F. y E. Canosa (2001): “Segregación residencial y fragmentación urbana: los fraccionamientos cerrados en Guadalajara”, en *Espiral*, 20; 223-253.
- Cabrales, L.F. y E. Canosa (2001), “América Latina, Ciudades Cerradas”, en *Leviatán, Revista de Hechos e Ideas*, 83; 95-109.
- Cabrales, L.F. y E. Canosa (2002): “Nuevas formas y viejos valores: los fraccionamientos cerrados de lujo en Guadalajara” en L. F. Cabrales (coord.), *Op. Cit.*; 93-116.
- Cabrales, L. F. (2003): “Ciudades cerradas, libros abiertos”, *Ciudades*, 59; 58-64.
- Cabrales, L. F. y E. Canosa (2003): “Gestionar la exclusión: el desarrollo de fraccionamientos cerrados de lujo en la ciudad de Guadalajara (México)”, en F. Manero y L. J. Pastor –coordinadores–, *El espacio Latinoamericano. Cambio económico y gestión urbana en la era de la globalización*, Universidad de Valladolid; 545-553.
- Caldeira, T. (1996): “Un nouveau modele de segregation spatiale: les murs de Sao Paulo”, en *Revue Internationale des Sciences Sociales*, 147, París.
- Caldeira, T. (1999): “Fortified enclaves: the new urban segregation”, en James Hoslton (Ed.), *Cities and citizenship*, Duke University Press, Durham y Londres.
- Campesino, A. (2003): “Planificación y gestión urbana descentralizadas en América Latina”, en F. Manero y L. J. Pastor –coordinadores–, *Op. Cit.* 427-447.
- Canosa, E. (2002): “Las urbanizaciones cerradas de lujo en Madrid: una nueva fórmula de propiedad y de organización territorial”, *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 133-134; 545-564.
- Carballo, C. (2002): “Buenos Aires y la urbanización cerrada: nuevas formas de apropiación y fragmentación del espacio urbano”, en L. F. Cabrales (coord.), *Op. Cit.*; 237-259.
- Carballo, C. (2003): “Etiqueta verde y urbanizaciones cerradas”, *Ciudades*, 59; 21-26.
- Carballo, C. (2004): “El hinterland metropolitano y los nuevos territorios urbanos”, *Avances de Investigación*, 2; 1-19.
- Cicoellella, P. (1999): “Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa”, en *Eure*, 76; 5-27.
- Clichevsky, N. (2002): “Urbanizaciones exclusivas en Buenos Aires”, *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, 133-134; 503-528.
- Coraggio, J. L., J. M. Borthagaray, C. Caveri y D. Ulanovski (2000): “El barrio cerrado en la perspectiva económico-social”, en *Barrios Cerrados, Nuevas formas de fragmentación espacial en el Gran Buenos Aires*, Municipalidad de Malvinas Argentinas; 70-78.
- Cordeiro, G. (2003): “A natureza jurídica dos bens de uso comum nos condomínios fechados”, en Fernández, E. Y B. Alfonsín: *A lei e a ilegalidades na produção do espaço urbano*. Del Rey / Lincoln Institute. Belo Horizonte; 311-316.
- Coy M., M. Pöhler (2002): “Condomínios fechados und die Fragmentierung der brasilianischen Stadt Typen-Akteure-Folgewirkungen”, en *Geographica Helvetica, Swiss Journal of Geography*, 4; 264-277.
- Coy M. y M. Pöhler (2002): “Gated communities in Latin American megacities: case studies in Brasil and Argentina”, *Environment and Planning B*, 29; 355-370.
- Charron, O. (2004): “Las urbanizaciones cerradas y los habitantes de Luján”, *Avances de Investigación*, 2; 27-35.
- De Lima, J. y B. Ribeiro (2002): “Os condomínios horizontais fechados em cidades médias brasileiras”, en L. F. Cabrales (coord.), *Op. Cit.*; 373-396.
- Delgado, A. (2001): “As implicações jurídicas e urbanísticas dos condomínios habitacionais fechados” en *Condomínios habitacionais fechados. Utopias e realidades*, Serie Estudios, 4; 107-114.
- Ducci, M. E. (2000): “Santiago: territorios, anhelos y temores. Efectos sociales y espaciales de la expansión urbana”, en *Eure*, 79; 5-24.

- Ferreira, J. M. (2001): "Conceitos e tipologias dos condomínios fechados" en *Condomínios habitacionais fechados. Utopias e realidades*, Serie Estudios, 4; 15-30.
- Ferreira, J. M. (2001): "Difusão, distribuição e topómia dos condomínios habitacionais fechados, em Portugal" en *Condomínios habitacionais fechados. Utopias e realidades*, Serie Estudios, 4; 59-76.
- Ferreira, J. M. (2001): "Utopías e marketing nos condomínios habitacionais fechados" en *Condomínios habitacionais fechados. Utopias e realidades*, Serie Estudios, 4; 115-137.
- Fischer, K. y Ch. Parnreiter (2002): "Transformation und neue Formen der Segregation in den Städten Lateinamerikas", en *Geographica Helvetica, Swiss Journal of Geography*, 4; 245-252.
- Gaja, F. (2002): "Formas de cerrar la ciudad: de los barrios a las manzanas", en L.F. Cabrales (coord.), *Op. Cit.*; 481-508.
- Garay, A. y G. Tella (2000): "Nuevas formas de apropiación del espacio metropolitano", en *Barrios Cerrados, Nuevas formas de fragmentación espacial en el Gran Buenos Aires*, Municipalidad de Malvinas Argentinas; 20-32.
- García, P. y M. Villá (2001): "De la sociabilidad vigilante a la urbanidad privativa", en *Perfiles Latinoamericanos*, 19; 57- 82.
- Geraiges, A., F. Capuano y R. P. Pérez (2002): "O retorno á cidade medieval: os condomínios fechados da metrópole paulistana" en L. F. Cabrales (coord.), *Op. Cit.*; 217-235.
- Giglia, A. (2001): "Los espacios residenciales cerrados: el caso de Villa Olímpica" en Ana María Portal, *Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, D.F.; 35-48.
- Giglia, A. (2002): "Privatización del espacio, autosegregación y participación ciudadana en la ciudad de México", en *Trace*, 42.
- Hiernaux, D. (1999): "Los frutos amargos de la globalización: expansión y reestructuración metropolitana de la ciudad de México", en *Eure*, 76; 57-78.
- Ickx, W. (2002): "Los fraccionamientos cerrados en la Zona Metropolitana de Guadalajara", en L. F. Cabrales (coord.), *Op. Cit.*; 117-141.
- Iglesias, N. (2000): "La visión municipal", en *La fragmentación física de nuestras ciudades*, Municipalidad de Malvinas Argentinas; 111-117.
- Iglesias, N. (2000): "Introducción", en *Barrios Cerrados, Nuevas formas de fragmentación espacial en el Gran Buenos Aires*, Buenos Aires: Municipalidad de Malvinas Argentinas; 15-18.
- Janoschka, M. (2002): "Urbanizaciones privadas en Buenos Aires: ¿hacia un nuevo modelo de ciudad latinoamericana?", en L. F. Cabrales (coord.), *Op. Cit.*; 287-318.
- Janoschka, M. (2002): "Die Flucht von Gewalt? Stereotype und Motivationen beim Andrang auf barrios privados in Buenos Aires", en *Geographica Helvetica, Swiss Journal of Geography*, 4; 290-299.
- Janoschka, M. (2002): "El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización", *Eure*, 85; 11-20.
- Janoschka, M. y G. Glasze (2003): "Urbanizaciones cerradas: un modelo analítico", *Ciudades*, 59; 9-20.
- Kanitscheider, S. (2002): "Condomínios und fraccionamientos cerrados in Mexiko-Stadt Sozialräumliche Segreagarion am Beispiel abgesperrter Wohnviertel" en *Geographica Helvetica, Swiss Journal of Geography*, 4; 253-263.
- Kolher, P. (2002): "Geschlossene Wohnkomplexe in Quito-Naturraum und rechtliche Rahmenbedingungen als Einflussgrößen für Verbreitung und Typisierung", en *Geographica Helvetica, Swiss Journal of Geography*, 4; 278-289.
- Lacarrieu, M. (1998): "El dilema de lo local y la producción social de la feudalización", en *Alteridades*, 15; 7-23.
- Lacarrieu, M. y G. Thuillier (2001): "Las urbanizaciones privadas en Buenos Aires y su significación", en *Perfiles Latinoamericanos*, 19; 83-113.
- Lacarrieu, M. (2002): "La comunidad: el mundo imaginado en las urbanizaciones privadas en Buenos Aires", en L. F. Cabrales (coord.), *Op. Cit.*; 177-214.
- Lacarrieu, M., F. Girola y A. M. Murgida (2003): "La gestión de la alteridad", *Ciudades*, 59; 27-32.

- Leal, J. y J. García-Bellido (2002): "El crecimiento universal de la ciudad excluyente", *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, 133-134; 453-457.
- Marambio, M., E. M. Zanoto y C. Apugliesi (2000): "La visión jurídica", en *La fragmentación física de nuestras ciudades*, Municipalidad de Malvinas Argentinas; 66-87.
- Marchand, R. (2004): "Las autopistas y la construcción de la nueva ciudad", *Avances de investigación*, 2; 20-26.
- Mattos, C. De (1999): "Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo", en *Eure*, 76; 25-56.
- Méndez, E. (2002): "Espacios de la simulación", en L. F. Cabrales (coord.), *Op. Cit.*; 65-90.
- Méndez, E. (2002): "Urbanismo y arquitectura del miedo. Reflexiones sobre los fraccionamientos residenciales cerrados en México", *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, 133-134; 491-501.
- Méndez, E. (2003): "El urbanismo defensivo", *Ciudades*, 59; 3-8.
- Meyer, K. y J. Bahr (2001): "Condominios in Greater Santiago de Chile and their Impact on the Urban Structure", en *Die Erde*; 293-321.
- Mollá, M. e I. Rodríguez (2003): "El urbanismo cerrado de las colonias cerradas: ejemplos mexicanos", en F. Manero (coord.), *Op. Cit.*, pp. 545-553.
- Nunes, M. (2001): "Condomínios fechados: uma dinâmica global", en *Condomínios habitacionais fechados. Utopias e realidades*, Serie Estudios, 4; 31-57.
- Nunes, M. (2001): "Impactos sociais dos condomínios habitacionais fechados", en *Condomínios habitacionais fechados. Utopias e realidades*, Serie Estudios, 4; 77-94.
- Oliveira, A. de, C. Osorio y M. Santos (2000): "Os codominios fechados", en *El espacio de lo público*, Municipalidad de Malvinas Argentinas; 45-67.
- O'Neill, M. (1986): "Condominios exclusivos: um caso de estudo", *Revista Brasileira de Geografia*, 48, 63-81.
- Pasinato, M., M. Giglio, I. Mignaquí y D. Szajenberg (2000): "El barrio cerrado y su impacto local", en *Barrios Cerrados, Nuevas formas de fragmentación espacial en el Gran Buenos Aires*, Buenos Aires: Municipalidad de Malvinas Argentinas; 34-42.
- Pinçon, M. y M. Pinçon-Charlot (2002): "Altas murallas para la alta sociedad", *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, 133-134; 539-544.
- Prevôt, M. F. (2000): "Segregación, fragmentación y secesión. Hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires", en *Economía, Sociedad y Territorio*, 7; 405-431.
- Prevôt, M.F. (2000): "Métropoles D'Amérique Latine: De L'Espace public aux especes privés", *Cahiers Des Amériques Latines*, 35: 15-19.
- Prevôt, M.F. (2001): "Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades", en *Perfiles Latinoamericanos*, 19; 33-56.
- Robert, F. (1999): "La gran muralla: aproximación al tema de los barrios cerrados en la región metropolitana de Buenos Aires", en *Educación en Ciencias Sociales*, 2; 22-34
- Rodríguez, P. R. (2002): "Fragmentación y segregación espacial en ciudades no metropolitanas: las periferias urbanas del sur de Brasil", en L. F. Cabrales (coord.), *Op. Cit.*; 549-580.
- Rodríguez, I. y M. Mollá (2002): "Urbanizaciones cerradas en Puebla y Toluca", en L. F. Cabrales (coord.), *Op. Cit.*; 511-548.
- Rodríguez, I. (2002): "Urbanizaciones cerradas en Latinoamérica", *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, 133-134; 459-472.
- Rodríguez, I. (2003): "Rastreado el origen de las urbanizaciones cerradas: del country al gueto de lujo en la zona metropolitana de la ciudad de Toluca", en F. Manero (coord.), *Op. Cit.*; 535-543.
- Roitman, S. (2003): "Barrios privados y segregación social urbana en Mendoza, Argentina", *Estudios de Sociología*; 129-156.
- Rovira, A. (2002): "Los barrios cerrados en Santiago de Chile: en busca de la seguridad y privacidad perdidas", en L. F. Cabrales (coord.), *Op. Cit.*; 351-369.
- Sabatini, F. (2000): "Reforma de los mercados de suelo en Santiago de Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial", en *Eure*, 77; 49-80.
- Sabatini, F. y F. Arenas (2000): "Entre el Estado y el mercado: resonancias geográficas y sustentabilidad social en Santiago de Chile", en *Eure*, 79; 95-113.

- Sabatini, F., G. Caceres y J. Cerda (2001): "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción", en *Eure*, 82; 21-42.
- Safa, P. (2002): "Construir mundos, levantar muros y preservar patrimonios: condominios y fraccionamientos cerrados en la Ciudad de México", en L. F. Cabrales (coord.), *Op. Cit.*; 145-175.
- Santos, C. (1981): "Condominios exclusivos –o que diría a respeito um arqueólogo?", *Revista de Administração Municipal*, 28, 6-29.
- Sobbarzo, O. (2002): "Los condominios horizontales en Presidente Prudente, Brasil", en L. F. Cabrales (coord.), *Op. Cit.*; 423-439.
- Sobbarzo, Oscar y M. E. Beltrão (2003): "Urbanizaciones cerradas: reflexiones y desafíos", *Ciudades*, 59: 37-43.
- Solinis, G. (2002): "Introducción", en L. F. Cabrales (coord.), *Op. Cit.*; 17-27.
- Suárez, F. (1997): "Nuevas tendencias residenciales en la ciudad de Buenos Aires", en *Carta Económica Regional*, 52; 31-18.
- Svampa, M. y P. Pirez (2000): "La visión sociológica", en *La fragmentación física de nuestras ciudades*, Municipalidad de Malvinas Argentinas; 88-109.
- Tella, G. (2001): "La modernización tardía de una metrópolis semiperiférica: el caso de Buenos Aires y sus transformaciones socioterritoriales recientes", en *Urban*, 6; 61-76.
- Tella, G. y M. W. Guerra (2002): "Importando la periferia a Buenos Aires. Urbanizaciones cerradas en la ciudad consolidada", en L. F. Cabrales (coord.), *Op. Cit.*; 319-349.
- Thuiller, G. (2000): "La ciudad privada", en *Barrios Cerrados, Nuevas formas de fragmentación espacial en el Gran Buenos Aires*, Municipalidad de Malvinas Argentinas; 80-93.
- Thuiller, G. (2000): "Les quartiers enclos á Buenos Aires: quand le ville devient country", *Cahiers Des Amériques Latines*, 35; 41-56.
- Tizado, R., N. Clichevsky, F. Mania, J. Meisegeier y A. Ballester (2000): "El barrio cerrado como oferta espacial", en *Barrios Cerrados, Nuevas formas de fragmentación espacial en el Gran Buenos Aires*, Municipalidad de Malvinas Argentinas; 58- 68.
- Valenzuela, A. (2002): "Nuevas centralidades: fragmentación, espacio público y ciudadanía", en L. F. Cabrales (coord.), *Op. Cit.*; 31-64.
- Valenzuela, A. (2003): "Límites, segregación y control social del espacio", *Ciudades*, 59; 44-48.
- Valverde, C. (2003): "Un proceso de difusión: urbanizaciones cerradas", *Ciudades*, 59; 49-57.
- Vassalo, L., (2001): "O público o privado nos condomínios habitacionais fechados", en *Condomínios habitacionais fechados. Utopias e realidades*, Serie Estudios, 4; 95-105.
- Vidal-Koppmann, S. (2002): "Nuevas fronteras intraurbanas: de los barrios cerrados a los pueblos privados. Buenos Aires, Argentina", en L. F. Cabrales (coord.), *Op. Cit.*; 261-286.

EL MEGAPROYECTO URBANO DEL SUR METROPOLITANO DE MADRID: MADRID - XANADÚ Y SU ENTORNO

Eva María Díaz Alandi
Universidad Autónoma de Madrid

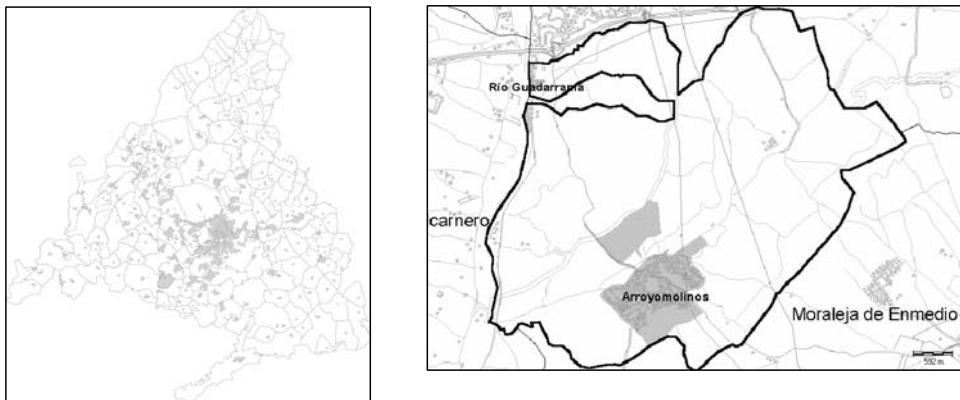
El área más meridional de la Comunidad de Madrid asiste durante la última década a un proceso de acelerado crecimiento que, frente al modelo tradicional denso y compacto del anillo metropolitano inmediato a la capital, adquiere aquí las características básicas de la urbanización difusa y fragmentada (López Lucio, 1998). En un progreso paralelo al incremento de autovías y carreteras regionales, alternan en el espacio inmediato grandes urbanizaciones de viviendas unifamiliares con enclaves de ocio, universidades y centros comerciales.

El pequeño municipio de Arroyomolinos, situado a poco más de 27 km de Madrid, se ha incorporado en fechas recientes a esta dinámica. En algo más de cinco años ha puesto en marcha en su extremo norte el complejo de ocio y comercio Madrid-Xanadú y, tras la rápida aprobación de un ambicioso plan general de ordenación urbana, han salido al mercado más de 300 hectáreas destinadas a uso residencial.

El análisis del elemento más sobresaliente de esta frenética actividad, Madrid-Xanadú, constituirá el núcleo central de esta comunicación. La exposición del nuevo paisaje y la descripción de sus componentes constituyen un ejercicio de acercamiento a una realidad inmediata que se debe considerar ya una parte sustancial de las ciudades españolas, frente al distanciamiento tradicional, de las formas arquitectónicas del urbanismo anglosajón (Amendola, 2000:12). Cambian las formas pero los procesos dominantes permanecen: en este caso el análisis complementario del desarrollo de la promoción del Complejo y la polémica urbanística centrada en la recalificación de suelo para usos lucrativos, surgida en paralelo, nos devuelve a la dinámica tradicional de funcionamiento de espacios periféricos que abandonan su condición de rurales. El papel de la administración pública, el peso de los antiguos propietarios y el protagonismo de personas y sociedades llegadas desde la ciudad central adquieren, en un término de las dimensiones de Arroyomolinos, mayor nitidez y sus actuaciones mayor rotundidad.

1. El municipio de Arroyomolinos. La polémica urbanística

Figura 1. Localización del municipio de Arroyomolinos



Fuente: Elaboración propia

Arroyomolinos es un municipio de la periferia madrileña, situado en el suroeste de la Comunidad de Madrid. Se inserta en un marco donde confluyen importantes arterias de comunicación: la autopista N-V (carretera de Extremadura), y la recién inaugurada R-5, en conexión con la también reciente M-50. La distancia al centro de la ciudad es de 27 km, lo que se traduce en un tiempo aproximado de 20 minutos. Es destacable el crecimiento que ha experimentado su población que, en tan sólo 12 años, prácticamente se ha multiplicado por 9 registrándose un total de 6.116 habitantes, según los datos del padrón municipal del año 2003. Lógicamente, este crecimiento se apoya en una vertiginosa proliferación de nuevos desarrollos residenciales, éstos abanderados por viviendas de carácter unifamiliar en cualquiera de sus modalidades. De manera que, nos encontramos ante un municipio cuya expansión responde a la más pura lógica capitalista del urbanismo actual, y que además ha suscitado una gran polémica, ya que por un lado, la idea de la especulación ha cobrado fuerza entre los grupos políticos de la oposición y en la opinión pública, y por otro, se ha hecho eco de las irregularidades y del trato a favor existente con una de las empresas promotoras del Centro de ocio y comercio Madrid-Xanadú.

La controversia surgida entorno al desarrollo urbanístico del municipio de Arroyomolinos, se inicia en 1995. En este momento, los promotores de Madrid-Xanadú presentan ante el Gobierno Regional un proyecto de urbanización, en el terreno donde actualmente se ubica el Complejo, destinado a uso público, asistencial, educativo y deportivo. Esta actuación recogía una edificabilidad menor a la actual y, además, se declaraba incompatible el uso comercial.

Durante este año, también se llevó a cabo la recalificación de una de las grandes fincas rústicas del municipio: “Las Castañeras” de 35,80 hectáreas, situada al norte del casco urbano, propiedad de la marquesa Margarita Martorell de Castillejo y donde se proyectan 440 viviendas unifamiliares. La problemática entorno a esta finca se inicia con la aprobación del Plan Parcial en el momento en el que se produce un cambio político en el gobierno regional de Madrid, de manera que, el proceso fue consensuado por el Consejo de gobierno en funciones. (Calleja, 2003). Tan sólo un año después, en 1996, inversores privados iniciarían conversaciones de compra con los propietarios de una de las fincas rústicas más importante de Arroyomolinos: “Valdefuentes”, cuya extensión de casi 800 hectáreas abarca el 80% del término municipal, la titularidad de ésta recae sobre la empresa Valdefuentes SA, propiedad de la familia Franco. En las negociaciones realizadas, los inversores llegan a firmar una opción de compra de estos terrenos con la sociedad propietaria por valor de 480.000 euros. Posteriormente, éstos ofrecieron la finca a un segundo inversor, el cual debía contar con un aval de 600.000 euros, y, si más adelante la finca se recalificaba, éste, tendría que pagar a los propietarios de la opción 20 millones de euros. En el trámite de esta operación con el segundo comprador, se barajó la posibilidad de obtener unas plusvalías de 12.800 millones de pesetas con la construcción de 3.200 viviendas, gracias a la recalificación del terreno la cual se lograría con la ayuda de los contactos que los compradores de la opción de compra tenían en el Gobierno regional de la Comunidad de Madrid. (Galiacho, 2003). Finalmente, esta operación no se llevó a cabo en 1996, tras la oposición del gobierno municipal ante la recalificación de “Valdefuentes”. No obstante, dos años más tarde, en 1998, el mismo equipo retoma las negociaciones sobre la finca, consiguiendo una opción de compra sobre 30 hectáreas por un precio muy ventajoso, 60.000 euros, el resto, 450.000 euros, pagaderos en un plazo de tres años.

En este mismo año, 1998, se cerraron las negociaciones entre el Gobierno Regional y los promotores de Madrid-Xanadú. La idea inicial de un gran centro de ocio gestado entorno a un parque de nieve cubierto, el más grande de Europa, situado en el área metropolitana de Madrid, sedujo desde el primer momento al gobierno liderado por Ruiz-Gallardón. Proyecto que conforme se materializaba, fue dando paso a un gran complejo comercial con 220 locales comerciales, donde la nieve es tan sólo un atractivo más. Un cambio drástico respecto al primer proyecto presentando por los promotores en 1995 ya que, cabe recordar, que en él se declaraba incompatible el uso comercial. A esta situación, se le añade otra bastante controvertida, y que se refiere tanto al historial de la empresa promotora de este centro de ocio y comercio, que a su vez, es propietaria del terreno donde está ubicado dicho complejo, como a las irregularidades existentes en las negociaciones con el Gobierno Regional. La empresa a la que se hace referencia es Parcelatoria Gonzalo Chacón SA (PGC), sociedad de origen español fundada en 1946 y dedicada desde su creación a la compra, venta y edificación de terrenos. Sin embargo dicha

empresa fue poco a poco absorbida, por la familia Chalabi, de origen irakí y brazo derecho de la Administración Bush en Irak. Respecto a este familia, cabe añadir un comentario sobre su historial empresarial, el cual está marcado por importantes escándalos financieros, incluso sobre algunos de sus miembros pesan procesamientos y condenas por quiebras bancarias fraudulentas en distintos países de Oriente Medio. (www.altermedia.info)

PGC, poseía en el término municipal de Arroyomolinos de un total de 300 hectáreas de suelo rústico. De estas 300 hectáreas, la Consejería de Urbanismo compró 95 para la construcción de Madrid-Xanadú. Posteriormente, una vez recalificadas y cerrado el proyecto con los promotores, las revendió a sus propietarios originales. El propio Consejero de Urbanismo declaró que la plusvalía obtenida en esta operación fue de 1.202.024,2 euros (200 millones de pesetas). Sin embargo, aún no se ha aclarado que ha ocurrido con las 205 hectáreas de las que esta empresa era propietaria, y que en 1999, tras declararse el Parque Regional del Guadarrama, quedaron afectadas por esta figura de protección, perdiendo así todo su valor comercial. En ese mismo año, otras 125 hectáreas, habían sido compradas por la Comunidad de Madrid, por un valor de 4.207.084,7 euros. No obstante, en manos de los promotores quedaban 100 hectáreas declaradas Parque Regional, que fueron compradas por la Comunidad de Madrid a finales del año 2002 por 3.606.072,6 euros. Dichas compras de suelo por parte de la Comunidad de Madrid, podrían tener su explicación en un trato de favor hacia la empresa Parcelatoria de Gonzalo Chacón SA, ya que ésta necesitaba efectivo para poder terminar el proyecto Madrid Xanadú. Dicho trato de favor puede reafirmarse tras las declaraciones realizadas a la revista Time el día de la inauguración del centro por parte Larry Siegel, presidente de The Mills Corporation empresa copropietaria de Madrid Xanadú, donde se señala la fácil apertura de Xanadú gracias a las conexiones políticas de su socio Jaffar Chabali (www.altermedia.info).

1998 también marcó al municipio con la aprobación de las Normas Subsidiarias. Sin embargo, tan sólo un año después, y tras las elecciones municipales, la nueva corporación local procede a la revisión de la citada normativa urbanística, argumentando que no se recogía la definición de Arroyomolinos como una de las Unidades de Desarrollo Equilibrado diseñadas por el Plan Regional de Desarrollo Territorial de la Comunidad de Madrid, redactado por el Gobierno Regional en 1997. Dicha revisión culminaría con la puesta en marcha en el año 2001 del Plan General de Ordenación Urbana del municipio, y que supondría la puesta en marcha de 7 Planes Parciales los cuales suman un total de 323.9 Ha, donde se levantarán 4100 viviendas y un polígono industrial. (MJC: 2003).

2. El centro comercial y de Ocio Madrid-Xanadú

Madrid Xanadú, localiza en el término municipal de Arroyomolinos, en la margen izquierda de una de las principales arterias de comunicación de la Comunidad, la nacional V, a tan sólo 23 kilómetros de la ciudad central, lo que se traduce en un tiempo estimado de 23 minutos. Dicha accesibilidad se ha visto reforzada tras la reestructuración de las infraestructuras de comunicación de la zona, como la reciente inauguración de la autopista de peaje R- 5, la apertura de la M-50, vía rápida que enlaza con la R-5, el desdoblamiento de la carretera M-413, y de un tramo de la ya citada N-V. En una primera fase, Madrid Xanadú ocupaba una superficie de 134.000 m², y tras la conclusión de una segunda, este complejo llegará a alcanzar los 184.000 m², convirtiéndose en el mayor destino de compras y ocio de Europa.

Figura 2. Vista área de Madrid-Xanadú



Fuente: www.millsmadridxanadu.com

Figura 3. Fase de ampliación Madrid-Xanadú



Fuente: www.millsmadridxanadu.com

En 1998, se cierran las negociaciones entre promotores y Gobierno Regional, el resultado es la puesta en marcha de un ambicioso proyecto, gestado a partir de un producto estrella: un parque de nieve cubierto, el mayor de Europa. Junto a esta oferta de ocio, única en la Comunidad de Madrid, aparecen otras orientadas al esparcimiento, como 220 locales comerciales en los que se incluyen 20 grandes establecimientos y 30 restaurantes. Además, el centro dispone de 7500 plazas de aparcamiento gratuito al aire libre, y 500 en planta sótano situada en la zona del hipermercado. La propia organización define a Madrid Xanadú como una joint venture, un concepto audaz y nuevo, que combina el mayor parque de nieve cubierto en Europa, en definitiva la oferta más completa de ocio y una cuidada selección de tiendas bajo un mismo techo, esta variada oferta hará de Madrid Xanadú el principal destino para los consumidores.

The Mills Corporation y Parcelatoria de Gonzalo Chacón S. A. (PGC), son las dos empresas propietarias del centro de ocio y comercio Madrid Xanadú. Ambas cuentan con una amplia trayectoria en el mercado inmobiliario, así como en la gestión y desarrollo de importantes centros comerciales a escala internacional.

The Mills Corporation, propietaria del 66,7%, es un consorcio de empresas inmobiliarias (REIT) de origen estadounidense. Esta empresa es propietaria, desarrolla, arrienda, gestiona y comercializa una cartera de 27 centros comerciales y ocio que totalizan aproximadamente 3,2 millones de metros cuadrados, a escala internacional, localizándose sus principales proyectos en Estados Unidos, Canadá y Europa. En la actualidad, The Mills Corporation tiene seis proyectos en construcción y en desarrollo en Estados Unidos y Canadá. No obstante, tras el éxito que The Mills Corporation espera obtener con la experiencia española esta empresa ya está buscando la posibilidad de realizar nuevos proyectos para Sevilla, Valencia y Barcelona. (Tribar, 2003).

El 33, 3% restante de la propiedad lo posee Parcelatoria de Gonzalo Chacón, S.A. (PGC) sociedad de origen español y que poco a poco fue adquirida por la familia Chabali, ésta de origen iraquí y participe en varios escándalos financieros. La sociedad PGC fue fundada en 1946 y desde entonces está dedicada a la actividad inmobiliaria. Esta empresa es la propietaria inicial del terreno, y ha sido la responsable de organizar todo el planeamiento urbanístico y de conseguir las licencias necesarias para poder llevar a cabo el proyecto de Madrid Xanadú. Respecto a la familia Gonzalo Chacón, propietaria inicial de PGC SA, cabe señalar, que se encuentran ligados directamente al condado de Casarrubios del Monte. Antiguo sexmo que se extendía por gran parte de los municipios del suroeste de la Comunidad de Madrid y que fue concedido al comendador Gonzalo Chacón en 1468 por los Reyes Católicos.

Por otro lado, el Parque de Nieve Madrid Xanadú, actividad entorno a la que se gesta este megaproyecto en el área metropolitana de Madrid, también es propiedad de estas dos empresas. Sin

embargo, aquí varía el porcentaje de participación, de manera que Parcelatoria de Gonzalo Chacón S.A. pasa a ser el socio mayoritario con un 66,7% mientras que el 33,3% restante es propiedad de The Mills Corporation.

En la financiación de este proyecto The Mills Corporation se erige como el inversor mayoritario de la operación, para ello ha arriesgado 250 millones de euros. Para aportar esa cantidad, la empresa ha realizado una ampliación de capital y ha suscrito un crédito para la construcción con el Hypo Vereinsbank. Por otro lado, su socio Parcelatoria Gonzalo Chacón SA, ha aportado el terreno y la idea del Parque de Nieve. No obstante, el apartado referente a la polémica suscitada con la puesta en marcha de este megaproyecto en el municipio de Arroyomolinos, recoge otra posible vía de financiación, ésta es la compra que la Consejería de Urbanismo realizó de 95 hectáreas de terreno rústico a la Parcelatoria Gonzalo Chacón.

La construcción de Madrid-Xanadú, es sin duda una gran apuesta, tanto por parte de sus propietarios, como por parte del Gobierno Regional liderado en ese momento por Ruiz Gallardón. En la actualidad y transcurrido poco más de un año de su inauguración, Laurence Siegel, presidente de The Mills Corporation, asegura que el centro genera beneficios desde el primer día, si bien, los centros de esta envergadura no generan las máximas ganancias hasta el tercer año de funcionamiento, tal y como aseguran los especialistas del sector. Sobre los beneficios obtenidos el primer año de funcionamiento de Madrid-Xanadú, ninguno de sus socios se ha pronunciado. De la misma manera que no emitieron ninguna declaración sobre las previsiones de facturación global, dos meses antes de su inauguración. No obstante, Laurence Siegel, afirmó que la puesta en marcha del Parque de Nieve, tan sólo supondrá el 5% de la facturación total de Madrid-Xanadú, de manera que el proyecto de parque de nieve que fascinó a Alberto Ruiz-Gallardón, se ha convertido en un reclamo, que esconde un centro comercial de 135.000 m² y que da cabida a 220 locales comerciales. Según declaraciones del propio presidente de The Mills Corporation, la nieve es el gancho, el esquí atrae familias por largos periodos de tiempo, y una permanencia más larga en el centro, conlleva que los visitantes realicen un mayor gasto. La idea del esquí todos los días del año, también atrajo a uno de los grandes almacenes de nuestro país: El Corte Inglés, el cual ha invertido 70 millones de euros en este centro. (Tribar, 2003)

Una de las principales fuentes de ingresos de los propietarios de esta joint venture, provienen del alquiler de los locales comerciales. Éste varía en función del tamaño del local, de su localización dentro del centro comercial, e incluso del interés de Mills Corporation para que algunas de las firmas se sumen al centro. La tramitación de estas operaciones, recayó en la consultora Healey & Baker, la cual tiene órdenes estrictas, por parte de los promotores de Madrid-Xanadú, de no divulgar información sobre el precio de alquiler de los locales comerciales. Sin embargo, fuentes especializadas estiman que éstos pueden oscilar entre 9,6 euros por metro cuadrado y mes, en el caso de los locales más grandes, y entre 24 y 27 euros por metro cuadrado y mes para los más pequeños. Ingresos a los que hay que descontar el 10%, aproximadamente, del porcentaje de comisión que corresponde a la consultora Healy & Baker. A pesar de estas apreciaciones, tanto el rendimiento como el funcionamiento óptimo Madrid-Xanadú, han despertado cierto escepticismo principalmente entre la opinión pública. Los motivos son claros, en primer lugar la crisis por la que están atravesando los parques temáticos españoles, incluido el parque Warner Bros, situado en la Comunidad de Madrid. En segundo lugar, el elevado número de centros comerciales existente en nuestra región, 106 a finales del año 2003, y concretamente en la autovía de Extremadura, carretera que enlaza Madrid con Arroyomolinos, y que en tan sólo 23 kilómetros se insertan cuatro centros comerciales los cuales incluyen oferta de ocio.

2. 1. La oferta de ocio

2.1.1. El Parque de Nieve

Consta de zona de pistas y dos plantas donde se instalan dos empresas de restauración, la zona de facturación de fort fait, de alquiler de material, escuela de esquí, vestuarios, tienda de deportes, clínica, y una sala de conferencias, donde varias empresas han celebrado desde su apertura en mayo de 2003 distintos eventos.

Figura 4. Vista exterior del Parque de Nieve



Fuente: Eva María Díaz Alandi

Figura 5. Vista de la pista de nieve cubierta



Fuente: Eva María Díaz Alandi

Se trata de la mayor instalación cubierta de deportes de nieve de Europa y la segunda más grande del mundo. Permite la práctica del esquí o del snowboard los 365 días del año, desde las 10:00 de la mañana hasta las 02: 00 de la madrugada. La superficie esquiable asciende a los 18.000 m². La pista principal tiene 250m de longitud, 55m de ancho y un desnivel de más del 25%, además, su fisonomía cambia cada noche. Para alcanzar la cumbre de la pista cuenta con un sistema de telesilla y un telesquí para la pista principal, y dos tapices de transporte y otro telesquí para la pista de principiantes. Para la refrigeración del edificio, se han depositado aproximadamente 50 centímetros de nieve sobre una capa de hielo especial. En esta capa de hielo se ha instalado un novedoso sistema de refrigeración compuesto por tubos de glicol, un elemento que absorbe el calor y lo envía al exterior. Así, las necesidades de refrigeración se reducen a unas dos horas diarias. Los creadores de esta pista han querido recrear un bucólico paisaje alpino, para ello han levantado unas paredes rocosas y se han “plantado” más de 100 árboles. Pese a la novedad de esta atracción y sus dimensiones, los dueños del Parque de Nieve tiene intención de doblar la longitud de la pista. Para llevar a cabo este proyecto necesitarían el permiso de la Comunidad, que ya se lo negó en su día porque se vulneraría la normativa vigente sobre Medio Ambiente. Sin embargo, los promotores están convencidos de que las autoridades cederán a sus pretensiones cuando, según ellos, se percaten del escaso impacto medioambiental de la estructura. Respecto a la conservación del Medio Ambiente, los técnicos del Parque han diseñado una tecnología para crear nieve de una forma ecológica. Los cañones de la pista producen por cada volumen de agua, diez de nieve, con la misma densidad que la natural. Además, el agua que se usa se reutiliza una vez que se derrite para volver a generar nieve, minimizando así el gasto en agua.

Para concluir con el Parque de Nieve, cabe señalar que sus instalaciones están siendo utilizadas para práctica del turismo de negocios y de incentivos, éste ultimo iniciativa reciente llevada a cabo por distintas empresas de nuestro país.

2.1.2. Otras ofertas de ocio

Además del Parque de Nieve, Madrid-Xanadú dispone de otras ofertas de ocio como 15 salas de cine, un circuito de karts cubierto (el primero que se inaugura en un centro comercial), una bolera, áreas de juego para niños, discotecas, y más de 30 bares y restaurantes.

2. 2. La oferta comercial

Madrid-Xanadú, dispone de 135.000 m² destinados a uso comercial. En ellos se han instalado 220 locales comerciales, de éstos 30 están destinados a restaurantes, y 20 a grandes establecimientos. Esta tremenda actuación comercial ha sido capaz de atraer a Hipercor y Tiendas El Corte Inglés, además de recoger a dos grandes grupos del textil que, por primera vez, incluyen todas sus tiendas en un centro comercial, éstos son INDITEX (España) y Aracadia Group (Inglaterra).

3. Arquitectura y diseño

Arquitectura, diseño y decoración, juegan un papel de señalada importancia en la puesta en marcha de un proyecto comercial, ya que de su combinación resultará la seña de identidad del centro comercial. El objetivo concreto de un centro comercial y de ocio, es el consumo, no obstante, esta finalidad se “disfraza”, ideando un espacio artificial, un lugar al que todos los autores le añaden el adjetivo de “mágico”, capaz de generar en el visitante una clara necesidad de consumo. La facultad de provocar en los visitantes falsas necesidades, es fruto de unas estudiadas técnicas de marketing y diseño, aspectos que desempeñan un papel clave en el éxito de estos espacios de consumo. Una vez que el centro comercial ocupa un lugar en el espacio urbano, éste entra en relación con su posible mercado de consumidores. Esta primera toma de contacto se realiza a través de importantes campañas de publicidad en las que se persigue la atracción de visitantes. Posteriormente, la entrada al centro comercial pretende ser el acceso a la “utopía del consumo”, para ello, entran en juego las técnicas de arquitectos y diseñadores, los cuales dotan a este espacio de una simbología propia que definen la esencia de ese centro comercial. Esta simbología, emite un mensaje que pretende apelar a los sentimientos y a las emociones de los visitantes, posteriormente crea un ambiente en el que los clientes se encuentren cómodos, y sientan la necesidad de poseer los objetos expuestos en los distintos locales comerciales. De manera que lo fantástico, o lo mágico del centro comercial, no reside propiamente en los objetos, sino en la interpretación que cada visitante realiza de los mismos. De ahí la importancia del trabajo realizado por el equipo de arquitectos, diseñadores, y decoradores a la hora de escoger el “lenguaje” propio del centro comercial, ya que ante todo deben evitar la pasividad del visitante, puesto que la indiferencia no participa en la recreación fantástica de un espacio ni forma parte del juego del consumo.

En el caso de Madrid-Xanadú, The Mills Corporation, ha contado con un importante equipo de diseñadores y arquitectos formado por europeos y estadounidenses. El equipo central de diseño está compuesto por Chapman Taylor España, arquitectos de Madrid, y dos firmas de diseño medioambiental de Estados Unidos: Communication Arts y Kiku Obata & Co. El objetivo de éstos es aliar decoración y diseño, para crear un destino de entretenimiento y compras único en el mundo. Para ello, el equipo de diseño ha empleado una simbología que combina tradición y vanguardismo, propio del momento postmodernista por el que atraviesa la sociedad del momento. A este lenguaje, se suman elementos decorativos donde se recrean imágenes relacionadas con el ocio y el esparcimiento. Además, los promotores ha elegido un nombre para el centro bastante significativo: Xanadú, aludiendo a la ciudad descubierta por Kublain Kan y que albergaba todos los placeres terrenales imaginables. De la misma manera, Madrid Xanadú, se concibe con la idea de ser el lugar donde se reúnen los placeres nuestro siglo, el ocio y el esparcimiento, en definitiva el lugar donde la sociedad del momento disfruta de su tiempo libre. Pese a que todos los centros comerciales son distintos en su decoración y diseño, éstos mantienen un comportamiento común en su emplazamiento, pautas de decoración en el exterior e interior y distribución del centro.

3.1. Emplazamiento

Los centros comerciales del área metropolitana, se insertan en un espacio presidido por la confluencia de vías de comunicación para el tráfico rodado de distinto rango y un extenso aparcamiento, que generan un paisaje de asfalto nada alentador. Con esto se persigue un propósito, el de desincentivar pasear por sus alrededores, se busca que los clientes estacionen el coche y rápidamente entren en el espacio de consumo. Este es uno de los motivos que explican la ausencia de espacios verdes que inviten al reposo o al paseo, en sus alrededores, es lo que se denomina *introinversión*, es decir la negación de la calle, la negación del verdadero espacio público. Madrid-Xanadú, introduce un cambio, ya que la segunda fase de ampliación del centro consiste entre otros, en la creación de un espacio verde.

3.2. Decoración exterior e interior

El exterior es parco en decoración, de él destaca la verticalidad y el predominio del hormigón de sus muros, los que tan sólo se incluye el logotipo de los almacenes principales. Esta escasez de decoración exterior, se explica por el carácter efímero de la moda. La moda se encuentra sometida a un continuo proceso de cambio, las tendencias son fugaces, de manera que un exterior parco en decoración impide caer en la obsolescencia, a la vez que permiten realizar un cambio de imagen exterior rápido, y sobre todo, de costes reducidos. La arquitectura y decoración exterior de Madrid-Xanadú, hacen pensar en la presencia de dos zonas bien definidas, la reservada a las actividades de ocio y la destinada a las compras, incluso en ésta última, se puede apreciar otra segmentación con la presencia de El Corte Inglés en el extremo norte del centro. El área reservada a la zona de ocio, es sin duda la más llamativa, de ella destaca el Parque de Nieve, visible desde cualquier ángulo. Le sigue la el área de restauración, fácilmente distinguible al quedar cubierta por bóvedas de color blanco y grandes mástiles, y en la parte delantera, en distintos tonos de azul, las salas de cine. Su combinación pretende dar una idea de montaña y mar, dos elementos que singularizan a nuestro país, España, es un país de orografía contrastada, y que además cuenta con una larga tradición marinera, de ahí la presencia de las bóvedas –velas– y mástiles, a modo de barcos anclados en un puerto. La zona destinada a comercio, es similar al resto de los centros comerciales de la región. Ésta responde al esquema ya citado en el cual predomina la verticalidad y el hormigón.

Figura 6. Vista exterior zona de ocio



Fuente: Eva María Díaz

Figura 7. Vista exterior zona de comercio



Fuente: Eva María Díaz Alandi

Parte de los muros, albergan carteles de las firmas comerciales instaladas en el centro y que generan más ingresos en nuestro país (Zara, Mango, Blanco, etc.). De la zona comercial destaca la presencia de El Corte Inglés, situado en el extremo norte del centro, y que mantiene la arquitectura y diseño propio de estos grandes almacenes. Para concluir, hay que señalar la presencia destacada de cuatro columnas de gran tamaño, en cuyas ventanas se instala una escultura ornamental, éstas son cuatro de los seis puntos de acceso al centro, denominadas Puerta de la Amatista, Puerta de la Esmeralda, Puerta de la Perla y Puerta del Oro, en virtud de la figura ornamental correspondiente.

Figura 8. Puerta Oro



Fuente: Eva María Díaz Alandi

Figura 9. Vista exterior de El Corte Inglés-Hipercon



Fuente: Eva María Díaz Alandi

Por otro lado, su interior se define como puro diseño, un espacio repleto de símbolos que recrean un mundo fantástico, un mundo virtual, y que forjan la identidad del centro. En Madrid-Xanadú se combinan símbolos tradicionales de la cultura española como atestigua la gran luminosidad, reforzada por técnicas modernas de iluminación que apelan al clima mediterráneo y al famoso sol español, o la presencia de olivos en el patio de comidas, y cuyo techo está cubierto por bóvedas que imitan las velas de los barcos, apelando a la tradición marinera de nuestro país, idea que además se refuerza con la presencia de esculturas que simulan ser palmeras, árbol presente en las zonas costeras de nuestro territorio. Tampoco falta el mítico capote de torero, situado en la plaza que separa la zona de ocio de la zona comercial, o la presencia en una de las calles comerciales de candelabros y rosetones, aludiendo las numerosas iglesias góticas que existen en las distintas regiones españolas.

Figura 10. Decoración interior de la zona de ocio



Fuente: Eva María Díaz

Figura 11. Capote de torero en una de las plazas



Fuente: Eva María Díaz Alandi

Junto a éstos elementos tradicionales de nuestra cultura, sillones y mesas de estilo art-decó, esculturas modernistas realizadas en bronce por el artista español Manolo Valdez, junto a las más novedosas técnicas de iluminación, las firmas más punteras en diseño, o las actividades de ocio más novedosas en nuestra región.

Figura 12. Estatua de Váldez



Fuente: Eva María Díaz Alandi

Figura 13. Sillones art-decó



Fuente: Eva María Díaz Alandi

3.3. Distribución

La distribución de Madrid-Xanadú sigue un esquema similar al del resto de centros comerciales y de ocio. En primer lugar la zona de ocio y de comercio aparecen claramente separadas. Uno de los motivos que explica esta segregación es el de evitar la difusión de los olores de los establecimientos destinados a la restauración por el resto del centro comercial, principalmente en los establecimientos comerciales, además, la concentración de este tipo de actividad, también funciona como un atrayente de clientes. La zona de ocio de Madrid Xanadú se distribuye en dos plantas, que los diseñadores de Xanadú, han bautizado con el nombre de La Terraza –planta superior– y la Arboleda –planta inferior–. No obstante, el espacio destinado al esparcimiento, principalmente la zona destinada a restauración adquiere un único nombre en todos los centros comerciales: patio. La Terraza, diseñada como tal, permite, entre las balconadas y puentes, obtener una vista de las actividades desarrolladas en la Arboleda. El pasillo que recorre la Terraza acoge una sucesión de bares y restaurantes con sus respectivas terrazas, ofreciendo una imagen similar a la de cualquier calle de la ciudad. La Arboleda, adquiere ese nombre, ya que en este espacio se ha recreado un bosque artificial de olivos, especie típica de la cultura mediterránea. En ella la distribución de los restaurantes es distinta a la anterior, las mesas destinadas a los comensales se agrupan en el espacio central, intentando emular un ambiente similar al de una comida típica en el campo. Además en esta planta, a diferencia de la superior, se observa un claro predominio de establecimientos de comida rápida.

Figura 14. Vista de La Arboleda



Fuente: Eva María Díaz Alandi

Figura 15. Vista de La Arboleda



Fuente: Eva María Díaz Alandi

Por otro lado, se encuentran los establecimientos destinados al ocio, distribuidos tanto por la Terraza como por La Arboleda, de ellos sin lugar a dudas destacan las instalaciones del Parque de Nieve, el cual cuenta con su propio restaurante, éste situado en la planta superior o Terraza y en el que se ha creado un ambiente gracias al diseño y a la iluminación, similar al de las cafeterías de las estaciones de esquí. La planta baja del Parque de Nieve, denominada por los promotores como el área del Hielo y el Fuego, se ha ideado como un gran salón abierto repleto de sillones y presidido por una gran chimenea, que permite contemplar la práctica del esquí a través de grandes ventanas. Hay que señalar un diferencia que introduce Madrid-Xanadú, y es la presencia del departamento de deportes de El Corte Inglés, en la zona dedicada al ocio, junto a la entrada principal del Parque de Nieve.

La separación de la zona de ocio de la zona comercial se realiza mediante una plaza, o ampliación de los pasillos que recorren el centro, a modo de plazoleta, transición que en el caso de Madrid-Xanadú, se acompaña de un cambio en la arquitectura, diseño e iluminación.

Figura 16. Área del Hielo y el Fuego



Fuente: Eva María Díaz Alandi

Figura 17. Transición ocio-comercio



Fuente: Eva María Díaz Alandi

Otra de las pautas generales que cumple este centro es el de incluir lo que se denomina “almacenes ancla”, éstos son los establecimientos que atraen a la mayor parte de la clientela del centro. El almacén ancla siempre se localiza en el extremo del centro comercial, y éste no tiene que ser necesariamente un gran almacén, sino que puede ser un grupo de almacenes del mismo ramo, o incluso instalaciones destinadas al ocio. Madrid-Xanadú, cuenta con dos “almacenes ancla”, cada uno especializado en las dos temáticas del centro, en el caso del ocio es el Parque de Nieve, y El Corte Inglés en el comercio.

El interior de los centros comerciales está articulado por amplios pasillos o corredores abiertos donde se muestran los escaparates de los locales comerciales uno junto a otro. Los locales comerciales actúan como pequeños universos, cada uno cuenta con un diseño, una simbología propia dentro de un universo global. En el caso de contar con varias plantas comerciales, como ocurre en este complejo, las escaleras se sitúan estratégicamente al final de los corredores, obligando a los clientes a realizar un recorrido por los escaparates de los locales comerciales. Otro de los elementos que no falta en un centro comercial es la plaza, esta no es más que una ampliación del espacio a modo de plazoleta, donde se colocan bancos, e incluso sofás y sillones como en el caso de Madrid-Xanadú, imitando el espacio de estar o salón de la vivienda propia, en un intento por recrear un espacio de interacción social, un espacio para observar, descansar, conversar, etc. Sin embargo su presencia responde, una vez más, a la maniobra comercial del centro, ya que este espacio “social” se sitúa estratégicamente frente a los amplios escaparates, con la clara finalidad de generar falsas necesidades entre los visitantes, que por lo general acaban en compra. Las plazas también actúan como zonas de transición del centro comercial, como en de éste, donde la Plaza del Patio marca el paso de la zona de ocio a la

comercial, la Plaza Xanadú que marca la transición entre El Corte Inglés y el resto de establecimientos comerciales, o la Plaza Moda, que une las dos calles principales de tiendas –la Galería y el Paseo– ambas de diseño muy diferente. Cada una de estas plazas está coronada por grandes bóvedas, y de las que se desprenden elementos decorativos alusivos a la cultura tradicional del país, o la idea Xanadú, como ciudad fantástica donde se concentran ocio y tiempo libre, dos de los grandes placeres terrenales de la sociedad actual.

Figura 18. Calle y locales comerciales



Fuente: Eva María Díaz Alandi

Figura 19. Vista de la plaza de la moda



Fuente: Eva María Díaz Alandi

4. La simulación del espacio público

La nueva realidad urbana de la ciudad de Madrid, y concretamente de su área metropolitana, refleja un claro detrimento del espacio público a favor del espacio privado. Este proceso de apropiación del espacio público al que se ve sometida la periferia madrileña, es en parte consecuencia de la ocupación masiva del territorio por desarrollos residenciales de viviendas unifamiliares y adosadas, las cuales cuentan con un espacio verde privado, la proliferación de numerosas vías rápidas que engarzan las piezas territoriales en las que ha quedado fraccionada la periferia, y la construcción de grandes centros comerciales y de ocio o de parques temáticos. En este proceso de apropiación del espacio público, apoyada y promovida por todos los agentes que participan en el mercado del suelo y por la sociedad actual, se encuentran los centros comerciales, los cuales se erigen como un gran espacio privado que incorpora las funciones del espacio público de la ciudad compacta, esto es de las calles y las plazas.

Los pasillos que recorren el interior del centro, adquieren un notorio papel de calle pública. Por ellas los visitantes pasean tranquilamente, ajenos al tráfico y a la contaminación, a las condiciones meteorológicas del exterior ya que aquí la temperatura es siempre la ideal, nunca llueve, y siempre es de día, hechos que aún hacen más apacible este paseo. Además, estas calles son ajenas al miedo, ya que a los individuos más conflictivos de la ciudad, prostitutas, ladrones, vendedores ambulantes, drogadictos, mendigos, etc., se les niega el acceso. Son “calles” que no admiten la posibilidad de organizar bailes callejeros, hacer campaña política e incluso el hecho de fotografiar es vetado por la seguridad privada del centro. Vigilancia que refuerza más la sensación de tranquilidad de los visitantes de este espacio. Se recrea una ciudad utópica, de la que subyace una clara negación de la ciudad consolidada. Entre las calles se encuentran las plazas, espacio público tradicional, y de elevada carga socializadora, ya que ha sido el lugar de encuentro, de reunión de charla, de juegos, etc. Plazas que en este espacio privado, pretenden recrear este aspecto tradicional, al dotarlas de bancos que permiten sentarse a leer, a charlar, o simplemente a observar.

Figura 20. Simulación del espacio público



Fuente: Eva María Díaz Alandi

Figura 19. Espacio ajeno al miedo



Fuente: Eva María Díaz Alandi

En definitivas calles y plazas dotadas de mobiliario urbano; bancos, farolas, placas de calles, simulaciones de fachadas de edificios, jardineras, etc, emulando la ciudad inexistente en las periferias donde levantan estos grandes templos del consumo.

Bibliografía

- Amendola, G.(2000): La ciudad postmoderna, Celeste Ediciones, Madrid.
- Calleja, M.(2003): ABC, 22/06/2003
- Galiacho, JL.(2003): “La recalificación de la finca de los Franco”, El Mundo, 05/11/2003.
- M.J.C.(2003): “Arroyomolinos bate el record”, sección Propiedades de El País, 28/05/2003.
- Lipovetsky, G.(2000): El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas, Anagrama, Madrid.
- López Levi, L.(1999):Centros comerciales, Espacios que navegan entre la realidad y la ficción, Nuestro Tiempo, México.
- López de Lucio, R.(1998): “La incipiente configuración de una región urbana dispersa: el caso de la Comunidad Autónoma de Madrid (1960-1993)”, en MONCLÚS, pp. 169-196.
- Pastor, A.(2003): “En Xanadú nieva en primavera”, sección Propiedades de El País 16/05/2003.
- Sorink, M.(ed.) (1992): Variations on a Theme Park: The American City and the End of the Public Space. Noonday Press, New York.
- Tribar, A.(2003): “Nieve con gancho comercial”, sección empresas de Negocios El País, 16/03/2003.
- Villar, C.(2003): “El esquiador de fondo”, sección Madrid de El Mundo, 12/03/2003.
- www.aedecc.com Página oficial de la Asociación Española de Centros Comerciales.
- www.altermedia.info Agencia informativa.
- www.themills.com Página oficial de The Mills Corporation.
- www.madridparquedenieve.com Página Oficial de Parque de Nieve en Madrid-Xanadú
- www.millsmadridxanadu.com Página Oficial de Madrid-Xanadú.
- www.nevasport.com Página especializada en deportes de invierno.

MIEDO Y PRIVATIZACIÓN DE LOS ESPACIOS PÚBLICOS: ¿HACER O DESHACER LA CIUDAD?

Antonio García García

*Departamento de Geografía Humana
Universidad de Sevilla*

Existe un consenso en la literatura científica internacional en cuanto a que el espacio público está afectado por una crisis estructural, entre cuyas repercusiones destaca sobremanera la separación de su carácter de espacio constructivo y de lugar de sociabilidad (García, 2004; Borja y Muxí, 2003; Caputo, 1999; Gehl, 1991). Sin embargo, aunque su uso se haya mermado, aún es una referencia simbólica, histórica, de integración y de equidad, por lo cual es necesario repensar el modo en el que se ha hecho y, sobre todo, en el que se quiere hacer la ciudad.

En los últimos decenios el crecimiento de la ciudad ha planteado retos novedosos al espacio público: pérdida de funciones, competencia de nuevas centralidades urbanas, nuevas formas de movilidad y demandas sociales, etc; éstas han derivado en la relajación de su uso, a la par que en la falta de atención científica e institucional y la estandarización y uniformidad en su diseño. Desde esta coyuntura, el espacio público como lugar de reconocimiento, interacción social e igualdad, ha entrado en crisis: se ha convertido en una disfunción (Troitiño, 2001; López, 2000)

Así pues, son muchas las dimensiones de esta crisis: privatización, fragmentación, especialización, redundancia y homogenización de los espacios, nuevos hábitos urbanos o generalización de diseños minimalistas (García, 2004; López, 2000). Ahora bien, este texto se centra en una concreta, la privatización de los espacios públicos, que en buena medida se relaciona con las restantes y que a menudo está inducida por un modelo de hacer ciudad que, con el objetivo de construirla o reformarla, a veces llega a deshacerla.

En este marco, el objetivo de la presente comunicación es realizar una reflexión teórica sobre las dimensiones y repercusiones de la privatización de los espacios públicos, así como las carencias de su gestión y las posibilidades abiertas a otros modelos más acordes a las circunstancias particulares y reales de la ciudad del siglo XXI. Por ello, las fuentes fundamentales son igualmente teóricas – bibliografía –, en vez de centrarse en comentarios sobre planificaciones y actuaciones ya ejecutadas¹. Un ejercicio de reflexión como éste se considera relevante en tanto cada estrategia de planeamiento debería apoyarse en una base teórica sólida sin la cual es grande el riesgo de convertirse en una acción tecnocrática y sin fundamentos, cuya repercusión real acabe siendo restringida.

1. La privatización del espacio público

La naturaleza compleja del espacio público determina que también lo sean sus formas, significados, oportunidades y problemas. En este sentido, no se puede reducir su privatización al efecto de la instalación de barreras físicas en calles, plazas o parques, sino que es necesario profundizar en mayor medida en los tipos, causas, consecuencias, agentes e intensidades de la misma (figura 1). Como característica común, en mayor o menor grado todas sus formas ponen trabas al libre acceso al espacio público y sus principales consecuencias devienen en la pérdida de vitalidad de éstos y la desagregación de su sistema. Asimismo, la proliferación de estas situaciones de privatización evidencia la permisividad de la gestión municipal.

1. Las reflexiones que se presentan en la comunicación forman parte de un trabajo mucho más amplio y detallado, en el que se conjuga el marco teórico con el estudio de proyecto y situaciones reales y que con el nombre de *Vitalidad y crisis en los espacios públicos de Sevilla* ha sido mi propio proyecto de investigación del Programa de Doctorado Ordenación del Territorio y Estrategias Ambientales del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Sevilla.

Figura 1. Tipos de privatización del espacio público

Tipo	Elementos	Papel institucional	Justificación	Consecuencias
Física normalizada	Cerramientos	Promotor	- Inseguridad - Abusos - <i>Agorofobia</i> . - Miedo al <i>otro</i> .	- Acceso regulado por horario - Regulación expresa - Simplificación del uso cotidiano - Ruptura del continuo urbano y perspectivas (espacios pequeños)
	Cámaras de vigilancia	Promotor		- Merma de libertad
Física particular	Cerramientos	- Promotor - Permisividad	- Inseguridad - Abusos	- Ocupación total o parcial del espacio colindante al privado
	- Terrazas. - Veladores. - Guardavientos	Permisividad	Gestión comercial	- Paso de la animación a la apropiación - Dificultada para el paso y la visión
	Invasión del vehículo privado	Permisividad	Necesidad de aparcamiento.	- Dificulta animación - Limita el paso y la visión - Daños en mobiliario o vegetación - Desplazamiento del peatón - Contaminación atmosférica y acústica - Estrés visual
Intangible	Elementos publicitarios	Permisividad	Intereses particulares.	- Privatización del paisaje urbano
	Apropiación de colectivos	Permisividad	Intereses particulares.	- Simplificación - Pérdida de mínimos de seguridad

Fuente: elaboración propia

La forma de privatización más evidente es la que concierne a la instalación de cerramientos u otros dispositivos, con el fin de controlar y limitar el acceso a determinados espacios públicos. Esta práctica se justifica habitualmente en dos problemas: la inseguridad de algunos espacios y los abusos de los que son objeto (Zara, 1994). No obstante, es igualmente cierto que a menudo la inseguridad es más un sentimiento que una realidad; una *agorofobia* urbana (Borja, 1998) cada vez más extendida – no exactamente en el sentido en el que se utiliza el concepto por los psicólogos–, que se alimenta del miedo al *otro*, a la población extraña sea por sus diferencias culturales o sociales. En este contexto “los medios de comunicación locales han tenido una importancia estratégica en la construcción de la geografía del miedo y en alimentar una demanda de seguridad, basada en el miedo del diferente y de continuas peticiones de protección” (Rebughini, 2001, 58).

Así pues, el cerramiento se ha convertido en los últimos en una de las opciones de corte restrictivo más generalizadas en la gestión municipal. Pero junto a ésta aparecen otras más sofisticadas, como la instalación de cámaras de vigilancia, que están promoviendo la metamorfosis de ciertos espacios públicos en espacios defensivos (Miller, D. *et al.*, 1998). Dispositivos que, en sus casos extremos, cuentan con un derecho de admisión que pone en tela de juicio los derechos adquiridos por ciertos grupos étnicos, de sexo o edad (Borja y Muxí, 2003, en referencia a Sennet, 1975).

Estos cerramientos son especialmente impactantes en la ciudad histórica, donde suelen abundar espacios libres de dimensión urbana, como las plazas y otras morfologías históricas como salones y alamedas, caracterizadas por su condición de lugares de sociabilidad cotidiana y cuyo cerramiento, aparte de suponer una ruptura de su necesaria relación con el tejido urbano, los convierte en lugares claustrofóbicos que poco incentivan al encuentro, la participación o el esparcimiento.

Ahora bien, la opción del cerramiento no sólo surge de la decisión municipal, sino que también está ampliamente aceptada por un amplio sector de la población que la demanda y que llega a ejecutarla físicamente. Es el caso del cerramiento de espacios tan característicos por su significación histórica y para la organización espacial de la ciudad como los adarves en ciudades del sur peninsular, como Sevilla.

En otras ocasiones, la apropiación del espacio público por intereses particulares no es tan directa, pero su efecto temporal puede llegar a ser igualmente impactante. En este sentido, aunque la instalación de terrazas y veladores como oferta complementaria a actividades de restauración fomenta la multifuncionalidad y la animación del espacio público, en determinadas ocasiones los propietarios

entienden que éstos son una prolongación de su negocio y los circundan de vallas, setos, pasamanos o guardavientos que llegan a limitar el libre paso y la configuración espacial y visual del lugar. Pero, como se ha dicho al principio, la privatización del espacio público no sólo radica en cortapisas espaciales intencionadas, sino que cualquier abuso que condicione su carácter de lugar de animación y reconocimiento implica por defecto una forma privatizadora. De una parte este proceso está inducido por elementos tangibles, como el vehículo privado, cuya difusión en el último siglo ha generado cambios radicales en la configuración de la ciudad y en los hábitos de la población, en tanto que "ha permitido que las personas entiendan las distancias no como fronteras, sino como medios para alcanzar sus objetivos" (Cervelló, 1995, 350). Pero en su irrupción en el espacio público lo transforma sustancialmente; de este modo, a menudo se rompe el equilibrio tácito entre él y el acceso peatonal, siendo el punto de inflexión cuando el vehículo privado invade literalmente el espacio de plazas, calles y zonas peatonales. Esta situación privatiza a estos espacios porque impide su uso, además de propiciar un fuerte estrés visual, contaminación acústica y atmosférica, daños en el mobiliario y en la vegetación o el desplazamiento del peatón a pasarelas o pasos subterráneos (Bisquert, 1995; Moliner, 1992; Martínez, 1990).

Figura 2. La simplificación del espacio público cuando el vehículo privado desplaza al peatón. Alameda de Hércules, Sevilla



Fuente: el autor, 2003

De otra parte otros fenómenos cuya intangibilidad los hace más sutiles, pero que atañen igualmente a este proceso privatizador. A modo de muestra se señalarán dos. Por un lado uno de carácter social, que deriva de una apropiación efectiva por parte de colectivos de determinada condición social, política o racial, mucho más real que la que se ha cuestionado desde el punto de vista del miedo al *otro* y que coharta el uso libre y con unos mínimos de seguridad y de confortabilidad del espacio público por parte de la ciudadanía.

Por otro lado, se puede hacer referencia a una limitación no ya del uso, sino de la identidad del lugar, consecuencia de la consideración del propio espacio y su entorno como un escenario publicitario mediante rotulos y artificios que responden a intereses privados.

2. El miedo en la ciudad y la toma de significación social de espacios privados

El sentimiento de *agorafobia* urbana, al que se ha hecho referencia anteriormente, se está consolidando a un ritmo acelerado en las ciudades del que pudiéramos llamar mundo desarrollado. No obstante, es preciso ser precavidos a la hora de considerarlo como un axioma rotundo, en tanto aún

muchos espacios públicos cuentan con un significativo nivel de animación y de reconocimiento, además de mantener funciones políticas y religiosas como lugares de manifestación colectiva. En este sentido, si bien en general el espacio público aqueja una simplificación de sus funciones, debemos evitar la tentación de una argumentación calada por la añoranza y tener en cuenta que el espacio público aún mantiene en parte su carácter de lugar a raíz tanto de una *actividad necesaria*, como una *actividad voluntaria* y una *actividad social* resultante de ambas (Gehl, 1991).

Esto se hace patente en muchos de los centros históricos de las ciudades europeas, donde, a pesar de procesos de gentrificación, la animación continua siendo notable, especialmente en espacios singulares por su historia, su reconocimiento, su calidad o su centralidad. Ésta está notablemente influida por la afluencia turística (aunque a veces pueda llegar a ser coercitiva), pero también por un uso cotidiano de otros colectivos como estudiantes o la ciudadanía en general.

Figura 3. Muchos espacios públicos históricos continúan siendo lugares de referencia para la identificación y la socialización. Jardín Histórico de María Luisa, Sevilla



Fuente: el autor, 2003

Ésta es una situación opuesta a la de otras ciudades de más reciente construcción y en general a la ciudad difusa de cualquier gran ciudad, donde se ha mermado mucho su sociabilidad a raíz de la separación de las funciones presentes en el espacio público, su homogenización y un modelo residencial extensivo que aumenta las distancias y las hace incómodas al paseo.

Ahora bien, volviendo al argumento de la agorafobia y sin contradecir a lo anterior, en cualquier gran ciudad del mundo desarrollado se está generalizando un proceso complejo por el cual la sociabilidad se está desplazando en buena medida a unos nuevos espacios de ocio y consumo, caracterizados por una enorme flexibilidad de adaptación. Es un proceso consolidado en países como los Estados Unidos y cada vez más acentuado en Europa.

El antropólogo Marc Augé se hizo eco de esta nueva realidad urbana y los incluyó dentro del concepto de *no-lugar* como aquel “espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad, ni como relacional, ni como histórico, frente al concepto de lugar como lugar de identidad, relacional e histórico” (Augé, 1992,82). Sin embargo, como en otros muchos casos, la difusión de este concepto ha conllevado a menudo una simplificación y un uso reduccionista y sin matices que no es acorde a la propia obra del autor.

Es intenso el debate internacional sobre la significación de estos nuevos espacios de ocio y consumo, centrado en los centros comerciales en torno a tres grandes interpretaciones, “una visión apocalíptica que los considera máquinas de consumo homogéneas en la cabeza del capitalismo... la segunda, la visión opuesta, que define el centro comercial como lugar de socialización con una identidad particular, sobre todo para determinados colectivos, como la mujer... la tercera los relaciona con el resto de sitios de compra, con unas características diferenciales y un modo de compra y comportamiento específico y relacionado con el entorno y la población que lo usa” (Miller, *et al*, 1998, 24-29).

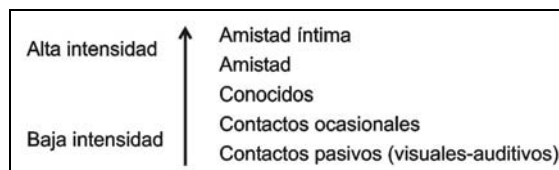
Simplificándolo en parte, la cuestión de fondo es que el uso social y más amplio que el uso de estos espacios como meros lugares especializados en la compra –al menos en unos espacios, unos momentos y para unos colectivos dados (Cantero, *et al.*, 1999)– no se ve afectado por su propiedad privada. Como consecuencia, lo que los diferencia del espacio público convencional no es tanto la propiedad sino que de ésta se deriva una reglamentación interna definida por los intereses o los planteamientos del promotor de cada centro, que matiza su libertad de uso y la capacidad de que, como en el espacio público tradicional, unos usos generen otros diferentes. Por ejemplo es generalizada la prohibición de hacer fotografías, practicar determinados juegos, etc. En este sentido, otras propuestas terminológicas parecen tener un enorme potencial para plasmar esta nueva realidad. Por ejemplo el concepto de *single-minded*, que hace referencia a un “espacio diseñado por planificadores y promotores con un único propósito y utilizado por ciudadanos con la misma característica”, por contraste con el *open-minded*, que hace referencia a un “espacio diseñado para distintos usos, incluyendo usos imprevistos o imprevisibles y utilizado por ciudadanos que hacen cosas diferentes y están preparados para tolerar e incluso tomar parte en cosas que normalmente no hacen” (Walzer, 1995, en González Ordovás, 2000,63).

Es pues un uso público en cierto modo teatral. Una merma de la libertad de acción que tiene como contraprestación un incremento de la seguridad (a cargo de empresas privadas) y que se acepta por una mayoría ciudadana que ve la ciudad como un espacio de miedo, de intranquilidad (López, 2002; Porta, 2002). Téngase en cuenta una cuestión de base: el uso del espacio público tradicional conlleva asumir un nivel de riesgo “aceptable” (Borja y Muxí, 2003; López, 2000); es decir, aquel que no llegue a coartar el uso y disfrute del espacio. El problema deviene, como se dicho, cuando se sobrepasan estos mínimos, o bien cuando una percepción irreal genera un miedo injustificado.

No obstante, como es habitual, la realidad es más compleja que los presupuestos teóricos. En este sentido la animación y la sociabilidad en los nuevos centros de ocio y consumo no siempre se limita a su oferta comercial o recreativa, sino que llega a ser mas espontánea y variada: a partir de sus funciones originarias, la gente también pasea, charla, mira, etc. Una jerarquía de contactos similares a las del espacio público tradicional (figura 4).

Son muchas las causas de esta situación, entre ellas la citada agorofobia y la búsqueda de seguridad, la aplicación de un modelo de ciudad basado en la generalización del transporte motorizado privado y la vivienda extensiva, o la transmutación de la compra en una forma de ocio, diversión y socialización en los países desarrollados. Pero también en una oferta variada y flexible, lógicamente orientada a la función comercial del lugar, que une a las estrategias ya más consolidadas de organización del propio centro como si de un espacio público se tratara (con calles, plazas, mobiliario urbano o elementos de vegetación) o las ofertas de aparcamientos gratuitos, de restauración o de cines, otras más actuales como juegos y actividades para niños, pasacalles, conciertos, actividades deportivas o culturales, teatros, mercadillos al aire libre dentro del propio centro, etc.

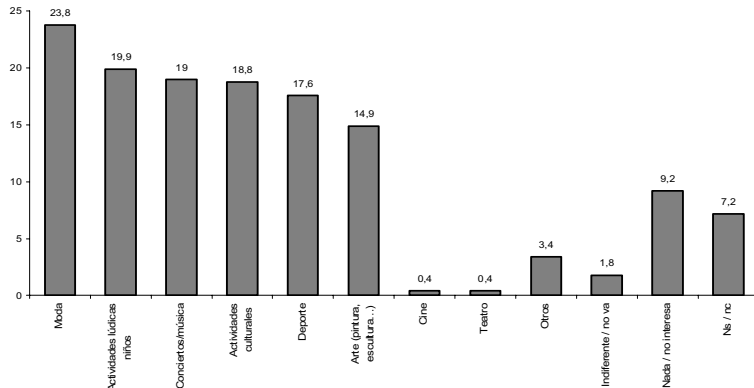
Figura 4. Niveles del contacto en el espacio público



Fuente: Gehl, 1991

Como refleja el *Estudio de 2003: El consumidor español y los centros comerciales*, elaborado por la Asociación Española de Centros Comerciales (AECC), entre las actividades de ocio en los centros comerciales más valoradas destacan la moda, las actividades para niños, la música o los conciertos (figura 5). Actividades estas perfectamente compatibles con el espacio público tradicional.

Figura 5. Preferencias de actividades culturales en los centros comerciales españoles (%)



Fuente: AECC, 2003

En definitiva, actualmente “los no-lugares ya no se interpretan como recipientes existenciales permanentes, sino que son entendidos como enormes focos de acontecimientos” (Montaner, 1997, en Borja y Muxí, 2003,31). Así pues, cada vez es mayor el consenso en la literatura científica internacional sobre que estos nuevos centros de ocio y consumo son los “nuevos espacios públicos” (Porta, 2002; Borja y Muxí, 2003; López, 2002; Salcedo, 2002; Burgers, 2000; Cantero, *et al.*, 1999; Miller, *et al.*, 1998). Esto plantea la ineficiencia del concepto tradicionalmente jurídico de espacio público como espacio de uso y dominio público, mientras apoya la hipótesis de que aquello que lo define es su uso y no su estatus jurídico, el sentido de la práctica del espacio (Borja, 1988; Borja y Muxí, 2000; Panerai, 1983). Una apuesta conceptual no exenta de matices y de contradicciones cuyo comentario superarían en mucho la extensión y las pretensiones de esta comunicación.

3. La ineficiencia en la reforma y en la construcción de la ciudad

El desplazamiento o la complementariedad de la socialización respecto a espacios de naturaleza diferente al espacio público tradicional, tiene como primera consecuencia la reducción de su uso voluntario y, como consecuencia, la de su uso social. Pero además tiene otras implicaciones de carácter territorial: se incide en la organización funcional de la ciudad, aumenta la necesidad de usar el transporte privado y de grandes infraestructuras para el mismo (básica para un modelo de instalación de nuevos espacios de ocio y consumo cada vez más periféricos y que prestan poca o ninguna atención a la accesibilidad mediante transporte público), estos vehículos acaban por invadir el espacio público tradicional que no soporta la magnitud de esta presión, etc. En definitiva, el espacio público se simplifica, se especializa y pierde vitalidad, lo cual propicia el incremento del sentimiento de miedo.

En este contexto, las estrategias aplicadas por la administración local para la reforma o generación de la ciudad se muestran en la mayoría de los casos ineficientes. Es necesario que la ciudad, como ecosistema, recupere su dimensión humana; y para ello una política de desarrollo territorial a escala local que se haga eco efectivo del intenso debate teórico sobre las dimensiones del desarrollo que se sucede desde el decenio de los sesenta (Márquez Fernández, D., 2003; Zoido, F., 2001; Naredo, J. M., 1997), en un marco urbano donde una vez conseguidos ciertos estándares de desarrollo, materializados en espacios colectivos como hospitales, colegios, carreteras u otros, se hace trascendental aplicar otros indicadores de desarrollo. Por ejemplo el espacio público como recurso para la articulación territorial, para la identidad y la interacción social y para una sensación de bienestar tan importante hoy día como unos equipamientos mínimos.

Hasta ahora, la estrategia más aplicada ante las incertidumbres que afectan al espacio público es la restricción; como se ha visto, desde el cerramiento físico a otros métodos más sofisticados. Este tipo de actuaciones pueden generar resultados inmediatos o incluso ser apropiadas en casos en los que la intensidad de los problemas demanda una actuación de choque. Sin embargo, su aplicación sistemática pone en evidencia una falta de inquietud ante otras propuestas y a la larga puede llegar a un resultado contradictorio, en tanto que si influye en un detrimento del uso del espacio público el sentimiento de agorafobia se amplía.

Frente a ello, otras posibilidades a medio y largo plazo que integren control con prevención o distintas formas de concienciación ciudadana están menos desarrolladas, en tanto el deseo de orden y seguridad como prioridad absolutas las descarta dada su imposibilidad para dar resultados inmediatos y políticamente aprovechables (Rebughini, 2001).

Sería importante que la gestión del espacio público de la ciudad se desarrollara paralelamente en dos niveles. En primer lugar, una macrogestión, que sirviera para tratarlos de forma unitaria como un sistema y en segundo lugar, una microgestión, que propicie su calidad y los dote de contenidos (figura 6).

Figura 6. Escalas de la gestión del espacio público

	Ámbito	Objetivos
Macro-gestión	El sistema de espacios públicos en el conjunto de la ciudad.	<ul style="list-style-type: none"> - Conformar una red de ejes predominantes entre los espacios de mayor uso y simbolismo. - Valorar y rehabilitar los corredores naturales y culturales - Fomentar espacios de transición multimodal entre escalas. - Recuperar la malla peatonal de la ciudad. - Dotar la ciudad difusa de espacios locales para la sociabilidad.
	Aplicación en tres escalas: - Metropolitana o supramunicipal. - Municipal. - Submunicipal, de distrito o local.	<ul style="list-style-type: none"> - Superar el criterio de estándares urbanísticos. - Participación activa de la población en planeamiento y gestión. - Establecer objetivos y fines específicos de la gestión. - Concretar nuevas escalas y órganos de gestión metropolitana. - Considerar los nuevos espacios de sociabilidad. - Asumir la diversidad de los espacios como calidad de vida. - Integrar la gestión de los espacios públicos con otras sectoriales relacionadas. - Tratamiento diferencial de distintos espacios.
Micro-gestión	Cada espacio de forma individual	<ul style="list-style-type: none"> - Mejorar el espacio en términos de confort, coherencia, funcionalidad, accesibilidad o seguridad - Dotación de un mobiliario urbano adecuado y funcional. - Reconocimiento del valor natural de los elementos de vegetación y aplicación de criterios de silvicultura. - Coherencia entre los elementos del espacio y su entorno. - Incluir criterios de calidad visual en la ordenación de elementos del espacio y de su escenario; control de abusos. - Integrar el diseño y las funciones de determinados espacios públicos con otras políticas sectoriales.

Fuente: elaboración propia, 2004

Como contexto más amplio, el de la macrogestión, se ha asumido en los últimos decenios la necesidad de tratar el espacio público como un sistema complejo, compuesto por nodos y ejes que proyectan su influencia a diferentes escalas y que no se restringe a la ciudad histórica: supramunicipal (metropolitana en su caso), municipal y submunicipal (figura 7); estableciendo además dentro de cada una de ellas una estratificación según la singularidad de los espacios.

Por lo tanto, el planeamiento y la gestión de los espacios públicos deben plantearse objetivos acordes a su reconocimiento como sistema: el establecimiento de una red de ejes entre los espacios de mayor uso y simbolismo, la puesta en valor y uso de corredores de riqueza ambiental y cultural, el

fomento de espacios que permitan la transición multimodal entre las escalas, la recuperación de las mallas peatonales de la ciudad consolidada o la dotación de espacios públicos de configuración y proyección social local en la ciudad difusa.

Pero también se deben incorporar nuevos criterios cualitativos que superen la planificación física de la ciudad y evite el riesgo de la planificación “de estudio”. Por ejemplo la concreción de objetivos y fines específicos que doten de sentido a la gestión y de nuevas escalas de administración metropolitana acorde a la nueva realidad territorial de las grandes ciudades, de modo que aunque los centros históricos merecen una consideración diferencial, es contradictorio que las iniciativas de gestión se limiten a ellos (López, 2000; Cerasi, 1990).

A su vez, la asunción de la necesidad de la diversidad de los espacios públicos, en tanto que no todos tienen que tener las mismas dimensiones, cumplir las mismas funciones, ni presentar el mismo nivel de restricción de usos: “calidad de vida significa, entre otras cosas, ser capaz de elegir entre un lugar y otro, entre un estilo de vida y otro... La ciudad también (aparte de parques, ríos o bosques) necesita espacios urbanos duros, ajetreadas plazas y mercados, lugares ruidosos, tanto como lugares tranquilos, campos de juego y jardines formales” (Hough, 1998,23). En este marco parece interesante incluso la consideración de aquellos nuevos espacios que están adquiriendo en la actualidad el papel socializador de los espacios públicos tradicionales y que hace aún más complejo el sistema, sin que se desatiendan las necesidades y retos de los espacios característicamente públicos.

Figura 7. Componentes del sistema de espacios públicos de la ciudad metropolitana



Fuente: elaboración propia

Por último, es básico el fomento de una visión horizontal y no sectorial de la gestión de los espacios públicos. Es decir, que exista una coordinación directa y lógica entre las políticas que los tratan y las que atienden a otros sectores que afectan directamente en ellos; un tema recurrente en los foros científicos pero no igualmente desarrollado en la práctica, a pesar de que “la experiencia a demostrado de hecho que las intervenciones sectoriales son, en el mejor de los casos, de insuficiente utilidad, mientras en el peor pueden crear nuevos desequilibrios (Salizzoni, 1988,2). Así pues, es fundamental el fomento de la carga residencial y una oferta comercial y de servicios privados y colectivos en el entorno de los espacios públicos singulares (López, 2000; Cerasi, 1990). De igual forma, es muy ventajosa la coordinación de la ordenación del sistema de espacios públicos y la de la movilidad urbana, sobre todo del transporte colectivo y del alternativo, que “pueden ayudar a llevar a

cabo las ventajas de la centralización a un coste inferior al del coche privado. Todo esto pueden hacerlo para todos los residentes, excepto para los muy enfermos o ancianos, y no sólo para los que tienen permiso de conducir y coche propio” (Simpson, 1992,186).

Por otro lado, en un plano paralelo y necesariamente complementario a la definición de estrategias generales, la gestión del espacio público debe tener siempre presente una escala puntual, de detalle, que atienda a las peculiaridades y a las necesidades particulares de cada uno de los espacios.

Como recoge la Declaración de Burgos sobre los Derechos del Espacio Público, de 1999, la identidad diferencial es una propiedad inherente al espacio público, que además la proporciona a quien lo usa. Esta identidad radica en su importancia histórica, simbólica o territorial, pero sobre todo en su capacidad de generar sociabilidad e identificación, es decir, de ser un lugar. Aceptando esto como punto de partida, la aplicación sistemática de intervenciones que no atienden a las especiales características de cada lugar, como los citados cerramientos, supone la simplificación del problema y la merma de las posibilidades de regeneración o de animación en distintos lugares.

A su vez, para asegurar la vitalidad del espacio público es básico dotarlo de contenidos, es decir, mantener su riqueza de funciones a través de distintos usos cotidianos o esporádicos. Para ello la gestión del espacio público debe potenciar aquellos usos tradicionales que por distintas causas (privatización, simplificación, degradación, etc.) se hayan perdido; pero al mismo tiempo pensar en nuevos usos, acordes a un nuevo contexto y demandas sociales actuales, que puedan ser compatibles a las características particulares de cada espacio.

Esta es una labor difícil para la cual es clave la incorporación de criterios de originalidad a la generación, reforma y gestión del espacio urbano, cuyo fin último es la intensificación cuantitativa y cualitativa de su animación (Magrinyà y Maza, 2001). Originalidad para pensar en nuevas funciones en general y para que éstas sean adecuadas al lugar y su entono en el caso particular de los espacios históricos.

Figura 8. Los espacios libres históricos no sólo son espacios monumentales. También tienen una notable capacidad para albergar usos singulares y reconocibles por el imaginario local. Feria de Navidad en Piazza Navonna, Roma



Fuente: el autor, 2002

Esta originalidad debe superar la tendencia a proyectar o rehabilitar el espacio público anteponiendo a la animación criterios de orden, estética o grandilocuencia. La vitalidad de la calle, de las plazas, pero también de espacios más actuales como parques urbanos, necesita de forma general de unos mínimos de carga residencial y de multifuncionalidad comercial, cultural, de servicios, etc. (López, 2000); ahora bien, si estos espacios no se diseñan con sensibilidad y se dotan de elementos que faciliten la integración y atiendan a las necesidades ciudadanas, se convertirán en espacios banales, en escenarios tan estéticos como inertes (Magrinyà y Maza, 2001; Troitiño, 2001; Bisquert, 1995). El miedo a la ciudad se materializa a veces en la imagen del lugar y de su mobiliario. También aquí las soluciones restrictivas se han convertido en la elección preferente, como evidencia la tendencia a instalar bancos compartimentados o incluso individuales que dificultan el dialogo y la sociabilidad y con los que, tras un

discurso de estética, se pretende evitar usos que la actividad considera inadecuados, como su uso para tumbarse, sea por indigentes, turistas o cualquiera. En lugares tan frágiles como los centros históricos y, de forma especial, en sus espacios singulares, este problema se hace especialmente reseñable. Una teatralización que deshace lugares para hacer escenarios (Troitiño, 2001; Cantero, *et al*, 1999; Coenen, 1999), que produce una ciudad como marca, como producto de consumo sea local o turístico, pero no una ciudad de vida, de reconocimiento y de interacción.

Figura 9. Diferencia entre el diseño aplicado a la estética o la animación. Plaza Real de Barcelona (izquierda) y Rambla de Amatisteros, Almería (derecha)



Fuente: el autor, 2002

Frente a esto, es un hecho que, ya sea en los espacios históricos o en la periferia urbana, la actividad atrae a otra actividad de forma espontánea, con lo cual la multifuncionalidad se vuelve más sólida, el lugar más reconocido y por extensión más seguro. En este sentido, no son controlables aquellas circunstancias, por ejemplo meteorológicas, que condicionen el uso voluntario del espacio público, pero el urbanista, el arquitecto o quien tome la decisión última sobre la gestión del mismo sí puede influir en el diseño físico o la programación de la actividad, de modo que se intensifiquen las ocasiones de compartir el espacio con otras personas y por extensión el número, calidad e intensidad de los contactos sociales, sean estos activos o pasivos (Ghel, 1991).

Para ello es básico retomar el discurso de la diferencia como cualidad del espacio público y de sus usuarios. Cuando la generación o la reforma del espacio público asuma que los proyectos deben estar condicionados por tres parámetros clave: a quienes están dirigidos, donde se desarrollan y que se quiere conseguir (*ibidem*), será cuando reúna con un mínimo de garantía las condiciones necesarias para definir un diseño y programar unas actividades que a medio o largo plazo devengan en un uso más rico y espontáneo del espacio público. Por su parte, en el nivel más amplio, estos mismos principios ayudarían a definir una estrategia clara de acción.

Con el fin de potenciar la multifuncionalidad y el reconocimiento como premisa ante la simplificación y a agorafobia, y en el marco de la necesidad de planteamientos innovadores y originales, la experiencia de aquellos espacios a menudo denostados, como los centros comerciales, puede llegar a ser interesante.

Ya se ha hecho mención a la inclusión en su fórmula de venta de actividades paralelas, características o extrapolables al espacio público tradicional. La observación de éstas pueden dar nuevas ideas para posibilidades de animación: teatro, música, juegos para niños, etc.

4. La participación ciudadana en la gestión de la ciudad a partir de la participación en sus espacios. Un modo de superar el miedo y de revitalizar

Plantear la importancia de atender a las diferencias de la ciudad y sus espacios supone asumir que la reforma y construcción de la ciudad se debe enfocar para aquellos que la habitan y no sólo con un fin de marketing comercial, que acelere su economía pero la haga insufrible para sus ciudadanos (Delgado, 2004). A este respecto, para cambiar las sinergias negativas del miedo a la ciudad parece fundamental que junto a una mayor seguridad, calidad de los espacios, etc., no sólo se genere la ciudad

pensando para qué y para quién se hace, sino que el usuario deje de serlo para convertirse en actor de la gestión urbana. Así pues “mientras más se aproxima el proceso de decisión a los que están directamente implicados, mejor se identificarán las necesidades, se coordinarán las medidas a tomar y se fijarán las prioridades entre las diferentes demandas” (O.C.D.E., 1998, citado en Gómez y San Román, 1994,181). Una ciudad, y de forma específica sus espacios públicos, se conforma por distintos agentes, puntos de vista e intereses (el ente público, los proyectistas, las empresas y entes privados, los operadores económicos y la ciudadanía en su diversidad), por lo cual una operación de la magnitud de la gestión urbana debe canalizar el consenso entre ellos (Salizzoni, 1988).

Como reacción ante el miedo y el sentimiento de agorafobia que busca espacios cerrados, casi herméticos, aún cediendo parte de la propia libertad, las distintas iniciativas de dinamización de la participación ciudadana –junto a los criterios de calidad y adecuación del diseño ya planteados– propician que los distintos espacios sean reconocidos como propios, como un proyecto común, y que por extensión el sentimiento de inseguridad –o su propia realidad– decrezca a la vez que aumenta la animación del lugar (Gehl, 1991). A veces cuando se proyectan espacios libres en zonas residenciales marginales éstos acaban teniendo un escaso éxito y alcanzan grandes niveles de degradación física y social, que en buena medida derivan de la sensación de que es una nueva imposición de la autoridad municipal. Sin embargo, cuando se canaliza la participación del vecindario en el proyecto, en la toma de decisión sobre algunos aspectos del diseño o la gestión, en la programación de actividades interactivas, etc., la situación se torna diametralmente diferente.

Por lo tanto, el planeamiento del espacio público de la ciudad necesita superar el criterio de los estándares urbanísticos a través de una perspectiva más fidedigna de las características territoriales y sociales del ámbito de actuación. Si bien éstos garantizan cuantitativamente la dotación de unos metros mínimos de espacios libres, la tendencia a su concentración en grandes espacios suburbanos no fomenta la participación ciudadana en su generación, ni garantizan la existencia, ni la calidad, de espacios de proximidad y de uso cotidiano que complementen su oferta de uso de fin de semana (Gómez y San Román, 1994).

De hecho, en última estancia, la diferencia real entre los distintos espacios públicos de la ciudad, ya sea de la ciudad actual o histórica, no radica en su tamaño o su morfología, sino en su animación y en la cualidad que para la misma determina la participación en el lugar. Con estas premisas, un gran parque de la ciudad difusa puede llegar a funcionar como una plaza del centro histórico en el sentido de uso cotidiano, reconocimiento o espontaneidad.

Figura 10. La animación y el reconocimiento vecinal en un parque periférico. Fiesta de San Juan en el parque de Miraflores, Sevilla



Fuente: el autor, 2002

Además, la experiencia de la participación en un espacio cercano y reconocible como un espacio libre próximo a la vivienda tiene otro valor añadido, en tanto la potenciación de la animación de estos espacios podría canalizar la participación en la política local y la gestión de la ciudad, a partir de la participación en la gestión de los propios lugares. Para ello parece interesante como estrategia potenciar la

actividad asociativa que actualmente se está consolidando en torno a espacios públicos de distinto tipo, con el fin de revitalizar un movimiento vecinal que en España se ha adormecido progresivamente a partir de los noventa y que es una baza clave para una ciudad más humanizada. La dinámica social de una ciudad es más rápida y produce más iniciativas que la gestión administrativa de la misma, por lo que parece torpe desaprovechar este potencial para crear sinergias positivas (Salizzoni, 1988).

Ahora bien, el fomento de la participación no se puede circunscribir a la cesión de capacidad de decisión a la población, sino que necesariamente debe surgir en un contexto en el que se haya repensado la necesidad de educación y concienciación ciudadana, que evite el peligro de la “dictadura de la democracia” y que facilite que los distintos actores que viven el espacio público tomen conciencia de la importancia de interactuar entre ellos para mantener la vitalidad del lugar, en tanto que es necesario que “aquellos que se consideran o se afirman como diferentes deben asumir la obligación de respetar el derecho de los otros a la libre accesibilidad a los espacios públicos... obligación de aceptar un marco común mínimo” (Delgado Ruiz, M., 1999). Desde este prisma, a su vez, la participación acabaría por promover la formación social y el conocimiento de las distintas zonas de la ciudad.

Bibliografía

- Asociación Española de Centros Comerciales (2003): *Estudio 2003: El consumidor español y los centros comerciales*, AECC, Madrid.
- Augé, M. (1992): *Los “no lugares”, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona.
- Bisquert, A. (1995): “La ciudad como lugar y el lugar de la mujer”, en I. León (Coor.): *Ciudad y Mujer. Actas del curso urbanismo y mujer. Nuevas visiones del espacio público y privado*, Seminario Permanente Ciudad Mujer, Madrid; 171-177.
- Borja, J. (1998): “Ciudadania i espai públic”, en J. Borja, O. Nel·Lo, J. M. Vallés: *La Ciutat del Futur, el Futur de Les Ciutats*, Fundació Rafaels Campalans, Barcelona; 21-58.
- Borja, J. y Muxi, Z. (2003): *El espacio público: ciudad y ciudadanía*, Electa, Barcelona.
- Burgers, J. (2000): “Urban landscapes: on public space in the post-industrial city”, *Journal of Housing and the Built Environment*, 15; 145-164.
- Cantero, P., et al. (1999): *La ciudad silenciada: vida social y Plan Urban en los barrios del Casco Antiguo de Sevilla*, Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla.
- Cervelló, M. (1995): “Nuevos tipos de espacio público. La arquitectura de los espacios colectivo en los edificios comerciales, culturales y recreativos”, en I. León (Coor.): *Ciudad y Mujer. Actas del curso urbanismo y mujer. Nuevas visiones del espacio público y privado*, Seminario Permanente Ciudad Mujer, Madrid; 349-351.
- Cerasi, M. (1990): *El espacio colectivo de la ciudad. Construcción y disolución del sistema público en la arquitectura de la ciudad moderna*, Oikos-Tau, Barcelona.
- Coenen, J. (1999): “Reflexiones y experiencias sobre el tema del espacio público”, en P. Caputo (Coor.): *La arquitectura y el espacio público. Formas del pasado, formas del presente*, Triennale di Milano. Junta de Andalucía, Sevilla; 32-36.
- Declaración de Derechos del Espacio Público, Declaración de Burgos* (1999).
- Delgado, M. (1999). “Dinámicas identitarias y espacios públicos”, *Revista cidob d'afers internacionals*, 43-44, <http://www.cidob.org/Castellano/Publicaciones/Afers/43-44delgado.html>, consultado el 20 de septiembre de 2003.
- Delgado, Manuel (2004): “Barcelona 2004: hacia una ciudad sin ciudad”, inédito.
- García, A. (2004): *Vitalidad y crisis en los espacios públicos de Sevilla*. Proyecto de Investigación del Programa de Doctorado, inédito.
- Gehl, J. (1991): *Vita in città. Spazio urbano e relazioni sociali*, Maggioli, Rimini.
- Gómez, M. V. y San Román, J. P. (1994): “La utilización del espacio público”, en *I Seminario La configuración del espacio público*, Junta de Andalucía, Granada; 160-184.
- González, M. J. (2000): *Políticas y estrategias urbanas: la distribución del espacio privado y público en la ciudad*, Fundamentos, Madrid.

- Hough, M. (1998): *Naturaleza y ciudad. Planificación urbana y procesos ecológicos*, Gustavo Gili, Barcelona.
- López, Ramón (2000): "El espacio público en la ciudad europea: entre la crisis y las iniciativas de recuperación", *Revista de Occidente*, 230-231; 104-121. Consultado en <http://www.etsav.upc.es/personals/monclus/cursos/lucio.htm>.
- López, Ramón (2002): "La vitalidad del espacio público urbano en riesgo. Implicaciones urbanísticas de la creciente concentración en enclaves de la actividad comercial", *Distribución y Consumo*, Noviembre-Diciembre 2002; 25-41.
- Naredo, J. M. (1997): "Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible", <http://habitat.aq.upm.es/cs/p2/a004.html>, consultado el 10 de noviembre de 2003.
- Magrinyà, F. y Maza, G. (2001): "Inmigración y huecos en el centro histórico de Barcelona (1986-2000)", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía Y Ciencias Sociales*, 94 (62). www.ub.es/geocrit/sn-94-62.htm.
- Márquez, D. (2003): "Desarrollo, medio ambiente y calidad de vida", en J. Cabero, R. Huete, y D. Márquez (Coor): *Naturaleza, Cultura y Tecnología para un Desarrollo Urbano y Territorial Sostenible*, Universidad de Sevilla. FETE-UGT, Sevilla.
- Martínez, J., et al. (1990): *Espacios públicos urbanos. Trazado, urbanización y mantenimiento*, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid.
- Miller, D., Jackson, P., Thrift, N., Holbrook, B., y Rowlands, M. (1998): *Shopping, place and identity*, Routledge, Londres.
- Moliner, F. R. (1992). "Automóvil privado y espacio público", *Ciudad y Territorio*, 91-92; 233-238.
- Montaner, J. M. (1997): *La modernidad superada. Arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX*, Gustavo Gili, Barcelona.
- O.C.D.E. (1988): *Gestión y financiación de los servicios urbanos*, Instituto del Territorio y Urbanismo. M.O.P.U., Madrid.
- Panerai, Ph., et al. (1983): *Elementos de análisis urbano*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.
- Porta, S. (2002): *Dancing streets. Scena pubblica urbana e vita sociale*, Unicopi, Milán.
- Rebughini, P. (2001): *Violenza e spazio urbano. Rappresentazioni e significati della violenza nella città contemporanea*, Guierini Studio, Milán.
- Salcedo, R. (2002): "El espacio público en el debate actual: una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno", *EURE*, 28, 84; 5-19.
- Salizzoni, G. (1988): *Il governo dello spazio pubblico: interessi collettivi e privati e vivibilità dei centri urbani*, Il Mulino, Bolonia.
- Sennet, R. (1975): *Vida urbana e identidad personal*, Península, Barcelona.
- Simpson, B. J. (1992): "Transporte público: problemas a los que se enfrentan hoy los centros urbanos", *Ciudad y Territorio*, 91-92; 183-190.
- Troitiño, M. A. (2001): "Paisajes Urbanos: Valoración e Intervención", material del seminario de doctorado *El Paisaje en la Ordenación del Territorio. Aspectos Culturales y Sociales*. Sevilla, inédito.
- Walzer, M. (1995): "Pleasures and Costs of Urbanity", en Ph. Kasinitz (ed.): *Metropolis. Centre and Symbol of Our Times*, MacMillan, Londres; 320-330.
- Walzer, M., Gómez, M. V. (1995): "El espacio público. Ventajas y desventajas de lo urbano", *Página Abierta*, 53; 19-28.
- Zara, D. (1994): "El espacio público en la configuración de la nueva ciudad: la escala metropolitana y territorial", en *I Seminario La configuración del espacio público*, Junta de Andalucía, Granada; 10-19.
- Zoido, F. (Coor.) (2001): *Informe de Desarrollo Territorial de Andalucía*, Fundación Sevillana Electricidad. Universidad de Sevilla. La General, Sevilla.

¿HACIENDO COMUNIDAD? TIPOLOGÍA ARQUITECTÓNICA Y REGLAMENTACIÓN COMPARTIDAS EN VECINDARIOS DEFENSIVOS DEL NOROESTE MEXICANO

Eloy Méndez

El Colegio de Sonora

Leticia Alvarado

Universidad Autónoma de Sinaloa

Introducción

El propósito es vivir en comunidad. Así reza el marketing en los más diversos tipos de difusión comercial. El medio para lograr la vida comunitaria es la seguridad, aunque con frecuencia los términos se invierten. A su vez, el miedo a la violencia es el principal justificante para el encierro frente al entorno, frente a los demás, que quedan “fuera”.

Los vecindarios defensivos o *gated communities* son dispositivos de seguridad que suponen la vida en comunidad como uno de los mecanismos necesarios al funcionamiento adecuado. No es extraño encontrar que la motivación principal de los avecindados en estos conjuntos habitacionales sea la seguridad, es más, suelen dar por hecho que son más seguros que los abiertos. Este logro, cada vez más buscado, ha justificado el obvio cerramiento de calles mediante verjas, accidentes topográficos o muros, provocando la discontinuidad funcional del tejido urbano y, por efecto, privatizando calles y plazas para el uso exclusivo de los residentes intramuros.

Sin duda el tema es relevante en el contexto general de la dicotomía espacio público-espacio privado, en particular debido a la difusión de los conjuntos de vivienda enclaustrados, como rasgo identificado con los procesos de globalización de estilos de vida urbanos. Por ello tiene varios campos de interés, de los que abordaremos en estas notas la dimensión arquitectónica, señalando elementos tipo y la normatividad en la que encajan. El material a estudiar es de las experiencias El Cid, en Mazatlán, La Primavera, en Culiacán y Los Lagos, en Hermosillo. Son grandes desarrollos urbanos residenciales de altos ingresos, complejos e inconclusos, ubicados en ciudades medias importantes, del noroeste mexicano.

El objetivo es mostrar la fuerte tendencia a identificar los valores de seguridad, comunidad, exclusividad y distinción con tipos arquitectónicos historicistas, así como con la morfología urbana que propicia el agrupamiento, la relación cara a cara de los vecinos. Nuestra hipótesis es que se esgrime la idea de que el entorno físico influye en el comportamiento de las personas, por lo que la arquitectura y el paisajismo intentan conciliar tratamientos vernáculos con el diseño especializado. Para explorarlo nos apoyaremos en el estudio de imágenes y la revisión de los reglamentos de diseño y construcción de los casos.

Tipología del miedo

E. J. Blakely y M. G. Zinder (1999: 38 y ss.), especialistas pioneros del tema, estudian los casos norteamericanos y elaboran una tipología basados en la estatus social de los residentes y el objetivo de éstos en relación con el uso del suelo del vecindario, distinguiendo tres tipos básicos, cada uno de los cuales se integra a su vez con tres tipos particulares. Con sus diferencias, todas ellas buscan la seguridad.

El primero es de las comunidades de gente de clase alta y media alta que pretende el estilo de vida apoyado en el desfogue del ocio y el disfrute de comodidades, compuesto por las de retiro, nuevas poblaciones suburbanas y las de golf y ocio. Siguen las interesadas en la obtención de prestigio a través del énfasis simbólico del enverjado o muro del cierre, con las variaciones de los acaudalados en la cima de la edad de los cincuenta, los conjuntos de vivienda de ejecutivos de clase media y los ricos y famosos. El tercero es de quienes, habitando vecindarios abiertos, los cierran para crear enclaves del miedo ante el crimen y los forasteros, diferenciándose entre los que se instalan en la ciudad, el suburbio, o tras barricadas. Por supuesto, es una tipología asociada a ciertos elementos arquitectónicos y urbanos, donde es muy importante el tratamiento físico del borde perimetral de los desarrollos. Pero no se detiene en ellos, sólo registra su presencia y el grado de relevancia.

Otra tipificación la ofrece M. Svampa (2001: 67-71), orientada por el interesante estudio que realiza de la experiencia bonaerense. Ante todo es una clasificación sociológica que toma en cuenta el origen temporal, la relación con el entorno urbano y, desde luego, los grupos sociales que los conforman, así como las condicionantes que presentan para diferenciar el modelo de socialización. El denominado tipo 1 es el del country club antiguo, que observa un “trasvase generacional” y aun social, pues evidencia el traslape de los residentes iniciales de fin de semana y los nuevos, que son de residencia permanente; aquí se establecen grupos de altos ingresos. En cambio, el tipo 2 se refiere a los countries recientes conformados también por población de ingresos altos, pero “más homogénea desde el punto de vista generacional”, presentando de manera más nítida los rasgos de la comunidad cercada, cuya “ventaja respecto al mundo “de afuera” es su radical transparencia.” El tipo 3, que abarca población de ingresos altos y medios interesada en condiciones de seguridad, y por ende concentra la mayor oferta inmobiliaria. A pesar de las prolijas descripciones arquitectónicas derivadas de la observación participante, nunca es objeto de análisis, sólo elemento de fondo en el escenario de los casos estudiados.

El análisis antropológico que presenta S. Low (2003), incluye también el señalamiento de la arquitectura y la planeación como las disciplinas que participan en la definición física de las comunidades cercadas. Describe varios casos que de hecho sugieren una rápida revisión de tipos arquitectónicos y morfología urbana, mas no es el centro de su atención, sino el abordaje etnográfico de los grupos de vecindados. T. P. R. Caldeira (1999:122 y ss.), aunque también abunda en el enfoque antropológico, aborda con lucidez el análisis de la arquitectura en el intento de explicar lo que llama “una estética de la seguridad” ejemplificada en los enclaves fortificados de São Paulo –que compara con Los Ángeles– y en Brasilia, uno de los mayores logros de la arquitectura moderna. Para la autora, los desaciertos del urbanismo de los enclaves provienen de la relación ambivalente que guarda respecto a los principios del diseño urbano moderno, cuyos instrumentos retoma “con algunas adaptaciones notables.” Tanto las ocasiones en que mantiene fidelidad al modernismo como las que lo niega, se conjugan para obtener un resultado desastroso, mediante ambas “destruye el espacio público moderno y la vida social.” Sin embargo, el estudio de la tipología queda pospuesto.

En suma, esta breve revisión bibliográfica revela la pertinencia de las preocupaciones en torno al tema del diseño del espacio físico fortificado en tanto estrategia de defensa para la obtención de la seguridad. Si bien las causas provienen de procesos sociales más amplios, las expectativas del futuro deseado e imaginado se anclan de manera transitoria en el andamiaje de construcciones que transmiten certidumbre. Hay que advertir que la construcción social de estas sensaciones no es una cualidad intrínseca de las imágenes, sino el discurso de marketing en que se insertan. Sin embargo, como veremos, la aparente libertad de selección formal se estrecha en una reducida oferta que resume las cualidades requeridas.

Hermosillo y Los Lagos

En la desértica ciudad de Hermosillo está el fraccionamiento residencial Los Lagos, constituido por un campo de golf en el que están entreverados 580 lotes de vivienda y ocho lagos artificiales. Destinado a población de ingresos altos y medios altos, cuenta con casa club, restaurante, salones para eventos, gimnasio y canchas deportivas, con escasa ocupación de lotes, es contemporáneo de los megaproyectos urbanísticos impulsados en el inicio de los años 1990’s, ahora inacabados. Ubicado en el poniente de la mancha urbana, se enlaza con ésta a través del nuevo eje vial Luis Donaldo Colosio, importante por su carga simbólica y aforo hacia el centro de la ciudad y los conectores de la región y el país.

Según la declaración de principios, se pretende: a) la armonía en la combinación del paisaje, las construcciones y la “vida en común de sus habitantes”; b) lograr una alta calidad de vida basada en vistas agradables, la tranquilidad, el orden y la limpieza, y c) la arquitectura y el urbanismo como garantes de la privacidad, exclusividad, belleza y altos rendimientos en la inversión inmobiliaria (ver el *Reglamento arquitectónico...*, s/f: 4). Rodeado con una barda, se entra al fraccionamiento a través de un acceso con selección visual por los vigilantes.

Los lotes miden de 400 a 1 700 m², distribuidos en secciones laterales al campo de golf y en torno a calles diseñadas de acuerdo al esquema cul de sac, o de “retorno”. El comité arquitectónico y de

construcción es la autoridad sancionadora de cada nueva residencia, que debe seguir los lineamientos de un extraño estilo que considere el colonial californiano y el “colonial contemporáneo”, en virtud de sus características acordes al “clima, topografía e influencias culturales de México y de Hermosillo” (*ibid.*: 20). Los criterios de diseño abogan por la unidad formal, la asimetría, el “balance” de la relación entre vanos y macizos y, quizá considerando las largas líneas de lotes, aceptaría el ritmo derivado de la adopción generalizada de algún orden clásico.

Cúpulas, chimeneas, ventanas y puertas han de completar el “estilo” “más exclusivo” de la ciudad (que en su momento lo fue). Desde luego, se aceptan las bardas de baja altura, que si se ubican al frente de la casa y llegan a 2.5 metros de altura, se aceptan si delimitan patios interiores o jardines y deben incluir vanos que las vuelvan transparentes. En cambio, se prohíbe la “barda frontal como amurallamiento o de barda corrida, pues va contra los principios arquitectónicos y urbanísticos del condominio” (*ibid.*: 47). En un régimen de sequía crónica, las cubiertas deben ser de dos aguas, a combinar con detalles de losa plana o de cuatro aguas.

Se proponen varios materiales para techo, desde teja a lámina; los colores predominantes en muros serían claros. A pesar de que se tolera la “geometría contemporánea”, la totalidad de las ilustraciones del texto son de ejemplos californianos. Se reincide en la prohibición de materiales reflectantes, tanto como de construcciones incompletas y agrupaciones de árboles que pudieren ser “obstáculo visual.”

En la visita de observación participante pudo confirmarse el seguimiento general del reglamento, aunque las violaciones al mismo no son escasas. Las construcciones de la promotora observan la ambivalencia del reglamento, pues la caseta de acceso y la casa club son construcciones modernas con cubiertas inclinadas de lámina, mientras los cinco modelos de casa son californianas. Los residentes han eludido los modelos y han hecho sus propias interpretaciones, que agregan sus propias mixturas, sin faltar las cubiertas por completo planas. Y por supuesto, se ha diluido la posibilidad de cristalizar cualesquier composición clásica de conjunto.

La modesta demanda de solares que continúan baldíos, el diseño de paisaje ausente y la falta de mobiliario urbano han logrado que la pretendida transparencia visual se torne en desolación. Dirigida al césped, las lagunas y las incendiarias puestas de sol, la perspectiva desde las residencias es agradable en un entorno limpio y calles amplias de poco tráfico.

Mazatlán y El Cid

El conjunto residencial y fraccionamiento El Cid incluye varias áreas residenciales, club de golf, gimnasio, restaurante, salones para eventos, canchas de tenis y una marina con club de yates, inserto al noroeste de la mancha urbana extendida sobre la playa del Pacífico. Enclavado en el área de más prestigio de la ciudad –la “zona dorada”–, está ligado al centro urbano y el movimiento turístico más intenso de la ciudad por la avenida costera y por otro lado a la red urbana regional y nacional. Además, tiene un área comercial, un hotel de cinco estrellas, apartamentos en bloques verticales y una pequeña sección de modestos condominios horizontales para empleados.

Los ocupantes son de ingresos altos y medios altos, con un sector de extranjeros que sólo pasan temporadas en el lugar. Las pretensiones establecidas son: “a) privacidad y seguridad; b) estética y armonía arquitectónica, y c) limpieza, silencio y tranquilidad” (*Reglamento para la edificación...*, 1993: 1). Por ende, el conjunto está circundado por tramos de valla metálica transparente y otros de barda, con caseta de vigilancia en el acceso controlado de espiga accionada con tarjeta electrónica. Para entrar en las áreas residenciales y en la marina, han de salvarse de nuevo caseta y acceso controlado.

Los lotes son en general grandes, con las casas emplazadas en el centro de los mismos, a manera de islas con un área mínima de 140 m². La principal declaración de diseño se inclina por el tipo constructivo “tradicional mexicano”, consistente en varios materiales, “techos de teja roja de barro color natural, cerámica, loseta de barro, adoquín, aplanados de textura lisa o rústica, madera, hierro forjado, aluminio de color y técnicas de construcción regionales.” En contrario, no habrán de emplearse “elementos reflejantes como vidrio-espejo, láminas, ni revestimientos de materiales metálicos o plásticos que den ese efecto, o de arquitectura post-modernista o art-deco” (*ibid.*: 19), así como deberá evitarse la permanencia de obras inacabadas.

El *Reglamento* aclara que el único color en muros de vivienda debe ser el blanco, debe respetarse la vegetación preexistente y mantener la baja densidad en la ocupación del suelo (45-60 viviendas por hectárea). Y es en particular persistente con el efecto de transparencia, evitando todo obstáculo a la vista, como bardas interiores mayores a un metro de altura. Para asegurarlo, todo proyecto arquitectónico ha de pasar por la revisión y autorización del comité de colonos.

Al recorrer el conjunto se perciben las calles despejadas de cables y postes, limpias, con la mayoría de los solares ocupados por residencias blancas, gran parte de ellas con cubiertas inclinadas de teja de barro rojo. La abundante vegetación tropical está distribuida con el suficiente cuidado para apreciar las construcciones y, entre ellas, en planos de fondo, las dársenas, el campo de golf, los yates anclados en los muelles individuales o en el club. Los únicos anuncios que aparecen se refieren al tratamiento de las aguas para el riego de los prados (sólo de uso decorativo), a la moderación de la velocidad de los autos, y en ocasiones aparecen otros más circunstanciales interesados en la contratación de personal doméstico, o de prohibición del paso a alguna residencia.

Gracias al tratamiento paisajístico, las calles sinuosas resueltas en cul de sac observan eventuales detalles simbólicos religiosos o marinos, así como remates visuales sugerentes de un espacio urbano peatonal y reconocible por marcas familiares. El vuelo sereno de la brisa de mar con paso libre entre construcciones y árboles expande la sensación de playa, reforzada con las dársenas artificiales que amplían el horizonte marino disponible a pie de casa.

Si bien se observa con sigilo el tipo llamado “mexicano”, la vaguedad de las definiciones simples ha propiciado variantes sólo unificadas por el color. El resultado es un abanico de mixturas entre los lenguajes formales del californiano y el funcionalismo que, sin grandes aspavientos en el manejo amanerado de las citas históricas, llega a parecer el cuestionado postmoderno. Al tiempo, el individualismo evidente en el tratamiento de las casas por separado brinda un muestrario inconexo.

No hay duda que es un caso cercano al tipo considerado por Blakely y Snyder de estilo de vida, en el grupo de ocio y campo de golf, aunque se presenta como oferta de exclusividad y prestigio, sin olvidar que es una inversión en bienes raíces. También se podría clasificar en el tipo dos de Svampa, de los countries nuevos. Con población homogénea conformada por familias jóvenes y gran cantidad de atractivos de ocio característicos de ciudad turística, El Cid tiene sin embargo una importante franja de población flotante. Además, la vivienda de los empleados locales le acerca al modelo promovido por el nuevo urbanismo (*Congress...*; P. Katz, 1994), del que le alejan otros factores, como la baja densidad, entre otros. En otras palabras, confirma la reproducción local del fenómeno de los vecindarios defensivos, con sus particularidades.

Culiacán y La Primavera

El conjunto residencial La Primavera recibe la denominación “Rancho”, lo mismo que “proyecto habitacional”, o “ciudad”, y, en efecto, cabe en ellas de acuerdo al medio legal o de mercado en que se presente, pero es sin duda uno de los más ambiciosos y complejos proyectos de nuevas ciudades planeadas en México. Ubicada en la periferia sur de Culiacán, con cuyo centro antiguo se comunica mediante el simbólico boulevard Maquío Cloutier, que desemboca justo en el acceso principal del conjunto, donde también entronca con un libramiento carretero que lleva al sistema urbano regional tendido en la costa del Pacífico mexicano.

Fundada la “ciudad del futuro” con el propósito de lograr “la armonía, la seguridad y el contacto con la naturaleza”, promete “el retorno a la comunidad peatonal”. Los promotores aseguran que el proyecto está basado en el “neo-tradicionalismo, un nuevo concepto de urbanismo” que diseña el lugar “en torno a la persona”, ya no del automóvil (trípticos publicitarios). Es, pues, un producto de diseñadores norteamericanos enrolados en la corriente del nuevo urbanismo.

La Primavera es un área de 1 097 hectáreas rodeadas por una barda de concreto prefabricado de cuatro metros de altura y 14 kilómetros de longitud, completada con un canal de aguas fluviales y la cortina de un dique artificial interno de 272 hectáreas. Proyectada para asentar 70 000 habitantes de diferentes estratos sociales, el programa urbano incluye usos de suelo comercial, educativo, áreas verdes comunes, parques públicos, parque industrial, campo de golf, iglesia, jardín botánico y dos hoteles. Hay tramas viales separadas peatonal y vehicular, alcanzando ésta una vía primaria de alta velocidad.

El esquema urbano general es de ciudad jardín, compuesta por pequeñas manzanas delimitadas con calles vecinales en cul de sac, al tiempo que por macromanzanas de edificios multifamiliares. Grandes ejes viales apoyados en un sistema de glorietas vertebran el conjunto de ramales para conducirlos al acceso principal y el equipamiento colectivo. El plan maestro sigue un claro criterio de zonificación por usos, diferenciando la población que, según sus ingresos, se agrupa en barrios, cada uno con diferente tamaño de lote y densidad. Los solares de lujo ocupan los islotes y bordean el dique, donde se prevé una marina, y otros más se privilegian con la vecindad inmediata del campo de golf, son lotes en la mira de ocupantes temporales interesados en una segunda casa; los habitantes de ingresos medios ocupan los solares que llegan a medir el límite mínimo de 250 m², emplazados en las franjas más o menos intermedias; los obreros de las maquiladoras y empleados de servicios se ubican en macromanzanas perimetrales (ver *Reglamento de convivencia...*, 2002: s/d, y *Plan Maestro...* s/d).

Integrados con una cantidad alrededor de los 160 lotes unifamiliares privados bajo régimen de condominio, los barrios están circunvalados por diferentes bordes: el muro exterior, muros interiores de menor altura, el canal exterior y canales interiores y la playa del dique, que es propiedad federal. Asimismo, cada barrio posee un predio destinado a comercio y otro a club deportivo. La razón publicitaria de que los lotes no sean grandes es que hay suficientes áreas verdes y recreativas comunes. En el reconocimiento del lugar se preguntó a los empleados de la promotora el motivo por el cual uno de los barrios aparece en blanco, sin trazo de diseño interior, a lo que se respondió “pertenece a una familia de narcotraficantes”.

La altura de las casas no debe ser mayor a los 9 metros, en predios que pueden tener cerca o barda baja en las colindancias laterales y en el fondo. Las restricciones de construcción se establecen al frente, fondo y un lado. El techo ha de tener una inclinación de 30 a 40 grados, cubierto con teja de barro, combinable con una porción de menor pendiente y otra plana para instalación de equipo. Los muros se recubrirán con materiales naturales y la pintura en colores blanco, beige, café claro o tonos amarillo o marrón. Predomina la orientación norte-sur y no se recomienda el enrejado de puertas y ventanas, aunque se reconoce la posibilidad de robo. Se rechaza todo obstáculo que entorpezca las vistas agradables y todo anuncio publicitario. Las autoridades sancionadoras de las violaciones son el comité de vigilancia y la administración, sólo supeditadas a la asamblea general, instancia en la que cada condómino tendrá derecho a voto, cuyo valor “será igual al porcentaje de metros cuadrados (de) que sea propietario con relación al total” de las áreas privadas, mismo porcentaje que se le fijará en las áreas comunes (ver *Reglamento de convivencia*).

En el reconocimiento del lugar se corroboró el respeto general del reglamento constructivo, sin diferencias de diseño respecto a las residencias en otros fraccionamientos cerrados o abiertos de la ciudad: dos niveles, muros claros con acabado rústico y cubiertas inclinadas de losa de concreto y teja de barro. La casa club es un excelente modelo que condensa elementos reconocibles en las residencias de fuera y dentro de La Primavera: cubiertas de varias aguas, incluyendo un volumen ochavado, aleros generosos y galerías rústicas bien ventiladas con iluminación natural, cúpula forrada de azulejo con diseño geométrico, grandes alturas interiores, amplios ventanales frente a vistas con trabajo paisajístico, arcos de medio punto, muros rústicos color ocre, pisos de loseta y cerámica, además de fuentes, carpintería y herrería con intención de tratamiento neocolonial. El entorno inmediato lo conforman jardines que lucen vegetación tropical exuberante, pero distribuida con cuidado sobre un plan, así como fuentes con sonido cristalino relajante.

Este caso tiene el encaje de las comunidades orientadas a garantizar el estilo de vida basado en la confluencia de comodidades, en el tipo de las nuevas ciudades y, con más exactitud, parecería una copia exacta de Redwood Shores, en Redwood City, California, citada por Blakely y Snyder (*op. cit.*: 64). Ahora, el manejo morfológico de los barrios, la estructuración vial, la diversidad social y de usos de suelo, así como los tipos arquitectónicos, están referidos a múltiples experiencias, también norteamericanas, del nuevo urbanismo (ver Katz, *op. cit.*).

A manera de conclusiones

La reducida cantidad de casos revisados es desde luego insuficiente para inferir tipologías de los vecindarios defensivos del noroeste mexicano, o para establecer tendencias generales en ese sentido.

No obstante es útil para mostrar la adopción acrítica de una forma urbana difundida en los Estados Unidos, así como para detectar las fuertes similitudes de tipos arquitectónicos, morfologías urbanas y marcos normativos, en la medida que se trata de las experiencias más relevantes de la región.

Hay ya evidencias suficientes para reconocer que la arquitectura implementada obedece al tipo funcionalista moderno, con algunas modificaciones respecto al difundido a mediados del siglo XX. Éstas consisten en: 1) la retoma de una selecta cantidad de elementos formales de la arquitectura colonial mexicana (la cúpula cubierta de azulejo, el arco de medio punto, loseta, teja de barro, fuentes de patio, la reducción de vanos respecto a macizos, herrería y carpintería con motivos clasicistas u orgánicos), a través del reciclaje de la arquitectura neocolonial del segundo cuarto del siglo XX, basada en el renacimiento de aquella, y 2) reutilización de soluciones puntuales de la arquitectura californiana (cubiertas inclinadas combinadas con segmentos planos, columnas, colores claros en muros monocromáticos, ventanas de trébol, balcones, énfasis en decorativo y en proporciones de la puerta principal, asimetría en la composición de fachadas, tratamiento equilibrado de las cuatro fachadas), también versión estilizada de la arquitectura colonial, en particular de las misiones del norte de México.

Estas reivindicaciones son quirúrgicas, esto es, son elementos recortados de su entorno originario, y se procede con disposición de cirujano a injertar las piezas en el cuerpo receptor. De manera que la ausencia de una concepción coherente del conjunto de la operación propicia con frecuencia mixturas desarticuladas, cosa reforzada por la manufactura moderna de formas vernáculas. Esto implica el empleo de nuevas materias y tecnologías para simular imágenes antiguas. Por ende, la arquitectura de los nuevos vecindarios no emerge de innovaciones, sólo intenta consagrar prácticas predominantes. El tipo arquitectónico híbrido resultante podría denominarse modernismo ecléctico, un contrasentido de intento de fusión de soluciones modernas –basadas en la negación del pasado– con las del pasado.

Situación similar se repite en la morfología urbana. Al propósito de seguridad, comunidad y disfrute del estilo de vida implicado en el ocio y el campo de golf, ha correspondido una forma de contenedor constituido por una barrera envolvente y un acceso controlado. El trazo interior repite el esquema en menores “bolsas” de manzanas –en ocasiones “barrios” también pertrechados–, que a su vez segmentan el interior con predios unifamiliares agrupados por un acceso vial con retorno. No es extraño que este diseño de muñeca rusa se repita en el diseño de la casa. La ciudad sería entonces la metáfora de la caverna contenedora de cavernas integrada al tiempo por otras. Este tipo urbano podría denominarse oximoron. El efecto mosquetero del espacio colectivo diseñado para el autocontrol es claro, el reducto final es el conjunto de residencias confrontadas, de vecinos agrupados viéndose cara a cara: uno observa-vigila a todos, todos observan-vigilan a uno.

En cuanto a la relación del tipo de arquitectura con la morfología urbana, la distribución de manzanas y lotes reproduce la configuración de la ciudad moderna. El edificio individual y diferenciado se distancia para ser apreciado como escultura, como objeto de contemplación externa, sin liga directa con espacios colectivos, ni banquetas. Si acaso establece tal relación con el mar, o la laguna, o el prado del campo de golf.

Bibliografía citada

- Blakely, E. J. [1997] (1999): *Fortress America. Gated Communities in the United States*, The Brookings Institution y Lincoln Institute of Land Policy, Harrisonburg, Virginia.
- Caldeira, T. P. R. (1999), “Fortified Enclaves: The New Urban Segregation”, en *Cities and Citizens*, de Holston, J., ed., Durham y Londres: Universidad de Duke, pp. 114-138.
- Katz, P. et al. (1994): *The New Urbanism. Toward an Architecture of Community*, introducción de V. Scully, McGraw Hill, China.
- Leccese, M. y K. McCormick (s/d), *Charter of the New Urbanism*, Congress for the New Urbanism: McGraw-Hill.
- Low, S. (2003): *Behind the Gates. Life, Security, and the Pursuit of Happiness in Fortress America*, Nueva York y Londres: Routledge.
- Reglamento de convivencia Barrio San Luis*, (abril 2002), La Primavera, Culiacán.

Reglamento para la edificación, uso de suelo y del agua en el desarrollo náutico y fraccionamiento campestre El Cid de Mazatlán, Sinaloa. El Cid Mega Resort, Arrendadora e Inmobiliaria Dolores, S. A. de C. V., Marina del Sábalo, S. A. de C. V., Club de yates El Cid, A. C., Desarrolladora e Inmobiliaria Náutica El Cid, S. A. de C. V., Mazatlán.

Svampa, Maristella (2001): *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Biblos, Buenos Aires.

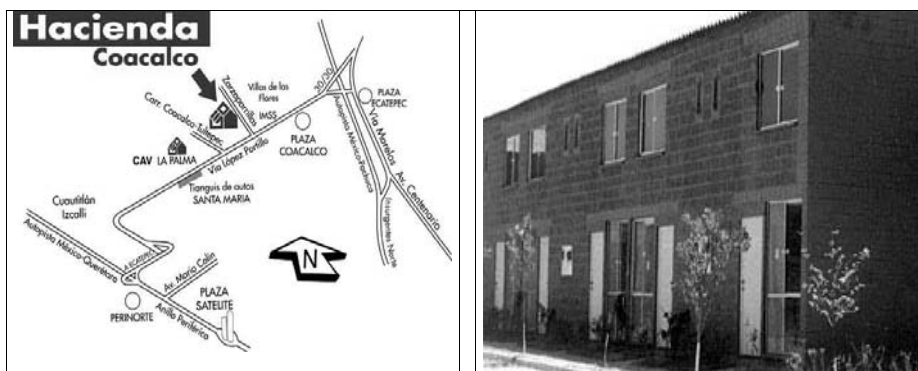
LA PRIVATIZACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO COMO RESPUESTA AL MIEDO. EL CASO DE LA CIUDAD DE MÉXICO¹*

Manuel Mollá Ruiz-Gómez
Departamento de Geografía
Universidad Autónoma de Madrid

1. Introducción

El día 3 de julio de 1998, en La Habana, durante su discurso de clausura del evento internacional “Economía ‘98”, Fidel Castro dijo: “(...) porque hay países, lo sabemos, como Argentina, donde lo han privatizado todo, hasta importantes carreteras e incluso calles –porque hay calles privatizadas, no sólo electricidad, petróleo, gas, aeropuertos, líneas aéreas, ferrocarriles–...” Es fácil imaginar el tono de asombro con el que Castro hablaba de “calles privatizadas”, si bien mezclaba dos ideas, puesto que no llevan los mismos procesos las privatizaciones de la electricidad, el petróleo o el gas que la privatización de las calles, aunque en ambos casos se puede hablar de una dejación clara por parte del Estado. En el primero de ellos, liquidación de patrimonio; en el segundo, los ciudadanos, que sienten que el Estado los abandona a su suerte frente a la delincuencia, asumen la tarea de protegerse. El miedo, por tanto, crea formas nuevas en el uso de la ciudad; conjuntos residenciales cercados por muros, con garitas y guardias en las entradas que garantizan, o al menos eso intentan, la seguridad de sus habitantes frente a los delitos más temidos en ciudades como México o Buenos Aires, por mencionar un par de ellas, como son los secuestros y los robos en las viviendas. La publicidad de los promotores de este tipo de urbanizaciones insisten siempre en el hecho de la seguridad. Por ejemplo, el texto publicitario de Real de Juriquilla, un fraccionamiento residencial campestre situado a las afueras de la ciudad de Querétaro, con sus casas de 300 m², destaca, entre otras cualidades de la urbanización, la creación del concepto “Seguridad Total”, desarrollado “gracias a los accesos vehiculares estrictamente controlados, equipo profesional de vigilancia las 24 horas, calles privadas y barda perimetral”. Pero no sólo las clases altas buscan esta seguridad. Es posible encontrar urbanizaciones con las mismas características en cuanto a seguridad, pero destinadas a población de menores ingresos. Como ejemplo puede servir el proyecto “Hacienda Coacalco”, un conjunto de 3.000 viviendas situado en el límite entre el estado de México y el Distrito Federal, muy próximo a Satélite. Ahora hablamos de viviendas de 62 m² entre las dos plantas, adosadas, pero que también garantizan la seguridad mediante caseta de vigilancia y calles privadas con acceso controlado.

Figura 1. Urbanización cerrada “Hacienda Coacalco”



Fuente: publicidad de la empresa Ultima, promotora de la urbanización

¹ Este trabajo se ha realizado durante mi estancia en el Centro de Investigación en Geografía y Geomática Jorge L. Tamayo, de la ciudad de México, por la concesión de una Cátedra en Ciencias Sociales y Humanidades, del Ministerio de Educación y Ciencia Español.

Sin embargo, las ciudades no están hechas a base de urbanizaciones encastilladas, y la mayor parte de las mismas carecen de ese tipo de elementos de seguridad, por lo que son partes más vulnerables, en la medida en la que hay sectores de la ciudad “invulnerables”.

Es precisamente a esto, a cómo reaccionan los habitantes de la ciudad de México, que se asientan fuera de esos muros, ante la inseguridad, real o ficticia, en la que viven, a lo que pretendo aproximarme con la comunicación.

2. La “publicidad” del miedo en la ciudad de México

Es evidente, como en cualquiera de las grandes capitales latinoamericanas, que los altos niveles delictivos causan miedo, que a su vez, frente a la incapacidad del Estado para actuar, con policías y funcionarios mal pagados, corruptos y, muchas veces, inmersos en el delito, hacen que los ciudadanos busquen refugios en los que aislarse y protegerse. La figura 2 muestra la evolución del delito en la ciudad de México y salta a la vista que los índices de delincuencia no son tranquilizadores. Es interesante observar que son los años centrales del pasado decenio los que marcan un máximo importante, que coincide, como veremos, con años en los que en numerosas colonias de la ciudad se cerraron las calles al exterior.

No es difícil encontrar en los medios de comunicación mexicanos artículos, reportajes, entrevistas... que ponen de manifiesto el altísimo riesgo en el que se vive, a la vez que se tiende a criticar la consecuencia directa de ese miedo, la privatización de la ciudad. Asimismo, se habla de la seguridad como de un bien que se tiene que comprar si se desea, algo que no debe extrañar si se ven los millones de pesos que tal actividad genera en la ciudad, en guardaespaldas, alarmas, dispositivos de vigilancia de todo tipo, etc. Temor, seguridad, publicidad se retroalimentan, de forma que se ha creado una especie de “cultura” del miedo que día a día genera nuevos consumidores que acuden tanto al mercado inmobiliario como al de productos de protección. Y si la seguridad se privatiza, si el mercado inmobiliario ofrece lugares seguros para vivir, el ciudadano que no puede, o no quiere, acceder a esos lugares, cierra sus barrios a imitación de esas urbanizaciones que dan total garantía de seguridad, y como complemento lógico a otras medidas que se compran y que no serían tan eficaces sin el cierre de las calles. De nada serviría contratar una pareja de guardias si el barrio tiene veinte calles y su acceso está abierto a los cuatro puntos cardinales de la ciudad. Se cierra el barrio, se dejan un par de accesos, todo lo más, y la eficacia de los empleados de seguridad se multiplica.

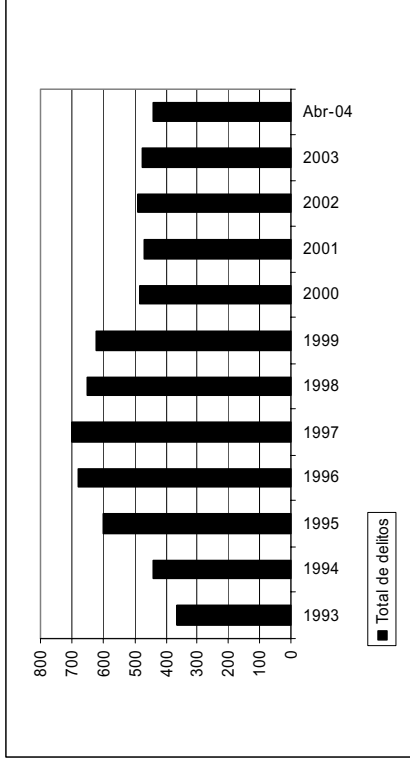
Bertha Teresa Ramírez escribía, el 24 de enero de 2002 en el periódico *La Jornada*, de la ciudad de México, lo siguiente: “Con el pretexto de que padecen problemas de inseguridad pública, grupos vecinales, en los que están políticos de alto rango y familias acaudaladas, se han apropiado de las calles en donde viven, al cerrarlas al público y convertirlas en vialidades privadas. Colocar rejas, plumas, o cualquier otro obstáculo para impedir el paso en las bocacalles es un problema que va en aumento y se extiende por diversas zonas de la ciudad. Arterias de las colonias Altavista y Lindavista¹, localizadas al sur y al norte de la ciudad, respectivamente, están en los hechos copadas por personas que se autodenominan ‘agentes de seguridad privada’ y nadie puede transitar sin identificarse e informar al guardia el domicilio al que se dirige.”

Pocos días después, la misma autora insistía en el tema: “Los ciudadanos deben denunciar sin titubeos la práctica ilícita de privatizar las calles, ya que atenta contra el derecho de libre tránsito y transforma la vía pública en espacio de privilegio, señalan integrantes del Taller de Diseño de Especialidades Habitables (TDEH), de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. En carta enviada a este diario, el arquitecto Héctor García Olvera advierte que tolerar el cierre de calles, así como la restricción de la vialidad para el uso exclusivo de unas cuantas familias, por medio de rejas, murallas, topes, barreras, alambrados electrocutados, vallas con púas, plumas o señalamientos en clave ‘es algo jurídicamente inaceptable’” (Ramírez, 2002b).

2. El nuevo delegado de la Gustavo A. Madero, elegido en 2002, obligó a abrir las calles de esta colonia de clase media alta, situada en las proximidades de La Villa.

Figura 2. Principales delitos cometidos en el Distrito Federal (1993-abril 2004). Promedio diario

DELITO	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	Abr-04
Robo a vehículos	52.95	80.39	154.79	156.1	160.22	129.07	122.67	119.25	105.03	94.45	93.03	89.57
Robo a transeúntes	35.48	46.1	64.47	80.32	93.89	117.05	135.6	67.27	59.14	57.42	61.35	54.36
Robo a domicilios	14.84	15.08	21.22	23.79	23.43	22.98	22.53	17.31	18.92	18.53	18.75	18.87
Robo a transporte	14.24	28.53	48.64	78.11	63.25	53.2	43.94	32.41	32.99	27.81	20.73	17.69
Robo a negocios	32.96	41.27	54.42	56.28	54.9	46.26	41.3	33.93	34.48	34.08	36.07	35.74
Lesión dolosa	34.36	43.22	51.38	60.29	66.55	67.11	65.55	52.55	40.96	44.15	42.35	37.24
Violación	3.35	3.56	3.53	3.88	3.97	3.36	3.71	4.13	3.29	3.56	3.61	3.35
Homicidio doloso	2.52	3.01	3.3	2.94	2.68	2.59	2.41	1.94	2.22	2.05	1.96	2.06



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal

En 1995, precisamente un año en el que se produjo, como se puede ver en la figura anterior, un incremento muy importante en el número de delitos¹, Octavio Rodríguez Araujo mantenía la tesis de que la llegada de Zedillo a la presidencia de la República estaba creando “un Estado policiaco-militar sin necesidad de un golpe de Estado”. Tras enumerar una serie de acontecimientos ocurridos en diferentes lugares del país², Rodríguez Araujo escribía:

“La razzia en Tlatelolco, los vehículos con antenas y placas particulares que transportan a fulanos armados con ametralladoras sentados en la parte posterior, espalda con espalda, las decenas de patrullas en las áreas de centros nocturnos y discotecas, empleados de delegación política haciéndola de policías por instrucciones de un funcionario de segunda, etcétera, no son sino síntoma del régimen de terror que quieren imponer las autoridades gubernamentales y la justificación, si pega, de un Estado de excepción preventivo, éste sí, de posibles explosiones sociales producto de la crisis en que el gobierno y sus socios inversionistas han sumido al país.

“La declaración está hecha, por mucho que ahora se quiera matizar: estas medidas fascistas han sido planeadas (y no sólo en el DF) contra elementos disfuncionales socialmente, contra conductas interpretadas por el gobierno como antisociales; es decir, contra todo aquel que potencialmente atente o pueda atentar contra el statu quo y los sacrosantos intereses de quienes exigen orden a toda costa para asegurar sus propiedades e inversiones presentes y futuras. Son preventivas, porque, quiérase o no, provocan miedo en la población pues nadie duda de la arbitrariedad y prepotencia con que actúan los elementos de las diferentes corporaciones policiacas en México ni de la corrupción en el Poder Judicial. Pero son medidas preventivas de movimientos sociales posibles y no de la delincuencia. Contra ésta los ricos y riquillos tienen sus propios policías y guaruras³, además de calles privatizadas también ilegalmente.” (Rodríguez, 1995).

El ambiente en la ciudad de México, a la vista de los acontecimientos y predicciones, no puede ser menos alentador. Por una parte, la delincuencia común; por otra, el terror sembrado desde el Estado. Al igual que hace Bertha Teresa Ramírez, el autor de esas páginas pone de manifiesto cómo sólo determinados grupos sociales puede permitirse el aislamiento. El Estado, en sus distintas administraciones, deja de cumplir la vieja función de la seguridad, y sólo los ricos se la pueden pagar, convirtiendo la ciudad en un lugar privado.

En esta idea, hasta el Subcomandante Marcos dio su opinión en un largo texto publicado por La Jornada en el año 2003. Se matiza el asunto. No es la ciudad que el rico se crea para defenderse de la delincuencia, sino la ciudad segregada del rico frente al pobre:

“¿Qué son los programas de seguridad pública de las ciudades si no la protección de los que tienen todo frente a los que nada tienen? (...) La privatización del espacio en las ciudades no es más que el temor violando sus propias disposiciones. La polis se ha convertido en un espacio anárquico de islas. La ‘convivencia’ entre los pocos es posible por el temor común que tienen al ‘otro’. ¡Vivan las calles privadas! Seguirán las colonias privadas, las ciudades, las provincias, las naciones, el mundo... todo privatizado, es decir, aislado y protegido del ‘otro’. Pero el vecino pudiente no tardará también en ser un ‘otro’.”

En general, al presentar la polémica, los autores, especialmente los periodistas, insisten en dos hechos fundamentales, la privación de derechos a los ciudadanos y la apropiación de lo público, por parte de los ricos y grandes personajes, de la vida pública, especialmente políticos. Así, en su artículo de enero, Ramírez insiste en esos dos elementos:

“Pocos vecinos se atreven a cuestionar la medida [el cierre de calles]. Carlos Ortiz Tejeda, integrante del comité vecinal de la calle de Cedros, en Altavista, evoca en tono enérgico el precepto

1. Se pasó de 442,45 a 598,90 delitos diarios, con crecimientos muy importantes en todos los tipos de delitos, excepto en violación y homicidio doloso.

2. Contrainsurgencia en Chiapas, matanza de Coyuca de Benítez (estado de Guerrero), medidas anticonstitucionales del Jefe del Departamento del Distrito Federal y su programa de Reacción Inmediata Máxima Alerta, asesinato de un travesti en la calzada de Tlalpan, en el Distrito Federal, etc.

3. Término coloquial con el que en México se nombra a los guardaespaldas.

que otorga a todos los mexicanos el derecho al libre tránsito por el territorio, y afirma que ‘permitir que esto continúe es entregar el bien público a los intereses de unos cuantos’.

“Señala que cerrar las calles es un delito y quienes cercan avenidas arbitrariamente se apropian de un bien público que es pagado con los impuestos de todos. Da algunos ejemplo: ‘por donde vive Pedro Aspe, ex secretario de Hacienda; Alfonso Durazo, secretario particular presidencial, y otros gallones, abundan las plumas y algunas veces las terribles rejas que impiden el paso, sin que nadie se pregunte qué ocurrirá en caso de una emergencia’.” (Ramírez, 2002a).

La prensa, en definitiva, juega un papel crucial en la creación de una conciencia de miedo o inseguridad entre los ciudadanos. Al menos, también es la conclusión a la que llega el Centro de Opinión de la Universidad de Belgrano, en cuyo informe, Consecuencias psicosociales del aumento de la violencia y la inseguridad, dice cosas como las que siguen: “(...) Pero, adicionalmente, debe considerarse como factor determinante que vivimos en una ‘sociedad mediática’ y que es innegable que los medios de comunicación de masas en la actualidad juegan un papel crucial en la construcción psicológica que la opinión pública realiza del medioambiente en el que habita.

“Diversos estudios desde la década de 1960 hasta la actualidad indican que los medios colaboran, de modo no intencional e involuntario, en la construcción de una imagen distorsionada de la violencia. Una imagen que alimenta en la opinión pública la percepción de que la criminalidad y el delito son mayores de lo que realmente lo son en el mundo real.”

Se podría seguir por este camino y recoger más textos aparecidos en la prensa mexicana a lo largo de estos años, pero no tiene mayor sentido, puesto que lo único que se pretende es mostrar cuál ha sido, y es, el ambiente que va avivando ese miedo que poco a poco se ha apoderado de los habitantes del Distrito Federal.

3. El miedo irreal y sus consecuencias

Delincuencia real, con datos que muestran su crecimiento mediado el decenio de los noventa y que empieza a disminuir en 1998; disminución que no se verá acompañada por la conciencia entre la población de que la misma es un hecho. Ésta es la base de partida sobre la que muchos autores que han investigado sobre el miedo irreal o, por decirlo de otra manera, cómo se alimenta el temor al entorno sobre la base de la realidad de una delincuencia muy activa. Para Teresa Caldeira, la segregación física que provocan los “enclaves fortificados”, como ella misma los denomina, se hace más fuerte a medida que las familias van cambiando sus hábitos en función de las conversaciones sobre la inseguridad, que obsesivamente se van polarizando entre lo bueno y lo malo, y crean barreras simbólicas que refuerzan las medidas reales de seguridad en las que viven envueltas⁴.

En esta idea se puede enmarcar lo que escribe García Canclini: “El tercer procedimiento de invisibilización de las ciudades deriva de las nuevas formas de segregación espacial que producen quienes se encierran y ocultan mediante muros, rejas, la privatización de calles y los dispositivos electrónicos de seguridad. No conozco estudios de los cambios veloces que este proceso está generando en la sociabilidad y en los imaginarios de la ciudad de México. Hay encuestas, debates periodísticos y parlamentarios, manuales que recomiendan cómo protegerse de secuestros, robos de coches, casas, tarjetas de crédito y violaciones: uno de estos manuales sostiene que ‘las bardas, el alambrado de púas y los perros entrenados no han logrado detener el embate del mal’; por eso, destacan la necesidad de prepararse personalmente para saber defenderse, algo así como tener una cultura contra los riesgos.” (García Canclini, 1997).

La suma del temor justificado y del miedo irreal, fruto de tantos factores que se van acumulando, tiene consecuencias, como ya indica Teresa Caldeira, sobre los individuos, pero, también, sobre el propio paisaje urbano, que se va transformando al ritmo que marca el miedo.

Bertha Teresa Ramírez recoge las opiniones de un grupo de arquitectos del Taller de Diseño de Especialidades Habitables, según los cuales, la privatización de la ciudad está provocando el

4. Sobre el asunto de la vida en estos conjuntos cerrados, es imprescindible el libro de Maristella Svampa *Los que ganaron. La vida en los countries y en los barrios privados*.

resquebrajamiento de la misma con el consiguiente “deterioro irreversible del comportamiento altruista de la vecindad” (Ramírez, 2002b). En definitiva, siguiendo con el argumento de los autores, la convivencia ciudadana se pone en juego, lo que, lógicamente, anula el propio sentido de la ciudad, que acabaría muriendo. En el mismo sentido se expresan los autores del informe de la Universidad de Belgrano, quienes mantienen que la creencia alimentada por la prensa sobre la violencia “tiene consecuencias psicológicas concretas: se acentúa en las personas la tendencia al aislamiento, se incrementa la mayora desconfianza interpersonal, aumenta la sensación de que el mundo es un lugar hostil y peligroso, surge una mayor demanda por obtener protección colectiva y se reclama el aumento de las atribuciones a las ‘fuerzas de la ley y el orden’; entre otras.”

A García Canclini le parece apropiado, en este ámbito, citar a Mike Davis y reproducir uno de sus párrafos sobre Los Ángeles: “En una ciudad de varios millones de inmigrantes, las amenidades públicas están disminuyendo radicalmente, los parques son abandonados y las playas se vuelven más segregadas, las bibliotecas y los centros públicos de diversión son cerrados, los agrupamientos juveniles prohibidos, y las calles se van volviendo más desoladoras y peligrosas. Al mismo tiempo, en que son demolidos los muros en Europa oriental, se los está erigiendo por toda la ciudad de Los Ángeles.” (García Canclini, 1997).

Queda fuera de toda duda, desde mi punto de vista, que el informe de la Universidad de Belgrano tiene razón. Cuál puede ser la reacción del forastero que lee en internet noticias como éstas; cuál la del mexicano medio que las lee en sus periódicos. El forastero creará una imagen de la ciudad de México –ya muy extendida– de un lugar sin ley, inhóspito, donde lo más fácil es acabar en un charco de sangre en una calle abandonada. Lo interesante es que el capitalino cree lo mismo, y seguro que cualquiera al que se pregunte podrá dar información, como bien dice Davis para Los Ángeles, sobre un centro de ocio cerrado, una vivienda asaltada o un parque abandonado. Y si además consideramos que buena parte de estos habitantes vive ya, bien en urbanizaciones cerradas, bien en espacios privatizados, la imagen no puede ser más aterradora, con seres traumatizados encerrados en sus casas, mientras las calles, los parques, los centros comerciales, permanecen vacíos.

Sabemos que no es verdad. No niego que la violencia y la inseguridad sean temas cotidianos de los habitantes del Distrito Federal⁵, que el número de delitos es alarmantemente alto y que buena parte de la ciudad se ha encerrado entre rejas, garitas y agentes de seguridad, pero todo eso sucede mientras las calles están llenas de gente, en los parques y en los centros comerciales⁶, los fines de semana, casi no se cabe, y la vida ciudadana, en general, se sigue desarrollando, aunque de repente un día los vecinos de varias colonias que rodean a Perisur⁷, amenacen con boicotear el lugar si los comerciantes no ponen medidas de seguridad más fuertes, dado el número de asaltos que se ha venido produciendo en los aparcamientos; o se anuncie a bombo y platillo, en algunas emisoras de radio, que en el centro de la ciudad los comerciantes están liquidando sus mercancías hasta con el 80% de descuento, porque abandonan el lugar hartos de tanta delincuencia⁸.

4. La privatización del espacio público

Es un hecho incuestionable que el espacio público se va privatizando en la ciudad de México y que las antiguas colonias, abiertas, de calles públicas, se convierten en colonias cerradas con acceso restringido, de la misma manera que en las urbanizaciones que, legalmente, nacen como conjuntos cerrados. Y a la vez es un hecho cuestionado, cuando no negado, por las autoridades capitalinas frente a los medios de comunicación. Ante la circunstancia de que a mediados de los años noventa, sólo en la delegación

5. Sería interesante, en este sentido, hacer un trabajo sobre la violencia en el Distrito Federal a través de los medios de comunicación, no sólo la prensa, porque, a lo largo del tiempo, he tenido la impresión de que los medios juegan, no involuntariamente, con el tema en función de intereses políticos que van más allá de los asuntos de seguridad estrictamente.

6. En las plazas, dirían los mexicanos.

7. Uno de los grandes centros comerciales de lujo del sur de la ciudad. La amenaza y consiguientes medidas adoptadas por los comerciantes aparecieron varios días en la prensa, durante los primeros días de junio de este año.

8. Por supuesto, nadie se toma la molestia de comprobar si es cierto, mucho menos de desmentirlo cuando se comprueba que el centro histórico, más que nunca, está lleno de actividad.

Coyoacán había unas veinte colonias con rejas y seis o siete con discrepancias entre los vecinos por el asunto de su instalación, el subdelegado de Coyoacán, en declaraciones a La Jornada, decía: “Vivimos un fuerte problema de seguridad pública, y es obligación de la autoridad pública atender los dos puntos de vista [partidarios y contrarios al cierre de calles], e incrementar las medidas de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal y de la Secretaría de Seguridad Pública.” (Olayo, 1996). Sin embargo, en la misma entrevista, y tras lo aquí recogido, negaba la existencia de privatización de calles.

Una paradoja que se acentúa al leer algunos párrafos del Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal. Dice en su apartado 2.3.2: “El uso de calles, plazas públicas, áreas deportivas y parques, implica una convivencia abierta. Actualmente, la apropiación pública y colectiva de estos espacios se está perdiendo en la ciudad. Su privatización se presenta en cuatro ámbitos: a) entrega al capital privado de actividades y espacios que antes ocupaba el sector público; b) características de las nuevas formas arquitectónicas y urbanas como centros comerciales, complejos corporativos o unidades residenciales cerradas, entre otras; c) ocupación de la calle y las plazas públicas por estacionamientos, comercios informales, etc.; y d) cierre de calles en fraccionamientos inmobiliarios para introducir vigilancia privada. En suma, se trata de la privatización del patrimonio público; de la respuesta de los habitantes a la inseguridad reinante pero, sobre todo, a la generalización de la idea de lo privado.”

Sin dejar la entrevista con el subdelegado jurídico de Coyoacán, se puede leer también que la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal solicitó la retirada de rejas en las colonias Jardines de Coyoacán, Villa Quietud, Manuel Romero de Terreros y Ampliación San Francisco Culhuacán. El subdelegado aclaraba que se había dado respuesta a la Comisión y que se lograría un acuerdo con los vecinos, “tal vez no en el nivel satisfactorio que se desea por la complejidad del problema” (Olayo, 1996). En ninguna de las colonias señaladas se han retirado –junio de 2004– las rejas⁹.

El proceso de privatización de calles comenzó en la ciudad de México mucho antes, a comienzos de los años ochenta, si bien se acentúa a mediados del decenio pasado. En 1983, por ejemplo, se dan los primeros cierres o colocación de obstáculos en la colonia Manuel Romero de Terreros¹⁰ y, aunque algunos se retiran en 1996, en la actualidad es una colonia en la que casi todas sus calles están privatizadas. En 1995, en Jardines de Coyoacán se empezaron a colocar once rejas y dos garitas para el control de accesos; y la enumeración sería interminable, no sólo en la delegación Coyoacán, sino en otras muchas de la ciudad, como en los alrededores del aeropuerto, en la Álvaro Obregón y, prácticamente, en las diecisiete delegaciones del Distrito Federal. Con exageraciones o sin ellas, es evidente que la prensa tiene razón, las calles se cierran y tanto la circulación de vehículos como de peatones se ve alterada.

Nunca se pensó que el trabajo pudiera tener un carácter exhaustivo en cuanto a la delimitación de todos los espacios privatizados en la ciudad, en primer lugar, porque las autoridades capitalinas no dan información –posiblemente porque ni la tienen–; en segundo, porque las dimensiones de la ciudad lo convierten en una tarea casi carente de sentido para un análisis como el presente. Sin embargo, el trabajo de campo era necesario aunque sólo fuera para desmentir una de las ideas más destacadas entre los articulistas dedicados a hablar del tema, la de que la privatización es cosa de ricos. En efecto, hay un número de colonias que nacieron abiertas y destinadas a clases altas que han privatizado sus calles, pero también es cierto que hay una superficie muy considerable de espacios privatizados que están habitados por clases medias y bajas de la ciudad. Por ejemplo, de las colonias citadas hasta el momento, sólo una, la Romero de Terreros, es de clase media alta; Jardines de Coyoacán y Villa Quietud son dos colonias típicas de clase media y Ampliación San Francisco Culhuacán, para clase media baja. Si se observa la foto 1, prácticamente todo el espacio abarcado está formado por colonias destinadas a la clase media o clases populares. Y prácticamente todas las colonias que ahí se ven han sido cerradas por los vecinos. Pero lo mismo ocurre en la delegación Venustiano Carranza, en la zona del aeropuerto, donde una cantidad importante de colonias se han cerrado y casi todas, salvo quizá Jardines de Balbuena –para clase media alta–, son de carácter popular. Esto no quiere decir que se vaya a afirmar lo contrario, que los ricos no se encierran, porque también es un hecho, y basta con

9. De dos de ellas se muestran fotos tomadas en junio de 2004.

10. El caso temprano de esta colonia, situada casi en el límite norte del campus de la Universidad Nacional Autónoma de México, puede tener relación con la proximidad de la colonia Santo Domingo, nacida como colonia paracaidista a principios de los setenta y con fama de violenta y refugio de delincuentes a comienzos de los ochenta.

recorrer algunas de las zonas de asentamiento para comprobarlo, como Jardines del Pedregal, Pedregal de San Ángel, o en el entorno del Paseo de la Reforma, sobre todo en su sector más próximo a su confluencia con la avenida Constituyentes. Las fotos 5 y 6 muestran dos imágenes de Jardines del Pedregal, una colonia de clases alta y media alta en la colonia Álvaro Obregón. En este caso no todas las calles de acceso a las vías principales están cerradas y, casi, alternan ambos tipos de calles. En lo fundamental, tipo de cierres y vigilancia, no hay diferencias con colonias de otras zonas, salvo porque en ésta todas las calles tienen acceso –abierto o controlado–, lo que no ocurre, por ejemplo, en las colonias de la foto 1, donde muchas de las calles están clausuradas por rejas que no se abren, ya que, como se puede ver, cada colonia tiene muchas más en contacto con las grandes vías circundantes y mantener los accesos resultaría muy costoso para los vecinos, dado que habría que contratar vigilancia para todas las calles.

Sin embargo, a pesar de que no hay pautas de carácter económico a la hora de privatizar las calles, por más que sea la ilusión de algunos, existen condicionantes de otro tipo que marcan una clara especialización del fenómeno. El conocimiento de la ciudad permite afirmar que la privatización tiene un carácter periférico, fuera de los sectores históricos de la ciudad¹¹ y relacionada, sobre todo, con el crecimiento que siguió, en muchos casos la construcción de grandes vías de comunicación. En definitiva, sobre los pueblos anexados a la ciudad de México y que forman hoy el Distrito Federal. En la foto 1 se puede comprobar cómo casi todas las colonias, por no decir todas, están unidas a grandes vías, por lo que el cierre de sus accesos, en mi opinión –lo que no quiere decir que esté a favor de la privatización de espacios públicos– y contra lo que se afirma habitualmente, no genera grandes inconvenientes ni al tráfico vehicular, que utiliza las grandes vías y sólo necesita esas calles cerradas si va específicamente a la colonia, ni a los peatones, ya que las grandes distancias de la ciudad y el bajísimo precio del transporte público hacen que el capitalino sea poco aficionado a caminar como forma de desplazamiento.

Por el contrario, en la “ciudad histórica”, las calles privatizadas son casi inexistentes, con la excepción del sector “rico” del Paseo de la Reforma, pero, aun ahí, las calles privatizadas son exclusivamente fondos de saco, por lo que en ningún caso se interrumpe el tráfico, ni de vehículos ni de personas y, como mucho, supone una pequeña restricción al aparcamiento (Véanse fotos 7 y 8).

El esquema se repite incluso en las zonas periféricas donde las calles privatizadas abundan. Muy próximo a la colonia Ampliación San Francisco Culhuacán está el casco del antiguo pueblo del mismo nombre¹², hoy también colonia integrada en la delegación Coyoacán, en el cual no hay ninguna calle privatizada. Lo mismo se podría decir del pueblo de Los Reyes, o del mismo centro histórico de Coyoacán, por mantener siempre la misma delegación, donde no hay calles privatizadas, aunque sí hay condominios horizontales con el mismo tipo de seguridad, pero, sin afectar al callejero de la zona. Este tratamiento discriminado entre centros históricos y zonas recientes recuerda a lo que la historiadora Sonia Lombardo escribió a propósito también de la ciudad, pero la del siglo XVIII:

“Alejandra Moreno Toscazo (...) encontró que la organización espacial de la ciudad de México era la expresión de una sociedad en la que existían ‘grupos y corporaciones que desempeñan funciones específicas y actúan protegidos por privilegios e inmunidades particulares’, los cuales formaban unidades densamente pobladas de barrios casi cerrados, que tenían probablemente una vida autosuficiente a nivel cotidiano.” (Lombardo, 1978;173).

Con esto, ni pretendo afirmar que el cierre de calles tiene una tradición antigua, ni nada parecido; pero sí me parece significativo el diferente entendimiento de la ciudad, por mucho miedo que se pase en ella, como si hubiera unos sectores asumidos como patrimonio común y otros pertenecientes al ámbito privado. No tengo ninguna prueba que lo apoye, pero no es difícil imaginar el escándalo que podría ocasionar entre los ciudadanos “privatizadores” de espacios públicos la noticia de que calles del centro histórico o de colonias tan visitadas por su cafés, restaurantes, bares... como la Condesa o Polanco, se iban a cerrar de la misma manera que las suyas.

Por último, no deja de ser también llamativo que un hecho tan impactante desde el punto de vista espacial como es el del cierre y privatización de gran número de calles y de colonias, tenga, tanto por parte de las autoridades capitalinas como por los legisladores de la asamblea, un tratamiento tan

11. Se podría entender como ciudad histórica a la consolidada antes del crecimiento explosivo que se inicia en los años cuarenta.

12. En el extremo nordeste de la foto 1 y del que sólo se ve su extremo meridional.

exiguo. De la negación del fenómeno se pasa a mostrar preocupación en el Programa de Desarrollo Urbano del Distrito Federal, pero eso es todo. Al menos, no he sabido encontrar en la legislación de la entidad un texto semejante al encontrado en el Reglamento sobre fraccionamientos de terrenos, para los municipios del estado de Guerrero, cuyo artículo 40 dice: “Las vías públicas son inalienables e intransferibles, inembargables e imperceptibles, por lo que no se permite la construcción de calles privadas; el que ocupe la vía pública con construcciones o instalaciones superficiales, aéreas o subterráneas, estará obligado a retirarlas o a demolerlas. En caso de no hacerlo, el Ayuntamiento llevará a cabo el retiro o demolición de las obras con cargo al propietario o poseedor sin perjuicio de las sanciones a que se haga acreedor el infractor, conforme a las leyes correspondientes”. Lo que no significa que en el estado de Guerrero, por supuesto, no ocurran estas cosas.

5. A modo de conclusión

La ciudad de México no se ha comportado, ni se comporta en el presente, de manera distinta a como lo han hecho —y siguen haciendo— otras grandes capitales latinoamericanas. Sin embargo, el estudio de la misma desde la perspectiva del miedo y la privatización de los espacios públicos, permite, sobre todo, acabar con ciertos tópicos que, especialmente en los medios de comunicación, se repiten hasta convertirse en verdades incuestionables.

La delincuencia crece a un ritmo alarmante, es cierto, y se dispara a mediados de los años noventa, pero tiene un efecto multiplicador por la repercusión social de los medios de masas.

Ambos elementos favorecen el desarrollo de una “cultura del miedo”, acompañada de estrategias de mercado por parte de inmobiliarias y empresas especializadas en productos de seguridad.

Todo lo anterior lleva a buscar la protección del hogar, cerrando los espacios públicos que lo circundan.

Sin embargo, hay afirmaciones que no se contrastan con el trabajo de campo:

La población no se convierte en una especie de ente extraño cargado de patologías ni abandona la ciudad. Hay conciencia de ciudadanía y la vida en las calles sigue, por más que tenga sus riesgos.

La privatización no es cosa de ricos, ya que hay calles privatizadas en todo tipo de colonias. Es decir, no hay, desde ese punto de vista, desigualdad social, todos privatizan.

Hay, por el contrario, un comportamiento espacial diferenciado a la hora de privatizar, puesto que es muy común en las zonas periféricas de la ciudad, pero no ocurre en los sectores históricos, ni de la ciudad de México ni de los antiguos municipios que hoy forman el Distrito Federal.

Foto 1. Delegación Coyoacán¹³



Fuente: Eva María Díaz Alandi

¹³. Las fotos 1 y 5 son del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de México; las restantes fotos son del autor del trabajo.

Foto 2. Ampliación San Francisco Culhuacán



Foto 3. Los Cipreses



Foto 4. Jardines de Coyoacán



Foto 5. Delegación Álvaro Obregón



Foto 6. Jardines del Pedregal



Si bien es cierto que la aplicación de las leyes tiene un carácter muy relativo en la ciudad, por no decir en todo el país, es llamativo que, a pesar de las consideraciones que sobre privatización de espacios públicos se hace en el Programa de Desarrollo Urbano del Distrito Federal, no haya ninguna ley o reglamento que indiquen nada al respecto.

Por último, recordar que el proceso de privatización de espacios públicos no es más que otra de las consecuencias que el desmantelamiento del Estado, desde una perspectiva ultra liberal, está teniendo en buena parte de los países de América Latina y del mundo. Desde esa perspectiva, me parece, se tiene que interpretar y, si es necesario, enfrentar dicho proceso.

Foto 7. Colonia Nápoles



Foto 8. Colonia Hipódromo de la Condesa



Figura 3. Croquis de localización de las fotos en el Distrito Federal



6. Bibliografía

- Aguilar, M. A. (1996): “Espacio público y prensa urbana en la ciudad de México”, *Perfiles latinoamericanos*, 9; 47-72.
- Caldeira, T. (1996): “Un nouveau modèle de ségrégation spatiale: les murs de São Paulo”, *Revue internationale des Sciences Sociales*, 147; 65-77.
- Carrasco Guzmán, A. (2003): “El gran mal de la ciudad latinoamericana. El diseño urbano como herramienta de control social”, *XV Congreso Latinoamericano de Derecho Penal y Criminología*, Editorial Advocatus, Córdoba, Argentina; 398-405.
- Centro de Opinión Pública de la Universidad de Belgrano (2002): *Consecuencias psicosociales del aumento de la violencia y la inseguridad*, Universidad de Belgrano, Buenos Aires.
- Davis, M. (1992): *City of Quartz. Excavating the Future in Los Angeles*, 1st Vintage Books Ed., Londres; 480.
- García Canclini, N. (1997): “Ciudad invisible, ciudad vigilada”, *La Jornada Semanal*, 18 de mayo.
- Giglia, A. y Winocur, R. (1996): “La participación en la radio: entre inquietudes ciudadanas y estrategias mediáticas”, *Perfiles latinoamericanos*, 9; 73-84.
- Lombardo de Ruiz, S. (1978): “Ideas y proyectos urbanísticos de la ciudad de México, 1788-1850”, en Moreno Toscazo, A.: *Ciudad de México. Ensayo de construcción de una historia*, SEP/INAH, México; 169-188.
- Olayo, R. (1996): “Rechaza el subdelegado jurídico que haya privatización de calles”, *La Jornada*, 28 de octubre.
- Programa (2003): “Programa de Desarrollo Urbano del Distrito Federal”, *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, México, D.F., 31 de diciembre de 2003.
- Ramírez, B. T. (2002a): “Cunde en el DF la privatización de calles”, *La Jornada*, 24 de enero.
- Ramírez, B. T. (2002b): “La privatización de calles atenta contra la ciudad: urbanistas”, *La Jornada*, 6 de febrero.
- Rodríguez Araujo (1995): “¿Transición a la dictadura?”, *La Jornada*, 6 de julio.
- Subcomandante Marcos (2003): “El nuevo mundo”, *La Jornada*, 30 de junio.

¿TIENEN CALIDAD PÚBLICA LOS CENTROS COMERCIALES? UN ANÁLISIS DEL CASO DE BARCELONA

Pere Suau Sánchez

Geógrafo

Núria Font Casaseca

*Estudiante de Geografía en la Universitat de Barcelona
y de Arquitectura en la Universitat Politècnica de Catalunya*

1. Introducción

La presente comunicación pretende analizar las cualidades públicas de los centros comerciales a partir de un estudio más amplio llevado a cabo por los mismos autores sobre cinco centros comerciales de la ciudad de Barcelona (la Illa Diagonal, el Centre Glòries, el Triangle, la Maquinista y el Centre Diagonal Mar). El estudio ha sido llevado a cabo principalmente en base al trabajo de campo realizado en los citados centros comerciales durante el mes de noviembre de 2003.

Hoy en día nuestra sociedad está cambiando, así como también lo hace la ciudad, sus formas de vida y su comportamiento. Todos estos cambios se reflejan en los espacios públicos, espacios visibles por excelencia de la ciudad. El territorio en la ciudad está en una constante lucha entre lo público y lo privado, lucha que actualmente se encuentra en un momento clave, pues existe una clara tendencia a la desregularización y al papel cada vez más menor de las instancias colectivas; este conflicto nos ha llevado a una era donde los desequilibrios sociales son cada vez que más evidentes. Cada vez más aparecen espacios y territorios apropiados por el privado, a la vez el público intenta igualar la balanza con espacios públicos de mayor calidad. Este conflicto ha hecho que aparezcan un nuevo tipo de espacios. Los espacios de titularidad privada que imitan algunas de las calidades de los espacios públicos para su propio beneficio. Uno de los mejores ejemplos son los centros comerciales, espacios privados que abren al público y que imitan ciertos aspectos de los espacios públicos para favorecer el consumo.

¿Cómo consiguen los centros comerciales resolver la frontera entre lo privado y lo público? ¿Tienen cualidades públicas? Es decir, ¿son espacios que potencian la libertad o sólo actúan como motor de nuevas actividades económicas que limitan y transforman nuestra relación con el espacio público?

2. ¿Qué es el espacio público?

El objetivo de este artículo no es profundizar en el concepto de espacio público, pero es necesario un marco conceptual para poder entender mejor el futuro análisis de los centros comerciales de Barcelona.

Al tratar de definir espacio público una de las formas más tradicionales de hacerlo es mediante la categorización entre espacios de titularidad pública y privada. De esta manera, calles, plazas o parques son espacios públicos; mientras que viviendas, industrias, oficinas y comercio son espacios privados. Según esta definición, los espacios que pertenecen a los diferentes niveles de la administración también son públicos, pero en realidad se trata en muchos casos de espacios públicos de uso privado, sería el caso de casernas de policías, bomberos o la sede del gobierno. (Carreras, 2002).

De esta manera, hay que buscar definiciones que vayan más allá. Por ejemplo, según Ramoneda (2003) el espacio público es aquel al cual se puede acceder por igual, que como función crear relaciones, así como también tenga pluralidad de fines sin exclusión de nadie. Otros autores, como Carreras (2002), destacan también la accesibilidad y la función, pero añaden conceptos como la visibilidad, refiriéndose a la capacidad de poder observar con libertad un espacio y siento este entonces susceptible a la crítica Lynch (1985) por su parte añade a la definición el concepto control, o grado en que los que utilizan un espacio son capaces de desarrollar sus actividades de manera coherente y segura.

Según Borja y Muxí (2003) la crisis del espacio público viene generada por la mala práctica de algunas ciudades que realizan un cierto "higienismo social" para resolver sus problemas socio-económicos y por la agorafobia existente actualmente respecto a la inseguridad ciudadana. El miedo al

espacio público lleva a sustituir los espacios públicos por áreas privatizadas, consideradas como zonas protegidas para algunos y excluyentes para otros. Son espacios privados de uso público, sucedáneos de realidad, lugares hiper-controlados, donde los comportamientos están domesticados y limitados.

A continuación se definen algunas de las características de un espacio para que pueda ser considerado público. Estas son las características utilizadas para el posterior análisis de los centros comerciales.

- Titularidad: Puede ser pública o privada. De hecho, ciertos usos privados, como la presencia de actividades comerciales o lúdicas proporcionan dinamismo y riqueza a los espacios públicos. Se entiende que cuando la titularidad de un espacio pasa de privada a pública los usos y las funciones se ven gravemente afectados.

- Poder de convocatoria: El espacio debe ser utilizado de forma diversa y por diferentes tipos de personas.

- Intensidad y calidad de las relaciones sociales: Debe ser un espacio en el cual la persona se pueda identificar y expresarse, así el espacio será escogido para establecer las relaciones sociales.

- Plurifuncionalidad: Espacio donde haya o se pueda desarrollar varias funciones que se potencien las unas a las otras.

- Continuidad con el espacio urbano de su entorno: Para que un espacio público sea democrático ha de poderse comunicar con otros espacios públicos.

- Accesibilidad sin restricciones físicas, legales ni temporales: Si la accesibilidad no es buena, el espacio será infrautilizado y perderá calidad democrática así como continuidad con su entorno.

- Seguro por sí mismo, es decir por su configuración: El espacio tienen que ser visible, bien comunicado y utilizado.

- Diseño arquitectónico de calidad y de acuerdo con el entorno: El diseño debe ser funcional, así como también permitir la identificación mediante un diseño lógico con el entorno y el momento concreto. También deberá estar de acuerdo con sus finalidades.

- Flexible: Un buen espacio público debe poder adaptarse a nuevas situaciones.

- Democrático: Entendiendo que un buen espacio público debe permitir el desarrollo de las necesidades tanto individuales como colectivas, las demostraciones espontáneas o planificadas y el derecho de expresión.

3. Aproximación a los centros comerciales

Podría decirse que los edificios comerciales tienen su inicio en la industrialización, ya que esta favoreció la especialización y la separación física entre la producción y el consumo, así como también fue el momento en que aparecieron varios establecimientos asociados a las nuevas clases sociales emergentes. Grandes mercados de alimentación (París y Londres), galerías comerciales o bulevares (calles con escaparates) aparecen en las ciudades frecuentemente asociados a operaciones de renovación urbana. El consumo para entonces empezó a convertirse en placer, fomentando así la necesidad de nuevos escenarios en la ciudad. De esta manera, aparecen los grandes almacenes, edificios propiedad de una sola empresa con todo tipo de productos bajo un mismo techo. En este tipo de espacios es donde empieza a diluirse la relación vendedor-comprador, ya que el cliente puede pasearse entre los productos sin control directo por parte del vendedor.

Tanto el crecimiento de las áreas residenciales suburbanas, con el nuevo modelo de vida que implica, como la proliferación del automóvil privado y la posibilidad de almacenaje masivo favorecen la aparición de los centros comerciales periféricos (Carreras, Domingo, Sauer, 1990). Mientras que en Norte América estos nuevos espacios comerciales aparecen claramente ligados a las áreas suburbanas, en Europa la tradición del planeamiento los ha utilizado frecuentemente con el objetivo de dinamizar los centros históricos de las ciudades o para crear nuevas áreas de nueva centralidad dentro de la ciudad.

Hay que tener en cuenta que aunque los centros comerciales sean fuertemente criticados por su carácter privado y monofuncional, así como por otras razones, son espacios con un poder de convocatoria muy importante.

Actualmente la población tiene nuevas necesidades y demandas que vienen determinadas por cambios en la sociedad. Entre ellos se encuentra la incorporación de la mujer al mercado laboral, el aumento de la capacidad adquisitiva y el incremento de la importancia social del consumo, el aumento del índice de motorización o la modificación de la configuración del espacio doméstico con familias cada vez menores en tamaño.

Los centros comerciales se adaptan perfectamente a esta nueva situación. Gozan de horarios comerciales más amplios, facilitando así la compra en horarios no laborales; tienen una accesibilidad con vehículo privado muy buena; y reúnen en un único recinto una variedad de productos tan amplia que permite al comprador invertir menos tiempo en su compra. Hay que tener en cuenta también que estos espacios van dirigidos a públicos con niveles de renta muy variados.

4. La realidad de los centros comerciales en Barcelona

Para evaluar cuales son las calidades de espacio público que tienen los centros comerciales de la ciudad de Barcelona nos hemos centrado en los centros de Glòries, Diagonal Mar, La Maquinista, la Illa Diagonal y el Triangle.

Todos estos centros, menos el del Triangle, responden a la política de “Centralidad terciaria sobre el conjunto del Área Metropolitana de Barcelona”¹, que pretendía crear áreas de nueva centralidad fuera del centro terciario tradicional; evitando así que estas actividades fueran a pasar al disperso urbano. De esta manera, todos, menos el Triangle, son centros comerciales que se plantean como fórmula para generar una dinámica de concentración y centralidad frente al centro tradicional Barcelonés. Por el contrario, el Triangle procura aprovecharse de la centralidad tradicional de plaza Catalunya y se plantea como fórmula para rehabilitar parte de una isla de casas deteriorada. Así, y como se explicará a continuación, todos estos centros tienen una razón de ser, procuran tener un carácter y no ser simples puntos de venta y consumo.

El centro Glòries nació con la intención de convertir la plaza de las Glòries en el polo norte de centralidad que Cerdà planteó en su momento, aunque aun hoy este objetivo no se ha conseguido y se sigue intentando con la actual construcción de la Torre Agbar. A priori, parece un emplazamiento perfecto para conseguir crear un nuevo polo de centralidad, pues en la plaza convergen la Gran Vía de les Corts Catalanes, la avenida Meridiana y la avenida Diagonal. Pero estas tres infraestructuras han hecho de barrera física para muchas de las posibles actividades del barrio. Así pues, en el momento de plantear el centro comercial se puso especial énfasis en el tratamiento del espacio interior de la isla, se buscaba que fuera lo más similar a un espacio público, así que se creó una estructura bastante compleja de tres niveles con una plaza central porticada y calles peatonales exteriores con varias zonas de reposo. Parece pues, a priori, un buen planteamiento para aproximarse a al concepto de espacio público.

La Illa Diagonal por su parte fue el primer centro comercial y financiero urbano del Estado Español, y se creó para acabar de consolidar el eje Diagonal como eje de desarrollo comercial y financiero. Además, también marca el inicio del eje de nueva centralidad Tarragona-Numància que fue propuesto a mediados de la década de los ochenta en la política de áreas de nueva centralidad. Este eje estará cerrado por su parte baja por el futuro centro de ocio que se instalará en la plaza de toros de las Arenas en la plaza de Espanya. La Illa Diagonal quiere favorecer su propia dinámica para revitalizar su entorno con una estructura muy permeable donde se procura borrar la división entre la calle pública y sus calles interiores, no siendo un bloque aislado y cerrado que frene el desarrollo del entorno, sino convirtiéndose en el propio entorno. Parece de nuevo un buen planteamiento para acercarse a la idea de espacio público.

El centro de la Maquinista seguramente es el que tiene la ubicación que responde mejor a la clásica búsqueda de la proximidad de infraestructuras viarias. Se encuentra en la puerta norte de Barcelona y quiere ser un centro no sólo para la gente del barrio y Barcelona, sino también para la

1. Ajuntament de Barcelona (1987): *Àrees de nova centralitat*, Ajuntament de Barcelona, Àrea d'urbanisme i Obres públiques, Àrea de relacions ciutadanes, Barcelona.

población del Vallès y otra que venga de paso. A su lado tiene la avenida Meridiana, las rondas de Barcelona y el nudo de la Trinidad. Además, hay que tener en cuenta que dentro de poco tendrá muy cerca la nueva estación del Tren de Alta Velocidad. Presenta una estructura al aire libre con tres niveles, con un diseño que procura imitar con bastante realismo a una calle convencional. Se trata de una buena forma para evitar la estructura cerrada de los centros comerciales cercanos a las grandes infraestructuras.

El centro comercial de Diagonal Mar nació como parte del proyecto del nuevo Poblenou y Diagonal Mar. De nuevo pretende beneficiarse de la ubicación cerca de infraestructuras de peso como la Ronda Litoral y la avenida Diagonal. Aún y ser el último en ser construido, es seguramente el menos conseguido a nivel de diseño, apertura, rotura con el modelo clásico y búsqueda de un cierto carácter público.

El Triangle, situado en el corazón de Barcelona, es el más pequeño de todos, y al igual que en el caso de Glòries busca generar un espacio central. En este caso se trata de un atrio cubierto, alrededor del cual se levantan cuatro plantas. Tiene cuatro motores² situados uno al lado del otro, no en los extremos como suele ser, y varias tiendas de pequeño tamaño, algunas de cara al atrio interior y otras hacia la calle Pelai. El Triangle no quiere ser un centro cerrado, sino que quiere aprovechar la situación de paso de la zona para atraer clientes, ya sea de los peatones o de los viajeros de RENFE, Ferrocarriles de la Generalitat o Metro. Así pues, las cuatro grandes tiendas del Triangle hacen de calles y a la vez de zona de paso, confluyendo así en el atrio. De esta manera, el planteamiento del Triangle se convierte en una buena manera de convertir un no lugar³ en un lugar con identificación.

4.1. Espacio público y centros comerciales un conflicto difícil de resolver

Hemos visto, pues, como cada centro comercial, con más o menos suerte, procura tener un cierto carácter público para ser más atractivo. En los siguientes apartados serán analizados más a fondo a partir de las cualidades que se han definido anteriormente para que un espacio pueda ser un espacio público de calidad.

4.1.1. Accesibilidad

A la hora de analizar la accesibilidad se ha fijado la atención en las vertientes legal, física y temporal. Al hablar de la accesibilidad desde un punto de vista legal es cuando aparece la primera limitación: los centros comerciales son espacios de titularidad privada, elemento que hace que el derecho de admisión sea utilizado sin ninguna delimitación definida.

Por el contrario, los centros comerciales tienen una accesibilidad física que supera en muchas ocasiones la de muchos espacios públicos, pues les interesa gozar de un buen acceso y así llegar al máximo de clientes potenciales. Por ejemplo, todos los centros comerciales visitados tienen accesos pensados para gente con movilidad reducida, siendo frecuentemente para este sector de población espacios mucho más prácticos para el paseo que no el espacio público tradicional.

Pero allí donde se encuentran más diferencias entre los centros comerciales y la idea de espacio público es en la accesibilidad temporal. El acceso a un centro comercial se limita al tiempo al que es permitido mantener la actividad comercial. Aun así, hay casos como el de Illa Diagonal, en que sí que se permite el acceso más allá del horario comercial, pero sólo por los pasillos perpendiculares a la avenida Diagonal, mientras que sólo se cierran los tramos del pasillo central que quedan entre estos pasillos perpendiculares. Esta situación responde a que los actuales pasillos perpendiculares estaban calificados como calles en el Plan General Metropolitano de 1976. Con la reforma de la isla de casas no se permitió perder estos pasos, aunque la negociación comportó que estas calles se convirtieran pasillos debajo de techo comercial y de oficinas.

2. Motor: Tienda de gran superficie utilizada como polo de atracción dentro de un centro comercial. Suelen situarse en los extremos del centro para generar circuitos de clientes en el interior.

3. Entendiendo el concepto de no lugar tal como lo describe Marc Augé en su libro: Augé, M. (1992): *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa, Barcelona.

4.1.2. Continuidad con el espacio urbano de su entorno

Relacionado con la accesibilidad, también es muy importante la continuidad con el espacio urbano del entorno. Para que un espacio público funcione debe estar conectado con los otros espacios públicos, de esta manera el hecho público toma sentido. Esta continuidad con el espacio público del entorno no siempre es conseguida por los centros comerciales. Así, el ejemplo más extremo es el centro la Maquinista que parte de un planteamiento inicial que evita la continuidad con el espacio de su entorno, ya que sólo cuenta con el acceso principal como acceso natural. Otros centros comerciales, como es el caso del centro Glòries, sí que tienen planteamientos iniciales para conseguir un cierto nivel de permeabilidad y continuación natural con la estructura urbana del entorno. Esto hace que Glòries posea un espacio central que funcione muy bien, pero aunque busque esta permeabilidad, este centro se encuentra muy limitado por su entorno, el cual ha estado siempre en profunda transformación.

De la misma manera que en el caso de la accesibilidad, el elemento temporal también es muy importante a la vez de hablar de continuidad con el espacio urbano del entorno, pues toda continuidad y permeabilidad se puede perder una vez finalizado el horario comercial y cerrado el centro. Como ya se ha dicho, la Illa Diagonal es el único centro comercial analizado, que además de conseguir una permeabilidad casi total, mantiene esta permeabilidad durante las 24 horas del día, pues ninguno de sus 7 accesos cierra en horario no comercial. Por el contrario, otros centros con una permeabilidad casi total, la pierden por completo una vez finalizada el horario comercial. Este es el caso del Triangle. Se trata de un caso muy peculiar, pues desde un punto de vista estricto sólo tiene un acceso, pero la configuración de los cuatro grandes establecimientos que acoge proporciona cinco accesos más. Además, estos accesos generan calles interiores que son utilizados de forma cotidiana, como si se tratara de calles totalmente públicas. Incluso el establecimiento Sefora tiene un acceso en la misma estación de Ferrocarrils de la Generalitat de Catalunya, acceso pocas veces utilizado para acceder a la tienda con el objetivo de consumir, ya que es utilizado normalmente como acceso rápido a la calle Pelai o al atrio central del centro comercial desde la estación o viceversa. Aun y así, toda esta permeabilidad se pierde cuando se cierran las tiendas y el acceso principal.

El carácter permeable y continuista con el entramado urbano del entorno también se ve reflejado en el diseño de los pavimentos. Tanto la Illa Diagonal como la Maquinista utilizan los cambios de pavimento de forma progresiva entre su interior y exterior para minimizar la sensación de entrada. Aunque en el caso de la Maquinista, y como se ha dicho anteriormente, la continuidad con su entorno es muy limitada, ya que su diseño deja todo el lado norte cerrado con un muro y con un único acceso muy residual por lo que hace a su uso (ver imagen 1).

4.1.3. Plurifuncionalidad

Entendemos de forma general que un espacio será plurifuncional cuando haya o se pueda desarrollar varias funciones que se potencien las unas a las otras. El primer tipo de funciones que acogen los centros comerciales son aquellas relacionadas y que tienen como objetivo el consumo; son funciones decididas por la dirección del centro comercial, son funciones calculadas y premeditadas. El segundo grupo de funciones protagonistas son aquellas autorizadas o decididas por el centro comercial que no son estrictamente de consumo, pero que pretenden fomentarlo. Así, por ejemplo, en tiempos navideños en el centro comercial la Maquinista instala una pista de hielo para patinar. Illa Diagonal, por su lado, destina su plaza interior, la plaza Anglesola, como espacio de exposiciones. En tercer lugar, aparecen las actividades y funciones no previstas ni programadas, aquellas propias del espacio público. Así, por ejemplo, los bancos del centro comercial Glòries son utilizados de manera cotidiana por los jubilados para tomar el fresco, como si se tratara de un parque más. También muchos grupos de adolescentes escogen estos espacios para reunirse, reuniones no siempre deseadas por parte del centro comercial.⁴

4. En Estados Unidos el fenómeno adolescente en los centros comerciales es tan importante que muchos de ellos se autodenominan *mall-boys* o *mall-girls*. Esta es una clara referencia al proceso de identificación que sufren con el espacio del centro comercial, como si de cualquier espacio público se tratara.

Imagen 1. Parte norte del centro comercial La Maquinista



Fuente: Propia. Fotografía tomada en noviembre de 2003

4.2.4. Relaciones sociales

De acuerdo con Lluís Casassas (2000) el hombre siempre ha sentido la necesidad del contacto directo con los otros hombres, la necesidad del contacto personal, del huir de la soledad inmensa que soporta la mecanización, la uniformidad y el anonimato a que tienden, siempre, las relaciones comerciales. Pero hay espacios comerciales que si que consiguen huir de la soledad, estos son las ferias y mercados, instituciones milenarias que han perdurado a lo largo del tiempo. Casassas también advierte que en los últimos tiempos se ha acentuado este proceso de mecanización, uniformidad y anonimato para incrementar la eficacia los rendimientos económicos.

Los centros comerciales responden a estos tres elementos generadores de soledad comentados por Casassas. Están mecanizados, tanto en su acceso como en su funcionamiento interior. Son uniformes tanto en su contenido como en su continente. Y son anónimos, pues no existe, en general, interacción entre el cliente y el vendedor.

A partir de aquí, se entiende que las relaciones sociales en un centro comercial son menos ricas que en los espacios públicos y espacios comerciales tradicionales. Aunque, sí que es cierto que en los centros comerciales se aprecian también gran cantidad de relaciones sociales, pues son lugares donde familias y amigos invierten muchas horas de su ocio. Aun así, está claro que son relaciones menos diversas y socialmente menos mezcladas, ya que tienen como razón de ser el consumo, ya sea en forma de ocio o consumo de bienes.

4.2.5. Diseño

En el momento de construir un centro comercial se invierten muchas energías en el estudio de su futuro funcionamiento. En el espacio público el funcionamiento es aparentemente espontáneo, pues es el resultado de una interacción y complejidad de usos y costumbres muy diversas a lo largo del tiempo. Tanta preparación y esfuerzo para diseñar el centro comercial tiene como resultado que el uso de este espacio sea masivo, pero no sólo masivo, sino que también se trate de un uso programado, como el deseado por los directivos del centro comercial. Se produce entonces una domesticación, pues nuestros recorridos interiores son marcados y teledirigidos sin que nosotros seamos conscientes. Este control de los recorridos se consigue con los “motores”. Los motores son establecimientos de gran superficie que se utilizan como polos de atracción dentro de un centro comercial, y que suelen situarse en los extremos y la parte central del centro para general circuitos de clientes en el interior de este. Esta es una configuración que se repite en todos los centros comerciales visitados menos en el caso del Triangle que tiene todos los motores aglomerados entorno al atrio central. Además, en el caso de que el centro comercial disponga de cines, estos se sitúan en un extremo y nunca en la planta baja para no

permitir un acceso directo. Así pues, para acceder a ellos uno siempre está obligado a pasar por la zona destinada a bares y restaurantes, una manera de marcarnos nuestro camino y consumo.

Referente al elemento estético, todo centro comercial intenta tener un carácter propio mediante un diseño arquitectónico e interiorista determinado, un slogan y una tematización. De forma general, todos buscan tener una imagen que genere identificación, la cual se puede conseguir de varias maneras. En el caso de la Illa Diagonal y el Triangle el diseño es bastante neutro, con una arquitectura y decoración poco cargada. Por el contrario otros centros como la Maquinista o Diagonal Mar muestran un alto grado de tematización, pues quieren mostrarse como mundos diferentes. Así, por ejemplo, la Maquinista es una clonación banalizada⁵ de la realidad, ya que imita una calle de la ciudad, pero sin los inconvenientes de esta. Las calles de la Maquinista tienen aceras y calzada, pero son sólo una simplificación, ya que no existen problemas como los bordillos, los coches o la vegetación no domesticada (ver imagen 2). En este entorno aparecen varios elementos que nos quieren hacer recordar a un espacio público tradicional, aunque siempre acompañados de una fuerte artificialidad. En el lado oeste de la Maquinista se observa también un elemento imitador de un referente histórico; el exterior del hipermercado Carrefour copia la imagen de los antiguos mercados del siglo XIX con una estructura de acero que no forma parte de la estructura real del edificio. Se convierte así en una piel reconocible. En conjunto, todos estos diseños pretenden que inconscientemente el cliente relacione ese espacio con un espacio público de calidad, ya que el bombardeo de imágenes y formas icónicas es constante a lo largo de todo el centro comercial. El uso de la historia se convierte entonces en una metodología para la producción de un paisaje conocido y valorado por sus usuarios, gracias a la imitación y selección de elementos claves extraídos de la propia ciudad donde se implantan. En un mundo donde la realidad cambia rápidamente, frecuentemente sin la intervención directa de los usuarios, se busca la generación de unos entornos más reconocibles y comprensibles. Un buen ejemplo de la búsqueda de un entorno conocido e identificable que proporcione sensación de seguridad son las actuaciones de Canary Wharf, en los Docklands de Londres, en que los arquitectos trabajaron en un proyecto de identificación morfológica de la ciudad histórica, buscando espacios públicos de calidad y las características típicas de los edificios históricos, desarrollando un análisis fotográfico completo tanto de los espacios como de las construcciones que se tenían que imitar en la área de renovación (Crisley, 1993).

Imagen 2. Centro comercial La Maquinista



Fuente: Propia. Fotografía tomada en noviembre de 2003

Diagonal Mar por su parte tiene un diseño tematizado, pero no tan a nivel general sino más en base a varios iconos independientes y mezclados. Así, en el mismo centro comercial se encuentran farolas de época, bancos que están tapizados como si de sofás se tratara, al lado de lámparas de

5. Entendiendo el concepto de banal tal como describe Francesc Muñoz en su artículo: Muñoz, F. (2003): "urBANALizació: Benvinguts a la Societat de l'Espectacle", *Espais Reals*, 1; 15-23.

comedor y plantas ficus. Todo esto para hacernos sentir como en casa. También hay zonas de descanso con sofás y jarrones con flores imitando la distribución de una sala de estar, eso sí, de fondo dos paneles publicitarios nos recuerdan que tenemos que consumir (ver imagen 3).

Imagen 3. Centro comercial Diagonal Mar



Fuente: Propia. Fotografía tomada en noviembre de 2003

4.2.6. Flexibilidad

Los espacios públicos tienen cierta facilidad para adaptarse a los cambios. Un buen ejemplo en la ciudad de Barcelona es el Mercat de Sant Josep i la Boqueria, producto de la desamortización del convento de los carmelitanos para trasladar el mercado de la Rambla de Sant Josep, que luego fue parcialmente cubierto. De esta manera, se demuestra la flexibilidad a los cambios de este tipo de espacio comercial tradicional. Los centros comerciales, tanto por su titularidad como por su clara orientación comercial, más que de encuentro, hacen más difícil la adaptación a los cambios. La rigidez que demuestran les hace perder la oportunidad de que la historia y las múltiples actividades puedan modelarlos.

4.2.7. Seguridad

Uno de los factores clave para conseguir la domesticación que se ha comentado antes es la seguridad y la vigilancia. La vigilancia en los centros comerciales tiene como objetivo eliminar el factor sorpresa para poder conseguir que la gente que va al centro comercial sepa lo que va a hacer: consumir. Así pues, la vigilancia pretende que la experiencia de consumir sea más agradable, más fácil, sin elementos que distraigan la atención. Por lo cual la vigilancia también es una manera de mantener el control sobre el mundo clonado y banal creado por los centros comerciales, los cuales quieren vender una imagen muy concreta. Si este mundo se modifica con elementos espontáneos, la imagen a vender también se ve modificada. De hecho, durante el trabajo de campo se nos prohibió tomar fotografías en el centro comercial Diagonal Mar. También se constató que cuanto más cerrada es la estructura del centro comercial, más vigilancia visible posee, sobretudo en forma de agentes de seguridad privada. Por el contrario aquellos centros que tienen una estructura más abierta tenían una vigilancia menos visible y más basada en sistemas de video vigilancia. Esta situación de artificialidad y control hace imposible poder llegar a considerar que los centros comerciales son seguros por sí mismos, quizá lo son, pero nunca lo sabremos, pues siempre estará presente la vigilancia aunque sea para otros motivos.

4.2.8. Poder de convocatoria, democracia y titularidad

Si se considera, como ya se ha dicho, que en un centro comercial uno ya sabe lo que va a hacer, uno no debe esperar tener la oportunidad de ir a hacer otra cosa. Así pues, y con lo dicho en los párrafos anteriores, se puede considerar que la espontaneidad es eliminada en este tipo de espacio. La espontaneidad es una de las principales características del espacio público, ya que los diferentes

comportamientos de los ciudadanos convierten el espacio público en sitio plurifuncional, hasta cuando se diseña para unas funciones muy concretas.

La cuestión básica pues, es que los centros comerciales son hechos privados, pensados para ser espacios de consumo y dirigidos por unas normas definidas por la empresa propietaria o gestora. Todo lo que ocurre en ese gran espacio esta previsto.

Los espacios públicos prevén unos usos, pero a la vez, por el hecho de ser públicos, permiten que aparezcan nuevos usos y funciones. Esta posibilidad en los centros comerciales no se da, ya que como ya se ha dicho se quiere mantener control sobre las actividades que se llevan a cabo, ya que estas son parte de su imagen, la cual es el medio para atraer clientes, los cuales a partir de esta imagen sabrán lo que encontrarán. Así pues, la imagen de un centro comercial, como la de cualquier otro producto o marca, es el único elemento que le diferencia de los demás que ofrecen lo mismo.

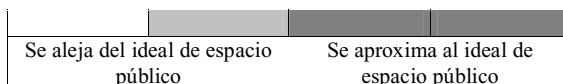
De esta manera, el carácter privado del centro comercial se convierte en una limitación al no proporciona la riqueza que existe en espacios donde el público y el privado se mezclan. Así pues, aunque los centros comerciales tienen un gran poder de convocatoria, no se puede considerar que sea una convocatoria de calidad, es decir, se trata de un espacio que aunque siendo utilizado de forma masiva no es utilizado de forma diversa, pues la función comercial y de ocio vinculada al consumo es la que domina, las personas que utilizan estos espacios tienen objetivos homogéneos, tienen como objetivo el consumo.

5. ¿Qué aleja a los centros comerciales del espacio público?

En la tabla 1 se han sintetizado las valoraciones a las que se han llegado a lo largo de la investigación para los centros comerciales estudiados en función de si aproximan más o menos a la idea de espacio público definida al inicio de la presente comunicación. En la tabla se diferencian entre las características relacionadas con el uso y la función, la estructura del espacio y la imagen. Además también se diferencian aquellas que hacen de nexo entre la imagen y la función y uso.

Tabla 1. Proximidad al ideal de espacio público para los centros comerciales estudiados

	Uso-Función							Nexo		Estructura-Imagen			
	Titularidad	Poder de Convocatoria	Relaciones Sociales	Plurifuncionalidad	Flexibilidad	Democracia	Seguridad (estricta)	Seguridad (no estricta)	Diseño (configuración)	Continuidad con el entorno	Accesibilidad	Capacidad de transformar el entorno	Diseño (estético)
Illa Diagonal													
Glòries													
Triangle													
Maquinista													
Diagonal Mar													



Fuente: elaboración propia

A continuación se lista de forma breve como deben entenderse las características listadas en la tabla.

- Titularidad: Ha de permitir el mismo funcionamiento que el de un espacio de titularidad pública.
- Poder de convocatoria: Capacidad de captar público que busque diferentes usos y permitirlos.
- Relaciones sociales: Capacidad de identificación con el espacio para establecer relaciones sociales.
- Plurifuncionalidad: Existencia de varias funciones que se potencian las unas a las otras.
- Flexibilidad: Capacidad de adaptarse a nuevas situaciones.
- Democracia: Que permita actuaciones espontáneas.
- Seguridad (estricta): Sensación de seguridad que transmite el espacio por su configuración.
- Seguridad (no estricta): Aquella no justificada por sí misma y destinada a mantener la imagen del espacio.
- Continuidad con el entorno: Comunicación con los espacios públicos cercanos respetando la trama urbana.
- Accesibilidad: Facilidad de acceso mediante maneras diferentes y para diferentes tipos de colectivos.
- Capacidad de transformar el entorno: Creación de sinergias y espacios de relación de calidad en su entorno.
- Diseño (configuración): Estructura que permita una utilización lógica y funcional.
- Diseño (estético): Lógica, naturaleza, nivel de artificialidad y decoración.

Como conclusión puede decirse que los centros comerciales analizados presentan muchas limitaciones para llegar a la calidad de los espacios públicos. Aunque han demostrado más calidades públicas de las esperadas, debido más a los usuarios que a los promotores del centro comercial, ya que los usuarios los escogen para desarrollar actividades variadas, disolviendo así un poco la frontera privado-público.

Son espacios de un indiscutible poder de convocatoria, siendo especialmente muy populares entre determinados sectores de la población. Presentan formulas de popularización del consumo, como por ejemplo el pago a plazos. Dan respuesta a la conjunción ocio-consumo que marca nuestra sociedad, pues el ocio hoy en día se ha convertido en una forma más de consumo; y estos espacios nos permiten pasar nuestro tiempo de ocio consumiendo. Encajan perfectamente con las necesidades de consumo y con el modelo de vida imperante en nuestro tiempo, tanto en horarios como en la facilidad de acceder a los productos a consumir. Frente a un mundo cambiante y complejo nos ofrecen un refugio en un mundo simple y sin problemas aparentes.

Pero a la vez, son espacios monofuncionales, contradiciendo, así, totalmente el ideal de plurifuncionalidad del buen espacio público. Pero como ya se ha dicho a lo largo de la comunicación, el éxito de convocatoria de estos espacios viene determinado por su propia monofuncionalidad, pues la limitación de actividades permite a los usuarios gozar del consumo sin ninguna distracción; a la vez, la relación se retroalimenta, ya que el objetivo (generar consumo) del centro comercial se cumple. Así pues, da la sensación que, a niveles prácticos, con esta relación de dominio sobre el usuario todo el mundo sale ganando.

Sin embargo, tampoco produce unas relaciones sociales tan ricas como las del espacio público, ni el interior del propio centro comercial, ni en su entorno. En el interior, la mayor parte de las relaciones vienen determinadas por el elemento consumo y la relación comercial, siendo estas relaciones sociales anónimas e uniformes. Aunque en algunos casos han aparecido gratas sorpresas como el ya comentado caso del centro Glòries, utilizado por los jubilados como si de cualquier parque se tratara. El entorno de los centros comerciales se comporta de manera muy diversa; en general consiguen sinergias económicas importantes, el problema es que no siempre de la forma deseada. En muchos casos se limitan a atraer oficinas y actividades económicas que no afectan de forma positivamente directa a la vida cotidiana de los habitantes del entorno. Por el contrario, en algunos casos, como el caso de la Illa Diagonal, no sólo han contribuido a este tipo de actividad económica, sino que también han contribuido a la calidad de vida del barrio con la creación de parques, escuelas (Escuela Itaca), o otros servicios y espacios. De esta manera, la tensión entre lo público y lo privado, representado por los centros comerciales, no siempre se resuelve de la misma manera.

Pero incluso en el caso en que la balanza público-privado se decantara hacia la comunidad y no únicamente hacia el beneficiario privado, los centros comerciales nunca llegarán a ser competidores reales del comercio tradicional, espacios comerciales de relación por excelencia con mostrador, que

aunque reste comodidad a la compra, permite la interrelación. El comercio tradicional es el único que puede estar en simbiosis con el espacio público, ya que consigue cubrir la necesidad del hombre a relacionarse, dando riqueza y complejidad al espacio de la ciudad, es decir, produciendo ciudad.

6. Bibliografía

- Ajuntament de Barcelona (1987): *Àrees de nova centralitat*, Ajuntament de Barcelona, Àrea d'urbanisme i Obres públiques, Àrea de relacions ciutadanes, Barcelona.
- Augé, M. (1992): *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Borja, J. y Muxí, Z. (2003): *El espacio público: ciudad y ciudadanía*, Electa y Diputació de Barcelona, Barcelona.
- Carreras, C.; Domingo, J.; Sauer, C. (1990): *Les àrees de concentració comercial de la ciutat de Barcelona*. Ed. Cambra Oficial de Comerç, Indústria i Navegació de Barcelona, Barcelona.
- Carreras, C. (2002): "La funcionalitat de l'espai públic: Nous espais de consum", en R. Tello (Coor.): *Espais públics. Mirades multidisciplinàries*, Enciclopèdia Catalana y Fundació Bosch i Gimerà, UB, Barcelona; 95-116.
- Casassas, Ll. (2000): *Fires i Mercats a Catalunya*, Societat Catalana de Geografia, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.
- Crilley, D. (1993): "Architecture as Advertising: Constructing the Image of Redevelopment", en J. Kearns y C. Philo (Coor): *The city as a cultural capital, past and present*, Pergamon Press, Oxford; 231-252.
- Lynch, K. (1985): *La buena imagen de la ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona.
- Muñoz, F. (2003): "urBANALizació: Benvinguts a la Societat de l'Espectacle", *Espais Reals*, 1; 15-23.
- Ramoneda, J. (2003): Mesa redonda: *Ciutats (in)visibles: espais de risc, espais de ciutadania*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona. 25 de Julio de 2003.
- Zukin, S (1998): "Urban Lifestyles: Diversity an Standarization in Spaces of Compsumption", *Urban Studies*, vol. 35, 5/6; 825-840.

NUEVAS PERIFERIAS Y NUEVAS URBANIZACIONES: LOS CONDOMINIOS CERRADOS EN LA METRÓPOLI DE PORTO ALEGRE, BRASIL¹

Vanda Ueda

Departamento de Geografía
Universidade Federal do Rio Grande do Sul-Brasil²

1. Introducción

La segmentación socioespacial en las ciudades de América Latina aumentó de manera significativa en las últimas décadas del siglo XX. A principios del siglo XXI, observamos que existe la tentativa de algunos estratos de la sociedad urbana, en especial, la de mayor poder adquisitivo de aislarse defensivamente del resto de la población, en barrios autosuficientes. Estos barrios cuentan en su mayoría con todos los servicios e infraestructuras, una vez que algunos de sus moradores optan y transfieren su local de trabajo para sus residencias. La segregación, a través de los condominios cerrados, fue la manera de que estos segmentos encontraran para no interferir con otros sectores de la sociedad.

En los últimos años y con unos ritmos crecientes surgen nuevas periferias con nuevas urbanizaciones, esas promueven y se manifiestan en diferentes productos inmobiliarios, como los condominios cerrados. Esas nuevas formas de suburbanización en la Región Metropolitana de Porto Alegre (RMPA) están vinculadas a los cambios más amplios de la economía, teniendo como marco la globalización económica que influye directamente el impacto de esas áreas (Soares y Ueda, 2002 y 2003).

El fenómeno de las nuevas urbanizaciones residenciales en la RMPA refuerza la fragmentación del espacio urbano, una vez que promueve la dispersión de la ciudad. Ese proceso se caracteriza por la transferencia de la población de alto poder adquisitivo del centro urbano o entonces de zonas residenciales tradicionales rumbo a la periferia de la ciudad. Por lo tanto, las recientes lógicas de urbanización se realizaron con una gran velocidad y con diferentes productos inmobiliarios. Esas nuevas formas de crecimiento, a través de las nuevas promociones inmobiliarias destinadas a las élites buscaron áreas hasta entonces consideradas populares, cerca de las grandes industrias (hoy en su mayoría cerradas), con villas obreras, que actualmente son áreas deprimidas, pero que cuentan con todas las infraestructuras básicas o bien espacios lejos de las áreas centrales, que cuentan con acceso fácil. A partir del momento en que la población de mayor poder adquisitivo migra rumbo a las periferias de las ciudades, éstas provocan una dispersión no sólo en términos espaciales, mas también de las actividades comerciales y consecuentemente existe la necesidad de un buen sistema de infraestructura (transportes y comunicaciones). Hall (1996:285), en su libro *Ciudad del Mañana*, llama la ciudad de autopistas, porque los moradores están cada día más viviendo lejos de los centros urbanos. Los condominios cerrados promueven esa dispersión una vez que están localizados en barrios distantes y para llegar hasta ellos o cerca, solamente en coche y el acceso es restrictivo.

El surgimiento de los condominios cerrados en estas áreas, en especial en la ciudad de Porto Alegre, constituye un fenómeno urbano que ha tomado gran importancia en los últimos años. Las nuevas promociones están relacionadas a un proceso de polarización que se pone de manifiesto cada día. El origen de las nuevas urbanizaciones cerradas están asociados a muchas causas, siendo la violencia y la inseguridad urbana las más importantes. Actualmente, la RMPA, anclada por la ciudad de Porto Alegre, presenta un nuevo patrón territorial. Es posible observar una serie de fenómenos socio-espaciales propios de las metrópolis mundiales, como la fragmentación espacial, la desconcentración industrial, la dispersión urbana, la implantación de servicios avanzados y la construcción de nuevas redes técnicas. Todo eso hace que aparezcan las nuevas periferias y las nuevas urbanizaciones cerradas. Nuestro objetivo es analizar las

1. La ponencia hace parte de una investigación mas amplia sobre *Nuevas periferias, nuevas urbanizaciones: expansion y fragmentacion urbana en la region metropolitana de Porto Alegre*. Participan también del proyecto los becarios: Tássia Coser Norman (FAPERGS) y Rafael Rolim Gonçalves (BIC/PROPEP/UFRGS).

2. Profesora del Programa de Postgrado de Geografía de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul-Brasil y Doctora en Geografía Humana por la Universidad de Barcelona.

estrategias de reproducción de las principales empresas del capital inmobiliario de la ciudad, las principales áreas de inversión, los principales productos ofertados en el mercado inmobiliario local (aquí representado por los condominios cerrados) y las repercusiones de esta actuación en la producción del espacio urbano y la segregación socio-espacial de la metrópolis.

2. Las nuevas periferias producidas por la incorporación inmobiliaria: discutiendo conceptos

Como dijimos anteriormente, la expansión y la fragmentación urbana en la región metropolitana de Porto Alegre aparecen vinculadas al surgimiento de nuevas periferias. El fenómeno de las nuevas urbanizaciones surgió en el territorio como resultado de un proceso global que implica por lo menos tres características básicas: la política, la cultural y la económica. En esa dirección, las sociedades produjeron nuevos espacios y nuevas formas de urbanización a partir de los intereses, de las lógicas capitalistas e especulativas y principalmente de las relaciones de poder entre los agentes, el Estado y la población.

En los últimos años, algunos autores e investigaciones están curiosos y al mismo tiempo preocupados en analizar la expansión y la fragmentación del espacio urbano, tanto en las grandes ciudades como en las ciudades medias; una buena referencia son las investigaciones de Sposito (2002 y 2003) y Soares (2002). Por lo tanto, la proliferación de los nuevos fenómenos urbanísticos en la RMPA están cada vez más dispersas y fragmentadas, una vez que se caracteriza por la emergencia de nuevos espacios sociales, económicos, tecnológicos y culturales, determinadas por la destrucción de los tejidos fabriles e industriales, la construcción de lugares destinados a la expansión de la economía financiera, el desarrollo de las nuevas topologías residenciales, las nuevas formas de distribución comercial sostenidas por la utilización del automóvil particular, el surgimiento de nuevas modalidades de comercialización del ocio, la inversión en infraestructura viaria para dinamizar el desplazamiento y consecuentemente el aumento del poder adquisitivo de la mayoría de la población, el incremento de asentamientos precarios y los niveles de violencia urbana. Añadimos que los aumentos de las desigualdades socio-económicas y espaciales en la RMPA en los últimos años hace que tengamos una re-lectura dentro de la geografía urbana tradicional, que no se refiere a las relaciones centro-periferia. Tal fenómeno sigue siendo estudiado por investigadores de varios países. Tella y Guerra (2002:320) al investigar en la región metropolitana de Buenos Aires, añadieron que ciertos procesos de periferización de las áreas centrales y de la centralización de las áreas periféricas se produce como una dispersión urbana y con una metropolización tentacular. Por lo tanto, los condominios cerrados constituyen un nuevo fenómeno urbano, principalmente en las ciudades globales, y es importante identificar cuáles son los elementos más importantes que los distinguen con relación a otro tipo de promoción residencial.

¿Que fenómeno es ese?

La construcción de los condominios cerrados introduce y provoca una discontinuidad urbana, una vez que tales promociones pueden concentrar determinados servicios y sectores de actividades y al mismo tiempo provocar una dispersión por estar localizados lejos de las áreas centrales. Esa alternativa residencial siguió el ejemplo de los suburbios-jardines de Estados Unidos y se inscriben en un modelo general de suburbios destinados a las clases de alto poder adquisitivo. Según Rodrigues Chumillas (2003:536), se trata de viviendas residenciales de lujo, que no son otra cosa que conjuntos residenciales de alta categoría, con un cercamiento perimetral y que comparten las instalaciones de infraestructuras y equipamientos de diversos tipos, en particular los de carácter recreativo-deportivo. Aparecen localizadas en zonas periféricas privilegiadas por sus características naturales, buscando el aislamiento del exterior, pero con acceso a la ciudad principal y con buenas condiciones ambientales y paisajísticas.

En la misma dirección, coincidimos con Caldeira (2000) cuando señala que los condominios cerrados son enclaves fortificados dentro de la ciudad. Una vez que pueden cambiar el comportamiento de las personas que viven en ellos, principalmente en el modo como viven, consumen, trabajan y gastan el tiempo libre. Actualmente, en Brasil, muchos de los condominios incluyen conjuntos de oficinas, centros comerciales y están cada vez más adaptados a estar provistos de escuelas, hospitales, centros de ocio y parques temáticos.

A su vez, Bruno (2000:120) señala que los condominios cerrados representan hoy la principal tipología de vivienda producida por la promoción inmobiliaria privada. Por lo tanto, las principales características de esos promociones son: están rodeados o cercados por muros, formando barreras físicas; los accesos a ellos son restrictos impidiendo la entrada de extraños “los indeseables” (teniendo el aval de la población residente a través de una legislación) el cual refuerza aún más la segregación social urbana; localizados (normalmente) próximos a los barrios pobres, por lo tanto las diferencias sociales y la iniquidad social son evidentes; donde sus habitantes buscan una homogeneidad social y un estilo de vida determinado; constituyendo una solución para algunas familias principalmente en relación a la inseguridad urbana y la delincuencia. Estos moradores promueven la privatización de los espacios públicos (Roitman, 2003, Svampa, 2002 y Cabrales, 2002).

En este sentido diversos autores han estudiado las causas del surgimiento de los barrios cerrados en todo el mundo, principalmente en América Latina y entre las principales características podemos citar las siguientes: el aumento de la inseguridad y de la violencia urbana, aliada a la incapacidad del Estado en asegurar ciertos servicios considerados básicos, como la seguridad del ciudadano. La desaparición del sentimiento de comunidad existente hoy en las grandes ciudades y el aumento de las desigualdades sociales. Encontramos aún la cuestión del estatus social, vinculada a una cierta homogeneidad social por parte de algunos grupos sociales. Así como el deseo de tener un mayor contacto con la naturaleza o un estilo de vida diferente, el que llevó a los promotores inmobiliarios a desarrollar una nueva “moda” urbana influenciada por los modelos de urbanización americana (Cabrales y Canosa, 2002, Borsdorf, 2002, Sposito, 2002 y 2003, Svampa, 2002, Roitman, 2003 e Hidalgo, 2003).

Soja (2001) llama a este fenómeno *exópolis*, y en él interpreta los efectos concretos de los nuevos procesos de urbanización en el espacio metropolitano que ha surgido con la globalización. Según el autor, la organización social y espacial de la ciudad se está convirtiendo en interior-exterior y exterior-interior al mismo tiempo. Ese fenómeno fortalece aún más los nuevos patrones de estratificación social y las desigualdades económicas y sociales. Esas desigualdades y la búsqueda de espacios cada vez más lejos de los centros urbanos provocaron la aparición de fenómenos como los que se están produciendo hoy en los Estados Unidos, los llamados exurbios. Los exurbios son aglomerados habitacionales que brotan de la noche a la mañana en grandes áreas vacías de la zona rural y hasta en los desiertos. Los loteamientos llegan a quedar a 100 km de distancia de la ciudad más próxima y crecen rápidamente. Muchas veces las personas viven en el exurbio y trabajan en los suburbios (*Revista Veja*, mayo, 2004).

En el caso de Porto Alegre y la región metropolitana, percibimos una proliferación de las urbanizaciones cerradas, con las más variadas denominaciones y servicios. En este sentido, las nuevas urbanizaciones cerradas constituyen un caso extremo del fenómeno de segregación social urbana y que está proliferando cada día más en las grandes ciudades. Los propietarios de esas promociones buscan una respuesta a un problema social como la inseguridad y la violencia urbana. Sin embargo, esas promociones constituyen una solución para pocos privilegiados, que tienen elevado poder adquisitivo y pueden conseguir, comprar y mantener las altas tasas cobradas. La presencia de los nuevos actores, así como de diferentes valorizaciones y prácticas productivas en el territorio, permite reflexionar sobre las principales repercusiones de este fenómeno.

Coincidimos con Castells (1974:204) cuando definió la segregación urbana como la tendencia de organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social y de fuertes disparidades entre ellas, entendida esta disparidad no sólo en términos de diferencias sino también de jerarquías. Esas desigualdades sociales, económicas y territoriales hacen que aparezcan en la ciudad una serie de agentes que actúan de acuerdo con sus intereses, principalmente en lo que se refiere a la especulación inmobiliaria y al uso del suelo.

3. Las nuevas categorías de condominios cerrados

Los promotores inmobiliarios adoptaron estrategias bien definidas en el caso de la construcción y comercialización de los condominios cerrados. En la región metropolitana de Porto Alegre encontramos diferentes tipologías de urbanizaciones cerradas y que son edificadas por diferentes

agentes. Las estrategias y los discursos de los promotores son las mismas: la búsqueda de más calidad de vida, aire puro y tranquilidad. La extensión del fenómeno inmobiliario puede ser atestiguada por la aparición de nuevos loteamientos cerrados en los últimos años y verificamos (hasta el momento) que tres aspectos caracterizan la actuación de los promotores inmobiliarios. Primero que los lanzamientos buscan atraer segmentos de una clase media, ya que el tamaño de los loteamientos y las viviendas son menores, cuyo final puede ser realizado por el comprador.

El segundo aspecto es que el producto inmobiliario que está siendo lanzado al mercado no es más que el loteamiento para que el comprador construya su residencia de alto patrón y ésta sea personalizada, pero es la vivienda construida en serie dentro de un loteamiento cerrado. El tercer aspecto es la edificación de los condominios cerrados por grandes empresas, con proyectos innovadores, para una clase de alto poder adquisitivo. Estas empresas buscan espacios privilegiados en las ciudades, o sea, lugares tranquilos, con área verde y principalmente con buena infraestructura (transportes y comunicaciones). Citando aún Sposito (2003) esa estrategia tiene relación directa con el dominio sobre las tierras disponibles para la expansión urbana en las áreas más valoradas, y que están en las manos de pocos promotores que puede generar prácticas monopolistas en la producción del espacio urbano.

Según Sposito (2003), al ofrecer este tipo de inmueble, los promotores alcanzan dos franjas de mercado, aquellos que ya tenían una casa propia y aquellos que no la tienen, pero se interesa en una nueva forma de *habitat urbano*, señalando que en ambos casos los compradores utilizan financiaciones para realizar esa adquisición. A partir de esas tres características encontramos en Porto Alegre y en la región metropolitana los siguientes tipos de promociones: condominios de pequeño porte, que pueden ser construidos por el propietario del loteamiento o por una constructora, cuyos loteamientos son de pequeñas dimensiones. Otro tipo de promoción son los condominios vendidos con proyecto integral, donde la empresa utiliza estrategias para alcanzar diferentes estratos sociales, cuyos condominios cerrados cuentan con cerca de 40 loteamientos y sin grandes infraestructuras internas. Las viviendas tienen el mismo estilo arquitectónico y en general son edificaciones germinadas (cerca una de la otra). Y la tercera característica son condominios cerrados destinados a una clase social de alto poder adquisitivo, con toda infraestructura necesaria, según sus promotores.

4. Los condominios cerrados de alto patrón

Construidos para atender a una clase de alto poder adquisitivo, los condominios cerrados de alto patrón son fuertemente vigilados. Cuentan normalmente con normativas específicas al edificarse las viviendas, o sea, su construcción es padronizada (casi toda tiene el mismo modelo arquitectónico, superficie mínima, disposición de las edificaciones en los loteamientos y el tipo de material utilizado son los mismos).

En general, su entrada tiene un gran portal y la portería central controla el acceso, visto que en la entrada el visitante necesita ser anunciado y autorizado por el morador; el acceso es restringido existiendo un sistema reforzado de guardas jurados. Cuentan con circuito interno de televisión, muros altos con sensores y vallas electrificadas. A ese modelo Caldeira (2000:284) le llama de enclaves fortificados dentro de la ciudad, pues cambia el comportamiento de las personas que habitan en estos condominios. Señala que la presencia del guarda-jurado, del cercamiento, del aislamiento, de equipamientos colectivos y de distintos servicios promueven una distinción que las personas de todas las clases sociales de la ciudad entienden y usan para elaborar, transformar y dar significado a sus espacios. Otra característica marcante es lo que los promotores llaman estilo de vida, vinculado a una vida saludable asociada a una vida sana e integrada con la naturaleza. Para Svampa (2001:84-87) la fórmula promocional de las empresas constructoras y promotoras asumen la espacialización de las relaciones sociales y el modelo propuesto por ellas no es más que puro producto de mercado. Señala que esas fórmulas revelan la existencia de dos círculos claramente diferenciados, que indican la correspondencia nítida entre la ofertas propuestas y los objetivos para los cuales los promotores y los compradores buscan en esas promociones. El primer círculo se refiere al estilo de vida verde y el segundo a la búsqueda de la tranquilidad, éste vinculado a las imágenes del campo, según la autora, a la búsqueda de un ruralismo idílico. Observamos que en los periódicos de los domingos encontraremos ese discurso en casi todos los anuncios referentes a los condominios cerrados. Es

interesante analizar algunas promociones que han surgido en Porto Alegre. Un ejemplo de esas promociones en Porto Alegre es el condominio Terra Ville-Belém Novo Golf Clube, cuya promotora es la Terra Ville Participaciones Ltda. y cuenta con la gestión y construcción de la empresa de ingeniería CPB. Tal promoción cuenta con guarda de seguridad permanente, servicio de ambulancia para emergencias, guardería para niños vinculados al Colegio Farrroupilha (colegio frecuentado por alumnos de alto poder adquisitivo), servicio de internet de banda ancha, escuela de inglés, cancha de fútbol society y de voleibol de playa, entre otras. En la compra del terreno el propietario “gana” uno título de Belém Novo Golf Clube, cuya sede social tiene 2.600 m² y se puede disfrutar (según los promotores) de un campo de golf, de canchas de tenis, de piscinas, de Fitness Center y principalmente de una escuela que enseña a jugar a el golf, todo ello dentro del condominio. A pesar de todas las infraestructuras, con destacadas y modernas instalaciones deportivas, las principales actividades deportivas son el golf y las actividades náuticas, que pasan a ser el eje principal de la vida cotidiana del condominio (Roitman, 2003). Al comprar un loteamiento de esa promoción, el propietario debe ser y estar conciente de las altas cotas que deben desembolsar cada mes. El condominio Terra Ville tiene 11 villas residenciales y 4 villages (áreas donde se concentran los servicios), distribuidos por 172 hectáreas de área verde, cercada por 16 lagos (tabla 1).

Tabla 1. Número de lotes del Condominio Terra Ville

<i>Nombre del loteamiento</i>	<i>Número de lotes</i>
Villa do Lago	36
Villa do Barco	62
Villa Buena Vista	63
Villa da Figueira	20
Villa Las Brisas	38
Villa Canto da Lagoa	44
Villa da Querência	25
Villa Olaria	14
Villa las Palmas	53
Villa do Prado	66
Villa da Capela	16
Village da Nascente	28
Village do Arvoredo	6
Village do Pradinho	14
Village da Olaria	14
Total	469

Fuente:Elaboracion propia, a partir de <http://www.terraville.com.br>

Según su propaganda “Terra Ville es un proyecto innovador, rescatando el sueño antiguo de vivir junto a la naturaleza”. Los loteamientos poseen de 674 a 832 m² de dimensión cada uno. El principal loteamiento es la Villa del Barco, cuya localización está en un espacio privilegiado, en las márgenes de los lagos (Figura 1).

Figura 1. Planta ilustrativa del condominio Terra Ville



Fuente: <http://www.terraville.com.br>

En la segunda fase de construcción del condominio, están previstas siete nuevas villas, donde el habitante podrá disfrutar de 31.38 hectáreas de área verde, con ocho lagos esparcidos por todo el condominio. Además de eso, el Campo de Golf será ampliado, pasando a tener dieciocho agujeros, siguiendo los patrones internacionales. Buscando atraer un mayor número de compradores, la Terra Ville Empreendimentos hace un llamamiento a la ecología, la salud, al orden, al ocio y, claro, a la seguridad. Concordamos con Caldeira (2000:266) cuando dice que los anuncios presentan los condominios cerrados como lo opuesto al caos, polución y peligros de la ciudad. Esas imágenes son compartidas por aquellos que deciden dejar el centro para habitar en esas nuevas urbanizaciones, aunque estén situados en áreas de infraestructura precaria y que muchas veces requieren largas horas de viaje.

De ahí que Terra Ville, en su página web ofrece tres opciones para llegar al emprendimiento y sus anuncios refieren también el paisaje natural con áreas verdes, parques y lagos, utilizando frases con llamamientos ecológicos. Por ejemplo: “Una región naturalmente mejor para vivir” o “Belém Novo (barrio donde está localizado el condominio) es un verdadero oasis dentro de Porto Alegre. Con calles tranquilas, mar, naturaleza exuberante, el Guaíba dominando la paisaje y una infraestructura con servicios esenciales”(figura 2).

Figura 2. Imágenes del portal y vista aérea de Terra Ville



Fuente: <http://www.terraville.com.br>

Otra promoción de menor proporción, pero no menos importante, es el condominio Pier39, construido por la *Rossi Incorporação e Construção* (empresa con sede en la ciudad de São Paulo) que sigue también el modelo del estilo de vida con verde y tranquilidad. Lacarriue (2002:191) añade que el

promotor, al utilizar estos recursos de la naturaleza, promueve el producto más fácilmente, pues existe una vinculación de la naturaleza con la libertad, equilibrio, bienestar y calidad de vida. La propaganda del condominio Pier39 trae el siguiente mensaje: “Cercado de verde, el barrio es hoy sinónimo de clase y sofisticación, un alto patrón de urbanización, detalles revelados por la arquitectura predominante en la vecindad”. El Pier39 está localizado en la Villa Conceição, a los márgenes de el Guaíba, en la zona sur de Porto Alegre. Cuenta con fácil acceso a los centros comerciales de la zona sur, como el centro comercial Praia de Belas y al centro comercial Zaffari Cavahada.

El condominio Pier39 tiene solamente quince viviendas de tres pavimentos, con áreas de ocio, salón de fiestas, *fitness center* y guarda de seguridad por 24 horas. Presenta dos modelos de casas con total confort, todas distribuidas en un terreno lleno de verde, con mucho silencio y una vista hacia el Guaíba. Las casas modelo Mirador tienen área privativa de 250 m², tres pavimentos, garaje para dos coches, dependencia de servicio con baños, lavandería, despensa y bodega. (Fig. 3)

Figura 3. Vista general del condominio Pier39



Fuente: <http://www.pier39.com.br>

Las casas modelo Parador presentan la mayor área privada entre los modelos disponibles en el condominio. Son más de 350m² distribuidos en tres pavimentos. Con garaje para tres coches, salón-comedor, tres suites, siendo una para el matrimonio (con closet), baños con hidromasaje, chimenea, terraza y salón, este pudiendo ser adaptado para un dormitorio.

El Condominio Pier39 presenta un diferencial, pues sus habitantes tienen acceso directo al margen del Guaíba. Conviene recordar que algunos años atrás el ayuntamiento de Porto Alegre, realizó un proyecto de revitalización y de despolución de las aguas del Guaíba, principalmente en la zona sur de la ciudad.

5. ¿En este sentido estamos delante de un nuevo modelo de urbanización?

Las nuevas urbanizaciones promueven las nuevas periferias y contribuyen aún más con la dispersión espacial. Estamos asistiendo a un proceso de *ghetificação* del espacio urbano. En este sentido, la nueva estética urbana aparece vinculada a intereses especulativos atendiendo a las auténticas demandas de la sociedad y sobre todo de los promotores inmobiliarios (Ueda, 2004a).

Los condominios cerrados son físicamente demarcados y aislados por muros, espacios vacíos y detalles arquitectónicos. Son edificados para el interior y no en dirección a la calle, cuya vida pública es rechazada por la mayoría de sus habitantes. Son controladas por guardias armados y sistemas de seguridad. Imponen reglas de inclusión y exclusión, incluso a los propios habitantes de los condominios, además son espacios independientes y autónomos en la ciudad.

Sus moradores en general rechazan e ignoran a los que están cerca (los indeseables) habiendo una negación y una ruptura con el resto de la ciudad, principalmente en los espacios públicos abiertos

de libre circulación. Mantiene cada vez más la distancia y las desigualdades sociales existentes en las ciudades, delimitando fronteras entre los grupos sociales. Soja (2001) añade que esas metropolitaridades provocan una dispersión aumentando las desigualdades sociales, ampliando las diferencias en los sueldos de los trabajadores, produciendo un nuevo modelo de polarización social y estratificación que muchas veces se ajustan dentro del dualismo tradicional, basados sobre todo en clases o raza

Para terminar y no concluir la cuestión es saber cómo los gobiernos, población civil, organizaciones no gubernamentales, estudiantes, geógrafos etc, van a actuar contra la segregación y exclusión existente en las ciudades, integrando la ciudad informal a la ciudad formal y permitiendo que todos los ciudadanos tengan el derecho a una ciudad más justa sin barreras ni fronteras.

6. Bibliografía

- Borsdorf, A. (2002): “Barrios cerrados en Santiago de Chile, Quito y Lima: tendencias de la segregación socio-espacial en capitales andinas”, en: L.F. Cabrales Barajas (org.). *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. México: Universidad de Guadalajara/ UNESCO; 581-610.
- Bruno, L.(2000): “Rio de Janeiro, une métropole fragmentée: le rôle des favelas et des condominios fechados dans le processus d'éclatement de la ville de la société”, en: L.C.Dias y C.Raud. *Villes et régions au Brésil*. París: L'Harmattan; 119-136.
- Cabrales, L.F. e Canosa, E.(2003): “Gestionar la exclusión: el desarrollo de fraccionamientos cerrados de lujo en la ciudad de Guadalajara”, en: F. Manero e L.J. Pastor (orgs.). *El espacio latinoamericano. Cambio económico y gestión urbana en la era de la globalización*. Valladolid: Universidad de Valladolid; 555-564.
- Caldeira, T.P.do R.(2000): *Cidade de muros. Crime, segregação e cidadania em São Paulo*, São Paulo, Edusp/Editora 34.
- Castells, M.(1974): *La cuestión urbana*. Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores.
- Hall, P. (1996): *Ciudades del Mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Hidalgo, R., Salazar, A., Álvarez, L.(2003) “Los condominios y urbanizaciones cerradas como nuevo modelo de construcción del espacio residencial en Santiago de Chile (1992-2000)”, *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(123). [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(123\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(123).htm)
- Lacarrière, M. (2002): “La comunidad: el mundo imaginado en las urbanizaciones privadas en Buenos Aires”, en: L.F. Cabrales Barajas (org.). *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. México: Universidad de Guadalajara/ UNESCO, 177-214.
- Rodríguez Chumillas, I. (2002): “Rastreado el origen de las urbanizaciones cerradas: del “country” club al “gueto” de lujo en la zona metropolitana de la ciudad de Toluca”, en: F. Manero e L.J. Pastor (orgs.). *El espacio latinoamericano. Cambio económico y gestión urbana en la era de la globalización*. Valladolid: Universidad de Valladolid; 535-543.
- Roitman, S.(2003): “Barrios cerrados y segregación social urbana”. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(118). [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(118\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(118).htm)
- Ruiz-Gómez, M.M. y Rodríguez Chumillas, I (2002): “El urbanismo segregado de las colonias cerradas: ejemplos mexicanos”. en: F. Manero e L.J. Pastor (orgs.). *El espacio latinoamericano. Cambio económico y gestión urbana en la era de la globalización*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 545-554.
- Soares, P.R.R. e Ueda, V.(2002): “¿Otra metropolización es posible? Porto Alegre: uma metrópoli entre lo local y lo global”, en. *El desafío de las áreas metropolitanas em um mundo globalizado. Uma mirada a Europa y América Latina*, Barcelona, Institut d'Estudis Territorials /Institut Català de Cooperación Iberoamericana, 505-526.

- Soares, P.R.R. e Ueda, V (2003): “Territorialidades de la metropolización y de la urbanización en sur de Brasil”. Comunicação apresentada no 51º. Congresso Internacional de Americanista (14-18 de julho de 2003), Santiago do Chile.
- Soares, P.R.R (2002): “Fragmentación y segregación espacial en ciudades no metropolitanas: las periferias urbanas en sur de Brasil”, L.F. Cabrales Barajas (org.). *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. México: Universidad de Guadalajara/ UNESCO, 549-580.
- Soja, E. (2001): *Postmetropolis. Critical Studies of cities and regions*, Oxford, Blackwell.
- Sposito, M. E.(2003): “A cidade dentro da cidade. Uma edge city em São José do Rio Preto” *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(045). [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(045\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(045).htm)
- Sposito, M.E.B (2002): “Novos territórios urbanos e novas formas de hábitat no estado de São Paulo, Brasil”. L.F. Cabrales Barajas (org.). *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. México: Universidad de Guadalajara/ UNESCO, 397-422.
- Svampa, M (2001): *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Buenos Aires, Biblos.
- Tella, G. y Guerra, M. W. (2002): “Importando la periferia a Buenos Aires. Urbanizaciones cerradas en la ciudad consolidada”. L.F. Cabrales Barajas (org.). *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. México:Universidad de Guadalajara/ UNESCO, 319-350.
- Ueda, V. (2004) “Análise das dinâmicas urbanas e regionais em quatro estações: o exemplo dos condomínios fechados”. Palestra proferida no XXIV Encontro Estadual de Geografia. Santa Cruz do Sul, maio de 2004 (mimeo).
Revista Veja-maio-2004

TERCER ÁMBITO

**¿“El aire de la ciudad nos hace libres”, aún?
Balance sobre la ciudad: una mirada en positivo**

EL AIRE DE LA CIUDAD POSTMODERNA: IDENTIDAD, ESPACIO PÚBLICO, CULTURA Y MIEDO

Joseba Juaristi

Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología
Universidad del País Vasco

Introducción: la ciudad como *milieu*

Comenzar hablando de la ciudad contemporánea bajo un título inspirado en una frase popular de la Edad Media puede parecer cuando menos chocante o contradictorio, y más aún en cuanto se nos plantea el reto de tratar aspectos tales como las identidades, el espacio público, la cultura y el miedo. Una primera aproximación al asunto puede ser el considerar la ciudad como un entorno, o más específicamente, como un *milieu*. El lema *Stadluft macht frei*, o “El aire de la ciudad libera” es una conocida sentencia que se utiliza con frecuencia para destacar que la ciudad es un medio beneficioso para el desarrollo humano. El “aire de la ciudad” se entiende como un entorno de expansión, creatividad, convivencia, participación, enriquecimiento cultural, florecimiento de las artes, desarrollo económico, etc. y en fin, la suma de todas las ventajas individuales y colectivas que han sido recogidas en la abundante literatura de las utopías urbanas y en las prácticas del urbanismo.

Desde la geografía y las ciencias sociales la frase sugiere que la ciudad puede considerarse como un “*milieu*”, un medio construido por numerosos factores en el cual se desenvuelve la vida humana, pero también un *milieu* que evoluciona y cambia, que genera y es generado, producto en buena medida de inercias históricas, así como de la adaptación a circunstancias presentes y de la reacción a las expectativas de futuro. Es cierto que el término *milieu*¹, al menos para los geógrafos, puede tener resonancias ambientalistas, pero preferimos utilizarlo aquí en lugar de otras expresiones, tales como “espacialidad urbana”² u otros términos creados con una intención teórica comprensiva. La espacialidad connota localización, y el *milieu* urbano contiene cosas que no tienen una localización concreta.

Un *milieu* no es una mera yuxtaposición de objetos, sino que posee características propias, tiene propiedades “emergentes”, dinámicas, sinergias, etc. Los estudios que han tratado sobre la ciudad han ido desarrollando una lista de estas propiedades, como por ejemplo, economías de aglomeración, oportunidades de trabajo, espacio público, ambiente cultural, identidad, esfera pública política, participación ciudadana, etc., aunque también, y quizá con más frecuencia, se han resaltado factores patológicos o negativos tales como anomia, actitud de hastío, padecimientos psíquicos, alienación, privación, soledad, exclusión, empobrecimiento, violencia, conflicto, miedo, etc.

El estudio de la ciudad como *milieu* ha puesto de relieve con frecuencia las relaciones que existen entre la ciudad y otros *milieus*, destacando especialmente, desde los métodos del estructuralismo y los “post-ismos” que le han sucedido, la relación entre la forma urbana y el modo de producción. Algunos de esos esquemas tienen un valor descriptivo e incluso pedagógico bastante atractivo tal como las “etapas” de evolución urbana que utilizó Henri Lefebvre³ (ciudad política, comercial, industrial y postindustrial), el cambio del régimen de acumulación, del fordismo al postfordismo, estudiado por Harvey en relación con la ciudad contemporánea⁴, o la relación entre el capitalismo tardío y el postmodernismo puesta de relieve por Jameson⁵. Si bien estos estudios pueden dar claves del funcionamiento del conjunto del sistema capitalista,

1. El término *milieu* proviene de la fisiología, empleado por Claude Bernard para describir el líquido que rodea a las células y las permite funcionar y sobrevivir. Emile Durkheim tomó esta misma expresión y la aplicó a la sociología, disciplina en la que tuvo una buena acogida, en particular entre los partidarios de la morfología social, como Halbwachs. En geografía tiene unas mayores connotaciones de “medio natural” desde su uso por Vidal de la Blache. En ciencias sociales, sin embargo, *milieu* se utiliza, como alternativa a *environnement* (*environment* en inglés), precisamente para evitar esa connotación ambientalista.

² Por ejemplo, Edward Soja emplea el término *cityspace*, de cuño propio, para describir el medio urbano desde sus orígenes históricos. Cfr.: Soja, E.W. (2000): *Postmetropolis*. Blackwell. Oxford.

³ Lefebvre, H. (1972): *La Revolución urbana*. Alianza. Madrid.

⁴ Harvey, D. (1990): *The condition of postmodernity*. Basil Blackwell. Oxford

⁵ Jameson, F. (1991): *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío*. Paidós. Barcelona.

aclaran poco de la dinámica autónoma de la ciudad, ven la ciudad como un producto, el producto localizado de las relaciones del capitalismo, y no es menos cierto que algunas de estas visiones están teñidas de lo que uno de los más destacados estudiosos de la evolución del capitalismo denomina “teoría fatalista”: aquella que atribuye un poder ilimitado al capital para alcanzar sus objetivos históricos⁶. Hay, en fin, autores que utilizan la imagen de la ciudad como una metáfora del capitalismo, la burocracia o el poder centralizado, como puso de relieve Williams.⁷

Otras corrientes de estudio de la ciudad como *milieu* se derivan de los estudios de la psicología social, la psiquiatría, o las investigaciones sociológicas que estudian la formación de la personalidad, las patologías individuales y sociales, los conflictos en el medio urbano. Algunos de estos enfoques consideran el medio urbano como algo ya construido, otros, sin embargo analizan las consecuencias que tiene la personalidad individual en la forma urbana y en las relaciones sociales en la ciudad, y hay también enfoques que se fijan en las interacciones entre individuos en lugares (urbanos) como fuente de cohesión social, y de formación de la personalidad individual. Esta tradición de pensamiento pasa por Durkheim y Simmel, se incorpora a los estudios urbanos a partir de los trabajos de la Escuela de Chicago de ecología humana, en especial por Louis Wirth, y tiene su continuidad en la segunda mitad del siglo XX, con diferentes ramificaciones que obedecen no tanto a escuelas, sino más bien a una cierta segmentación o profesionalización de los estudios urbanos: así, la psicología ambiental, la geografía urbana (en particular los estudios empíricos de geografía de la percepción), la sociología urbana, y el diseño urbano.

A partir de la década de 1950 hay una proliferación de publicaciones sobre la ciudad que tienen en común una visión negativa del medio urbano, visión negativa que parece haber acompañado a las ciencias sociales desde su fundación⁸. No obstante, comienza a destacar la idea de que no se puede considerar a la ciudad tan sólo en términos utópicos o distópicos, de que es ingenuo pensar sólo en términos optimistas o pesimistas sobre el medio urbano. No sólo no podemos evitar el vivir en ciudades, sino que, como señala Mitscherlich: “Constituye un hecho extraordinariamente notable la tenacidad con que los hombres de ciudad de nuestro tiempo se han aferrado a sus ciudades. Pues, después de la destrucción casi total de las mismas, no las han abandonado ni han emigrado al campo”⁹. Aun así, es posible vislumbrar en los autores más críticos sobre el medio urbano la idea de que la ciudad ideal (la auténtica ciudad) ha existido en algún momento de la historia, remoto o próximo. Pocos autores pueden evitar el mostrar su simpatía, o su añoranza o nostalgia hacia algún tipo de ciudad del pasado: así, Georg Simmel por la pequeña ciudad, Jane Jacobs por el Greenwich Village de su juventud, Richard Sennett por un barrio “desordenado” y algo conflictivo (la calle Halstead de Chicago en el año 1910), o Mike Davis que para hablar de la ciudad de Los Angeles en los años 1990 nos ofrece una visión desde las ruinas de la comuna socialista de Llano de Río¹⁰, un experimento social que duró un corto período: (1914-1917). Incluso hay autores contemporáneos que van más atrás en el tiempo: así, Edward Soja ve en Catal Huyuk una ciudad igualitaria, feminista y matriarcal¹¹.

Ya nadie pretende aplicar los modelos de la ciudad del pasado a la ciudad contemporánea. Sólo en momentos históricos en los que ha habido cambios bruscos en la morfología de la ciudad –tales como la industrialización– se han reivindicado formas de organización y habitat urbanos del pasado, como la ciudad medieval en William Morris, o los ejemplos de espacios públicos de la Edad Media y el Renacimiento en arquitectos como Camilo Sitte. Se trata casi siempre de idealizaciones que seleccionan ciertos elementos, olvidando otros.

A este respecto la ciudad medieval europea que hace honor al lema “el aire de la ciudad os hace libres” no es, como podemos comprender, ni una verdadera ciudad libre, ni democrática, ni igualitaria, ya que siguen existiendo estamentos, jerarquías, ciudadanos, y etnias con derechos diferentes, incluso con

6. Mandel, E. (1986): *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*. Siglo XXI. Madrid.

7. Williams, R. (1993): *The country and the city*. [1973]. The Hogarth Press. Londres, p. 291.

8. Cfr.: Fernández Ramírez, B (1998): El medio urbano. En Aragonés, J. I. y Américo, M. (eds): *Psicología ambiental*. Pirámide. Madrid. págs. 259-280.

9. Mitscherlich, A. (1969): *La inhospitalidad de nuestras ciudades*. Alianza. Madrid, p. 153.

10. Davis, M. (1992): *City of Quartz. Excavating the Future in Los Angeles*. Vintage Books. Nueva York. Versión castellana: *La ciudad de cuarzo*. Ed. Lengua de Trapo. Madrid 2003.

11. Cfr.: Soja, E., op. cit.

espacios diferentes marcados por murallas y divisiones internas. Todo ello sin abundar en otros detalles como la administración de justicia, los castigos públicos, la higiene, la transmisión de enfermedades epidémicas y otros aspectos que son algo más que adornos folklóricos. Podríamos ver el lema “el aire de la ciudad os hace libres” como un slogan promocional –que debió figurar efectivamente escrito en las murallas de alguna ciudad hanseática como Hamburgo– un slogan semejante a los que crean los promotores del marketing urbano actual, como por ejemplo “It all comes together in Los Angeles” o “Bring your dreams to Bilbao”. De hecho lo que el lema medieval prometía era la libertad para el siervo rural que permaneciera en la ciudad por un periodo superior al de un año y un día¹². Esa era una forma de atraer pobladores para estos nuevos asentamientos, creados para organizar las economías y la seguridad del territorio por parte de reyes y señores feudales, lo mismo que conocemos, para el caso de las villas y ciudades medievales castellanas, otra serie de llamamientos a la población rural mediante incentivos fiscales y promesas que se especifican en las cartas-puebla o documentos fundacionales.

La “libertad de la ciudad” no ha tenido siempre el mismo significado. En la ciudad medieval significaba libertad frente a las imposiciones feudales, libertad para la corporación municipal, para los gremios, o para la jerarquía religiosa. En la ciudad mercantil, que es el modelo que le sigue, libertad significaba desvinculación de las restricciones municipales, libertad para la inversión y el beneficio privados, para el enriquecimiento individual, sin referencia al bienestar de la comunidad en su conjunto¹³.

No obstante, la ciudad medieval supuso un renacimiento de la vida urbana después de un periodo de crisis social, los largos siglos oscuros, y por ello los historiadores y los sociólogos han visto a esta nueva formación con un gran potencial, dinamizando el territorio, pero también creando las bases de lo que luego serán los estados democráticos. En particular, hay dos características de la ciudad medieval, destacadas por Max Weber que se han señalado como constitutivas del nuevo orden urbano¹⁴.

En primer lugar, las ciudades medievales tienen lugar gracias a un proceso de sinoikismo (también escrito como *sinecismo* o *sinoiquismo*) que consiste en que grupos diferentes entre sí, cada uno de ellos con una organización social y económica simple, deciden formar una nueva unidad política y militar en un nuevo asentamiento urbano. El sinoikismo se dio por primera vez en la antigua Grecia en la formación de las ciudades-estado, y en particular, Atenas, donde los diferentes *oikoi* se reunieron para hacer un solo pueblo y un solo estado. Max Weber tomará el término *oikos* en un sentido técnico¹⁵, aplicable a diferentes etapas históricas, que en el caso de la Europa medieval corresponderá a señores feudales o linajes de la tierra. El sinoikismo no es un “pacto libre entre hombres libres” sino que en ocasiones puede entenderse como el resultado o la precipitación de necesidades estratégicas o de coerciones ejercidas entre los poderes militares con la finalidad de la mutua defensa, tal como sugiere Plutarco¹⁶ al hablar de la fundación del estado ateniense. Para Aristóteles, la fundación de la ciudad es ante todo un acto político, que equivale a la fundación de la república o el estado.

En segundo lugar, la ciudad medieval es la sede de un mercado. Weber definía la ciudad como “localidad de mercado”. El mercado está caracterizado por la libertad de acceso y de intercambio, pero al mismo tiempo está protegido por las regulaciones de las cartas fundacionales de las ciudades. Para algunos autores, el mercado medieval es una forma embrionaria del capitalismo moderno, y es también una institución plenamente urbana. Es también, según han subrayado algunos intérpretes de los escritos de Weber, la forma más antigua de esfera pública en sentido sociológico, lo que puede hacer posible también el desarrollo de otras formas de esfera pública, como por ejemplo, la esfera pública política¹⁷. Implícita en esta interpretación está la idea de que cualquier reestructuración del mercado llevará consigo una reestructuración de la esfera pública, y también una reestructuración de la forma urbana.

12. Pirenne, H. (1983): *Las ciudades en la Edad Media*. Alianza. Madrid, p 129.

13. Mumford, L. (1961): *The city in history*. Penguin. Harmondsworth.

14. Weber, M. (1987): *La ciudad*. [1921] Ediciones. La Piqueta. Madrid, p.44.

15. “Un oikos es la gran hacienda doméstica, autoritariamente dirigida, de un príncipe, señor territorial, patricio, cuyo motivo último no reside en la adquisición capitalista de dinero, sino en la cobertura natural y organizada de las necesidades del señor. Para ello puede servirse de todos los medios en amplísima medida, sin descuidar el cambio con el exterior”. Weber, M. (1964): *Economía y sociedad. Esbozo de una sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica. México, p. 311.

16. Plutarco. *Vidas paralelas. Teseo XXIV-XXV*.

17. Cfr. Bettin, G. (1982): *Los sociólogos de la ciudad*. Gustavo Gili. Barcelona, p. 21. Este autor llega a presentar algunas de las hipótesis de Weber como “una historia parcial de la democracia europea”.

Henri Lefebvre destaca la presencia del mercado como un triunfo de los mercaderes sobre una “ciudad política” previamente existente¹⁸. No obstante, no se trata de un “añadido superfluo”, o incluso “contaminante” de un espacio político más puro, en el sentido en que imagina Lefebvre el ágora ateniense. El mercado es el locus en el cual individuos distintos (en aspecto físico, lengua, etc) comparten un mismo espacio, y en ese “terreno de juego” existen unas reglas que son semejantes para todos. Ello no implica que los ciudadanos puedan ser excluidos de otros espacios (lúdicos, religiosos, palaciegos, etc) reservados a los hombres de armas, los cortesanos, etc. El mercado, a pesar de la mala prensa que ha tenido en la literatura sobre la ciudad (el poder corrosivo del dinero, en Marx, el carácter impersonal y abstracto de los intercambios monetarios en Simmel)¹⁹, tiene no obstante en la visión weberiana el carácter de un *milieu* que facilita las relaciones entre extraños, y que posibilita otros tipos de esferas de relación y de intercambio simbólico.

Estas dos características nos llevan a imaginar que “el aire libre de la ciudad” es la consecuencia de un proyecto mediante el cual gentes de origen diverso se comprometen a convivir mediante la aceptación (o el sometimiento) a unas normas comunes de convivencia, es decir, un proyecto de convivencia heterogéneo. Pero además también debemos considerar como constitutivo del medio urbano el intercambio mercantil, desarrollado inicialmente como un derecho exclusivo en algunos asentamientos merced a las concesiones de un poder territorial. Las ciudades medievales, amuralladas, no sólo se defienden de enemigos “exteriores”, también controlan las entradas y las salidas de mercancías, y por supuesto, defienden el mercado, cuyas normas acogen a todos por igual. La vinculación mercantil de la ciudad con otros ámbitos proporciona no sólo dependencias imperialistas y colonialistas, sino también posibilidades de apertura e intercambio cultural, posibilidades de importar innovaciones tecnológicas y bienes culturales, así como de difundir la “cultura propia” de la ciudad.

Al tratar de la ciudad contemporánea, la denominaremos “ciudad postmoderna” como un concepto de época. Nos referimos a la ciudad occidental posterior al ciclo de industrialización que concluye en los años 1970, la ciudad que empieza a estar caracterizada por una arquitectura y urbanismo “postmoderno” que sustituye a las tendencias racionalistas y funcionalistas, y también la ciudad de la época del capitalismo global tal como ha sido caracterizada por diferentes autores²⁰. Aunque con el calificativo “postmoderna”, relativamente novedoso, algunos pretenden identificar un “tipo completamente nuevo” de ciudad, nosotros pensamos que el término postmodernidad es lo suficientemente ambiguo como para indicar tanto ruptura como continuidad. Sobre este tipo de ciudad comienza a existir una abundante literatura que incide tanto en las consecuencias negativas que acarrea la vida urbana, así como en las amenazas, peligros y riesgos que se avecinan en un nuevo contexto global. Siempre que se presentan estas cuestiones hay que tener en cuenta que la fuerza de las argumentaciones reside, al menos en parte, en el miedo, como reconoció Wittgenstein²¹, y en este caso el miedo al futuro y a nuevos enemigos extraños como la globalización y sus consecuencias, o los riesgos mundiales. Está claro que muchos científicos sociales lo saben, aunque no lo reconozcan explícitamente. Llevado al extremo, es el argumento que el sociólogo Ulrich Beck utiliza cuando llega a afirmar que el miedo común de la humanidad es el único recurso para establecer una nueva solidaridad²², es decir, un nuevo sinoikismo.

La ciudad postmoderna ofrece diferentes incertidumbres y motivos de miedo. No sólo el miedo al delito, a la violencia física, o al terrorismo, sino también el miedo a la pérdida de las coordenadas de identidad personal, la pérdida del carácter de los espacios públicos, el miedo a los extraños y a los diferentes, a los paisajes anodinos y carentes de sentido. A continuación haremos un repaso a estas cuestiones.

18. Lefebvre, H. op.cit.

19. Cfr.: Amin, A y Thrift, N. (2002): *Cities. Reimagining the urban*. Polity Press. Cambridge, p. 32 y ss.

20. Cfr. En los aspectos más generales, Améndola, G. (2000): *La ciudad postmoderna: magia y miedo de la metrópolis contemporánea*. Celeste. Madrid. y Soja, E.W. (2000) op.cit. Respecto a la forma urbana, Ellin, N. (1996): *Postmodern urbanism*. Blackwell. Oxford.

21. Wittgenstein, L. (1996): *Observaciones a la rama dorada de Frazer*. Madrid. Tecnos.

22. Beck, U. (2002): *La sociedad del riesgo global*. Siglo XXI. Madrid.

La identidad personal y la ciudad

La preocupación por la influencia del medio urbano –sobre todo la gran ciudad– en la personalidad de los individuos fue tratada por Durkheim y Simmel, como ya hemos señalado. Durkheim habló de anomia (falta de normas, falta de guías de comportamiento) y con este concepto se refería tanto a un padecimiento del conjunto de la sociedad, como a la situación de angustia del individuo, angustia debida a la falta de encaje en las normas de la sociedad²³. Por otra parte, Georg Simmel hablará de las relaciones sociales en la gran ciudad como carentes de todo contenido emocional, debido a que el lenguaje universal en la metrópoli es el del intercambio monetario el “¿cuánto vale?”. El individuo forma así una personalidad gris y sin contrastes. El intento de formar una personalidad que destaque en el conjunto de la sociedad llevará consigo el peligro de ser calificada de extravagante²⁴.

La idea de que la vida urbana moderna tiene la contrapartida de un coste personal de renuncia, e incluso consecuencias psíquicas individuales debe también mucho a Sigmund Freud, para quien la civilización es el resultado de una represión de los instintos²⁵. La idea de Freud guarda un cierto parentesco con la tesis de Max Weber sobre la ética protestante y el capitalismo, en el sentido en que los puritanos renuncian a emplear en sí mismos los beneficios del trabajo y los negocios, dando lugar así a una acumulación de capital²⁶.

Sin duda todas estas ideas han inspirado algunas de las tesis más recientes sobre la ciudad y la identidad personal, entre las cuales, una de las más destacadas es la del sociólogo Richard Sennett sobre vida urbana e identidad personal²⁷. Está clara en este autor una influencia de Weber, aunque en este caso se toma como motor explicativo el desarrollo de la identidad en la adolescencia. Esta “crisis de identidad” que marca el paso a la edad adulta lleva al adolescente a buscar formas de “pureza” que le llevan a una limitación voluntaria de su libertad a la hora de insertarse en una comunidad. Esa limitación es vista como una “esclavitud autoimpuesta”.

El ensayo de Sennett llegó en un momento en el que existía una fuerte necesidad de replantearse y reconstruir la vida urbana, tras las llamadas “crisis” de los años mil novecientos sesenta. El autor critica la idea de comunidad como término social engañoso, diciendo que las comunidades están basadas en un convencimiento de cohesión emocional y valores que tienen poco que ver con las experiencias reales de “vivir juntos”. La consecuencia de esta “búsqueda de comunidad” ha sido, en las ciudades norteamericanas la “huida” de las clases medias a los suburbios en la etapa de posguerra, como resultado de motivos diversos tales como la “conservación de la vida familiar”, la simplificación del ambiente social, etc. Ello ha conllevado también la desaparición de la vida de barrio en el centro de la ciudad, y la desaparición de muchas actividades como actividades públicas. Sennett no cree en las soluciones propuestas por los planificadores urbanos, y piensa que la mejor manera de sobrellevar la vida urbana consiste en aprender a vivir en un cierto desorden en un ambiente de múltiples dependencias. El ejemplo de este tipo de ambiente es el Chicago de los años 1910, tal como fue descrito por Louis Wirth²⁸. Las comunidades étnicas de esta ciudad, lejos de ser ghettos o “áreas naturales” en la terminología de la escuela de Ecología Humana, son presentadas como comunidades abiertas, que establecen, por fuerza de sus necesidades vitales, interdependencias con otras comunidades y estamentos sociales. Siguiendo el razonamiento que hemos planteado en la introducción, es la ciudad como *milieu* la que rompe la relativa independencia del *oikos*.

23. El primer aspecto es tratado en su obra de 1893 sobre la división del trabajo social, mientras que el segundo es recogido en su obra sobre el suicidio, del año 1997. Cfr.: Durkheim, E. (1995): *La división del trabajo social*. Akal. Madrid, y Durkheim, E. (1982): *El suicidio. Estudio de sociología*. Akal. Madrid.

24. Simmel, G. (2001): *Las grandes urbes y la vida del espíritu* [1903]. En Simmel, G., *El individuo y la libertad*. Península. Barcelona, págs. 375-398.

25. Freud, S. (1999): *El malestar en la cultura* [1930]. Alianza Editorial. Madrid.

26. Weber, M. (1999): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* [1904]. Albor. Madrid.

27. Cfr.: Sennett, R. (1975): *Vida Urbana e Identidad Personal*. Península. Barcelona. Prólogo de Tomás Llorens. El paralelismo con Weber es advertido en el prólogo por Tomás Llorens. Por otra parte, este mismo autor tiene algún ensayo sobre la forma urbana inspirado directamente en “La ética protestante”. Cfr.: Sennett, R. (1990): *Las ciudades norteamericanas: planta ortogonal y ética protestante*, en *Historias de Ciudades. Revista Internacional de Ciencias Sociales*. UNESCO. París, págs. 281-299

28. Wirth, L. (1938): *Urbanism as a way of life*. *American Journal of Sociology*, 44, págs. 1-24.

Según Sennett, Wirth muestra como la ciudad “fragmentó por pura necesidad las cualidades de autosuficiencia de los varios grupos étnicos”²⁹.

Desde una perspectiva marxista, el tema de la ciudad como entorno material que da forma a la conciencia, ha sido tratado por David Harvey³⁰. Este autor toma la idea de producción de espacio de Henri Lefebvre y prolonga sus consecuencias a la formación de la conciencia a través de las realidades de la vida diaria. Para Harvey la “urbanización de la conciencia” es un problema político clave que ya ha sido abordado por diferentes estudiosos, aunque de forma distinta: así, Simmel, Wirth o Sennett lo hacen directamente, mientras que Marx, Weber o Durkheim lo dejan “en la periferia de su pensamiento”. Harvey se inclina por el enfoque propio de este segundo grupo de autores, en la medida que tal enfoque proporciona una base para una concepción total de la sociedad civil y su forma de producción y organización, y el mismo aspira a “sofisticar” el pensamiento marxista para entender la urbanización de la conciencia en relación con la urbanización del capital.

La conciencia urbanizada es una conciencia formada en prejuicios acerca de las relaciones materiales en la ciudad. Tales prejuicios (que Harvey llama “fetichismos”) llevan a las personas a fijarse en las apariencias superficiales de las cosas, por ejemplo, que los suburbios están producidos por la difusión del automóvil privado, o que el deterioro de la vivienda y los barrios favorece la delincuencia, pero sin entrar en las fuerzas sociales que producen esas relaciones. El autor analiza los medios (los *loci*) en los cuales tiene lugar la “urbanización de la conciencia”: el individualismo, la clase social, la comunidad, el estado y la familia, señalando que la urbanización de tipo capitalista requiere una determinada estructuración de las relaciones entre estos *loci*. A continuación subraya las contradicciones que se producen entre estos medios de urbanización de la conciencia: así, la libertad individual para adquirir bienes en el mercado entra en contradicción con la conciencia de clase, de tal forma, que las clases trabajadoras presionarán a los poseedores de los medios de producción por obtener una mayor capacidad adquisitiva, pero nunca querrán ahogar al capital. También existen contradicciones entre la “comunidad del capital” y las comunidades de vida urbana, basada la primera en el “valor de cambio” y la segunda en el “valor de uso”, lo que puede llevar tanto a la desaparición de barrios enteros con motivo de nuevos proyectos de urbanización, así como a la venta de viviendas anunciadas como “formas de vida comunitaria” (comunidades afectivas y cognoscibles). Finalmente existen tensiones entre la familia y el individualismo (que promueve el poder del dinero), y entre la familia y el estado, buscando este último su legitimación basándose en su capacidad de definir el interés público frente al privatismo.

Harvey concluye que tanto los movimientos políticos y sociales, como las perspectivas de los enfoques académicos se han basado con frecuencia en formas particulares de conciencia urbanizada, y propone concepciones mixtas a la hora de abordar los problemas urbanos.

En los años 1990 aparece de nuevo el tema de la identidad personal como confrontada con un nuevo *milieu*. Pero la novedad ahora es que la ciudad o lo urbano dejan de ser el *milieu* de referencia, y en su lugar se utilizan otros referentes como la globalización, la sociedad de la información, la sociedad-red y otros. Resulta extremadamente curioso, a este respecto, como los títulos de algunas nuevas obras dedicadas al tema parafrasean, o copian literalmente, los títulos de obras anteriores³¹ evidenciando así la recurrencia de los problemas. En este sentido, Manuel Castells dedica la introducción, en una de sus obras más conocida de esta etapa, al tema de la identidad, bajo el título de “El yo en la sociedad informacional”³². Para Castells las angustias o los temores por la pérdida de identidad se manifiestan en aquellos movimientos políticos o sociales que no buscan solamente metas instrumentales, sino la afirmación de identidades excluidas como públicamente buenas y políticamente sobresalientes, tales como el nacionalismo cultural, el movimiento de las mujeres, o el movimiento gay. Castells afirma, siguiendo a Alain Touraine, que en esta nueva sociedad postindustrial la lucha de clases ha sido sustituida por la defensa del sujeto, en su personalidad y en su cultura, frente a la lógica de los aparatos y de los mercados.

29. Sennett, R.: *Vida Urbana*, op.cit., p. 102.

30. Harvey, D. (1985): *Consciousness and the urban experience. Studies in the History and Theory of Capitalist Urbanization*. Blackwell. Oxford.

31. Sassen, S. (1998): *Globalization and its discontents: Essays on the new mobility of people and money*. New Press. Nueva York

32. Castells, M. (1996): *La era de la información. Economía. Sociedad. Cultura*. Vol 1. *La sociedad red*. Alianza. Madrid

Esto lleva igualmente a considerar la cultura y los problemas culturales como un aspecto central de las identidades en la vida urbana.

El espacio público en la ciudad postmoderna

Desde los años 1960 se vienen escuchando voces acerca de la devaluación y degradación de la vida pública en las ciudades, así como del sentido anodino que tienen los espacios públicos. Se dice que la calle, las plazas, los boulevards, los parques, etc., tienen cada vez menos el carácter de lugar de encuentro y de desarrollo de la vida ciudadana, para convertirse en lugares de paso entre otros lugares (fundamentalmente, entre el hogar, el lugar de trabajo y los lugares de consumo).

El impulso inicial de estas críticas se debió a Jane Jacobs quien denunció al “urbanismo” moderno como responsable del deterioro de la vida en las calles, lo que ella llamaba, la “vida en las aceras”. Jacobs aportó con su conocida obra³³ una perspectiva de “ciudad vivida” que contrastaba con la perspectiva fría y funcional de los planificadores urbanos, gremio en el cual la autora incluye no sólo a los racionalistas contemporáneos suyos, sino también a precursores con una orientación muy diferente, como a Ebenezer Howard, el autor de la idea de Garden City.

La obra de Jacobs fue tanto elogiada como criticada en su momento, y por virtud de la convulsión que produjo en los especialistas en temas de la ciudad, se ha convertido en un punto de referencia del urbanismo del siglo XX. En ocasiones, tanto los elogios como las críticas llegaron de las mismas personas. Así, Lewis Mumford, destacó que Jacobs había acertado al descubrir a los planificadores y administradores que “un barrio es algo más que una colección de edificios... que es un tejido de relaciones sociales y un racimo de cálidos sentimientos personales” asociados tanto con las vicisitudes de la familia como con el trato con los comerciantes, médicos, policías, etc.³⁴ Marshall Berman dice que Jacobs escribe “a través de una domesticidad intensamente vivida”, y elogia su perspectiva femenina: “hace que sus lectores sientan que las mujeres saben lo que es vivir en la ciudad, calle a calle, día a día, mucho mejor que los hombres que las planifican y las construyen”³⁵.

Mumford, sin embargo no está de acuerdo con los remedios propuestos por Jacobs, a los que llama “remedios caseros para el cáncer urbano”, ya que no es posible el mantenimiento de la animación constante en las aceras las veinticuatro horas del día con el fin de establecer una vigilancia informal por parte de tenderos y padres de familia. Por otra parte, añade que esas condiciones de densidad y animación ya se han dado en otras ciudades y en otras circunstancias históricas (por ejemplo en el Londres del siglo XVIII) sin que por ello hubiera desaparecido la violencia y el delito de las calles.

Berman argumenta que en Jacobs hay, bajo un texto modernista, “una contracorriente de nostalgia por una familia y un vecindario en los que el individuo podía sentirse seguramente insertado”. También considera que el vecindario por el que Jacobs siente nostalgia estuvo formado principalmente por personas, que aunque provenían de orígenes diferentes, todas ellas eran de raza blanca, y que fueron las circunstancias económicas y sociales de los años 1960 las que “deterioraron” el vecindario: llegada masiva de inmigrantes negros e hispanos, cierre de los astilleros de Brooklyn, circunstancias a las que Berman, como *newyorker* de una generación más joven que Jacobs, añade un motivo de abandono y deterioro: el deseo de los jóvenes de escapar del barrio, e incluso de la ciudad³⁶.

La devaluación de la vida pública en la ciudad también ha sido tratada por Richard Sennett en otra de sus obras más conocidas: “El declive del hombre público”³⁷. Esta obra es un estudio histórico de la relación que existe entre los dominios público y privado, en especial en los siglos XVIII y XIX en dos grandes ciudades: París y Londres. No se trata de un estudio de los “espacios públicos”, sino de

33. Jacobs, J. (1961): *The Death and Life of Great American Cities*. Random House. Nueva York. Versión castellana: *Muerte y Vida de las grandes ciudades*. Península. Madrid, 1973.

34. Mumford, L. (1969): *Perspectivas urbanas*. Emecé. Buenos Aires. Barcelona, p. 253.

35. Berman, M. (1991): Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. [1982] Siglo XXI. Madrid, p. 339.

36. *Ibidem*, p. 241.

37. Sennett, R. (1978): *El declive del hombre público*. Península. Barcelona. Algunos de los aspectos tratados en este apartado puede encontrarse en Goheen, P.G. (1998): Public Space and the Geography of the Modern City. En *Progress in Human Geography* 22-4. págs. 479-496.

las causas que generan actitudes hacia lo público o lo privado. Para este autor el momento cumbre de lo público, como relación democrática entre iguales, fue el siglo XVIII, en el que una serie de lugares “permitieron la interacción de extraños sin necesidad de indagar las circunstancias personales” de cada uno. Estos lugares eran las casas de refrigerio, los cafés, los clubs, los paseos y los parques, cada uno de ellos con diferentes funciones. Esta vida pública se produce gracias al surgimiento de una nueva clase, la burguesía mercantil, clase expansiva, que sabe leer y escribir, y que busca lugares de intercambio de información. Esta etapa supone un equilibrio entre la geografía pública y la geografía privada, equilibrio que se romperá, a juicio de Sennett, con la llegada de la industrialización. Los factores serán la estandarización de la vestimenta, que suprime los signos públicos de estatus, el secularismo, y la expansión de la cultura urbana de la etapa precedente: el antiguo régimen, en el que conviven una sociedad mercantilista con unos derechos feudales. La “cultura urbana” tiene el efecto perverso –para el autor– de transmitir una cierta apariencia de orden.

Es particularmente agudo en este autor el análisis de la experiencia cosmopolita de la ciudad por parte de la clase trabajadora, que él considera como una experiencia ligada al consumo, ya que las clases populares sólo salen de sus barrios para acudir a compras y a diversiones hacia otras zonas, aunque, no obstante, los verdaderos cosmopolitas, aquellos que realmente ejercen el “derecho a la ciudad” en la terminología de Lefebvre, son precisamente los pertenecientes a clases burguesas. En el mismo sentido, Sennett critica a aquellos que celebran el localismo y la pequeña escala del vecindario como ideal urbano.

La idea de Sennett de vida pública tiene un paralelismo bastante claro con la idea de Jürgen Habermas de “esfera pública”³⁸. Para Habermas la esfera pública es un espacio en el cual la sociedad civil discute acerca de sus problemas y sus metas. La distinción entre lo público y lo privado se remonta a la Grecia clásica donde la esfera pública de la polis –que se desarrolla en el ágora y en el mercado– es separada del dominio privado del oikos. La esfera pública surge de intereses privados que se muestran capaces de desafiar el derecho del estado, al presentar sus propuestas e intereses como las del público en general. Esta cualidad de esfera pública no existió en la Edad Media, edad en la que la condición pública era una prerrogativa de la nobleza, la realeza y el alto clero. Para los críticos de Habermas, el concepto de esfera pública tiene una vigencia histórica limitada³⁹, aplicándose a la sociedad burguesa mercantil de los siglos XVII y XVIII, y que se produce gracias a la existencia de lugares de intercambio de información, teniendo como complemento destacado la existencia de una prensa periódica cuyas noticias son comentadas en esos lugares.

Estas ideas sobre la vida pública sugieren que el espacio público en la ciudad contemporánea ha perdido su función como lugar de encuentro generador de sinoikismo. Sennett, algo exageradamente, llegará a hablar de un “espacio público muerto” en las ciudades, aunque sus referencias al urbanismo contemporáneo son limitadas, señalando que se trata de un urbanismo que combina la estética de la visibilidad con el aislamiento social, y pone como ejemplos de espacios públicos muertos algunas de las obras emblemáticas de los años 1970: Brunswick Center de Londres, las torres de oficinas de La Défense en París, y el edificio de Lever House en Nueva York. Una crítica contemporánea muy similar es la de Fredric Jameson cuando desarrolla su concepto de “hiperespacio de la postmodernidad” comentando obras arquitectónicas como el hotel Westin Bonaventure de Los Ángeles o la casa de Frank Gehry en Santa Mónica: el hiperespacio es un espacio que rompe categorías convencionales, tales como “dentro/ fuera”, o “público/privado”⁴⁰.

Algunos teóricos de los medios de comunicación también han manifestado su desconfianza ante cualquier espacio público (físico o virtual) como lugar de expresión democrática, debido a la instrumentalización de la política a través de los media y el control económico de las empresas de difusión por parte de lobbies, lo que ha llevado a una “refeudalización” de la esfera pública. En esa esfera la política se transforma en un espectáculo público dirigido en el que los líderes actúan buscando el respaldo (sólo en época de elecciones) de una población despolitizada⁴¹.

38. Habermas, J. (1994): *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Gustavo Gili. Barcelona [1962].

39. Calhoun, C. (ed) (1992): *Habermas and the Public Sphere*. MIT Press. Cambridge. Massachusetts.

40. Jameson, F. op. cit., p. 87.

41. Thompson, J.B. (1998): *Los media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación*. Paidós. Barcelona.

Pero no todos han visto la modernización como el fin de los espacios públicos y de la vida urbana “auténtica”. Es cierto que para llevar a cabo los ideales de la modernidad ha sido necesaria la “destrucción creativa” de espacios y lugares anteriormente existentes, pero también es cierto que se han creado nuevos tipos de espacios y se han generado nuevas formas de relación en las ciudades. Así lo ha visto Berman, respecto a las grandes transformaciones de ciudades como París o Nueva York. Berman considera a los responsables de estas transformaciones (el prefecto Haussmann y el funcionario Robert Moses, respectivamente) como personajes faustianos investidos con un poder de visión de futuro, a pesar de las controversias a que estuvieron expuestos en su momento. Sobre Haussmann, escribe: “echó abajo cientos de edificios, desplazó a miles de personas, destruyó barrios enteros que existían desde hacía siglos. Pero abrió la totalidad de la ciudad, por primera vez en su historia, a todos sus habitantes”⁴².

Sobre Moses, que fue el responsable, entre otras cosas, de la destrucción del Bronx, barrio de la infancia de Berman, nos dice que logró unir las diferentes partes de la ciudad mediante una red de autopistas, que atendió a la construcción de más de un millar de parques, que creó un espacio público de ocio original (Jones Beach, en Long Island) de acuerdo con principios racionalistas pero no mercantilistas, y que fue el autor de una nueva forma urbana: las vías-parque (parkways), que el califica como “jardín tecnopastoral”. Por encima de su valoración como creador de espacios públicos para las masas motorizadas, Berman destaca la contribución de Moses a ampliar el significado de lo público a través del urbanismo.

También hay que señalar que algunos estudios sobre la historia de ciudades particulares han puesto el énfasis en el surgimiento de una cultura pública, y de una política pública a la hora de enfrentarse a los problemas de la ciudad. Aquí podemos destacar los estudios de Asa Briggs sobre las ciudades industriales inglesas⁴³, o el estudio, más reciente, de Philip Ethington sobre la formación de la cultura política urbana en el San Francisco de la segunda mitad del siglo XIX⁴⁴.

Una visión del espacio urbano como medio activo y democrático ha sido presentado por la socióloga neoyorquina Sharon Zukin, al tratar de la cultura de las ciudades⁴⁵. Zukin asume que el capitalismo ha ampliado su esfera de dominio a la cultura –una tesis semejante a la propuesta por Jameson– pero, en lugar de centrarse simplemente en los aspectos de mercantilización o “cosificación” de los bienes culturales, o en las críticas al poder destructivo del consumismo sobre los lugares, como hacen otros autores⁴⁶, considera que la cultura tiene un papel principal en la economía simbólica de la ciudad. La cultura simboliza “quién pertenece a lugares específicos”. Un concepto clave en esta autora es el de “cultura pública” que ella ve como un proceso de negociar imágenes que son aceptadas por un gran número de gente. El enlace de la cultura pública con la cultura comercial ha tenido consecuencias importantes para la identidad y el control social. La cultura está relacionada con la base económica de las ciudades, y no es un subproducto de la misma. Por otra parte la capitalización de la cultura se ha desbordado también en la privatización y militarización del espacio público, y tiene una clara relación con lo que la autora llama la “estética del miedo”.

La cultura desempeña la función de crear lenguajes simbólicos de exclusión y acreditación de los espacios públicos, aunque los espacios son en sí mismos democráticos, como escenario de celebraciones y contiendas. La ocupación de dicho espacio público es el resultado de una negociación entre cuatro factores: la seguridad pública, la identidad cultural, la comunidad social y la comunidad geográfica. Un ejemplo de espacio público negociado es para Zukin el mundo de los restaurantes y las cafeterías de las plazas, donde se da una división “étnica” del trabajo: quién atiende al cliente, quién cocina, quién sirve las mesas, quién friega los platos, quiénes son los clientes, etc. Desde el punto de vista metodológico, este enfoque supone volver a tomar el tema típicamente weberiano que hemos

42. Berman, M.: op. cit., p. 150.

43. Briggs, A. (1968): *Victorian cities*. Penguin. Londres.

44. Ethington, P.J. (1994): *The public city*. Cambridge University Press. Cambridge.

45. Zukin, S. (1995): *The culture of cities*. Blackwell. Cambridge. Massachusetts.

46. Por ejemplo, los trabajos de Goss y Sack. Cfr.: Goss, J. (1992): *Modernity and postmodernity in the retail landscape*, en Anderson, K. y Gale, F. (eds): *Inventing Places: studies in cultural geography*. Wiley. Nueva York, págs. 158-177, y, Sack D.R.. (1992): *Place, modernity and the consumer's world: a relational framework for geographical analysis*. The Johns Hopkins University Press. Baltimore y Londres

apuntado en la introducción, a saber, el papel que juega el “mercado” en la esfera pública, tema que ha sido poco apreciado en la literatura sobre la ciudad. Recientemente, esta autora ha dedicado una publicación al tema de la estructuración de la sociedad en estilos de vida a través del consumo, en la línea con las tesis anteriores⁴⁷, dando un valor como espacios públicos a los lugares de consumo, y reconociendo en el consumidor no el autómatas compulsivo que ha presentado gran parte de la literatura, sino como persona activa y creativa.

Al igual que en el apartado anterior, acerca de la identidad en las ciudades, las cuestiones sobre el espacio público nos remiten al tema de la cultura, que trataremos en el siguiente apartado.

Cultura de la ciudad, culturas urbanas y cosmopolitismo

Consideraremos, en primer lugar, a la “cultura de la ciudad” como el conjunto de características que dan a cada ciudad una identidad propia. Se trata de una “cultura” en el sentido que es algo producido de forma colectiva y que tiene una permanencia en el tiempo. Toda ciudad se constituye con gentes distintas, provenientes de diferentes lugares, tribus o familias. La ciudad las subsume y crea una cultura propia. Esta es la idea de ciudad como artificio completamente humano, idea subrayada por autores de todos los tiempos, desde Varrón a Cowper⁴⁸. Toda ciudad, cualquier ciudad, es siempre un asentamiento humano formado por extranjeros. Los particularismos de origen quedan fundidos en una identidad nueva. Es cierto que dentro de la ciudad existen diferentes subculturas, e incluso que toda ciudad, incluidas las ciudades de rango mundial, genera su propia cultura local, pero por encima de toda subcultura, la “cultura de la ciudad” es la que se proyecta hacia el exterior, la que queda identificada por imágenes y arquetipos. La cultura de la ciudad es el resultado de una unificación⁴⁹. La ciudad contribuye a la unificación del territorio, por decirlo con una tautología, esta es la función política de la polis.

Gracias a esta identidad, las gentes pueden desarrollar un sentimiento de pertenencia, ya que la ciudad se percibe como una unidad social específica, dotada de una singularidad que la distingue de cualquier otra ciudad. Sin duda, son numerosos los factores de identidad, tales como la arquitectura, los lugares, los monumentos, el plano, el medio físico en el que se encuentra emplazada la ciudad, pero propiamente, la cultura de la ciudad se desarrolla mediante las prácticas de la vida cotidiana, y mediante la “conmemoración” de una historia común. La conmemoración tiene lugar a través de fiestas y celebraciones a lo largo de todo el año, pero también, por extensión metafórica de la celebración, cualquier manifestación lúdica en los espacios públicos de la ciudad supone una reafirmación de la vida colectiva⁵⁰, y una reafirmación de la voluntad política de regular los conflictos de la comunidad. La ciudad actúa así de mediadora frente a los problemas que impone la sociedad global.

Hay que destacar igualmente, el papel que desempeña la ciudad con respecto a la memoria colectiva, ya que, como ha destacado Andreas Huyssen, las memorias colectivas aún no están globalizadas, y se organizan en una escala espacial inferior al estado-nación. Los espacios urbanos como espacios vividos son una importante fuente para la creación de imaginarios colectivos⁵¹.

En el presente, la cultura de las ciudades parece amenazada por la globalización. Frente a la idea de ciudad enraizada en el territorio, expresión de una voluntad política colectiva, se presenta la idea de “ciudad en red”⁵². Con la globalización se produce un debilitamiento relativo de las relaciones económicas a corta distancia, y aunque esto es indudablemente exagerado, se llega a decir que cada

47. Zukin, S. (2003): *How Shopping Changed American Culture*. Routledge. Nueva York.

48. Son conocidas, entre otras las siguientes sentencias: “Divina natura dedit agros, ars humana aedificavit urbes” (Marco Terencio Varrón, *De Re Rustica*, III,1). “God made the country and man made the town” (William Cowper, *The Task*)

49. Esta es la tesis que desarrolló Jefferson sobre la primacía demográfica de la capital política. Cfr.: Jefferson, M. (1939): *The law of primate city*. *The Geographical Review*. April, págs. 226-232.

50. Cfr.: Remy, J y Voyé, L. (1981): *Ville, ordre et violence. Formes spatiales et transaction sociale*. Presses Universitaires de France. Paris.

51. Cfr.: Huyssen, A. (2003): *Present Pasts. Urban Palimpsests and the Politics of Memory*. Stanford University Press. Stanford. California.

52. Un ejemplo de difusión de esta idea: “Die Stadt ist tot, es lebe das Netz” (La ciudad ha muerto, larga vida a la red), titular del periódico alemán *Die Welt*, en agosto de 1997.

ciudad es simplemente un nodo del entramado topológico del capitalismo⁵³. El éxito económico o el fracaso de la ciudad ya no depende de factores locales tales como la preparación de la mano de obra o las iniciativas empresariales, sino más bien de los caprichos de la economía globalizada, de la oportunidad de figurar como nodo de diferentes tipos de red: redes de transacciones económicas, de decisiones de poder, de inversiones, de emigración, etc. etc. Las ciudades desarrollan políticas de imagen y de competitividad para hacerse ver en el mundo globalizado, y muchas veces son víctimas de los efectos perversos de tales políticas: por ejemplo, las grandes ciudades asiáticas que construyen enormes rascacielos con el fin de obtener un reconocimiento por parte de Occidente⁵⁴, o las ciudades occidentales que contratan en el mercado mundial de la arquitectura, el urbanismo y las inmobiliarias a los “expertos en imagen”, dando lugar a unos paisajes muy semejantes⁵⁵.

El postmodernismo como movimiento ha supuesto la entrada del capitalismo en el ámbito de una economía de símbolos y signos. Nicholas Entrikin ya habló de la inestabilidad de los significados en el mundo moderno: “en la medida en que somos conscientes de nuestra capacidad de crear significados, somos también conscientes de nuestra capacidad de crear lugares. La rápida transformación de los lugares que nosotros asociamos con las sociedades modernas ha sido descrito como fuente de la destrucción del significado de los lugares⁵⁶. El término inglés “placelessness” que podría malamente ser traducido por “inlugaridad” describe estos cambios de significado. Hace ya casi treinta años que el geógrafo Edward Relph hizo un catálogo de todos los tipos de “inlugaridad⁵⁷”, y de las causas que la producen. Hay lugares fabricados o dirigidos a “otros” (turistas, clientes, etc) como los lugares disneyficados, museizados, o lugares futuristas. Hay lugares repetitivos y estandarizados, en suburbios, carreteras, aeropuertos. Hay lugares faltos de escala humana ya sea debido al gigantismo o a la miniaturización de la naturaleza. Hay lugares creados con un doble lenguaje arquitectónico “culto y populista” a la vez, vanguardia y kitsch, postmoderno y hortera, si se nos permite esta expresión. Hay un postmodernismo nostálgico e incluso melancólico detrás de muchas expresiones de denuncia a las nuevas formas de urbanismo. Se habla de ciudad multiplicada, de urbanismo banal, de falta de autenticidad⁵⁸.

Si los “no-lugares” generan en las personas una sensación de desarraigo, de estar en ninguna parte, de pérdida de significados, paradójicamente esa sensación de pérdida es una condición necesaria para obtener un “sentido del lugar”, como han resaltado diferentes autores⁵⁹. La experimentación de la autenticidad requiere ese sentimiento de pérdida, lo mismo que la creación de lugares exige una relación dinámica (en el tiempo), y probablemente también, una cierta tensión pasado-presente. Lo que hoy rechazamos es quizá algo que el día de mañana echemos en falta. Es cierto que como señala Entrikin, se pierden significados, pero también se gana algo que no somos capaces de valorar en el presente⁶⁰.

Es indudable que la arquitectura y el urbanismo de la ciudad postmoderna seguirán perfilando de alguna manera la cultura de la ciudad, aunque desconocemos qué poso puede acabar dejando sobre el tejido urbano. Posiblemente los pastiches historicistas se acabarán mezclando con otras morfologías (como ya sucedía anteriormente), y quizá dejen su marca de época algunas realizaciones de cierta escala, como los frentes marítimos o waterfronts. La visión nostálgica del urbanismo postmoderno ha impedido que se aplique una “destrucción creativa generalizada” de los tejidos urbanos existentes, y se

53. Esta exageración se debe en parte a ciertas profecías del globalismo que auguran la muerte de la ciudad “territorializada”, por ejemplo, Saskia Sassen. Cfr.: Sassen, S. (2000) ‘New Frontiers Facing Urban Sociology at the Millennium’, *British Journal of Sociology* 51(1), págs. 143-160.

54. Cfr.: Beauregard, R.A. y Haila, A. (2000): The unavoidable Continuities of the city, en Marcuse, P. y Kempen, R. (eds.): *Globalizing Cities: A new spatial order?* Blackwell. Oxford, págs. 22-36.

55. A este respecto, Eagleton señala: “Cuanto mayor es la fuerza con la que el mundo se divide en particularidades, más sombrío y uniforme se vuelve, un poco como esas ciudades postmodernas que se crean como si fueran únicas y diferentes, pero usando siempre las mismas técnicas” Cfr.: Eagleton, T. (2001): *La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*. Paidós. Barcelona, p. 112

56. Entrikin, J.N. (1991): *The Betweenness of place. Towards a geography of modernity*. Johns Hopkins University Press. Baltimore, p.57

57. Relph, E. (1976): *Place and Placelessness*. Pion. Londres.

58. Cfr.: Muñoz, F.M. (2001): Urbanización: territorio y paisaje en la ciudad multiplicada. En *A Cidade*, Actas dos VII Cursos Internacionais de Verão de Cascais. Câmara Municipal de Cascais. Cascais, págs. 173-208.

59. Cfr. por ejemplo, Williams, R. op. cit., Massey, D. (1992): A place called home? *New Formations*, n. 17, págs. 3-17. y Huyssen, A. (2003): *Urban Palimpsests...* op. cit.

60. Entrikin, N. op.cit. p.57.

han aplicado ideas de conservación de los centros históricos, aunque muchas de estas ideas pueden ser discutibles. A pesar de que muchos significados han podido ser alterados, se han conservado los espacios públicos con valor de cara a la identidad colectiva. Al mismo tiempo, no podemos olvidar que las ciudades han seguido creciendo al modo moderno, mediante expansiones hacia la periferia, y también se han rellenado los huecos que ha dejado la desindustrialización en algunos espacios urbanos. Muchas ciudades europeas de densidades residenciales altas están experimentando procesos de suburbanización tanto residencial como de nuevas actividades económicas. Hay, como señalan Beauregard y Haila una “inevitable continuidad” en la ciudad⁶¹.

Un segundo aspecto en el que nos vamos a detener es el de las culturas dentro de la ciudad. Casi todas las interpretaciones de la ciudad como medio generador de democracia señalan como un valor positivo la fusión de grupos distintos de cara a metas políticas comunes, lo que se llama civilidad, o ciudadanía. En contra de esta interpretación existe en la actualidad una tendencia a considerar la cultura como algo casi opuesto a civilidad, como ha subrayado Eagleton: “la cultura es tribal, en vez de cosmopolita, o sea una realidad vivida con las entrañas, a un nivel mucho más profundo que el de la mente y, por tanto, inmune a la crítica racional”⁶².

Así, cuando se habla de culturas urbanas damos a entender cosas bien distintas, tanto culturas étnicas, grupos de inmigrantes recientes con lenguas propias o diferentes acentos, como culturas generadas localmente (cockney, por ejemplo), pandillas distinguidas por su adhesión a modas de vestir y gustos musicales (skin, punks, heavys, etc), estilos de vida reconocibles a escala internacional, como los yuppies, la nueva lumpemburguesía y también los miembros de la infraclass, los sin techo, los vagabundos, etc. Finalmente, hay que considerar también las adscripciones voluntarias a diferentes tipos de militancias: derechos de la mujer, movimientos gay, organizaciones no gubernamentales, grupos de solidaridad con diferentes colectivos, etc.

La diversidad cultural, que siempre ha sido una característica de la ciudad, tropieza ahora con una nueva dificultad, que no es el derecho a la identidad o a la individualidad, sino más bien la reclamación de derechos exclusivos por el hecho de pertenecer a grupos culturales minoritarios. De cara a la gestión de la diversidad se plantean diversos modelos, aunque todavía la terminología es confusa: así Castells y Borja han hablado de ciudad multicultural como la ciudad enriquecida por la diversidad, frente a la ciudad segregada en grupos cerrados e insolidarios⁶³. Otros consideran lo multicultural, precisamente como todo lo contrario, como algo derivado de las políticas de multiculturalismo, que presuponen que cada cultura contiene elementos intocables y que conviene respetar desde fuera. La aplicación de este tipo de políticas puede llevar a una consideración de la ciudad como un zoológico humano: se espera que cada grupo se autosegregue y encuentre su lugar en el espacio urbano, como ocurriría con las áreas naturales de la Escuela de Ecología Humana de Chicago. El mapa de la ciudad multicultural de este tipo es muy semejante a un parque Disney: el centro ocupado por una calle mayor (main Street USA, CBD, o calles comerciales europeas) para el paseo de los ciudadanos cosmopolitas, y, rodeando este centro diferentes áreas étnico-temáticas (oriental, hispanoamericana, europea, etc). Es también una consideración muy superficial de la alteridad y de las diferencias. Todo lo que no es uno mismo es “temático”, ajustado a un estereotipo que debe cumplirse, incluso la pobreza y la marginalidad llegan a ser temáticas, meras escenificaciones dickensianas.

La ciudad multicultural de este tipo responde bastante bien a la vieja idea del espacio urbano considerado como teatro, sobre la que reflexionó Sennett⁶⁴. De hecho, refleja muy bien la comparación que se ha establecido entre el postmodernismo y el barroco. El espacio urbano se utiliza como escenario para mostrar las diferencias, la distinción (no necesariamente de clase), los estilos de vida, pero no se puede esperar que el espacio urbano por sí mismo produzca una hibridación. En todo caso, el conocimiento no superficial de los otros puede darse en otros lugares más específicos: lugares de trabajo, de educación, etc.

61. Beauregard, R y Haila, A. op. cit.

62. Eagleton, T. op.cit. p.28.

63. Castells, M. y Borja, J. (1998): *Local y Global: la gestión de las ciudades en la era de la información*. Taurus. Madrid

64. Sennett, R. *El Declive del Hombre Público*, op.cit.

La ciudad es así el escenario de lo que Terry Eagleton ha llamado las “guerras culturales”, con sus tres frentes: la cultura entendida como civilidad, la cultura entendida como identidad, y la cultura como comercio o postmoderna. Este autor señala que la distinción entre estos aspectos es insostenible en la práctica, debido a las múltiples alianzas del postmodernismo y las formas de identidad y el consumo⁶⁵.

Un ejemplo de esta dificultad lo encontramos, en el tercer aspecto que vamos a tratar en este apartado, que es el cosmopolitismo.

La ciudadanía mundial, o el cosmopolitismo, ha sido considerado por algunos autores actuales como una meta a alcanzar de cara a la resolución de conflictos de identidad, de problemas que surgen por las diferencias culturales y de problemas de la globalización⁶⁶. Como meta, el cosmopolitismo tiene su origen en Kant y en el proyecto de la Ilustración. Un cosmopolita sería, según esta acepción, un ciudadano mundial y local a la vez, como implica la etimología de la palabra: habitante del cosmos y de la polis.

También parece que el cosmopolitismo ha sustituido al ideal de las libertades cívicas. La ciudad contemporánea, compuesta cada vez más por una población pluricultural, puede ser el lugar de experimentación del cosmopolitismo. El lema “el aire de la ciudad os hará cosmopolitas” podría haber servido como sustituto del viejo lema medieval, si hemos de hacer caso a algunos de los proponentes de esta nuevas militancias de ambición global, que ha sustituido a otras ambiciones anteriores, tales como los universalismos, o el internacionalismo de los movimientos obreros.

Sin embargo, existen muchas sospechas sobre lo que el término cosmopolita puede encerrar. Para Eagleton, por ejemplo, el cosmopolitismo está asociado al postmodernismo, y sería la versión elitista del multiculturalismo, mientras que la versión popular sería la emigración, siendo ambos los productos del mismo sistema económico global⁶⁷. Además el origen del cosmopolitismo ha sido asociado con las elites de los individuos occidentales que fueron la expresión del capitalismo burgués y de los imperios coloniales, como reconoce Beck⁶⁸. Inicialmente, el término cosmopolita, al menos durante el siglo XVII en Inglaterra, llevaba consigo el significado de desarraigo⁶⁹, y en la literatura sobre la ciudad actual se asocia a estereotipos, o incluso a estilos de vida consumista de las clases medias urbanas, cuyos miembros construyen sus identidades con pedazos de mundos diferentes, tal como había ironizado Lyotard: “se escucha reggae, se ve western, se toma comida en Mc Donald’s para el almuerzo y cocina tradicional para cenar...”⁷⁰ Eagleton concluye: “Mientras los emigrantes viajan por el mundo, el mundo viaja hacia los cosmopolitas. Los emigrantes no pueden volver a su hogar, mientras los cosmopolitas no tienen hogar al que volver”⁷¹. Ulrich Beck, que defiende el cosmopolitismo como un movimiento llamado a suceder al comunismo y liberalismo ve que esta duplicidad (cosmopolitas-emigrantes) puede responder a una estrategia de “relocalizar la periferia” (es decir, suprimir puestos de trabajo en países del tercer mundo), para así explotar al inmigrante dentro de segmentos laborales del centro (es decir, en las viejas metrópolis coloniales)⁷².

La experiencia cosmopolita a través del consumo se vive de forma muy distinta según las clases sociales, y la pertenencia a diferentes grupos. Para los miembros de las clases medias puede ser incluso una experiencia doméstica⁷³, vivida a través de internet. Para los emigrantes se vive en los locutorios telefónicos, en cibercentros, en los supermercados de franquicia de precios bajos o en tiendas de “especialización étnica”.

65. Eagleton, T. op. cit. p 100.

66. Entre estos autores destacamos al antropólogo Paul Rabinow, al sociólogo Ulrich Beck, o a la catedrática de filosofía jurídica Adela Cortina. Cfr.: Rabinow, P. (1986): Representations are social facts: modernity and postmodernity in Anthropology. En Clifford, J. y Marcus, G.E. (eds): *Writing Culture. The poetics and politics of Ethnography*. University of California Press. Berkeley, págs. 234-261. Beck, U. (2002): The cosmopolitan society and its enemies. En *Theory, culture and society*. Vol 19 (1-2). Págs. 17-44. Cortina, A. (1997): *Ciudadanos del mundo: hacia una teoría de la ciudadanía*. Alianza. Madrid.

67. Eagleton, T. op.cit. p 98.

68. Beck, U: The cosmopolitan society... op.cit.

69. Sennett recoge una cita de James Howell, del año 1645: “he llegado al mundo revolcándome, un puro segundón, un verdadero cosmopolita, que no ha nacido para tierra, arriendo, casa u oficina”, en “El Declive del Hombre Público” op.cit. p. 27.

70. Lyotard, F. (1989): *La condición postmoderna*. Cátedra. Madrid. p. 76.

71. Eagleton, T. op.cit. p 98.

72. Beck, U. The cosmopolitan...op.cit. p.26.

73. Cfr.: Echevarría, J. (1995): *Cosmopolitas domésticos*. Anagrama. Madrid.

También es cierto que un aumento de la movilidad espacial en todas las clases sociales ha dado lugar a un “apego a múltiples lugares”, lo que Beck llama “poligamia de los lugares”⁷⁴, es decir, personas “casadas” con varios lugares en diferentes mundos y culturas. Esto, evidentemente, supone el desapego respecto a un único lugar de origen, a un único hogar, pero no implica una desterritorialización de las relaciones, sino más bien la experiencia de una territorialización múltiple. La frase “nuestras raíces son nuestras antenas” no significa una separación del territorio, sino más bien un recurso que facilita el apego múltiple.

Pero si la ciudad es un medio en el cual puede llevarse a cabo una experimentación de ese “cosmopolitismo militante”, la ciudad es también un lugar dónde se ensalzan los particularismos, o se favorece el asilamiento en grupos cerrados o endogámicos: los nacionalismos, la retribalización, etc. Esta es una consecuencia de la ambigua consideración de la cultura por parte del postmodernismo, que justifica y pone al mismo nivel a todas las particularidades. Para Beck se trata de un romance postmoderno que ha favorecido la aparición de un nuevo colectivismo que intenta reducir el individuo a su existencia como miembro de una cultura minoritaria⁷⁵. Por tanto, habría que corregir el lema antes propuesto: “el aire de la ciudad te hará cosmopolita o (si lo prefieres, o no te queda más remedio) representante de una cultura minoritaria”.

Desde las perspectivas actuales, el dilema no parece tener una solución fácil. Las políticas urbanas de no exclusión y no discriminación deberían tener como objeto a las personas individuales, y no a los grupos culturales, las etnias, o las lenguas, por muy minoritarias o mayoritarias que sean. Los derechos son derechos de las personas, y no de la especie, la tribu o el colectivo, y su aplicación es universal. La nueva figura de los asesores multiculturales que aparecen en las instituciones políticas debería tener una función mediadora, una especie de mezcla entre el asistente social y el diplomático (aunque esto último, a escala local), más que representar la figura del guardián de unos principios multiculturalistas. Desde las perspectivas tribales o nacionalistas radicales se ve siempre a los demás como miembros de “otro” grupo, y no como individuos. Toda identidad, y más la identidad vista como la “pertenencia a un grupo” es algo a ser trascendido: “uno es libre cuando ya no necesita preocuparse mucho de quién es”⁷⁶.

La ciudad postmoderna y el miedo

La asociación de las palabras “ciudad” y “miedo”, no es nueva. La ciudad se ha visto desde antiguo como un refugio respecto a enemigos externos, y también respecto a la amenaza de animales salvajes, o de riesgos naturales. Lo que es nuevo ahora es la especial relevancia que se está dando al miedo como un “recurso” que se puede manipular para obtener metas políticas, o incluso solidaridad, como ya señalábamos en la introducción. Pero además, el miedo se ha considerado también como un “factor” que puede llegar a explicar la distribución espacial de los grupos humanos en la ciudad según sus diferentes status: una “ecología del miedo” como nueva ciencia social que sustituiría a las otras ecologías sociales de la ciudad⁷⁷.

Es posible que esta tendencia sea respuesta a una moda milenarista, si se analiza la frecuencia de publicaciones al respecto⁷⁸, pero también tiene que ver con hechos reales que producen miedo: delincuencia, terrorismo internacional, difusión de epidemias, etc., algunos de ellos nuevos, otros más habituales o recurrentes. El miedo está en la mente de las personas, pero, excepto en los casos

74. Beck, U. *The Cosmopolitan ...* op.cit. p. 24

75. Beck, U. *The cosmopolitan...* op.cit. p 38.

76. Eagleton, T. op. cit., p. 103.

77. Davis, M. (2001): *Más allá de Blade Runner. Control Urbano: la ecología del miedo*. Virus. Barcelona. [1992].

78. En una estadística simple, recogida por Lahosa, puede verse cómo los artículos sobre delincuencia y ciudad, en publicaciones geográficas aumentan hacia el final del milenio, antes del 11-S. Cfr.: Lahosa, J. M. (2002) *Delincuencia y ciudad*. Hacia una reflexión geográfica comprometida. *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. VII, n. 349, <http://www.ub.es/geocrit/b3w-349.htm>

patológicos, tiene un origen en circunstancias externas⁷⁹, es decir en un determinado ambiente. Hay, si se nos permite un juego de palabras, un *milieu* del miedo.

El miedo, por sí mismo, según dicen los psiquiatras y psicólogos, no es algo malo, siempre que no desembogue en algo patológico, como la fobia o la obsesión paranoica, y está relacionado con el instinto de supervivencia. La falta de miedo es la temeridad, la exposición irreflexiva y gratuita a los peligros. El problema del miedo en la ciudad no consiste tanto en anularlo, sino en evitar que el miedo produzca problemas mayores tales como las patologías individuales, formas de aislamiento social, limitación de las libertades de otros, vigilantismo, etc. El miedo se ha definido también como una emoción de dolor o inseguridad causada por el sentido de un peligro inminente, o un estado de ansiedad derivado por la preocupación por la seguridad de alguna persona o cosa⁸⁰. El grado con que se vive el miedo es variable, pero el factor azar, por ejemplo, en los crímenes violentos, gratuitos e inexplicables tiene una especial fuerza, especialmente los sucesos brutales que rompen toda lógica, toda hipótesis o expectativa del ciudadano sobre lo que es la vida en la sociedad civilizada, como ha escrito Rojas Marcos⁸¹.

Según los especialistas, hay tres posiciones teóricas acerca de las causas del miedo, a saber: las experiencias de victimización, la falta o “ruptura” del control social, y las que tienen su origen en el ambiente urbano⁸². La primera de las causas supone el haber sido víctima de un delito (asalto, robo, violación, etc), o de un determinado padecimiento (un accidente de automóvil, por ejemplo), lo que predispone a padecer la ansiedad del miedo. Sin embargo, encontramos casos en que no existe una correlación entre el miedo sentido por personas de determinados grupos y la probabilidad de ser víctimas. Por ejemplo, los varones jóvenes están más expuestos a los riesgos de ser víctimas que las mujeres mayores, y sin embargo el miedo es mayor en este segundo colectivo. Este riesgo diferencial a ser víctima es probablemente uno de los factores que puede explicar cómo se “negocia” el uso del espacio público (y del tiempo) en la ciudad por parte de diferentes grupos de personas: jóvenes, adolescentes, mujeres con niños, grupos de la tercera edad, etc.

La segunda de las causas hace referencia al grado de control y organización de la comunidad, en relación con la capacidad personal de ejercer el control sobre la propia vida o sobre los comportamientos y las actividades de los otros. Sirve como ilustración de este ejemplo, el deterioro de la vida urbana comunitaria del que habló Jacobs, tal como hemos recogido en el apartado sobre el espacio urbano. También aquí puede darse el caso de poblaciones relativamente miedosas que se corresponden con barrios poco atractivos y aburridos, aunque no existan riesgos altos de delito.

La tercera de las causas, el origen ambiental del miedo, ya fue tratado por Tuan en su conocida obra sobre los paisajes del miedo⁸³, aunque la ciudad es un ambiente que reviste una serie de particularidades. Está comprobado que las personas leen el ambiente urbano y catalogan los espacios en función del riesgo y la seguridad. El entorno nos proporciona una evidencia visual de la exposición al riesgo del delito, y de la disponibilidad de otras personas a acudir en ayuda, si fuera necesario.

Parece bastante claro que el miedo está aliado con la morfología urbana, con los lugares desolados, las ventanas rotas, los territorios del graffiti, los pasajes vacíos, las viviendas abandonadas, las ruinas industriales, la gente con aspecto desgraciado, con cara de “pocos amigos” o con gestos agresivos etc. Las formas de leer el ambiente varían dependiendo si uno es residente en la ciudad o es turista. Incluso hay guías turísticas de grandes ciudades que contienen “mapas del miedo” para uso de los visitantes o advertencias específicas sobre lugares y horas de riesgo. También las personas solemos funcionar de acuerdo con determinados modelos espaciales de distribución del riesgo/seguridad, en relación con los conceptos de lo conocido/desconocido. Remy y Voyé proponen dos modelos. Uno de ellos considerado como “islas de seguridad” sobre un fondo (un mar) de riesgo, y el otro de ellos, el inverso: “islas de riesgo” en un mar de seguridad⁸⁴.

79. Tuan, Y.F. (1979): *Landscapes of fear*. Pantheon Books. Nueva York, p. 6

80. Cfr.: Bannister, J. y Fyfe, N. (2001): Introduction: Fear and the city. *Urban Studies*, Vol. 38, nos 5-6, págs. 807-813.

81. Rojas Marcos, L. (1998): La ecología psicosocial de la ciudad, en AA. VV.: *La ciutat fragmentada: grups socials, qualitat de vida i participació*. VI Setmana d'Estudis Urbans a Lleida. Universitat de Lleida. Lleida. Págs. 233-242, p. 239.

82. Bannister, J y Fyfe, N., op. cit.

83. Tuan, Y.F., op.cit.

84. Remy, J., y Voyé, L. op.cit. p.127.

Un panorama urbano que consistiera sólo en un paisaje de absoluta seguridad sería aburrido y poco interesante, ya que el miedo va unido de forma un tanto misteriosa con la fascinación. El miedo está unido a lo imprevisto, y lo imprevisto es a veces positivo. La resolución de situaciones de incertidumbre puede ser satisfactoria. Hay aspectos de la ciudad relacionados con el miedo que la hacen atractiva. Como contraejemplo, nos encontramos que en la cabeza de esas clasificaciones de ciudades de acuerdo con el grado de bienestar, (incluyendo indicadores como renta, educación, servicios y seguridad) aparecen ciudades de países nórdicos europeos, o ciudades medias provincianas de otros países. Sin duda, son ambientes muy valorados por sus propios habitantes, pero que vistos desde fuera no despiertan ninguna curiosidad para el potencial turista o visitante. Es más, el miedo, en especial a la ciudad nocturna, ha sido el patrimonio de las grandes ciudades⁸⁵.

También, en el arte contemporáneo, las escenas de la ciudad vacía poseen un atractivo que está relacionado con el miedo. A Walter Benjamín le fascinaban las vistas de las calles de París fotografiadas por Atget hacia el año 1900, calles vacías de gente como si fueran el lugar del crimen, lugar que se fotografía a causa de los indicios⁸⁶. Algunos fotógrafos actuales, tales como Gabriele Basilico o Camilo Vergara tratan de captar esa inquietud que transmiten los paisajes urbanos vacíos.

Las novelas de aventuras urbanas son el aspecto correlativo en literatura. Un escritor como Vázquez Montalbán describe el surgimiento de este género como un descubrimiento de la ciudad por su capacidad laberíntica para esconder el delito, como un ambiente de misterio⁸⁷.

Otro aspecto del miedo en la ciudad no tiene relación directa con el ambiente urbano vacío, sino más bien, todo lo contrario: el miedo a las muchedumbres. Desde el punto de vista psicológico las multitudes producen a veces una sensación de agobio, pero está comprobado que esta sensación varía enormemente con los escenarios y con las situaciones: la gente puede estar divirtiéndose en un estadio con alta densidad de gente sin percibir riesgo o padecer miedo, o puede sentirse molesto en un parque o en una playa sólo con la presencia de unos pocos extraños⁸⁸. También se ha dicho que el miedo a las muchedumbres fue algo propio de una determinada etapa de la historia urbana: la época de las revueltas populares del siglo XIX, que el diseño urbano atajó mediante la creación de grandes avenidas (el París haussmanniano). Era la época en que la burguesía parisina consideraba a las clases trabajadoras como peligrosas, y nunca pisaban los barrios habitados por ellas⁸⁹.

Hoy en día no hay grandes “masas” que puedan tomar las calles, pero sí hay multitud de grupos marginales (o marginalizados) que pueden desempeñar un papel activo en la violencia urbana⁹⁰. Este papel puede ir desde un cierto vandalismo más o menos previsto y controlado o llegar al extremo de iniciar movimientos en cadena que conviertan a la ciudad en un escenario de terror, tal como sucedió en Los Angeles en 1990, a raíz de la absolución judicial a los policías que propinaron una brutal paliza a Rodney King. Es, en momentos como el citado, cuando puede producirse una solidaridad entre grupos muy distintos, y a veces con intereses contrapuestos, para canalizar la violencia contra las instituciones de poder. Jordi Borja también recuerda que el miedo no es un patrimonio de las clases acomodadas, y que los pobres o los grupos marginales utilizan medios de autodefensa, que a veces desembocan en la formación de pandillas u organizaciones armadas⁹¹.

Si la violencia es la fuente principal del miedo urbano, habría que atender a las teorías que tratan de explicar el origen de esta violencia⁹². Por un lado, encontramos teorías “populares”, que atribuyen a los inmigrantes recientes el incremento de los delitos. En las ciudades contemporáneas, la proporción cada vez mayor de inmigrantes hace que aumenten las situaciones de tensión y las fobias hacia ciertos grupos étnicos. Es cierto, como señalan Castells y Borja, que los inmigrantes y los grupos

85. Como ha escrito J. Schlör: “el miedo y la fascinación se reúnen con nosotros cuando nos aproximamos a la ciudad nocturna y nos acompañan a lo largo del recorrido. Entramos en un mundo que es tanto familiar como extraño, un paisaje lleno de luz y rico en sombras, receptáculo de nuestros deseos y de nuestros temores inefables y escondidos”. Cfr.: Schlör, J. (1998): *Nights in the Big City. Paris. Berlin. London 1840-1930*. Reaktion Books. Londres.

86. Benjamín, W. (1989): *Discursos Interrumpidos*. Taurus. Buenos Aires.

87. Vázquez Montalbán, M. (1998): *La literatura en la construcción de la ciudad democrática*. Mondadori. Barcelona.

88. Cfr.: Freedman, J. (1975): *Crowding and Behavior*. W.H. Freeman and Co. San Francisco.

89. Remy, J., y Voyé, L. op.cit. p. 129.

90. Cfr.: Short, J.R. (1996): *The urban order*. Blackwell. Oxford

91. Borja, J. (2003): *La ciudad conquistada. Ciudad, espacio público y ciudadanía*. Alianza. Madrid, p.206.

92. Cfr.: Lupsha, P. (1969): Theories of urban violence. *Urban Affairs Quarterly*. Vol 4. 273-296.

étnicos minoritarios aparecen como los chivos expiatorios de las crisis económicas y las incertidumbres sociales⁹³, pero también es verdad que los prejuicios o la prevención frente a los inmigrantes responde a la percepción de una diferente peligrosidad por parte de cada grupo étnico. Aunque no se publican estadísticas criminales sobre este aspecto, hay una mayor o menor prevención respecto a los extranjeros, dependiendo del grupo al que pertenezcan. Es decir, funciona la llamada “falacia ecológica” como un recurso práctico a la hora de tratar con los extraños.

Otras teorías populares defienden que el delito se debe a “gente de la calle” de las ciudades: pequeños ladrones, pícaros, etc, que se inician en la “profesión”. Otras juzgan importante el papel del adolescente frustrado, y otras apuntan a la brutalidad de la policía como desencadenante de la violencia urbana. Entre los académicos, sin embargo, se suele prestar una mayor atención a la denominada teoría de la infraclass: aquellas personas que han sido abandonadas por el sistema: los excluidos, los desempleados, y el núcleo más duro de los pobres.

Recientemente, sin embargo, comienza a darse una mayor importancia a lo que se puede llamar la “administración del miedo” por parte de grupos de poder, tanto por parte del gobierno como por grupos con intereses específicos, y la difusión del miedo a través de los medios de comunicación⁹⁴. Los estudios sobre este aspecto destacan el uso instrumental del miedo por parte de los medios de comunicación, por parte de los gobiernos, que lo utilizan para obtener apoyo de cara a sus proyectos bélicos o de control social y económico (la guerra de Irak es el ejemplo más citado, calificada como guerra contra un riesgo: el riesgo de las armas de destrucción masiva), y también inciden en la paranoia que empapa a las sociedades inmersas en la “cultura del miedo”. Esta “instrumentalización del miedo” se produce también en la escala urbana, donde puede tomar formas mercantilizadas: la venta por parte de promotores inmobiliarios de “viviendas seguras”, o en forma disuasoria, para incidir en los diferentes valores del suelo y de la vivienda, y utilizarse como una forma de “mobbing” inmobiliario, colocando vecinos molestos para hacer que se deprecie el “caché” de una determinada zona urbana o para inducir a la venta de los inmuebles a los residentes.

La publicidad interesada del miedo no nos puede hacer olvidar qué cosas o qué personas son los que lo producen, ya sean enfermedades epidémicas, accidentes de tráfico, o actos de grupos terroristas. Éstos últimos, que basan su poder únicamente en la destrucción, han sido los que han llegado a producir un miedo ubicuo, para el que no es posible ningún mapa de riesgo. Son los responsables primeramente, de la producción de víctimas, muertes y sufrimiento, destrucción de bienes materiales, pero también, buscan deliberadamente una amplificación del miedo a través de una estética de terror. Normalmente, los atentados que asesinan en masa a población civil inocente, ya estén producidos por el terrorismo del fundamentalismo islámico (los casos del 11-S y 11-M) o por terrorismos nacionalistas, son atentados que se dan en un medio urbano, destruyendo también la vida urbana y la convivencia en los espacios públicos. Frente a este tipo de miedo no hay otra solución que mostrar que el espacio público está ocupado por la vida, pasear, llenar las calles de gente, evitar, por todos medios que los que han producido el dolor piensen que han logrado su objetivo.

Nos queda por tratar, finalmente, las cuestiones relativas a los remedios contra el miedo en la ciudad. Cuando se habla de este tipo de remedios por parte de planificadores urbanos o políticos locales, las respuestas vienen dadas por el diseño urbano o por las políticas de localización de equipamientos colectivos. Pero estas respuestas nos parecen hoy en día demasiado cortas en el contexto de lo que se ha llamado la “sociedad del riesgo global”⁹⁵.

En lo que respecta al diseño urbano, hay, desde los años 1970, algunas propuestas para evitar los riesgos de la delincuencia, basados en la idea de territorialidad, y en la idea de la “señalización” del espacio urbano. La señalización puede hacerse mediante símbolos o signos, algunos explícitos, otros más sutilmente disuasorios, y sobre todo mediante la vigilancia física de estos espacios, de acuerdo con la idea de Newman

93. Castells, M. y Borja, J. (1998): *Local y Global: la gestión de las ciudades en la era de la información*. Taurus. Madrid.

94. Entre estas tendencias podríamos destacar las siguientes publicaciones: Glassner, B. (1999): *The Culture of Fear. Why americans are afraid on the wrong things*. Basic Books. Nueva York. (Libro bastante popular después de la intervención de su autor en la película del director Michael Moore “Bowling for Columbine”); Altheide, D.L. (2002): *Creating fear: news and the construction of crisis*. Aldine de Gruyter. Nueva York.; Gil Calvo, E. (2003): *El miedo es el mensaje*. Alianza. Madrid.

95. Beck, U. (2002) *La sociedad del riesgo global*. op. cit.

del “espacio defendible”⁹⁶. Muchas de las medidas de defensa y vigilancia física, sobre todo en sociedades especialmente obsesionadas con la seguridad, han llevado a lo que Flusty llamó la “construcción de la paranoia”⁹⁷: encerrarse en viviendas o vecindarios fortificados, llenar el espacio público de videocámaras, reservar un bunker en la casa o una habitación para casos de pánico.

Bajo estas condiciones de paranoia el espacio deja de ser “defendible”, para llegar a convertirse en espacio “amenazante” o “espacio de tiro al blanco”⁹⁸. Steven Flusty hace un catálogo de estos “espacios vedados”, destinados a diferentes funciones de cara a las personas que se aproximan: dividir, segregarse o excluir, utilizando barreras que interceptan, repelen o filtran a los visitantes.

Otras exageraciones del diseño “anti-delito” han sido los aspersores de agua en lugares a cubierto potencialmente utilizables por los “homeless”, o los bancos incómodos, para que no se prolongue su uso mucho tiempo⁹⁹. Por otra parte, en ciudades multiculturales como Los Ángeles, la tendencia al aislamiento para evitar la presencia de extraños ha promocionado la imagen de la metrópoli como un conjunto de diferentes guetos o comunidades “fortificadas” unidos por autopistas¹⁰⁰, una auténtica “anticiudad”. Se ha demostrado igualmente que la proliferación de este tipo de comunidades no ha supuesto una disminución de los delitos, ni dentro de ellas, ni fuera de las mismas.

En general, para evitar el miedo en los barrios conflictivos, las soluciones han ido hacia políticas dirigidas al aumento de la animación en las calles, apoyándose en el comercio al por menor, o en otras actividades, recogiendo la idea de Jane Jacobs de poner “ojos en las aceras”¹⁰¹, pero este tipo de soluciones necesita con frecuencia la implicación del vecindario¹⁰². Hay que empezar por crear una imagen de barrio, fomentar el orgullo de pertenencia a una zona urbana con unas señas de identidad propias. A veces, en intervenciones urbanas de cierto alcance se pueden aplicar políticas integrales de cambio total en barrios estigmatizados, tal como las políticas que se desarrollaron en Barcelona con motivo de los Juegos Olímpicos del año 1992. Normalmente estas políticas suponen grandes inversiones que contemplan también la dispersión y relocalización de los colectivos problemáticos y marginales, la implantación de nuevos equipamientos colectivos, y la eliminación de barreras físicas para abrir el barrio a la ciudad. Esto exige también políticas a medio plazo, y el control de las consecuencias no deseadas, como por ejemplo el “desplazar el problema a otro lugar”.

La ruptura del aislamiento de barrios con problemas de delincuencia es algo que se ha abordado tanto con el diseño urbano como con la localización de equipamientos en áreas comunes con otros barrios, pero esto lleva también otros tipos de problemas.

Las barreras físicas de los barrios marginales pueden romperse mediante el diseño de viales que no generen nuevos aislamientos. En algunos barrios se pueden intentar políticas de “gentrificación inducida” como el proporcionar vivienda para personas jóvenes con nuevos estilos de vida, o ubicar allí centros culturales o equipamientos que atraigan a una población diferente. Pero normalmente, los barrios con colectivos marginales exigen también un tipo de equipamiento asistencial específico para estos colectivos (consultorios, asistencia médica y social a los drogadictos y prostitutas) que no siempre son bien vistos por los residentes tradicionales, precisamente porque perpetúan la imagen de marginalidad del lugar. También hay actividades delictivas en esos barrios cuyo origen es una delincuencia organizada formada por no residentes, sino por personas que residen en otros lugares, o por “población flotante” en el mismo barrio, que aprovechan el estigma de marginalidad del barrio precisamente por ser un “espacio del miedo” como ocurre con frecuencia con el tráfico de drogas. Los residentes suelen ser, en estos casos, quienes reclaman una persecución policial del delito, aunque no siempre son atendidos por las administraciones públicas.

96. Newman, O. (1972): *Defensive Space. Crime prevention by Urban Design*. Mac Millan. Nueva York.

97. Flusty, S. (1997): *Building Paranoia*. En Ellin, N (coor). *Architecture of Fear*. Págs. 47-59. Princeton Architectural Press. Nueva York.

98. Davis, M. (2001): *Control urbano...* op.cit.

99. Vid., por ejemplo el capítulo de Mike Davis en “*La ciudad de Cuarzo*” que lleva por título “Frank Gehry como Harry el Sucio”. Davis, M. op.cit.

100. Touraine, A. (1998): La transformación de las metrópolis. En *La Factoría*, n. 6, julio-septiembre 1998. www.lafactoriaweb.com

101. Jacobs, J. (1961) op.cit.

102. Cfr.: Fernández Ramírez, B (1998), op. cit.

Finalmente, hay que reconocer que los lugares públicos de encuentro y reunión necesitan unas garantías de uso libre, y que en ellos la presencia de un agente de seguridad no supone una “militarización del espacio público”, lo mismo que “una gaviota no hace un verano” como recoge el dicho popular. Hay algunos espacios especialmente frágiles y sumamente importantes para la vida pública que así lo exigen, tales como los espacios educativos, los espacios de equipamientos sanitarios, o los amplios espacios abiertos de la ciudad.

Para terminar, podemos decir que si bien en la postmodernidad es muy difícil encontrar o imponer una razón para construir una unidad de la sociedad, un nuevo sinoikismo, debemos ser conscientes del valor de la ciudad como medio que permite comunicarse a gente distinta, compartir un espacio y también una memoria. No se trata tanto de un valor a conservar sino más bien de un valor que exige un esfuerzo creativo en muchos aspectos diferentes. La ciudad es un poder generado en la diversidad y un medio que permite el desarrollo de proyectos de vida personales.

Relatoria

El Comité Científico del VII Coloquio de Geografía Urbana ha seleccionado cuatro comunicaciones para este ámbito temático, que si bien no cubren la totalidad de los aspectos tratados aquí, sí que se pueden adscribir a temas específicos que hemos desarrollado en la Ponencia. Hemos clasificado estas comunicaciones así:

– Sobre el tema del espacio público urbano en la ciudad hay dos comunicaciones, una de ellas referentes al cambio de modelo de la ciudad mediterránea debido a la influencia de los nuevos espacios de consumo y ocio (grandes superficies en la periferia), nuevos esquemas residenciales, y el acceso de la población a un espacio portuario renovado, con el ejemplo de la ciudad de Alicante. Una segunda comunicación se refiere al impacto del tren de alta velocidad en Ciudad Real, y a los nuevos proyectos de relanzamiento de esta pequeña ciudad manchega. Esta segunda comunicación no se detiene mucho en el aspecto del espacio urbano público –a excepción de los equipamientos– y por ello quizá habría que considerarla más bien dentro de la temática de nueva imagen de la ciudad, promoción urbana, o lo que los anglosajones llaman políticas de *boosterism*.

– Sobre el tema de la imagen urbana, y también en relación con las políticas de *boosterism* hay una comunicación dedicada al estudio de las campañas de promoción urbana, presentando las conclusiones de un estudio empírico de las campañas de promoción de unas treinta ciudades catalanas. Esta comunicación podemos considerarla igualmente relacionada con el tema de la “cultura de la ciudad” en el contexto de la globalización, como una necesidad de las ciudades o de los entes locales en hacerse visibles en tal contexto.

– Finalmente, hay una única comunicación que trata específicamente el tema del miedo en la ciudad, consistente en un estudio mediante encuestas de la percepción de los espacios del miedo en tres barrios de Barcelona, estudio desarrollado desde una perspectiva de género, tratando de ver las diferencias según la perspectiva masculina y femenina.

A continuación trataremos de resumir los aspectos más destacados de estas comunicaciones.

El estudio sobre Alicante de Rocío Diez Ros y Ana Espinosa Seguí parte de la tesis que el espacio público de la ciudad mediterránea está siendo degradado por la pérdida de importancia del centro urbano y la vivencia de la calle. Este espacio estaba caracterizado por la multifuncionalidad: lugar de encuentros, de mercados, de demostraciones deportivas, y por la mezcla de la función residencial, administrativa, comercial y de ocio. En Alicante esta degradación ha sido fomentada por el modelo de expansión de la ciudad hacia la periferia, en particular de la función residencial. Para las autoras los intentos de comunicar los barrios de la periferia mediante viales de circunvalación y de dotar de nueva identidad a las nuevas zonas residenciales no han tenido éxito, y en algunos casos se han creado nuevas barreras.

Los nuevos espacios públicos, desarrollados en torno a la periferia son centros comerciales planificados, que unen a la función comercial detallista, algunos servicios de esparcimiento: cines, cafeterías, restaurantes, boleras, etc, por lo que las autoras hablan de ellos como “centros de ocio

dirigido”. Además de los 6 centros comerciales de la ciudad, se reconoce el nuevo papel como espacio público del Puerto, restringido hasta fechas recientes a los habitantes de la ciudad.

La comunicación sobre Ciudad Real, de Félix Pillet Capdebón trata sobre las consecuencias sobre la ciudad de la localización de la estación del Tren de Alta Velocidad en la línea Sevilla-Madrid-Barcelona. Para el autor, las consecuencias demográficas han sido casi imperceptibles algo más de una década después de la puesta en funcionamiento de esta línea, y en todo caso de menor importancia que la localización de uno de los campus de la Universidad de Castilla-La Mancha (si bien el autor reconoce que el AVE favorece al campus: movimientos de alumnos desde Puerto Llano o profesores desde Madrid). Con respecto a los equipamientos e infraestructuras se señala la localización en la zona de la estación AVE de un Hospital y del Palacio de Justicia, así como la apertura de 6 nuevos hoteles en la ciudad desde la inauguración de la línea. Como aspecto negativo se advierte la falta de coordinación del tren con la estación de autobuses.

Una segunda parte de esta comunicación hace referencia a los “grandes proyectos” de futuro que en esta presentación hemos calificado como una especie de contagio de las políticas de “boosterism” urbano: el intento de relanzar la ciudad mediante proyectos estrella. En este caso son dos proyectos: uno de un aeropuerto internacional privado, y el segundo de ellos de un centro multifunción llamado “Reino Don Quijote”, que contaría con tres campos de golf, hoteles, parques, viviendas parque temático dedicado, obviamente, a Don Quijote, y balneario, es decir, una especie de nueva *edge city* manchega. Hubiera sido de agradecer una opinión crítica del autor sobre estos grandes proyectos, así como sobre el Plan Estratégico de Ciudad Real de cara al 2015.

En el tema de la imagen urbana, la comunicación de Daniel Paul i Agustí, relativa al marketing urbano, estudia cerca de treinta campañas de ciudades catalanas de diversos tamaños y localizaciones. Los mensajes de las campañas van dirigidos a tres aspectos: en primer lugar, todo mensaje de promoción de la ciudad lleva implícito un estímulo del sentimiento de pertenencia de los habitantes, o de los residentes recientes. En segundo lugar los mensajes se dirigen a promocionar una determinada política económica y un modelo de ciudad: turístico, comercial, industrial o inmobiliario. En tercer lugar, las campañas se utilizan como un instrumento de prestigio para los equipos municipales, dando a conocer así sus realizaciones.

Es especialmente interesante la clasificación de las temáticas de las campañas de promoción según el tipo de ciudad, de las cuales el autor establece cuatro grupos. En primer lugar, las ciudades con patrimonio arquitectónico y cultural: tales como Figueres, Girona, Lleida, etc. En segundo lugar las ciudades que quedan fuera de la órbita de Barcelona y poseen una identidad propia que promocionar (tales como Manresa). En tercer lugar las ciudades o municipios integrados en el área metropolitana de Barcelona, que necesitan claves de identidad para sus residentes, y finalmente, aquellas ciudades y municipios que representan una alternativa residencial a Barcelona. Como conclusiones, el autor subraya el escaso seguimiento o evolución que se hace de los resultados de estas campañas, y la progresiva especialización de las ciudades y los elementos promocionales.

La comunicación relativa al miedo en la ciudad está a cargo de Anna Ortiz Guitart, y tiene como objeto el estudio de los espacios del miedo en tres barrios de Barcelona: Prosperitat, El Verdum y el Raval. El método de estudio han sido las entrevistas según grupos de edad y sexo y tiempo de residencia en estos barrios. La autora obtiene la cartografía de los espacios del miedo en estos barrios, y subraya, desde una perspectiva de género la diferente percepción del miedo por parte de las mujeres y hombres.

Es interesante, desde este punto de vista el destacar el papel de las mujeres en la vida del barrio, así como la actitud más activa que muestran en algunas circunstancias especiales de vigilancia frente al delito ya que es quizá un sesgo común en los estudios sobre género el presentar a la mujer exclusivamente como víctima. En este aspecto habría que destacar el papel activo que presentan las mujeres en las áreas comerciales de la ciudad donde se puede decir que existe una auténtica esfera pública femenina. El carácter “democrático” de estos espacios ya ha sido resaltado por la socióloga Sharon Zukin, como hemos señalado en la Ponencia. Hubiera sido interesante, en este sentido, la cartografía de estos espacios dentro de los barrios estudiados Respecto a las conclusiones acerca de los espacios sin miedo se echa en falta la referencia a lo que la autora llama “vigilancia natural”, que fue promocionada por Jane Jacobs en los años 1960, lo que ella llamaba “ojos en las aceras” expresión bastante popular entre los urbanistas.

TRANSFORMACIONES EN EL ESPACIO PÚBLICO Y COMERCIAL DE LA CIUDAD MEDITERRÁNEA. EL CASO DE ALICANTE

Rocío Díez Ros

Ana Espinosa Seguí

Departamento de Geografía Humana

Universidad de Alicante

Tradicionalmente, las ciudades mediterráneas se han caracterizado por poseer una vida urbana y social mucho más compleja que la de otros modelos urbanos, materializada a través de la existencia de numerosos espacios de uso colectivo en el entramado urbano. La tendencia a la homogenización de las pautas de vida y consumo de las sociedades occidentales, exportando modelos urbanos y comerciales novedosos para estas ciudades, ha supuesto una ruptura entre la ciudad tradicional y la nueva ciudad que se erige.

La presente comunicación supone una aproximación al estudio de estos procesos tomando como ejemplo la ciudad de Alicante, cuyos acelerados crecimientos en la última década han hecho fácilmente detectables estas transformaciones, tanto desde el punto de vista urbano como comercial.

1. Introducción

En las últimas décadas, las ciudades mediterráneas han experimentado profundos cambios, tanto en su morfología y arquitectura popular, como también en las pautas culturales y sociales inherentes al modelo urbano mediterráneo.

Las características tradicionales de las que habían hecho siempre gala estas ciudades, tales como la variedad y abundancia de espacios públicos y de encuentro, la importancia destacada del centro urbano como lugar de representación del conjunto de toda la ciudad y la vivencia de la calle como área de expresión y representación del colectivo urbano, se han visto relegadas en aras de la introducción de los nuevos patrones sociales, comerciales, urbanísticos y económicos que impone el actual paradigma postmoderno, imperante en la inmensa mayoría de las sociedades occidentales.

La asimilación de estas novedades en las ciudades mediterráneas europeas ha supuesto una ruptura entre la ciudad heredada y las nuevas periferias, mucho más significativa que en el resto de los espacios urbanos europeos.

De este modo, los nuevos crecimientos residenciales de baja densidad, dispersos por extensas áreas suburbanas, el traslado de las actividades industriales a espacios exteriores, bien delimitados y separados del resto de funciones urbanas, y la aparición de grandes espacios comerciales en las periferias destinados a un amplio público motorizado, han provocado una fuerte pugna entre las funciones de la ciudad tradicional y las de las nuevas periferias.

La desestructuración y fragmentación de las actividades, que tradicionalmente había congregado la ciudad heredada por territorios cada vez más extensos, difumina el carácter público y de encuentro social que habían mantenido las áreas centrales de las ciudades, produciendo efectos negativos en cuanto a los valores de socialización, sentimiento de pertenencia o de encuentro, que los ciudadanos tenían hasta esos momentos con la ciudad.

De igual modo, la actividad comercial también ha sufrido este proceso de desestructuración, básicamente por medio de la proliferación de superficies comerciales y de ocio periféricas y la pérdida de centralidad comercial de la ciudad consolidada. Al ser el comercio una de las funciones urbanas más contribuyentes a la vida pública, la reducción en los centros urbanos y los espacios históricos ha mermado su capacidad de organización y reunión social tradicional, y en definitiva, ha contribuido a un descenso de la sociabilidad de la vida urbana mediterránea.

Este es el punto de partida del presente estudio, la nueva situación comercial de la ciudad mediterránea¹, desestructurada y compleja. En una etapa como la actual, en la que los elementos y formatos comerciales más novedosos, se funden paradójicamente con la recuperación, renovación y rehabilitación de los espacios centrales comerciales más simbólicos de la ciudad, es necesario realizar una revisión de los acontecimientos más recientes y de la realidad actual que se nos presenta.

En este sentido, vamos a efectuar una aproximación a la situación urbana mediterránea en España, centrándonos sobre todo en la ciudad de Alicante, verdadero laboratorio en el que hemos realizado nuestros trabajos empíricos.

2. Comercio y Ciudad. La simbiosis tradicional en la ciudad mediterránea

El comercio ha sido a lo largo de la historia una de las actividades más significativas y emblemáticas de cuantas se dan en la ciudad. La gran mayoría de los asentamientos mediterráneos nacieron por una vocación innata hacia el intercambio y la venta de bienes de todo tipo. La acumulación de este capital comercial en un gran número de ciudades costeras fue colmatando a lo largo del tiempo las áreas centrales, hasta llegarnos a mediados del siglo pasado como las principales áreas comerciales de cada una de estas urbes. El intercambio comercial provocado por un rosario de pequeñas superficies de venta minorista, repartidas por un amplio abanico de calles y plazas, ha venido organizando un próspero encuentro social (Siegel, 1996), que a su vez recreaba el espacio público típicamente mediterráneo.

Este espacio público ha sido el fruto de la gran tradición urbana manifiesta en la cultura mediterránea; Jean Bastié (1991) definió a estas ciudades como la urbanización por excelencia, la ciudad que dispone de la imagen de marca más clara y precisa, y realmente estas ciudades se diferencian por una serie de elementos característicos.

En primer lugar, en la cultura mediterránea el centro urbano tiene una importancia capital. Esta consideración ha sido capaz de englobar durante los últimos siglos historia, cultura y arquitectura urbana (Siegel, 1996), creando así un espacio público muy vivido y compartido por toda la sociedad. Como expresó Maurice Cerasi (1990): “el corazón o núcleo central de la ciudad vive a ritmos inigualables para otros órganos del organismo urbano”.

La capacidad de congregación urbana ha sido posible porque la ciudad ha mantenido una relación entre el centro y la periferia de dependencia, en la que los barrios gravitaban sobre el centro urbano en una gran variedad de actividades: compras, ocio, cine, zonas de paseo o trabajo.

Decisiva ha sido también la benignidad y suavidad del clima mediterráneo, favoreciendo la salida desde los espacios privados residenciales hacia calles, plazas o paseos marítimos, y organizándose así multitud de actividades lúdicas al aire libre: mercados, demostraciones deportivas, fiestas populares, teatros o cines, favoreciendo de este modo un mayor contacto con la ciudad y sus ciudadanos.

Además, con el paso del tiempo, la reunión de multitud de personas en estos espacios públicos provoca su inserción en los mapas mentales que los ciudadanos poseen de los espacios colectivos de la ciudad, constituyendo los lugares de reunión de un amplio espectro de habitantes, visitantes o turistas (Cerasi, 1990).

Otra particularidad de estas ciudades ha sido la multifuncionalidad: artesanía, industria, comercio, servicios, unidas a la función residencial, administrativa o del ocio. La unión y densificación de todas ellas ha contribuido a crear un ambiente de intercambio, animación y de movimiento de flujos (Borja, 2003) muy importante. En gran medida, esta creación del ambiente urbano se debe al desbordamiento y utilización de estas actividades en espacios de dominio público como calles y plazas.

Pero de entre todas ellas, la actividad que sin duda ha dado más sentido a los espacios públicos mediterráneos ha sido la comercial. El comercio es un acontecimiento cotidiano, que facilita los

¹ La denominación de “ciudad mediterránea” para referirnos en el presente estudio a las ciudades europeas bañadas por este mar, no se debe tanto a criterios formales y morfológicos, como por la existencia de valores y elementos culturales comunes a todas las ciudades mediterráneas. A pesar de ello, el uso comercial y urbano que se realiza en el área mediterránea europea, más occidentalizada, difiere de los usos de los espacios africanos o asiáticos. Este es el motivo por el que nos centraremos a partir de estos momentos en el estudio de la ciudad mediterránea europea.

desplazamientos peatonales de proximidad, o al menos los facilitó hasta el último cuarto del siglo XX, a una parte muy significativa de la población. Es quizás la primera imagen que se tiene de la ciudad, el primer escaparate (Fernández, 2002), el alma de la ciudad (Siegel, 1996), y por ello se la puede considerar la principal animación de los espacios públicos.

Tanta es su participación en la esfera pública de la ciudad, que a pesar de ser una actividad de eminente dominio privado, los establecimientos comerciales de todas las ciudades mediterráneas europeas han sido considerados como la prolongación natural de la vida urbana de los espacios de dominio público (López, 2002).

Sin embargo, como veremos a continuación, esta situación ha variado sustancialmente desde mediados de la década de 1950, produciéndose una progresiva desestructuración de este tradicional sistema de organización urbana, y por ende, de organización comercial.

3. Procesos recientes en la ciudad mediterránea. La reestructuración urbana y comercial

Si centramos el estudio en la evolución urbana y comercial del mediterráneo español, desde aproximadamente la segunda mitad del siglo XX el rápido crecimiento demográfico, urbano, y sobre todo turístico provocó que el centro de la ciudad dejara de ser accesible y central para muchos ciudadanos.

Dos procesos, casi simultáneamente, se sucedieron en esta etapa: la degradación de los centros históricos y el despegue del fenómeno de la suburbanización, tanto residencial, industrial como comercial. Al mismo tiempo que los centros históricos entraban en una espiral de decadencia, que todavía hoy muchos de ellos no ha conseguido frenar, la ciudad crecía tanto en número de habitantes como en extensión como nunca antes lo había hecho.

En relación al sector comercial, los nuevos barrios que surgieron en esta época, junto con los ensanches planificados provocaron un desdoblamiento de los centros de gravedad comercial (Camposino, 1999), que se acentuó a lo largo de los años sesenta con la introducción de los primeros hipermercados en la periferia². Los movimientos centrípetos comerciales desde las periferias hacia el centro tradicional, fueron substituidos por nuevos movimientos centrífugos hacia el Ensanche, barrios y los polígonos de viviendas.

En este contexto, los centros históricos presentaban una clara inadaptación general a las nuevas demandas originadas por la falta de interés de los planeamientos desarrollistas por adecuar el patrimonio heredado (Camposino, 1999) a las nuevas necesidades. La incompatibilidad de estas áreas al tráfico rodado en una etapa en la que la generalización del uso del automóvil en la sociedad o el volumen de mercancías que debían mover los establecimientos comerciales era creciente, supuso un lastre para residentes y comerciantes, que finalmente se saldó con el cierre de algunos negocios y el desplazamiento de otros a las zonas más nuevas de la ciudad, más cómodas, habitables y de fácil acceso.

Además, la carencia de aparcamientos, las exiguas dimensiones de los locales comerciales y las dificultades remodeladoras del caserío supusieron también acicates para que a partir de la década de 1970 se abandonase a su suerte a los centros históricos.

Esta degradación de las áreas más simbólicas de la ciudad se saldó en el comercio con el incesante cierre de establecimientos especializados tradicionales y su sustitución, en el mejor de los casos, por otro comercio de *souvenirs* o más banal, que ni siquiera era capaz de dar la cobertura mínima a sus propios vecinos y que fue repeliendo a todos aquellos ciudadanos que se habían desplazado anteriormente al entorno más simbólico y representativo de su ciudad.

Pero que este comercio se trasladara a los ensanches no supuso un impacto tan trascendental para las ciudades, como el que provocó la apertura y afianzamiento de los centros comerciales planificados en la periferia. Nacidos en los años 1940 en Estados Unidos (Ritzer, 1996), los centros comerciales planificados o cerrados llegaron a Europa a finales de la década de 1970, instalándose primero en Francia, Alemania, Reino Unido y los países nórdicos, y más tarde penetraron en España siguiendo la costa mediterránea desde Francia. Primero en Barcelona, *Baricentro* (1980), dos años más tarde *Nuevo Centro* en Valencia, y a partir de mediados de los años 1980 en el resto de las principales ciudades del país.

² El primer hipermercado de periferia *Carrefour Prat* se localizó en 1973 en el mediterráneo español en Barcelona.

El impacto de estas grandes superficies fue inmediato. Primero por la expectación que esta novedad creaba a multitud de clientes, y segundo, porque la proliferación excesiva de estos espacios comerciales conformó la necesidad de la compra en el centro comercial. El éxito de estos espacios en la práctica totalidad de los países en los que se ha instalado esta fórmula comercial no fue diferente para el área mediterránea española, y desde su apertura han gozado de una excelente reputación entre la numerosa clientela que los visita.

Sin embargo, en las ciudades mediterráneas, el impacto inherente del centro comercial planificado sobre la ciudad histórica y central, y sobre el comercio instalado en los mismos, ha sido muy significativo por las cualidades citadas anteriormente.

De este modo, en un período de tiempo relativamente muy corto, las ciudades del litoral mediterráneo han visto como la capacidad de ventas de sus áreas comerciales tradicionales ha descendido muy bruscamente; y lo que es más importante, la pérdida de establecimientos comerciales del centro ha influido considerablemente en la aportación de vida a la esfera urbana pública.

Otro efecto de los centros comerciales planificados es la privatización del espacio público en el que se da la actividad comercial, y por ende la mercantilización e imitación de los elementos pertenecientes al espacio público tradicional urbano, tales como bancos, terrazas, arquitectura popular artificial, que en la ciudad se hallaban como un elemento más de la calle, y que aquí se rentabilizan con fines exclusivamente económicos. Es decir, se imita la ciudad para que el consumidor crea encontrarse en un verdadero espacio urbano.

Además de estos efectos sobre el centro de la ciudad, la instalación de centros comerciales en las periferias provoca una reestructuración del espacio muy importante. En muchos casos se relacionan con tirones inmobiliarios y la puesta en valor de la zona, pero además, al relanzar estas áreas como espacios de centralidad funcional se consigue un efecto imán muy fuerte para otras actividades terciarias y otros formatos comerciales. El resultado es la conformación de vastas extensiones comerciales y de ocio integradas en vastísimas y nuevas áreas urbanizadas.

En la ciudad de Alicante todos estos procesos urbanos y comerciales se han producido a lo largo de las dos últimas décadas, por lo que su estudio nos será de gran utilidad para contextualizar estas tendencias generales de las urbes europeas, y también mediterráneas.

4. El caso de la ciudad de Alicante

Alicante es la capital de una de las provincias españolas de mayor dinamismo socioeconómico y equilibrio territorial que, junto al resto de la Comunidad Valenciana y Cataluña, accede a las regiones centroeuropeas a través del denominado Eje Mediterráneo. Se define a sí misma como “Ciudad de Servicios”, y es que su condición de capital administrativa y principal aglomeración urbana de la provincia unida a su proyección como destino turístico y de ocio, se traducen en una economía fuertemente terciarizada.

Al igual que otras ciudades de la costa mediterránea, desde finales de los años 60 del siglo XX Alicante experimentó un rápido crecimiento debido fundamentalmente a dos causas:

- a) la llegada de población inmigrada procedente del interior del país, sobre todo Castilla La Mancha y Andalucía, y
- b) el desarrollo del litoral mediterráneo como destino turístico y vacacional, en la mayor parte de los casos a través de promociones inmobiliarias de segundas residencias.

Así, la población censada en Alicante pasa de 121.527 habitantes en 1960, a 275.111 habitantes en 1991, incremento que la ciudad asumirá de manera acelerada mediante la construcción de barrios de edificación en altura, todavía en manzanas cerradas, pero en la mayoría de ocasiones con escasa dotación de zonas verdes y de equipamientos y servicios.

Es importante señalar además que el hecho de que estas barriadas se construyeran en las vías de penetración a la ciudad buscando así conectarse de manera rápida con el entramado urbano preexistente, unido a esa carencia de dotaciones que antes hemos citado se tradujo en que, al menos hasta la primera mitad de la década de los 90, el plano de la Alicante presentara forma “de estrella”, puesto que la ciudad nueva se desarrollaba a lo largo de las principales vías que llegan a la ciudad pero quedaban extensos

vacíos urbanos entre estas áreas, y se tradujo además en problemas de congestión de tráfico, ya que el grueso de las comunicaciones de la ciudad (incluidos desplazamientos entre barrios) tenía que atravesar necesariamente el centro urbano, lugar de confluencia de todas esas vías de acceso.

La ciudad resultante de esos primeros procesos de crecimiento acelerado –prácticamente al margen de la planificación– aparece por tanto muy fragmentada, con barrios periféricos de uso residencial fuertemente dependientes de un centro urbano al que sus habitantes deben desplazarse por motivos de trabajo, gestiones, ocio, compras y servicios personales..., contribuyendo así a incrementar sus problemas de congestión de tráfico.

A esas primeras barriadas deficitarias en espacios de uso público seguirán las llamadas “urbanizaciones”, también en barrios periféricos y casi exclusivamente residenciales, en la que el *open planning* sustituye a la manzana cerrada, la acera desaparece y la calle muere frente al vial. Los niños de las urbanizaciones ya no juegan en plazas, placetas y callejones urbanos, sino en los recintos ajardinados de los bajos del bloque de edificio en el que viven, espacios vallados y privatizados sustituyen así parte de las funciones tradicionales de los espacios públicos.

El precio de la vivienda se ha ido incrementando en paralelo al fuerte crecimiento inmobiliario³, lo que, unido a los problemas de congestión de la ciudad, a la difusión del uso del automóvil privado y a un cambio de mentalidad de una sociedad que asume como práctica diaria desplazamientos de distancias antes percibidas como largas y/u ocasionales, influirá decididamente en que parte del crecimiento poblacional de Alicante comience a ser asumido por los municipios de su área metropolitana, como San Vicente del Raspeig, San Juan de Alicante, Muchamiel, El Campello, capaces de ofrecer ventajas competitivas en cuanto a precios de suelo y proximidad de equipamientos. De hecho, las dos primeras grandes superficies comerciales periféricas que se instalan en Alicante a finales de los 80 lo hacen en suelo de otros municipios, aunque en los respectivos límites con el de la ciudad de Alicante a cuya clientela van dirigidos.

Desde la segunda mitad de los años 1990, el crecimiento urbanístico se ha acelerado sobremanera, en general en todo el país pero especialmente en Alicante. La ciudad se está transformando en una nebulosa urbana en la que ciudad y territorio se confunden. Alicante ha crecido sobre sus tradicionales campo y huerta, haciendo desaparecer lo que antaño fueron campos de cultivo, lugares de esparcimiento y relación social del periurbano, testimonios de su patrimonio arquitectónico heredado y con ellos gran cantidad de bienes culturales y paisajísticos de la ciudad. Pero también los municipios vecinos han continuado creciendo a un ritmo semejante y a través de operaciones urbanísticas de aspecto muy similar. Así, para cifras referidas a 2003 Alicante cuenta con 305.911 habitantes, y prácticamente llega a los 600.000 cuando se incluye a los municipios de su área metropolitana, con los que en ocasiones está conectado a través de un continuo de edificaciones que no permite distinguir límites municipales.

La plasmación en el territorio de este espectacular crecimiento inmobiliario repercute directamente en la pérdida de la morfología mediterránea de las ciudades alicantinas. Importación o nueva moda urbana, la realidad es que en Alicante ciudad y en su área metropolitana han experimentado un crecimiento espectacular en gran parte debido al auge del fenómeno del residencialismo, y que éste ha supuesto una fractura cultural relevante en las pautas de vida y comportamiento puramente mediterráneas.

La realidad urbana se caracteriza por un consumo constante y acelerado de suelo que tiene lugar como si los espacios no urbanizados, espacios agrícolas o naturales, fueran un recurso ilimitado y con una capacidad de carga infinita. El territorio en sí mismo está derivando hacia “ciudades” sin formas definidas ni centros. La ciudad se extiende, dispersa por el territorio, en un constante crecimiento que sólo es posible mantener si va acompañado de una proliferación de infraestructuras, normalmente vías rápidas que permitan los desplazamientos en coche, aumentando así los costes ambientales de este modelo difuso respecto a la ciudad tradicional mediterránea.

La ciudad de nuestros días se organiza y crece en función de las necesidades del vehículo privado. Con la irrupción masiva del coche en los años 60 y 70 éste se convierte en el principal actor

³ A finales de 1998 sólo había cuatro capitales de provincia más baratas que Alicante a la hora de comprar un piso, y en 2002 ya eran trece. En este último año, mientras la media de las capitales españolas aumentaba un 14% el coste del metro cuadrado, en Alicante esta subida era de más del 20%.

transformador del paisaje urbano, la proximidad tiende a sustituirse por la distancia que se recorre en coche, y los usos del suelo se segregan: el suelo urbano se extiende por el territorio movido por el transporte privado y se va configurando una estructura urbana dispersa con centros de atracción comerciales, educativos, de ocio y trabajo a los que no siempre se da un buen servicio por medio del transporte colectivo y que quedan a expensas de los desplazamientos en vehículos privados.

Alicante es un buen ejemplo de este tipo de crecimiento urbano. Desde mediados de los 90 hasta la actualidad se han llevado a cabo en Alicante diversas operaciones de renovación urbana y de urbanización de nuevos espacios que hoy día permiten a la ciudad contar con las siguientes vías rápidas, de varios carriles de circulación en cada sentido, sin las que no hubiera sido posible el espectacular crecimiento y extensión experimentado en los últimos años:

- “Gran Vía”, pese a que su completo funcionamiento es más o menos reciente, alguna de sus fases fue pionera de este tipo de proyectos en la ciudad. Intenta resolver los problemas de comunicación entre los barrios de la periferia al evitar el paso obligado por el centro urbano. Su trazado en forma de semicírculo se apoya en un punto central situado aproximadamente en el puerto de Alicante.

- “Vía Parque”, todavía en construcción en alguno de sus tramos del sur. Se trata de un semicírculo que, concéntrico a la “Gran Vía”, pretende ser un segundo “anillo perimetral” de la ciudad, por el que los espacios de playas al Sur y Norte de Alicante queden fácilmente conectados. Los terrenos comprendidos entre ambas vías rápidas concentran buena parte de las nuevas edificaciones de la ciudad⁴.

- Avda. Jaime I, que prolonga una de las principales avenidas de la ciudad tradicional (Alfonso X el Sabio) y, a través de la ladera del monte Benacantil, la conecta con la carretera de Valencia.

- Rondas y bulevares que vertebran las conexiones entre las tres vías anteriormente citadas y cuyos tramos centrales –ajardinados y en ocasiones dotados de zonas de juegos infantiles y otro mobiliario urbano– son frecuentadas como lugares de paseo por los ciudadanos que residen en los bloques de edificios de las nuevas barriadas de la ciudad, asumiendo parte de las funciones que no pueden realizar las plazas, parques y jardines de que estos nuevos espacios carecen.

- Rondas de comunicación entre ellos de los municipios del área metropolitana.

Todas estas actuaciones permiten interconectar una ciudad extensa, en la que los distintos usos cada vez se encuentran más distantes, pero fragmentan y compartimentan una ciudad en la que se configuran como verdaderas barreras, y crean espacios totalmente impersonales, por mucho que se les intente dotar de elementos de referencia a través de las más variopintas y coloridas construcciones decorativas (grandes esferas, bucles, fuentes de diseño, estatuas, etc.)

El tráfico urbano es el máximo exponente de este insostenible modelo de ciudad: contaminación, ruido, consumo de recursos y ocupación extensiva del espacio al crecer la demanda de espacio para viarios y aparcamiento, distorsiones sociales y culturales, peligro de atropellos en la vía pública sobre todo para niños y gente mayor, dificultad o imposibilidad de otros tráficos no motorizados, ruptura de la multifuncionalidad del espacio público y reducción de la comunicación social.

Por otra parte no hay que olvidar que Alicante, como epicentro urbano de un área metropolitana de cerca de 600.000 habitantes, es centro receptor de desplazamientos de toda el área, y más si consideramos su fuerte atracción administrativa, laboral, comercial, cultural y recreativa. El aumento de la calidad de vida en la ciudad irá ligado irremediablemente a la adecuada gestión del tráfico urbano.

La creación de espacios públicos en la ciudad de los últimos años es más bien una tendencia hacia el ocio dirigido. En esta línea, dos son los grupos de actuaciones que nos gustaría señalar: las operaciones de renovación urbana que han integrado puerto y ciudad, en la línea de las llevadas a cabo en otras ciudades mediterráneas; y la implantación de un elevado número de centros comerciales y de ocio en las periferias de la ciudad.

El Puerto de Alicante. Las antiguas instalaciones de puerto pesquero y de mercancías de la ciudad se han transformado en un espacio de ocio cuyo poder de atracción supera el ámbito provincial. Se trata de una zona de bares, pubs, cafeterías y restaurantes levantadas a lo largo de un paseo del puerto ha dotado a la ciudad de un nuevo espacio público que, si bien se relaciona con las nuevas tendencias de estrecha relación entre ocio y consumo, también han permitido a los alicantinos disfrutar

⁴ Desarrolladas a través de los Planes de Actuación Urbanística (PAUs) 1,2 en la ciudad y 4 y 5 en las zonas norte de playas

de un espacio que antes les era vetado y de una perspectiva de su ciudad (el perfil urbano contemplado desde el mar) hasta entonces desconocida. La oferta de ocio se complementa con una marina deportiva, negocios relacionados con la navegación de recreo y, en el muelle de poniente, un centro comercial y de ocio, *Panoramis*, que ha permitido alargar la zona de paseo entre ambos muelles e integrar así toda la dársena del puerto en la ciudad vivida.

Los Centros Comerciales. Por último nos gustaría referirnos al comercio en Alicante, puesto que es una de las actividades urbanas que más se ha visto afectada por este crecimiento a través de espacios monofuncionales y segregación de usos que ha experimentado la ciudad.

Cuadro 1. Centros comerciales cerrados instalados en Alicante

CENTRO COMERCIAL	AÑO DE APERTURA
GRAN VÍA	1998
PANORAMIX	2000
VISTAHERMOSA	2001
PUERTA DE ALICANTE	2002
PLAZA MAR 2	2003
SAN VICENTE	2004

Fuente: elaboración propia.

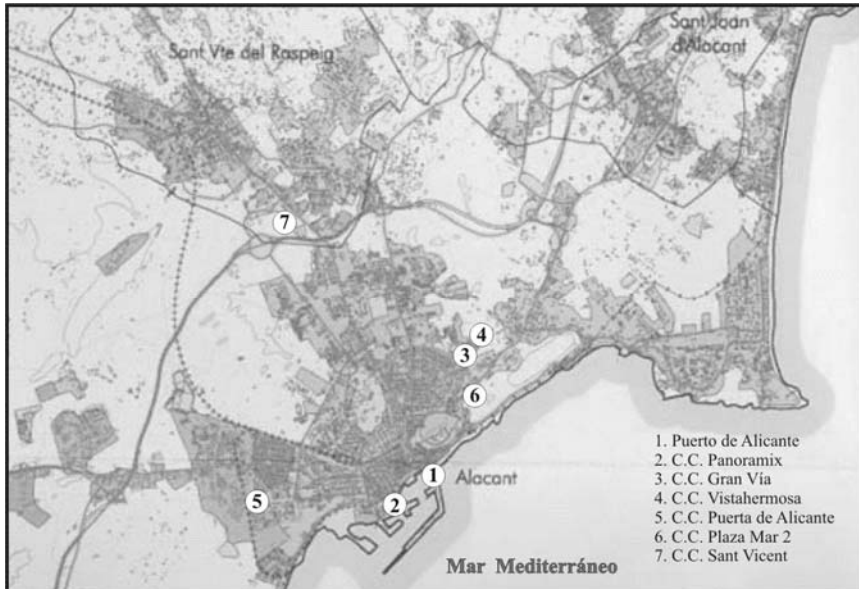
Con la introducción en la ciudad de la competencia comercial de grandes superficies que, por su localización, pueden permitirse ofrecer una gran cantidad de servicios a su clientela, tales como aparcamientos, accesibilidad desde las principales vías de comunicación interurbanas, además de la sólida fusión entre la unión del comercio⁵ con ocio (cines, centros lúdicos, restauración, etc.), una parte sustancial de la clientela potencial procedente del área de influencia renuncia a entrar a la ciudad. Estos nuevos espacios comerciales se han ido ubicando en las vías de acceso a la ciudad y en las nuevas zonas urbanas construidas, y actúan a modo de barrera “impidiendo” la entrada al centro tradicional de la ciudad ya que son un poderoso reclamo para los habitantes de Alicante por el tándem comercio-ocio que los caracteriza (hipermercado, comercio franquiciado y algún pequeño comercio independiente junto a salas de cine, gimnasios, cafeterías y restaurantes, guarderías, peluquerías y todo tipo de servicios personales, e incluso actuaciones en vivo y zonas de juegos infantiles). Incluso se ha llegado a bautizarlos como catedrales del ocio (ALONSO, 1999) en los que la sociedad consumista desarrolla su religión.

De hecho, para muchos adolescentes y jóvenes la visita al centro comercial supone la alternativa de ocio para cada fin de semana (Zukin, 1999), especialmente para los residentes de esas nuevas zonas suburbanas creadas que no cuentan con alternativas posibles, pero también para grupos de jóvenes a los que sus padres llevan en coche al centro comercial para que se encuentren allí con sus amigos, y donde pasan la tarde consumiendo videojuegos, cine y merienda en algún establecimiento de comida rápida de la amplia gama que suelen ofrecer estos espacios.

Respecto a los padres, o bien pueden quedarse a realizar sus compras en el centro, o bien vuelven al cabo de unas horas a recogerlos, con la tranquilidad de que sus hijos han estado en todo momento en un espacio cerrado y vigilado, fuera de los “peligros” de la calle.

⁵ Como es el caso de la ciudad de Alicante, donde por ejemplo la instalación en 1990 de un segundo Gran Almacén en la zona del Ensanche, acabó por desplazar a esta zona el centro funcional, acelerando la crisis del comercio del Centro Histórico. O la instalación del centro comercial Gran Vía, situado en la vía rápida del mismo nombre, coincidió con la reorganización de los nuevos itinerarios, frecuencias y nomenclatura del sistema metropolitano de autobuses colectivos.

Figura 1. Localización de los centros comerciales de la ciudad de Alicante



Por otra parte, la instalación de este tipo de instalaciones, periféricas muchas de ellas, sin duda han provocado cambios en las centralidades urbanas. Además, la proliferación de las grandes superficies comerciales en Alicante y las enormes diferencias que presentan respecto al comercio tradicional urbano (en cuanto a superficie de venta, posibilidades de obtener economías de escala, cualificación de los empleados, métodos de gestión empleados...) han tenido como consecuencia que algunos de los comercios independientes hayan sido incapaces de hacer frente a esa competencia.

El comercio minorista tradicional, y sobre todo el que se encuentra en el centro histórico y tradicional de la ciudad ha sido el más perjudicado en los últimos años, ya que la aparición de una fuerte competencia en los espacios periféricos bajo formatos comerciales novedosos, atractivos y sobre todo muy accesibles, ha provocado un incesante cierre de negocios, la pérdida de la cuota de mercado habitual y el deterioro de su capacidad empresarial global. Sin embargo, esta crisis comercial no se considera un fenómeno urbano aislado, sino más bien una de las plasmaciones en el ámbito económico del alcance que puede llegar a tener la decadencia vital de los centros históricos y de sus espacios adyacentes.

5. A modo de conclusiones

Los cambios morfológicos y funcionales que están teniendo lugar en las ciudades mediterráneas suponen un factor importante de éstas, que tienen un claro exponente en la modificación de la vida urbana y, por tanto, de los espacios públicos de las ciudades. En el caso de la ciudad de Alicante, podemos sintetizar estos cambios en:

-Aparición de nuevos espacios de uso público, aunque fuertemente condicionados al desarrollo en éstos de actividades de consumo. Es el caso del Puerto de Alicante, que gracias a su renovación íntegra ha podido ser conectado con la ciudad y disfrutado por los ciudadanos, o de los nuevos Centros

Comerciales de la periferia de la ciudad, que se erigen como la alternativa de ocio más valorada por los adolescentes alicantinos en sus relaciones con el grupo de iguales, y por el nuevo modelo de familia con niños pequeños de nuestra sociedad.

-Desaparición de espacios tradicionales de uso público, fundamentalmente fincas del campo de Alicante a las que la población solía acudir en fines de semana y vacaciones, hoy absorbidas por las nuevas edificaciones; y de las plazas, parque y jardines de los que estos nuevos espacios urbanos suelen carecer al tratarse de espacios que normalmente no responden al concepto tradicional de calle, sino que más bien se trata de viales y vías rápidas en los que los espacios de relación social también son privatizados.

En contraposición a este modelo de ciudad dispersa y fuertemente dependiente del automóvil privado hacia la que actualmente tiende Alicante, defendemos otro modelo, una ciudad compacta y densa, con continuidad formal, multifuncional, heterogénea y diversa en toda su extensión. Una ciudad con complejidad interna y cohesión social, competitiva económicamente en un mundo cada vez más globalizado, que ahorra suelo, energía y recursos naturales y mantiene la diversidad de los espacios naturales y agrícolas que la rodean.

6. Bibliografía

- ALONSO, L.E. (1999): "Los grandes centros comerciales y el consumidor postmoderno", en la revista *Distribución y Consumo*, n. Octubre-Noviembre, Madrid.
- BASTIÉ, J. (1991): "El mundo mediterráneo y sus ciudades", en Vicente Gozávez (dir.): Actualidad y futuro de los espacios urbanos, Alicante.
- BORJA, J. (2003): "*La ciudad conquistada*", Alianza Editorial, Madrid.
- BORJA, J. (2001): "*L'espai públic: ciutat i ciutadania*", Area de Cooperació de la Diputació de Barcelona
- BRAMBILLA, R. y LONGO, G. (1989): "*Centros Urbanos Peatonales: planificación, proyecto y gestión de zonas sin tráfico*", Oikos-Tau, Barcelona.
- CAMPESINO FERNÁNDEZ, A. (1999): "El comercio en los centros históricos de las ciudades españolas", en B. Bernal Santa Olalla (coord.): *Revitalización funcional del centro histórico*, Universidad de Burgos.
- CARRERAS, C. (1990): "*Las grandes superficies comerciales como manifestación de la sociedad del bienestar*", en las 1as Jornadas de Geografía y Comercio, Madrid.
- CASTRESANA, J. (1997): "Urbanismo, Comercio y Centro Ciudad. Relaciones difíciles", en la revista *Distribución y Consumo*, n. Junio-Julio, Madrid.
- CERASI, M. (1990): "*El espacio colectivo de la ciudad*", Colección de Urbanismo de Oikos Tau, Barcelona.
- FERNÁNDEZ FELGUEROSO, P. (2002): Acto Inaugural del *Congreso Nacional de Comercio* celebrado en Gijón.
- LÓPEZ DE LUCIO, R. (2002): "La vitalidad del espacio público urbano en riesgo: implicaciones urbanísticas de la creciente concentración en enclaves de la actividad comercial", en la revista *Distribución y Consumo*, n. Noviembre-Diciembre, Madrid.
- RITZER, G. (1996): *La McDonalización de la sociedad: un análisis de la racionalización en la vida cotidiana*, Ariel Sociedad Económica, Barcelona.
- SIEGEL, R. (1996): "Commerce traditionnel et espace public", en *L'espace public dans la ville méditerranéenne*, volumen 2 de las Actas del coloquio celebrado en Montpellier.
- ZUKIN, S. (1999): "*The cultures of cities*", Blackwell Publishers, Oxford.

ESPACIOS “DEL MIEDO”, CIUDAD Y GÉNERO: EXPERIENCIAS Y PERCEPCIONES EN ALGUNOS BARRIOS DE BARCELONA

Anna Ortiz Guitart

*Departamento de Geografía
Universitat Autònoma de Barcelona*

Introducción

Esta comunicación presenta los espacios públicos y las áreas de los barrios de Prosperitat, el Verdum y el Raval en Barcelona que, por diversos motivos, causan inseguridad o aprensión a los hombres y mujeres residentes en dichos barrios. En primer lugar, esta comunicación ofrece un breve estado de la cuestión de la literatura generada entorno a los espacios “del miedo” desde la geografía, la planificación y el género. En segundo lugar, expone las técnicas cualitativas empleadas para el desarrollo de dicha investigación y el contexto urbanístico de los barrios de estudio. En tercer lugar, presenta algunos de los resultados empíricos más significativos para pasar, finalmente, a exponer algunas reflexiones finales.

Esta investigación se enmarca dentro de un trabajo más amplio cuyo objetivo principal ha sido estudiar, desde una perspectiva de género, el impacto de las transformaciones urbanísticas en la vida cotidiana de las personas, con especial atención en las actuaciones sobre los espacios públicos, y su incidencia en la construcción de los sentidos de lugar y de pertenencia¹.

1. Los espacios “del miedo”: enfoques y perspectivas

La percepción de miedo, la sensación de amenaza y los comportamientos espaciales que los hombres y las mujeres desarrollan en los espacios públicos dependen, en gran medida, de su edad, etnia, sexualidad, habilidades físicas, etc. (Day, 1999; Madge, 1997; Pain, 2001). A pesar de la heterogeneidad de experiencias y la diversidad de posiciones que las mujeres tienen en la sociedad, la violencia urbana, con sus múltiples caras, es quizás uno de los temores que más comparten todas las mujeres, sea cual sea su identidad. Pero no sólo las mujeres perciben el miedo y son víctimas (en el peor de los casos) de la violencia en el espacio público, sino también los hombres gays, los hombres de color y los indigentes pueden llegar a sentir esta inseguridad, y son también víctimas frecuentes de las agresiones en la calle (McDowell, 2001).

Si bien es cierto que el movimiento feminista ha ido reivindicando a lo largo de los años los principios de igualdad de género que deberían regir los ámbitos personales y laborales, parece que no haya cuestionado con la misma convicción el derecho a circular sin miedo por las calles y espacios públicos de la ciudad a cualquier hora del día y de la noche como lo hacen los hombres. Somos conscientes de nuestra vulnerabilidad como mujeres cuando paseamos solas por una calle oscura por la noche y esto nos hace “naturalizar” ciertos comportamientos (modificar el recorrido para evitar pasar por determinadas calles, pedir a algún amigo que nos acompañe a casa e, incluso, limitar nuestras salidas nocturnas) para sentirnos más seguras (Bondi; Domosh, 1998).

Algunas geógrafas feministas han realizado estudios sobre la seguridad de las mujeres en los espacios públicos y han demostrado como las geografías cotidianas de los hombres y las mujeres son totalmente distintas por lo que se refiere a los estilos de vida, la movilidad y el comportamiento en la ciudad. Así, por ejemplo, se ha observado que las mujeres restringen a menudo sus movimientos por la ciudad para minimizar su percepción de miedo en los espacios públicos (Pain, 1997). Según Valentine (2001), la percepción de miedo de las mujeres en la calle está estrechamente asociada con las

1. Esta comunicación es una versión resumida de una sección de la tesis doctoral “Género, espacios públicos y construcción del sentido de pertenencia en Barcelona (los barrios de Prosperitat, el Verdum y el Raval)”, dirigida por la Dra. Maria Dolors García Ramon y defendida en el Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona en abril de 2004.

percepciones de las personas que ocupan el espacio y las que lo controlan. El miedo, añade, está asociado al desorden y es por esa razón que los graffitis, los grupos de jóvenes o los indigentes en la calle pueden ser señales que manifiestan la falta de control en el espacio.

Relacionando los espacios públicos con las identidades de género (construidas de forma interactiva y por oposición a otra identidad), Day (2001) y Ruddick (1996) consideran que la masculinidad refuerza la imagen de vulnerabilidad de las mujeres en los espacios públicos y anima a limitar, todavía más, la libertad de movimientos de éstas en los espacios exteriores.

Lo que es realmente importante en el debate sobre la seguridad en los espacios públicos es que las mujeres no sean consideradas tan sólo como víctimas potenciales que deben ser constantemente protegidas, sino que, contrariamente, tienen que ser vistas “como sujetos autónomos que, con su presencia, enriquezcan la vida urbana” (Paravicini, 2000: 8).

Finalmente, cabe añadir que, sin despreciar el tipo de violencia que las mujeres pueden sufrir en los espacios exteriores, las mismas geógrafas feministas han alertado sobre la violencia que sufren las mujeres en los espacios privados en manos de sus parejas masculinas (maridos, compañeros...), ya que es la agresión que, paradójicamente, con más frecuencia sufren este colectivo (McDowell, 1999).

Miedo, espacios públicos y sexualidad

A pesar de que la ciudad ha dado la oportunidad a gays y lesbianas de expresar más libremente su sexualidad, cabe decir que, todavía hoy en el siglo XXI, estos colectivos sufren a menudo acoso y agresiones en los espacios públicos cuando manifiestan públicamente su afectividad. Por miedo a los abusos homofóbicos, las mujeres y los hombres homosexuales son forzados a esconder su sexualidad mediante la autocensura, minimizando al máximo el tiempo que pasan en espacios heterosexuales y escogiendo, para su sociabilidad (y visibilización), espacios homosexuales. No pasa lo mismo cuando se muestra públicamente la afectividad, la amistad o el deseo heterosexual, ya que es visto y aceptado como algo “normal”, hecho que muestra hasta que punto el espacio está sexualizado y, más específicamente, está “normalmente” heterosexualizado (Valentine, 1993: 293).

Respuestas urbanísticas al “miedo”

Desde un punto de vista urbanístico, Bowlby (1996), Morrell (1998) y Michaud (2002) consideran que la planificación urbanística y el diseño tienen un papel decisivo en la seguridad objetiva (la que se constata) y subjetiva (la que tiene que ver con la percepción) de las mujeres, ya que los factores que influyen en la sensación de inseguridad de las mujeres en el entorno urbano tienen que ver tanto con la falta de civismo (barrios deteriorados, destrucción de instalaciones urbanas, conductas agresivas, presencia de individuos percibidos como amenazadores...) como con determinados elementos del entorno urbano (oscuridad, falta de iluminación, lugares desiertos, escondites, callejuelas, basura en la calle...).

La planificación de un espacio equilibrado no pasa sólo por eliminar los usos monofuncionales acercando el ocio, la producción, la residencia y el consumo con la finalidad de evitar áreas funcionalmente segregadas sino también por crear espacios de calidad, accesibles y con visibilidad que ayuden a disminuir y evitar totalmente la agorafobia vivida por algunas mujeres (Hernández, 1998). Diversos urbanistas destacan la importancia de lo que llaman la “vigilancia natural” proporcionada por los mismos usuarios en un espacio público y favorecida por las características físicas de los espacios, su emplazamiento y la diversidad de actividades que se desarrollan. La animación de las terrazas de los bares situadas en la calle y en las plazas es uno de los ejemplos más destacados de “vigilancia natural” por la función que desarrollan, ya que ofrecen vivacidad en los espacios públicos y seguridad a sus usuarios (Loudier; Dubois, 2002: 34; Montgomery, 1997).

La Figura 1 sintetiza todos aquellos aspectos físicos que contribuyen a crear espacios públicos atrayentes para todos teniendo en cuenta demandas y propuestas específicas de los colectivos de geógrafas, arquitectas y urbanistas feministas.

Cuadro 1. Aspectos físicos que fomentan el uso igualitario de los espacios públicos

ASPECTOS FÍSICOS	RESULTADOS SOCIALES
<p>Planificación y diseño de los espacios públicos</p> <ul style="list-style-type: none"> - Diseño polivalente y multifuncional del espacio: equilibrio de áreas de acción y de reposo. - Existencia de áreas de juegos infantiles y terrazas. - Componentes verdes (árboles, césped, plantas) y fuentes de agua. - Visibilidad y transparencia. - Buena iluminación. - Buena accesibilidad (sin barreras arquitectónicas). - Buen mantenimiento (limpieza y renovación del mobiliario urbano). - Buena conexión (transportes públicos...). - Entorno multifuncional (rodeado de residencias, servicios, equipamientos, comercios, etc.). - Participación ciudadana en el diseño de los espacios públicos. 	<p>Sociabilidad y convivencia en los espacios públicos</p> <ul style="list-style-type: none"> - Diversidad de personas según el género, la edad, la condición social, la etnia, las habilidades físicas, etc. - Diversidad de actividades (gente sentada en los bancos, gente paseando, niños/as jugando...). - Interacción y comunicación social entre personas que se conocen y entre las que no se conocen. - Manifestaciones públicas de afectividad. - Celebraciones de encuentros y fiestas populares en los espacios públicos organizadas por asociaciones de base (asociaciones vecinales, etc.).

Fuente: Elaboración propia a partir de Project for Public Spaces (2002), Karsten (2003) y Paravicini (2002).

Espacios de exclusión

La evolución del discurso sobre la seguridad ha experimentado, en los últimos años, importantes transformaciones derivadas de los cambios políticos y económicos (giro a la derecha de la política, privatizaciones de los bienes públicos...) vividos en las sociedades occidentales (Drooglever, 2003). De esta forma, mientras en los años setenta el debate sobre la seguridad giraba entorno a la protección de las personas más vulnerables en la sociedad (mujeres, niños/as, lesbianas y homosexuales, categorías con connotaciones de género), actualmente este debate se ha ido centrando cada vez más en la protección de los bienes materiales. El espacio público se ha convertido en un espacio económico por excelencia (centros comerciales, estaciones de tren...) donde se alienta constantemente a los visitantes, clientes y turistas a consumir.

La política de la seguridad en la ciudad, comenta Drooglever (2003), está basada fundamentalmente en la exclusión física y simbólica de las personas no deseadas y de los criminales potenciales (jóvenes, personas inmigradas, drogadictos e indigentes: categorías masculinizadas y etnizadas), así como en la vigilancia y el control de las cámaras y los guardas de seguridad. El aumento de este tipo de vigilancia en todos los espacios urbanos supone un problema para las personas indigentes que viven en la calle. Recientemente, además, el nuevo diseño de los bancos públicos (con asientos individuales) parece haber estado pensado para prevenir que estas personas puedan echarse y dormir.

Por lo que respecta a la tecnologización del espacio con el incremento de cámaras de seguridad en espacios urbanos de acceso público y de consumo, Koskela (2000) alerta sobre el cambio que experimenta el espacio cuando se convierte en un simple "contenedor pasivo donde sólo los objetos observados existen" (p. 251). Desde un enfoque de género, la geógrafa considera que el uso de estos tipos de vigilancia vuelven a reproducir relaciones de poder, ya que normalmente las personas que optan por estos métodos (políticos, empresarios...) y los que están "detrás" de la cámara (guardas de seguridad) son hombres, mientras que las personas que están "bajo" su vigilancia son mujeres, ya que son las que más frecuentan los espacios normalmente vigilados (centros comerciales, paradas de transporte público...).

Las relaciones de poder patriarcales van a menudo acompañadas de normas culturales que restringen el libre movimiento de las mujeres por el espacio. Fenster (2003) muestra como los cuerpos

de las mujeres y los vestidos que llevan se han convertido en centrales para determinar la prohibición o el permiso de las mujeres para circular por los espacios públicos de la ciudad. En su trabajo, localizado en Jerusalén, muestra como las mujeres entrevistadas de identidades culturales y étnicas diferentes señalan el barrio judío ultraortodoxo de Mea Shearim como uno de los lugares más excluyentes de la ciudad. Los carteles situados en la entrada del barrio avisan que las mujeres que quieran entrar al barrio deben llevar “ropa decente” (camisetas de manga larga y ancha, faldas largas, etc.) o, si no, abstenerse de acceder. En este contexto, pues, y gracias a la permisividad del gobierno local, un espacio público se ha convertido casi en “privado”; entra en conflicto, pues, el derecho de garantizar las diferencias culturales y religiosas con el derecho que tienen todos los ciudadanos y todas las ciudadanas de moverse libremente por la ciudad.

2. Metodología y contexto urbanístico de los barrios

Metodología cualitativa

La investigación se basó en análisis cualitativos realizados a partir de entrevistas en profundidad y observación directa.

Se realizaron un total de 72 entrevistas en profundidad a hombres y mujeres residentes en los barrios de Prosperitat, el Verdum y el Raval. Las entrevistas se repartieron equilibradamente entre los tres grupos de edad establecidos (14-27, 28-45, 46-65 y más de 65 años) y entre sexos.

La heterogeneidad social y étnica de las personas entrevistadas en el Raval ha obligado a clasificarlas en tres categorías. Un grupo correspondería a las personas “autóctonas” o “de toda la vida”, es decir, aquellas personas nacidas en el barrio, en el resto de Catalunya o en otra región española que llevan residiendo en el barrio más de 20 años con diferentes niveles de renta e instrucción. Otro grupo sería el de las personas “recién llegadas” –denominadas por Martínez (2000) “gentrificadoras”– que agruparía a personas con un nivel de instrucción y de ingresos mayores y que llevarían pocos años viviendo en el barrio. Un tercer grupo sería el de las personas “inmigradas” procedentes de países extracomunitarios con niveles de renta bajos y diferentes niveles de instrucción.

Finalmente, se llevaron a cabo observaciones (dos en días laborables y dos en días festivos y a diferentes horas del día) que permitieron cartografiar el uso de la Vía Julia, la plaza Harry Walker y la rambla del Raval según las variables de sexo y grupos de edad. Los mapas de uso y de apropiación tuvieron como objetivo ilustrar el número de personas que usan el espacio público, su localización dentro del espacio, así como las interrelaciones entre las personas y las actividades desarrolladas en dicho espacio.

Contexto urbanístico de los barrios estudiados

Los barrios de Prosperitat y el Verdum se localizan en el distrito de Nou Barris, situado en la periferia de Barcelona, y el barrio del Raval en el de Ciutat Vella, situado en el centro de la ciudad. Los datos sociodemográficos, sociolaborales y residenciales de los tres barrios muestran realidades más desfavorables comparadas con las del conjunto de la ciudad aunque, a pesar de todo, se observa en los últimos años un ascenso social visible en la mejora del nivel de estudios y profesional de la población. Ambas áreas de estudio han sido territorios de acogida y han crecido a lo largo del siglo XX y principios del XXI por la llegada de población proveniente de otras regiones españolas en los años cincuenta y sesenta y, actualmente, y especialmente el Raval, por población procedente de países extracomunitarios.

Durante el franquismo las dos áreas de estudio sufrieron la inoperancia del régimen dictatorial representada, en el caso de Prosperitat y el Verdum, por el crecimiento desordenado sin planificación urbanística y, en el caso del Raval, por la incontrolable degradación urbanística de sus viviendas.

A principios de los años ochenta del siglo XX el nuevo gobierno democrático municipal de la ciudad heredó una periferia con problemas de marginación social, falta de equipamientos sociales y culturales, ausencia de espacios públicos, discontinuidad respecto al centro y una elevada densidad, entre otros problemas; y un centro histórico degradado físicamente, con una “huida” persistente de población joven, un aumento de la delincuencia y la marginación, una escasez de inversión económica, etc.

Frente a estos desafíos, la política urbanística de los primeros años de gobierno democrático municipal persiguió rectificar esta situación a partir de dos objetivos fundamentales: en primer lugar, revalorizar y “monumentalizar” los barrios periféricos y, en segundo lugar, recuperar e higienizar los barrios del centro de la ciudad (Bohigas, 1999).

Para la consecución de estos dos objetivos, las acciones e intervenciones centradas en los espacios públicos tuvieron un papel fundamental. Los espacios públicos se convirtieron en elementos ordenadores del espacio urbano y tuvieron un papel fundamental en la mejora de la ciudad. Además, las acciones llevadas a cabo en los espacios públicos constituyeron “una oportunidad para la justicia urbana” (Borja; Muxí, 2001: 70).

3. Resultados empíricos: espacios “del miedo” en Prosperitat, el Verdum y el Raval

La sensación de seguridad en el espacio público es una de las condiciones necesarias para que los hombres y las mujeres participen y se apropien de forma más igualitaria y libre del espacio. En las entrevistas realizadas se han observado diferencias de género relacionadas con la percepción del miedo en los espacios exteriores, así como con las estrategias que se adoptan para aumentar la sensación de confort y seguridad.

3.1. Espacios “del miedo” en Prosperitat y el Verdum

Espacios “del miedo” para las mujeres

Las opiniones de las mujeres son muy heterogéneas según las edades. Las mujeres más jóvenes entrevistadas son las que sienten más recelo de pasar por áreas deficientemente iluminadas al atardecer y tener que *“estar vigilando lo que te viene detrás y [lo que te viene] delante”* (Tomasa, 33 años, vecina de Prosperitat/el Verdum).

Coincidiendo con los resultados encontrados por Pain (1997), las mujeres mayores manifiestan sentir menos miedo a la oscuridad debido, quizás, a la menor frecuentación del espacio exterior durante el horario nocturno. Consideran, además, que el conocimiento personal de los espacios cotidianos, después de haber vivido tantos años en el barrio, favorece su percepción de seguridad. Una mujer mayor expresa este sentimiento con las palabras siguientes:

“La gente que venía por aquí decía: ‘es que es un barrio que no se puede andar’ (...). Jamás he tenido ningún problema. Quien viene de afuera lo nota y quizás tienen miedo, pero yo al estar metida en el barrio...” (Josefa, 59 años, vecina de Prosperitat/el Verdum).

Mapa 1. Espacios “del miedo” en Prosperitat y el Verdum.



1. Antiguas Casas del Gobernador
2. Parque de la Guineueta
3. Plaza de Santa Engracia
4. Tramos de las calles Conveni, Vinyar y Vesuvi

Otras áreas del barrio que transmiten inseguridad en las mujeres entrevistadas son los solares, descampados y espacios residuales, así como aquellas áreas donde el mantenimiento del inmobiliario urbano es deficiente y la calidad del espacio público, insuficiente. Una de las recomendaciones hechas desde colectivos feministas preocupados por una concepción del entorno desde el punto de vista del género es la mejora del diseño y la calidad de los materiales del mobiliario urbano, así como la mejora en la conservación y el mantenimiento (Bofill et al., 1998).

Un ejemplo interesante del papel del urbanismo como elemento ordenador de la ciudad capaz de mejorar la calidad de vida, la identificación con el lugar y la seguridad del entorno, ha sido la intervención urbanística llevada a cabo en el polígono de viviendas de las Casas del Gobernador, en el Verdum (mapa 1). Las mujeres mayores y de mediana edad entrevistadas que han vivido toda la vida en el barrio recuerdan el polígono como una de las áreas más conflictivas del barrio por las pésimas condiciones de vida en las que vivían algunas de las familias residentes y por el desarrollo de actividades de venta ilegal de droga.

Actualmente, según algunas mujeres entrevistadas, la renovación urbanística del polígono y las mejoras sociales han hecho cambiar la percepción de la gente. La narración siguiente así lo manifiesta:

“Esta zona desde pequeña siempre me ha dado miedo. Nunca me ha gustado ir por esa zona, no sé por qué. (...) Me acuerdo de cómo eran los bloques... o que yo los veía más sucios, más oscuros (...). La última vez que subí he visto que han hecho bloques muy majos y que hay otro tipo de ambiente” (Maite, 42 años, vecina de Prosperitat/el Verdum).

Sin contradecir las propuestas apuntadas por los colectivos feministas sobre la importancia de la calidad del diseño, la conservación y el mantenimiento de los espacios públicos para la mejora en la percepción de seguridad, la arquitecta entrevistada Lucía Feu, miembro de la asociación Arquitectos Sin Fronteras, añade que el uso y la apropiación del espacio por las personas es fundamental para dinamizar el espacio y crear un ambiente de seguridad.

“Yo diría que el problema no es que el espacio sea así o así... no es tanto la forma del espacio, sino que el espacio sea tomado por la gente (...). No son tanto los rinconcitos ni los portales, sino la apropiación y el uso que se le da al espacio. Es un tema más de actividad y del uso que haga la gente” (Feu, 2002).

Una de las áreas del barrio que transmite una sensación de inseguridad más elevada para las mujeres entrevistadas es el parque de la Guineueta por su deficiente iluminación cuando oscurece. Durante el día, el parque es utilizado por hombres y mujeres de todas las edades y es uno de los espacios preferidos del barrio por sus características físicas y ambientales. La variedad de personas que utiliza este espacio es un factor de enriquecimiento social y una muestra del éxito de su diseño, ya que el hecho que diferentes colectivos con motivaciones y intereses diferentes lo escojan voluntariamente como lugar de encuentro es signo de aceptación general. A pesar de todo, en algunas ocasiones las diferencias sociales y de comportamiento pueden ser percibidas como amenazantes. Así, por ejemplo, personas que por su comportamiento o su estética quedan fuera de los cánones socialmente establecidos como correctos (personas indigentes, jóvenes con estética skin-head, okupas...) pueden inspirar una sensación de miedo que limite los movimientos de las personas en un espacio determinado.

“De día no, porque hay gente y ya estás más segura. Pero de noche me da un poquillo de respeto porque no se ve a nadie, y a veces te salen unas “pintas” y te da un poco de respeto por si te sale alguien de en medio de las hierbas” (Carmen, 27 años, vecina de Prosperitat/el Verdum).

Para una mujer mayor entrevistada, un extremo de la plaza Santa Engracia, en el corazón del barrio de Prosperitat, se convierte por la noche en un lugar desagradable para caminar. Atribuye este sentimiento a la desconfianza que le provoca un grupo de jóvenes que se apropian del espacio haciendo actividades que considera totalmente detestables: dibujar en las paredes, fumar algún tipo de droga, etc.

“En la plaza de Santa Engracia (...) es allá donde se reúnen todas las noches los chavales de 18 y 20 años... es un desastre. Están todas las paredes manchadas porque se ponen a pintar y eso (...). Porque a veces bajas y te da miedo y te da miedo de que puedan salir, que están todo el día allá pinchándose y... bueno. Fumando lo que no tienen que fumar” (Agustina, 63 años, vecina de Prosperitat/el Verdum).

Otros espacios de Prosperitat señalados como espacios “del miedo” por la falta de iluminación y de mantenimiento son algunos tramos de determinadas calles del barrio (calle del Conveni, Vinyar y Vesuvi):

“En esta zona hay muy poca luz, los bares son más cutres, no hay zonas peatonales, las aceras están muy poco cuidadas, hay mucha sobrecarga de coches y todo esto da un ambiente muy oscuro” (Paula, 22 años, vecina de Prosperitat/el Verdum).

Espacios “del miedo” para los hombres

Casi todos los hombres entrevistados de cualquier edad manifiestan sentirse seguros a cualquier hora del día y de la noche y consideran que no hay ninguna calle o espacio público del barrio que intenten evitar pasar por razones de inseguridad y de miedo.

“Yo en todas las zonas del barrio me siento seguro. Este barrio es perfecto (...). Por lo menos hasta ahora para mí es casi... Pero es muy bonito. Yo esto no lo cambiaría ni por...” (Pedro, 56 años, vecino de Prosperitat/el Verdum).

“Yo en mi barrio nunca me he sentido inseguro. Siempre ha habido la mala fama, sobre todo en Verdum, [hubo] un tiempo que no venían ni los taxistas. Pero he vivido toda mi vida allí y nunca me ha pasado nada” (Alberto, 20 años, vecino de Prosperitat/el Verdum).

Sólo un chico joven entrevistado coincide con las mujeres entrevistadas y reconoce que en horas nocturnas evitaría cruzar el polígono de las Casas del Gobernador en el barrio del Verdum. La degradación urbanística y la marginación social de esta parte del Verdum provocan ese sentimiento de rechazo. Cabe insistir que actualmente esta área está casi toda renovada, hecho que ha ayudado a cambiar la percepción negativa de este espacio.

“- Hay muchos yonquis (...). En los 80 había más. En los 80 era más peligroso. Ahora no se ven tanto porque he pasado bastantes veces por Viladrosa hacia Artesanía y no se ven tantos, pero... Es una plaza que desde pequeño que me impone.

- Entonces no pasarías ni por la noche, ni por el día...

- Por el día, a lo mejor sí que pasaría, pero por la noche no” (Ricardo, 33 años, vecino de Prosperitat/el Verdum).

4.2. Espacios “del miedo” en el Raval

El hecho de que la sensación de seguridad tenga un componente subjetivo hace que cada persona la perciba de una forma u otra según su identidad sexual, étnica, de edad y de condición social, así como por su forma de ser y sus experiencias personales, entre otros aspectos. Esta sensación está provocada, a la vez, tanto por la existencia de hechos delictivos como por el efecto de repetición generado por la misma gente.

En primer lugar, el apartado se aproxima brevemente a uno de los problemas que más preocupa a la población entrevistada del barrio: el incremento de la delincuencia en la calle en los últimos años. En segundo lugar, se aproxima a las similitudes y diferencias que sobre este tema tienen los hombres y las mujeres entrevistadas. Por un lado, se observa que las calles del barrio que más se intentan evitar por la desconfianza que generan son prácticamente las mismas para ambos sexos; por otro lado, las formas de expresar el sentimiento de temor y las estrategias seguidas para prevenir el miedo son bastante distintas.

La delincuencia en el barrio

Un aspecto que aparece a menudo en las conversaciones con los residentes de “toda la vida” y los “recién llegados” es el miedo y la desconfianza generalizada hacia los “Otros” provocada por la relación que se establece entre el incremento de la inmigración y la delincuencia en el barrio y la ciudad. La inseguridad, real o percibida, provoca una sensación de miedo que repercute negativamente en la calidad de vida de los residentes. Las narraciones siguientes, de dos señores mayores, muestran una indignación feroz hacia la cuestión de la inseguridad, al mismo tiempo que hacen surgir unas posiciones racistas y unas formulaciones denigrantes hacia los inmigrados.

“No se puede tolerar. Luego dicen racismo... (...). Todos los señores que vienen aquí a España, esto es escoria (...). No hay nada bueno, todo es escoria. Porque vas andando y tienes que ir mirando pa’ un lado y pa’ otro y a las diez de la noche métete en casa” (Pedro).

“Antes era una cosa... pero ahora ya está mal, mal. Este barrio va de mal en peor. Y eso que han hecho muchas cosas muy buenas (...) pero ha venido toda esta gente inmigrante, todos estos marroquíes, estos moros... Es que son malos” (Gustavo).

Como en esta última narración, los “moros” y, en especial los chicos jóvenes marroquíes, son verdaderos cabezas de turco sobre los cuales recae cualquier acto delictivo cometido en la calle. Los hombres y las mujeres “autóctonos” confeccionan entorno a ellos prejuicios, retóricas excluyentes e impresiones estereotipadas. Según Margarita del Olmo, los prejuicios son simplemente ideas asumidas antes de elaborar un juicio pero, en algunas ocasiones, se “fossilizan” y se transforman en estereotipos. Los estereotipos llevan asociadas dos dificultades:

“En primer lugar suponen una simplificación, porque esquematizan la complejidad de una forma reduccionista, y en segundo lugar, porque una vez adquiridos, es muy difícil modificarlos a partir de la propia experiencia introduciendo información complementaria y sobretodo contradictoria a la que transmite el estereotipo” (del Olmo, 2002: 144).

Mapa 2. Espacios “del miedo” en el Raval.



1. Calle Robador
2. Calle Sant Ramon
3. Calle Sant Rafael
4. Calle Sant Pau

La delincuencia en el barrio es una de las cuestiones que más preocupa a las personas entrevistadas. Dos mujeres mayores “autóctonas” y un chico joven “recién llegado” han sido objeto de diversos robos: tirones de bolso, en el caso de las mujeres, y sustracción de diversos objetos personales, en el caso del chico joven. Según Yubero (1998), responsable de Seguridad Ciudadana en el distrito de Ciutat Vella, los robos más frecuentes en el Raval son los de “baja intensidad” y los de “subsistencia”, es decir, aquellos cometidos sin violencia (hurtos, tirones, etc.) y por personas que necesitan robar para cubrir sus necesidades básicas (comer y dormir).

Las personas entrevistadas están convencidas que cada vez más hay más robos en la calle y que son cometidos mayoritariamente por jóvenes marroquíes –en algunos casos menores de edad– que roban a las personas que potencialmente pueden llevar más dinero a sobre (turistas), y a las personas más vulnerables (mujeres mayores). Complementando estas percepciones, Yubero (1998) señala que un 60% de los detenidos en la comisaría de la calle Nou de la Rambla el año 1997 eran extranjeros. Dos mujeres “autóctonas” comentan respecto a esto:

“Se cansa una de los moros que están aquí. Son todos los días, a todas horas (...). Y eso no es normal. Antes no lo veíamos y ahora cada día. Han venido todos estos moros, porque no se les puede llamar de otra forma. Y vas por la calle y vas mirando para todos los laos” (Vanesa, 18 años, vecina “autóctona” del Raval).

“Antes (...) había más gente en la calle vendiendo droga (...). Ahora se ve mucho robo. En la calle San Pablo no se puede pasar porque hasta abren coches, te roban (...) Es que lo malo lo han traído los árabes. Aquí hay mucho robo, mucho, mucho. Tirones sobre todo” (María, 37 años, vecina “autóctona” del Raval).

Ante el aumento de delitos en el barrio, a mediados de los años noventa, se organizaron en diversas calles del Raval patrullas nocturnas de vecinos con un doble objetivo: por un lado, disuadir a los posibles delincuentes y, por otro, protestar por la escasez de cuerpos policiales vigilando el barrio. Dos personas entrevistadas recuerdan que las mujeres eran más numerosas que los hombres y que tenían un comportamiento más activo y decidido:

“Esta esquina es muy problemática: (...) Arco del Teatro y calle Guardia (...), porque se ponen los marroquíes a vender chocolate, pero además con un descaró, (...) hay pilones (...) se sientan ahí y ‘chocolate, chocolate!’”. Entonces dijeron de organizar (...) unas patrullas y tal. Salieron dos días y estaban en el bar siempre y eso era la patrulla (...). Sí que alguna noche se plantaron allí, sobre todo las mujeres, más combativas que los hombres. Se plantaron allí porque era una época que los tirones y los asaltos era ya un descaró” (Javier, 53 años, vecino “recién llegado” del Raval).

“Más que nada eran las mujeres mayores [las que patrullaban], las madres que son del barrio, que las ves y dices ‘pero qué mala leche’. No te metas con ellas que... Son del barrio, han crecido aquí, conocen a la gente y si ven a un drogadicto (...) conocen a su madre, a su padre... lo malo era la gente de fuera, los que venían cruzados, porque son niños, de 14, 15 años que están fumando pegamento y van robando porque no tienen para comer. Ese sí que es el peligro” (Marisa, 24 años, vecina “autóctona” del Raval).

Esta última narración establece una comparación entre el pasado y el presente del barrio. La entrevistada compara el tipo de delincuencia actual, asociada con el aumento de inmigración, con la delincuencia de épocas pasadas, más asociada con la venta y el consumo de drogas en el barrio. Esta mujer culpabiliza a los chicos menores de edad marroquíes de protagonizar una buena proporción de los actos delictivos del barrio y de haber hecho aumentar la peligrosidad e inseguridad en el barrio. La entrevistada parece olvidar hasta qué punto se hizo insostenible la delincuencia y la marginación social en el Raval durante la década de los setenta y ochenta. Según Villar (1996), la heroína fue la gran protagonista del proceso de degradación del Raval, ya que provocó que muchos jóvenes del barrio entrasen en el mundo de la delincuencia y la prostitución. Diversas organizaciones mafiosas se repartían las calles del barrio para vender la mercancía, hecho que llegó a provocar numerosos tiroteos, disputas y víctimas.

En febrero de 1988, surgió una guerra entre bandas de traficantes de droga en el Raval que disparó la alarma social en el barrio por el clima de inseguridad en el cual se vivía. Estas disputas fueron el detonante de una situación de delincuencia insostenible e hizo decidir al Ayuntamiento de Barcelona tomar medidas drásticas con el fin de erradicar el foco de violencia. El urbanismo tuvo un papel clave cuando el gobierno municipal, con visto bueno de la Associació de Veïns del Raval, derribó el conjunto de viviendas de la manzana Sant Ramon, una de las más degradadas del barrio y donde se situaba el comercio de droga. Para algunas entidades y organizaciones vecinales, como la de los Veïns en Defensa de la Barcelona Vella, esta medida marcó el inicio de un modelo de intervención municipal en el centro histórico de la ciudad basado en el poco respeto por el patrimonio arquitectónico y el tejido social de los barrios populares (Alexandre, 2000).

Espacios “del miedo” para las mujeres

Con la excepción de dos mujeres mayores “autóctonas”, las otras mujeres, de edades, procedencias y clases sociales diversas, comentan haber sentido alguna vez cierto temor de pasar por determinadas calles del barrio. Las dos primeras comentan que el hecho de haber vivido tantos años en el barrio y conocer tan bien sus características, sus calles y su gente han hecho que año tras año hayan ido ganando confianza y paseen sin miedo por cualquier rincón del barrio. Ambas reconocen que la edad les ha dado más seguridad y que –a pesar de haber tenido alguna de ellas alguna experiencia desagradable– se sienten, en general, seguras en el barrio.

“Ya me he acostumbrao, no tengo miedo, ya. Al principio sí, pero yo creo que era más porque me metían miedo o me decían ‘no pases por aquí o no pases por allá’. Pero ahora si tengo que salir... yo salgo a las cuatro o a las cinco y a mí nunca me ha pasado nada” (Natalia, 49 años, vecina “autóctona” del Raval).

En general, la oscuridad (*“Parece que la oscuridad complique más la realidad”, Cecilia, 63 años, vecina “autóctona” del Raval*), el atardecer, la noche, las calles solitarias, las calles estrechas, la

prostitución en la calle, los grupos de inmigrantes... son algunos de los aspectos que las mujeres entrevistadas señalan como causantes del temor a pasear solas por el barrio en determinados momentos del día. Concretamente, las calles de Robador, Sant Ramon, Sant Rafael y Sant Pau son las calles que las mujeres entrevistadas intentan evitar con más determinación tanto por sus características físicas como por las actividades que se desarrollan, en especial la prostitución (mapa 2). Una entrevistada responde de esta forma a las preguntas realizadas:

- *¿Y por qué calle no pasarías nunca?*

- *Por la calle Robadors.*

- *¿Te asusta ésta?*

- *Mucho.*

- *¿Por qué?*

- *No sé, me da... Es que es muy rara. Es un poquito pequeñita, así... y hay muchas prostitutas”* (Adivi, 16 años, vecina “inmigrada” del Raval).

Muy a menudo estas mujeres no han sufrido personalmente ninguna experiencia negativa, pero han construido la imagen negativa de ciertas calles del barrio a través de lo que han oído explicar a otras personas y de lo que han escuchado en los medios de comunicación. Una chica joven comenta:

“De la calle Hospital hacia abajo no bajo (...). Más que nada porque me da un poco de miedo. No miedo, pero respeto. No me siento tan cómoda. Voy mirando hacia todos lados y también mi madre me lo dice muchas veces” (Helena, 15 años, vecina “autóctona” del Raval).

Pedir a algún amigo que les acompañe hasta su casa si salen por la noche, pedir al taxi que las deje en la entrada de su domicilio o cambiar de ruta para dirigirse a su casa son algunas de las estrategias seguidas por las mujeres para evitar sentirse incómodas cuando tienen que andar solas por la noche en el barrio.

“Yo, como mujer, intento evitar... la calle Sant Pau... ya no la cruzo. No la paso porque se me hace desagradable. La zona de la calle Sant Ramon no la piso. La calle Hospital... si ahora ya cuando vengo a mi casa fijate lo que empiezo a hacer: subo por la calle del Carme, vengo aquí –para no encontrarme con la mezquita– hasta aquí, porque este trozo se me hace muy desagradable y le tengo respeto por la forma tan agresiva en que estos “personajes” se han instalado aquí” (Ramona, 56 años, vecina “autóctona” del Raval).

Espacios “del miedo” para los hombres

Una gran proporción de hombres entrevistados comentan circular sin miedo por cualquier calle del barrio. A pesar de todo, algunos de ellos matizan esta respuesta y añaden que a veces y, sobretodo, por la noche, prefieren evitar pasar por las calles “más conflictivas”. Las calles del Raval que más a menudo llevan incorporado este adjetivo son las mismas que señalan las mujeres entrevistadas: las calles de Robador, Sant Ramon y Sant Pau; y es la presencia de chicos jóvenes marroquíes –asociados a menudo a los robos y a la venta de drogas– y la prostitución en la calle lo que fomenta esta sensación de inseguridad. Los comentarios siguientes son buenos ejemplos de estas sensaciones:

“En todas tienes que tener prudencia” (Pablo, 40 años, vecino “recién llegado” del Raval).

“Donde no es agradable pasar solo por la noche caminando es por la calle Sant Pau” (Ernesto, 35 años, vecino “inmigrado” del Raval).

“Si te vas a la calle Sant Pau o a la Robadors a las 12 de la noche, a la 1 de la noche, hace un poco de respeto” (Alfons, 30 años, vecino “autóctono del Raval”).

Entre los chicos jóvenes entrevistados se han encontrado también dos casos bien distintos: el de un chico joven “recién llegado” que se siente muy inseguro en el barrio y el de un chico joven “inmigrado” que durante cualquier hora del día y de la noche pasea sin ninguna sensación de miedo por el barrio. El primer chico considera que el barrio es inseguro. El hecho de haber sido más de una vez víctima de robos por parte de jóvenes “de fuera”, según sus palabras, y de jóvenes de “aquí” de estética skin (“pelados y rapados”, según él mismo) ha provocado que este chico no se encuentre bien en el barrio y tenga ganas de ir a vivir a otro barrio más tranquilo. En la narración siguiente explica su experiencia y su estrategia para ganar seguridad cuando regresa a su casa por la noche:

“Me han robado, me han insultado (...). A muchos de mis amigos les han cogido el móvil, la cartera... aquí la gente va a patinar y tenía unos amigos que les robaron los skates (...). Cuando regreso

por la noche lo hago rápido. Coger el camino más corto, por donde haya más gente... Calles oscuras o donde pasa poca gente es mejor no pasar" (Didac, 15 años, vecino "recién llegado" del Raval).

El otro chico, un joven "inmigrado" marroquí, tiene, contrariamente al caso anterior, una sensación de seguridad muy fuerte cuando pasea por el barrio. Con estas palabras expresa hasta qué punto se siente "como en casa" en el barrio:

"A mí me gusta mucho el barrio. No hay ninguna parte que no me guste pasar, ni nada por el estilo. Qué va! Si paseo como si estuviese en casa (...). No hay ningún sitio que piense que hay peligro de pasar porque me vayan a hacer algo. Estoy muy seguro que no va a pasar nada" (Omar, 18 años, vecino "inmigrado" del Raval).

4. Reflexiones finales

Más mujeres que hombres señalan calles, plazas y parques de los barrios como espacios percibidos con una cierta sensación de miedo por razones tan diversas como el deterioro ambiental, la insuficiente iluminación o la presencia de hombres percibidos como amenazadores. La estrategia más utilizada por las mujeres para hacer frente a esta sensación es evitar circular por lugares con estas características. Los hombres muestran sentirse más seguros caminando por cualquier lugar del barrio y sólo en la parte sur del Raval la presencia numerosa de hombres inmigrados en la calle les hace ir más alerta y modificar el recorrido.

A lo largo de esta comunicación se ha podido comprobar como ningún hombre ni mujer entrevistada nombra específicamente la Vía Julia, la plaza Harry Walker o la rambla del Raval como espacios "del miedo" o espacios que eviten cruzar por razones de inseguridad. Como se hacía referencia en el apartado metodológico estos espacios públicos fueron estudiados detalladamente en el marco de una investigación más amplia. El hecho de que estos tres espacios públicos mencionados estén situados en áreas multifuncionales y rodeadas por bloques de viviendas, comercios, equipamientos, etc., proporciona vivacidad y dinamismo a su alrededor y, al mismo tiempo, una mayor sensación de seguridad. Además, la diversidad del perfil de usuarios que ocupan los espacios públicos, la diversidad de actividades que se desarrollan y, en el caso de la Vía Julia y la rambla del Raval, la animación que proporcionan las terrazas de los bares en los mismos paseos hace que se cree una "vigilancia natural" entre los mismos usuarios y que disminuya, por tanto, la sensación de inseguridad. La buena accesibilidad y visibilidad de estos espacios, su buena iluminación y el casi siempre buen mantenimiento del mobiliario urbano hacen de los tres espacios públicos estudiados lugares considerados seguros para las personas entrevistadas.

5. Referencias bibliográficas

- Alexandre, O. (2000): *Catàleg de la destrucció del patrimoni arquitectònic històric-artístic del centre històric de Barcelona*, Veïns en Defensa Defensa de la Barcelona Vella y Estudiants pel Patrimoni (ETSAB), Barcelona.
- Bofill, A.; Dumenjó, R.; Segura, I. (1998): *Las mujeres y la ciudad*, Fundació Maria Aurèlia Capmany, Barcelona.
- Bohigas, O. (1999): "Revalorització de la perifèria i recuperació del centre. Reconversió del front marítim", Maragall, P. (ed.) *Europa pròxima. Europa, regions i ciutats*, Universitat de Barcelona y Universitat Politècnica de Barcelona, Barcelona; 199-214.
- Bondi, L.; Domosh, M. (1998): "On the contours of public space: a tale of three women", *Antipode*, 30 (3); 270-289.
- Borja, J.; Muxí, Z. (2001): *Espai públic: ciutat i ciutadania*, Diputació de Barcelona, Barcelona.
- Bowlby, S. (1996): "Women and the designed environment", *Built environment*, 16 (4); 245-248.
- Day, K. (1999): "Embassies and sanctuaries: women's experiences of race and fear in public space", *Environment and Planning D: Society and Space*, 17; 307-328.
- Day, K. (2001): "Constructing masculinity and women's fear in public space in Irvine, California", *Gender, place and culture*, 8 (2); 109-127.

- Droogleever Fortuijn, J. (2003): "Gender, public urban spaces and the safety discourse: the Dutch case", *Ponència presentada al Seminari Internacional "Gènere, Espais Públics i Ciutat"*, 9 y 10 mayo de 2003, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Feu, L. (2002): Entrevista realizada el 3 de octubre de 2002 en Barcelona.
- Hernández Pezzi, C. (1998): *La ciudad compartida. El género de la arquitectura*, Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España.
- Koskela, H. (2000): " 'The gaze without eyes': video-surveillance and the changing nature of urban space", *Progress in Human Geography*, 24 (2); 243-265.
- Loudier, C.; Dubois, J.L. (2002): "Sécurité et espaces publics: le rôle de l'aménagement urbain", *Cahiers de l'IAURIF* (Institut d'Aménagement et urbanisme de la Région d'Ile-de-France), 133-134; 25-37.
- Madge, C. (1997): "Public parks and the geography of fear", *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 88 (3); 237-250.
- McDowell, L. (1999): *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*, Ediciones Cátedra, Madrid.
- McDowell, L. (2001): "Women, men, cities", Paddison, Ronan (ed.) *Handbook of Urban Studies*, Sage Publications, London; 206-219.
- Michaud, Anne (2002): *La seguridad de las mujeres: de la dependencia a la autonomía*, Montréal: Femmes et ville.
- Montgomery, John (1997): "Café culture and the city: the role of pavement cafés in urban public social life", *Journal of Urban Design*, 2 (1); 83-102.
- Morrell, H. (1998): "Seguridad de las mujeres en la ciudad", *La vida de las mujeres en las ciudades. La ciudad, un espacio para el cambio*, Madrid: Narcea ediciones; 131-145.
- Olmo, M. del (2002): "El negocio de las diferencias. Una aportación teórica y metodológica al estudio del racismo, el prejuicio y la discriminación", García Castaño, F. Javier; Muriel López, Carolina, *La inmigración en España, Ponencias del III Congreso sobre la inmigración en España*, Universidad de Granada, Laboratorio de Estudios Interculturales, Granada; 141-148.
- Pain, R.H. (1997): "Social geography of women's fear of crime", *Transactions of the Institute of British Geographers*, 22; 231-244.
- Pain, R.H. (2001): "Gender, race, age and fear in the city", *Urban Studies*, 38 (5/6); 899-913.
- Paravicini, U. (2000): "Rol y uso social de espacios públicos en una perspectiva de género", *El renacimiento de la cultura urbana*, Municipalidad de Rosario, Rosario.
- Paravicini, Ursula (2002): "Public spaces as a contribution to egalitarian cities", Terlinden, Ulla (ed.) *City and gender. Intercultural discourse on gender, urbanism and architecture*, Schriften der Internationalen Frauenuniversität, Opladen.
- Project for Public Spaces (2002): *How to turn a place around. A handbook for creating successful public spaces*, Project for Public Spaces, New York.
- Ruddick, S. (1996): "Constructing difference in public spaces: race, class, and gender as interlocking systems", *Urban Geography*, 17 (2); 132-151.
- Valentine, G. (1993): "(Hetero)sexing space: lesbian perceptions and experiences of everyday spaces", *Environment and Planning D: Society and Space*, 11; 395-413.
- Valentine, G. (2001): *Social Geographies. Space and Society*, London: Pearson.
- Villar, P. (1996): *Historia y leyenda del Barrio Chino (1900-1992). Crónica y documentos de los bajos fondos de Barcelona*, La Campana, Barcelona.
- Yubero, C. (1998): Entrevista realizada por Claudio Zulian. *Exposición "Escenas del Raval"*, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 1 de marzo-31 de mayo de 1998 [página web consultada el 21 de marzo de 2003].
[<http://www.cccbxaman.org/raval/A3/txt/Ciudad/yubero.htm>].

IMAGEN Y PROMOCIÓN EN LAS NUEVAS FORMAS DE GOBIERNO DE LA CIUDAD.

Daniel Paül i Agustí¹

*Departament de Geografia i Sociologia
Universitat de Lleida*

1. Introducción

El presente estudio pretende mostrar el papel que las campañas de promoción de las administraciones públicas tienen, dentro del marco de Catalunya, en las nuevas formas de gobierno de la ciudad. Estas campañas, que en los últimos años han proliferado extraordinariamente, han experimentado de forma reciente un cambio muy profundo, haciéndose cada día más complejas y estando presentes en un número de ámbitos cada vez mayor. Hoy en día ayudan a emitir ideas sociales, favorecen la promoción de las realizaciones municipales e incluso tiene un papel importante en el desarrollo económico de los municipios. En términos de marketing, son generadoras de valores y comunican a un conjunto amplio de ciudadanos-receptores sus mensajes. Dichos mensajes, que son de carácter muy variado, se pueden agrupar fundamentalmente en tres aspectos; la cohesión de la ciudad, mediante campañas dirigidas a aumentar el sentimiento de pertenencia a ésta y, en cierta forma, a aumentar la calidad de vida de sus ciudadanos; la promoción de una política económica, a través de la difusión de un modelo de ciudad, ya sea turístico, comercial, industrial o inmobiliario; y finalmente, se puede desarrollar una estrategia comunicativa para promocionar las realizaciones del equipo de gobierno. Estamos, por lo tanto, ante un instrumento de primer orden en la definición de las políticas municipales actuales ya que muestran el modelo social, económico y político de las ciudades.

Para poder estudiar esta variedad de campañas, se ha considerado apropiado, dados los pocos estudios previos existentes sobre esta temática, recopilar de primera mano información de un amplio número de ciudades, que cubren gran parte de las tipologías urbanas presentes en Catalunya. Concretamente, se ha pedido información a unos cincuenta municipios y diez entes supramunicipales. De todos éstos, una treintena han enviado material promocional y han respondido a un breve cuestionario telefónico. Las ciudades medianas y del entorno metropolitano han resultado ser las que más información han aportado. En base a esta información, el seguimiento de la prensa periódica y el estudio de las páginas web de las distintas administraciones, se han elegido los casos más interesantes, tomando como referencia la duración, el enfoque y el material editado. Estos casos son los que han servido de base al estudio y los que se presentan a continuación.

Pero antes hay que hacer ciertas observaciones respecto a la metodología utilizada. Por un lado, hay que señalar que inicialmente, el proceso de recogida de información fue entre diciembre de 2002 y junio de 2003. Coincidió, por lo tanto, con el período previo a las elecciones municipales del 25 de mayo. Este hecho, indudablemente, condicionó la información recogida, ya que se trataba de un periodo en el que se produce una inflación generalizada de campañas de imagen. Por esta razón y al mismo tiempo para hacer un cierto seguimiento de las campañas, se consideró necesario realizar una segunda ronda de recogida de información, que se desarrolló entre diciembre de 2003 y mayo de 2004, es decir, un año después de la primera.

En segundo lugar hay que mencionar el caso especial de Barcelona. A pesar de recoger información amplia sobre sus campañas de promoción, únicamente se han analizado las principales campañas. Entrar en un análisis profundo de todos los programas de promoción y difusión de la ciudad habría supuesto un esfuerzo que sobrepasaba las posibilidades de este trabajo.

Así, el presente artículo incluye una reflexión inicial que da paso a un análisis cuantitativo y cualitativo de las campañas más interesantes, tomando como referencia qué elementos se promocionan, cuales son las temáticas y una posible hipótesis sobre las motivaciones de la elección de estos elementos. Por último se expone la situación actual y la evolución de los últimos dos-tres años y se presentan, en los anexos, las principales campañas de las que se tiene información disponible, así como una serie de ejemplos gráficos.

1. Correo electrónico: dpaul@geosoc.udl.es

Naturalmente, el presente estudio no es un recopilatorio exhaustivo de las campañas de imagen existentes en Catalunya, sino una guía de sus tendencias. Se pueden echar en falta las campañas de algunas ciudades o aquellas que se basaban exclusivamente en los medios televisivos o radiofónicos. A pesar de estas ausencias, creemos que el resultado de la investigación incluye suficiente información para considerarlo representativo de la situación actual.

2. Campañas de promoción e imagen

Hoy en día, la promoción de una ciudad se basa en una variada gama de estrategias: ser sede de grandes acontecimientos, transmitir una imagen positiva en los medios de comunicación, ofrecer incentivos fiscales a empresas, edificación de grandes obras arquitectónicas o promoción de la ciudad a través de campañas de imagen, para citar sólo algunos ejemplos. El presente estudio se centra únicamente en las campañas de imagen, entendiendo por campaña de imagen aquellas campañas con origen en la administración local y que utilizan, de forma principal, el anuncio como medio de difusión de un mensaje que pretende dar a conocer valores positivos para el municipio.

De hecho estas campañas son las que una administración, de forma completamente autónoma, puede poner en marcha más fácilmente, ya que acostumbran a tener un coste y una gestión relativamente accesible. Por lo tanto, se han considerado las más extendidas por el territorio y las que podían ofrecer unos resultados óptimos, además de ser un buen indicador de los otros tipos de campañas existentes.

Lo primero que cabe señalar cuando hablamos de las campañas existentes es la similitud entre algunas de ellas. No obstante, hay que citar que éste no es siempre el caso y que algunas campañas de entre las estudiadas han llegado a obtener algún premio de diseño. Concretamente tenemos constancia de dos; la *G* de Granollers que quedó finalista de los premios Laus en 2003 y la campaña “*Diversitat-Civisme*” de Terrassa que ganó el premio Letra en los premios nacionales de comunicación visual gráfica del entorno.

La similitud entre campañas es, sin embargo, un hecho. Esto se debe, en buena medida, a la escasa voluntad de innovación por parte de los promotores, más que a la escasa creatividad de los publicistas. La causa principal de ello cabe buscarla en la inexistencia de tradición en la venta de territorios y ciudades, hecho que lleva a seguir caminos ya explorados. Esta situación hace que se pierda uno de los rasgos esenciales en cualquier campaña de marketing: la acentuación de los hechos distintivos y peculiares del producto que se pretende dar a conocer –en este caso una ciudad o un territorio. Naturalmente, esta estrategia afecta de forma negativa las metas con las que inicialmente se plantean estas campañas.

A continuación se agrupan las campañas existentes entorno a los tres tipos de características que se han considerado más ilustrativas para mostrar las estrategias de cada gobierno municipio. El primero de los tipos hace referencia a los elementos comunicativos que se promocionan en las distintas campañas, eso es, a la imagen propiamente dicha de la campaña. El segundo apartado hace referencia a las temáticas entorno a la cuales giran las campañas y finalmente, el tercer apartado, hace referencia a las posibles motivaciones de la elección de dichas temáticas.

2.1. Elementos comunicativos de las campañas

Entre los elementos comunicativos más utilizados para que la población se identifique con una ciudad encontramos aquellas campañas basadas en algún elemento simbólico que es transformado en icono. Acostumbra a tratarse de patrimonio arquitectónico, como puede ser el caso de Sant Cugat del Vallès con el monasterio románico, o de Terrassa, con imágenes que van desde las iglesias de Sant Pere hasta los edificios industriales. Pero no todas las ciudades, sobretodo en el entorno metropolitano de Barcelona, poseen elementos patrimoniales tan notables. Entonces acostumbran a utilizarse otros elementos que sirven como factor identificador y distintivo. Un ejemplo lo encontramos en el Prat del Llobregat, que ha basado su promoción en la larga tradición agrícola de municipio, aún presente hoy en día a través del Parc Agrari, y que gozan de un reconocimiento que sobrepasa los límites municipales. Concretamente ha utilizado como elemento distintivo, entre otras, la imagen de los capones –gallinácea autóctona muy apreciada– y las alcachofas, provenientes de la agricultura del delta del Llobregat.

Otras ciudades utilizan en sus campañas realizaciones recientes, como l'Hospitalet de Llobregat con la Tecla Sala, o dan una nueva lectura a elementos que de forma histórica han tenido una connotación negativa, pero que ahora son reinterpretadas en clave positiva y se convierten así en un símbolo de la ciudad. Las chimeneas de la central térmica de Sant Adrià son, en este sentido, un magnífico ejemplo.

Finalmente en los últimos tiempos también se ha detectado como práctica habitual la incorporación de imágenes de personajes famosos relacionados, en cierto punto, con la ciudad. Es el caso de Barcelona con el cantante Bon Jovi –con un anuncio publicado el día después a la realización de uno de sus conciertos²– o de Lleida con el tenista Albert Costa.

Otra tipología es la que utiliza algún aspecto del nombre de la ciudad para crear su marca o sus eslóganes. Hijas del reconocido "I ♥ NY" –campaña iniciada por el estado de Nueva York el año 1977– son las más abundantes entre las estudiadas. Éstas campañas se basan en distintos aspectos. El más habitual es el uso de la letra inicial del nombre de la población, como en los casos de la *Gi* de Girona, la *G* de Granollers, la *F* de Figueres, la *I* de Igualada, la *A* de Sant Adrià o la *V* del Vendrell o, sin duda la más conocida y utilizada, la *B* de Barcelona. Pero también encontramos otros recursos como utilizar las particularidades de su nombre para crear su marca, caso de l'Hospitalet de Llobregat con su apóstrofe: *L'H* o de Sant Joan Despí con la inicial y la tilde de su nombre *D'*. También hay ciudades, como Barcelona, que aprovechan la grafía para dotar de contenido positivo su *B* inicial con campañas del tipo "Fem-ho B"³. Por último otras ciudades incluyen o sustituyen letras por símbolos, normalmente exclamativos, como es el caso de el Prat de Llobregat o de el Vendrell.

Existen otras tipologías de campañas que, a pesar de estar presentes en distintas ciudades catalanas, no son tan habituales como las anteriores. Son las basadas en la difusión de conmemoraciones de hechos históricos o aniversarios del nacimiento de personajes importantes ligados a la ciudad. La difusión de los milenarios de Manresa y del monasterio de Sant Cugat del Vallès o los aniversarios de nacimiento de Dalí en Figueres y Gaudí en Barcelona y Reus son sólo algunos de los ejemplos encontrados.

Por último existe un tipo de difusión, que no llega a ser una campaña en sí misma, pero que puede contribuir a crear una determinada imagen de ciudad y que consideremos interesante mencionar porque está bastante difundida sobre el territorio. Se trata de la creación de "marcas de ciudad" que pretenden dotar la ciudad de instrumentos identificativos ágiles⁴. Estas marcas acostumbra a acompañar al escudo municipal, pero raramente llegan a sustituirlo⁵. Normalmente la adopción de una nueva marca implica un cambio mas amplio, que incluye todo el material de la institución: boletines, sobres, impresos...y en los últimos años puede llegar incluso a un cambio en el diseño de la página web municipal. Todo enfocado a mejorar la comunicación con el ciudadano.

La vida de estas marcas acostumbra a ser corta y pasado un determinado período de tiempo se cambian, ya sea totalmente, como en el caso de Esplugues de Llobregat y Granollers, o parcialmente, con una modernización del diseño, como ha sido el caso de Girona manteniendo la conocida *Gi*, pero con una estética más acorde con los cánones actuales. También se puede dar el caso de logotipos utilizados en antiguas campañas publicitarias que, gracias a obtener cierta repercusión, se mantienen una vez termina la campaña original y pasan a identificar otras acciones de la misma administración. Este es el caso del "Mil ideas" de Manresa.

2.2. Temáticas de las campañas

La temática de las campañas de un Ayuntamiento es uno de los elementos que mejor nos puede ayudar a mostrar las relaciones que se establecen entre políticas públicas e inversiones privadas. Cada Ayuntamiento, obedeciendo a sus propias visiones de ciudad, priorizará un tipo de campañas en detrimento de otras, creando, por lo tanto, un modelo de ciudad y no otro.

2. *La Vanguardia*, 15 de noviembre de 2002

3. Literalmente "hagámoslo bien". La pronunciación de la letra *B* en catalán es la misma que la de la palabra Bien (*bé*), creando un juego de palabras entre la *B* de Barcelona y la connotación de bien.

4. Las polémicas que implica un cambio en el escudo municipal –véase por ejemplo toda la problemática que generó la "modernización" del escudo de Barcelona, con pleitos de la Generalitat incluídos– hace que muchas veces se opte por conservar el escudo original en algún lugar de la publicación.

5. Entre las ciudades estudiadas únicamente Sant Cugat del Vallès prescindía, en algunas de sus campañas, del escudo municipal. El motivo de esta decisión fue enfatizar el carácter colectivo de la campaña cívica.

Por lo que se refiere a las temáticas existentes, se han clasificado éstas según tres tipologías. La primera de ellas incluye las campañas de tipo social, la segunda las de tipo económico y finalmente, el tercer grupo incluye las campañas de carácter institucional.

A pesar de que estos grupos se encuentran bien definidos, hay que mencionar la posibilidad de que una misma campaña puede pertenecer a más de un grupo, ya que no es raro encontrar una campaña que incluya distintas temáticas.

El primero de los grupos estudiados, el de las campañas de carácter social, incluye todas aquellas campañas que pretenden una mejora de la calidad de vida del municipio a través de la difusión de valores cívicos o del aumento del sentimiento de ciudad. Serían las campañas que buscan la integración de los ciudadanos a través de la priorización de las estrategias públicas.

Este grupo incluye, fundamentalmente, dos tipos de temáticas; las cívicas y las que se basan en el concepto de calidad de vida.

Las campañas de carácter cívico, de aparición relativamente reciente pero habituales en el territorio, acostumbran a dirigirse a un público local y a tener una duración puntual. Los temas principales son las cuestiones relacionadas con la limpieza, la recogida selectiva... De forma habitual estas campañas cuentan con la colaboración de la empresa concesionaria del servicio de limpieza. Es el caso de ciertas campañas de Badalona, Barcelona, Igualada, Santa Coloma de Gramenet o Tarragona. Su grado de cumplimiento de los objetivos varía en función de la localidad.

Mención a parte merece, también dentro del apartado cívico, las excelentes campañas que han puesto en marcha los Ayuntamientos de Terrassa⁶ –sobre los valores de la multiculturalidad– y Sant Cugat del Vallès –entorno al tema de la convivencia–. Se trata de dos campañas realmente innovadoras, con objetivos amplios, de una duración suficiente y que buscan una implicación ciudadana. Además, en el caso concreto de Sant Cugat del Vallès, es la única campaña de las analizadas que tiene el patrocinio de empresas privadas, una practica habitual en otros países y que ayuda a dar a las campañas una dimensión más plural.

La segunda de las temáticas presentes en las campañas de carácter social son las basadas en un concepto amplio de “calidad de vida”. Pretende, en su mayoría, aumentar el aprecio hacia la ciudad por parte de los propios habitantes. Estas campañas se centran en diferentes aspectos. En el caso de Barcelona, de forma reciente⁷ se ha realizado una intensa campaña que pretende mostrar los puntos a favor de vivir en una gran ciudad, al mismo tiempo que muestra como a la gente de grandes ciudades internacionales le gustaría vivir en Barcelona.

Otras ciudades, en cambio, intentan promocionar una calidad de vida en base a un sentimiento propio y diferenciado de ciudad. Es lo que sucede en Cornellà de Llobregat, Igualada, el Prat de Llobregat, Reus y Sant Adrià de Besòs. El caso de Lleida presenta características especiales. Ha sido impulsado desde la oficina de turismo de la ciudad, pero con el objetivo de aumentar el amor propio de los ciudadanos, como una vía a través de la cual poder transmitir a los visitantes una imagen exterior más positiva de la ciudad. Asimismo cabe destacar el lenguaje y el diseño innovadores que se han utilizado en la realización de esta campaña.

El segundo gran grupo incluye aquellas campañas que pretenden, a través de la promoción de un determinado aspecto –industrial, turístico, comercial o residencial–, aumentar la actividad económica del municipio. Por lo tanto, pueden ser un buen indicador de las visiones de futuro que un determinado Ayuntamiento tiene a nivel económico. Sus objetivos son, como veremos a continuación, muy variados.

Por un lado existen las campañas dirigida a la atracción de industrias. Son campañas que, generalmente, intentan conseguir la localización en un determinado núcleo de actividades industriales a través de la promoción de la facilidad de acceso, la existencia de suelo apropiado, la presencia de centros de investigación... o cualquier otro aspecto que pueda atraer a los empresarios. Por lo tanto estamos hablando de una estrategia que debe competir con un gran número de Ayuntamientos de una zona territorialmente amplia, siendo ésta la principal diferencia con las restantes campañas de carácter económico.

6. Inicialmente las campañas del Ayuntamiento de Terrassa se llevaban a cabo des del área de Acción Cívica. Después de las elecciones Acción Cívica pasó a gestionar únicamente las campañas de civismo. Las restantes campañas han pasado a una nueva área de Imagen y Comunicación.

7. Campaña “B Forever”, realizada durante febrero de 2003.

Las campañas de atracción de industria están dirigidas, de forma habitual, desde las áreas de promoción económica de Ayuntamientos, Consells Comarcals o Diputaciones. No obstante, hay que tener presente que, en la mayoría de casos, estamos hablando de un tipo de promociones que se dirigen a un público reducido –empresarios e inversores potenciales– y que tienen unos canales de difusión especializados en los que no se ha entrado a fondo. Con todo, se ha creído conveniente dejar constancia de su existencia, ya que algunas ciudades como Lleida, Mollet del Vallès y Rubí nos han facilitado material de estas características como parte de sus campañas de imagen y en ciertas ciudades y territorios pueden significar un esfuerzo importante para darse a conocer.

La segunda de las tipologías de las campañas económicas es la turística. Dicha temática es muy habitual en los distintos municipios, ya que el turismo es probablemente el único campo en el que todas las instituciones reconocen la necesidad de llevar a cabo una promoción exterior. A nadie se le escapa que el turismo puede ser una fuente de ingresos y por eso mismo, en un país tan turístico como Catalunya, son raras las localidades que no editan algún tipo de folleto o prospecto para intentar atraer turistas. No obstante, estamos hablando de campañas dirigidas a turistas que ya están en el municipio o que se interesan personalmente por sus atractivos. A pesar de lo dicho, algunos municipios están presentes en ferias turísticas mediante estante propio.

Dada esta cantidad de información mencionaremos aquí solamente aquellas campañas que se han considerado más innovadoras, concretamente de cinco: la de Badalona, que utiliza la promoción turística para diferenciarse de la idea que tradicionalmente se tiene de esta ciudad metropolitana promocionando sus zonas naturales; Figueres, que busca superar la imagen clásica de ciudad con el Museo Dalí como único atractivo; Girona, por la importancia que tiene el turismo en su base económica; Lleida, por los elementos innovadores que contiene su campaña a la hora de pretender cambiar la imagen que sus habitantes tienen de la propia ciudad, para de esta forma captar más turistas; y por último la de Terrassa, que a través del patrimonio, a parte de atraer visitantes, quiere potenciar la imagen de ciudad de calidad.

Cabe señalar, llegados a este punto, que se ha constatado que la mayoría de los entes supramunicipales consultados solamente disponen de campañas de contenido turístico. Además, de forma habitual, se trata de campañas temáticamente bastante conservadoras en promocionar básicamente el patrimonio arquitectónico y los espacios naturales. Cabe mencionar sin embargo, por un lado, que el número de respuestas que se obtuvieron de estas instituciones no permite llegar a ninguna conclusión definitiva. Por otro lado, hay que señalar que las últimas campañas ya incorporan nuevos elementos más innovadores. Por citar sólo dos ejemplos: la promoción de las visitas a empresas que se hacen en la comarca de l’Anoia o el parque de las colonias industriales que empieza a promocionarse en el Berguedà.

La tercera temática detectada ha sido la comercial. No obstante cabe señalar que solamente se ha recogido información de aquellas campañas puestas en marcha por los Ayuntamientos o aquellas que, a pesar de ser de iniciativa municipal, incluyen la colaboración de los comerciantes. Las campañas, igualmente de temática comercial, puestas en marcha por asociaciones comerciales, no han sido contempladas en el presente estudio.

La clasificación de esta temática dentro del grupo de campañas económicas obedece al objetivo principal de dichas campañas; aumentar las ventas de los comercios de la ciudad. A pesar de esto, no puede pasarse por alto el carácter social de algunas de dichas campañas, ya que la promoción del comercio puede ser un elemento cohesionador de la ciudad de primer orden.

Dentro de la tipología comercial existen ciertas tendencias. Por un lado, hay municipios en los que las campañas se basan en la promoción de las compras en la propia ciudad, pero con el matiz que su proximidad con Barcelona les supone una situación de fuerte competencia con ésta. Es el caso de Badalona, Cornellà de Llobregat o Mollet del Vallès. Por otro lado existen ciudades medianas que ejercen de claros centros terciarios territoriales y que buscan la captación de nuevos clientes y por encima de todo, mantener los de su área de influencia tradicional. Es el caso de Lleida y Tarragona.

Una caso especial de esta tipología de campañas –de las que tenemos constancia en Mollet del Vallès, Sant Joan Despí y Santa Coloma de Gramenet, pero que se encuentran por toda Catalunya– son las que promocionan la ciudad a través de una feria, convertida en un acontecimiento que pretende mostrar el potencial de la ciudad a sus habitantes y a los de su área próximas.

Finalmente, la cuarta y última temática del presente grupo ha sido la residencial. De forma tradicional este tipo de campaña era realizada por los promotores inmobiliarios, de hecho los

principales beneficiados de este tipo de promoción. Sin embargo, en la actualidad son cada vez más las administraciones públicas las que difunden sus atractivos residenciales a través de campañas promocionales. El objetivo que se esgrime a menudo para justificar este tipo de campañas, es el supuesto aumento de los ingresos del municipio que se conseguirían con un aumento de la población.

Estas campañas son, dentro de las que ponen en marcha los organismos públicos, las que menos cohesión social generan ya que están dirigidas a un público de rentas elevadas, normalmente de fuera de la población, pero que vive en ciudades importantes de la misma zona. La base de estas promociones es transmitir la idea que el cambio de residencia implicará una mejora en la calidad de vida de los afortunados nuevos habitantes del municipio. Para conseguirlo, las imágenes utilizadas recurren a valores que no son estrictamente urbanos; espacios verdes abundantes, baja densidad de viviendas, alusiones a fiestas populares... A veces se llega a construir un aire casi rural, a pesar de tratarse de municipios que se encuentran de forma indiscutible dentro del área metropolitana. Es el caso de municipios como Sant Cugat del Vallès –que aprovecha su proximidad con el área rural de Collserola–, Sant Joan Despí o Sant Just Desvern –que utiliza el eslogan “Poble i ciutat”–

Por último, existe un tercer gran grupo, que incluye únicamente las campañas de temática institucional, que pretenden la difusión de los resultados de las actuaciones de la administración emisora. Los temas tratados por estas campañas son muy variados y abarcan desde la difusión de un cambio de diseño en la imagen corporativa hasta actos puntuales como una inauguración, pasando por todo tipo de actos culturales o la promoción de sus fiestas.

Dado el periodo preelectoral en el que se realizó parte de la recopilación de información, este tipo de campañas ha sido especialmente abundante. Por este motivo, y como se ha mencionado anteriormente, se ha intentado trabajar con la máxima precaución y recopilar únicamente aquellas que tenían cierta continuidad temporal, descartando aquellas de carácter puntual que no encajaban dentro del contexto más amplio que se buscaba.

Esta última tipología ha sido la que se ha encontrado de forma más frecuente y de hecho, casi la totalidad de las administraciones catalanas la utilizan.

Referente a esta última tipología cabe destacar uno de los principales peligros del uso de campañas de imagen por parte de las administraciones; la politización, ya sea real o ficticia, de ciertas campañas. Este hecho genera que las campañas no sean vistas como promoción de ciudad, sino como publicidad del equipo de gobierno, con los problemas de credibilidad que este hecho implica. Hace falta buscar mecanismos para conseguir que toda la ciudadanía se sienta partícipe, directa o indirectamente, de las campañas, aumentando de esa forma su credibilidad. Algunas de las posibles soluciones pasarían por realizar las campañas por consenso, con una planificación asumida por todos los grupos municipales y con un periodo de ejecución que sobrepasara los cuatro años de mandato. Así mismo, el traspaso de la realización de las campañas a fundaciones donde hubiese representantes políticos y de la sociedad civil, podría ser otra solución válida.

2.3. Recursos de las ciudades

Para finalizar, se incluyen las distintas características, hasta cierto punto históricas, que podrían llegar a condicionar las temáticas de cada campaña. De ésta forma se apuntan cinco posibles grupos de elementos aglutinadores de las campañas promocionales.

En un primer grupo se podrían incluir muchas ciudades medias catalanas que son, a su vez, centros territoriales. Se trata de ciudades con una larga historia que acumulan, por lo tanto, un patrimonio arquitectónico y monumental importante. Algunas de ellas son, además, sedes episcopales, con todo lo que esto implica. Así, en ciudades como Figueres, Girona, Lleida, Reus, la Seu d’Urgell o Tarragona, las principales campañas que se realizan son las relacionadas con el turismo, aprovechando sus valores patrimoniales, a pesar de esforzarse cada vez mas en promover otros aspectos.

Un segundo grupo estaría compuesto por ciudades localizadas a cierta distancia de Barcelona. Estas ciudades, a pesar de notar de forma muy importante la influencia de la capital, aún mantienen unas características e identidades propias, que quieren mantener, a pesar de la imparable extensión de la región metropolitana. El grupo, variado, lo forman ciudades como Manresa, Olesa de Montserrat, el Prat de Llobregat o Terrassa.

Con el tercer grupo entraríamos ya en ciudades propiamente metropolitanas. Se trata de núcleos que tuvieron unos crecimientos muy fuertes en los años del *desarrollismo*, pero que no disponen de características distintivas evidentes para marcar su singularidad dentro de la conurbación de Barcelona. En estos municipios encontramos, sobretodo, campañas de tipo comercial, enfocadas a aumentar el sentimiento de ciudad y a conseguir que la gente “viva” su ciudad. Es el caso de Badalona, Cornellà o Sant Adrià de Besòs, entre otras.

En el cuarto grupo encontramos otra serie de ciudades que, a pesar de la proximidad con Barcelona, no recibieron de forma tan contundente el impacto del crecimiento de los años 60 y 70 y en estos momentos se postulan como alternativa residencial a Barcelona para familias con rentas elevadas. En estos casos se promocionan elementos propios de la cultura popular, como ciertas fiestas, y se potencia un imagen ruralizante con fotografías de casas de planta baja mas piso, con plazas céntricas que recuerdan las de los pueblos, o con zonas verdes próximas que otorgan una teórica calidad ambiental de la cual no se puede disponer en el centro de Barcelona. Entre estas ciudades podemos citar Molins de Rei, Sant Cugat del Vallès, Sant Joan Despí o Sant Just Desvern.

Por último, Barcelona comparte algunos elementos con todas estas ciudades, como por ejemplo las campañas de civismo o la voluntad de generar una imagen positiva para, en un contexto de encarecimiento de la vivienda, intentar mantener la población. Pero por encima de todo, Barcelona busca una proyección internacional, para mantener y mejorar su posición en el sistema de ciudades europeas, hecho que sitúa sus objetivos en una dimensión completamente diferente de las otras ciudades catalanes analizadas hasta el momento.

3. Conclusión

En estos momentos en que las campañas de imagen están empezando a ser vistas por parte de las diferentes administraciones como un nuevo instrumento de gobierno de la ciudad, las estrategias que utiliza cada municipio varían mucho entre si. Los motivos de tal variabilidad cabe encontrarlo, en parte, en las diferencias ideológicas de cada consistorio, pero también en el propio proceso de aprendizaje de la técnica.

Una de las principales diferencias entre las campañas consiste en el protagonismo que se esté dispuesto a otorgar a éstas. Así, al lado de municipios que se limitan a promocionar una imagen gráfica durante unas pocas semanas, encontramos aquellos en que la campaña es el eje de su estrategia comunicativa. Esta diferencia esconde, en realidad, las reticencias que estas campañas levantan en los órganos de gobierno donde, en cierta forma, las campañas de imagen son vistas únicamente como un gasto –que en algunos casos puede ser elevado–, y no como un elemento que puede aportar beneficios a las ciudades.

Esta situación genera que las campañas actuales surjan, sobretodo, por casuísticas locales o incluso por convencimientos personales, pero sin un apoyo –personal y financiero– amplio. Esto condiciona, como es natural, la efectividad de dichas campañas, ya que quedan hipotecadas, desde buen inicio, por una duración excesivamente corta, una difusión local y una falta generalizada de personal destinado exclusivamente a la gestión y análisis de las incidencias e impactos de las campañas. Un ejemplo especialmente significativo de ello es la evaluación del impacto de las campañas. Únicamente Barcelona y Sant Cugat del Vallès respondieron afirmativamente a la pregunta de si se había evaluado el impacto de las campañas, Mataró dijo que no se evaluaba pero que se buscaban indicadores del éxito de las campañas mientras que Martorell, por su parte, expresó la voluntad de evaluar en un futuro los resultados⁷. Por lo tanto, únicamente estos ayuntamientos dispondrían de los conocimientos adecuados para sacar lecciones de los resultados de sus campañas y adaptar el resultado de éstas a campañas futuras. Sin este instrumento se corre el riesgo de perder una parte importante de la efectividad de las campañas.

Otra diferencia es el origen público de unas campañas que, en cierta forma, persiguen objetivos privados. En realidad, muy a menudo éstas son el reflejo de una lucha de muchas autoridades locales para conseguir una inversión, eliminando cualquier posible beneficio para el conjunto de la región. Es

7. A pesar de que la mayoría de técnicos reconoció su necesidad, muchos alegaron problemas presupuestarios a la hora de justificar la no realización de encuestas de resultados.

poco probable que haya un cambio a corto plazo, ya que si se continua creyendo en el mercado como árbitro, el marketing se presenta como una de las pocas alternativas para situar una ciudad en el mapa.

Asimismo, tras este hecho se esconde la falta de mecanismos de planificación conjuntos y de repartición de beneficios. De todas formas sería bueno que, de cara a competir con ciudades más importantes, las campañas de imagen tendiesen a dejar a un lado la promoción individual de unos valores que muy a menudo son idénticos, para pasar a una progresiva colaboración entre administraciones. De este modo se superaría la situación actual en la que cada administración actúa de forma independiente, y hasta cierto punto contraproducente. Así mismo, si se opta por continuar promocionando las ciudades de forma individual, se tendría que buscar, para ser competitivos, una progresiva especialización –a nivel regional o superior– de la ciudad y los elementos promocionados.

Otro contraste es la opción por un tipo de campañas y no otras. Así, es el gobierno de la ciudad el que decide si pondrá el acento de sus campañas en la temática social o bien en la económica, con todas las implicaciones que esta elección tiene para el modelo de ciudad presente y futura. Naturalmente, los dos tipos pueden aportar beneficios a la ciudad, pero el predominio de determinadas campañas de tipo económico, especialmente las residenciales, puede implicar aspectos muy negativos para la ciudad. Sería bueno que las distintas ciudades optaran por un equilibrio entre los dos grandes tipos de campañas para garantizar, de esta forma, un progreso social y económico.

Por último, las campañas de carácter institucional deberían ser replanteadas, tanto en su contenido como, muy a menudo, en su forma, para no influir en la credibilidad de las restantes campañas, sean éstas sociales o económicas. La confusión que actualmente se da entre la legítima promoción del Ayuntamiento, entendido como órgano administrativo de la ciudad, y la difusión de la imagen de la ciudad, entendida como conjunto de todos los ciudadanos y actividades, está desvirtuando ambas, generando una confusión que origina impactos negativos en la imagen que llega al destinatario de las campañas.

A pesar de lo dicho, la constatación de que las campañas están difundidas por todo el territorio, la concienciación de la necesidad de realizar campañas por parte de muchas administraciones y el papel motor que significan las campañas puestas en marcha por el Ayuntamiento de Barcelona, hacen que se sea optimista de cara al futuro. De hecho, un cierto número de administraciones que en el primer período de recogida de información apuntaron la necesidad de impulsar en breve una campaña, ya la tenían en la segunda encuesta. Es el caso de las nuevas campañas de Sant Adrià del Besòs o de Tàrraga. Además, la lista de administraciones que manifestaron la intención de iniciar una campaña a breve o medio plazo es larga: Badalona, Castellar del Vallès, l'Hospitalet de Llobregat, Mataró, Mollet del Vallès, Rubí y Terrassa.

Cabe esperar que con las nuevas campañas, la gestión vaya afianzándose, con la obtención de unos mejores resultados que esto implicaría. De hecho, esta mejora ya se puede apreciar en campañas de nueva creación, que tienden a ser cada vez más arriesgadas, de más duración y con un margen amplio para adaptarse a las necesidades que surjan durante la misma. Un ejemplo lo encontramos en la campaña de Lleida; iniciada a finales de 2002 innovadora en contenido, en mensaje y en destinatario y actualmente única en el marco de Catalunya.

Por lo tanto, estamos ante un grupo de tendencias que indican que las campañas de imagen y promoción ya forman parte, aunque de forma muy tímida, de los nuevos mecanismos de gobierno de la ciudad. No obstante, será necesario hacer un esfuerzo para definir claramente cada campaña, adaptar los mensajes al contexto económico, social e ideológico de cada momento y definir claramente los objetivos que la ciudad se marca para que este nuevo instrumento despliegue todo su potencial.

4. Bibliografía

- Benach, N. (1993); "Producción de imagen en la Barcelona del 92", *Estudios Geográficos*, 212, 483-505.
- Costa, P. (1998); "El paper de la comunicació i la imatge de la ciutat", *Cicle de conferències, Pla Estratègic de Rubí*, (<http://www.rubipec.org/page/documents/conferencies/conferencia6>).
- Dachevsky, M. (1998); *Urban zapping. Ciudades, productos y marcas*, Publicacions de la Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona.
- Elizagarate, V. de. (2003); *Marketing de ciudades*, Pirámide, Madrid.

- Ganau, J. (1998); "La ciutat subjectiva: promoció urbana i formació d'imatges culturals de la ciutat", en Ganau, J., Vilagrassa, J. (Coord.): *La ciutat fragmentada: grups socials, qualitat de vida i participació*, Universitat de Lleida, Lleida, pp. 137-164.
- Gold, J., Ward, S. (1994); *Place promotion. The use of publicity and marketing to sell towns and regions*, John Wiley and Sons cop, Chichester.
- Kearns, G., Philo, C. (1993); *Selling places. The city as cultural capital, past and present*, Pergamon, Oxford.
- Limburg, B. V. (1998); "City marketing: a multi-attribute approach", *Tourism Management*, Vol. 19, No. 5, 475-477.
- Pascual, J. M. (1999); *La estrategia de las ciudades. Los planes estratégicos como instrumento: métodos, técnicas y buenas prácticas*, Diputació de Barcelona, Barcelona.
- Ward, S. (1998); *Selling Places: The marketing and promotion of towns and cities 1850- 2000*, E and FN Spon, New York

Anexo



Tabla 1. Resumen de las principales campañas de imagen recibidas.

Ciudad	Campaña	Temática	Estado
Badalona	Badalona és casa teva. Estima-la Comprat a Badalona	Cívica Comercial	Se mantiene Se mantiene
Barcelona	Campañas puntuales Campañas concretes Campañas abstractas	Institucional / Calidad de vida Institucional Calidad de vida	Promoción Promoción Se mantienen
Cardedeu	Mejora de la comunicación	Institucional	Promoción
Cornellà de Llobregat	Més Cornellà	Institucional / Comercial / Calidad de vida	Promoción
el Prat de Llobregat	Visca el Prat!	Calidad de vida	Se mantiene
el Vendrell	el Vendrell que volem Entre tots, el Vendrell es mou	Institucional Institucional	Finalizada Finalizada
Esplugues de Llobregat	Una ciutat com mai Connecta amb tu	Institucional Cívica	Finalizada Promoción
Figueres	Descobreix Figueres	Turística	Promoción
Girona	Girona m'enamora Jo trio	Turística / Institucional Cívica	Se mantiene Promoción
Igualada	A Igualada, com a casa I tu, Igualada ets tu	Cívica Cívica / Calidad de vida	Finalizada Finalizada
l'Hospitalet de Llobregat	L'H, veus com si ?	Institucional	Se mantiene
Lleida	Smuak!mmm!ohhh!	Calidad de vida / Turística	Promoción
Manresa	Mil idees per Manresa	Institucional	Finalizada
Martorell	Pont i a part De tots i per a tots	Institucional Cívica	Finalizada Promoción
Mollet del Vallès	MDV	Institucional	Se mantiene
Reus	Ciutat oberta / Ciutat emergent...	Calidad de vida	Promoción
Rubí	Fem la ciutat de tots Rubí, perfil de colors Rubí, Ciutat amb expectatives de negoci	Institucional Institucional Empresarial	Finalizada Finalizada Se mantiene



Sant Adrià del Besòs	Sant Adrià del Besòs, un riu de possibilitats Veure Sant Adrià, porta del Fòrum	Calidad de vida Calidad de vida	Finalizada Promoció
Sant Boi	Sant Boi, molt.	Calidad de vida	Se mantiene
Sant Cugat del Vallès	Sant Cugat, viure i gaudir Sant Cugat m'estima	Residencial Cívica	Se mantiene Se mantiene
Sant Joan Despí	Sant Joan Despí, la ciutat que m'estimo	Institucional	Se mantiene
Sant Just Desvern	Sant Just i tu	Institucional	Se mantiene
Santa Coloma de Gramenet	Santa Coloma volará alto	Cívica	Finalizada
Tarragona	Via T	Comercio	Se mantiene
Tàrraga	Mejora de la comunicació	Institucional	Promoció
Terrassa	Acció cívica	Cívica	Se mantiene
Viladecans	Viladecans, sí	Institucional	Se mantiene
Vilanova i la Geltrú	A Vilanova de Primera	Turística / Institucional	Se mantiene

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por los municipios a través de encuesta telefónica. El estado hace referencia al primer trimestre de 2004. Se entiende por "promoción" el momento de introducción del producto en la ciudad, por lo tanto la fase inicial, de difusión de la marca. "Se mantiene" implica la consolidación de la campaña, cuando ya no se difunde de forma tan importante pero se utilizan algunos de sus elementos en las acciones de los Ayuntamientos, el "marketing segmentado". "Finalizada" supone que la campaña ha entrado en declive.

Tabla 2. Ejemplos de campañas de promoción de ciudad

<p>Campaña basada en la dotación de un valor positivo a un edificio ampliamente conocido. Térmica de Sant Adrià del Besòs.</p>	
<p>Campaña que toma como puntal un edificio de nueva planta que pasa a representar la modernidad de la ciudad. Torre Agbar de Jean Nouvel. Barcelona</p>	

<p>Campaña que toma como eje elementos propios de una ciudad. Capones de el Prat de Llobregat.</p>	
<p>Campaña de promoción turística que busca llegar al mismo tiempo a los propios habitantes para generar sentimiento de ciudad. Lleida.</p>	
<p>Campaña cívica. Terrassa.</p>	
<p>Ejemplo de campaña que pretende captar nuevos residentes mostrando una idea de calidad de vida. Sant Cugat del Vallès.</p>	
<p>Ejemplo de campaña que quiere fomentar el sentimiento de ciudad. Cornellà de Llobregat.</p>	
<p>Campaña ideada para fomentar el comercio como base de la cohesión de la ciudad. Badalona.</p>	

<p>Ejemplo de campaña dirigida a un público concreto. Campaña de promoción industrial. Rubí.</p>	
<p>Ejemplo de marca de ciudad. Granollers.</p>	

Fuente: elaboración propia a partir del material proporcionado por los propios Ayuntamientos.

CIUDAD REAL: CAMBIOS EN EL ESPACIO PÚBLICO Y EN LA VIDA COLECTIVA CON LA LLEGADA DEL AVE A LA CIUDAD

Félix Pillet Capdepón

Universidad de Castilla-La Mancha

El AVE o TAV (tren de alta velocidad) Madrid-Sevilla inauguraba un nuevo ciclo en las comunicaciones españolas con motivo de la EXPO de 1992, desde aquel evento cuatro capitales más Puertollano marcarían el inicio de un proceso en el que gran parte de nuestro país desea estar conectado cuanto antes. Son muchos los que quieren conocer las primeras experiencias para prepararse ante el futuro que les espera, y Ciudad Real es un buen ejemplo, se encuentra ahora en el eje de alta velocidad Sevilla-Madrid-Barcelona. Este acontecimiento ha originado la aparición de proyectos recientes que pretenden hacerse realidad (Aeropuerto privado internacional, Ciudad de ocio... etc) donde se mezcla el interés privado, el apoyo público y el referente del IV Centenario de la publicación del Quijote en 2005.

1. El crecimiento demográfico que no llegó con el AVE

La gran aventura del AVE tuvo su origen en el Plan de Transporte Ferroviario de 1987, iniciativa que miraba como objetivo emular al TGV francés y al ICE alemán, es decir, apostar por los 300 kilómetros hora. En abril del 1992, se inauguraban 471 kilómetros, con un coste de unos 450.000 millones de ptas, procediendo el 25% de la Unión Europea, siendo lo más caro el trazado de las vías y su señalización. El recorrido obligó a construir 32 puentes y 17 túneles. La Alta Velocidad sólo iba a favorecer a Madrid y a las dos capitales andaluzas (Córdoba y Sevilla), pero a riesgo de que las obras pudieran no estar concluidas para la inauguración de la EXPO, se incorporaron en 1989 dos núcleos urbanos: Ciudad Real y Puertollano.

¿Cómo ha afectado demográficamente a estas ciudades? El contraste entre los dos últimos censos ofrece un resultado que llama la atención, las ciudades mayor y menor, o lo que es lo mismo, Madrid y Puertollano han obtenido un *crecimiento real anual* (CRA) negativo; las dos ciudades andaluzas un crecimiento positivo muy reducido o nulo: Sevilla (0%) y Córdoba (0,2%), mientras Ciudad Real ha alcanzado un escaso 1%. Incluso en esta última ciudad, el crecimiento no se atribuye a este acontecimiento sino a otro que ha coincidido en el tiempo, el campus de la Universidad de Castilla-La Mancha. La prensa local del 14 de abril de 2004 al recordar la primera década de la llegada del AVE manifestaba su decepción al comprobar que no se había sabido sacar el suficiente provecho, pues era la primera capital de provincia comunicada con Madrid a 45 o 50 minutos, las instituciones empresariales reconocían que se había perdido una década. A pesar de esta decepción, el impacto del AVE ha sido favorable para Ciudad Real y Puertollano respecto a Madrid (Ureña, 2002:74) “ha significado una auténtica revolución en sus medios de comunicación a larga distancia”, ha generado nuevas actividades y establecido una serie de relaciones intensas, siendo la más beneficiada Ciudad Real que ha unido a la actividad universitaria la dedicada a la alta tecnología y al software; por el contrario, en Córdoba las actividades económicas siguen siendo las mismas, a la vez que habría que unir el cierre de algunas industrias, compensado con mayor número de turistas pero con menos pernoctación.

Si comparamos el CRA de Ciudad Real con el conjunto de las capitales españolas durante el último decenio observamos que se encuentra en el quinto lugar de las que más han crecido, apareciendo entre ellas dos capitales más de Castilla-La Mancha: el primer lugar nacional lo ostenta Albacete con un CRA de un 1,4%, le sigue en segundo lugar, Toledo con un 1,3%; en tercer lugar aparecen Murcia y Palma de Mallorca con un 1,2%, y por último, en cuarto lugar, Ciudad Real y Cáceres con un 1% de CRA. Es decir, otras ciudades sin AVE han tenido un crecimiento demográfico algo superior.

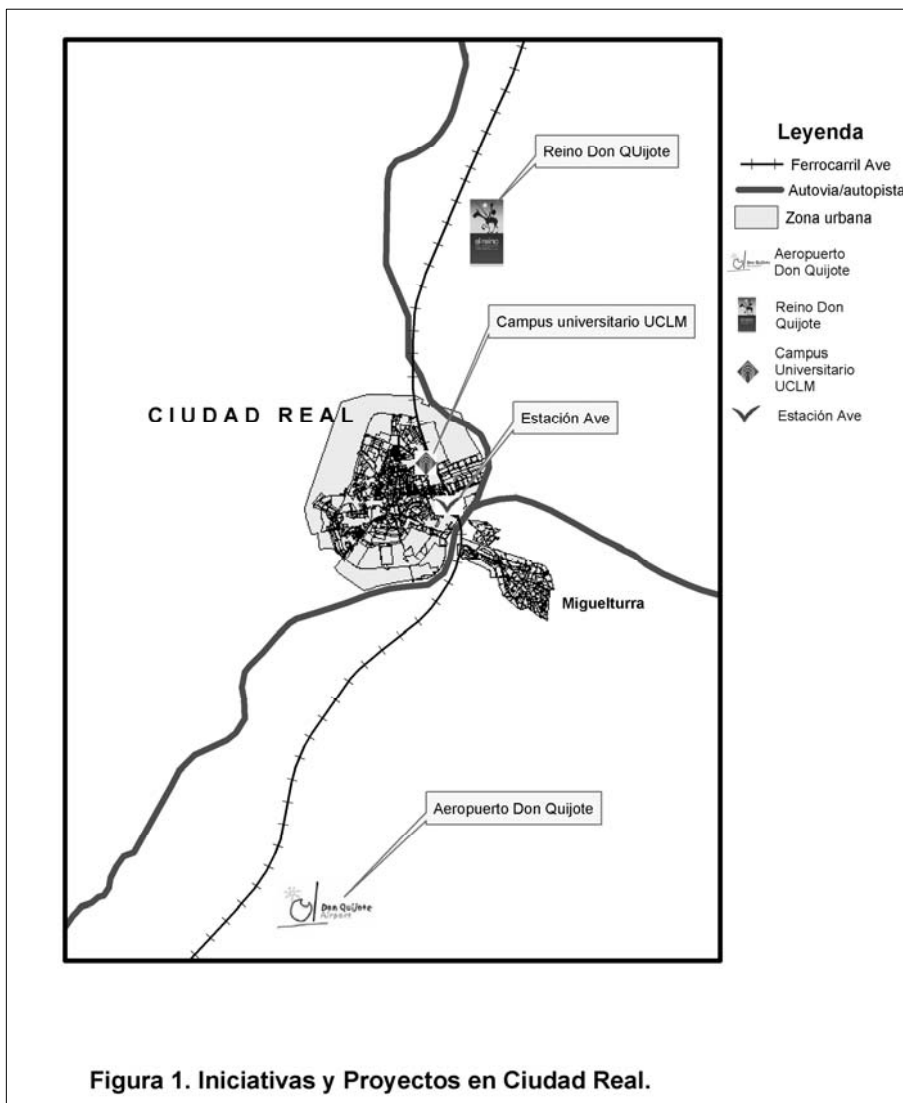
Ciudad Real, que va a celebrar en el 2005 los 750 años de existencia, es una pequeña capital de provincia que actualmente cuenta con 65.700 habitantes, pero que viene ofreciendo un gran dinamismo

inmobiliario motivado por la crisis de la agricultura y de la bolsa, así como por la bajada del precio del dinero que ha originado mayor acceso a la compra de viviendas ofertadas. De hecho, mientras que la población ya hemos dicho que ofreció un CRA durante el último intercensal de 1%, el CRA de viviendas durante la última década casi se triplicó (2,9%), lo que originó en el censo de 2001 algo más de 3.500 viviendas vacías. Dichos crecimientos representaron en cifras absolutas 6.221 habitantes más, frente a 7.190 viviendas nuevas. Estos desajustes demográficos han beneficiado al municipio de Miguelturra (10.900 habitantes) situado a su lado, que ha logrado un elevado CRA (3,7%), este aumento demográfico ha originado que pudiera pasar de municipio semiurbano a urbano, es decir, poder superar los diez mil habitantes, con grandes posibilidades de seguir aumentando, siendo el mayor beneficiario demográfico de los progresos de Ciudad Real que se ha caracterizado por la creación del Campus Universitario, principal motor de la ciudad, y por la llegada del AVE. A esta mejora de las comunicaciones se va a unir la autovía Valencia-Lisboa y la autopista de peaje Madrid-Córdoba, a este cambio radical y a esta situación estratégica se han venido a añadir las obras del primer aeropuerto privado “Don Quijote Airport” y de la Ciudad de Ocio “Reino de Don Quijote de La Mancha” (Figura 1).

2. Los nuevos espacios públicos de la última década: Campus Universitario y Zona del AVE

En *Geografía urbana de Ciudad Real* (Pillet, 1984) planteábamos la evolución de una ciudad desde su origen (1255) hasta 1980, de todo ese proceso se destacaba las graves consecuencias urbanísticas que tuvo la aprobación del primer plan general de ordenación de 1963 que la convertirían en una ciudad impersonal, comenzando por la pirueta arquitectónica que se llevó a cabo en la misma Plaza Mayor; tras la ley del suelo de 1975, el plan de 1978 consolidará los deseos de los grupos inmobiliarios e incrementará la superficie industrial. El proceso democrático municipal y especialmente la década de los ochenta originó el desarrollo suburbano del extremo occidental de la ciudad a partir de urbanizaciones de viviendas unifamiliares, así como de la revisión del plan en 1988, su aportación consistió en intentar favorecer la reurbanización de la ciudad dentro de rondas. A estas dos apuestas urbanizadoras se unió la del vigente plan de 1996, responsables todos ellos del sistema intraurbano de la ciudad (Pillet, 1996 y 2002). La nueva ley regional o *Ley de Ordenación del Territorio y de la Actividad Urbanística* (LOTAU) debería ser el instrumento legal para planificar el futuro de la ciudad, para hacer urbanismo, para potenciar las viviendas sociales y de alquiler, y para proteger a los ciudadanos de la mala calidad edificatoria reinante.

La programación del Campus Universitario y de la llegada del AVE a finales de los ochenta, de los que ahora hablaremos, acontecieron con posterioridad a la aprobación de la revisión del plan de ordenación urbana (1988), lo que venía a añadir más improvisación.



2.1. El Campus y el Rectorado de la Universidad de Castilla-La Mancha

Con la puesta en funcionamiento de la universidad regional en octubre de 1985, la zona educacional preexistente, situada al este de la ciudad, fuera de lo que se conoce como ronda de circunvalación o lugar por donde iba la antigua muralla, se transformaría en campus universitario comenzando los primeros diseños de edificios cuatro años después.

En esta zona se levantaron una serie de inmuebles destinados cada uno de ellos a fines diferentes (edificios interdepartamentales, aulario, biblioteca y servicios generales, centros de investigación... etc) destacando la firma del arquitecto Antonio Fernández Alba, con construcciones de hormigón situadas entre la ronda y la línea del AVE, a la vez que se unen con otras edificaciones públicas o privadas, que merecen ser tratadas para su conversión o desaparición. Se ha afirmado que dichas edificaciones de nueva construcción están concebidas “con un tratamiento unitario en lo formal, que él mismo fijaba como una pretendida ciudad del conocimiento... espacio otorgado que se ve constreñido por el trazado de la vía de Alta Velocidad y por la consiguiente presión del suelo residencial del entorno próximo. Tal disposición urbana ha merecido el reproche de Rafael Moneo en una reciente visita a la ciudad” (Rivero, 2003:140-141). A los 130.000 metros cuadrados de superficie se han unido, frente a esta zona, pero dentro de rondas, en parte de los terrenos del desaparecido cuartel de artillería, edificios de nueva planta para centros docentes, de investigación y de servicios (50.000 metros cuadrados) a los que se ha unido la rehabilitación de un inmueble de finales del siglo XVIII para Rectorado de la Universidad, construido en su origen para Casa de Caridad u Hospicio y utilizado posteriormente como Cuartel de Artillería. Ante la necesidad de espacio futuro, el Ayuntamiento ha cedido, también, 109.000 metros cuadrados en el extremo oriental de la ciudad, al otro lado de la vía del AVE. Dicha vía y la ronda de circunvalación no deben ser un obstáculo para unir en una sola trama urbana las tres zonas del campus universitario.

Dejaremos el espacio edificado del campus (Peris, 2003) para centrarnos ahora en el número de estudiantes. Si en el conjunto de la región se encuentran matriculados actualmente, en un momento de descenso de matrícula un total 30.230 estudiantes; en el campus de Ciudad Real aparecen 9.283 estudiantes, lo que representa el 31%. En el campus de la ciudad existen tres Facultades (Letras, Ciencias Químicas, y Derecho y Ciencias Sociales), dos Escuelas Técnicas Superiores (Ingenieros Industriales, y la de Caminos, Canales y Puertos), y cuatro Escuelas Universitarias (Magisterio, Ingeniería Técnica Agrícola, Informática y Enfermería).

2.2. La zona del AVE

La vieja estación del ferrocarril se encontraba situada al sur de la ciudad, con los preparativos para la llegada del AVE se acordó desplazar la estación al sureste de la ciudad, permitiendo de esta forma que el sur se pudiera desarrollar, ampliando lo existente, lo que ha originado una gran mezcla de usos, residencial e industrial, a los que se han añadido nuevos equipamientos públicos. En primer lugar habría que mencionar el haber levantado exnovo, de forma errónea, la estación de autobuses, que hubiera estado mejor ubicada junto al AVE. En segundo lugar se ha dado cabida a interesantes edificios de destacados arquitectos que se van concluyendo: uno de ellos, el destinado a Palacio de Justicia de Guillermo Vázquez Consuegra y el otro, un Hospital de 800 camas de Angel Fernández Alba, en el extremo meridional.

La nueva estación del AVE obra de Martínez Mendizábal se situó en el extremo de la mancha construida, al sureste de la ciudad. Su ubicación ha originado un desarrollo urbano integrado por viviendas unifamiliares, zona comercial y Parque Industrial Avanzado, lo que ha originado que Ciudad Real se haya unido a Miguelturra.

Los habitantes de la ciudad y su área de influencia pueden acceder a la estación del AVE en automóvil, en autobús, o en menor medida, andando. Una media anual de un millón ochocientos mil viajeros utilizan lo que se denomina el AVE-Lanzadera (Madrid-Ciudad Real-Puertollano) originándose en ida y vuelta un total de once viajes entre las 6,30 horas y las 23,30 horas. A estos trayectos se une, con mayor coste y menor número de paradas, lo que se conoce como AVE Madrid-Sevilla.

Los ciudadrealeses que se desplazan a Madrid casi a diario, desarrollando desplazamientos pendulares (Menéndez, et. al. 2002), son profesionales y trabajadores de tipo medio dedicados a la construcción y a los servicios. Los que llegan a Ciudad Real procedentes de Madrid o de Puertollano son muy diferentes, los de Puertollano son estudiantes universitarios que vienen al campus, mientras que los que se desplazan desde Madrid, suelen ser médicos, profesores de universidad, funcionarios y altos directivos, la mayor parte de ellos abandonarían su residencia en Madrid si no pudieran utilizar la Lanzadera, manifestando su interés por trabajar en Ciudad Real mientras puedan vivir en Madrid. Por

el contrario, los residentes en Ciudad Real, que representan los mayores usuarios de la Lanzadera, su objetivo es mantener su trabajo. Los “commuters” o viajeros del trayecto pendular del AVE Lanzadera se benefician de los abonos mensuales. Existe una Plataforma de Usuarios del AVE (PUA) que mira por sus intereses, por los cambios de horarios y por el precio del abono.

La estación del AVE de Ciudad Real está conectada con los trenes regionales pero la ausencia en ese mismo lugar, de la estación de autobuses, impide que se pueda convertir en un foco importante de distribución de población, que favorecería los desplazamientos a lo largo de la provincia, así como a los que llegarán de visita desde Madrid o Andalucía, tanto en AVE como en trenes Talgo, para poderse dirigir hacia espacios de ocio y turismo: los cotos de caza mayor y menor, los parques nacionales de Cabañeros y de las Tablas de Daimiel, el parque arqueológico de Alarcos, los castillos medievales de la Orden de Calatrava, o bien, el conjunto urbano de Almagro con su Festival Internacional de Teatro Clásico y su Museo Nacional del Teatro. Aún se está a tiempo de remediar esta disfunción espacial, pues la comunicación de información horaria y de enlace entre ambas estaciones es la menos oportuna para el que llega a visitar la ciudad.

Decíamos antes que existía la percepción de haber perdido una década, de que el AVE había movido mucha población pero sin asentarla, sin convertirla en ciudadanos; lo que no oculta una importante población flotante, de hecho desde comienzos de los noventa se han inaugurado seis hoteles, en esta ciudad de servicios. La presencia del Rectorado regional y del Campus universitario se ha considerado como motor indiscutible, pues su readaptación a la demanda ha posibilitado una mayor oferta a los estudiantes, es precisamente este proceso de freno hacia otros lugares lo que ha hecho atractiva la inversión inmobiliaria. En relación con los efectos territoriales del AVE en Ciudad Real se ha afirmado en un artículo en prensa de Ribalaygua y otros autores, que “la incidencia de la alta velocidad sobre el planeamiento apenas se ha manifestado en la transformación interna de la ciudad, y sí lo ha hecho en sus expectativas de expansión, en la provisión de suelo dedicado a actividades económicas y en la aparición de nuevos proyectos territoriales, algunos no circunscritos a la ciudad y otros relacionados con la expansión de su periferia”, como vamos a comprobar.

3. Una vida colectiva alterada con proyectos e iniciativas empresariales y un plan estratégico: el AVE como referencia y el Quijote como referente

Desde finales de los noventa la ciudad está despertando de un cierto letargo, los empresarios y el sector público quieren aprovechar las posibilidades de la Alta Velocidad Sevilla-Madrid-Barcelona, y la nueva autovía Lisboa-Valencia, para iniciar la construcción del primer aeropuerto privado internacional “Don Quijote Airport” y de una ciudad de ocio o “Reino de Don Quijote de La Mancha”, con el fin de valorizar su lugar estratégico. Estas iniciativas, como vemos, utilizarán como referente, como reclamo a Don Quijote, cuando se va a conmemorar el IV Centenario de la publicación de la obra.

Dichos proyectos se están iniciando ahora, aunque tienen su origen en 1997. Las dos propuestas han sido consideradas por el Gobierno regional de Castilla-La Mancha como “Proyectos de Singular Interés” figura contemplada dentro de los planes supramunicipales recogidos en la *Ley de Ordenación del Territorio y la Actividad Urbanística* (LOTAU), que se reserva para los proyectos considerados como de utilidad pública o por el interés social. Llama la atención, desde su aprobación en 1998, el escaso tratamiento de los planes que estructuran el territorio (Planes de Ordenación del Territorio), frente a los que promueven actuaciones puntuales como es el caso de los Proyectos de Singular Interés, lo que indica “la renuncia a promover un debate en torno al modelo territorial que se quiere crear en esta comunidad” (Plaza, 2003: 9).

3.1. “Don Quijote Airport”

Se presenta como el primer aeropuerto privado, con intención de competir con el monopolio de AENA, propietaria y gestora de los aeropuertos españoles, pero también como “la nueva batalla de Don Quijote” según el artículo de El País de los Negocios (El País, 8-II-2004). La sociedad limitada *Ciudad Real Aeropuerto* aunque es privada cuenta con un enorme apoyo público, especialmente del

Gobierno regional de Castilla-La Mancha que ha aprobado subvenciones para la construcción de las infraestructuras de acceso. La inversión asciende a un total de 220 millones de euros, siendo los principales accionistas: la Caja de Castilla-La Mancha (25%), Aeropuerto C.R. (11%) a partes iguales entre la Cámara de Comercio y la Diputación de CR, Iberdrola (11%), Caja El Monte (10%), Grupo de comunicación Méndez Pozo (7%), Grupo Isolux (6%); Universidad de Castilla-La Mancha (1%), y el 29% restante, otros accionistas privados. Los socios aportan al proyecto 75 millones de euros, prácticamente un tercio de la inversión total; las subvenciones europeas cubren otro tercio, y el resto se financia con deuda bancaria con el SCH y las dos cajas accionistas.

El proyecto aprobado para terminal de pasajeros del aeropuerto pertenece al grupo encabezado por el arquitecto Javier Bernalte. El conjunto de las instalaciones del aeropuerto, que se desarrollarán a lo largo de 1.800 has, contarán con un *campo de vuelos* donde existirá una pista de 4.000 metros de longitud y 60 de ancho similares a la de los mejores aeropuertos europeos donde podrán aterrizar todo tipo de aviones. *Tres tipos de terminales*, la de pasajeros, con una capacidad para dos millones de viajeros/año; la de carga, con dos zonas, una para el almacenamiento de productos perecederos en frío y otra para carga seca; y la tercera, de aviación general, para atención y salas de espera vip, oficinas, zona de descanso y restauración; y por último, *la torre de control*. También con helipuerto y con hangares que podrán tener capacidad para cinco reactores y ocho avionetas. Piensan que el primer año podrán acoger a 700.000 pasajeros. Estará operativo las 24 horas del día, todos los días del año, y contará con una terminal del AVE, lo que posibilitará que los viajeros desde el mismo aeropuerto se puedan trasladar a Madrid. Cuando se están iniciando los primeros movimientos de tierras, y se han resuelto los problemas de gestión y autorización, se anuncia que estará en funcionamiento durante la primavera de 2006.

Una vez descrita la situación del mismo, pasaremos a conocer su historia y su problemática medioambiental. En febrero de 1997 la Cámara de Comercio solicitó al Ministerio de Fomento la viabilidad de un aeropuerto en Ciudad Real, lo malo de esta iniciativa es que el territorio propuesto, a 12 kms al sur de Ciudad Real (y a 18 kms de Puertollano) coincidía con una Zona Especial de Protección de Aves (ZEPA) que había sido declarada por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha a mediados de los noventa, de acuerdo con la Directiva comunitaria. Los ecologistas y concretamente *SEO/BirdLife* se opuso no al proyecto de aeropuerto, sino al lugar elegido, informando que la ZEPA conocida como *Campo de Calatrava* se extendía a lo largo de 6.500 has protegidas por albergar poblaciones de avutarda, sisón, ganga ibérica, ganga ortega y alcaraván, además de ser zona de campo y alimentación del cernícalo primilla. En diciembre de 2002 la Secretaría General de Medio Ambiente del Ministerio obliga a sacar el proyecto de la ZEPA (aunque acepta que linde con la misma) y en ese mes el Ministerio de Fomento autoriza a la sociedad *Ciudad Real Aeropuerto S. L.* su construcción, por considerarlo de interés general, autorizando la apertura al tráfico civil, y ubicándolo en los municipios de Villar del Pozo, Ballesteros de Calatrava y Ciudad Real, es decir justo en el límite suroccidental de la ZEPA, siendo el primero de ellos, el núcleo de población que se encuentra más próximo a las pistas. La Junta de Comunidades aprobó definitivamente el Proyecto de Singular Interés en julio de 2003, en diciembre se descubrió un monolito, en lugar de primera piedra, y entre la primavera de 2004 y la de 2006 se realizarán las obras.

3.2. “El Reino de Don Quijote de La Mancha”

El destino turístico o ciudad de ocio se está construyendo al norte de Ciudad Real, a 3,5 Km. y a 12 Km. del aeropuerto, pretende estar en funcionamiento, por lo menos su primera fase, en el 2005 coincidiendo con el IV Centenario. El proyecto es una iniciativa de la empresa *Valcansado S.A.* del grupo inmobiliario Gedeco, que se ha encargado de la renovación urbana de los edificios de la Plaza Mayor de Ciudad Real, entre otras actividades urbanísticas. La Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha aprobó el Proyecto de Singular Interés en julio de 2002, poniéndose la primera piedra en diciembre de dicho año.

La inversión total asciende a 1.474 millones de euros que se van a desarrollar sobre una superficie de 1.250 hectáreas, esperando que en 2014 puedan estar concluidas las tres fases. Se ha iniciado con lo que se conoce como “El Reino Golf” estará formado por un complejo que integra tres campos, uno de 9 hoyos y dos de 18 hoyos a los que se une el Centro de Prácticas y la Casa Club. Tres

hoteles: Hotel-Casino, Hotel Venta de Don Quijote y Hotel Villas del Golf. Dos parques: Parque de la Naturaleza y Parque Acuático cubierto. Un Centro de Balneoterapia. Más de 3.000 viviendas anunciadas, por ahora. Y por último, una zona tematizada sobre Don Quijote, lo que se conoce como “Los Sueños de Don Quijote”, espacio lúdico, cultural y comercial inspirado en la inmortal novela (siglos XVI-XVII) y en las tres culturas (cristiana, árabe y judía).

Esta empresa, antes de ofertar el complejo de ocio, propuso al Ayuntamiento “un complejo residencial-industrial” en Valcansado en terrenos que esperaba que fueran contemplados como urbanizable programado (Pillet, 1996: 191), al no ser aprobado, pues existía suficiente suelo al sur de la ciudad al liberarse la superficie de la vieja estación del ferrocarril, transformó, posteriormente, la propuesta por la de complejo de ocio (aunque previamente la denominó parque temático) solicitando la figura de planeamiento de “proyecto de singular interés”, logrando, también que fue declarado de Interés Regional por la Junta de Comunidades.

Aquí también ha surgido el problema medioambiental, pues aunque la Universidad regional ha colaborado con el complejo en la construcción de una Estación Depuradora de Aguas Residuales y un Vivero, el grupo *Ecologistas en Acción* ha criticado a la empresa por identificar el proyecto como de “desarrollo sostenible”, pues consideran que será muy impactante en el entorno natural por el elevado consumo de agua, incompatible con las medidas e iniciativas para la recuperación de los acuíferos. La Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Comunidades ya ha aprobado positivamente la declaración de impacto ambiental, en lo que respecta a los primeros proyectos (infraestructuras y campo de golf de nueve hoyos).

Con menor trascendencia respecto a los dos proyectos, existe un tercer proyecto, al sur de la ciudad, que también acude a la inmortal novela “*Complejo Dulcinea*” y que pretende desarrollar en 350.000 metros cuadrados, una inversión de 270 millones de euros dedicados a usos comerciales, residenciales y de ocio (campos de golf).

Los tres proyectos citados podrían suponer, según sus organizadores, cuando estén en pleno funcionamiento, un total de 5.500 nuevos empleos.

3.3. El plan estratégico “Ciudad Real 2015”

El Ayuntamiento de Ciudad Real ha presentado recientemente un documento de trabajo que constituye la primera etapa del Plan Estratégico, dejando para el 2005 la segunda etapa, coincidiendo con el IV centenario de la publicación del Quijote, pues dice querer convertir a Ciudad Real en “una ciudad referente del Quijote”, aunque no se menciona que en dicho año la ciudad conmemora su 750 aniversario.

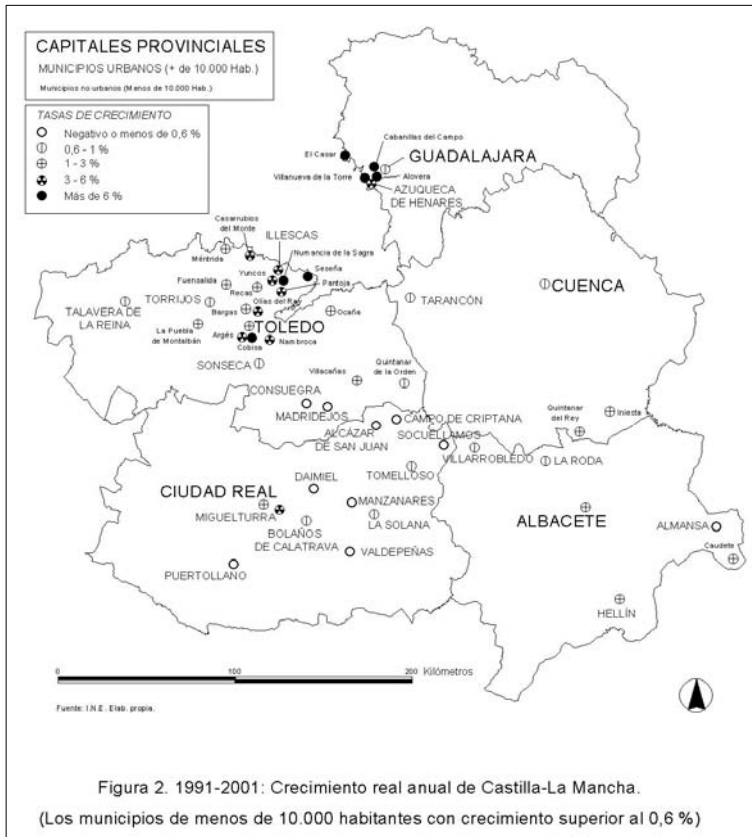
El primer Plan Estratégico se llevó a cabo en la ciudad de Barcelona con motivo de los Juegos Olímpicos del 92, proceso que ha tenido su continuación con el Forum de las Culturas que surge en origen como una propuesta específicamente urbanística, más que como un evento cultural, pero que ante la necesidad de un acontecimiento que entusiasmara a la ciudadanía, ha dado como resultado lo que hoy conocemos, suma de ambos aspectos que han definido un espacio público, creando conciencia colectiva de capitalidad con un eficaz sistema funcional y simbólico, como afirmaba Oriol Bohigas recientemente (El Mundo, 8-VI-2004). Desde dicho plan de Barcelona, muchas ciudades lo han llevado a cabo por necesidades de marketing político de los dirigentes municipales, relegando posteriormente la implantación de las estrategias, y otras han puesto de manifiesto su madurez política y gestora, sabiendo que la planificación estratégica viene a completar y nunca suplantar a la planificación urbana tradicional, pues ambas integran diferentes actividades y aseguran un propósito y una dirección común (Fernández Güel, 1997).

Mientras la segunda etapa del Plan Estratégico de Ciudad Real se llevará a cabo durante el período 2005-2015, las conclusiones que ya hemos conocido, como resultado de la primera etapa, se ofrecen como un proceso y no sólo como un documento, con el objetivo de obtener propuestas de reflexión para el documento final, dadas las circunstancias que vive esta “ciudad de las oportunidades” en un momento clave de su historia.

El documento de trabajo hace un análisis de la situación actual deteniéndose en seis grandes temas (población, economía, comercio, comunicación, cultura-ocio y urbanismo) que los concluye con las correspondientes oportunidades de futuro, más dos apartados referidos a situaciones no deseables y a la ventaja competitiva o “código genético”, es decir, al conjunto de elementos que distingue a la

ciudad. Aprovechando esta oportunidad para el debate haremos nuestra propia reflexión personal sobre el plan. Nos detendremos puntualmente en uno de los aspectos del análisis, la población, para pasar luego a los ejes estratégicos.

Esta ciudad junto a otras dos de la región (Albacete y Toledo), como hemos visto, han sido de las que más han crecido durante la última década en España, tienen además una estructura funcional urbana según el “método de las dos tasas” que las considera como especializadas en el sector servicios, cosa que no ocurre con las otras dos capitales provinciales de la región (Cuenca y Guadalajara). Pero si nos detenemos en los mayores crecimientos demográficos anuales comprobaremos (Figura 2) que no se dan alrededor de ellas sino que es Madrid la que ejerce la influencia más destacada alcanzando en el límite de la región a municipios semiurbanos con un CRA que oscila entre el 6% y el 19%, sin olvidar que dicha influencia ha convertido a destacadas ciudades y agrocidades en especializadas en el sector de la construcción, provocando migraciones pendulares a dicha comunidad (Talavera de la Reina, Tomelloso, Daimiel y La Solana). Los segundos crecimientos en importancia aparecen en municipios semiurbanos que rodean a Toledo, cabe citar a Cobisa (14,9%), al que se unen, Argés (4,3%), Nambroca (4,3%) y Ollás del Rey (3,5%), situación que continuará o se extenderá a otros municipios circundantes, debido a la importancia de ser capital de la comunidad autónoma y de su cercanía a la capital del Estado. Y ya en tercer lugar, ocupando todo el espacio al sur del Tajo, sólo destaca la influencia de Ciudad Real respecto a un municipio que alcanza un CRA de un 3,7%, nos referimos a Miguelturra, el único de la región que con menor crecimiento de los citados ha pasado de municipio semiurbano a urbano. La conclusión de este análisis nos lleva a pensar que si no se aplican políticas urbanísticas de contención de la población (viviendas sociales y de alquiler), el área circundante crecerá más que la propia ciudad, como viene ocurriendo en la capital regional.



La estrategia del plan se resume en cuatro ejes para el futuro Ciudad Real: *Ciudad de calidad, integrada y conectada; Ciudad atractiva; Ciudad del conocimiento; y Ciudad de las personas.*

A estos ejes han aplicado la correspondiente matriz DAFO (debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades), concluyendo cada una con las correspondientes líneas de acción estratégica e iniciativas clave. Pero al ser la relación de aspectos tan numerosa y al no establecerse una jerarquización de problemas, nos parece conveniente señalar los aspectos que creemos más importantes, como objetivo del plan estratégico, o de su posible desarrollo del nuevo plan de ordenación municipal, pues debemos recordar que ambos documentos no deben darse la espalda, sino completarse.

A) "*Ciudad de calidad, integrada y conectada*". Uno de los aspectos que se citan en este apartado que conecta con la calidad hace referencia al abastecimiento del agua, queremos recordar que en *Geografía urbana de Ciudad Real* este fue el problema histórico de la ciudad, y que no hace mucho, durante la sequía de principios de los noventa se tuvo que recurrir a trasvasar agua desde el pantano de la Torre de Abraham (Pillet, 1995), por este motivo se ve con preocupación que el crecimiento se centre en actividades de alto consumo de agua. Para integrar y conectar la ciudad se debe tener en cuenta, una serie de aspectos, en primer lugar, trasladar la estación de autobuses a la zona del AVE; en segundo lugar, plantear cual será el resultado de las nuevas autovías que afectarán a la ciudad (Valencia-Lisboa; y a Valdepeñas), más la nueva autopista de peaje (Madrid-Córdoba), así como por donde irá la segunda ronda de circunvalación recogiendo estas nuevas vías, sin originar rupturas como la que se ha llevado a cabo con el tramo de la autovía (Valencia-Lisboa), que ha provocado un efecto frontera o barrera con Miguelturra, cuando la realidad debía haber sido la contraria, es decir, favorecer la integración de ambos municipios como ya afirmábamos hace casi una década cuando apoyábamos la iniciativa de "coordinar el planeamiento con el municipio limítrofe de Miguelturra" (Pillet, 1993: 42), propuesta que se ha venido señalando más recientemente (Ureña, et. al. 2001; Coronado, 2002). Dicha autovía impide que se pueda caminar de un municipio a otro, estando ya unidas ambas ciudades.

B) "*Ciudad atractiva*". Hacer de Ciudad Real un destino turístico es un aspecto clave que coincide con las aspiraciones de la actual sociedad postindustrial o servioindustrial, durante la fase anterior (industrial) la gran panacea era la llegada de grandes empresas o la construcción de polígonos industriales. Si Ciudad Real va a estar bien comunicada y cercana a Madrid con el AVE, con las nuevas vías de transporte y con el aeropuerto, es preciso buscar un elemento que polarice la atención, que sea realmente referente de la obra del Quijote, esto no lo cumple el pequeño museo municipal audiovisual, ¿llenará este hueco la zona tematizada del Reino de Don Quijote?, ¿o sería mejor llevar a cabo una gran obra al estilo de los museos de Bilbao y Valencia? Este evento, más una red de comunicación con los otros acontecimientos de interés turístico de la provincia podrían convertir a esta impersonal ciudad en algo más atractiva.

C) "*Ciudad del conocimiento y la innovación*". Este tercer eje tiene un punto de encuentro que no puede ser otro que la conexión real entre el campus universitario y la sociedad, es decir, no sólo con las empresas, sino también con la sociedad de la creatividad, pero para eso no basta con construir edificios, con ceder terrenos, es necesario diseñar, planificar, planear la "ciudad universitaria", añadiendo los servicios aún inexistentes, e integrando las tres zonas contiguas. No debemos olvidar que somos el campus de la región que cuenta con el Rectorado de la Universidad regional, circunstancia que pasa por alto en el Plan Estratégico, único organismo regional de la ciudad.

D) Y por último, "*Ciudad de las personas*". Como en los anteriores, son muchas las iniciativas, pero pocos los problemas clave o la jerarquía de las líneas de acción, es cierto que todas las necesidades son reales, sobre todo para una sociedad que cada vez incrementa más el número de sectores demográficos, por ello queremos hacer referencia a un aspecto que se cita pero no se concreta, la vivienda, el problema de la vivienda. El plan menciona en dos ocasiones las viviendas de lujo que se construirán en el Reino de Don Quijote y en el Complejo Dulcinea, aunque lo cierto es que en la ciudad no se ha construido nunca vivienda de lujo, otra cosa puede ser su precio. Sería necesario que para no favorecer el crecimiento demográfico de los municipios colindantes, se hiciera una auténtica política municipal de viviendas de promoción pública, y que se ubicara en el espacio interior de la que debe ser la segunda ronda de circunvalación.

Ciudad Real ofrece posibilidades, está situada estratégicamente, existen proyectos ahora sólo falta conexión, ejes estratégicos prioritarios, planeamiento, e imaginación de futuro.

Bibliografía

- Bernalte Patón, J. (2003): "Aeropuerto de Ciudad Real. La arquitectura y sus circunstancias". *Formas de arquitectura y arte*, 3; 40-43.
- Concejalía de Empleo y Promoción Económica (2004): *Ciudad Real 2015. Plan estratégico de Ciudad Real*. Ayuntamiento de Ciudad Real.
- Coronado Tordesillas, J.Mª (2002): "Proyecto del territorio: prescripciones territoriales a los proyectos de carreteras", *O.P. Ingeniería y Territorio*, 60; 92-101.
- Fernández Güel, J.M. (1997): *Planificación estratégica de ciudades*. Gustavo Gili. Barcelona.
- Ménéndez, J.Mª; Coronado, J.Mª; y Rivas, A. (2002): *El TAV en Ciudad Real y Puertollano. Notas sobre su incidencia en la movilidad y el territorio*. E.T.S.I. Caminos, Canales y Puertos. Universidad de Castilla-La Mancha. Ciudad Real.
- Moyano Gómez, A. (1991): "La política sobre el territorio y el urbanismo. Antecedentes y estado actual", en Pillet, F(coord): *La provincia de Ciudad Real I. Geografía*, Diputación de Ciudad Real. Ciudad Real, 273-339.
- Peris Sánchez, D. (2003): *Arquitectura y universidad para la ciudad*, Rectorado de la Universidad de Castilla-La Mancha, Madrid.
- Pillet Capdepón, F. (1984): *Geografía urbana de Ciudad Real (1255-1980)*. Akal-Universitaria, Madrid.
- Pillet Capdepón, F. (1993): "Análisis geográfico del municipio de Ciudad Real", en Espadas Burgos (coord): *Historia de Ciudad Real*, Caja de Castilla-La Mancha y Ayuntamiento de Ciudad Real. Toledo, 21-55.
- Pillet Capdepón, F (1995): "El medio ambiente urbano de Ciudad Real", *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, 15, 527-537.
- Pillet Capdepón, F. (1996): "Geografía humana", en *Ciudad Real y su provincia*, Gever, Sevilla; 133-244.
- Pillet Capdepón, F. (2002) "El sistema urbano global y el intraurbano", *Formas de arquitectura y arte*, 1; 19-21.
- Plaza, J. (2003): ¿Es la LOTAU una ley de ordenación del territorio o una ley del suelo? *Formas de arquitectura y arte*, 3, 8-11.
- Ribalaygua, C; Escobedo, F; Coronado, J.Mª; Ureña, J.Mª; Menéndez; J. Mª (en prensa): "Alta velocidad, integración metropolitana y proyectos territoriales. El caso de Ciudad Real y Puertollano". *Urban*.
- Rivero Serrano, José (2003): *Arquitectura del siglo XX. En Castilla-La Mancha*. Manifesta. Ciudad Real.
- Serrano, R; Ureña, J.Mª; Pillet, F; y Coronado, J.Mª (2004): *Renovación y expansión urbana en Ciudad Real. Ejemplos de operaciones inmobiliarias de iniciativa privada entre mediados del XIX y mediados del siglo XX*. E.T.S.I. Caminos, Canales y Puertos. Universidad de Castilla-La Mancha. Ciudad Real.
- Ureña Francés, J.M. (2002): "Efectos de la alta velocidad ferroviaria en las ciudades intermedias del corredor Madrid-Sevilla", *Economía Aragonesa*, 19; 71-79.
- Ureña, J.Mª; Aliseda, A; Coronado, J.Mª; y Rodríguez, F.J. (2001): *Ideas para Ciudad Real*. E.T.S.I. Caminos, Canales y Puertos. Universidad de Castilla-La Mancha. Ciudad Real.

